



UNIVERSIDAD DE MURCIA

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA,
HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA MEDIEVAL Y
CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

*Nero Primus Persecutor Christianorum et
Praecursor Antichristi. Una Revisión Crítica de las
Fuentes Literarias.*

D. Jorge Cuesta Fernández

2015

Índice:

Introducción:.....	11
Origen del objeto de estudio:	11
Problemas en torno a la cuestión:	14
Objetivos y metodología:.....	16
Estructura de la tesis:	18
Agradecimientos:.....	23
I. Cuestiones previas.....	25
I.1. Estado de la cuestión: Nerón en la retrospectiva histórica y escatología crítica según Lactancio y Sulpicio Severo).....	27
I.1.1. Introducción:	27
I.1.2. La postura clásica de la historiografía: R. H. Charles y la fusión de los mitos del Anticristo-Belial y Nerón.	28
I.1.3. La asociación Nerón-Anticristo en la literatura patrística latina en la Antigüedad Tardía (siglos III-IV):	31
I.1.4. <i>Nero Redivivus</i> , <i>Nero Rediturus</i> . Debate terminológico sobre el modo de designar el regreso apocalíptico de Nerón.	44
I.2. Lactancio y el <i>De mortibus persecutorum</i> . Nerón como primer perseguidor y precursor del Anticristo:	57
I.2.1. Introducción:	57
I.2.2. El <i>De mortibus persecutorum</i> de Lactancio. Cuestiones varias:	63
I.2.2.1. Lugar de redacción:	65
I.2.2.2. Proceso de composición:.....	67
I.2.2.3. Contenido:	68
I.2.2.4. Temática:.....	68
I.2.2.5. Género literario del <i>De Mortibus Persecutorum</i> :	73
I.2.2.6. Las fuentes y la metodología de Lactancio:	77
I.2.2.7. La tradición cristiana literaria consultada por Lactancio:	79
I.2.3. Nerón como primer perseguidor y precursor del Anticristo, según Lactancio (Mort. 2, 5-9).	82
I.3. El Anticristo. De los precedentes veterotestamentarios a la Antigüedad Tardía: 85	
I.3.1. Precedentes del Anticristo en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.	89
I.3.1.1. El nacimiento del género apocalíptico:	89

I.3.1.2. La relación entre mito, leyenda e historia en la evolución de la apocalíptica judía:.....	92
I.3.1. 3. El Adversario escatológico en Daniel: Antíoco IV Epifanes.....	95
I.3.1.4. Satán en la literatura veterotestamentaria canónica y apócrifa:	97
I.3.1.5. Otro precedente al Anticristo: Belial:.....	99
I.3.2. El Adversario escatológico en el Nuevo Testamento canónico: La 2 <i>Tesalonicenses</i> , el “apocalipsis sinóptico” y las <i>Epístolas de Juan</i>	101
I.3.2.1. El fin de los tiempos y la figura del Enemigo Final en la 2 <i>Tesalonicenses</i> :.....	101
I.3.2.2. El fin de los tiempos en el “apocalipsis sinóptico”:	101
I.3.2.3. Primera aparición del Anticristo: Las <i>Epístolas de Juan</i> . El proceso de fusión del Anticristo:	103
I.3.3.El Anticristo en la reflexión teológica patrística:	104
I.3.3.1. Policarpo de Esmirna (<i>Epístola a los Filipenses</i>).	104
I.3.3.2. Ireneo de Lyon.	104
I.3.3.3. Tertuliano de Cartago:.....	106
I.3.3.4. Hipólito de Roma:	106
I.3.4. Otras interpretaciones o reflexiones teológicas sobre el Anticristo.....	108
I.3.4.1. Orígenes de Alejandría:.....	108
I.3.4.2. Comodiano, representante de una primera fase en la creencia en el “Doble Anticristo”:	109
I.3.5. El Anticristo en las <i>Divinae Institutiones</i> de Lactancio:	110
II. Nerón, emperador romano asociado al Anticristo.....	115
II.1. La escatología apocalíptica, definición y clave en el estudio de la conexión entre Nerón y el Anticristo.....	117
II.2. La figura de Nerón y la leyenda neroniana en conexión con el Anticristo en los estudios historiográficos desde principios del siglo XX a comienzos del XXI:	119
II.3. Recepción y consecuencias en el binomio Nerón-Anticristo en el campo de la investigación bíblica:	125
II.4. La vinculación entre Nerón y el Anticristo en la apocalíptica bíblica:	127
II.5. La asociación entre Nerón y el Anticristo en otras disciplinas teológicas.	129
II.6. Consecuencias a la muerte de Nerón:	131
II.6.1. La memoria de Nerón en los emperadores del año 69: Vitelio y Otón:	132
II.6.2. Los falsos Neronés:	133
II.6.3. ¿Se aplicó una <i>Damnatio Memoriae</i> a Nerón?:.....	143

II.6.4. Nerón como la antítesis de Augusto:.....	149
II.7. Nerón y el Anticristo, abordados conjuntamente en los estudios históricos y en las investigaciones en el siglo XX y en los comienzos del XXI:.....	153
II.8. Las fuentes bíblicas empleadas por los autores patrísticos como piedra angular en la conexión entre Nerón y el Anticristo.	159
II.8.1. El Anticristo y la figura del Adversario Escatológico en la literatura neotestamentaria y veterotestamentaria:	159
II.8.2.El Anticristo “singular” presente en las <i>Epístolas de Juan</i> y su recepción entre los Padres de la Iglesia desde el siglo II al V.	162
II.8.3.El <i>Apocalipsis de Juan</i> en las reflexiones teológicas sobre el Anticristo:...	163
II.8.4.La <i>2 Tesalonicenses</i> en la argumentación patrística sobre el Adversario escatológico de los últimos tiempos:.....	166
II.8.5.Tradición bíblica apocalíptica en la literatura patrística en los comienzos de la Antigüedad Tardía:.....	169
II.8.6.Nerón identificado o asociado a la figura anticristológica descrita en el Nuevo Testamento.	172
II.8.7.La figura del “Nerón apocalíptico”: <i>¿Nero redivivus, Nero redivivus, Nero redivivus?</i>	176
II.8.8.Rasgos o características relevantes en el <i>Apocalipsis de Juan</i> en la transformación de Nerón como entidad apocalíptica y conectada con el Anticristo:	180
II.8.8.1.Apocalipsis 13, 3. Nerón identificado como la cabeza herida de la Bestia:	181
II.8.8.2.El nombre de Nerón tras el número de la Bestia, Apocalipsis 13, 18... ..	183
II.8.8.3.Las siete cabezas de la Bestia (capítulo 17) interpretadas como reyes/emperadores. ¿Cuál y en qué posición estaría Nerón?.....	185
II.8.8.4.Domiciano como Nero redivivus. El último emperador de la dinastía Flavia como encarnación del primer perseguidor y último miembro de los Julio-Claudios:.....	195
II.8.8.5.La importancia de la figura de Nerón en el Apocalipsis:.....	197
II.8.9.Nerón, emperador-perseguidor asociado al Anticristo en otros motivos ideológicos bíblicos:.....	198
II.9.La vinculación entre las creencias apocalípticas y/o milenaristas del binomio Nerón-Anticristo y la “persecución histórica”.....	203
II.9.1.Nerón como arquetipo de perseguidor y la influencia del milenarismo primitivo sobre dicho retrato:	203
II.9.2.Objeciones al primitivo milenarismo:	210

II.10.Nerón como “personaje escatológico” en la literatura apócrifa judeocristiana:	213
II.10. 1. <i>Nero prophetavit</i> . Nerón como futura encarnación de Belial en el <i>Martirio y Ascensión de Isaías</i>	213
II.10.1.1.Nerón como encarnación futura de Belial.	215
II.10.1.2. Datación del pasaje:	217
II.10.2. <i>Nero redivivus/prophetavit</i> : Los diversos e implícitos personajes “neronianos” en los <i>Oráculos Sibilinos</i>	219
II.10.2.1.El tema de Adriano como Nero redivivus según Larry Kreitzer:	224
II.10.2.2. Revisión del contenido neroniano en los libros sibilinos, según Van Henten:	227
II.10.2.3. Los Oráculos Sibilinos en la literatura patristica:	229
II.10.3. Reflexión sobre la hipotética presencia de Nerón en la literatura apócrifa judeocristiana:	233
III. La represión neroniana contra los cristianos y el martirio de Pedro y Pablo. ...	235
III.1. El origen de la persecución según la literatura senatorial romana: Tácito:	237
III.1.1. La actitud de la nobleza senatorial frente a Nerón.	237
III.1.2.El Gran Incendio del 64 d.C. Génesis, desarrollo y consecuencias.	240
III.1.3.La represión neroniana contra los cristianos según Tácito (<i>Annales</i> XV, 44).	243
III.1.3.1. Problemas del texto: ¿christianos o chrestianos?	248
III.1.3.2. ¿Posible interpolación? El uso del texto en Sulpicio Severo (<i>Chronicorum</i>).	250
III.1.3.3.Comparativa del testimonio de Tácito con el de Suetonio:	253
III.2.La persecución neroniana según Tertuliano de Cartago:.....	255
III.2.1.Postura de la historiografía.....	255
III.2.2.Contenido y análisis:	258
III.3. El martirio del apóstol Pedro. Del Nuevo Testamento a la literatura apócrifa. 265	
III.3.1.La tradición literaria sobre la presencia del apóstol en Roma:	265
III.3.2.El martirio del apóstol Pedro por crucifixión según las fuentes literarias: 270	
III.3.2.1.Evidencias literarias en la muerte de Pedro en el Nuevo Testamento: 270	
III.3.2.1.1. <i>Juan</i> 21, 18-19:	270
III.3.2.1.2. <i>Pedro</i> 1, 12-15:	273
III.3.2.2. La muerte y suplicio de Pedro en la literatura patristica:	274
III.3.2.2.1. <i>1 Clemente</i> 5, 1-4:	276

III.3.2.2.2. Ignacio de Antioquía:.....	279
III.3.2.2.3. Ireneo de Lyon:	280
III.3.2.2.4. Tertuliano de Cartago:	280
III.3.2.2.5. Dionisio de Corinto (conservado por Eusebio de Cesarea):	281
III.3.2.3. El destino de Pedro en la literatura apócrifa “histórica” y “apocalíptica”.	283
III.3.2.3.1. El martirio y la muerte de Pedro en los <i>Hechos de Pedro</i> :.....	283
III.3.2.3.2. ¿Profecía <i>ex eventum</i> de la persecución neroniana y la hipotética muerte de Pedro a manos de Nerón en el <i>Martirio y Ascensión de Isaías</i> ?:..	286
III.3.2.3.3. Referencias implícitas al martirio de Pedro y a su brazo ejecutor (Nerón) en el <i>Apocalipsis de Pedro</i> :.....	289
III.3.2.3.4. El “anuncio profético” de la muerte de Pedro en el <i>Apócrifo de Santiago</i> :	291
III.4. El martirio de Pablo de Tarso en la persecución de Nerón. Del Nuevo Testamento a la literatura apócrifa:.....	293
III.4.1. La tradición sobre el viaje y muerte de Pablo en Roma:.....	293
III.4.2. Las posibles alusiones al episodio martirial de Pablo a manos de Nerón en el Nuevo Testamento:.....	295
III.4.2.1. Epístola a los Filipenses:	295
III.4.2.2. 2 Timoteo:	297
III.4.2.3. Hechos de los Apóstoles:.....	297
III.4.3. Evidencias “extra-bíblicas” sobre la presencia de Pablo de Tarso en Roma:	299
III.4.4. El martirio de Pablo con motivo de la persecución neroniana. Evidencias neotestamentarias:	299
III.4.5. El martirio de Pablo en la tradición patrística: de Clemente de Roma a Tertuliano de Cartago.....	302
III.4.5.1. 1 Clemente 5, 5-7:	302
III.4.5.2. Ignacio de Antioquía:	303
III.4.5.3. Policarpo de Esmirna y su Epístola a los Filipenses:	305
III.4.5.4. Ireneo de Lyon:.....	306
III.4.5.5. Tertuliano de Cartago:	307
III.4.6. El martirio de Pablo en la literatura apócrifa. Los <i>Hechos de Pablo</i> :	308
III.5. Simón el Mago, una figura clave en los relatos de los martirios de Pedro y Pablo presentes en la literatura apócrifa cristiana:.....	313
III.5.1. Simón el Mago. Del Nuevo Testamento a los <i>Hechos de Pedro</i> :.....	313

III.5.2. <i>Hechos de Pedro y Pablo</i> : Simón el Mago en el martirio protagonizado por Pedro y Pablo:	315
IV. Nerón, primer perseguidor y asociado al Anticristo. De Sulpicio Severo al <i>Liber Genealogus</i>	319
IV.1.Nerón como primer perseguidor y precursor/aliado del Anticristo en Sulpicio Severo y Martín de Tours:	321
IV.1.1.Nerón como primer perseguidor y precursor del Anticristo (<i>Chronicorum II</i> , 28, 1; 29, 5-6 y <i>Dialogus 2</i> , 14, 1-4).	321
IV.1.2.Relación entre ambos textos y conexión con otros autores cristianos: de Comodiano a Jerónimo de Estridón:	325
IV.2.Otras vinculaciones entre Nerón y el Anticristo en la literatura patristica en el siglo IV y V:	329
IV.2.1.Ambrosiastro. Nerón como “Hijo del Diablo”:	329
IV.2.2. Juan Crisóstomo. Nerón como Anticristo como “antítesis” de Pablo de Tarso:.....	329
IV.2.3.Jerónimo de Estridón. Nerón como “tipo histórico” del Anticristo final: .	331
IV.3.Nerón asociado al Anticristo en la literatura patristica norteafricana del siglo V:	333
IV.3.1.Ticonio:	333
IV.3.2.Quodvultdeus:	333
IV.3.3.Agustín de Hipona. Contrario a la asociación Nerón-Anticristo:	333
IV.3.4.La persecución de Nerón y la del Anticristo en el pensamiento histórico-providencialista de Paulo Orosio:	336
V. Conclusiones.	343
VI. Bibliografía:.....	355
VI.1.Fuentes:.....	357
VI.1.1.Inscripciones y colecciones de fuentes:	357
VI.1.2. Literatura bíblica canónica y apócrifa:.....	357
VI.1.3.Padres apostólicos y apologetas griegos:	357
VI.1.4.Literatura patristica del siglo III:	358
VI.1.5.Literatura patristica del siglo IV:	358
VI.1.6.Literatura cristiana bajoimperial:	358
VI.1.7.Literatura grecorromana:.....	358
VI.2. Bibliografía:.....	359

Introducción:

Origen del objeto de estudio:

La defensa de la memoria de licenciatura “*El cristianismo primitivo ante la civilización romana, ¿culpable o víctima del enfrentamiento entre ambos?*” en la Universidad de Alicante en el mes de febrero del 2010 como parte del programa de doctorado *Antigüedad* (RD 778/1998) supuso la primera aproximación en el estudio del complejo mundo del cristianismo primitivo, abordando entre otros contenidos la primera y segunda persecución en la historia del primer cristianismo, atribuidas ambas a los dos últimos emperadores de las dinastías Julio-Claudia y Flavia: Nerón y Domiciano. Una vez finalizadas las fases de docencia e investigación, para la fase de tesis doctoral se tomó la decisión de continuar con la formación académica, encontrando como lugar idóneo para ello la Universidad de Murcia y más concretamente el Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas historiográficas, famoso por su grupo de investigación sobradamente reconocido por haber generado numerosas publicaciones monográficas: *Antigüedad y Cristianismo*.

Meses antes de que se hiciese efectiva la entrada en la Universidad de Murcia, mi formación como doctorando en Historia Antigua continuó participando activamente en varios congresos y reuniones científicas desde el 2010 hasta el presente año 2015, destacando tres de ellas como el origen o el punto de partida que supuso la propuesta de la presente cuestión para ser profundamente investigada. La primera oportunidad estuvo con motivo del II Coloquio Internacional Nuevas perspectivas sobre la Antigüedad tardía: “el mundo teodosiano (379-455) y el final del Imperio de Occidente”, celebrado en la sede universitaria de la UNED en Segovia y organizado conjuntamente por esta universidad así como el Instituto de Estudios Clásicos sobre la Sociedad y la Política “Lucio Anneo Séneca”. Para el evento académico se envió una propuesta de comunicación sobre los emperadores perseguidores (*los persecutores*) en las fuentes literarias cristianas del marco cronológico establecido por la organización de la reunión científica, titulada “*Los Persecutores en la literatura cristiana tardoantigua (IV-V d.C): retrospectiva histórica cristiana del período de las persecuciones tras el Edicto de Tesalónica (380 d.C)*”.

Sin embargo, me permitió percatarme de un dato curioso y al mismo tiempo intrigante e interesante: que Nerón no solo resultó ser para todos los autores cristianos estudiados el primer emperador perseguidor de los cristianos sino para algunos concretamente despertó tal interés que incluyeron en sus narraciones históricas las leyendas o creencias existentes en sus respectivas épocas con respecto a qué podría esperarse de un emperador romano que llevaba muerto siglos, pudiendo observar de este modo que con la muerte de Nerón no se habrían acabado los problemas para los cristianos puesto que para Lactancio y para uno de los dos autores patrísticos principales en la comunicación por pertenecer cronológicamente al marco histórico propuesto por la organización del coloquio (Sulpicio Severo) estaba vigente la creencia de que no habría muerto y se habría mantenido con vida para regresar y convertirse en el precursor del Anticristo y en el caso de Sulpicio Severo, la creencia sería prácticamente la misma, con la diferencia de que para el autor galorromano y discípulo de Martín de Tours no tuvo duda alguna de que el emperador habría muerto, no adoptando una actitud igual o semejante a la de Lactancio, quien en virtud de su pensamiento histórico-providencialista no contempló la posibilidad de que tal regreso pudiera producirse, puesto que los emperadores perseguidores no tendrían otro destino que la muerte.

Otro de los autores que fue incluido en la comunicación (y también presente en dicha investigación) fue Agustín de Hipona que pese no haber tratado en ninguna de sus obras de forma más o menos amplia de las persecuciones anticristianas, también habló sobre la “fama póstuma” del emperador Nerón y cómo éste se convirtió en objeto de interpretaciones exegéticas que no eran del agrado del obispo norteafricano a raíz de comentar cuál sería el verdadero significado del *misterio de iniquidad* exponiendo dos tipos de creencias dependiendo de si se creía que estaba muerto o no. Por supuesto que dado que el tema era otro, no se llegó a profundizar sobre el tema, tan solo revelando el contenido de los respectivos autores patrísticos sobre los emperadores perseguidores así como el número de persecuciones que se habrían desencadenado para todos ellos antes de la llegada al poder de Constantino el Grande, pero ya se habría dado un mínimo y pequeño paso: observar y percatarse que en un plazo de aproximadamente ciento treinta años (es decir, desde que Lactancio escribiese su *De mortibus persecutorum* hasta que Sulpicio Severo hiciera lo mismo pero con su *Chronicorum* y Agustín de Hipona con su *De civitate Dei*) Nerón no constituyó para ellos un motivo para hablar de un acontecimiento nefasto en la historia del cristianismo sino para referirse a él como un hombre que había traspasado los límites de la historia y entrado en la leyenda y más concretamente en el terreno de la escatología y apocalíptica.

Los textos de los tres autores patrísticos mencionados volvieron a ser analizados y empleados en otra comunicación, realizada esta vez para las *Ias Jornadas de Investigadores Predoctorales en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media: Cuestiones metodológicas y estado de la investigación*, celebradas en la Universitat Autònoma de Barcelona del 27 al 29 de octubre del mismo año. Para tal evento, dirigido principalmente a estudiantes de doctorando y master que acababan de iniciarse en la investigación, fue presentada una comunicación sobre el recuerdo de las dos primeras persecuciones anticristianas, llevadas a cabo por Nerón y Domiciano, siendo el objeto de estudio el destacado silencio que las fuentes neotestamentarias y patrísticas anteriores a Tertuliano (autor cristiano a caballo entre finales del siglo II y principios del III) mostraban al no hacer referencia alguna ni a ambos emperadores ni a las represiones que habrían llevado a cabo, un fenómeno literario opuesto al que puede encontrarse en el campo de la literatura patrística a partir del famoso apologista latino hasta Padres de la Iglesia pertenecientes a épocas tardías como el siglo V como lo fueron Paulo Orosio o Agustín de Hipona. Como se ha podido exponer anteriormente, a la hora de hablar sobre la información transmitida tanto por Lactancio y Sulpicio Severo (sin olvidar por supuesto a Agustín de Hipona) volvió a retomarse la cuestión de lo que minoritariamente se creía sobre el emperador, sin profundizar en ello y sin tampoco acudir a otros autores con los que poder desarrollar aún más la cuestión.

La tercera oportunidad de seguir acercándonos a la figura de Nerón surgió con motivo del X Encuentro de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo celebrado en la Facultad de Historia de la Universidad Complutense de Madrid y coordinado por el Departamento de Historia Antigua, del 9 al 11 de mayo del 2011. Se presentó para la ocasión una exposición titulada “*Nerón como precursor del Anticristo en la literatura cristiana tardoantigua*”. A través de dicha propuesta se llevó a cabo un análisis general de todas las fuentes literarias (independientemente del contexto histórico o de su procedencia socio-religiosa) aportando a las ya estudiados Lactancio, Sulpicio Severo y Agustín de Hipona otras fuentes que resultaban novedosas para esta tímida aproximación como fueron los *Oráculos Sibilinos*, el *Apocalipsis de Juan*, así como el *Martirio y Ascensión de Isaías* y otros autores cristianos en los que Nerón y el Anticristo estaban ligados como fueron Comodiano y Victorino de Petovio, pertenecientes ambos al siglo III y por lo tanto cronológicamente anteriores a los Padres

de la Iglesia ya abordados en los anteriores encuentros científicos.

Esta exposición sirvió para percatarnos de la gran cantidad de textos (además de otros que serían descubiertos una vez emprendida la investigación doctoral) así como el contenido diferente que presentaban además de dos aspectos fundamentales e igualmente intrigantes que acabarían por revelar el carácter problemático de la cuestión, permitiendo descubrir de esta manera que estaríamos frente a un objeto de estudio sobre el cual pudiera realizarse una investigación o aproximación crítica con la que aportar una nueva visión: por un lado, que no en todos los textos en los que Nerón sería descrito como un personaje con una naturaleza escatológica estaría presente el nombre del emperador, defendiéndose la presencia del primer emperador perseguidor y último representante de la dinastía Julio-Claudia a raíz de interpretaciones y/o hipótesis realizadas por parte de historiadores, teólogos, pudiéndose afirmar explícita y claramente que los primeros textos en los que no solo estaría presente el nombre de Nerón sino su caracterización como un individuo apocalíptico y asociado al Anticristo estarían en las obras de Comodiano y Victorino de Petovio y para ser más exactos, el rol que para una minoría desempeñaría con la cercanía del fin de los tiempos (*Nero praecursor Antichristi*) aparecería por primera vez en los escritos más importantes atribuidos a Lactancio y Sulpicio Severo (*De mortibus persecutorum* y *Chronicorum* respectivamente).

El otro aspecto, por otro lado, fue percatarnos que una vez que es posible localizar el nombre del emperador y éste es asociado al Anticristo, los diversos autores patrísticos que incluyeron en sus escritos los nombres de Nerón y Anticristo y los relacionaron entre sí podrían dividirse entre los que creyeron firmemente que tal asociación podría materializarse en un tiempo más o menos futuro o entre aquellos que descartaron que tal acontecimiento pudiera producirse. Precisamente, tal y como se ha apuntado anteriormente y en relación a una parte del título de la presente tesis doctoral, la creencia en Nerón como precursor del Anticristo condujo a dos autores patrísticos a mostrar dos actitudes y opiniones distintas sobre la posibilidad de que, por un lado, el emperador pudiera regresar y comportarse como el heraldo del adversario escatológico temido y por excelencia para el primer cristianismo. Además, y aunque no se hablase del rol de Nerón como predecesor del Anticristo, otro texto que ya nos llamó la atención en 2011 fue otro perteneciente a otra de las obras atribuidas a Sulpicio Severo (*Dialogus*) aunque en él no habló el autor cristiano sino que plasmó por escrito la información que reveló su mentor Martín de Tours sobre el acontecimiento apocalíptico por excelencia y que marcaría la génesis del fin del mundo: la aparición tanto de Nerón como del Anticristo en las dos mitades en las que se hallaba dividido el Imperio romano.

Naturalmente, y sin haber necesitado previamente la consulta de material bibliográfico para contrastar opiniones al tratarse de una aproximación superficial, comparando la información transmitida por discípulo y mentor pueden observarse ligeras diferencias ya no solo en el contenido de los textos en cuestión sino también en la actitud favorable o no hacia ellos, pudiéndose observar como la conducta hacia las creencias apocalípticas en las que Nerón y el Anticristo serían los máximos protagonistas no sería en absoluto la misma que la que adoptó Lactancio, descartando cualquier posibilidad de que tal acontecimiento pudiera producirse: si bien, tras leer detenidamente la opinión de Sulpicio al respecto de estas creencias no dejaría de manifestarse como ambigua porque ni afirmó ni negó que pudieran tener un fondo de verdad, contemplando más tarde al hablar sobre el fin del emperador la probabilidad de que pudiera regresar a la vida en base a lo que creían algunos, Martín no tuvo reparos en manifestar en privado su particular visión del fin del mundo a uno de los compañeros de

Sulpicio (Galo) para que más tarde éste último lo comunicase a los demás, revelándose así la existencia de un punto de vista altamente favorable a que en el fin del mundo no hiciese aparición el Anticristo únicamente y exclusivamente (siendo esta la creencia escatológica por excelencia y un acontecimiento previo a la Segunda Venida de Cristo o *Parusía*, en definitiva un dato del que estaban de acuerdo un número importante de autores cristianos, entre ellos Lactancio, Sulpicio Severo e incluso otros que o no hicieron mención alguna sobre la asociación de Nerón con el Anticristo o que si lo hicieron, descartándola completa y absolutamente, como hicieron Paulo Orosio y Agustín de Hipona) sino también un emperador romano que pasó a la historia como el principal responsable en desencadenar la primera persecución contra el cristianismo, un dato del que también estaban todos los autores cristianos de acuerdo.

Teniendo muy presente la información extraída de los pasajes procedentes de las obras de los autores patrísticos mencionados anteriormente, surgió el interés de plantear la posibilidad de realizar un proyecto de tesis doctoral a través del cual pudiera intentarse descubrirse cuál sería el origen de tales creencias y cómo se pasó de hablar de Nerón no ya solo como el primer perseguidor de los cristianos (así como el emperador que condujo al martirio a los apóstoles Pedro y Pablo) sino también recoger lo que se creía de tal personaje histórico unos tres siglos después de su muerte, encontrándose similitudes en las creencias apocalípticas que giraron en torno a Nerón y el rol que éste desempeñaría en el fin del mundo junto al Anticristo, jugando el papel de precursor de éste último y encontrándose esta idea únicamente en dos autores cristianos: Lactancio y Sulpicio Severo porque si bien en otros cronológicamente anteriores o posteriores a ambos también recogieron las creencias apocalípticas de otros o bien manifestaron las suyas propias sobre cuál sería la relación entre Nerón y el Anticristo, algunas serían semejantes a las de Nerón como precursor del Anticristo (*Nero praecursor Antichristi*) y otras serían ligeramente o radicalmente diferentes aunque todos los textos en cuestión tuviesen en común en presentar un perfil del emperador romano diferente al aplicado por otros autores cristianos y no cristianos, demostrándose así que con la muerte no finalizaba la reputación del personaje histórico en cuestión, convirtiéndose o no en nefasto el recuerdo de sus actos con la sociedad con la que vivió.

Problemas en torno a la cuestión:

No obstante, a la hora de determinar como principal meta de la investigación determinar cuál sería el origen de tales creencias, o dicho de otro modo, cuál sería el punto de partida para que por un lado casi trescientos años después de su muerte pudiera creerse que un emperador romano fallecido hubiera sido capaz de mantenerse con vida (o en su defecto, muerto pero resucitado posteriormente), nos percatamos de que estos textos junto con otros habían sido catalogados por los historiadores y especialistas bajo una expresión escrita en latín: *Nero redivivus* que traducida al castellano vendría a significar “Nerón revivido” y, sin enfrentarse críticamente a los textos, podría entenderse que el amplio conjunto de estos vendrían a expresar la o las creencias de que el emperador regresaría a la vida tras creérsele muerto en el año 68 d.C. No obstante, un análisis metódico de todos los textos en los que Nerón traspasaría los límites marcados por la historia para acabar convirtiéndose en un personaje legendario hasta acabar erigiéndose en un individuo con rasgos escatológicos podría conducir a afirmar que los resultados obtenidos por las investigaciones realizadas por los autores más prolíficos en el estudio del *Nero redivivus* en los últimos cien años no estarían del todo acertados, puesto que la gran mayoría de ellos prestaron mayor atención a las fuentes literarias en las que ni los términos “Nerón” ni “Anticristo” estarían presentes y en los que, en

definitiva, se supondría una presencia implícita al menos del primero, aunque lo cierto es que tales suposiciones estuvieron condicionadas por la interpretación del contenido de los textos y el hecho de que algunos de los rasgos característicos de los personajes supuestamente neronianos fuesen inmediatamente identificados con Nerón.

Durante largo tiempo, la expresión *Nero redivivus* ha servido para no solo catalogar sino también reunir a todos los textos para expresar, en líneas generales, que vendrían a designar un futuro regreso del emperador. Al emplearse la palabra *redivivus*, tal y como se ha apuntado anteriormente, implicaría manifestar que la creencia estaría fundamentada en que tal retorno (partiendo siempre de aquellos textos cuyos autores expresaran abiertamente que el emperador fuera a regresar o bien informase sobre que otros creyesen en tal acontecimiento) se produciría previamente tras una vuelta a la vida o resurrección del sujeto en cuestión (es decir, Nerón). Autores como R.H. Charles, J.W. Lawrence y L. Kreitzer no han dudado en aplicar a una consciente y selecta selección de textos procedentes del *Apocalipsis de Juan*, del *Martirio y Ascensión de Isaías* y de los *Oráculos Sibilinos* y en los que, de realizarse una lectura previa de los mismos, ni sería posible encontrar el nombre de Nerón y en el hipotético caso de que la historiografía no estuviese equivocada en señalar el protagonismo del emperador, el regreso al que se refirieron no se habría producido tras la muerte. De las tres obras, la que más se acercaría a la idea del *Nero redivivus* sería el *Apocalipsis*, pero siempre y cuando se parta de la idea compartida mayoritariamente por historiadores y teólogos que el emperador Nerón estaría representado simbólicamente por la Bestia protagonista en los capítulos decimotercero y decimoséptimo del libro que cerraría el canon neotestamentario, ya que entre sus rasgos característicos estaría el que una de sus siete cabezas estaría herida mortalmente y acabaría recuperándose de la misma así como que la Bestia “*fue, no es y será*”.

En los últimos quince años, han surgido en el campo de investigación autores que han puesto en entredicho el posicionamiento adoptado por la historiografía con respecto a esta cuestión, recurriendo a otra terminología escrita en latín para referirse al retorno protagonizado por Nerón no desde la muerte sino desde su supervivencia habiendo hecho creer a todos que habría fallecido y que en realidad habría huido para buscar refugio en Oriente para más tarde regresar y recuperar el Imperio. Autores como Klauck, Van Kooten o Malik (recientemente ésta última a través de una investigación doctoral) se han apoyado en utilizar la expresión *Nero rediturus* para designar el retorno protagonizado por Nerón sin que éste necesitara previamente de una resurrección experimentada por él mismo. No obstante, y en el caso de los dos primeros, el que utilizaran alternativamente otra terminología con la que rechazar el análisis clásico de todos los textos conjuntamente realizado por autores como J.W. Lawrence no les apartó irremediablemente de contemplar la posibilidad de que tal expresión pudiera tan solo aplicarse a los textos en los que el nombre de Nerón estuviese explícitamente presente (aquellos que informaron sobre la aparición de los comúnmente conocidos como “falsos nerones”, escritos por Tácito, Suetonio y Dion Casio), continuando con la línea marcada por sus predecesores y afirmando la presencia del emperador en numerosos pasajes tanto del apocalipsis sinóptico sino también de varios libros sibilinos además del apócrifo judío protagonizado por el profeta Isaías.

Dadas las numerosas y variadas interpretaciones que se han realizado sobre dicha cuestión, a través de esta investigación doctoral pretendemos aportar un innovador punto de vista además de realizar una aproximación mucho más crítica que las realizadas por los historiadores y teólogos nombrados con anterioridad, dada la problemática generada no solo por el hecho de que pudieran calificarse como “neronianos” textos en los que el nombre del emperador denostado no apareciese por

ninguna parte sino también por el hecho de que fuese aplicado una misma terminología para un conjunto de textos que irían desde finales del siglo I hasta mediados del siglo V, sin descuidar ni mucho menos (tal como podrá observarse en el *status quoestionis*) que los testimonios escritos de Lactancio y Sulpicio Severo no despertaron el suficiente interés, centrándose los estudios como el de Van Henten en los *Oráculos Sibilinos* o por ejemplo el de Poinssotte a través de su estudio del “Nerón-Anticristo” manifestado por Comodiano tanto en su *Carmen apologeticum* como en sus *Instrucciones* (al que no dudó el historiador francés en calificar como *Nero redivivus*). Sin pretender adelantar nada sobre cuál sería el verdadero origen del calificado por Maier como “Nerón apocalíptico” y más concretamente del Nerón que reaparecería en las postrimerías del fin del mundo y asociado al Anticristo transmitido por Lactancio y Sulpicio Severo, una investigación como ésta no podría desarrollarse de forma aislada sin tener presente porque principalmente fue recordado Nerón por los cristianos: por haberse erigido en el primer emperador en atacar la Iglesia y conducir al martirio a los apóstoles Pedro y Pablo.

Además, con esta tesis doctoral se pretende establecer o dar comienzo a una línea de investigación no solo por las ramificaciones que puedan generarse a raíz de las cuestiones o temas que puedan tratarse en ella así como los subtemas que resulten de gran interés para el futuro, sino también por el hecho de que no se trataría ni mucho menos de una cuestión cerrada sino de un punto de vista más, alejado de las aportaciones de los autores que han tratado sobre el tema con anterioridad. Para mayor importancia del objeto de estudio que se aborda en la presente tesis doctoral, hemos podido saber a través de la útil y fructífera herramienta de Google dirigida a investigadores (<https://scholar.google.es>) que para el año que viene está prevista la publicación una obra colectiva (*People under Power: early Jewish and Christian Responses to the Roman Empire*) editada por M. Labahn y O. Lehtipuu en la cual se ha podido averiguar la inclusión de un extenso artículo en inglés sobre la cuestión del *Nero redivivus* (al que lamentablemente no se ha podido tener acceso a pesar de haber contactado con su correspondiente autor) de la mano de M. Frenchkwocki, teólogo y especialista en ciencias de la religión así como experto en estudios neotestamentarios en la Facultad de Teología de la Universidad de Leipzig. Independientemente que en un futuro más o menos lejano pueda tenerse acceso al texto en cuestión, la intención con la que se ha desarrollado la investigación pertinente y plasmada por escrito en la presente tesis doctoral no es sino la de proporcionar una innovadora visión de la clásica cuestión del *Nero redivivus*, alejada tanto de los trabajos realizados por los autores más antiguos como por los más recientes.

Objetivos y metodología:

Los objetivos marcados para la presente investigación doctoral son los siguientes:

1. Demostrar que los textos patrísticos en los que Nerón aparece como precursor del Anticristo (aquellos vinculados a Lactancio y Sulpicio Severo) no guardarían ningún tipo de relación ni con la leyenda del *Nero Redivivus* aplicada historiográficamente a aquellos textos en los que la presencia de Nerón sería implícita ni tampoco con aquellos cuyos protagonistas serían los falsos nerones.
2. Plantear la utilización de un conjunto de terminologías latinas acompañando a las ya existentes para de este modo poder catalogar tanto los textos en los que la presencia de Nerón sería objeto de interpretaciones así como aquellos en los que

- el nombre del emperador estaría explícito y vinculado al Anticristo, aunque de forma diferente a la información transmitida por Lactancio y Sulpicio Severo.
3. Señalar en qué textos sería correcta la utilización de los términos *Nero redivivus* y *Nero redivivus*, empleados y/o acuñados por autores como Charles, Lawrence, Van Henten, Klauck, Van Kooten o Malik.
 4. Comprobar hasta qué punto resultaron decisivos los textos procedentes de la literatura vetero y neotestamentaria además de otros procedentes del ámbito apócrifo para que se pudiese llegar a creer en una asociación entre Nerón y el Anticristo y en el caso de Lactancio y Sulpicio Severo que se llegase a creer.
 5. Analizar textos pertenecientes a autores cristianos cronológicamente posteriores a Lactancio y Sulpicio Severo en los que se contemple positiva o negativamente la autenticidad de la vinculación entre Nerón y el Anticristo.
 6. Estudiar con la profundidad requerida la persecución neroniana y el recuerdo que dejó en las comunidades cristianas venideras a través de los testimonios literarios de autores cristianos como Tertuliano el final y el martirio Pedro y Pablo.
 7. Contemplar de qué fuentes escritas cristianas arrancarían la consideración de Nerón como primer perseguidor así como revisar críticamente aquellas que los historiadores e investigadores en las últimas décadas han considerado que han contenido referencias ocultas o implícitas no solo de la represión neroniana contra los cristianos sino también del suplicio de los apóstoles Pedro y Pablo, especialmente del primero.

En cuanto a la metodología utilizada, se han seguido los siguientes pasos:

1. En primer lugar, y en conexión con lo expuesto al principio de esta introducción, una lectura parcial de las fuentes primarias (en primer lugar aquellas que informaron sobre la caracterización de Nerón como un homólogo o heraldo del Anticristo, es decir, Lactancio, Sulpicio Severo y Agustín de Hipona) sin prestar atención inmediata a los estudios realizados sobre estos y otros semejantes. Del mismo modo, se llevó a cabo el mismo proceso para las fuentes literarias idóneas y requeridas para el estudio de la primera persecución así como aquellas que han transmitido informaciones sobre el martirio de Pedro y Pablo, tanto patrísticas como apócrifas, especialmente los *Hechos apócrifos de Pedro, de Pablo así como de Pedro y Pablo*.
2. En el curso 2012-2013 se procedió a la búsqueda de la pertinente bibliografía, una labor sin apenas complicaciones gracias al factible acceso a bases electrónicas tales como JSTOR de la cual se han descargado varios artículos imprescindibles para la realización de la presente tesis doctoral, así como de Perseé y pertenecientes al ámbito nacional, Dialnet y la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Por supuesto, no se ha descuidado en nada acudir a las bibliotecas universitarias más cercanas, como la de la Universidad de Alicante así como recurrir al préstamo interbibliotecario de ésta universidad y la de Murcia para poder consultar tanto artículos como estudios monográficos. De igual modo, ha resultado muy útil poder contactar con varios de los autores cuyos trabajos han sido utilizados como en el caso de George Van Kooten, Jos Vaesen (autor de un artículo en 1988 en el que abordó el estudio de las concepciones apocalípticas sobre Nerón y el Anticristo tanto en Sulpicio Severo como en Martín de Tours, incluido en el listado bibliográfico final) así como

con Shusmha Malik, quien proporcionó su contribución publicada en 2012 y previa a su tesis doctoral en la que manifestó su posición con respecto a la cuestión del *Nero redivivus*.

3. Las nuevas tecnologías, como se ha explicado anteriormente, han sido decisivas no tan solo para conseguir bibliografía difícilmente de acceder de manera física o recurriendo al préstamo interbibliotecario sino para conocer a otros investigadores y, accediendo a sus respectivos perfiles personales, poder descargar sus estudios sobre diferentes contenidos de la presente tesis doctoral. Es el caso del portal académico Academia.edu a través del cual e introduciendo en inglés términos clave puede conducir a acceder a las personas interesadas o cuyas líneas de investigación estarían vinculadas con las palabras introducidas en el buscador y que a su vez te permiten acceder a otras relacionadas con éstas.
4. En el transcurso del curso 2013-2014 se llevó a cabo la redacción del estado de la cuestión así como de algunos apartados que finalmente han sido descartados o bien reducidos a la cuestión neroniana. En vísperas del comienzo del pasado curso 2014-2015 se redactó el resto de la tesis doctoral, iniciándose la escritura de la misma en los capítulos sobre Lactancio, el *De mortibus persecutorum* para pasar aquellos vinculados al Anticristo, por supuesto a la cuestión central y para acabar con el tema de la persecución neroniana y el martirio de Pedro y Pablo.

Estructura de la tesis:

La tesis se estructura en cuatro bloques temáticos. En el primero se abordan el estado de la cuestión así como dos temas fundamentales a la hora de poder desarrollar los siguientes bloques temáticos: por un lado, como consecuencia de la importancia que ha resultado de entre todos los textos analizados y en alusión al título de la tesis, se ha realizado una pequeña aproximación a Lactancio, al *De mortibus persecutorum* al tratarse del primer autor que (independientemente de su vinculación al cristianismo) fue el primero en incluir en una obra escrita cristiana no solo la concepción ideológica unánime de que Nerón fue el primer emperador perseguidor de los cristianos así como el responsable en haber martirizado con la crucifixión y la decapitación a Pedro y Pablo respectivamente sino el pionero en informar sobre una creencia jamás recogida en las fuentes literarias cristianas y paganas temporalmente anteriores al autor patrístico: el que se creyera en el emperador como el precursor del Anticristo. De entre todos los textos y autores se ha considerado que se convirtiese en piedra angular de la investigación este Padre de la Iglesia así como su opúsculo sobre la historia de las persecuciones, para de este modo marcar un antes y un después en la investigación, analizando la información cronológicamente anterior a él como la posterior hasta llegar a Sulpicio Severo, que sería otro punto de inflexión no solo por el hecho de que recogiera el mismo tipo de asociación al Anticristo pero no de la importancia ya que marcaría la frontera entre los textos que habría después de él y que tratarían sobre cuál sería la relación entre el primer emperador perseguidor y aquel del que se creería que sería el último, en autores como Agustín de Hipona, Quodvultdeus o el anónimo escrito donatista conocido con el nombre del *Liber genealogus*. De ahí la explicación que, por encima de otros autores y sus respectivas obras, se haya escogido finalmente a Lactancio como el punto de arranque para marcar un antes y un después en la información que los autores cristianos principalmente nos han legado sobre cuáles serían las creencias que circularían en torno a Nerón y el Anticristo.

Por otro lado, el siguiente capítulo “a modo de introducción” trata sobre los

orígenes y el desarrollo de la leyenda del Anticristo, acudiendo a los precedentes ideológicos que pueden rastrearse en la literatura veterotestamentaria así como en algunos exponentes del ámbito apócrifo (como en diferentes obras pertenecientes al género apocalíptico así como a los manuscritos de Qumrán) especialmente en *Daniel* y en la transformación que hizo de un personaje histórico denostado para el judaísmo del siglo II a.C. como lo fue Antíoco IV Epifanes, a quien el autor del libro veterotestamentario supuestamente ambientado en el siglo VI a.C. convirtió en un adversario escatológico. Después, y para el mismo capítulo, se abordarían los precedentes más inmediatos a la primera aparición del término griego *antichristos* en las epístolas joánicas los cuales estarían en el conocido como apocalipsis sinóptico (un conjunto de extractos de los tres evangelios sinópticos calificados como “literatura apocalíptica”) así como en el contenido de la segunda epístola paulina a los cristianos de Tesalónica. Tras haber analizado el contenido ideológico de las cartas joánicas y sobre el papel desempeñado por el Anticristo y los anticristos, se pasaría a estudiar las reflexiones teológicas sobre el Anticristo llevadas a cabo por importantes personalidades pertenecientes al ámbito de la patrística como fueron Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma y Orígenes de Alejandría, concluyendo el capítulo con el estudio de lo que Bernard McGinn denominó como el “Doble Anticristo”, es decir, la creencia en algunos autores cristianos, semejante a la que informaron Lactancio y Sulpicio Severo y que originariamente puede hallarse en uno de los escritos de Comodiano (*Carmen apologeticum*) así como en el propio Lactancio, al que se le ha reservado para la parte final del presente capítulo introductorio y no precisamente para tratar su posicionamiento opuesto a creer en el advenimiento de un “doble Anticristo” personificado en Nerón y en el mismo Anticristo, sino en su particular visión de los acontecimientos escatológicos y que dejó por escrito en sus *Instituciones Divinas*.

El segundo bloque temático se corresponde con la segunda parte del título de la tesis doctoral (*praecursor Antichristi*) y en él se abordaría en qué consistiría la escatología apocalíptica (una rama de la apocalíptica judeocristiana que encajaría con el tipo de creencias a las que se refirieron no solo Lactancio y Sulpicio Severo sino también otros autores cristianos anteriores y posteriores a ambos incluidos en la presente investigación) así como la opinión tanto desde la Teología como de los estudios bíblicos e historiográficos sobre la asociación entre Nerón y el Anticristo, sin descuidar en absoluto cuales fueron las consecuencias políticas y sociales de la muerte de Nerón con la aparición de los falsos nerones o la adopción del nombre del emperador por parte de dos de los emperadores del año 69 (Otón y Vitelio) así como las repercusiones materiales y otras cuestiones de carácter secundario como si se le aplicó a Nerón una *damnatio memoriae* o hasta qué punto se prolongó la fama póstuma de Nerón en las fuentes materiales. De esta manera, se pasaría a los capítulos en los que se abordaría la supuesta transformación de Nerón en un individuo apocalíptico en los tres textos de los que se ha adelantado que no es posible encontrar el nombre del emperador: el *Apocalipsis de Juan*, los *Oráculos Sibílicos judeocristianos* y el *Martirio y Ascensión de Isaías*. A modo de conclusión, volvería a retomarse la cuestión del Anticristo “bíblico” y cuál sería la relación entre éste (visualizando en qué fuentes bíblicas además del *Apocalipsis* se ha supuesto la presencia del emperador a modo de personaje apocalíptico) y Nerón así como el matiz “milenarista” que habría tomado la persecución histórica del emperador y el martirio de Pedro y Pablo en autores como Comodiano y Victorino de Petovio, con el fin de continuar profundizando en lo ya expuesto en el primero de los autores con motivo del análisis sobre los orígenes del Anticristo así como preparar el terreno para el estudio de la siguiente cuestión que estaría representada por el siguiente bloque temático: aquel en el que se trataría la persecución histórica

contra los cristianos.

El tercer bloque temático está directamente vinculado con la primera parte del título de la tesis (*Nero primus persecutor christianorum*) el cual se halla dividido en cinco capítulos. En el primero de ellos se abordaría la represión neroniana transmitida en el texto más antiguo: los *Annales* de Tácito, abordando la cuestión de su origen (el Gran Incendio de Roma del 64 d.C.) así como los problemas que ha traído consigo dicho texto para los historiadores y filólogos sobre la autenticidad del mismo así como la verdadera identidad de los que fueron ejecutados por el fuego desatado en la capital imperial así como hacer una pequeña reflexión sobre la utilización del texto por parte de Sulpicio Severo en su *Chronicorum* y analizar brevemente la breve información transmitida por Suetonio sobre el castigo infringido a los cristianos. El segundo capítulo estaría centrado en el primer autor patrístico en presentar explícitamente a Nerón como primer perseguidor en tres de sus obras (*Apologeticum*, *Ad nationes*, *De scorpiace*) y como artífice del martirio de Pedro y Pablo (en la última de las tres), sin obviar por supuesto la posición de la historiografía a lo largo de los años sobre el conocido *Institutum neronianum* y comparar el contenido del mensaje histórico-apologético del autor cristiano norteafricano con respecto a la primera persecución y a su causante con la escasa información contenida en la *Apologia* de Melitón de Sardes, perdida y conservada parcialmente en la *Historia Ecclesiastica* de Eusebio de Cesarea.

El tercer y cuarto capítulos están dedicados a tratar sobre el martirio de Pedro y Pablo partiendo de las interpretaciones que se han llevado a cabo desde la historiografía y la teología de que pudiesen estar ocultas las alusiones a los episodios martiriales que ambos protagonizaron como consecuencia de la represión neroniana, así como los primeros testimonios escritos que aportaron los primeros datos sobre el final de ambos apóstoles sin vincularlos explícitamente a Nerón hasta llegar a los denominados como *Hechos de Pedro y Hechos de Pablo*, pertenecientes al ámbito de la literatura apócrifa neotestamentaria y que transmitieron las más antiguas tradiciones sobre los martirios de Pedro y Pablo, siendo crucificado boca abajo el primero y el segundo decapitado, apareciendo en ellos Nerón como un individuo malvado y sin escrúpulos, capaz de plantear la posibilidad de desencadenar una persecución por no haber podido participar en el suplicio de Pedro o bien convertirse en el máximo responsable de la ejecución de Pablo por considerar éste último a Jesucristo mucho más importante que el emperador. Con respecto al capítulo de Pedro, en él se han incluido (y pertenecientes también al ámbito apócrifo) tres textos en los que, de la misma manera que ocurriría con la cuestión del *Nero redivivus* en textos como el *Apocalipsis* o los *Oráculos Sibílicos*, diferentes especialistas (como Richard Bauckham entre otros) han señalado la presencia implícita no solo de Nerón sino también del apóstol Pedro y del martirio aplicado a éste último por el primero como son el *Apocalipsis de Pedro* (también incluido en el estudio del *Nero praecursor Antichristi* aunque en menor medida), el *Apócrifo de Santiago* y por supuesto, abordado como es natural en el bloque temático precedente, el *Martirio y Ascensión de Isaías*, no incidiendo en si el texto pudiera vincularse o no al *Nero redivivus* sino tratando sobre cuál sería el estado actual de la investigación sobre si en el texto pudiera estar reflejado aunque implícitamente el martirio de Pedro o el de otro apóstol como pudiera ser Juan tal y como apuntó Goulder en 2004.

El quinto capítulo está centrado en un personaje que no ha dejado de sorprendernos, no solo mencionado en autores como Justino Mártir o Ireneo de Lyon sino también en los *Hechos de Pedro* y especialmente en los *Hechos apócrifos de Pedro y Pablo* (escritos en griego) y la *Passio sanctorum Petri et Paulii* (similar en contenido), caracterizados ambos escritos en tener como protagonistas a Pedro y Pablo. El personaje al que nos referimos no es otro que Simón el Mago, quien aparece en estrecha relación y

colaboración con el emperador Nerón y quien acaba llevando a cabo una disputa con los dos apóstoles en presencia del emperador hasta acabar por demostrar públicamente su condición divina tratando de volar sobre la ciudad lanzándose desde una elevada torre, cayendo violentamente y perdiendo la vida gracias a la intercesión de los apóstoles, quienes acaban encontrando la muerte por parte de Nerón quien ordena además custodiar el cuerpo sin vida de Simón con la esperanza de que acabara resucitando tal como él anunció, tratándose de un individuo que a ojos de los lectores fue caracterizado como un Anticristo.

En el cuarto y último bloque temático, el primer capítulo está proyectado a tratar sobre la creencia de Nerón como *praecursor Antichristi* en Sulpicio Severo así como las creencias apocalípticas manifestadas por Martín de Tours en las que Nerón y el Anticristo tendrían un protagonismo destacado. Por otro lado, en el segundo capítulo se abordarían otros modos de vinculación entre Nerón y el Anticristo expresados por el Ambrosiastro, Jerónimo de Estridón y Juan Crisóstomo, sobresaliendo éste último por vincular al emperador con el Anticristo al haber analizado diferentes cartas paulinas para no presentar al primer perseguidor a modo de adversario escatológico sino como antítesis del apóstol Pablo.

Después, y en el mismo capítulo, se estudia a Agustín de Hipona y a la información que transmitió sobre los dos tipos de creencias sobre Nerón y el Anticristo al comentar cuáles habrían sido las interpretaciones que habrían llegado a sus oídos sobre la figura del misterio de iniquidad presente en *2 Tesalonicenses 2, 6*, tratando además la cuestión sobre en qué consistiría para el célebre obispo norteafricano la persecución del Anticristo añadiendo además el testimonio de su discípulo Paulo Orosio, acompañando el análisis de lo que manifestó sobre la última persecución (la del Anticristo) en sus *Historiae adversus paganos* así como mostrar que Nerón tan solo habría sido única y exclusivamente el primer emperador perseguidor y el brazo ejecutor de los apóstoles Pedro y Pablo, siguiendo el autor patristico una línea semejante a la de Lactancio en considerar que los “malos emperadores” y además perseguidores tan solo podrían conocer un destino final sin que hubiese posibilidad alguna de que pudieran regresar. Para finalizar con el capítulo, se han añadido las opiniones sobre la relación entre Nerón y el Anticristo en Ticonio, Quodvultdeus y especialmente la recogida en el *Liber genealogus*.

Agradecimientos:

Mis sinceros agradecimientos, en primer lugar, a mis tutores D. Rafael González Fernández y D. José Antonio Molina Gómez. Gracias por vuestra paciencia, dedicación, motivación, criterio y aliento, siendo para mí un auténtico y gran privilegio haber contado con su guía, ayuda y dedicación para que esta tesis doctoral fuese posible, pero sobre todo muy agradecido por haberme abierto las puertas de la Universidad de Murcia, en donde me he sentido muy agusto y haber hecho posible que pudiera proseguir con mis estudios de Doctorado, iniciados en Alicante.

No puedo olvidarme ni mucho menos de las personas que han contribuido a que llegara hasta este punto en mi recorrido académico: a todos los profesores y profesoras que he tenido durante mi estancia en la Universidad de Alicante mientras cursé la licenciatura en Historia y especialmente el programa de Doctorado “Antigüedad”. Mi especial dedicatoria a D. Antonio Manuel Poveda Navarro, quien confió en mí para dirigir mi tesina o memoria de licenciatura pero sobre todo a él tengo que agradecerle el que me revelase el interesante y complejo mundo del cristianismo primitivo que acabaría por convertirse en mi línea de investigación.

Gracias también a todos los teólogos y profesores que tuve durante mi estancia en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “San Pablo”, quienes contribuyeron a que desde 2009 hasta 2012 adquiriese una formación teológica, imprescindible para poder aproximarme a las fuentes escritas bíblicas no solamente desde mi posición como historiador del mundo antiguo sino también como diplomado en Ciencias Religiosas y conocedor de todos los escritos a través de los cuales puede llegar a estudiarse y conocerse el mundo del cristianismo primitivo, y muy especialmente a D. Domingo García Guillén, con quien tantas veces he hablado de esta investigación que en varias ocasiones me ha recomendado acudir a las fuentes patrísticas y a varias revistas como *Studia Patristica*.

Gracias a todos los amigos y amigas que he hecho durante esta larga y fructuosa travesía, con quienes estoy completamente satisfecho de estar todavía en contacto y con quien tantas veces he coincidido en congresos, reuniones científicas y/o coloquios y con quienes he tenido la oportunidad de organizar eventos en los que pudiésemos reunirnos y compartir los resultados de nuestras respectivas investigaciones. Pero sobre todo, muy feliz de contar con su confianza, interés y respaldo anímico y moral con la realización de este trabajo. Son tantos que necesitaría más de una página para poder nombrarlos.

Decisivo también en la realización en esta tesis doctoral ha sido varios de los miembros del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía, Letras y en Ciencias de Alicante, a D^a Esmeralda Chus Muñoz, a mi profesor de inglés D. Francisco Miguel Ivorra que en tantas ocasiones preguntó por mi proyecto de tesis doctoral y que tanto ánimos me ha dado para seguir trabajando en él y poder terminarlo. También al Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert y a los miembros de la comunidad académica que lo representan, muchísimas gracias y eternamente agradecido por haber confiado en este proyecto y gracias a él haber recibido una ayuda económica con la que poder finalizar la presente investigación, mostrándome muy satisfecho por la confianza manifestada al tener tan gran gesto de valorar el contenido del objeto de estudio de la presente investigación doctoral.

No podría concluir estos agradecimientos sin acordarme de mi familia. De mi madre, que desde comencé el Doctorado en Historia Antigua allá por 2008 supo de mis propios labios que no descansaría hasta finalizarlo y poder defender una tesis doctoral y que tantas veces me ha preguntado sobre cómo llevaba mi investigación o mis

respectivas indagaciones en cuestiones varias en el mundo antiguo. De mis abuelos, mis tíos y mis primos, a quienes también estoy en deuda por los ánimos dados, en preguntarme día sí día también por como llevaba la tesis doctoral, deseosos en saber cuándo llegaría el día en que pudiese finalizarla. Muchas gracias también a mi novia, quien ha estado también pendiente de esta nueva etapa académica que comencé hace ya ocho años y que no ha dejado de darme ánimos cuando participaba en congresos, reuniones científicas y, especialmente, en la realización de esta investigación. Muy agradecido también a su familia. No puedo tampoco dejar en el olvido a mis amigos y amigas, personas con las que he compartido grandes momentos desde hace diez o más años, amistades de toda la vida que con sus palabras, con su cariño y sinceridad y el día a día, han hecho posible que tal proyecto se convirtiese en una realidad.

I. Cuestiones previas.

I.1. Estado de la cuestión: Nerón en la retrospectiva histórica y escatología crítica según Lactancio y Sulpicio Severo).

I.1.1. Introducción:

La realización del estado de la cuestión principal que ocupa la presente investigación, analizada en el presente trabajo de tesis doctoral, puede resultar novedoso y a la vez arriesgado. La leyenda del *Nero Redivivus* es un tema que abarca una importante cantidad de fuentes literarias de distinta procedencia geográfica y dispar cronología. No obstante, debe tenerse presente todas ellas aunque la mayor parte sean cronológicamente anteriores al siglo IV y sean calificadas no solo como precedentes literarios sino como obras que pudieron influir notablemente *a posteriori* en las leyendas o creencias neronianas de las que nos han informado Lactancio y Sulpicio Severo en sus respectivas obras, incluyendo de este modo a los representantes de la patrística latina en el siglo IV que manifestaron en sus respectivas obras su parecer con respecto a esta cuestión.

En el presente estado de la cuestión se tendrá muy presente la postura de la historiografía hasta el momento actual sin dejar en el olvido las hipótesis o incluso conclusiones a las que hayan llegado los autores en relación a las fuentes literarias que estudiaron, las cuales recogieron y conservaron las más antiguas referencias de las primeras versiones de la leyenda del *Nero Redivivus*. Como se ha podido resaltar en las primeras líneas de este crucial e imprescindible apartado para un correcto comienzo de la investigación, éstas pudieron influir ostensiblemente en la aparición, desarrollo y consolidación durante más de un siglo de creencias que, tal como indicaron Lactancio y Sulpicio Severo, acabaron por elevar al emperador Nerón a una categoría escatológica y/o apocalíptica opuesta irremediablemente a la concepción histórica aceptada y registrada en la literatura patrística desde finales del siglo II por sus autores más destacados. Esta nueva y controvertida categoría condujo a los autores que informaron de ella a reaccionar de forma discordante y de manera general en lo que se refiere a conceder veracidad o autenticidad a la versión o versiones de la leyenda del *Nero Redivivus* con las que tuvieron que convivir o hacer frente al mostrar su posicionamiento ideológico frente a éstas.

El título de la presente tesis doctoral no hace sino marcar claramente los límites de la investigación, aún cuando pueda albergarse sitio al análisis previo o paralelo al contrario de las fuentes que formaron parte de las creencias más primitivas que transformaron a Nerón en un personaje que durante varios siglos no abandonó el ámbito legendario. En conexión lógica y directa con el título de la tesis, no han sido incluidas en el presente estado de la cuestión las referencias a la existencia de nuevas variantes de la leyenda del *Nero Redivivus* proporcionadas por Agustín de Hipona en su *De Civitate Dei* al resaltar que en su época determinados corpúsculos o personas anónimas, influidos por el mensaje escatológico del capítulo dos de la segunda epístola a los Tesalonicenses atribuida a Pablo de Tarso, llegaron a la conclusión de que Nerón regresaría como la encarnación del Anticristo o como éste mismo, habiendo revivido o bien tras haber sobrevivido a los avatares de la vida humana a través de los siglos. No obstante, el análisis histórico y literario del pasaje en sí mismo no está descartado en el vasto proceso que ha supuesto el complejo desarrollo de esta investigación. El motivo no es otro que, tal como indica el mismísimo obispo de Hipona, el pasaje neotestamentario en cuestión, extraído de una de las epístolas más importantes del corpus paulino, habría impulsado a muchos (evidentemente, no a todos los cristianos incluyendo al propio Agustín) a creer en un escatológico o apocalíptico regreso de Nerón como encarnación del Anticristo o la reaparición de un emperador que habría

sobrevivido a lo largo de los siglos pero no siendo presentado como el Enemigo Final que los cristianos esperaban con temor para el fin de los tiempos. Un texto que aún siendo incluido en lo que historiográficamente se ha bautizado como la leyenda del *Nero Redivivus*, merece ser sometido a análisis en esta investigación, a modo de epílogo junto con otros textos de la misma época y procedencia geográfica, ya de por sí compleja y trabajada si se tiene presente a modo de recordatorio que no han sido estudiados tan solo los textos extraídos directamente de las obras literarias por antonomasia de Lactancio y Sulpicio Severo, sino también los antecedentes literarios a ambos y a los autores contemporáneos a estos que trataron la misma cuestión.

Sin embargo, no se ha contemplado la realización de un estado de la cuestión sobre la imagen del emperador Nerón como primer perseguidor desde la visión de la retrospectiva histórica de los autores patrísticos, aun cuando a través de una revisión de las fuentes y el estudio de su contexto histórico de éstas permita plantear hipótesis con las que tratar de explicar por qué la persecución neroniana no aparece descrita con detalle o mencionada brevemente por las fuentes cristianas que fueron redactadas cronológicamente más cercanas a los acontecimientos históricos en cuestión tales como las pertenecientes al Nuevo Testamento o las obras de los denominados como “Padres Apostólicos”.

Pequeñas cuestiones vinculadas al recuerdo histórico de la primera persecución como por ejemplo si el incendio de Roma, tal como indica Tácito, resultó ser el auténtico origen de la represión neroniana contra los cristianos y, como consecuencia, encontrar los pertinentes argumentos para explicar cómo el catastrófico episodio que destruyó tres cuartas partes de la ciudad de Roma como la principal razón que acabó por originar la represión anticristiana neroniana, siendo posteriormente ésta omitida o no empleada en las narraciones históricas patrísticas más tempranas que trataron la cuestión de dicho episodio persecutorio, tanto en los Padres griegos como en los latinos anteriores o contemporáneos a Lactancio y a Sulpicio Severo, siendo éste último el único que vincula el incendio con la persecución considerándolo el origen de ésta, como podrá comprobarse en el estudio del texto histórico del autor patrístico galorromano. Los autores patrísticos incluidos en el estudio de la represión neroniana anticristiana son Tertuliano, Melitón de Sardes, Eusebio de Cesarea y el propio Lactancio. No quedarían fuera de los límites de la presente investigación Paulo Orosio. Por los mismos motivos cronológicos por los cuales no se va a estudiar de forma exhaustiva a Agustín de Hipona, resultando más coherente la planificación de una investigación posterior en la que se aborde de forma más profunda el pensamiento histórico y escatológico del presbítero hispano junto con el del obispo norteafricano contemplándose por encima en esta tesis la perspectiva de ambos autores patrísticos sobre los dos tipos de cuestiones neronianas (históricas y apocalípticas”.

I.1.2. La postura clásica de la historiografía: R. H. Charles y la fusión de los mitos del Anticristo-Belial y Nerón.

En 1920, con motivo de un extenso comentario crítico que llevó a cabo en torno al *Apocalipsis de Juan*, R.H. Charles, célebre investigador de las primeras décadas del siglo XX y reconocido especialista en el estudio de la literatura pseudoepigráfica y/o apócrifa, dedicó un capítulo a intentar establecer con la suficiente exactitud las fechas aproximadas en las que tuvo lugar la unión de los diversos mitos relacionados con las figuras escatológicas del Anticristo, de Belial y con la vertiente legendaria del

emperador Nerón surgida a raíz de su muerte¹.

En relación al “mito neroniano”, Charles diferencia varias fases en él:

“Here our task is simply to show that soon after the death of Nero the myth became current that (a) Nero had not really died, but was still living; and (b) that he would return from this far East to take vengeance on Rome”²

En lo concerniente a la fusión de la leyenda del *Nero Redivivus* con el mito del Anticristo, Charles sostiene que dicho fenómeno ideológico no habría podido tener lugar antes de la primera parte del reinado del emperador Domiciano (81-96), concretamente hacia el año 88 d.C., año en que la historiografía señala que tuvo lugar la aparición del hombre que se hizo pasar o pretendió mas bien hacerse pasar por el desaparecido emperador Nerón, es decir, el individuo conocido de forma general como el tercer “falso Nerón”. A esto añade el autor que la esperanza sobre un emperador presumiblemente muerto y desaparecido no pudo haberse alargado durante mucho tiempo, pero lo cierto que acabó por volverse a utilizar partiendo de que dicho retorno tendría lugar tras una resurrección previa, una expectación que para el propio Charles no habría ninguna duda de que se habría nutrido ideológicamente del contenido procedente de los capítulos decimotercero y decimoséptimo del *Apocalipsis de Juan*:

“This fusion could not have taken place before the first half of Domitian’s reign, when the last Neronic pretender appeared. As soon, however, as the hope of the return of the living Nero could no longer be entertained, the way was prepared for this transformation of the myth. The living Nero was no longer expected, but Nero restored to life from the abyss. This expectation appears in Rev. xiii, xvii”³

No obstante, el proceso no resultó simple. La fusión resultante de los tres elementos (Anticristo, Belial y Nerón como *Nero Redivivus*) habría propiciado la aparición de tres formas diversas, tres variantes las cuales quedarían resumidas de la siguiente manera: La encarnación, en primer lugar, de Belial como el Anticristo en Nerón todavía vivo; en segundo lugar, la encarnación de Belial en la forma de Nerón fallecido y por último (y en tercer lugar) la encarnación de Belial como Anticristo en la forma de *Nero Redivivus*, siendo esta la variante más próxima al tema al que se debe prestar atención en el presente estado de la cuestión. Con respecto a la primera, Charles la data antes del año 90 d.C. Se dirigió a ella como un mito que llegó a alcanzar gran popularidad entre la sociedad romana y judía, apoyándose en la creencia de que Nerón permanecería con vida y, escondido, tendría en mente reaparecer para conquistar Roma. A esto, añade que las creencias, tanto cristianas como judías, sobre el Anticristo así como la expectación sobre su llegada serían muy similares al mito del *Nero Redivivus*. En cualquier caso, éstas las dató en el año 80 d.C., siendo el exponente literario más representativo un fragmento procedente de los *Oráculos Sibílicos* (3,63-74), un pasaje cuya fecha resultó ser incierta para Charles aunque no dudó de que su datación podría situarse en las décadas previas al año 90 d.C., cuando comenzó a creerse que Nerón pudiese continuar con vida:

“We have further seen that long before 80 A.D. the minds of both Jews and Christians were familiar with the expectation of the Antichrist pure and simple, and of the Antichrist possessing the attributes of Beliar or Satan, and so denoting a God-opposing man armed with miraculous powers, or a truly Satanic being. So strong was the tendency of such mythical currents to merge in a common stream that it is not

¹ Cf. Charles (1920) 76-87.

² Cf. Charles (1920) 80.

³ Cf. Charles (1920) 83.

surprising to find this coalescence achieved in Sibyll. Or.iii. 63-74. This passage is unhappily of uncertain date, though no doubt before 90 A.D., since Nero is still regarded as alive”⁴

En lo relacionado con la segunda variante, Charles sostuvo que la creencia acerca de la supervivencia de Nerón acabaría entrando en una fase de desfase o decadencia. Tras la aparición y fin del último de los tres falsos nerones (aquel cuya actividad está datada en torno al séptimo año del emperador Domiciano) la creencia en la supervivencia de Nerón acabó entrando de lleno en una fase de decadencia hasta desaparecer, produciéndose un cambio cualitativo en los veinte años siguientes. A partir del año 100 d.C., la creencia en que Nerón estuviese realmente vivo acabó abandonándose y esto llevo a que surgiesen dos vías en el desarrollo del mito: por un lado, que Belial, entidad demoníaca conocida tanto en el judaísmo como en el cristianismo, tomaría la forma de Nerón muerto o bien Nerón reviviría gracias a Satán. Para la primera versión u opción, Charles se apoyó en el fragmento procedente de la sección cristiana del *Martirio y Ascensión de Isaías*, en el pasaje perteneciente y conocido como el *Testamento de Ezequías*:

“These new forms may have already been involved in the later years of Vespasian. At all events they are not later than 90-100 A.D. Now that the belief that Nero was still alive had already been abandoned, there were two courses of development open for this myth, in case the Neronic element was still to be retained. Either Beliar must come in the form of the dead Nero, or Nero must be recalled to life by a Satanic miracle as in (iii). The first course is adopted by the writer of the Ascension of Isaiah, the second by our author in xiii, xvii. The passage in the Ascension, iv. 2-4, is as follows (...)”⁵

Por último, en lo concerniente a la tercera variante (aquella consistente en la encarnación de Belial como el Anticristo y representado éste a su vez como un *Nero Redivivus*) Charles se apoyó en primer lugar en los capítulos decimotercer y decimoséptimo del *Apocalipsis de Juan* y simultáneamente en los *Oráculos Sibilinos*, concretamente en *OrSib* 5, 28-34, pasaje redactado durante el gobierno del emperador Adriano, en donde se hallaría la descripción de un Anticristo con todos los elementos que acabarían por caracterizarlo. Además de este pasaje, citó a colación de la cuestión *OrSib* 5, 214-227 y *OrSib* 8, 8, 4-429. En el caso del último fragmento, Charles se mostró partidario de afirmar que ya no se hablaría de Nerón pero si de una criatura humana retratada como si de un monstruo de naturaleza satánica se tratara. En líneas generales, Charles habló sobre la necesidad de establecer y diferenciar claramente cada una de las ramificaciones de este mito no solo con respecto a las fuentes literarias mencionadas, sino también con respecto a la literatura cristiana posterior (refiriéndose de este modo aunque de un modo implícito o encubierto a los autores patrísticos que ocupan la investigación realizada), mostrando claramente hasta qué punto llegó a comprobar lo significativa que llegó a ser la influencia de la temática neroniana en el diseño y desarrollo del concepto ideológico del Anticristo:

“It is needless here to pursue the ramifications of this myth further in this and later literature than to state, that so thoroughly did the Neronic element in the composite Antichrist conception gain the upper hand in the East, that in Armenian the word Nero became and remains the equivalent for Antichrist”⁶

Al final de su artículo es menester resaltar dos aspectos muy importantes y a la vez necesarios en la redacción de este estado de la cuestión: el primero de ellos está relacionado con la cita que realizó de un artículo de Bousset, uno de los primeros especialistas en el estudio del Anticristo, donde al parecer llegó a afirmar que el interés

⁴ Cf. Charles (1920) 84.

⁵ Cf. Charles (1920) 85.

⁶ Cf. Charles (1920) 86.

generado a raíz de la aparición y difusión de la leyenda del Anticristo solo fue posible a gran escala por las clases más bajas de la comunidad cristiana, así como sectas o individuos pertenecientes a grupos caracterizados por dar cabidas a elementos “fanáticos” o excéntricos. El otro aspecto a destacar sería la importante y principal conclusión a la que llegó el propio Charles: que en el capítulo decimotercero del *Apocalipsis de Juan*, el autor habría concebido o imaginado al Anticristo a través de la figura de la Bestia del Mar como un individuo, o lo que es lo mismo, se habría inspirado a la hora de proyectarla en el recuerdo del emperador Nerón con tintes demoníacos:

“In xiii, the Antichrist is conceived as a single individual, *i.e.* the demonic Nero”⁷

I.1.3. La asociación Nerón-Anticristo en la literatura patrística latina en la Antigüedad Tardía (siglos III-IV):

Bernard McGinn escribió en la década de los noventa (reeditada más tarde en el año 2000) un ensayo sobre las diversas interpretaciones que se han llevado a cabo en torno a la figura del Anticristo no solo desde diferentes perspectivas religiosas, sino también a través de los estudios que se han realizado como consecuencia de las susodichas perspectivas o, en su defecto, atendiendo a qué fuentes literarias o en qué época se estudiaron, además de los precedentes más conocidos y polémicos⁸.

En dicho ensayo el autor se encargó de llevar a cabo el estudio de la relación entre Nerón y el Anticristo, prestando atención en primer lugar a modo de introducción, al precedente de este binomio por excelencia en Antíoco IV Epifanes. No obstante, en cuanto a los orígenes del paradigma formado entre una figura histórica y una entidad escatológica antagónica, señaló como origen histórico la separación que vivió el cristianismo del judaísmo a raíz de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d.C. Este acontecimiento afectó a la historia de la reflexión e interpretación sobre la figura del Anticristo en la medida en la que McGinn sostuvo que la nueva época vivida como consecuencia del catastrófico final del símbolo del judaísmo (y en las primeras décadas de su existencia para el cristianismo) habría propiciado que se desencadenase un nuevo impulso que diera alas a una novedosa tendencia ideológica sobre la figura del Anticristo, fundamentada en la identificación de éste con una figura histórica concreta responsable de los males y las desgracias de su devenir histórico, de un modo muy similar a lo que supuso ideológicamente Antíoco IV Epifanes para el Judaísmo perteneciente a la época del Segundo Templo (siglo II a.C-I d.C.) y como fue retratado por la literatura apocalíptica de su tiempo personificada principalmente por el libro veterotestamentario de *Daniel*.

Para McGinn, lo lógico habría sido que el personaje histórico que fue objeto de una profunda interpretación como consecuencia de haber sido el responsable de la destrucción del Templo y, por lo tanto, considerado una auténtica encarnación del mal, debió haber sido o bien Vespasiano o bien su hijo (el futuro emperador Tito), quienes participaron activamente en la primera guerra abierta del estado romano contra los judíos, siendo concretamente su hijo quien llevó a cabo la conquista de Jerusalén en el año 70 d.C. Sin embargo, los dos miembros de la dinastía Flavia no fueron escogidos para formar parte de la leyenda del Anticristo, sino que fue más bien su antecesor en la línea de sucesión imperial dinástica: Nerón. McGinn no tuvo duda alguna en señalar como principal factor de tal vinculación el hecho de que pesara sobre él su condición de

⁷ Cf. Charles (1920) 87.

⁸ Cf. McGinn (1994).

primer perseguidor del cristianismo, un rasgo incorporado a través de la primigenia concepción histórica labrada por el primer cristianismo. No obstante, indicó que hubo otro elemento que resultó aún más decisivo que el aspecto histórico, al que llegó a través de la lógica interna, e indagando en el carácter mítico del Anticristo. Un rasgo que al fin y al cabo, consideró “fundamental” en la vinculación prolongada y duradera con el Anticristo: la creencia basada en que Nerón resucitaría de entre los muertos:

“Desde la perspectiva cristiana el papel de Nerón en el desarrollo de la leyenda del Anticristo estuvo vinculado a su identificación como el primer perseguidor imperial de la nueva secta, mientras que desde el punto de vista de la lógica interna del significado mítico del Anticristo, hay otro aspecto de su vida (o mejor dicho, de su vida después de la muerte) que resulta más importante: la creencia en que Nerón iba a resucitar de entre los muertos”⁹

No obstante, en lo referente al estudio de las fuentes literarias que integraron o formaron parte de la leyenda neroniana construida a partir de la creencia en su inminente o futuro regreso, no hizo inclusión alguna en una primera fase de su exposición las fuentes patrísticas de la Antigüedad Tardía, sino que distingue entre “dos momentos” de la versión cristiana de la leyenda de Nerón entre los *Oráculos Sibílicos*, el *Testamento de Ezequías* (sección cristiana del *Martirio y Ascensión de Isaías*) por un lado y el *Apocalipsis de Juan* por otro. Bien es cierto que la terminología latina empleada de forma genérica y asidua por parte de la historiografía, (*Nero Redivivus*) si la mencionó a raíz del estudio de las concepciones del Anticristo en autores patrísticos como Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma o Comodiano para llegar a la conclusión que en el caso del primero jamás concibió ideológicamente al Anticristo como un *Nero Redivivus* (no habló por tanto de Nerón como precursor del Anticristo) como consecuencia del origen judío para la entidad escatológica que argumentó. En el caso de los dos siguientes, ambos tratan la cuestión del doble Anticristo, siendo Comodiano el único que define a uno de ellos como un “Nerón subido desde el infierno” como se verá más adelante en el transcurso de la presente investigación.

No obstante, ninguno de estos interpretó a Nerón del modo en qué lo hicieron Lactancio y Sulpicio Severo. Es mas, el propio Bernard McGinn omitió totalmente un análisis de la presencia y uso de la figura histórica de Nerón para su posterior conversión en una entidad apocalíptica considerada como el precursor del Anticristo cuando el investigador centró su atención en el posicionamiento ideológico de Lactancio con respecto a la figura antagónica por excelencia ni tampoco a las referencias textuales que hizo de Sulpicio Severo, siendo éstas prácticamente nulas. Bien es cierto que, con respecto a otro de los textos que han sido seleccionados para ser estudiados y analizados en la presente tesis doctoral (la exposición de los acontecimientos futuros desencadenados en un tiempo apocalíptico por parte de Martín de Tours conservada por escrito por el propio Sulpicio Severo) McGinn trajo a colación la cuestión del “doble Anticristo” para, por un lado, destacar que tal fenómeno ideológico se prolongó cronológicamente hasta finales del siglo IV, presentando como principal testimonio el texto al que se ha hecho referencia:

“Que el doble Anticristo era conocido en otras partes del Occidente latino es evidente por el testimonio de Martín de Tours (c. 316-397), el famoso obispo monástico de la Galia. Según su biógrafo, Sulpicio Severo, poco antes de morir preguntaron a Martín acerca del fin del mundo. Su respuesta constituye una síntesis de la tradición del doble Anticristo y de la creencia de que el Anticristo había sido concebido por

⁹ Cf. McGinn (1994) 62.

el propio diablo. Quizás éste sea el testimonio más antiguo de la afirmación- repetida sin cesar en los siglos posteriores- de que el Anticristo ya había nacido.”¹⁰

Aquí es donde finalizó el famoso teólogo las referencias sobre el origen de la vinculación entre Nerón y el Anticristo. No hay por tanto un posicionamiento claro, una opinión sumamente explícita expresada por el autor al no haber tratado ninguno de los textos claves pertenecientes a los autores patrísticos que ocupan esta investigación. Pese a que abarca a Lactancio, no lo hace acudiendo a su *De mortibus persecutorum* sino a sus *Divinae institutiones*, donde también está presente la cuestión del Anticristo, pero no la de su relación con Nerón. Si anteriormente se había afirmado que las referencias a Sulpicio Severo eran prácticamente nulas, es menester que se confiese en este estado de la cuestión que éstas se reducen a la breve mención al texto de Martín de Tours, ya que no lo abarca como hizo con Lactancio u otros autores patrísticos que si trataron la cuestión del Anticristo.

En definitiva, el error por parte de este autor residiría en el hecho de que, tras haber realizado un complejo estudio general sobre las distintas reflexiones que se hicieron del Anticristo a lo largo de la historia (así como el período de esta investigación, es decir, la Antigüedad Tardía) no se haya detenido a profundizar más en la cuestión sobre la vinculación apocalíptica que recogieron Lactancio, Sulpicio Severo además de Agustín de Hipona. Esto parece indicar que B. McGinn habría dado a entender que el origen en la relación entre aquel que fue considerado por los autores patrísticos de forma unánime y sin discusión alguna como el primer perseguidor y el Anticristo habría tenido lugar entre finales del siglo I y mediados del siglo II, retomándose esta idea con posterioridad en autores como Comodiano, pero sin constatar un segundo o diferente origen en la reutilización, aunque se realizase de una manera minoritaria o focalizada en un ámbito geográfico amplio pero concreto, como lo fue el Occidente romano, ya que todos los textos incluyendo la excepción apartada del texto de Agustín de Hipona procediesen de provincias ubicadas en la parte occidental del Mar Mediterráneo.

Edward Champlin realizó el ensayo biográfico más reciente y completo en los últimos diez años, el cual ha sido traducido al castellano en el año 2006, versión a la que se ha recurrido para el análisis de dicho autor y para la consecuente extracción de su posicionamiento con respecto a este estado de la cuestión. Un estudio que abarca diferentes cuestiones en torno a la figura del controvertido y al mismo tiempo polémico emperador entre ellas la cuestión de su perfil escatológico/legendario¹¹. El tema de Nerón como precursor del Anticristo o *praecursor Antichristi* está presente en el primer capítulo, en relación con las causas de carácter social, político y religioso que acabarían por desencadenar la fama póstuma del emperador romano y último representante de la dinastía Julio-Claudia.

En dicho capítulo son mencionadas las fuentes literarias, más lejanas o más próximas a la muerte del emperador, en las que no solo aparece retratado Nerón negativamente, sino también y sorprendentemente (algo que se tendrá presente en el capítulo “a modo de introducción” sobre el *Nero Redivivus*) de forma positiva. E. Champlin, tras haber expuesto los acontecimientos desencadenados a raíz de la muerte del emperador Nerón, analizó brevemente mediante pequeños resúmenes a los falsos nerones y a la presencia supuesta de Nerón en los *Oráculos Sibilinos*. Es a partir de aquí cuando comienza a vislumbrarse claramente cuál fue el posicionamiento del autor con respecto a la progresiva transformación de Nerón en el ámbito legendario hasta

¹⁰ Cf. McGinn (1994) 85-86.

¹¹ Cf. Champlin (2006).

convertirse el fallecido emperador en una figura cuyo regreso pasó de ser deseado a convertirse en motivo de completo y absoluto terror entre algunos círculos cristianos. No obstante, Champlin no habló del emperador como tal, sino que acabó vinculándolo con el Anticristo sin especificar cómo o el modo en el que acabaría por regresar:

“Debemos desentrañar dos corrientes entrelazadas en la compleja imagen del retorno de Nerón. La primera y más antigua apareció inmediatamente después de la súbita caída y oscura muerte del emperador, y aún antes. De acuerdo con ese relato, como los astrólogos habían pronosticado y muchos creían, Nerón no estaba muerto: había escapado a Oriente e incluso a Partia, de donde regresaría para derrocar a los usurpadores y recuperar el trono. En esta versión era esencial la fe, por confusa que fuera, en que, por razones que aún es menester determinar, Nerón era el campeón de una causa, se tratara de la de Oriente contra el Occidente romano o la de los oprimidos contra los opresores. En íntimo entrelazamiento con ella hay una segunda versión, ambigua y específicamente judía, que tiene su origen en acontecimientos producidos poco después de la muerte del emperador, con el saqueo de Jerusalén y la destrucción del Templo en 70. (La ambigüedad emana del propio Nerón, que inició la guerra de Roma contra los judíos, pero no sobrevivió para ver su sangriento final). El instigador de la destrucción del Templo se ha convertido ahora en el instrumento de Dios para el castigo de los romanos así como el retornado campeón de los oprimidos se transforma para algunos judíos en la bestia criminal y terrorífica que estremecerá la creación. Las dos corrientes se entrelazan de manera confusa. Ninguna de ellas se impone a la otra en los cien años posteriores a la muerte de Nerón, pero es esencial comprender que preceden en el tiempo y explican la tercera, la más duradera y notoria en el mito de su regreso: Nerón el Anticristo”¹².

Sobre el retorno del emperador, el cual no dudó en calificar como “cuestión compleja”, defendió la hipótesis basada en que habría tenido lugar en dos momentos bien diferenciados: el primero de ellos positivo, fusionándose la creencia perteneciente a la primera fase con otra posterior de procedencia judía, que consideró crucial a la hora de comprender la tercera, que acabaría por ser la más duradera y, en definitiva, aquella localizable en las obras de los autores patrísticos ya mencionados: Nerón emparentado o asociado al futuro Anticristo. E. Champlin no estaría desacertado *a priori*, aunque si bien aquí se adelantó al referirse a las noticias conservadas en las obras de los autores cristianos, debería haber llevado una especificación que la tercera versión sobre el retorno del emperador se habría fundamentado en la idea de que éste reaparecería como el precursor del Anticristo. No obstante, el posicionamiento historiográfico por parte de E. Champlin no debe ser en absoluto considerado como una equivocación “irreparable”, ya que realmente emprendió una visión global de todos los textos vinculados al carácter “legendario” de la figura de Nerón, así como también aquellos en los que se habló sobre su hipotético retorno.

Tras haber hablado sobre la cuestión de la presencia o descripción implícita del emperador tanto en el *Martirio y Ascensión de Isaías* como en el *Apocalipsis de Juan*, puso de manifiesto sus propias convicciones para intentar explicar cómo en dos siglos y medio se pasó de interpretar que la probable supervivencia de Nerón y su inminente regreso fuesen vistos positivamente a que se temiera realmente que tal acontecimiento pudiera transcurrir y no fuese en absoluto ilusionadamente deseable. Apoyándose en un investigador respetable en el estudio de dicha cuestión como lo fue Charles, Champlin defendió la hipótesis de que dos creencias judías helenísticas habrían experimentado un proceso de unión, tratando una del Antidíos y la otra de Belial o Satán. A esto añadió:

“Nerón ha retornado del abismo sin fondo sólo para caer aquí en malas compañías. En vida del emperador, dos creencias judías helenísticas separadas se habían fusionado, una concerniente al Antidíos (o Anticristo), un ser o un poder humano que se opone a Dios, y otra referida a Belial o Satán, un poder

¹² Cf. Champlin (2006) 29.

demoníaco que también se opone al Creador: juntas, permiten la constitución del mito de que Satán ha asumido forma humana¹³

De este modo, lo que realmente pretendió demostrar el investigador no fue sino la prueba irrefutable de que la visión de Nerón como individuo que regresaría y estaría familiarizado con el Anticristo se habría debido a la sólida presencia en la mentalidad cristiana primitiva perteneciente a las concepciones ideológicas sobre el Anticristo y sobre Belial/Satán, así como una influencia *a posteriori* de la retrospectiva histórica de la primera persecución y, relacionada con ésta, que Nerón fuese recordado también como el brazo ejecutor de los apóstoles Pedro y Pablo. Mediante estas palabras, pasó a realizar una aproximación a Lactancio y Sulpicio Severo, además de otros autores patrísticos igualmente importantes en el estudio de la cuestión neroniana como Agustín de Hipona o Jerónimo. Sin embargo, lo que hizo al comienzo de su discurso fue englobar todos los textos afirmando que tanto la versión cristiana como la judía sobre el retorno de Nerón se habrían basado en creer que éste volvería, reapareciendo convertido en el Enemigo Final por antonomasia para el cristianismo primitivo, es decir, en el Anticristo, resaltando dos rasgos muy importantes en lo concerniente a la aparición, difusión y consolidación de dicha creencia en un plazo de al menos cien años: no solo la afirmación histórica de que Nerón resultó ser, a todos los efectos, el primer perseguidor de la Iglesia primitiva sino que no habría muerto e incluso se habría mantenido con vida para mostrarse coincidiendo temporalmente con la llegada del fin del mundo.

Lo importante además en la exposición de los textos cristianos sobre el regreso futuro del emperador es que Champlin los clasificó dividiéndolos entre los pertenecientes a los autores cristianos que creyeron en el retorno de Nerón como Anticristo (o, de forma alternativa, como su precursor) y quienes no concedieron ningún tipo de crédito a tal creencia. Entre los representantes del primer grupo destacó a Comodiano, Victorino de Petovio, Sulpicio Severo y a Martín de Tours. Del autor patrístico galorromano se limitó a decir que finalizó el relato histórico del emperador detallando que su cuerpo jamás llegó a encontrarse y aun cuando afirmase que se suicidó, se mostró convencido que se habría llegado a recobrar de la herida infringida apoyándose en el versículo tercero del capítulo decimotercero del apocalipsis jónico, aquel que versa sobre la recuperación total de la herida mortal de una de las cabezas de la Bestia del Mar. Ciertamente, E. Champlin no se posicionó favorablemente a pensar que al poner por escrito Sulpicio Severo tales ideas podría tratarse a todos los efectos de un autor que se posicionó indiscutiblemente a favor de un inminente retorno de Nerón, habiendo éste sobrevivido a lo largo de los siglos, a las puertas en el inicio de la consumación de los tiempos.

E. Champlin debió haber hecho énfasis en las primeras líneas procedentes del capítulo vigesimotercero de la segunda *Chronicorum* de Sulpicio, en el que calificó al emperador no solo como el primer perseguidor sino que además mostrando un posicionamiento ambiguo aunque más cercano a situarse a favor de la autenticidad sobre si acabará haciendo acto de presencia como el último represor anticristiano, añadiendo a su propia opinión la noticia de que la creencia sobre que acabaría por presentarse como el precursor del Anticristo fue objeto de una considerable extensión geográfica y cronológica (ya que Lactancio y Sulpicio Severo proceden de dos territorios totalmente diferentes). Con respecto a Martín de Tours, el autor expuso una acertada síntesis de las creencias apocalípticas del mentor de Sulpicio Severo. No podría descartarse, *a priori*, que éste último fuese incluido por E. Champlin en el mismo grupo de los autores cristianos que sostuvieron un inminente retorno de Nerón al haber pasado

¹³ Cf. Champlin (2006) 31.

a la historia como el discípulo del obispo de Tours.

El grupo de aquellos autores que no mostraron credibilidad alguna en el retorno de Nerón estaría encabezado por Lactancio, de quien Champlin solamente se limitó a presentar, de un modo muy similar al de Martín de Tours, una síntesis de la información que recoge en su *De mortibus persecutorum*. Dejando a un lado a Jerónimo y a Agustín de Hipona, E. Champlin concluye el breve estudio de las creencias apocalípticas en las que Nerón fue protagonista y plasmadas en las obras de los autores patrísticos más importantes de la Antigüedad Tardía presentando sus tesis de cómo se llegó a pasar de un deseado a un temido retorno de Nerón:

“Como el monstruoso enemigo de Cristo, Nerón tendría una prolongada vida en la Edad Media, pero es preciso destacar dos aspectos de su trayectoria inicial. El primero es que, en cuanto Anticristo, cobró forma por primera vez en la nube de rumores y creencias que giraban en torno de la reaparición del emperador. No era una idea original de los cristianos, sino una imagen negativa del retorno de un campeón, una esperanza convertida en miedo. El segundo es que, cuando se la revivió, apartir de finales del siglo III, siguió siendo una creencia popular, que incomodaba a las autoridades de la Iglesia. De hecho, la descripción que hace Agustín de la convicción alternativa, el hombre oculto en animación suspendida hasta que madure el tiempo de su restauración, no tiene nada reconociblemente cristiano. Y es notable que se pusiera por escrito tres siglos y medio después de la muerte de Nerón”¹⁴.

Francis Gumerlock abordó también la cuestión de la vinculación de Nerón con el Anticristo, centrándose en una obra que debe tenerse presente en relación tanto con los dos autores patrísticos de lengua latina cuyo estudio se han convertido en el objeto principal de estudio de la presente tesis doctoral como con Agustín de Hipona, Paulo Orosio y otros como Ticonio y Quodvultdeus: el *Liber Genealogus*, escrito en el Norte de África hacia la primera mitad del siglo V d.C.¹⁵. El *Liber* fue redactado por un autor desconocido en un contexto histórico como el desarrollo de la controversia donatista durante el quinto siglo de la era cristiana. Gumerlock propuso una cronología para la composición de la obra escrita, comprendida entre los años 405-427 aunque también destacó que se han conservado manuscritos correspondientes a los años 427, 438, 455 y 463.

Sobre Nerón, Gumerlock destaca una sección que resulta a su vez interesante, la cual se corresponde con la versión del *Liber* compuesta en torno al año 438 en la que puede apreciarse la existencia de un pasaje en el que el anónimo autor recurre a las letras que forman el nombre completo de Nerón para el cálculo total del número de la Bestia del Mar, descrita y presente en el *Apocalipsis de Juan*. De este modo, F. Gumerlock defendió que para el autor de la versión del *Liber* de dicho año, Nerón habría sido representado como el Anticristo, creyendo de este modo que el futuro Anticristo habría sido concebido ideológicamente en aquella época como un *Nero Redivivus*, es definitiva a modo de un Nerón “revivido”. Una terminología latina que se convertirá en objeto de una adecuada y correspondiente atención en las páginas sucesivas formando una parte importante en relación con las noticias conservadas y transmitidas por Lactancio y Sulpicio Severo en relación con el perfil legendario de Nerón:

“The writer of the 438 version of the *Liber genealogus* believed that the Antichrist would be Nero *redivivus*, a revived Nero. He indicated this in paragraph 614 where he explained that just as Nero was the first great persecutor of the Christians, so also he would be their last. This will occur, he says, when the

¹⁴ Cf. Champlin (2006) 33.

¹⁵ Cf. Gumerlock (2006) 347-360.

two witnesses of Rev 11, identified by the author as Enoch and Elijah, will return to earth from paradise”¹⁶

Puede parecer que Francis Gumerlock recurra a una metodología que a su vez pareciese errónea desde un punto de vista cronológico por el simple hecho de que hablase de Sulpicio y omita a Lactancio al probablemente encontrarse temporalmente más próximas al *Liber* las obras del primero que las del segundo, con independencia de que la intención no sea otra que hacer referencia a las más importantes o a la totalidad de éstas. Regresando al principio, Gumerlock defendió que los *Oráculos Sibílicos* se convirtieron en los testimonios fundamentales referentes a la conservación de la creencia de Nerón como Anticristo, nombrando a dos autores cristianos precedentes en el tiempo tanto a Lactancio como a Sulpicio: Comodiano y Victorino de Petovio:

“The *Sibylline Oracles* testify of the Nero-Antichrist belief, as do the church fathers Victorinus and Commodian. More contemporaneous with the *Liber genealogus* is the witness of the fifth-century historian Sulpicius Severus, who explained the historical and scriptural basis of Nero *redivivus* myth in this manner (...)”¹⁷

En relación a Sulpicio Severo, Gumerlock señaló las bases históricas y escriturísticas del mito y/o leyenda del *Nero Redivivus*. Pese a ello, se olvidó de mencionar la presentación que el autor patrístico llevó a cabo del reinado del emperador perseguidor al comienzo del capítulo en cuestión, en donde lo calificó convencido como el primer emperador anticristiano y al unísono duda en afirmar o negar si, coincidiendo con la llegada del fin de los tiempos, acabaría reapareciendo convirtiéndose en el precursor del Anticristo. De forma implícita, Sulpicio destacó dos ideas o conceptos procedentes directa e indiscutiblemente de dos pasajes bíblicos concretos: Ap. 13,3 y 2 Tes 2, 7. En relación al primero de los dos pasajes neotestamentarios puede opinarse modestamente que Gumerlock pueda equivocarse al afirmar que únicamente Sulpicio se apoyó (desde una postura escatológica/apocalíptica) en el pasaje extraído del *Apocalipsis de Juan* para que se hubiese visto propenso a creer que Nerón fuese el Anticristo futuro porque un análisis del texto convenientemente realizado (como podrá comprobarse más adelante) podría revelar que se habría creído desde una óptica escatológica en Nerón como el precursor del Anticristo. Además, Gumerlock con el fin de seguir dando consistencia a sus argumentos, prestó atención a otros autores patrísticos de lengua griega como Juan Crisóstomo o Teodoreto de Ciro para demostrar que Sulpicio Severo no fue el primero, el único o el último en vincular el futuro y apocalíptico regreso de Nerón con la cabeza herida mortal y que acabaría por sanar completamente (perteneciente a la Bestia del Mar) ni con el conocido como “misterio de la iniquidad”, concepto extraído original y directamente de la segunda epístola a los Tesalonicenses.

“The belief that Nero was not dead, Severus tell us, was strengthened in the minds of early Christians by certain biblical passages, namely, Rev 13:3 and 2 Thess 2:7. The Apocalypse commentary of Victorinus on Rev 13:3 confirms that some early Christians associated the healing of the mortal wound of the beast in that passage with Nero; and the exegesis of the eastern fathers John Chrysostom and Theodoret of Cyrus confirms that many interpreted the *mystery of iniquity* in 2 Thess 2:7 as Nero”¹⁸.

Además, autores patrísticos como Agustín o Quodvultdeus, acabarían por demostrar en sus respectivos escritos que la creencia que vinculó a Nerón con el

¹⁶ Cf. Gumerlock (2006) 354.

¹⁷ Cf. Gumerlock (2006) 354.

¹⁸ Cf. Gumerlock (2006) 355.

Anticristo (y no como su precursor) permaneció vigente hasta como mínimo el año 450 d.C.

“In fifth-century North Africa, where the *Liber genealogus* was written, both Augustine and Quodvultdeus inform us that the Nero Antichrist belief was alive and well there (...) Quodvultdeus, a bishop of Carthage writing in exile about 450, commented on Rev 17:7-12 (...)”¹⁹

Shushma Malik recientemente defendió una compleja y elaborada investigación doctoral a través de una brillante exposición en la Universidad de Bristol (Gran Bretaña) sobre la relación entre Nerón y el Anticristo en la Antigüedad Tardía así como el estudio y admiración de dicha cuestión por parte de los filósofos y literatos más representativos del siglo XIX (Ernest Renan, Farrar y Oscar Wilde)²⁰. En una publicación realizada un año antes de la defensa de la tesis doctoral mencionada, proporcionó una síntesis de la compleja investigación que llevó a cabo²¹. La joven investigadora sostuvo por un lado que en la tardoantigüedad se habría asociado al Anticristo con Nerón a consecuencia de los actos que éste llegó a protagonizar durante su reinado y que fueron enumerados y al mismo tiempo conservados por escrito gracias a la obra de los historiadores grecolatinos más destacados, quienes acabaron por convertirse en los auténticos artífices en retratar a Nerón como arquetipo de corrupción moral, sexual, política y religiosa en oposición a lo que llegó a representar y simbolizar Roma.

En lo referente a la tradición literaria cristiana durante la Edad Antigua, Malik afirmó que se habría construido una auténtica y compleja tradición en torno al concepto de Anticristo a partir del *Apocalipsis de Juan, la Segunda Epístola a los Tesalonicenses, Daniel, las Epístolas Joánicas y los Oráculos Sibílicos*, lo que le llevó a pensar que fruto de la influencia de todas las fuentes bíblicas citadas autores o personalidades distinguidas dentro del mundo de la literatura cristiana patristica pudieron llegar a identificar con claridad y sin margen de error a Nerón como una prefiguración histórica del Anticristo que estaba aún por venir, que debía hacer acto de presencia en un tiempo lógicamente escatológico, fuera de los límites de la historia para los cristianos. Precisamente, y por las razones presentadas y recogidas fruto de sus propias investigaciones, Malik se mostró totalmente convencida a la hora de exponer los motivos por los cuales Nerón acabaría por experimentar una transformación en el ámbito ideológico de la mano de no pocos autores cristianos que acabarían por llegar a la conclusión de que acabaría por reaparecer como la encarnación del Anticristo:

“However, the nature of the corruption levelled against Nero dramatically changed in the hands of Christian writers who transformed Nero from a despot into an Antichrist figure. The late-antique Christian tradition drew upon the Antichrist tradition of *Revelation, 2 Thessalonians, Daniel, John’s Epistles* and the *Sibylline Oracles*, and identified Nero as the Antichrist figure found within these texts”²².

Malik, con el fin de explicar por qué Nerón aparece asociado al Anticristo en más de una ocasión y vinculado especialmente a un tiempo escatológico todavía por transcurrir según la mentalidad de algunos cristianos de la época, apuntó como principal causa de tal fenómeno la autoridad escriturística que llegó a adquirir el *Apocalipsis de Juan* como lo demostrarían los autores ya mencionados como Sulpicio Severo pero especialmente Victorino de Petovio, a quien consideró como el primer autor patristico en redactar el más antiguo comentario al último libro del canon bíblico en lengua latina.

¹⁹ Cf. Gumerlock (2006) 355.

²⁰ Cf. Malik (2013).

²¹ Cf. Malik (2012) 169-186.

²² Cf. Malik (2012) 170.

Partiendo de este autor, y añadiendo a éste el de Comodiano, justificó que pudiese iniciarse (aunque de un modo tímido) una vinculación de la figura histórica del emperador Nerón con la entidad antagónica escatológica por excelencia, el Anticristo, y que acabaría por prolongarse hasta mediados del siglo V sin que ello supusiera que en todas las obras de los autores patrísticos durante cien años cuyas obras se han conservado hasta los días presentes esté latente y estudiado dicho tema. En otras palabras, la conexión paradigmática entre Nerón-Anticristo habría llevado a que no escasos autores pudiesen concebir al que fuese el primer perseguidor de la Iglesia primitiva al último represor característico de los tiempos apocalípticos.

En relación a este rasgo definitorio de la cuestión desarrollada en la presente tesis doctoral, a diferencia de F. Gumerlock junto al *Liber Genealogus* S. Malik habló sobre la presencia de Nerón y su cercano parentesco con el Anticristo en los dos autores patrísticos de lengua latina, objeto principal de nuestro estudio: Lactancio y Sulpicio Severo. Sin embargo, ha sorprende que de Lactancio se limitase a realizar una tímida aproximación, centrándose a hablar del perfil histórico asignado por los cristianos a la memoria del emperador por antonomasia (es decir, Nerón como primer perseguidor) mientras que, con respecto a Sulpicio si llegase a mencionar junto al perfil histórico el legendario/escatológico o apocalíptico. Malik mostró una especial atención (o quizás “predilección”) por el *Liber Genealogus* por la siguiente razón: el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo, así como la primera persecución anticristiana, se habrían convertido para el autor anónimo de la fuente literaria norteafricana en los elementos indispensables a través de los cuales se habría propiciado la gestación de un paradigma lo suficientemente cohesionado, sólido y duradero para que el autor donatista de identidad desconocida pudiese creer ciegamente que la persecución neroniana, transcurrida hacía ya cuatro siglos pudiese volver a reanudarse a raíz de una interpretación exegética de carácter escatológico de *Apocalipsis* 11,7:

“The writer mentions Peter and Paul and the first persecution as reasons for discussing the Nero-Antichrist paradigm in further detail. Without the qualms of Lactantius or Sulpicius Severus, the Donatist says that the persecution is going to be repeated when the two witnesses are sent down from heaven”²³.

Pero S. Malik no vaciló en advertir seriamente que el papel o rol desempeñado por Nerón como primer y último perseguidor en las obras de algunos autores patrísticos de lengua latina dependía fundamentalmente del contexto histórico en el que no solo apareciese y se desarrollase la literatura apocalíptica que sirviese de inspiración para las visiones escatológicas, sino también el contexto en el que los autores patrísticos o los cristianos anónimos que creyeran firmemente en la reaparición futura de Nerón en los pasajes o fragmentos de las obras literarias apocalípticas sobre las cuales pudiesen haber proyectado sus particulares visiones sobre los acontecimientos futuros que se desencadenarían coincidiendo con la llegada del fin del mundo. También en el modo en que pudiera manifestarse en virtud de sus propias convicciones escatológicas o apocalípticas. Este aspecto lo acompañó de una cuestión muy importante y decisiva en el desarrollo de esta investigación: el escepticismo mayoritario aunque no unánime expresado por autores como Lactancio y no tan claro en el caso de Sulpicio Severo.

Por último, en su intento por ahondar más en su particular visión de la cuestión, se posicionó positivamente a favor de pensar en la posibilidad de que podría hallarse con relativa facilidad un precedente literario-histórico en la asociación entre Nerón y el Anticristo y no precisamente en la Patrística, sino originado en la literatura grecolatina, concretamente en los autores más representativos de la historiografía romana que

²³ Cf. Malik (2012) 175.

describieron con más o menos detalle el reinado de Nerón en sus respectivas narraciones: Todos ellos, de forma indirecta, acabaron por considerarlo un “anti-Augusto”. De este modo, atendiendo a esta hipótesis, la asociación Nerón-Anticristo no habría dependido tan solo de las referencias implícitas o explícitas de los textos bíblicos canónicos sobre el Anticristo sino de la consideración desde la literatura grecolatina pagana del emperador como “Anti-Augusto”, un modelo arquetípico que sirvió a los historiadores posteriores en sus descripciones de los emperadores que ellos mismos calificaron como “malos”.

Malik concluyó que la visión, fruto de la retrospectiva histórica grecolatina, al compartir elementos o rasgos definitorios con las concepciones ideológicas del Anticristo procedentes de los textos bíblicos (tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento) condujo a que ambas construcciones ideológicamente conceptuales hubiesen permitido la inserción de la figura histórica de Nerón en las obras patrísticas de carácter exegético, concretamente en los comentarios bíblicos llevados a cabo en los que tuvo cabida la cuestión del Anticristo. De este modo, la investigadora británica reveló que autores como Jerónimo o Victorino de Petovio, al convertir el libro veterotestamentario de Daniel en objeto de sus reflexiones teológicas con fines exegéticos, habrían establecido conexiones entre la literatura veterotestamentaria y la neotestamentaria vinculando entidades de naturaleza escatológica con personalidades históricas concretas y denostadas para la mentalidad judeocristiana que fueron generalmente consideradas como prefiguraciones históricas del Anticristo. Sin duda, éstas fueron moldeadas a partir de las criaturas antagonistas protagonistas por antonomasia en las obras apocalípticas que sirvieron de inspiración en las visiones o interpretaciones sobre el fin del mundo: el pequeño cuerno brotado de la cuarta bestia en *Daniel* 7-11; la Bestia del Mar en el *Apocalipsis de Juan* 13 y 17 y el hombre de la perdición en *2 Tesalonicenses* 2.

No se olvidó Malik de las fuentes literarias que la historiografía, así como los especialistas correspondientes, han catalogado como “apócrifas”. Centró su atención en lo que respecta al estudio del paradigma Nerón-Anticristo señalando a los *Oráculos Sibilinos* y definiéndolos como una composición literaria que se llevó a cabo durante varios siglos a partir de una fusión de los acontecimientos característicos del reinado de Nerón. Destacó el rol decisivo de estos en la construcción de la asociación paradigmática entre Nerón y el Anticristo, junto con los argumentos ya mencionados anteriormente, apoyándose en el hecho de que el propio Lactancio mencionó una de las ideas “neronianas” presente en los Oráculos que el propio autor patrístico consideró como el origen u otro de los motivos que habría llevado a muchos a creer en el regreso de Nerón con la llegada del fin del mundo.

“The *Sibylline Oracles* cannot be accused of the same vagueness as the biblical texts. Nero remains unnamed, but unmistakable events from his reign were conflated with an apocalyptic narrative to create the Nero-Antichrist paradigm, adding detail from pagan sources and so paving the way for later writers to do the same with biblical texts. The Oracles themselves were championed in Late Antiquity by Lactantius, who quotes them extensively. In *On the Deaths of the Persecutors*, Lactantius cites the Oracles when describing the Antichrist figure as the slayer of his own mother, referring to the well-known anecdote of Nero’s involvement in the murder of Agrippina”²⁴.

En lo que respecta a la postura adoptada por parte de los representantes más destacados de la historiografía española en las últimas tres décadas, destacaron especialmente los trabajos de Ramón Teja Casuso y Pilar Fernández Uriel. Con respecto a Ramón Teja, la primera vez que se manifestó en torno a la cuestión de la visión de

²⁴ Cf. Malik (2012) 181.

Nerón como precursor del Anticristo o, dicho de otro modo, a las referencias al *Nero Redivivus* en las obras de los autores latinos más representativos de la Antigüedad Tardía, fue a través de la información transmitida por Lactancio con motivo de la primera y única edición en castellano de dicho autor patrístico y de su obra literaria por antonomasia, el *De mortibus persecutorum*, en 1982 por la editorial Gredos²⁵. Ramón Teja, apoyando las tesis de Moreau, afirmó que la creencia del regreso de Nerón como precursor del Anticristo contenida en las líneas finales correspondientes al reinado del emperador y a la persecución anticristiana que emprendió se habría originado a través de una amalgama de tradiciones y/o creencias no solo judeocristianas sino también paganas, como consecuencia de las divergencias surgidas entre las distintas versiones sobre el final de Nerón. Lo más interesante sería que para Teja todas estas creencias (independientemente de que fuesen las paganas o las judeocristianas) se intensificaron y su difusión debió aumentar relativamente, aunque ello no impidió que al prestigioso investigador español continuara su exposición afirmando que la expansión ideológica de semejantes creencias (la reaparición futura en un momento o tiempo escatológico de Nerón junto con el Anticristo y el primero haciendo las veces de precursor del segundo) habría tenido lugar no solo en contextos cristianos sino incluso, paradójicamente, en círculos o contextos paganos. Ramón Teja explicó dicho argumento, concretando que habrían sido los representantes de la aristocracia senatorial los artífices en encargarse de acrecentar los rumores sobre el inminente regreso de Nerón, un hecho que *a priori* resultaría verdaderamente chocante, sobre todo si se tiene presente que fueron los miembros de los círculos senatoriales los que, desde el siglo I en adelante, escribieron sobre el reinado de Nerón y guardaron un mal recuerdo de éste y por lo tanto presentaron una imagen negativa de su gobierno y de su persona, una situación que condujo al investigador irremediablemente a experimentar una sensación de contradicción:

“(…) Estas creencias debieron de intensificarse en el siglo IV, tanto en los medios cristianos como en los paganos. Entre éstos debió de surgir, sobre todo en los círculos senatoriales como una esperanza en un emperador que aniquilaría el cristianismo reinante; su pervivencia se manifiesta en la frecuencia con que Nerón aparece en los «contornatios» de finales del siglo IV (...)”²⁶.

En este sentido, las palabras del prestigioso historiador español deberían ser interpretadas en relación al texto de Lactancio como una implícita alusión al malestar expresado por la aristocracia senatorial pagana a raíz de las consecuencias políticas, sociales y religiosas por la promulgación del Edicto de Milán (313). Además, de referirse el profesor Teja a todo el siglo IV, a esta disposición imperial habría que añadir otra no menos importante: el Edicto de Tesalónica (380). Si bien la primera supuso la libertad de culto y la protección del cristianismo, la segunda conllevó que éste se convirtiese en la religión oficial del Imperio romano, con la consecuente prohibición de los cultos paganos.

Sin embargo, de referirse exclusivamente Teja al contexto histórico al que perteneció Lactancio y en el cual redactó su *De mortibus persecutorum* no sería descabellado plantear como hipótesis (siguiendo la línea marcada por el investigador español) el que hubiesen surgido opúsculos o sectores ya no en la incipiente sociedad cristiana sino en la aristocracia senatorial, que se habrían sentido lógicamente y profundamente descontentos por la nueva situación socio-religiosa planteada. Para Ramón Teja, y en virtud del texto de Lactancio, la aparición y difusión de la creencia en el regreso de Nerón como precursor del Anticristo no se habría debido únicamente a una

²⁵ Cf. Teja (1982).

²⁶ Cf. Teja (1982) 68, n. 22.

interpretación libre, externa a los límites establecidos por la ortodoxia exegética patrística de la época, protagonizada por grupos minoritarios o bien de personas individuales (que, como podrá comprobarse más adelante en esta investigación, Lactancio no menciona sus nombres). No obstante, la hipótesis que Teja presentó como suya (al parecer lo que hace es apoyar las tesis de Moreau) le restó consistencia inclinándose a favor de la hipótesis de P.Nautin, quien habría defendido que si Lactancio llegó a rechazar desde un principio tales creencias neronianas no se habría debido a una clara y firme intención por parte del autor patrístico en debilitar la propaganda anticristiana procedente de los círculos senatoriales más reacios a aceptar la nueva realidad socio-religiosa sino más bien al fortalecimiento de los propios planteamientos teológico-históricos del autor patrístico, presentes a lo largo y ancho de toda su obra literaria por antonomasia, al afirmar que todos los emperadores romanos que optaron por decretar persecuciones contra el cristianismo acabaron siendo sometidos a las consecuencias de la justicia divina, castigados mayoritariamente con la muerte²⁷.

No fue la primera y última vez en la que Ramón Teja centró su atención en la cuestión de la asociación entre Nerón y el Anticristo. En 2010 colaboró en una obra colectiva titulada *Los Rostros del Mal*, una publicación en la que participaron diversos especialistas quienes aportaron diversos trabajos sobre las diferentes concepciones del Mal en diferentes culturas a lo largo de la historia, desde la Antigüedad²⁸. Sin embargo, la vinculación Nerón-Anticristo no fue el objeto principal de su artículo sino la interpretación de la figura del Anticristo realizada por parte de uno de los autores patrísticos más importantes en el tránsito del siglo II al III: Hipólito de Roma. Entre las páginas 148-150 dedicó un breve y pequeño capítulo a la relación existente entre Nerón y el Anticristo, intentando llevar a cabo una pequeña síntesis de la cuestión. Paradójicamente, no trajo a colación ninguna de las hipótesis expuestas con motivo de la traducción al castellano del opúsculo de Lactancio. Ramón Teja optó por situar como origen de esta asociación la implícita presencia del emperador en determinados pasajes de los *Oráculos Sibilinos*, pasando por alto las referencias de los autores patrísticos que ejercen el protagonismo en esta investigación y en el hecho de que fuese señalado por la literatura cristiana primitiva como el primer perseguidor:

“Otro personaje histórico que dejó una profunda huella en las imágenes del enemigo escatológico fue Nerón, especialmente en los llamados Oráculos Sibilinos (...) Con el paso del tiempo, esta leyenda del Nerón vivo se transformó entre los judíos y los cristianos en el retorno a la vida del desaparecido emperador que se convirtió en un adversario escatológico, a veces como encarnación del mismo diablo. Hay que tener presente que para los judíos fue durante su reinado cuando se inició la guerra judaica del 66, y que para los cristianos fue él quien desencadenó, después del incendio de Roma, la persecución del 64. Es a través de los *Oráculos Sibilinos* donde se conservan más trazas de la evolución de la leyenda: crímenes de Nerón, huidas a Oriente y retorno (...)”²⁹.

En relación a la correcta utilización o no de los términos *Nero Redivivus* para los textos señalados como los responsables del origen en la relación ideológica entre Nerón y el Anticristo, Ramón Teja pretendió afirmar que el término latino *redivivus* no podría aplicarse bajo ningún concepto para la leyenda difundida en virtud de la información recogida en los *Oráculos Sibilinos* y correspondiente a los rumores que circularon durante las dos décadas siguientes a la muerte del emperador sobre su supervivencia e inminente reaparición regresando desde Oriente. Hablar de un “Nerón revivido” para fechas tan tempranas como las últimas décadas del siglo I y la primera mitad del siglo II

²⁷ Cf. Nautin (1955) 894.

²⁸ Cf. Teja (2010) 139-154.

²⁹ Cf. Teja (2010) 148-149.

resultaría contradictorio porque las creencias de aquel período se sustentaron en la idea de que Nerón no habría muerto bajo ninguna circunstancia.

No obstante, la lectura del presente artículo para la redacción de este estado de la cuestión recibió una inesperada sorpresa cuando, en las líneas finales, se pudo vislumbrar como el prestigioso investigador español mostró una especial atención al paso del tiempo como factor fundamental para que las primitivas creencias o la primigenia leyenda en sí misma pudiera experimentar una gradual y sólida evolución hasta el punto de que no solo los cristianos sino también los judíos pudieran ideológicamente concebir a Nerón como un adversario escatológico y/o como encarnación del Diablo. Sin embargo, no especificó en qué fuentes judías y/o cristianas aparece semejante póstuma imagen del emperador, lo que debilita la fortaleza de los argumentos y la importancia de estos para con el presente estado de la cuestión.

Pilar Fernández Uriel, en su artículo *Nerón y Neronismo. Ideología y mito*, dedicó las últimas páginas al análisis de la naturaleza legendaria de Nerón en la literatura judeocristiana³⁰. En lo referente a esta cuestión en la literatura patrística y en el origen de la conexión entre Nerón y el Anticristo, Pilar introdujo este apartado afirmando de forma genérica que los autores cristianos se refirieron al emperador en términos aún más adversos y hostiles a los autores que cita anteriormente tanto judíos como paganos. Todo ello lo explicó apoyándose en la convincente y fácilmente localizable razón de que todos los autores cristianos presentaron al emperador como el primer perseguidor. Sin embargo, no es menos cierto que omitió a los autores patrísticos que han sido mencionados en la introducción anterior. Se limitó tan solo a nombrar a Paulo Orosio, al que señaló dando a entender que sería el único autor patrístico en cinco siglos en considerar al último representante de la dinastía Julio-Claudia en haber desencadenado la primera represión contra los cristianos y sobre todo como el brazo ejecutor de los apóstoles Pedro y Pablo. Sobre la conexión o vinculación entre Nerón y el Anticristo en la literatura patrística tardoantigua, Pilar Fernández dijo que el emperador en cuestión, concebido como el antagonista propio de los tiempos escatológicos, se encuentra tanto en Agustín de Hipona como en Juan Crisóstomo. Desafortunadamente, aún habiendo recurrido como ejemplos a dos autores de los siglos V y IV respectivamente, se olvidó por completo de Lactancio y de Sulpicio Severo:

“Según Orosio, Nerón fue el primer perseguidor de los cristianos, que envió al suplicio a los apóstoles Pedro y Pablo, opinión que recoge S. Agustín (...) El tema de Nerón anticristo, tratado en S. Agustín, se encuentra perfectamente definido en la obra de S. Juan Crisóstomo, que nos conecta con el mito de Nerón y su retorno. También S. Juan Crisóstomo transmite en su obra una descripción de Nerón en términos negativos, aunque mucho más imprecisos. Vuelve a la acusación contra Nerón de que en su ambición de poder, aspira a convertirse en la propia Divinidad (...) Así, la versión cristiana del mito neroniano, utiliza las acusaciones de los autores paganos de príncipe violento y vicioso y la condena judía, acusándole de igualarse a Dios (...), dándole su propia versión que permanece en la tradición cristiana. Nerón pasa a ser el anticristo, el legado de Satán, incluso anunciador del fin del mundo y el Juicio final. De esta forma, Nerón Claudio pasaría de ser una figura histórica a un mito de “fantasía”, símbolo para la humanidad del mal de la depravación humana, símbolo que hoy día se sigue utilizando, citado como agente y causa de calamidad y destrucción, como prototipo de toda degeneración y locura”³¹.

³⁰ Cf. Fernández Uriel (1991) 199-222.

³¹ Cf. Fernández Uriel (1991) 219-220.

I.1.4. *Nero Redivivus*, *Nero Rediturus*. Debate terminológico sobre el modo de designar el regreso apocalíptico de Nerón.

La vinculación de Nerón con el Anticristo en la literatura patrística no es en absoluto una cuestión incompatible con otra igualmente necesaria de ser introducida en este estado de la cuestión y a la vez complementaria a la cuestión desarrollada anteriormente. Y es que no puede desdeñarse en absoluto el debate historiográfico protagonizado por un conjunto de autores y especialistas que aportaron argumentos encaminados hacia un debate fundamentalmente terminológico: desde cuándo puede hablarse de *Nero Redivivus* o sí puede emplearse una o dos terminologías alternativas a la ya mencionada atendiendo al contexto histórico y las fuentes literarias que presenten o informen sobre una versión apocalíptica o legendaria con respecto al regreso de Nerón.

Lawrence, en su artículo titulado *Nero Redivivus*, presenta el material más relevante, es decir, los textos que hasta el momento de su redacción habían sido agrupados en torno a estos dos términos latinos, incluyendo tanto fuentes paganas como cristianas, desplegando su análisis de forma cronológica³². Además, establece como conclusión inicial la presencia de un considerable conjunto de comentarios al *Apocalipsis de Juan* y adheridos a estos una serie de referencias al *Nero Redivivus*, una cuestión que en sí misma no dudó el autor en vincular con el capítulo decimotercero del apocalipsis joánico:

“In most commentaries on the Revelation to John there are but brief, tantalizing references to the so-called «Nero Redivivus» theme in connection with Revelation 13. Because of my own disappointments with commentaries on this point, I have researched and assembled the relevant material that either directly or indirectly relates to «Nero Redivivus». I have consulted both the pagan and Christian authors, and I have quoted from them extensively in this study. The sources are cited in a more or less chronological sequence”³³.

Para Lawrence, la leyenda del *Nero Redivivus* habría comenzado a tomar forma con la muerte del emperador y la consecuente aparición de los “falsos nerones”. Fijó una fecha concreta, la cual asoció al proceso de redacción del quinto libro de los *Oráculos Sibílicos*, afirmando que los pasajes neronianos habrían sido el resultado de una interpolación cristiana. Además, se trataría en definitiva de un autor que distinguió o estableció cronológicamente hasta dos fases en la evolución del *Nero Redivivus*: una primera situada entre los siglos I y II, y una segunda que comprendería los tres siglos siguientes y, por consiguiente, el análisis y la opinión del perfil escatológico y legendario de Nerón y entre los autores estarían Lactancio y Sulpicio Severo, así como Victorino, Comodiano o Jerónimo de Estridón:

“Regardless of the actual number of false Neros, whether two, three, or even more, the number of pretenders was sufficient to promote further the belief in Nero Redivivus. These citations mentioned thus far date from the first and second centuries for the most part. Among later Christian authors of the third, fourth and fifth centuries, the belief in Nero Redivivus was continued”³⁴.

De Lawrence debe destacarse también el hecho de que, tras haber finalizado con la exposición de todos los textos que considera pertenecientes a la cuestión del *Nero Redivivus*, no tuvo reparo alguno en mostrar las razones por las cuales estaría justificado el miedo al regreso de Nerón entre los cristianos como consecuencia de dos

³² Cf. Lawrence (1978) 54-66.

³³ Cf. Lawrence (1978) 54.

³⁴ Cf. Lawrence (1978) 60.

acontecimientos históricos: uno perfectamente lógico, el de la primera persecución anticristiana y el otro (por extrañamiento que parezca para la mentalidad cristiana) el de la primera guerra entre Roma y los judíos que desembocó en la destrucción del Templo de Jerusalén. Sin embargo, a estas dos razones, añadió una tercera, que consideró incluso más importante que las anteriormente expuestas y esta no es otra que la inestabilidad política característica que surgió a la muerte del emperador y que, combinada con las especulaciones religiosas propiciaron que la creencia en el retorno de Nerón llegase a extenderse durante siglos, un argumento que *a priori* no termina de tener una lógica lo suficientemente clara para intentar comprender como una situación histórica concreta como la turbulenta época histórica marcada por el año 69 pudiera haber supuesto un rasgo lo bastante desencadenante para que permitiese la pervivencia del mito del retorno de Nerón, aunque con diferentes características con respecto a la leyenda original, hasta bien entrada la Antigüedad Tardía:

“To these explanations should be added the fact that immediately after the death of Nero, the Roman government became the victim of the «Year of the Four Emperors» (A.D. 68-69) which saw Galba, Otho, Vitellius and Vespasian as their leaders. This political uncertainty may have made many yearn for the day when Nero had been the carefree, extravagant, artistic emperor. The appearance of the first false Nero occurred during the year 69. The second false Nero appeared during the same year that Vespasian died, A.D. 79, and the third false Nero appeared during the oppressive reign of Domitian, in A.D. 88. The conclusion seems obvious: political instabilities were interconnected with the development of the belief in Nero Redivivus. When religious speculations were combined with Nero during periods of political crises, the belief in the return of Nero became widespread”³⁵.

Kreitzer llevó a cabo un estudio a través del cual pretendió demostrar la existencia y presencia de la concepción ideológica del emperador Adriano como un *Nero Redivivus* en los textos de los *Oráculos Sibílicos* concernientes al heredero e inmediato sucesor de Trajano³⁶. En relación a la terminología latina empleada para referirse al conjunto de creencias sobre la supervivencia y/o regreso del emperador Nerón desde la muerte, habló del mito/leyenda del *Nero Redivivus* principalmente en alusión a los capítulos decimotercero y decimoséptimo del *Apocalipsis de Juan* comenzando con la hipótesis de que el mito y/o leyenda del *Nero Redivivus* no habría que buscarlo en principio en otras fuentes cristianas o desde un punto cronológico, en documentos tardíos al apocalipsis joánico. Para Kreitzer, todo parece indicar que dicho mito y/o leyenda podría tratarse en realidad de una sistematización o esquematización de la historia, llevada a cabo por el autor del *Apocalipsis* para proclamar abiertamente la inminente proximidad de un conjunto de acontecimientos de carácter escatológico:

“Regardless of how we calculate the Emperors and the symbolic heads, and the permutations are virtually endless, it appears that the Nero *redivivus* myth is set within a schematization of history and is being used by the author of Revelation to proclaim the nearness of eschatological events to his intended audience”³⁷.

Prosiguiendo con la exposición de su argumentación, afirmó que el hecho de que los autores cristianos y judíos en la Antigüedad pudieran hallar nuevas y creativas formas de acoplar perfectamente el mito de lo que Kreitzer continuó denominando (a todos los efectos y sin recurrir a otra terminología diferente) como *Nero Redivivus* a sus propias situaciones particulares. El investigador, a su vez, se preguntó si resultaría viable que pudiese localizarse algún tipo de influencia de dicha leyenda en otros textos de naturaleza apocalíptica a lo largo del siglo II. Es aquí cuando empieza a preguntarse

³⁵ Cf. Lawrence (1978) 64.

³⁶ Cf. Kreitzer (1988) 92-115.

³⁷ Cf. Kreitzer (1988) 95.

si existirían las suficientes evidencias a la hora de asociar el emperador Adriano con la figura del *Nero Redivivus* a través de aquellas fuentes que fueron compuestas durante el gobierno de dicho emperador. A este objetivo añadió uno igualmente significativo: la existencia de evidencias literarias que sugiriesen que el propio Adriano hubiera llegado a ser visto como alguien que pudiera convertirse o resultase ser el mismísimo *Nero Redivivus*.

Como no es menester de este apartado del estado de la cuestión analizar la cuestión de la que se ocupó Kreitzer en su artículo, si que hay cabida para explicar el posicionamiento del autor con respecto a lo que llegó a afirmar en relación con el origen y extensión del mito del *Nero Redivivus*, siendo visible que dicho autor no hizo sino emplear la terminología latina comúnmente utilizada por la historiografía hasta el año en el que llevó a cabo la composición de su estudio y en la que incluyó no solo el *Apocalipsis de Juan*, sino también los *Oráculos Sibilinos*, al intentar encontrar la manera de hallar los nexos de unión entre la figura legendaria del “Nerón revivido” con el recuerdo histórico e implícito del emperador Adriano conservado en los *Oráculos Sibilinos*.

A los textos clásicos en los que se habla de los falsos nerones, Kreitzer, añadió también el pasaje cristiano extraído del *Testamento de Ezequías*, perteneciente al apócrifo judío conocido como el *Martirio y Ascensión de Isaías*, así como a las palabras de Dion Crisóstomo, que dicho autor expresó en el tiempo en el que vivió todavía había gente que esperaba ansiosamente, con ilusión y esperanza que Nerón regresase. Con motivo de esto, añadió también a los autores cristianos que aplicaron la leyenda del *Nero Redivivus* a las expectativas de los propios cristianos en relación a la futura llegada del Anticristo a través de la figura de Belial. Sin duda, aquí Kreiter no se refiere abiertamente ni a Lactancio ni a Sulpicio Severo ni mucho menos a Agustín de Hipona:

“Finally, mention must be made of both the Ascension of Isaiah 4, 1-2 and Dio Chrysostom, Orat. 21:10, since both of these Christian writers apply the *Nero redivivus* myth to the prevailing expectations of an anti-Christ via association with the mythical figure of Belial”³⁸.

Kreitzer citó a Collins afirmando la existencia de hasta tres niveles en el desarrollo del mito del *Nero Redivivus* a partir de las fuentes existentes y que, al igual que la historiografía hasta aquel año y en los años sucesivos, sirvió de contenedor para agrupar bajo una misma denominación todos los textos mencionados por el autor del artículo:

“(…) Collins has sought to demonstrate the various stages of the development of the *Nero redivivus* myth from its original focus on the historical figure of Nero to its fullblown mythical and legendary dimensions. In other words, Collins seeks to demonstrate how the *Nero redivivus* myth moves from one which emphasizes the historical return of an Emperor whose death was surrounded by unusual circumstances and shrouded in mystery, to one in which the figure of Nero is intimately tied up with the mythical, eschatological adversary of God (...) Basically Collins suggests three stages of development of the *Nero redivivus* myth and groups the sources accordingly: 1) Pagan expectations about the historical return of Nero (...); 2) Quasi-mythological expectations based on pagan legends of Nero’s return but assimilated to Jewish apocalyptic forms (...) 3) Wholly mythological associations of Nero with Beliar,, the eschatological adversary of God (...).”³⁹

George Van Kooten estableció una novedad terminológica con la que rompió los esquemas tradicionales al quebrar con la monotonía adoptada por la historiografía hasta el momento presente, resumido en líneas generales con una tendencia a englobar todos

³⁸ Cf. Kreitzer (1988) 96-97.

³⁹ Cf. Kreitzer (1988) 97.

los textos bajo una terminología latina de carácter estándar⁴⁰. De esta manera, el investigador mencionado diferenció claramente al hablar de *Nero Rediturus* y de *Nero Redivivus*. Con la primera terminología, Van Kooten se refiere a las creencias por las cuales se habría sostenido durante las dos o tres décadas a la muerte del emperador Nerón que éste último no habría fallecido sino que habría sobrevivido y viajado a Oriente para ocultarse, incrementándose de este modo una gran expectación sobre su retorno, lo que no resultó excepcional para dicho contexto si se tienen presente a la aparición de hasta tres hombres que se hicieron pasar por Nerón: los “falsos nerones”. No obstante, no es menos cierto que Van Kooten recordó que la historiografía ha tendido siempre a referirse a dicho contexto histórico como el que dio origen a la leyenda o mito del *Nero Redivivus*, aunque insistiendo en una correcta y coherente utilización de la terminología latina adecuada para el momento histórico al que se refiere, excluyendo de este modo el marco cronológico y el contexto histórico en el que se centra la presente investigación:

“(…) Despite common practice, this figure should be called ‘Nero Rediturus’ rather than ‘Nero Redivivus’, because there was nothing miraculous about this expectation (…)”⁴¹.

Del mismo modo, para el investigador únicamente podrían utilizarse los términos latinos *Nero Redivivus* en aquellos textos pertenecientes a un contexto histórico concreto fundamentado en un retorno de Nerón desde la muerte, considerando así mismo como la fuente literaria más antigua al respecto el *Apocalipsis de Juan*. En esta obra, para Van Kooten, Nerón habría sido concebido como parte de una antítesis junto con Cristo, un contraste que habría sido el principal motivo, la causa mayor a través de la cual se habría producido una evolución ideológica pasando del *Nero Rediturus* al *Nero Redivivus*. Al haber experimentado el apocalipsis joánico un salto cualitativo y una modificación fundamental en el modo en el que se produciría el regreso de Nerón, el autor del apocalipsis joánico habría diseñado a la Bestia del Mar que proviene del abismo teniendo en mente a Nerón⁴².

En otro de sus artículos, centrado en el estudio del quinto libro sibilino, también fijó su atención en la cuestión de la diferenciación terminológica entre *Nero Redivivus* y *Nero Rediturus* al afirmar que el arquetipo neroniano, supuesta e ímplicitamente presente en dicho libro sibilino estaría más cercana al *Nero Redivivus* que al *Nero Rediturus*⁴³. La expectación creada en torno al regreso del primer perseguidor del cristianismo no solo estuvo presente en este libro sibilino, sino también en el cuarto, y probablemente en el tercero. Con el fin de demostrar que el “Nerón escatológico” pudiera estar presente también en una sección procedente del tercer libro sibilino, Van Kooten se apoyó en la sección cristiana de una obra apócrifa ya mencionada: el *Martirio y Ascensión de Isaías*. Consideró que no habría lugar a la duda a la hora de identificar a Nerón con Belial, de un modo muy similar como en la sección concreta extraída del tercer libro sibilino. No obstante, a diferencia de los dos fragmentos citados, no se describiría a Nerón en el quinto libro sibilino como el resultado de la encarnación de una entidad demoníaca que haría su aparición en un momento histórico futuro. Si en el anterior artículo analizado Van Kooten centró su atención en el *Apocalipsis de Juan* y en las Bestias que en él se describen como los elementos que protagonizaron un cambio crucial en la interpretación en la leyenda sobre el retorno del emperador, en este caso centra su atención en otra fuente literaria, también perteneciente al corpus

⁴⁰ Cf. Van Kooten (2007) 205-248.

⁴¹ Cf. Van Kooten (2007) 207.

⁴² Cf. Van Kooten (2007) 228-231.

⁴³ Cf. Van Kooten (2005) 177-215.

neotestamentario: la *Segunda Epístola a los Tesalonicenses*.

A través de la reconstrucción del contexto histórico en el que se compuso, en el pasaje citado en cuestión Nerón habría sido descrito, aunque no se le nombrase directamente, como una figura característica y perteneciente a un tiempo claramente escatológico cuyo cometido no sería otro que el de regresar de forma inevitable con la intención de avanzar hacia el Oeste para temor y desgracia de la totalidad de la población residente en el Imperio romano, mostrando el investigador de este modo paralelos temáticos con los contenidos neronianos presentes en el verso trigésimo tercero perteneciente al quinto libro sibilino:

“(…) That this mystery of lawlessness is the mystery of a lawless *individual* is evident from the context (…), and the idea that Nero is even active in the East during his absence from the West is paralleled in book 5 of the *Sibylline Oracles*: ‘But even when he (i.e. Nero) disappears he will be destructive. Then he will return (5.33) (…)’⁴⁴.

Joseph Klauck conectó la leyenda del *Nero Redivivus* directamente con el *Apocalipsis de Juan*⁴⁵. De un modo muy parecido a Van Kooten, Klauck diferenció entre los primeros rumores que originaron no solo los falsos nerones sino la creencia en que Nerón todavía permanecería con vida y la leyenda propiamente dicha del *Nero Redivivus*, donde la idea nuclear no sería otra que la del emperador Nerón regresando de la muerte:

“The most prominent features of the Nero legend so far are: Nero is still alive, Nero will return from the East with troops, there are impostors who pretend to be Nero, and Nero’s name can be given to other persons, too. This is not yet the evolved myth we mean when speaking of *Nero Redivivus*. We see some mythical colors already here and there, but nowhere does Nero return from the dead or from the underworld. Yet, it is exactly that transformation of the legend we need, if we are to apply the Nero-tradition to Revelation. Is the missing link to be found somewhere?”⁴⁶.

Recogió la opinión de que para muchos comentaristas o especialistas en el estudio del *Apocalipsis de Juan*, convencidos en que el mito y/o leyenda del *Nero Redivivus* se habría originado a través de la interpretación conjunta o aislada de una serie de versículos extraídos directamente de los capítulos decimotercero y decimoséptimo del apocalipsis joánico. Del mismo modo que Van Kooten, Klauck concibió a Nerón como parte de una antítesis de la que también sería partícipe Cristo, por lo que para el investigador no habría duda alguna a la hora de mostrar un claro convencimiento por afirmar que dicha antítesis sería la prueba irrefutable de que la leyenda del *Nero Redivivus* fuese recibida, asimilada e igualmente temida al mismo tiempo en el seno del cristianismo primitivo de ahí que Klauck estuviese capacitado a la hora de hablar de *Nero Redivivus* única y exclusivamente como un fenómeno exclusivo y característico del cristianismo primitivo:

“If we take the beast to be Rome, represented by an emperor, we find several pointers to the Nero legend in the text. Nero was emperor for a time, now he is not, but he is awaited and will return for the final battle. But one distinctive transformation took place: only now is it clearly stated that Nero was dead and will come up, reanimated, from the abyss. There is an obvious reason for this: Nero is paralleled with Christ, but in an inverted way, as Christ’s opponent and antagonist. This is the Christian reception of the Nero legend, and only now may we speak in a strict sense of *Nero Redivivus*. The term “antichrist” should be avoided here, since it does not occur in the text at all”⁴⁷.

⁴⁴ Cf. Van Kooten (2005) 205.

⁴⁵ Cf. Klauck (2001) 683-698.

⁴⁶ Cf. Klauck (2001) 686.

⁴⁷ Cf. Klauck (2001) 695.

Bodinger también trató la cuestión del perfil legendario, escatológico o apocalíptico de Nerón, aunque sin recurrir a ninguna de las terminologías latinas empleadas por los representantes de la historiografía anteriormente citados para referirse a ella. Se limitó a nombrar a la cuestión como el “mito de Nerón”⁴⁸. Bodinger subrayó hasta dos factores que originaron el mito en su versión más primitiva: por un lado, la coincidencia en lo que respecta a la aparición de la creencia de Nerón y los inicios del cristianismo; por otro lado, la política oriental llevada a cabo por el emperador en Oriente. A todo esto añadió que el mito experimentó una evolución gradual, permitiéndole una modificación interna del contenido lo que conllevó serios cambios en lo concerniente a la expresión de la expectación sobre el regreso de Nerón. Tampoco habría sido posible que el mito de Nerón pudiese aparecer y pervivir si no se hubiese producido una destacada popularidad proyectada al recuerdo póstumo del emperador. En ese sentido, añade al respecto que dicho mito se mantuvo vivo, prolongándose durante la Edad Media⁴⁹.

Para Bodinger, el mito del retorno de Nerón habría constituido no solo una reacción protagonizada por una población que no dejaba de este modo de mostrar una especial y clara predilección por el reinado del emperador desaparecido y por los méritos que éste llegó a alcanzar. Insistió en aportar nuevos factores, siendo uno de estos el que jugó un papel importante en el origen y avance de la leyenda neroniana y que constituyó la confusión generada a raíz de la muerte del propio emperador. Otro de los factores por otro lado fue la aparición progresiva y en un marco cronológico de unos veinte años de los conocidos como falsos nerones.

Bodinger destacó la evolución experimentada en la visión de Nerón. Si bien a su muerte Nerón fue considerado un héroe victorioso al que se le esperaba impacientemente para que pudiera restablecer la supremacía de Oriente sobre Occidente, con el paso del tiempo para los cristianos acabó por convertirse en una figura realmente odiosa y, desde una perspectiva apocalíptica, en el agente del Anticristo o él mismo. No obstante, a modo de opinión crítica en relación a la última idea expuesta del autor, Bodinger tendría que haber puntualizado que dicho fenómeno (es decir, debió haber indicado que tal cambio ideológico necesitó de que transcurriera un período de tiempo amplio, ya que dicho fenómeno no apareció de forma consolidada hasta los inicios del siglo IV, según puede desprenderse de los testimonios literarios de Lactancio y Sulpicio Severo, como podrá comprobarse conforme avance la presente investigación.

Aun cuando en el presente artículo no pueda encontrarse ni una sola mención o análisis, por breve que pudiera ser, a los fragmentos o pasajes textuales extraídos de las obras de los dos autores patrísticos mencionados anteriormente que de un modo principal serán estudiados en esta tesis doctoral, Bodinger se centró principalmente al *Apocalipsis* de Juan para afirmar que la versión cristiana sobre el mito del retorno de Nerón se encontraría en el último libro del canon bíblico. No obstante, el investigador tuvo muy presente el carácter judío del apocalipsis joánico pese estar ubicado en el corpus neotestamentario por rasgos como la lengua, el estilo y las imágenes que en él se utilizan. De ahí que Bodinger en el *Apocalipsis* de Juan se permita la licencia de hablar también de una “versión judía” en lo que respecta al mito del retorno de Nerón:

“L’Apocalypse est donc une oeuvre juive à l’origine. La langue, le style, les images- tout y décèle l’auteur juif qui, dans la ligne traditionnelle d’Ezéchiel et de Daniel, annonce la débâcle de Rome, la fin du monde, le jugement dernier. L’oeuvre fut écrite durant les événements, en 68 ou 69. L’ennemi, c’est Rome, c’est son empereur- c’est-à-dire Néron- qui avait envahi la Judée et assiégé la Ville Sainte. Vespasien était pour les Juifs à ce moment un simple exécutant. La nouvelle de la mort de Néron arriva,

⁴⁸ Cf. Bodinger (1989) 21-40.

⁴⁹ Cf. Bodinger (1989) 22.

très probablement, en même temps que celle de l'apparition du «faux Néron». Cela explique très simplement comment le mythe du retour de Néron pénètre dans l'Apocalypse. L'imagination enflammée de l'auteur fit le reste. Du mythe «historique» sortit une histoire fantastique. Ainsi prit naissance la version juive du mythe. Dans cette version, Néron devint un personnage entièrement négatif, le symbole du Mal, l'envoyé de Satan. Mais avant tout il devint l'*Anti-Dieu*. L'auteur de la première version de l'Apocalypse connaissait bien la politique religieuse de Néron (...)⁵⁰.

Con el fin de explicar el carácter judío de la leyenda neroniana en el *Apocalipsis* de Juan, Bodinger se apoyó en un claro precedente literario, procedente de la literatura veterotestamentaria: Antíoco IV Epifanes. Para el autor, habría por tanto varias similitudes entre el monarca helenístico y Nerón: los dos fueron a su muerte calumniados, denostados, sometidos a un recuerdo póstumo sumamente negativo y no solo por los autores judeocristianos como pudiera parecer, citando como exponentes literarios a Tácito para Nerón y Polibio para Antíoco. Con respecto a éste último, el libro de los *Macabeos* no constituyó una obra crucial en la investigación realizada por Bodinger, a pesar de que realmente sea una fuente literaria que desde la perspectiva judía fuese realizada desde una perspectiva histórica, en una línea muy similar a la de los dos autores grecolatinos mencionados, y en la que la imagen de Antíoco IV no sería más que el resultado del retrato realizado sobre la figura de un monarca denostado⁵¹.

Pese a las semejanzas con el precedente histórico/literario expuesto y puesto en relieve por Bodinger, el mismo autor destacó que la figura de Nerón jugó un papel muy diferente en el seno de la tradición cristiana con respecto a la judía. Los autores cristianos de los siglos venideros a la destrucción del Templo de Jerusalén acabarían por convertir al emperador en el anunciador de la venida del Juicio Final, sirviendo el mito de su retorno para subrayar el carácter catastrófico de dicho acontecimiento. Después de todo, sus conclusiones resultarían ser igualmente interesantes⁵².

En relación a la cuestión terminológica del *Nero Redivivus*, otro autor que podría encuadrarse en dicha cuestión sería Jan Willem Van Henten a través de su artículo titulado *Nero Redivivus demolished: The coherence of the Nero traditions in the Sibylline Oracles*⁵³. Ya en la primera página puede hallarse su posicionamiento con respecto al uso y significado de la terminología latina característica en el estudio del escatológico y/o apocalíptico emperador Nerón. Para empezar, comenzó diciendo que dicha expresión no solo puede encontrarse en los estudios históricos sobre el emperador, sino también en muchas de las publicaciones que han llegado a realizarse sobre el *Apocalipsis de Juan* así como aquellos centrados en las obras pseudoepigráficas.

“In historical studies about Nero as well as in publications about Revelation and relevant Pseudepigrapha the Latin phrase *Nero redivivus* (literally ‘Nero who came to life again’) is sometimes used. This phrase is usually taken as a reference to a cluster of traditions which seem to assume that the emperor Nero (54-68 CE) would reenter the world scene from the east after his deposition and suicide in 68, and that, at least according to some sources, he would take revenge on Rome. At some stage of the Christian transmission this image of Nero is supposed to have been associated with the Satan and the Antichrist”⁵⁴.

Así mismo, añadió que tuvo otro uso para referirse a un grupo de tradiciones que llegaron a afirmar que el emperador Nerón regresaría para vengarse de Roma y este conjunto de creencias y leyendas tendría su versión cristiana en la siguiente visión: Nerón vinculado a Satanás y al Anticristo. Con respecto a esta última cuestión, afirmó que los especialistas en cuestión suelen conectar el mito o leyenda del retorno de Nerón

⁵⁰ Cf. Bodinger, M. (1989) 34-35.

⁵¹ Cf. Bodinger (1989) 35-36.

⁵² Cf. Bodinger (1989) 39-40.

⁵³ Cf. Van Henten (2000) 3-17.

⁵⁴ Cf. Van Henten (2000) 3.

en relación a la perspectiva cristiana a la sección cristiana del apócrifo judío conocido como el *Martirio y Ascensión de Isaías*, así como el libro del *Apocalipsis de Juan*, concretamente con los capítulos decimotercero y decimoséptimo, así como un conjunto de pasajes procedentes de los libros sibilinos tercero, cuarto, quinto y octavo de los *Oráculos Sibilinos*. Van Henten trató de argumentar que la expresión latina *Nero Redivivus* no sería sino una moderna construcción llevada a cabo por los especialistas y que estaría implícitamente contenida en los *Oráculos Sibilinos* y en las noticias presentes en las fuentes grecorromanas (Tácito, Dion Casio, Suetonio) sobre los falsos nerones, nunca y jamás en la información suministrada por los autores patrísticos del siglo IV en adelante (recuérdese, Lactancio y/o Sulpicio Severo):

“In this paper I would like to argue that *Nero redivivus* is a modern scholarly construction, at least as far as the *Sibylline Oracles* and the Graeco-Roman sources are concerned”⁵⁵.

En relación a la presencia neroniana en los oráculos, Van Henten consideró que dicha imagen negativa parece ser el resultado de un proceso de fusión y reutilización de varias imágenes de soberanos tiránicos estereotipados cuyos rasgos y características fueron aplicados a Nerón en su futuro retorno póstumo. Así mismo, Van Henten distinguió hasta tres momentos cronológicos o fases temporales en lo que respecta al mito de Nerón: la primera etapa derivaría de las fuentes literarias procedentes de los autores grecolatinos que informaron que a la muerte del emperador Nerón aparecieron hasta tres hombres que se hicieron pasar por él, alimentando de este modo el mito de que regresaría desde Oriente. La segunda fase se correspondería con el quinto libro sibilino donde la aparición del emperador tendría lugar en una fase final de la historia, marcada por el combate cósmico en el que Nerón representaría al oponente final de Dios. En lo que se refiere a la última etapa o parte en la evolución del mito o leyenda del *Nero Redivivus* para Van Henten se encontraría en la identificación de Nerón con Satanás o Beliar como punto de partida, presentándose el emperador como la encarnación de una u otra entidad demoníaca y, por lo tanto, como el enemigo escatológico totalmente opuesto a Dios y a su pueblo.

“The last stage of the myth has the identification of *Nero redivivus* and Satan or Beliar as point of departure. *Nero Redivivus*-Beliar is the eschatological opponent of God and his people *par excellence*”⁵⁶.

Con respecto a las conclusiones a las que llegó mediante su complejo estudio, en relación a la terminología latina, Van Henten concluyó que le pareció desacertado hablar de *Nero Redivivus* para los *Oráculos Sibilinos*, así como para los textos que la historiografía ha señalado como “neronianos” porque en ellos se hace mención al regreso de Nerón, pero no desde la muerte, una postura cercana o próxima a la de Van Kooten, quien como debe recordarse diferenció terminológicamente el *Nero Redivivus* del *Nero Rediturus*. Sin embargo, el propio Van Henten advirtió que podría encontrarse una excepción que desmontaría sus propias conclusiones:

“(…) Therefore, it seems inappropriate to speak of *Nero redivivus* in the context of the *Sibylline Oracles* since the oracles do mention Nero’s return, but do not refer to his death in this connection. Admittedly, however, there may be one exception (5.367, see above) (…)”⁵⁷.

Poinsotte representó uno de tantos autores que perfectamente en este estado de la cuestión puede encuadrarse a la hora de dilucidar la posición de la historiografía en lo que respecta a la posición de la patrística latina en relación a la leyenda póstuma de

⁵⁵ Cf. Van Henten (2000) 3-4.

⁵⁶ Cf. Van Henten (2000) 5.

⁵⁷ Cf. Van Henten (2000) 17.

Nerón en la Antigüedad Tardía⁵⁸. Al comienzo de su artículo sobre Comodiano y el *Nero Redivivus* enumeró todos los autores patrísticos en cuyas obras pueden detectarse pasajes que han servido para dar testimonio de la permanencia y difusión de la leyenda acerca del regreso a la vida como encarnación o precursor del Anticristo, aunque por el contrario no tiene presente a Sulpicio Severo y sin duda al fragmento en cuestión procedente de su *Chronicorum*. Acierta en clasificar desde Agustín de Hipona hasta Jerónimo, Lactancio y Juan Crisóstomo bajo la terminología latina del *Nero Redivivus*. Pese a ello, propuso una terminología alternativa, afirmando que todos los autores patrísticos que menciona al comienzo de su investigación evocan la leyenda del *Nero Redux*.

De este modo, se nos presenta una variante terminológica mucho menos revolucionaria que la del *Nero Rediturus* de Van Kooten en el trabajo de Poinssotte pero que ha servido y mucho para determinar de qué modo podrían quedar *a priori* clasificados los textos correspondientes al desarrollo evolutivo del perfil legendario de Nerón: Una primera opción, de corte clásico, a través de la cual quedarían encuadrados todos los textos sin distinción de contenido o de cronología bajo la terminología clásica del *Nero Redivivus*, una propuesta organizativa en la que no se haría bajo ningún concepto una distinción en lo que respecta a si tal regreso conllevaría un retorno a la vida.

Una segunda opción, extraída a raíz de las conclusiones obtenidas por George Van Kooten, mediante las cuales se ha llegado a establecer una diferenciación terminológica con respecto a los términos latinos clásicos: *Nero Rediturus*, palabras con las que se pretende designar o hacer referencia única y solamente a los textos que contuviesen la información correspondiente a la supervivencia y al inminente regreso del emperador desde Oriente, en los cuales jamás se habría albergado la posibilidad de su reaparición no hubiese supuesto su fallecimiento previo. Por último, la extraña aunque semejante terminología puesta por escrito por Poinssotte al comienzo de su artículo y que ya ha sido mencionada al inicio de la síntesis del contenido del mismo: *Nero Redux*.

Regresando al artículo del autor francés, lo más importante a resaltar y en relación al objeto principal de estudio de esta investigación es que no sólo enumeró sino que también explicó las cinco razones que pudieron haber conducido a que Nerón acabara convirtiéndose (con el paso de los siglos y no solo desde la Antigüedad Tardía propiamente dicha) en un personaje escatológico que reaparecería en un tiempo estrictamente apocalíptico:

1. Para los autores clásicos y tardíos representantes del paganismo como Tácito, Suetonio, Dión Casio, Eutropio y Aurelio Victor, insistieron unánimemente en ofrecer una imagen denostada y negativa del emperador Nerón. De forma conjunta con los autores cristianos, destacaron de él sus excentricidades. Entre la imagen de Nerón diseñada por la tradición literaria grecolatina y la del Anticristo, el parentesco al que pudieron concluir los autores cristianos pudo posibilitar que algunos autores pudiesen llegar a la conclusión lógica de que Nerón resultase ser la encarnación del Anticristo o en su defecto éste tomara el aspecto físico, psíquico y sobre todo su obra.
2. El cristianismo primitivo habría conocido desde fechas muy tempranas la persecución y con especial atención el episodio persecutorio fechado en el año 64 o al menos ésta es la información que se desprende del testimonio literario de Tácito. En cualquier caso, e independientemente de los motivos que originaron

⁵⁸ Cf. Poinssotte (1999) 201-213.

tal persecución presentados por los autores cristianos cronológicamente posteriores al historiador romano, desde aquel episodio que fue considerado por los autores patrísticos posteriores como la primera persecución, la primitiva Iglesia guardaría un mal recuerdo de ella. Aún cuando Poinssotte mencione a Lactancio y al pasaje procedente de su *De Mortibus Persecutorum* correspondiente a la persecución neroniana, para la literatura patrística posterior o contemporánea al autor latino Nerón fue el primero en perseguir a los cristianos. La exposición de las ideas más importantes del texto de Lactancio le sirve de pretexto a Poinssotte para acabar afirmando la versión del *Nero Redivivus* proporcionada por Lactancio, afirmando el autor que los cristianos no habrían podido imaginar a otra personalidad que desempeñase el rol de último perseguidor que no fuese Nerón.

3. Poinssotte señala a Oriente como un contexto geográfico del que surgieron toda una serie de elementos que propiciaron que el retorno de Nerón se convirtiese en un hecho, al menos desde el terreno de la leyenda y del mito. Así mismo, apunta la posibilidad de que el concepto de “Anticristo” tenga íntegramente un origen oriental, apoyándose en el *Apocalipsis de Juan* y en la identificación que éste hace de Nerón como la Bestia del Oeste que procede de Babilonia como una evidencia para fundamentar su hipótesis. Añade que la relación Nerón-Oriente estaría también presente en otros testimonios literarios, como en Suetonio o en los *Oráculos Sibílicos*.
4. El misterio sobre la muerte de Nerón. Apoyándose en la información suministrada igualmente por Lactancio y Sulpicio Severo, Poinssotte afirma que el hecho de que tanto un autor como otro considerasen que las circunstancias en las que se dio la muerte del emperador acabaran por resultarles inciertas, desconocidas o misteriosas no haría sino confirmar que éste resultaría ser el rasgo o el elemento clave a la hora de designarlo como el origen oficial de la leyenda sobre el retorno de Nerón, un motivo sobre el cual perfectamente puede aplicarse la terminología latina del *Nero Redivivus*.
5. El quinto y último rasgo para Poinssotte sería para el autor el más importante. La sociedad cristiana en su conjunto, con la excepción de los autores patrísticos, no tendría el espíritu crítico ni la cultura escriturística de estos últimos aunque eso no habría supuesto que no tuviesen conocimiento de los textos bíblicos en su conjunto, tanto canónicos como apócrifos. Dentro de esta última clasificación estarían los *Oráculos Sibílicos*, donde presuntamente se hablaría del regreso apocalíptico del emperador Nerón al igual que en el *Apocalipsis de Juan*, o en su defecto eso es lo que llegaron a sostener autores patrísticos como Victorino de Petovio, quien habría identificado a la cabeza herida mortalmente de la Bestia del Mar con la muerte y futura resurrección de Nerón⁵⁹.

En cualquier caso, el trabajo de Poinssotte no dejó de ser una investigación realizada en torno a las obras de Comodiano y la presencia en ellas de su particular *Nero Redivivus*. Aún así, de éste afirma que fue el primer poeta cristiano en redactar sus obras en lengua latina capaz de argumentar y defender la leyenda del *Nero Redivivus*, además de Sulpicio Severo.

Tuplin, pese a centrar su particular investigación en los falsos nerones del siglo I d.C., dedicó las últimas páginas de su artículo a la evolución ideológica que experimentó la figura de Nerón en los siglos siguientes a la aparición y posterior desaparición de los hombres que se apropiaron de la identidad del emperador y se

⁵⁹ Cf. Poinssotte (1999) 202-204.

hicieron pasar por él⁶⁰. En lo que se refiere a la vinculación de Nerón con la Bestia del Mar del *Apocalipsis de Juan*, afirmó que las más antiguas referencias se encuentran tanto en el comentario de dicho libro realizado por Victorino de Petovio como en Sulpicio Severo.

“(...) The Christian tradition after *Revelations* shows two eschatological exploitations of Nero. In one of these the Antichrist is identified with Nero. Augustine, commenting on the *mysterium iniquitatis* of *II Thessalonians* 2.7 (which was often seen as a reference to the historical Nero) reports that some believe that Nero will be resurrected as the Antichrist, Victorinus (commenting on *Revelations* 13) suggests that he will be *sucitatus* to be the sort of Christ the Jews and the persecutors deserve, and Jerome says that ‘many think that Nero will be the Antichrist’ (...) On the other hand, the Nero figure can be a mere precursor of the Antichrist, a view reported or asserted in Augustine, Lactantius, Sulpicius Severus, Martin of Tours and Commodian, and (unlike the others) normally associated with the idea that Nero never died (...)”⁶¹.

Las tradiciones cristianas cronológicamente posteriores al *Apocalipsis de Juan* resultaron decisivas y claves en lo correspondiente a la aparición de dos tradiciones sobre Nerón. Para Tuplin, la primera de ellas habría estado fundamentada en la identificación del emperador con el Anticristo, acudiendo de este modo al siglo V y en concreto al testimonio literario de Agustín de Hipona. No obstante, lo importante a extraer de las últimas páginas de la investigación llevada a cabo por Tuplin es el decisivo papel que jugó en la visión de Nerón como encarnación del Anticristo la sección cristiana del apócrifo del *Martirio y Ascensión de Isaías*, cuando ésta esté ampliamente distanciada en cronología con respecto a los testimonios ya no del obispo de Hipona, sino también del propio Victorino o de otro célebre autor patrístico como Jerónimo.

Con respecto a la segunda tradición, y en alusión al título de la presente investigación, Tuplin la describió como aquella en la que, a través de un conjunto de perspectivas escatológicas posteriores, Nerón sería visto como el precursor del Anticristo. El autor acertó en nombrar a Lactancio y Sulpicio Severo como representantes en informar o en sostener relativamente ambigua o relativamente la autenticidad de esta tradición, aunque el investigador responsable del presente estudio olvidó completamente la exposición del pensamiento apocalíptico del mentor de Sulpicio Severo, Martín de Tours, también presente en esta investigación, así como las referencias al *Nero Redivivus* realizadas por parte de Comodiano. Precisamente, de Lactancio destacó que habría sido el único autor patrístico que habría vinculado el regreso de Nerón como precursor del Anticristo con el contenido presumiblemente neroniano procedente de los *Oráculos Sibílicos* (5. 366) en donde se hablaría de su inminente retorno procedente de los confines del mundo⁶².

A través de los estudios debidamente analizados, quedaría suficientemente demostrado (en una primera fase o primer estadio de la presente investigación) que las más importantes y destacadas investigaciones que se han llevado sobre la figura legendaria de Nerón, especialmente aquella que quedó vinculada al Anticristo, se han centrado especial y principalmente en las fuentes literarias características de la versión más primitiva, aquellas que cronológicamente están más próximas a los acontecimientos históricos que impulsaron a la sociedad romana a llegar a creer que el emperador no

⁶⁰ Cf. Tuplin (1989) 364-404.

⁶¹ Cf. Tuplin (1989) 400-401.

⁶² Tuplin (1989) 401.

había muerto y que la historiografía mayormente ha agrupado junto a los más tardíos bajo la terminología latina del *Nero Redivivus*. Solo en la última década puede afirmarse que con las aportaciones novedosas en cuestiones terminológicas los especialistas han prestado también atención a la información transmitida por los autores patrísticos sobre la naturaleza mítica, legendaria o apocalíptica de Nerón. No obstante, no es menos cierto que dicha cuestión en los autores que ocupan esta tesis doctoral no ha conocido un estudio previo lo suficientemente complejo que pueda calificarse como un auténtico “precedente” de ahí que esta investigación se pretenda presentar como un trabajo “novedoso” y, en definitiva, una auténtica innovación en el estudio de las concepciones ideológicas de carácter apocalíptico o de naturaleza escatológica las cuales se sustentan sobre el protagonismo de un personaje histórico desaparecido.

I.2. Lactancio y el *De mortibus persecutorum*. Nerón como primer perseguidor y precursor del Anticristo:

I.2.1. Introducción:

En el año 1679, Étienne Baluze publicó la *editio princeps* de un desconocido manuscrito, descubierto el año anterior en el monasterio benedictino de Moissac⁶³. Fue titulado *Lucii Caecilii liber ad Donatum confesorem de mortibus persecutorum*. Mucho tiempo después, fue conocido como *De mortibus persecutorum* (traducido al castellano como “Sobre la Muerte de los Perseguidores”). El autor de dicho documento indicó en el prefacio que su intención no había sido otra que la de relatar las muertes terribles y fatales de los tiránicos emperadores quienes habían perseguido a los cristianos durante el período conocido como la “Gran Persecución” (303-311/313). Sin embargo, el autor responsable en haber escrito semejante opúsculo no se limitó a centrar el objeto de su análisis en este período y en esos emperadores, sino que además incluyó también las muertes de los anteriores emperadores perseguidores a Diocleciano y los tetrarcas, siendo el primero (Nerón) el texto sobre su reinado y su reputación póstuma punto de inicio o piedra angular de la presente tesis doctoral. La información que puede extraerse del fragmento de dicha obra sirve a su vez como piedra angular para conectarla con los datos procedentes de otras fuentes anteriores o incluso posteriores a la hora de compararlo con los fragmentos de semejante información en la *Chronica* de Sulpicio Severo.

En definitiva, el autor del manuscrito se habría servido además para describir los acontecimientos políticos, sociales y económicos contemporáneos al autor y que a su vez habrían servido de escenario para tratar el tema de las persecuciones anticristianas. De igual modo, la obra habría servido también para relatar el comienzo de una nueva era, una etapa feliz en la que desempeñarían un papel protagonista los emperadores Constantino y Licinio, caracterizados como los primeros protectores del cristianismo⁶⁴. Baluze no dudó en calificar el *De mortibus persecutorum* como un trabajo literario de carácter cristiano, identificando a *Lucii Caecilii* (Lucio Cecilio) con *Lucius Caecilius Firmianus Lactantius*, es decir, con el autor patrístico que vivió a caballo entre finales del siglo III y principios del IV y que responde al nombre de Lactancio, uno de los Padres de la Iglesia más importantes en el ámbito de la literatura patrística latina así como el responsable de complejos tratados teológicos mencionado por Jerónimo de Estridón en su *De viris illustribus*⁶⁵. Fue mencionado por Jerónimo de Estridón en su *De viris illustribus*⁶⁶.

De este modo, Baluze identificó el *De Mortibus Persecutorum* con el *De persecutione* mencionado por Jerónimo y atribuido a Lactancio. Un descubrimiento importante porque dicho trabajo representaría la prueba evidente de un período crucial en la historia no solo del Imperio romano sino también del Cristianismo primitivo. También porque dicha obra fue escrita por una figura de gran importancia, vinculada al cristianismo y que habría vivido durante el período que se encargó de mostrar y exponer

⁶³ Cf. Baluzii (1679). Sobre la historia del descubrimiento del manuscrito en sí, cf. Brandt (1897) vii y ss.; Moreau (1954) 73 y ss.

⁶⁴ Para un mayor y exhaustivo análisis de los contenidos en cuestión, cf. Barnes (1973) 30 y ss.

⁶⁵ La forma *Caelius* aparece en determinados manuscritos pertenecientes a las *Instutiones Divinae*. S. Brandt eligió esta forma para el nombre pero J. Moreau creyó que esto haría referencia a una inscripción hallada en Circa: L. Caecilius Firmianus, cf. *CIL* VIII, 7241. Para más información, véase Moreau (1954) 14, n. 2.

⁶⁶ Cf. Hier. *De vir. ill.* 80.

en la mayor parte de su obra. Al mismo tiempo que tuvo lugar el descubrimiento (o redescubrimiento) del *De mortibus persecutorum*, la misma versión de los acontecimientos proporcionada por Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica* así como en su *Vita Constantini* había sido aceptada desde hacía muchos siglos⁶⁷. Del mismo modo, era conocimiento comúnmente aceptado que las comunidades cristianas habían padecido varias persecuciones a través de los siglos y durante la época del Imperio romano, dando así un número incontable de mártires⁶⁸. Eusebio de Cesarea se habría encargado de narrar como la milagrosa conversión al cristianismo protagonizada por Constantino en el año 312 en vísperas de la batalla del Puente Milvio frente a Majencio permitió un año después la instauración de la libertad religiosa en la parte occidental del Imperio romano controlada por el hijo de Constancio Cloro, mientras que la libertad y la tolerancia absoluta no se habría alcanzado hasta la derrota de Licinio en el año 324, presentado por Eusebio de Cesarea como un perseguidor⁶⁹.

Casi más de doscientos años después de que el manuscrito del *De Mortibus Persecutorum* fuese encontrado por Étienne Baluze, René Pichon en 1901 se mostró convencido de que Lactancio debía ser el autor indiscutible de la obra mencionada⁷⁰. Sin embargo, Samuel Brandt (responsable de una de las primeras y más destacadas ediciones del *De Mortibus Persecutorum*) argumentó que Lactancio no pudo haber sido el autor de dicha obra, aunque más tarde acabaría por aceptar las conclusiones de Pichon⁷¹. Sin embargo, no fueron los únicos en tratar de demostrar la vinculación de dicha obra con la persona de Lactancio⁷².

No sería hasta el año 1931 cuando Henri Grégoire estableció referencias a través de una actitud selectiva, aunque no pueda decirse que dicha metodología hubiera permitido obtener al investigador unas conclusiones que gozaran de un apoyo general y masivo⁷³. Uno de sus más destacados estudiantes sería posteriormente el más importante editor del *De Mortibus Persecutorum* y el que pudiéramos considerar el más destacado a lo largo del pasado siglo XX: Jacques Moreau⁷⁴.

⁶⁷ Parcialmente tanto en su *Historia Eclesiástica* como en su *Vida de Constantino*, las dos principales obras de carácter histórico de Eusebio de Cesarea se habrían convertido en modelo para los historiadores del cristianismo de la Antigüedad Tardía así como para los más destacados autores en este campo tanto en la Edad Media como en la época de la Reforma.

⁶⁸ En este caso, sin embargo, muchas de las actas martiriales también jugaron un gran papel constituyendo una tradición viva en la Iglesia Católica.

⁶⁹ Una atenta y completa lectura del *De mortibus persecutorum* permitiría comprobar que la versión de los acontecimientos proporcionada por Lactancio difiere en bastantes elementos de la de Eusebio. Lactancio, en los seis primeros capítulos de su obra, menciona hasta cinco persecuciones limitadas temporalmente hasta la llegada de Diocleciano. Además, y a diferencia de Eusebio, Licinio es presentado como un estrecho colaborador de Constantino en el conflicto de éste último con los emperadores perseguidores de la Tetrarquía. No es descabellado sostener que tal información pudiera haber provocado ataques o un conflicto abierto contra los partidarios y defensores de la versión de los acontecimientos por parte de Eusebio de Cesarea. De hecho, este sector trató de demostrar que Lucio Cecilio no sería la misma persona que el autor patrístico conocido como Lactancio. Sobre el debate originado en torno a dicha cuestión, cf. Brandt (1897) VII y ss, n. 2; Moreau (1954) 22, n. 2.

⁷⁰ Cf. Pichon (1901) 337 y ss.

⁷¹ Cf. Silva (2011)102.

⁷² En su edición de Lactancio del año 1766, Castello interpoló las referencias o citas de la muerte de aquellos emperadores cuya imagen o información fue perdida por completo de acuerdo con la visión tradicional, Cf. Castello (1766). El procedimiento común empleado fue el uso de aquellas porciones del trabajo literario que eran de acordes con la tradición y que ignoraban todo aquello que pudiera contradecirla.

⁷³ Cf. Grégoire (1931) 36.

⁷⁴ Cf. Moreau (1954) 22 n. 2. Él creía que las referencias proporcionadas por Jerónimo de Estridón mostraban que Lactancio se encontraba en la corte de Constantina establecida en la Galia entre los años 318-319 y, como consecuencia de ello, argumentó que sería en ese período y en ese punto geográfico

Al tratarse de un texto narrativo sobre los efectos desatados por la cólera divina sobre los perseguidores, Labriolle también se mostró partidario de dividir el contenido del *De Mortibus Persecutorum* en dos grandes bloques: Un primer bloque que comprendería del capítulo 1 al 6 y en donde son descritos los reinados así como las acciones contra los cristianos de los primeros emperadores “perseguidores”, objeto todos ellos de destinos o muertes crueles y prematuras. Por otro lado, la segunda parte comprendería desde el capítulo 7 al 52, en los que se incluyen los acontecimientos de la época de Diocleciano, los tetrarcas y sus sucesores, así como el triunfo del cristianismo alcanzado por la labor conjunta llevada a cabo por Constantino y Licinio⁷⁵. Los emperadores “perseguidores” que aparecen del “segundo bloque”, del mismo modo que sus predecesores pertenecientes a los siglos I al III (con el interesante y llamativo caso de Nerón como se verá más adelante) son castigados también por la Divina Providencia⁷⁶.

Barnes propuso que la mayor parte del contenido del *De mortibus persecutorum* habría sido escrito entre finales del 314 y los comienzos del 315, añadiendo también que Lactancio habría compuesto dicha obra coincidiendo con la finalización de la persecución contra los cristianos habría finalizado tanto en Occidente como en Oriente⁷⁷.

Momigliano definió el *De mortibus persecutorum* como un “horrible panfleto”, una expresión que disminuiría claramente la importancia no solo de la obra misma sino también de su autor, razón por la cual debería ser más bien calificada como “apologética”⁷⁸. Adams destacó que Lactancio era bastante erudito hasta el punto de que se habría erigido en un gran conocedor de la jerga médica de la Antigüedad, haciendo uso de ella en numerosas ocasiones de diversos términos clínicos en el *De mortibus persecutorum* como cuando describió las molestias y la enfermedad que pusieron fin a la vida de Galerio y que, antes de fallecer, le llevaron a publicar una disposición

concreto cuando llevó a cabo la composición de su *De Mortibus persecutorum*. Esto le llevó a considerar que Lactancio habría recopilado la mayor parte de la información plasmada en sobra del propio Constantino. El resto procedería de su propia experiencia. Con relativas y ciertas modificaciones, las conclusiones de Moreau representan la visión aceptada de que el *De Mortibus persecutorum*, el manuscrito hallado a mediados del siglo XVII por Étienne Baluze, habría sido redactada por Lactancio.

⁷⁵ Cf. Labriolle (1924) 288-289.

⁷⁶ Burckhardt propuso que el capítulo 10 del *De Mortibus persecutorum* comenzaría con un acontecimiento aparentemente carente de veracidad histórica: un ritual ejecutado en presencia de Diocleciano e interrumpido por los cristianos quienes habrían realizado la señal de la cruz para entorpecer el desarrollo de dicha ceremonia y de este modo ahuyentar a los espíritus paganos. Como consecuencia de ello, Diocleciano habría ordenado que todos los miembros de la corte ofrezcan sacrificios a los dioses. Burckhardt consideró este relato un auténtico fraude, una de muchas mentiras narradas por Lactancio en su opúsculo, cf. Burckhardt (1945) 277. Otra mentira a la que dicho autor hace referencia sería la influencia de Galerio sobre Diocleciano entre los años 302 y 303, en la ciudad de Nicomedia. Ambos episodios, aún siendo presentados por Lactancio como hechos históricos verídicos y auténticos, resultarían ser falsos hasta el punto de que Burckhardt definió a Lactancio como “amante de las ficciones dramáticas”, cf. Burckhardt (1945) 278.

⁷⁷ Cf. Barnes (1973) 32. Para sorpresa del prestigioso investigador, no existe ni la más mínima referencia al conflicto sostenido entre Constantino y Licinio. Por ello, no resultaría descabellado contemplar la posibilidad de que Lactancio hubiese finalizado su obra entre otoño del año 314 y el invierno del año 315. Las muertes de Maximino y Diocleciano se describen en los capítulos 42 y 52, siendo en este último donde no aporta dato alguno sobre el conflicto entre Licinio y Constantino. Por todos estos motivos, podría considerarse que el *De mortibus persecutorum* (sin prestar atención, por el momento, al lugar donde hubiese sido escrito) se hubiera redactado entre los años 313 y 315.

⁷⁸ Cf. Momigliano (1983) 145-146. La intención de Lactancio no habría sido otra que la de expresar su opinión con respecto a los acontecimientos de su época o, en su defecto, habría concebido la elaboración de dicha obra como “una crónica de las persecuciones contra los cristianos hasta la ascensión al poder de Constantino”.

favorable con respecto al cristianismo en el año 311⁷⁹.

Zecchini defendió la influencia del Antiguo Testamento en Lactancio en la redacción del *De mortibus persecutorum*. El modo en el que el autor patrístico describió el sufrimiento y la muerte del *Augustus* de Oriente podría encontrar su motivo de inspiración en el relato sobre la muerte del monarca helenístico Antíoco IV Epifanes, presente en el segundo libro veterotestamentario de los *Macabeos*. El historiador italiano ubicó la obra cumbre de Lactancio en el seno de un género literario que celebraría paradójicamente la muerte de los justos en un trasfondo o contexto de gran pesimismo histórico (*exitus vivorum inlustrium*). No sería descartable que pudiera sostenerse una hipótesis basada en el hecho de que pudiera demostrarse la influencia del Antiguo Testamento sobre Lactancio como consecuencia de los elementos paralelos o muy similares en las descripciones de las muertes de Antíoco y Galerio. Lactancio no solo habría narrado sino también enaltecido la muerte de los cristianos como mártires a manos de sus perseguidores. El contexto histórico en el que habría acontecido la muerte de los cristianos finalizaría con la ascensión al poder de Constantino en el año 312, tras vencer a Majencio en la batalla del Puente Milvio. Siendo así, no resultaría extraño que Lactancio hubiese compuesto su *De mortibus persecutorum* como resultado de haber tenido presente o haberse familiarizado con dicho género⁸⁰. Sin embargo, y teniendo muy presente la visión personal de la historia por parte de Lactancio, el autor patrístico no habría sino llevado a cabo una mezcla de tradición y renovación. La presentación de los acontecimientos históricos anteriores y contemporáneos a su persona habría combinado viejas y nuevas perspectivas. Sin embargo, no debería sorprender que los historiadores hayan encontrado serias dificultades a la hora de clasificar dicha obra.

Perrin destacó dos puntos presentes en el opúsculo de Lactancio: Por un lado, y en primer lugar, una notable y destacada diferencia entre los retratos o la imagen de Diocleciano y la de Constantino. Por otro lado, la influencia de los dos libros de *Macabeos*, presentes en el canon bíblico veterotestamentario. De acuerdo con el autor francés, y en relación al primer punto expuesto, Diocleciano fue caracterizado como un espíritu “fecundo en invenciones y maquinaciones; obstinado en destruirlo todo” además de ser un emperador mayormente preocupado en levantar sus manos contra Dios⁸¹. De forma opuesta al fundador de la Tetrarquía, Constantino fue caracterizado como un protegido de Dios; como un hombre valeroso, al que Dios advierte antes de la batalla decisiva del Puente Milvio. A su vez se le presentó como prototipo de emperador ideal, protegido por Dios, quien intervino positivamente a su favor durante el transcurso de la batalla propiciando que su rival, Majencio, muriese ahogado en el río Tíber. La imagen de ambos emperadores expresarían por un lado la figura del emperador totalmente desmerecedor del poder y además pagano (Diocleciano) y, por otro lado, la figura del emperador ideal que no sería tal si no fuera por su condición cristiana (Constantino). Sin embargo, en el caso del primero, no sería el único emperador que fuese descrito en términos seriamente graves, como podrá verse más adelante.

El segundo punto resaltado por el historiador francés sería el hecho de que el *De mortibus persecutorum* fuese compuesto en base a los dos libros de los *Macabeos*. En ambos, se presenta a Yahvé actuando en beneficio de su pueblo, imponiendo castigos y derrotas a sus enemigos. Podría resultar válida esta hipótesis, sobre todo si se tuviese en cuenta de que no habría motivo para pensar que Lactancio pudiera completamente desconocer el Antiguo Testamento y mucho menos los libros de los *Macabeos* dada su condición cristiana, lo que no excluiría por completo que no pudiese conocer en

⁷⁹ Cf. Adams (1988) 522.

⁸⁰ Cf. Zecchini (1993) 13-15.

⁸¹ Cf. Perrin (1991) 89-93.

igualdad de condiciones la cultura literaria grecorromana y la judeocristiana por igual. Por lo que puede afirmarse de que el *De Mortibus persecutorum* pudiera haber tomado forma como consecuencia de haber tomado como base la trayectoria política, religiosa pero sobre todo histórica del pueblo judío en Palestina en el siglo II a.C. bajo la dominación de los Seleúcidas para adaptarla y elaborar mediante ésta un contexto histórico a través de un planteamiento retórico y apologético para explicar el devenir histórico del cristianismo primitivo hasta el fin de las persecuciones.

Ffoulkes se mostró partidario en defender la hipótesis de que Lactancio habría escrito su célebre escrito antes de que se hubiesen desencadenado hostilidades entre Constantino y Licinio, siendo publicado coincidiendo con el desplazamiento de Lactancio desde Nicomedia a la Galia. Además, lo definió como una “colección de hechos históricos” cuya tendencia no sería otra que la de mostrar que todos los emperadores que hubiesen perseguido a los cristianos habrían muerto de forma humillante, horrible y trágica. Sobre los argumentos a los que recurrió para la defensa de una cronología de la obra anterior al conflicto sostenido entre Constantino y Licinio, (el cual habría tenido lugar a partir de los años 315-316) suponiendo de este modo una evidencia de que su redacción habría finalizado antes de que hubiese tenido lugar el enfrentamiento político-religioso entre ambos⁸². Lactancio viajó a la Galia invitado por Constantino para convertirse en el tutor de Crispo, lo que hubiera posibilitado que la publicación del *De Mortibus persecutorum* tuviese lugar en la década del 310. El gran objetivo marcado por Lactancio habría sido demostrar a través de dicha obra que los emperadores “paganos y perseguidores” se habrían convertido en un momento o en otro de su vida en objeto no solo del juicio sino también de la ira divinas, pruebas irrefutables de la irrupción y presencia de Dios en el mundo político a favor de los cristianos, favoreciéndose el establecimiento de un nuevo orden político y religioso a comienzos del siglo IV.

Loi asimiló que el relato histórico y a la vez apologético elaborado por el autor patrístico latino habría sido concebido como un testimonio que sirviese para que las futuras generaciones llegasen a conocer los efectos y las consecuencias de la justicia vengativa de Dios, quien no habría dudado en aniquilar a todos los emperadores y soberanos que hubiesen optado por perseguir a los cristianos⁸³. No solo los emperadores paganos y perseguidores sino también sus familiares serían presentados negativamente a través de una terminología y un vocabulario plagado de palabras y expresiones enormemente peyorativas. A partir del segundo capítulo en adelante se mostraría la fuerza, el juicio y la ira la Divina Providencia, proyectada contra los soberanos paganos interviniendo Dios de este modo en el ámbito político romano a favor de los cristianos.

Es muy limitada la información biográfica que se dispone sobre Lactancio, de ahí que tampoco se conozca total y absolutamente su nombre completo. Probablemente, el nombre completo de Lactancio sería el de *L. Caecilius Firmianus Lactantius*. De la información dada por Jerónimo en su *De viris illustribus* y de una inscripción encontrada en Cirta (África) en la que estaba presente dicho nombre, el autor patrístico sería africano, natural de Numidia. Sería en dicha ciudad donde se convirtió en discípulo de Arnobio de Sica. Debido a una serie de discrepancias de carácter doctrinal reflejadas en las obras de ambos autores así como el hecho de que Lactancio no lo llegase jamás a mencionar en ninguna de sus obras, se ha sostenido la hipótesis de que Arnobio debió haberse limitado a enseñarle retórica sin haber entrado jamás en el campo doctrinal, aunque en los últimos años de su vida llegara a componer una apología

⁸² Cf. Ffoulkes (1994) 638-640.

⁸³ Cf. Loi (2002) 806.

de su discípulo⁸⁴. No obstante, es igualmente importante resaltar que Lactancio estaría mínimamente dotado para la elocuencia, de ahí que nunca la hubiese puesto en práctica, optando por el contrario en convertirse en profesor de retórica⁸⁵.

Otro de los datos biográficos que se han conservado en torno a la figura de Lactancio fue el hecho de que el emperador Diocleciano (284-305), siendo consciente de la enorme popularidad conseguida por el autor patrístico le convocó a la capital imperial de Oriente siendo acompañado por el gramático Flavio, viajando juntos a Nicomedia para que el autor patrístico enseñase retórica latina en dicha ciudad⁸⁶. Jerónimo de Estridón, añadió que la escasez de discípulos (como consecuencia de tratarse de una ciudad de origen griego) llegó a sumergirle en una incómoda penuria, viéndose obligado a recurrir a la escritura para sobrevivir. De su obra personal podría también desprenderse que cuando Diocleciano por primera vez decretó en el año 303 la persecución contra los cristianos (conocida por la historiografía como la “Gran Persecución”) se habría convertido al cristianismo, aunque lo que se desconoce es si dicha conversión tuvo lugar en África o bien en Nicomedia⁸⁷. De dos pasajes extraídos directamente de sus *Divinae Institutiones* podría deducirse que durante el reinado del fundador de la Tetrarquía no se le habría molestado debido a su condición religiosa, permaneciendo en la ciudad al menos hasta que se produjo la abdicación conjunta de Diocleciano y Maximiano (305)⁸⁸.

De lo que se podría estar casi completamente seguro es de la edad avanzada de

⁸⁴ Cf. Labriolle (1924) 294-295. Por la información conservada, Arnobio habría ejercido como profesor de retórica en la ciudad de Sica (provincia de África) durante el reinado de Diocleciano, cf. Jerónimo, *De vir. ill.* 79. En su *Chronicon*, Jerónimo informa que Arnobio instruía a los más jóvenes en dicha ciudad. Arnobio de Sica seguramente habría sido pagano. En el capítulo 39 de su obra titulada *Adversus Nationes*, coincidiendo con el espacio dedicado a ridiculizar la adoración de los ídolos, reconoce que en el pasado era pagano, en un momento desconocido de su vida. Con su conversión al cristianismo, compuso una obra literaria con la que probar su fe y demostrar las ventajas del cristianismo. Dicha obra (*Adversus Nationes*) fue redactada en siete libros, aunque no se puedan datar cuándo los siete libros de su *Adversus Nationes* fueron escritos. Probablemente, el cuarto libro habría sido escrito en el año 303 ya que en el capítulo 36 Arnobio de Sica hace referencia a un conjunto de acontecimientos entre los cuales podrían distinguirse el primer edicto promulgado por el emperador Diocleciano en el año 303 y que habría dado origen a la Gran Persecución, cf. Arn., *Adv. nat.*, 36. Seguramente, Arnobio de Sica habría nacido, del mismo modo que Lactancio, en una fecha situada en la década de los cuarenta en el siglo III, habiendo fallecido en la década de los veinte en el siglo IV y, de este modo, existirían muchas posibilidades de que Lactancio hubiese sido alumno de Arnobio de Sica.

⁸⁵ Cf. Lact., *Div. inst.*, I, 1, 10.

⁸⁶ Como señala Ffoulkes, el viaje a Nicomedia habría supuesto para Lactancio dejar por primera vez el Norte de África, cf. Ffoulkes (1994) 639. Por su parte Barnes, apoyándose en los hechos históricos narrados en las *Divinae Institutiones*, propuso que Lactancio habría tomado la decisión de emprender un viaje de retorno al Norte de África coincidiendo con el nombramiento de Galerio como *Augustus* de Oriente en el año 305. Además, a través de otro análisis efectuado en otro grupo de pasajes extraídos directamente de la misma obra, el mismo autor sugirió que Lactancio habría terminado dicha obra en África, coincidiendo temporalmente con el período de usurpación protagonizado por Domicio Alejandro (308-311). En base a estas hipótesis, Lactancio ya no se encontraría en Nicomedia sino que habría regresado al Norte de África, en una fecha comprendida entre los años 305 y 311, cf. Barnes (1981) 291.

⁸⁷ Cf. Lact., *Div. inst.*, I, 1, 8; *Epit.*, 43, 3; *De ira Dei*, 2, 2.

⁸⁸ Cf. Lact., *Div. inst.*, V, 2,2; 11, 15. Retomando una vez más a T.D. Barnes, el prestigioso investigador sugiere que Lactancio se encontraría en la parte Oriental del Imperio romano entre los años 311 y 313, apoyándose en un análisis del contenido del *De Mortibus persecutorum*. En este sentido, Lactancio se encontraría en Bitinia, como más tarde se volverá a explicar. No obstante, Davies prefirió establecer los años 313-314 como marco cronológico en el que se habría producido el regreso de Lactancio a Bitinia (o en su defecto, a algún otro punto o localización en Oriente) presentado su hipótesis como plausible y apoyándose en el capítulo cuarenta y cuatro de su opusculo en donde Lactancio describe la famosa batalla del Puente Milvio (312) que enfrentó como bien se sabe a Constantino y a Majencio, cf. Davies (1989) 76.

Lactancio con la que contaría cuando fue llamado por Constantino a Tréveris para convertirse en el tutor de su hijo Crispo⁸⁹. Las referencias biográficas hasta el momento expuestas constituyen la información que se dispone sobre la vida de Lactancio. En base a la información extraída de algunos hechos narrados en su *De mortibus persecutorum*, se ha intentado seguir los pasos realizados por el autor patrístico tanto por Occidente como por Oriente, aunque no haya datos lo suficientemente fiables para que pudieran considerarse como verídicos⁹⁰.

Jerónimo de Estridón, también legó una larga lista de obras. Por desgracia, una considerable parte de la misma no se ha conservado: el *Symposium* o *Banquete*; el *Hodoeporicum* o *Itinerario* (donde fue capaz de describir el trayecto en hexámetros de su viaje desde África a Nicomedia) y, por último, el *Grammaticus*. Además, se han perdido varios libros compuestos por epístolas: cuatro libros dedicados a Probo; dos a Severo y otros dos a Demetriano. Un conjunto de obras que versaban de cuestiones muy diversas como geografía, filosofía, métrica, etc⁹¹. Las obras dogmáticas que se han conservado serían, y por orden cronológico, el *De Opificio Dei*; las *Divinae institutiones*; el *De Ira Dei* y el *Epitome*.

De todas ellas, merece especial atención El *De Ira Dei* que constituyó el esfuerzo realizado por Lactancio en intentar refutar la idea sostenida por los filósofos epicúreos de imaginar a Dios como un ente enteramente inmóvil. Como un ser que permanece indiferente al mundo, sin mostrar en absoluto ni cólera ni bondad, porque éstas se tratarían de emociones totalmente incompatibles con su naturaleza, un punto de vista que además Arnobio de Sicca compartía. En el tratado, escrito en el año 313 o bien en el 314, mostró su rechazo hacia esta teoría que para el autor patrístico implicaría una total y absoluta negación de la Divina Providencia y hasta de la misma existencia de Dios. De existir Dios, no podría permanecer en un estado de inactividad total siendo la principal acción de éste la de administrar el mundo (cf. 17,4). Tampoco acepta la noción estoica de Dios, la cual le atribuye la bondad pero no la cólera. Para Lactancio, si Dios no fuera capaz de indignarse, no se podría afirmar la existencia de una providencia, ya que la labor de Dios exige también que éste muestre su enfado hacia los hombres que actúan malamente. La obra la dedicó a Donato, seguramente el mismo al que dedicó el *De mortibus persecutorum*.

1.2.2. El *De mortibus persecutorum* de Lactancio. Cuestiones varias:

Si se observa milimétricamente cada palabra, párrafo y capítulo del *De mortibus persecutorum*, podrá observarse y comprobarse a la vez que Lactancio no aportó indicador cronológico alguno con el que pudiera datarse su obra histórica y apologética. Para poder datarlo en un año o en un período temporal concreto sea necesario un estudio o análisis interno del texto. Son muchas las conclusiones obtenidas

⁸⁹ Cf. Hier., *De vir. ill.* 80. Davies sostiene que Lactancio asumió la labor de tutorizar a Crispo después de haber terminado de escribir su *De Mortibus Persecutorum*, concretamente entre los años 313 y 315, cf. Davies (1989) 81.

⁹⁰ La fecha en la que Lactancio habría sido convocado por Constantino para convertirse en tutor de su hijo Crispo tampoco se sabe con exactitud, ya que el año de nacimiento de éste último es desconocida así como el momento exacto en el que habría alcanzado la edad adecuada para recibir tal instrucción. No obstante, tales acontecimientos no habrían podido tener lugar antes del año 313. Las fechas que han llegado a ser propuestas por diferentes miembros de la historiografía moderna acerca del nacimiento de Crispo oscilarían entre el año 307 y el 303. Para la primera fecha, cf. Seeck (1920-1921) 476 y ss. Para la segunda fecha, cf. Palanque (1938) 245- 248.

⁹¹ Cf. Hier. *Ep.*, 35, 2; Cf. Moreau (1954) 15, n. 4; Lact. *Div. inst.*, VII, 4, 17.

por los especialistas, las cuales podrían resumirse en datar la obra desde el año 313 hasta el año 321, y no han faltado quienes han sostenido la ilógica posibilidad de que fuese escrita en época del emperador Juliano “el Apóstata” (361-363)⁹². En su particular edición del opúsculo del autor patrístico, como ya se ha podido exponer en la introducción a este capítulo, Moreau se mostró partidario en defender una fecha comprendida entre los años 318 y el 319 para situar la redacción del escrito⁹³. No obstante, tres factores podrían ser los que faciliten una datación para la obra del modo más aproximado posible:

En primer lugar, el último de los episodios históricos en la obra providencialista es la ejecución de Prisca y Valeria, esposa e hija respectivamente del emperador Diocleciano (284-305)⁹⁴. En este sentido, el elemento clave que permitiría datar el trabajo estaría en el pasaje de la obra en la que se relata como Licinio se hizo con el control de la parte oriental del Imperio romano⁹⁵. Licinio se convirtió en el *Augustus* del Imperio romano de Oriente tras derrotar a Maximino Daya, entre finales de agosto y las primeras semanas del mes de septiembre del año 313⁹⁶. La muerte de Valeria ocurrió quince meses después del fallecimiento de Maximino, por lo que habría tenido lugar en torno al primer día del mes de diciembre del año 314, fecha que perfectamente podría representar el *terminus post quem* del *De mortibus persecutorum*. No obstante, no han faltado objeciones a esta argumentación. Una de éstas consistiría en la idea de que Licinio alcanzó la victoria frente a Maximino Daya alrededor del 30 de abril del año 313⁹⁷. Además el propio Lactancio se habría encargado de relatar como Valeria y Candidiano, esposa e hijo del emperador Galerio respectivamente, fueron entregados a la tutela del socio de Constantino después de la muerte del emperador⁹⁸. Sin embargo, añadió que Valeria prefirió marcharse con el sucesor de su marido en el trono imperial porque ella pensaba que estaría a salvo en las provincias adjudicadas que representarían el territorio concedido a éste y especialmente desde que él tenía una mujer⁹⁹. Dejando a un lado el resto del relato, la conclusión que pudiera extraerse de los acontecimientos referenciados no deben ser usados para obtener así una cronología que a su vez pueda servir de *terminus post quem*, sino tan solo para mostrar que tanto Valeria como Prisca murieron al mismo tiempo que Licinio se hizo con el Imperio oriental. Esto no podría significar, por otro lado, que las ejecuciones de ambas hubieran tenido lugar después de la muerte de Maximino Daya. En segundo lugar, otro elemento que ha servido a los especialistas para intentar datar el *De mortibus persecutorum* ha sido la ubicación cronológica de la muerte de Diocleciano en el año 316, mientras que Lactancio parece asumir que ésta habría tenido lugar antes del suicidio de Maximino Daya en el año 313. La fecha, calificada como tradicional, está basada en una serie de errores considerables. A partir del argumento planteado, el *terminus post quem* estaría establecido entre otoño

⁹² Sobre las diferentes propuestas a la hora de datar el *De Mortibus persecutorum*, para defender la hipótesis de que Lactancio la hubiese escrito en el año 313, cf. Alföldi (1948) 45. Para un período cronológico comprendido entre el año 313 y el 315, cf. Palanque (1966) 711-716. Para otra de las fechas propuestas, esta vez entre el 314 y el 315, cf. Barnes (1973) 32; Para un período cronológico comprendido entre los años 315 y el 316, cf. Damsholt (1971) 15. Otras hipótesis que llevarían la composición del opúsculo a datarlo hasta el 320, cf. Moreau (1954) 36; Seston (1946) 27. Para la lejana y más que improbable datación de la obra durante el reinado de Juliano, véase las referencias bibliográficas en Christensen (1980) 21 n. 40.

⁹³ Cf. Moreau (1954) 34 y ss.

⁹⁴ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 51.

⁹⁵ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 50, 2.

⁹⁶ Cf. Moreau (1954) 468.

⁹⁷ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 46, 8-9.

⁹⁸ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 35, 3.

⁹⁹ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 39, 2.

del año 313 y la posibilidad de establecerlo en invierno del año 314 o en un período comprendido entre ambas estaciones.

En tercer y último lugar, otra opción a la hora de establecer el *terminus ante quem* se ha prestado atención a la guerra sostenida entre Constantino y Licinio, considerada ésta como una lógica y probable posibilidad, porque en el texto no hay ni una sola evidencia de enfrentamiento o conflicto entre ambos emperadores. Este argumento ha generado grandes dificultades, ya que la batalla de Cibalae (donde Constantino venció a Licinio) se ha fechado formal y tradicionalmente el ocho de octubre del año 314¹⁰⁰. Cuando esta fecha es comparada con la datación tardía propuesta y aplicada a las muertes tanto de Valeria como de su madre Prisca y del emperador Diocleciano, la situación requiere de una enorme especulación a la hora de conseguir los resultados adecuados. Como bien se ha podido mostrar, las muertes de Valeria, Prisca y Diocleciano no habrían tenido lugar antes del verano del año 313 y, de este modo, Lactancio pudo haber escrito su opúsculo antes de que las relaciones entre los dos héroes protagonistas y defensores del cristianismo se rompiesen y comenzasen de este modo las hostilidades entre ambos. Las investigaciones realizadas en los últimos cincuenta años por Chr. Habicht y P. Bruun han permitido reconstruir una teórica fecha de composición bastante superflua, defendiendo que la guerra entre ambos emperadores habría tenido lugar entre los años 316-317 y que la batalla decisiva de Cibalae no se habría librado hasta el ocho de octubre, no del año 324 sino en el 316¹⁰¹.

Las evidencias internas halladas en el texto más el posicionamiento de los especialistas llevarían a la más que probable conclusión de que el *De Mortibus Persecutorum* habría sido compuesto por Lactancio entre otoño del 313 (o en invierno del 314) y el verano del 316. Autores como J.R. Palanque y T.D. Barnes defendieron una cronología para comprendida entre finales del 314 y comienzos del 315¹⁰². Para Palanque, la ironía con la que Lactancio habló de los *cognomina* de *Iouius* y *Herculeus* asumidos por los emperadores fundadores de la Tetrarquía (Diocleciano y Maximiano) no concordaría con su supervivencia en el arco de triunfal erigido y dedicado a Constantino en el año 315, así como en las monedas acuñadas con la efigie de Maximiano emitidas hasta el año 320, aunque fue menor que la “rehabilitación” del padre de Majencio después de que se le aplicase una *damnatio memoriae* en el año 312. En este sentido, T.D. Barnes concluyó que, tras haber resaltado el hecho de que las monedas que presentaban conjuntamente a Constantino y a Licinio bajo la protección de Júpiter, dedujo a través del cambio de la datación del opúsculo importantes novedades en la interpretación del trasfondo ideológico del escrito de Lactancio con respecto a la versión de autores como la de Moreau¹⁰³.

I.2.2.1.Lugar de redacción:

Una de las posturas más conocidas en cuanto al lugar en el que fue compuesto el *De Mortibus Persecutorum* fue la de Moreau, aquella basada en la redacción del opúsculo en la Galia bajo no solo la inspiración sino también la supervisión del emperador Constantino¹⁰⁴. La reconstrucción del contexto histórico en el que se hubiese llevado a cabo la composición del escrito realizado por Moreau a partir de las referencias proporcionadas por Jerónimo permitirían descubrir que el autor patristico

¹⁰⁰ Cf. Seeck (1919) 163.

¹⁰¹ Cf. Bruun (1953); Bruun (1961); Habicht (1958) 360-378.

¹⁰² Cf. Palanque (1966) 711-716; Barnes (1973) 29-46.

¹⁰³ Cf. Barnes (1973) 42-43.

¹⁰⁴ Cf. Moreau (1954) 32.

habría escrito su obra a una edad avanzada, coincidiendo con su labor como preceptor del hijo de Constantino, el César Crispo en la Galia. Sin embargo, no existen las mínimas evidencias cronológicas para datar su actividad como docente de la familia imperial. Además, no ayuda mucho el saber que se encontrase en la parte final de su vida, de la misma manera que es totalmente desconocida la fecha de nacimiento del autor patrístico. Lo único de lo que la historiografía está completa o prácticamente segura es de que Crispo fue proclamado César en el año 317¹⁰⁵. Esto, no obstante, tampoco ayuda para determinar la edad del vástago de Constantino. Existen evidencias que sitúan su nacimiento en torno al año 305, siendo hijo del primer matrimonio contraído por Constantino y, por consiguiente, la labor como tutor de Crispo habría comenzado con posterioridad a que éste fuese nombrado César. Por lo tanto, y en este sentido, el *De mortibus persecutorum* habría sido escrito y publicado por estas fechas y Constantino no haber participado en su composición por lo que, en atención a esta hipótesis, Lactancio no habría necesitado de una cercana y estrecha relación con el emperador quien pasó gran parte del tiempo en las provincias del Danubio durante una gran parte de su reinado.

Por ello, el siguiente problema a resolver sería decidir dónde o en qué provincia del Imperio romano pudo encontrarse Lactancio cuando escribió su obra. Se trata de un obstáculo difícil de superar si se atiende a realizar tal empresa a partir de una evidencia interna. Lactancio incluyó numerosas descripciones lo que podría llevar a pensar que se habría encontrado personalmente en todos y en cada uno de los acontecimientos que él mismo describió, incluyendo entre otros el diálogo sostenido entre Diocleciano y Galerio. Se ha llegado a especular que Lactancio pudo haber dispuesto del tiempo y de los medios suficientes como para poder viajar alrededor del Imperio durante el comienzo y desarrollo de la Gran Persecución. Un aspecto rechazado por Jacques Moreau, quien sostuvo la hipótesis como se ha podido explicar con anterioridad de que Lactancio habría escrito su obra en la Galia bajo la guía de Constantino¹⁰⁶.

La mayor parte de los acontecimientos que son descritos en su interior suceden en la parte oriental del Imperio, mientras que aquellos que transcurrieron en la parte occidental son menos numerosos y muy limitados en comparación con los que ocurren en el este: El viaje de Diocleciano a Italia; los acontecimientos derivados del conflicto entre Constantino y Galerio; la muerte del emperador Constancio Cloro; la revuelta y proclamación como emperador de Majencio, hijo del *Augustus* de Occidente Maximiano Hércules; las campañas militares de Severo y Galerio en Italia; el conflicto entre Maximiano y Majencio; el intento de asesinato a Constantino por parte de Maximiano y, por último, la campaña en Italia dirigida por el propio Constantino, que desemboca en la victoria sobre Majencio en la batalla del Puente Milvio¹⁰⁷.

El resto de los acontecimientos desplegados en los correspondientes y sucesivos capítulos transcurren en el este, especialmente en la provincia de Bitinia. Se sabe que Lactancio fue llamado por Diocleciano para acudir a Nicomedia¹⁰⁸. Además, el autor patrístico se encontraba todavía en Bitnia al mismo tiempo que un cristiano había permanecido en prisión durante dos años¹⁰⁹. Lactancio debió permanecer en la provincia como mínimo después del comienzo de la persecución, al menos hasta el año 305 e incluso cabe abierta la posibilidad que hasta más tarde. Demás, los documentos transmitidos por Lactancio son datados desde Nicomedia: Por un lado, el Edicto de

¹⁰⁵ Cf. Stein (1931) 177-185.

¹⁰⁶ Cf. Moreau (1954) 31 y ss.

¹⁰⁷ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 17; 24-30; 43-44.

¹⁰⁸ Cf. Hier., *De vir. ill.* 80.

¹⁰⁹ Cf. Lact., *Div. inst.*, V, 2, 2; V, 11, 15.

Tolerancia promulgado por Galerio, que debió haber sido redactado en Sardica donde el emperador permanecía enfermo y en estado muy grave, muriendo aquel mismo año y en aquel mismo lugar¹¹⁰. Podría perfectamente defenderse que Lactancio se encontrase muy cerca de Nicomedia hacia el año 311 lo que le habría permitido informar sobre este hecho con la mayor fidelidad o veracidad posible. Además, no puede olvidarse que también cita la carta de Licinio dirigida al gobernador cuando él se encontraba todavía en Nicomedia en el año 313¹¹¹. Puede contemplarse también la posibilidad de que el *De Mortibus Persecutorum* se hubiese podido escribir durante una hipotética y más que probable estancia de Lactancio en Bitinia a lo largo del tiempo en el que duró la persecución anticristiana. Por otro lado, cabe la posibilidad de que el autor patrístico hubiese compuesto su opúsculo en la mitad del imperio adjudicada a Licinio en una época en la que los dos emperadores (Constantino y Licinio) habrían sobrevivido de forma victoriosa a cada una de las guerras civiles a las que tuvieron que hacer frente con respecto a sus respectivos adversarios y sobre todo, en una época en la que no se habrían enfrentado.

I.2.2.2 Proceso de composición:

En lo que respecta al proceso de composición, podría dar la impresión que el *De mortibus persecutorum* fue redactado como consecuencia de un proceso rápido y desenvuelto, pero lo cierto es que se escribió en base a un esfuerzo intelectual complejo y meticuloso. En este sentido, el proceso de composición del opúsculo sería el fiel reflejo de la formación retórica del autor patrístico, unida a la preocupación de otros aspectos como el orden, la lógica interna y el plan metódico. Al tratarse de una obra de carácter histórico (o ese habría sido el propósito de Lactancio) predominó el fuerte y esencial criterio de la exposición de los hechos en base a un orden cronológico. Sin embargo, la obra habría sido preconcebida y compuesta en base a otras intenciones: demostrar abiertamente la idea de que Dios no habría permanecido impasible ante el mundo, premiando a los buenos y castigando a los malos.

El deseo expresado por parte del autor patrístico en dejar patente la cuestión de la venganza divina en su texto histórico fue realizándolo de forma progresiva, demostrando sus efectos en cada uno de los emperadores perseguidores, independientemente de a qué períodos perteneciesen. Apartando por un momento los seis primeros capítulos (aquellos que versan sobre las persecuciones y el final de Nerón a Aureliano y que todo parece indicar que debieron ser añadidos *a posteriori*) la división en períodos y las transiciones entre cada una de las partes fueron realizadas de tal manera para que fuesen compatibles con la sucesión cronológica con el otro criterio. De ahí que para cada emperador perseguidor, desde Diocleciano hasta Maximino Daya, se distinga en primer lugar un período tranquilo para pasar más tarde a otro turbulento y conflictivo, el cual se inicia con una persecución contra los cristianos¹¹².

¹¹⁰ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 35, 1. 4.

¹¹¹ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 48, 1.

¹¹² En primer lugar, y para Diocleciano, distingue por un lado un período tranquilo y otro conflictivo, especialmente a partir del momento en el que decide perseguir a los cristianos, cf. Lact., *De mort. pers.*, 9, 11; 17, 1. En el caso de Galerio, el autor patrístico también llegó a distinguir entre la etapa de su gobierno en la que libremente se habría permitido el gusto de ejercer su autoridad a su libre albedrío y otra etapa en la que se relataría como la Providencia se habría encargado de desbaratar todos sus planes y acabar con sus expectativas, cf. Lact., *De mort. pers.*, 20, 1.5; 24, 1. Una vez que transcurre la muerte del emperador Maximiano (36) habría tenido lugar la desaparición de todos los emperadores “perseguidores” pertenecientes a la Tetrarquía “original” y el triunfo de los emperadores “cristianos”, es decir,

I.2.2.3. Contenido:

El opúsculo cuenta con cincuenta y dos capítulos, tratándose realmente de una obra breve. Se inicia con un capítulo de introducción en el que Lactancio expone su propósito de dedicarla al confesor Donato. Es aquí donde evoca el fin de las persecuciones anticristianas con la llegada de Constantino y Licinio y, acto seguido, enuncia el programa de la obra. Tras una primera y pequeña parte (en comparación con el resto de la obra) en la que repasa los reinados, las persecuciones y el fin de Nerón, Domiciano, Decio, Valeriano y Aureliano (caps. II-VI) pasa a describir la persona, familia y acciones de los emperadores de la Tetrarquía: Diocleciano, Maximiano Hércules y Galerio. En esta gran parte expone los inicios de la persecución, así como la abdicación de los fundadores (Diocleciano y Maximiano) del sistema imperial tetrárquico y el nombramiento de dos nuevos césares: Severo y Maximino Daya (caps. VII-XIX).

A esto seguiría una descripción detallada de las acciones de Galerio como *Augustus*, lo que conduce a la proclamación de Constancio Cloro (padre del futuro emperador Constantino) siendo la primera medida de gobierno tomada por el nombrado como *Augustus* de Occidente la devolución de la plena libertad religiosa a los cristianos en sus respectivos territorios (caps. XX-XXIV). Después, expone los acontecimientos políticos que tienen lugar en los cuatro años siguientes, tales como la proclamación de Majencio como emperador en Roma; el regreso al poder de su padre Maximiano; la derrota y muerte de Severo; la proclamación de Licinio como *Augustus* en Carnuntum, entre otros (caps. XXV-XXX). De los emperadores perseguidores, el primero en mostrar Lactancio que se convierte en objeto de la ira vengativa de la Divina Providencia es Maximiano e inmediatamente después Galerio, presentado abiertamente como instigador de la Gran Persecución, muriendo de una enfermedad incurable y que, arrepentido, promulga un edicto de libertad de culto para los cristianos (caps. XXI-XXXV).

Tras la muerte de Galerio, se produce el enfrentamiento abierto entre Licinio y Maximino Daya, quienes se disputan el control de la mitad oriental del Imperio y quienes finalmente llegan a un acuerdo de reparto de los diversos territorios que la componen. No obstante, Maximino reanuda la persecución. En Occidente, muere Diocleciano y es entonces cuando Maximino establece una alianza con Majencio (caps. XXXVI-XLIII). Como respuesta, Constantino invade Roma, derrota al hijo de Maximiano y se alía con Licinio, produciéndose de este modo un nuevo enfrentamiento entre éste último y Maximino Daya que desemboca en la derrota y suicidio de éste último. No solo mueren los emperadores perseguidores, sino también sus más allegados (caps. XLIV-LI). La obra termina con un epílogo presentado a modo de canto de alabanza a Dios por haber protegido a los cristianos y haber exterminado a todos los enemigos que han intentado acabar con su vida (cap. LII).

I.2.2.4. Temática:

Lactancio, a través de su célebre opúsculo, trató de narrar el conflicto entre el Bien y el Mal, entre Dios y el Diablo. El mismo tema o temática puede fácilmente encontrarse en los escritos de los apologistas griegos y latinos de los siglos II y III así como en las *Acta* y *Passio* de los mártires cristianos datadas o ambientadas desde el

Constantino y Licinio, así como la muerte de los familiares de los perseguidores como culmen de la venganza divina, cf. Lact., *De mort. pers.*, 50-51.

siglo II hasta el IV, e incluso en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea a pesar de que se hayan resaltado una serie de diferencias con respecto a la obra de Lactancio.

Como ya se ha apuntado anteriormente, puede apreciarse como el prefacio de la obra está dirigida a modo de dedicatoria al confesor Donato. Para Lactancio, Donato representaría el Bien, mientras que todos los emperadores perseguidores y sus subordinados en la administración de las provincias personificarían el Mal¹¹³. De este modo, Lactancio jugaría a través del conflicto entre el Bien y el Mal personificando ambos bandos a través de actores o, dicho de otro modo, personificando ambas partes a través de la figura de Donato quien, mediante su presumible martirio, experimentaría un cara a cara con el Diablo, encarnado en los emperadores perseguidores. Como consecuencia de ello, los personajes que aparecen en el *De Mortibus Persecutorum* o son buenos o son malos. No habría término intermedio y además actuarían y se comportarían atendiendo a su naturaleza. Cualquier matiz que pudiera caracterizar al hombre como lo que realmente es desaparece. Los hombres están capacitados para elegir entre el bien y el mal y no siempre tienen porque actuar siguiendo el mismo camino, una idea que no aparece o no es contemplada por el propio Lactancio.

El pensamiento histórico de Lactancio resultaría de una mezcla entre tradición y renovación, influyendo ambos factores en la noción de Lactancio sobre la cuestión del Juicio y castigo divino. Una idea que en absoluto era desconocida para los cristianos y que claramente derivaba de la literatura bíblica, aunque en el caso de Lactancio resultó ser una variación del tema desarrollado tanto en el *corpus veterotestamentario* como en el *neotestamentario*. Lactancio estuvo también dominado por la noción (en este caso, derivada de la literatura apologética) de que las persecuciones anticristianas no finalizarían hasta que el Bien derrotase definitivamente al Mal y, sorprendentemente, los emperadores optasen por convertirse al cristianismo¹¹⁴. La idea de la conversión puede contemplarse fácilmente en las referencias que el autor patristico hace del sufrimiento, conflicto interno y muerte del emperador perseguidor Galerio. De acuerdo con las ideas que pueden extraerse del pertinente pasaje, el *Augustus* de Oriente se habría convertido al cristianismo a las puertas de la muerte y de éste modo le hubiera resultado muchísimo más fácil poder promulgar su Edicto de Tolerancia asegurando la libertad religiosa a todos los cristianos¹¹⁵.

La unión del problema de la persecución con la personalidad del emperador que la contempla y la emprende es un tema que Lactancio tomó prestado de los apologistas cristianos. Autores como Melitón de Sardes o Tertuliano de Cartago se habrían propuesto demostrar que los emperadores perseguidores lo habrían sido porque a su vez habían sido previamente calificados como “malos emperadores” por parte de los autores grecolatinos. Tertuliano (también presente en la realización de la presente tesis doctoral) hizo especial énfasis en la figura de Nerón como primer perseguidor haciendo referencia a él en tres de sus obras: en el *Apologeticum*; en el *Ad nationes* y en el *Scorpiace*, como bien podrá verse en su correspondiente apartado¹¹⁶. Pese a las similitudes que puedan encontrarse entre Tertuliano y Lactancio en el tratamiento de las figuras de los emperadores perseguidores (especialmente en la de Nerón), no hay en toda la literatura cristiana, sin embargo, una visión presentada con tanta consistencia como la del autor del *De mortibus persecutorum*. La razón por la que pueda hablarse de un cambio sustancial o una drástica modificación ideológica residiría en que, en el momento en el

¹¹³ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 4, 1; 16, 3-11.

¹¹⁴ Esta temática puede encontrarse en una de las obras más destacadas del apologista norteafricano Tertuliano de Cartago, cf. Tert., *Apol.*, 1, 4-6.

¹¹⁵ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 33, 11.

¹¹⁶ Cf. Tert., *Apol.*, 5,3; *Ad. nat.*, I, 7, 8-9; *De scorp.*, XV, 3.

que Lactancio escribió su opúsculo, los cristianos habrían recibido la protección legal requerida desde la autoridad imperial de poder practicar su religión sin ninguna traba legal. De ahí que pueda observarse como Lactancio describió a los emperadores perseguidores sin que se viesen empujados a cambiar una situación socio-religiosa convulsa como se vieron obligados a hacer los apologistas, especialmente el propio Tertuliano¹¹⁷.

Otro de los aspectos igualmente destacables acerca de la presentación y descripción de los emperadores perseguidores es el hecho de que Lactancio recurra a un vocabulario y a una terminología para retratarlos hasta tal punto de presentarlos como bárbaros. La culminación de esta estrategia estaría en los ataques que dirige contra la figura de Galerio, a quien le atribuye la intención de cambiar el nombre del Imperio romano por el de Imperio Dácico¹¹⁸. Para el autor patrístico, el verdadero emperador romano sería aquel que no solo protegiera al cristianismo sino aquel que fuese cristiano, del modo en que son presentados tanto Constantino como Licinio y que además gobernasen en virtud y atendiendo a los deseos y a las necesidades del Senado de Roma y del pueblo.

Puede decirse que Lactancio habría escrito su conocido opúsculo impulsado por su afán de demostrar la tesis central sobre la cual gira la obra, que no sería nueva sino que habría calado en la mentalidad cristiana siglos antes y habría encontrado gran difusión en los autores cristianos como en el apologista griego Melitón de Sardes¹¹⁹. Lactancio se encargó de demostrar el papel de la Divina Providencia en el mundo y el rol de la actuación divina en la historia de su época, así como en los siglos precedentes desde el surgimiento del cristianismo. La tesis de Lactancio podría resumirse de la siguiente manera aunque como mediante esta investigación pueda contemplarse, quizás no se cumpla con todos los personajes históricos de gran relevancia política en la historia del Imperio romano: la totalidad de los emperadores “perseguidores” lo fueron porque a su vez también fueron “malos” emperadores y, como consecuencia, todos habrían padecido una muerte horrible.

Por lo tanto, la idea de escribir su particular relato histórico sobre la vida y la muerte de los emperadores perseguidores habría nacido por iniciativa de Lactancio con

¹¹⁷ Sin embargo, cabe la posibilidad de que Lactancio no hubiese dispuesto de la libertad suficiente para poder elegir y tratar a todos los emperadores que hubiese querido para calificarlos como emperadores perseguidores. No habría duda alguna de que sabía e inteligentemente habría escogido primordialmente a quienes habrían sido vistos por los autores grecolatinos como malos emperadores y así, habría existido la mínima posibilidad de que los cristianos, ante tal consideración, hubiesen podido ser acusados de total rechazo al estado romano. Una actitud que pudiera haber sido desastrosa para los cristianos incluso en una época de plena libertad y tolerancia como lo fue las primeras décadas del siglo IV. De ahí que para la época anterior a la Tetrarquía y a Constantino, tan solo designara como emperadores perseguidores a Nerón, Domiciano, Decio, Valeriano y Aureliano, existiendo muchas posibilidades (sobre todo si se consultan otros autores cristianos que traten del problema de las persecuciones) de que hubiesen más emperadores que se hubiesen comportado y actuado como perseguidores, Cf. Lact., *De mort. pers.*, 2-6. En otra de sus obras literarias importantes, las *Divinae Institutiones*, Lactancio hace referencia a la colección de *rescripta nefaria* de Ulpiano contra los cristianos. Dado que este personaje falleció asesinado en torno al año 228, los rescriptos a los que se refiere estarían datados en el siglo II, siendo dos de ellos los famosos y conocidos como rescriptos de Trajano y Adriano, que han sido transmitidos por otros autores cristianos, cf. Plin., *Ep.*, X, 96-97; Eus., *Hist. eccl.*, IV, 9. Sin embargo, la omisión de ambos emperadores en el *De Mortibus Persecutorum* debería intentar explicarse por el simple hecho de que la intención del autor patrístico no habría sido otra que la de no incluir a ambos emperadores como perseguidores por el simple hecho de que fueron mayoritariamente vistos por los autores grecolatinos como buenos emperadores, de ahí que no fueran catalogados como malos y perseguidores y, por consiguiente, no se les aplicara o atribuyera un destino final.

¹¹⁸ Cf. Lact., *De mort.*, 27, 8.

¹¹⁹ Cf. Eus., *Hist. eccl.*, IV, 26, 6.

el propósito de demostrar dicha tesis, seguramente heredada por los escritores cristianos precedentes (entre los cuales no solo se debe tener presente a Melitón de Sardes sino también a Tertuliano de Cartago). No le resultó en absoluto difícil constatar dicha teoría con los emperadores perseguidores de su época, de ahí que naturalmente el objetivo inicial de su obra no habría sido otro que el de centrarse prioritariamente en los emperadores perseguidores pertenecientes a la Tetrarquía instaurada por Diocleciano y Maximiano en el año 284. Solo después, y tras haber confirmado el carácter universal y dogmático de esta tesis, ampliaría el objetivo inicial de la obra, incluyendo a *posteriori* a los emperadores perseguidores anteriores al siglo IV, entre ellos como bien se ha expuesto a Nerón.

Con tal de demostrar su tesis, Lactancio tenía la urgente necesidad de demostrar dos elementos concretos: Por un lado, que todos los emperadores perseguidores habrían conocido una muerte miserable como consecuencia de sus acciones persecutorias contra los cristianos. Por otro lado, que de los emperadores señalados como perseguidores fueron a su vez “malos emperadores”. No obstante, debe recordarse que no habría sido Lactancio ni los autores cristianos que le precedieron los artífices en haber dado forma a semejante pensamiento que, a su vez, implicaría un proceso de deformación y distorsión de los acontecimientos históricos. La teoría tendría un origen pagano y los cristianos la habrían amoldado o adaptado a las circunstancias o al contexto que les fuera más propicio. En este sentido, los autores cristianos habrían añadido al concepto de “mal emperador” el de “perseguidor”¹²⁰.

Para Lactancio no habría más que emperadores “malos” (perseguidores) y emperadores “buenos” (procristianos). Los términos medios serían para el autor patrístico inconcebibles. Tampoco puede descartarse que la ausencia de emperadores que no perteneciesen a ninguno de estos dos grupos fuese consciente e intencionada. El hecho de que los emperadores “malos” y “perseguidores” fuesen descritos con las palabras y los términos más sombríos y macabros le llevaría a la tesitura de resaltar única y exclusivamente aspectos negativos de sus reinados. El fenómeno opuesto estaría

¹²⁰ La primera de las dos nociones se habría ido desarrollando en el seno de la historiografía pagana, especialmente a partir del siglo II con el advenimiento de la dinastía Antonina y en autores como Suetonio, Tácito y Dion Casio. Entre finales del siglo III y principios del IV, el concepto de “mal emperador” habría madurado lo suficiente para que a todos aquellos que fuesen incluidos en tal categoría se les considerasen a su vez emperadores “antisenatoriales”, como puede verse en muchos de los emperadores cuyos reinados se describen (con mayor o menor exactitud y veracidad histórica) en la *Historia Augusta*, especialmente en emperadores como Cómodo. La labor debió resultarle a Lactancio relativamente difícil, ya que tendría como misión la de acoplar perfectamente todos aquellos emperadores perseguidores que para los autores grecolatinos habrían sido emperadores antisenatoriales. Por otro lado, resultó vital que cuadrasen dos factores: la condición de mal emperador con el hecho de que todos aquellos que pudieran identificarse o ligarse con tal condición hubiesen padecido una muerte horrible. Teniendo en cuenta todos los elementos anteriormente expuestos, Lactancio se habría visto en la tesitura de retratar a los emperadores “perseguidores” como los únicos hombres capaces de portar todos los vicios y ninguna virtud y, por consiguiente, presentar y describir sus muertes del modo más sombrío y macabro. Esta labor de amoldamiento de los hechos a una tesis heredada y preconcebida llegaría a exigir un mayor esfuerzo por parte del autor, especialmente en lo que respecta a la segunda parte de la obra y no en la primera, aunque desde una perspectiva histórica las deformaciones no sean menores que en la segunda, siendo en esta primera parte en donde natural y lógicamente ubicó Lactancio el capítulo correspondiente al reinado, persecución y carácter legendario de Nerón. El autor patrístico trató de ser sumamente exhaustivo en la segunda parte y se vería condicionado por la lógica e inevitable circunstancia de que todos sus lectores habrían sido lo suficientemente contemporáneos a los acontecimientos que narró y describió en su *De mortibus persecutorum* que gran parte de ellos habrían sido testigos directos de los acontecimientos. Por lo que no hay que dudar ni un solo instante del hecho de que Lactancio se viese presionado a recurrir a toda la formación retórica para amoldar los hechos históricos y su particular teoría histórico-providencialista, creando así un discurso histórico cristiano que no concordaría completamente con los acontecimientos transcurridos.

en los emperadores presentados y descritos como favorecedores de los cristianos (Constantino y Licinio), a quiénes Lactancio no les atribuyó ni un solo defecto.

La muerte miserable de los emperadores “perseguidores” cuadraría perfectamente (en el caso de los emperadores pertenecientes al siglo IV y a la Tetrarquía) con los casos de Maximino y Galerio y en menor medida con los de Maximiano y Severo. En el caso de Diocleciano, al presentar Lactancio su fallecimiento en el lecho y tras una vejez prolongada, explicaría de este modo el autor patrístico que la muerte del fundador de la Tetrarquía se habría producido como consecuencia de la pena y la amargura. El caso de Majencio seguramente pondría en aprietos a Lactancio, de ahí que se limitase a presentarlo con los rasgos típicos de un emperador tiránico y, por otro lado, dijese que encontró la muerte en las aguas del Tíber tras haber sido derrotado por Constantino en la batalla del Puente Milvio (312). A pesar que la actitud del autor patrístico frente al rival político de Constantino sería hostil, no se ensañó con su persona del mismo modo que con los emperadores “perseguidores”, generándose dudas en el campo de la investigación estudios han dejado pocas dudas sobre el hecho de que Majencio fuese cristiano o, en su defecto, “filocristiano”¹²¹ De las fuentes literarias podría llegar a contemplarse que habría puesto fin a las persecuciones desencadenadas en los territorios que se adjudicó¹²². Evidencias suficientes con las que poder explicar, en la medida de lo posible, la actitud tímida con la que Lactancio juzgó la figura de Lactancio y el hecho de que no llegase a hacer mención de su actitud con respecto a los cristianos.

¿Cuáles fueron las circunstancias o el contexto en el que se vio sumergido Lactancio a la hora de redactar la parte correspondiente a los emperadores perseguidores de los siglos I al III? El autor patrístico se habría encontrado como principal obstáculo el hecho de que no hubiese podido jamás basar su exposición de los acontecimientos en la experiencia vivida sirviéndose de testigos oculares, sino en la tradición historiográfica consultada. A Lactancio le habría bastado con seleccionar a una serie de emperadores con los que hubiese podido aplicar su tesis de forma factible. Los emperadores seleccionados respondieron a la idea de que a su vez fueron malos y conocieron un terrible y trágico final. Los escogidos fueron Nerón, Domiciano, Decio, Valeriano y Aureliano y pasó por alto a otros emperadores “malos” que seguramente y casi con total seguridad no los incluyó por no ser o no haberse comportado como perseguidores como Cómodo, Caracalla o Heliogábalo¹²³.

La actitud de Lactancio con respecto a los emperadores romanos estaría condicionado no solo por la condición cristiana del autor patrístico sino también por el particular juicio de los miembros del orden senatorial. Por lo tanto, el posicionamiento político de Lactancio de carácter prosenatorial no se reflejaría tan solo en el juicio sobre las disposiciones en cuestiones religiosas sino también en las medidas políticas, según

¹²¹ Cf. Decker (1968) 472-562.

¹²² Cf. Eus., *Hist. eccl.*, VIII, 14, 1; *Mart. pal.* 13, 12.

¹²³ Se ha destacado el hecho de que Lactancio no incluyera entre los perseguidores anteriores a la Tetrarquía a Maximino, apodado el “Tracio”, quien llegó a reunir todos los rasgos típicos de mal emperador, incluyendo la muerte violenta. Moreau presentó su particular visión de los hechos y, según el autor, su ausencia se habría debido a la rapidez con la que Lactancio escribió los capítulos correspondientes al primer bloque del opúsculo y que, además, esta decisión se explicaría por el personal deseo del autor patrístico de apartarse de la tendencia existente en el seno de la literatura cristiana de fijar un número determinado de persecuciones, cf. Moreau (1954) 48. Es muy probable que las causas fueran otras, sobre todo si se tiene presente que la única actividad persecutoria registrada y ubicada cronológicamente en el breve reinado de este emperador tuvo lugar en Capadocia, en el año 235, y que no habría tenido en ningún caso origen en un decreto imperial sino que se habría originado como consecuencia de una respuesta hostil de la población por un terremoto cuya responsabilidad recayó en los cristianos, cf. Cypr. *Epist.*, 75, 10.

han resaltado R. Pichon y J. Moreau¹²⁴. De este modo, trató de mostrar con claridad que los emperadores “perseguidores” fueron también malos no sólo desde un sentido religioso sino también político. Frente a su origen norteafricano, se impondrían en su persona su formación y oficio como retor y el tradicional apego que habría sentido por las tradiciones del Imperio romano. Siguiendo con las tradiciones marcadas por los rétores quienes identificaban las virtudes y los ideales aristocráticos con las ancestrales tradiciones republicanas. Por ello, el *De mortibus persecutorum* podría considerarse la prueba literaria de cómo los ideales aristocráticos y romanos acabarían por mezclarse con los conceptos cristianos, hasta el punto de dar lugar a lo que podría definirse como la ideología político-religiosa de la Iglesia primitiva a partir del siglo IV.

I.2.2.5. Género literario del De Mortibus Persecutorum:

En lo concerniente al estudio sobre a qué género pertenecería el opúsculo de Lactancio, uno de los estudios más completos sería el artículo de Francesco Amarelli: “Il *De Mortibus Persecutorum* nei suoi rapporti con la ideología coeva”, quien calificó el opúsculo de “panfleto”¹²⁵. Como una obra propagandística en donde la historia de la Iglesia primitiva y la historia del Imperio romano se entrelazarían, la evolución histórica de Roma sería interpretada como una proyección de carácter política en la que la relación existente entre el emperador y la divinidad, por lo cual el soberano, de haberse mostrado públicamente ante el pueblo y especialmente ante las comunidades cristianas como un cristiano reconocido o como protector de los creyentes pero que sobre todo y al menos favoreciese al cristianismo, siendo igualmente retratado como un sabio e iluminado en contraposición de todos aquellos emperadores calificados como “perseguidores”, cuyo perfil sería presentado indiscutible e inevitablemente como negativo¹²⁶. En lo concerniente a los elementos históricos, Amarelli llegó a plantear que el escrito de Lactancio se presentaría a ojos de la historiografía a través de una serie de aspectos que permitirían definirla como una obra que poseería una naturaleza política, reflejándose en ella la esperanza sostenida por los cristianos en la paz de Constantino en oposición con la etapa oscura y pesimista inaugurada y desarrollada con la persecución de Diocleciano¹²⁷.

Según A.S. Christensen, el *De Mortibus Persecutorum* sería lo suficientemente compleja como para poder relacionarla con algún género literario en particular¹²⁸. Para el historiador, se trataría de una obra histórica, aunque efectivamente se desviaría en muchos aspectos de las características tradicionales de la historiografía¹²⁹. Entre los aspectos que acercan la obra a las características del género historiográfico clásico destacarían enormemente el concepto de verdad y la idea de la historia como *magistra vitae*, asociado a Cicerón¹³⁰. Destacó la existencia de una serie de problemas estrechamente relacionados con el cumplimiento en la obra de Lactancio de los criterios de verdad, así como otras cuestiones como el rol que debía desempeñar el destinatario

¹²⁴ Cf. Pichon (1901) 385 y ss.; Moreau (1954) 51.

¹²⁵ Cf. Amarelli (1970) 208.

¹²⁶ Cf. Amarelli (1970) 209-210.

¹²⁷ Cf. Amarelli (1970) 213.

¹²⁸ Cf. Christensen (1980) 19.

¹²⁹ Pese a que el historiador danés no llegara a hacer mención de ello, lo cierto es que el *De Mortibus persecutorum* carecería de tres elementos “claves”: en primer lugar, un sustancialismo griego; en segundo lugar, un convencido y sólido optimismo en la naturaleza humana y en tercer y último lugar una presencia activa de una Historia universal. Con respecto a estas cuestiones, ausentes en el opúsculo de Lactancio, pueden consultarse los siguientes trabajos, cf. Collinwood (2004) 108; Vaz Araujo (1966) 33.

¹³⁰ Cf. Christensen (1980) 19.

de la obra; la utilización de determinadas formas extraídas directamente de la retórica, como las citas a Virgilio y la importancia de los diálogos. Ante tal situación, el autor planteó la posibilidad de que pudiera modificarse la concepción ideológica de la historia-género tradicional asumiendo de esta manera que la historia en esta época transicional fue interpretada y definida como un fenómeno distinto o de forma alternativa aceptar que Lactancio tomó la importante decisión de romper deliberadamente con las formas clásicas¹³¹. Asumió de este modo que la obra puede perfectamente definirse como un panfleto sin dar lugar a la equivocación. Sin embargo, señaló críticamente que no ha habido nadie que haya intentado descubrir o averiguar la definición adecuada o la más cercana al contenido de la obra¹³².

Para Ramón Teja, resultaría una labor complicada la de relacionar la obra con un género literario en concreto ya que, de acuerdo con su opinión el *De mortibus persecutorum* oscilaría entre la apologética cristiana y la historia¹³³. Para el historiador español, la obra constituiría un exponente único, el primer paso en el desarrollo de una apologética cristiana novedosa, diferente a la surgida entre los siglos II y III de la mano de autores patrísticos conocidos como Justino, Atenágoras, Taciano, Teófilo de Antioquía, Melitón de Sardes o Tertuliano de Cartago. Una obra totalmente nueva y compuesta bajo condiciones políticas muy diferentes a las que marcaron el género apologético al que pertenecieron los autores citados anteriormente. El elemento que distinguió este género al que perteneció o al que habría pertenecido Lactancio sería la vigencia o duración de la persecución.

En lo que respecta a la definición del *De mortibus persecutorum* como obra histórica, Ramón Teja afirmó que habría sido el resultado de un trabajo y un esfuerzo intelectual encaminado a elaborar un producto totalmente original, que acabaría por permanecer vinculado a un proceso de transición en el que tendrían una participación activa elementos historiográficos nuevos y antiguos, representados los primeros por la preocupación manifiesta y constante de Lactancio por temáticas no sólo políticas sino también económicas y sociales y encarnados los segundos por considerar la Divina Providencia como el motor de la historia, un elemento indiscutiblemente cristiano¹³⁴. Sobre los condicionantes que permitieran calificar la obra como un panfleto político, Teja señaló que solamente podría ser correcto calificarlo si se tiene presente única y exclusivamente el objetivo que persiguió Lactancio con su obra literaria por antonomasia y no con la información que presenta¹³⁵.

Manuel Rodríguez Gervás señaló que el escrito fue una fuente literaria decisiva e importante en el conocimiento de los años que transcurrieron de la instauración de la Tetrarquía al advenimiento de Constantino¹³⁶. Para el historiador, se trataría a todas luces de una obra apologética aunque poseedora de determinados elementos que la diferenciarían del género literario cristiano por excelencia de la época de las persecuciones y que la convertirían más bien en una obra histórica con “finalidades” o “intencionalidades” apologéticas. De acuerdo con su opinión, el objetivo de la obra se podría localizar fácilmente al tratarse de un texto de naturaleza propagandística en el que el autor patrístico (Lactancio) se habría encargado de mostrar abiertamente el castigo divino impuesto a todos aquellos emperadores perseguidores que optaron por martirizar y acabar con la vida de los cristianos.

¹³¹ Cf. Christensen (1980) 20.

¹³² Cf. Christensen (1980) 18.

¹³³ Cf. Teja (1982) 37.

¹³⁴ Cf. Teja (1982) 41-42.

¹³⁵ Cf. Teja (1982) 40.

¹³⁶ Cf. Rodríguez Gervás (1991) 136.

Arnaldo Momigliano definió el opúsculo como un horrible panfleto que habría sido diseñado para conmemorar en gran parte la violencia presente en los mensajes proféticos del judaísmo¹³⁷. En este sentido, el sentido histórico de la obra sería totalmente innegable, siendo un claro reflejo la victoria no de Constantino sino del cristianismo en la batalla del Puente Milvio (312). En líneas generales, el *De Mortibus Persecutorum* representó para el historiador italiano una obra pionera en la naciente y recién nacida historiografía cristiana¹³⁸.

Por su parte, Michael Von Albrecht, quien centró su análisis de la obra de Lactancio en los aspectos lingüísticos y estilísticos, definió la obra como un discurso de carácter mixto, habiendo sido compuesto como una mezcla o un híbrido entre un panfleto retórico y un relato histórico¹³⁹. En su estudio resaltó la importancia sobre la presencia de los aspectos ciceronianos en el opúsculo, como por ejemplo el estilo impetuoso y violento¹⁴⁰. La interpretación de la historia sería una auténtica y verdadera “teodicea”, es decir, la defensa de una ideología fundamentada en la existencia de Dios como supremo y omnipresente protector de la Iglesia¹⁴¹.

Hans Von Campenhausen calificó a Lactancio como el primer representante de una teología cristiana expresada en la lengua latina y centrada en el campo de la historia. De este modo, el autor patrístico se habría visto impulsado a desarrollar una historia mediatizada por una reflexión teológica basada en la idea de que Dios protegería siempre la justicia y propiciaría que el castigo fuese merecido y recayera de forma inexorable e incondicional sobre todos los hombres que no sólo fuesen impíos sino también contra los perseguidores. En virtud de las palabras y del posicionamiento del historiador y del teólogo, no habría duda de poder calificar el *De Mortibus Persecutorum* de Lactancio como un escrito de naturaleza o carácter apologético¹⁴².

F. Winkelmann defendió el carácter historiográfico de la obra. Citando a Zecchini, remarcó que el *De mortibus persecutorum* pudiera corresponderse inequívocamente con la primera historia latina redactada después de la dinastía de los Antoninos y que la regeneración de ésta hubiese tenido lugar a través de una obra cristiana¹⁴³. No obstante, para Winkelmann el escrito histórico-apologético sería muy distinto de otras obras historiográficas de su época. El propósito del autor patrístico a la hora de concebirla y plasmarla por escrito respondería a unos parámetros cristianos de naturaleza apologética en el sentido de que su máximo objetivo no habría sido otro que el de intentar demostrar, con la suficiente contundencia y con los argumentos históricos escogidos deliberadamente, que solo a través de la historia de las persecuciones puede llegar a averiguarse que Dios es la divinidad única y verdadera¹⁴⁴. El propósito principal de Lactancio en este sentido sería el de informar detalladamente sobre la victoria final de Dios sobre sus enemigos, combinando el tema judeocristiano con un propósito romano y con un estilo retórico clásico, agregando un aspecto genuinamente nuevo: el Juicio Final sobre los enemigos de Dios que no solo habría tenido lugar en la época de Lactancio sino también en los siglos precedentes.

Manuel de Sotomayor y José Fernández Ubiña se encargaron de destacar hasta cuatro aspectos procedentes de la naturaleza histórica de la obra, los cuales podrían relacionarse con la presentación de un arquetipo de perseguidor; el destino espeluznante

¹³⁷ Cf. Momigliano (1993) 95.

¹³⁸ Cf. Momigliano (1993) 96.

¹³⁹ Cf. Albrecht (1997) 1445.

¹⁴⁰ Cf. Albrecht (1997) 1448.

¹⁴¹ Cf. Albrecht (1997) 1454.

¹⁴² Cf. Von Campenhausen (2001) 114.

¹⁴³ Cf. Winkelmann (2003) 31.

¹⁴⁴ Cf. Winkelmann (2003) 32.

de los impíos; el sentido final de los acontecimientos históricos y, por último, el deseo de conservar documentos oficiales¹⁴⁵. Para M. Simonetti, quien se encargó de insertar el *De Mortibus Persecutorum* en el seno de la literatura apologética, la obra tendría en sí una evidente finalidad apologética pero con un carácter que no dudó en calificar como “embrionariamente histórico” y al que atribuye también una filosofía de la historia. Siguiendo la acertada opinión de Ramón Teja, Simonetti sostiene que el valor de la obra literaria de Lactancio residiría en la exposición inédita de un novedoso modo a la hora de relacionar a los cristianos con el Imperio romano¹⁴⁶.

Para la máxima comprensión de la obra, debe tenerse presente a qué género literario perteneció o a cuál encajaría el *De mortibus persecutorum* en atención a un análisis de la obra que pueda contribuir no solo a una mejor y compleja comprensión sino también intentar acertar con el género literario que sea compatible con la obra en sí. Si el estudio de la obra en cuestión comenzara tanto por el prefacio como por el epílogo, podrían extraerse las primeras conclusiones: Lactancio no se alejaría mucho de la noción de la historia como *magistra vitae* de Cicerón¹⁴⁷. No obstante, no es incompatible contemplar la viabilidad de la hipótesis de que la idea de verdad defendida por Lactancio es relativamente diferente del sostenido por la historiografía clásica porque el autor patrístico vio en la historia el escenario propicio en el que se desarrolló el conflicto entre el Bien y el Mal, sujeto al Juicio de Dios. Sin embargo, en lo que respecta a la parte final del *De Mortibus* (el epílogo) no sería una sección muy diferente en lo que se refiere al planteamiento establecido y al desarrollo del contenido muy diferente a la concepción de la historia de los autores clásicos.

Como se ha apuntado anteriormente, la obra estuvo dedicada a Donato. En el cristianismo primitivo, los confesores fueron valorados en el seno de las comunidades cristianas, hasta tal punto de ser vistos especialmente como escogidos por Dios, una idea que también está presente en el opúsculo de Lactancio. Si tanto el prefacio como el epílogo son comparados, podría llegar a definirse el *De Mortibus Persecutorum* como una carta dirigida a un confesor¹⁴⁸. Sin embargo, se trataría de una hipótesis carente de la suficiente fuerza como para poder convertirse en tesis, en el sentido de que son muchos los elementos presentes en este trabajo que acabarían por provocar que chocara o fuese incompatible cualquier intento de categorización del trabajo en sí como perteneciente al género epistolario. La solución podría encontrarse en las palabras empleadas por Lactancio en el epílogo de la obra, en las que el autor patrístico expresó su deseo o intención de haber planeado y compuesto la obra con el principal objetivo de hacer historia¹⁴⁹. Un mensaje que podría abrir la puerta a la posibilidad de que la intención del autor patrístico fuera la de ubicar su obra o concebirla mejor dicho como un *hypómnema* o *commentarius*, es decir, una colección de materiales de carácter histórico con la intención de ser usados por los historiadores, pudiendo permitirse el estilo, la forma y los contenidos la salvedad de que estos no tendrían por qué adecuarse a unos parámetros propios de la historiografía clásica para ser transmitidos¹⁵⁰.

En la actualidad, resultaría prácticamente imposible encajar el *De mortibus persecutorum* con cualquier género literario sobre todo si se intenta coincidir los rasgos característicos de la obra de Lactancio con los que diferencian unos géneros de otros. La

¹⁴⁵ Cf. De Sotomayor- Fernández Ubiña (2006) 363-365.

¹⁴⁶ Cf. Simonetti (2010) 175.

¹⁴⁷ Cf. Cic. *De orat.* 2, 9, 36.

¹⁴⁸ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 16, 3-11; 35, 2.

¹⁴⁹ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 52, 1.

¹⁵⁰ Cf. Cic. *Att.* I, 19, 10; II, 1, 2; Sobre la cuestión, puede consultarse al siguiente autor, cf. Skydsgaard (1968) 101 y ss.

figura de Donato no solo rompería todos los esquemas que permitieran relacionar el trabajo de Lactancio con el género tradicional y clásico de la historiografía grecolatina, sino también una multitud de elementos que permitirían calificar de “original” hasta de “controvertida” dicha obra: las numerosas citas o referencias a Virgilio; diálogos que ocupan la parte central de la composición literaria¹⁵¹. Probablemente, eligió romper deliberadamente con las clasificadas formas. Una opción por la que fuese incapaz de escribir historia fuera el hecho de que él fuese uno de los más famosos oradores de su época y que, por esa misma razón, fuese convocado a Nicomedia y por ello fuera obviamente capaz de escribir cualquier trabajo en cualquier género. Lo cierto es que si la obra del autor patrístico es susceptible de no ser incluida en ninguno de los géneros anteriormente mencionados podría explicarse en la sencilla razón de que los objetivos que le habrían llevado a componer su obra habrían sido otros y, que por ello, le hubiesen conducido a redactarla siguiendo una metodología libre lejos de los esquemas tradicionales. Uno de estos objetivos (quizás, el más importante y decisivo) fue la idea de que Dios castigase a los emperadores que se comportasen como perseguidores de los cristianos.

No se debe, por tanto, descartar la posibilidad de plantear que el célebre escrito del autor cristiano de principios del siglo IV pudiera ubicarse en el seno del género apologético cristiano¹⁵². Sin embargo, en el caso de Lactancio, éste no se habría restringido a las normas tradicionales del género sino que en base a la formación literaria recibida y la influencia recibida por la literatura cristiana hasta el momento existente hubiese creado una obra original no solo con respecto a los géneros literarios de la antigüedad, sino también con respecto a las obras cristianas: el *De mortibus persecutorum* podría decirse que fundamentaría su originalidad con respecto a las formas literarias antiguas por el hecho de que se trataría en esencia de una obra apologética que a su vez se habría servido de la historia como instrumento o de una obra basada en la defensa de un discurso histórico elaborado a partir de una intencionalidad apologética. La historia y la apologética se fundirían de este modo para dar como resultado una obra original y única en la antigüedad así como en la literatura cristiana hasta el momento.

I.2.2.6. Las fuentes y la metodología de Lactancio:

En lo que respecta a las fuentes consultadas para la composición del *De Mortibus Persecutorum*, serían dos caminos los emprendidos por Lactancio a la hora de conseguir la información necesaria que le hubiese posibilitado escribir coherente y correctamente su obra por antonomasia: Las fuentes orales por un lado y la tradición escrita por otro, sin que ninguna pudiera excluir a la otra. Como es natural, resulta imposible conservar la información procedente de los testigos oculares si ésta no se pone por escrito. Por otro lado, las fuentes literarias consultadas resultarían difíciles de determinar, ya que el propio autor no especifica ni ha legado conocimiento alguno de qué obras llegaría a consultar. No obstante, y pese a la dificultad de averiguar exactamente qué fuentes escritas consultó, lo cierto es que no hay duda de que habría consultado las siguientes: por ejemplo los *Oráculos Sibílicos* judeocristianos a la hora de hablar de la creencia en el retorno de Nerón o bien 2 *Macabeos*, a modo de inspiración para relatar con detalle la muerte de Galerio sirviéndose del relato

¹⁵¹ Cf. Lact., *De. mort. pers.*, 18, 7-15.

¹⁵² Sobre la vinculación existente entre Lactancio y el género apologético, cf. Fredouille (2001) 58-64. Sobre el nacimiento y metamorfosis de dicho género, deben leerse dos artículos del mismo autor cf. (1992) 219-234; (1995) 201-216.

veterotestamentario sobre el destino fatal del monarca helenístico que con sus medidas provocó la revuelta de los hermanos Macabeos.

Los *Oráculos Sibílicos* judeocristianos fueron consultados por Lactancio para referirse a las consecuencias ideológicas desatadas como consecuencia de la incertidumbre que giró al tema la muerte de Nerón y el lugar en el que se encontraba su tumba, transcurridas en su propia época y la repercusión que ésta tuvo en el terreno de las mentalidades apocalíptico-escatológicas. A diferencia de Suetonio, Lactancio no tuvo reparo alguno en afirmar que desconocía el lugar exacto en el que se depositaron los restos mortales del emperador perseguidor. Por el contrario, el historiador latino precisó el lugar en el que tuvo lugar su muerte, su funeral y la deposición de sus restos mortales en el mausoleo perteneciente a la familia a la que pertenecía, los *Domicios*¹⁵³. En lo que respecta a las similitudes existentes entre la enfermedad y muerte de Antíoco IV y Galerio, ésta se podría explicar por la profunda inspiración que habría provocado en él el texto veterotestamentario en cuestión¹⁵⁴. Lactancio divide las referencias a la enfermedad en dos partes, incluyendo además una clínica descripción de lo que le habría ocurrido al emperador¹⁵⁵. En este sentido, Lactancio no habría copiado textualmente el pasaje procedente de *2 Macabeos* pero sí que habría recurrido al texto para que le fuera posible conectar el concepto de Juicio de Dios aplicado al perseguidor de los judíos por antonomasia con el desarrollado por el autor patrístico y tratado en su opúsculo. De ahí que lo que seguramente llegaría a hacer Lactancio sería organizar las referencias a la enfermedad y muerte de Galerio del mismo modo que el autor de *2 Macabeos* porque Antíoco y Galerio habrían pretendido acabar con los judíos y los cristianos respectivamente y Dios los habría castigado a ambos con una enfermedad incurable, forzándoles de este modo a reconocer su error y ver en Dios aquel que lo ha creado todo y, con el fin de enmendar sus errores, promulgasen edictos y establecieran disposiciones favorables a ambas comunidades religiosas para no solo detener las persecuciones sino asegurar la libertad de culto en ambas, obteniendo de este modo el perdón de Dios aunque ello no les salva de fallecer como consecuencia de sendas enfermedades.

II Macabeos resultaría un libro, perteneciente al canon bíblico católico, una obra singular al presentarse no como una composición original sino en realidad como un epítome de los cinco libros escritos por Jasón de Cirene, autor del que no se conoce dato alguno. Está precedida por dos cartas redactadas por una mano distinta a la del autor y manifestándose éste último como un judío profundamente identificado con la Ley de Moisés, expresándose en lengua griega como parte de la influencia retórica de la época en la que vivió. El que dicho libro fuese incluido junto con los demás libros bíblicos fue el hecho de que se le considerase el auténtico precedente literario del futuro martirio cristiano. *II Macabeos* presenta la cuestión del martirio ligado a la concepción deuteronomica según la cual los actos de los hombres serían los que determinarían la conducta de Dios para con ellos; bien castigo o bien premio¹⁵⁶.

La figura de Antíoco IV Epifanes sería el resultado de la tradición deuteronomica y el modelo trágico: Por un lado, es el soberano que se convierte en el instrumento empleado por Dios para castigar a su pueblo¹⁵⁷. Por otro lado, se le presenta como un ser altanero, soberbio y jactancioso. En el capítulo 9 es donde se describe su

¹⁵³ Cf. Suet., *Ner.*, 47 y ss. Para averiguar cómo tuvo lugar el funeral y la deposición de las cenizas del emperador Nerón en el mausoleo perteneciente a la familia del emperador Nerón, cf. Suet., *Ner.*, 50.

¹⁵⁴ Cf. *2 Mac.*, 9.

¹⁵⁵ Cf. Lact., *Mort.*, 36, 6-11.

¹⁵⁶ Cf. *Dt.* 32.

¹⁵⁷ Cf. Goldstein (1976) 249-250.

muerte, aunque no sería el único pasaje en el que se narra su desenlace: también la segunda carta dedica un considerable espacio a Antíoco IV cuyo deceso se produce coincidiendo con su intención de saquear el templo de Nanea bajo la excusa de querer contraer matrimonio con la diosa y en la que fue asesinado por los sacerdotes del templo¹⁵⁸. Habiendo pensado en masacrar a los habitantes de Jerusalén, el autor de *II Macabeos* se habría encargado de asegurar que resultó ser la Divina Providencia la encargada castigar al monarca helenístico de forma inmediata con dolores en su cuerpo y, al no poner fin a su actitud soberbia, sufrió una caída del carro descoyuntándose todos sus miembros. La descripción de la enfermedad de Antíoco se lleva a cabo a través de los términos y detalles más macabros y gráficos, no ahorrando el relato patetismo e imágenes sensoriales¹⁵⁹.

De este modo, no tendría que extrañar que Lactancio se hubiese apoyado e inspirado en el relato sobre la enfermedad y muerte de Antíoco IV Epifanes en el *II Macabeos* sobre todo si se presta atención al capítulo centrado en la muerte de Galerio, no sólo en la descripción de las sendas enfermedades sino la reacción de ambos soberanos.

1.2.2.7. La tradición cristiana literaria consultada por Lactancio:

El *De mortibus persecutorum* estaría igualmente cercano a la tradición pagana historiográfica así como a la amplia literatura judeocristiana, como quedaría demostrado a través del uso que hizo Lactancio tanto de los *Oráculos Sibílicos* como de *2 Macabeos*. Sin embargo, ¿podría establecerse algún sólido y estrecho vínculo entre el opúsculo de Lactancio y la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea? Esta pregunta puede ser respondida si se atiende por un lado al posicionamiento del propio Lactancio en lo que respecta a la temprana tradición cristiana, cuestión que abarca en el primer capítulo de su opúsculo previo al dedicado al reinado, persecución y muerte de Nerón. No puede dudarse que los acontecimientos a los que se refiere Lactancio en este primer capítulo de su opúsculo han sido directamente extraídos del Nuevo Testamento, independientemente de que se haga énfasis si la consulta del material bíblico se llevó a cabo de forma directa o indirecta, importando más el debate en torno a un análisis de si dichas referencias bíblicas las habría obtenido de sus escritos teológicos¹⁶⁰. Este fue otro de los problemas que atrajo la atención de Moreau y que le condujo a reforzar aún más su argumento de que el trabajo de Lactancio habría sido realizado durante la estancia de éste último en Tréveris, es decir, en la corte de Constantino¹⁶¹.

¹⁵⁸ El fin de Antíoco IV Epifanes difiere y mucho en *I Mac* (VI, 1-17) el monarca helenístico habría muerto agobiado por la tristeza al enterarse de la derrota de su ejército a manos de Judas Macabeo y la posterior purificación del templo de Jerusalén, que el soberano mismo habría profanado y cuyo acto habría originado la revuelta de los Macabeos.

¹⁵⁹ La muerte de crueles gobernantes como consecuencia de la gangrena o de los gusanos se convirtió en un recurso muy utilizado en la cultura griega: Heródoto (IV, 205) describió la muerte de Feretime, reina de Cirene, quien habría muerto de manera terrible al tener en su interior gusanos vivos, añadiendo además que tal fallecimiento solo se habría podido dar como consecuencia de los grandes castigos abominables reservados por los hombres por parte de los dioses. Pausanias (IX: 7, 2,4) dedica unas líneas a narrar los últimos días de Casandro, conquistador de Tebas, muriendo del mismo modo que Feretime. Flavio Josefo describió con detalle la muerte de Herodes el Grande, un soberano que habría gobernado para el autor judío a través de asesinatos y el terror y que habría sufrido una irreparable e insoportable gangrena en sus genitales como castigo divino, cf. *BJ* I: 656-7; *AJ* XVII: 168-72. No puede descartarse que éste último hubiese podido llegar a conocer con detalle la descripción de la muerte de Antíoco IV Epifanes en *II Macabeos*.

¹⁶⁰ Cf. Ogilvie (1978) 96 y ss.

¹⁶¹ Cf Moreau (1954) 194 y ss.

Con respecto a los textos evangélicos, Lactancio estableció una fecha exacta para datar la crucifixión de Jesús de Nazaret, situándola el 23 de marzo del año 29 d.C. Dicha cronología debió haber sido consultada de Tertuliano de Cartago, quien fue el primero en dar forma a esta tradición cronológica¹⁶². No obstante, en el caso del texto del apologista norteafricano se podría perfectamente comprobar cómo la muerte de Jesús fue señalada para el día 25 de marzo y no para el 23, mostrando así una evidente discrepancia entre dos tradiciones existentes, la oriental y la gala, a la hora de ubicar cronológicamente la crucifixión de Jesús. Con respecto a esta cuestión, Moreau concluyó que Lactancio no habría conocido dicha fecha consultando a Tertuliano sino a través de su estancia en la corte imperial en Tréveris.

Con respecto a la interrelación entre el *De mortibus persecutorum* de Lactancio y la *Historia Ecclesiastica* de Eusebio de Cesarea, no existen los motivos suficientes por los que pudiera asumirse radicalmente que, a pesar de ser contemporáneos, el primero fuese dependiente del segundo en lo que se refiere a la narración y descripción de la muerte de los emperadores perseguidores¹⁶³. No habría duda de que ambos autores patrísticos habrían dispuesto de una información en común, como por ejemplo, el contenido de los edictos dirigidos contra los cristianos, con los que abren los capítulos dedicados a la Gran Persecución o bien los Edictos de Tolerancia con los que relatan el fin de ésta¹⁶⁴. Sin embargo, las diferencias existentes entre ambos autores pueden perfectamente explicarse teniendo presente cada uno de los documentos que leyeron y utilizaron así como las ciudades en las que ambos se encontraban. Ambos están de acuerdo en comenzar su relato sobre el comienzo de la Gran Persecución con la rebelión del ejército; el comportamiento rebelde del soldado que se atrevió a arrancar el edicto en Nicomedia y el incendio ocurrido en el palacio imperial de Nicomedia¹⁶⁵. No obstante, mientras que en el caso de Lactancio todos aquellos acontecimientos pudieron ser anotados y registrados de primera mano por el autor patrístico, puede contemplarse la posibilidad de que en el caso de Eusebio habría conseguido la información *a posteriori*. En este sentido, podría formularse la hipótesis basada en que Eusebio se hubiese inspirado por Lactancio en incluir los acontecimientos mencionados en una edición tardía de su magna obra. Sin embargo, no hay razón para creer que Eusebio pudiese corregir su texto después de haber leído el escrito de su homólogo y coetáneo, de la misma manera que no habría razón para creer que Lactancio consiguiera su información por haber consultado la obra escrita del biógrafo oficial de Constantino.

De no existir una completa y absoluta dependencia entre Eusebio y Lactancio, ¿en qué fuentes literarias se habría apoyado éste último para redactar su *De mortibus persecutorum*? El debate surgido en torno a la consulta y uso de las fuentes hasta el momento desconocidas comenzó en el año 1884 cuando Alexander Enmann mostró que debí haber existido una fuente literaria pérdida que hubiese servido de modelo para los más destacados historiadores del siglo IV¹⁶⁶. Enman extrajo su conclusión después de un examen cuidadoso de las similitudes existentes entre Aurelio Victor, Eutropio y los *Scriptores Historiae Augustae*, además de vincular el *Epitome de caesaribus* con esta tradición así como Eunapio, Amiano Marcelino y otros que hubiesen llegado a conocer esa fuente pérdida¹⁶⁷. Enman llegó a imaginar que habría existido una historia

¹⁶² Cf. Tert., *Adv. iud.*, 8.

¹⁶³ Sobre los puntos en común y sobre los aspectos en los que divergen ambas obras, véase (Para profundizar más en esta cuestión, cf. Colot (2005) 135-151.

¹⁶⁴ Cf. Lact., *De mort. pers.*, 13; 24; 48; Eus., *Hist. eccl.*, VIII, 2. 4-5; 17; X, 5.

¹⁶⁵ Cf. Lact. *De mort. pers.*, 10; 13, 2-3; 14; Eus., *Hist. eccl.*, VIII, 1, 7; 4, 2-4; VIII, 5; VIII, 6, 6.

¹⁶⁶ Cf. Enmann (1889) 337-501.

¹⁶⁷ Cf. Enmann (1889) 460.

biográficamente organizada de los emperadores desde Augusto hasta Diocleciano. Para el especialista alemán, si la *Historia Augusta* fue escrita por seis autores distintos entre los reinados de Diocleciano y Constantino, siendo la *EKG* el germen que hubiese posibilitado la composición de dicha obra, datándola en el período comprendido entre los años 293-306 d.C. Enman asumió por otro lado que dicha fuente habría gozado de una continuación posterior por otro autor que probablemente hubiese publicado su continuación antes de que Aurelio Víctor escribiese su *Liber de Caesaribus* en el año 360, haciendo uso teóricamente de dicha continuación.

En 1889, H. Dessau mostró que la *Historia Augusta* fue una falsificación en el sentido de que ésta no pudo haber sido escrita por seis autores diferentes en el período histórico comprendido entre los reinados de Diocleciano y de Constantino, pero sí durante los cien años siguientes¹⁶⁸. T.D. Barnes creyó que tanto Aurelio Víctor como Eutropio y la *Historia Augusta* usaron la *EKG* ASÍ como otros autores como Festo y Jerónimo de Estridón. Barnes tomó prestado el argumento sostenido por Otto Seeck en 1890, de que la *Historia Augusta* habría sido datada nuevamente, mostrando de que la *EKG* debió haber sido escrita en los inicios del siglo IV, en el período que va del reinado de Diocleciano al de Constantino y continuada más tarde, en torno a la mitad del siglo. Barnes intenta demostrar esta hipótesis a través de un análisis comparativo de Aurelio Víctor y de Eutropio, ya que para él la *EKG* debió haber sido escrita poco después de la muerte de Constantino en el año 337¹⁶⁹. Para T.D. Barnes, no habría ninguna duda de que Lactancio habría sido dependiente de esta tradición literaria perdida. De hecho, el propio Alexander Enmann incluyó el *De mortibus persecutorum* en su estudio sobre la *EKG*. Sin embargo, sería H. Silomon el primero en mostrar la dependencia del autor patrístico de la tradición literaria latina, defendiendo que éste habría conocido la *EKG* tal y como escribió en su artículo publicado en 1912. Silomon también creyó que se habría familiarizado con una “historia constantiniana”, existencia que defendió Wagener quien supuso que dicha historia habría sido compuesta después de que Constancio II hubiera obtenido el poder supremo tras la muerte de Silvano en el año 355¹⁷⁰.

En su segundo artículo, publicado en 1914, Silomon asumió que la obra de Lactancio debió haber sido escrito después de dicha fecha y que, por consiguiente, jamás pudo haber llegado a ser escrito por Lactancio. A. Madalena trató con el problema en dos artículos¹⁷¹. De acuerdo con este autor, la primera edición de la *EKG* habría aparecido bajo Diocleciano, pero como un historiador de acontecimientos históricos contemporáneos a su persona, Lactancio no habría hecho uso de ella. Sin embargo, el *De mortibus persecutorum* sería el modelo para la segunda edición de la *EKG* que de acuerdo con Madalena habría hecho su aparición bajo Juliano el Apóstata (361-363). K. Roller en su investigación realizada en 1927 asumió la extrema posición con la que solo una serie de fragmentos procedentes de la obra del autor cristiano serían el fruto de la obra del autor patrístico mientras que otras secciones habrían sido redactadas en base a una fuente pagana que no ha sido identificada¹⁷².

Finalmente, en su edición famosa edición del autor patrístico, Moreau eligió negarse a que, como un historiador de acontecimientos históricos contemporáneos a su persona, Lactancio hubiera necesitado de recurrir a otras fuentes para escribir su opúsculo. Tan solo, en relación a la cuestión planteada, Torben Damsholt ha sido el

¹⁶⁸ Cf. Dessau (1889).

¹⁶⁹ Cf. Barnes (1970) 20.

¹⁷⁰ Cf. Silomon (1912).

¹⁷¹ Cf. Maddalena (1934-1935) 558-588.

¹⁷² Cf. Roller (1927).

único historiador que ha apoyado la hipótesis de que el autor patrístico hubiese recurrido a una fuente literaria no cristiana para la elaboración de la parte de su obra dedicada a la cuestión política, sosteniendo que esta fuente no habría sido otra que la *EKG*¹⁷³.

I.2.3. Nerón como primer perseguidor y precursor del Anticristo, según Lactancio (Mort. 2, 5-9).

El primero de los emperadores integrantes de la lista de perseguidores es Nerón, cuyo texto ha sido escogido entre todos los analizados para convertirse en piedra angular y comienzo de la presente tesis doctoral. Nerón es presentado por Lactancio (en sintonía con autores cristianos precedentes o relativamente coetáneos a él, como lo fueron Tertuliano, Melitón de Sardes y Eusebio de Cesarea) como el primer emperador perseguidor de los cristianos y como la primera víctima del castigo divino, aunque éste no podría definirse ni calificarse como tal en comparación con las penas divinas impuestas a sus sucesores. A Nerón se le atribuye ser el principal y directo responsable del martirio y ejecución de los apóstoles Pedro y Pablo, crucificando al primero y decapitando al segundo. Lactancio describe al primer emperador perseguidor como un “tirano execrable y nocivo; como una mala bestia”:

Cumque iam Nero imperaret, Petrus Romam advenit et editis quibusdam miraculis, quae virtute ipsius dei data sibi ab eo potestate faciebat, convertit multos ad iustitiam deoque templum fidele ac stabile collocavit. Qua re ad Neronem delata cum animadverteret non modo Romae, sed ubique cotidie magnam multitudinem deficere a cultu idolorum et ad religionem novam damnata vetusta transire, ut erat execrabilis ac nocens tyrannus, prosilivit ad excidendum caeleste templum delendamque iustitiam et primus omnium persecutus dei servos Petrum cruci affixit, Paulum interfecit. Nec tamen habuit impune. Respexit enim deus vexationem populi sui. Deiectus itaque fastigio imperii ac devolutus a summo tyrannus impotens nusquam repente comparuit, ut ne sepulturae quidem locus in terra tam malae bestiae appareret.¹⁷⁴

Un análisis parcial y superficial del texto podría conducir que Nerón, al igual que el resto de emperadores paganos y perseguidores, también sería objeto de un duro y contundente castigo divino actuando la Divina Providencia contra el emperador Nerón de dos maneras: Por un lado, derribándolo del poder súbitamente. Por otro lado, haciéndolo desaparecer por completo y que su sepultura jamás fuese encontrada. En relación a este segundo punto, el hecho de que el propio Lactancio no tuviera constancia del lugar exacto de la tumba del emperador hubiera supuesto que tal lugar no habría jamás existido¹⁷⁵. Sin embargo, el autor patrístico se encargó de dejar por escrito las consecuencias ideológicas de la misteriosa desaparición del emperador y de la incomprensible y escasa información sobre el lugar de su sepultura, repercusión que también será explicada en la presente tesis doctoral:

Unde illum quidam deliri credunt esse translatum ac vivum reservatum, Sibylla dicente matricidam profugum a finibus <terrae> esse venturum, ut quia primus persecutus est, idem etiam novissimus persequatur et antichristi praecedat adventum, <quod ne>fas est crede re; sicut duos prophetas vivos esse translatos in ultima <tempora> ante imperium Christi sanctum ac sempiternum, cum descendere coeperit, <quidam sanctor>um pronuntiant, eodem modo etiam

¹⁷³ Cf. Damsholt (1971) 15 y ss.

¹⁷⁴ Lact., *De mort. pers.*, 2, 5-7. Cf. Moreau (1954) 80.

¹⁷⁵ Sobre la posición de Lactancio en la cuestión escatológica de que hay detrás de la muerte, cf Perrin (1987) 12-24.

Neronem venturum putant, <ut praecu>rsor diaboli ac praevius sit venientis ad vastationem terrae et huma<ni ge>neris eversionem¹⁷⁶.

Según puede observarse en el texto extraído del *De mortibus persecutorum* de Lactancio, el autor patrístico informó sobre la existencia en su tiempo de una visión alternativa de que Nerón no se habría dado muerte a sí mismo además de añadir que su cuerpo o tumba no se habría encontrado ni tampoco localizado en la época del autor cristiano¹⁷⁷. Tal y como se ha podido ver con motivo de los falsos Nerones, un precedente lejano aunque interesante a esta idea estaría en la información suministrada por Tácito, quien contó que “los informes con respecto a la muerte de Nerón habrían experimentado serias modificaciones y, de este modo, mucha gente habría llegado a imaginar y creer que todavía estaría con vida”¹⁷⁸.

Sin embargo, con respecto a la información aportada por Lactancio en su *De mortibus persecutorum* no poseería el mismo carácter que en los autores clásicos responsables de haber legado los relatos sobre los falsos nerones. El autor patrístico estableció que Nerón no habría experimentado el proceso habitual de muerte ni habría escapado de su propia voluntad, sino que en virtud de sus malévolos actos la Divina Providencia le habría castigado haciéndolo desaparecer repentinamente. Además, tal y como apuntó Lactancio haciéndose eco de las creencias apocalípticas sobre el retorno de un Nerón que no habría muerto y presentándose como el precursor del Anticristo, tendría lugar en un momento indeterminado pero próximo al fin de los tiempos. Aunque, por otro lado, Lactancio apuntó como origen de la aparición y difusión de estas creencias una de las ideas consideradas como “neronianas” y perfectamente localizables tanto en el libro V como en el VIII de los *Oráculos Sibílicos*.

En pocas líneas, Lactancio supo presentar a Nerón no solo como el primer emperador en perseguir a los cristianos sino también en convertirlo en responsable del martirio y muerte de los apóstoles Pedro y Pablo en su *De mortibus persecutorum*, una obra consagrada a celebrar la victoria de Dios contra los impíos y el triunfo conjunto de Constantino y Licinio sobre sus enemigos y el paganismo abiertamente perseguidor. De este modo, el personaje de Nerón se integraría dentro de la descripción de los orígenes de la Iglesia las cuales conformaron una larga una larga introducción en su discurso y al que Lactancio califica como “tirano execrable y nocivo”, situando el origen de la persecución en la inquietud manifestada por el propio Nerón en la predicación en Roma protagonizada por el apóstol Pedro y es por ello por lo que Lactancio se encarga de recalcar que el caracterizado como primer emperador perseguidor es castigado con una “muerte diferente” a la de los otros emperadores al afirmar que “el cuerpo de tal bestia no fue encontrado”. Para Rougé, el parágrafo consagrado a su reinado poseería una sobriedad extraordinaria ya que tan solo la persecución contra los cristianos sería el único crimen que Lactancio le atribuye a Nerón dejando a un lado otros mencionados por los autores clásicos grecolatinos e incluso por los homólogos al autor cristiano en el terreno de la literatura patrística¹⁷⁹.

El tema de la predicación de Pedro en Roma parece mostrar que Lactancio habría consultado tanto los *Hechos de los Apóstoles* (integrados en el canon bíblico neotestamentario) como los *Hechos apócrifos de Pedro*. Rougé se sorprendió también al comprobar que Lactancio, en su posición como profesor de retórica latina, debería haber tenido constancia tanto de Suetonio como de Tácito y no empleó la información referida

¹⁷⁶ Lact., *De mort pers.*, 2, 8-9. Cf. Moreau (1954) 82.

¹⁷⁷ Lact. *De mort. pers.* 2.7-9.

¹⁷⁸ Tac. *Hist.* 2.8.

¹⁷⁹ Cf. Rougé (1974) 433.

por estos con respecto al castigo de los cristianos perpetrado por Nerón ni mucho menos a la hora de hablar de los crímenes cometidos por el último de los Julio-Claudios a lo largo de sus catorce años de reinado¹⁸⁰.

Recientemente, se ha interpretado literalmente la información proporcionada por Lactancio en lo referente al levantamiento de un templo inquebrantable hasta el punto de destacar la idea de que Lactancio habría experimentado un “vuelo de imaginación” al relatar como Nerón habría sido capaz de atacar el templo levantado en Roma a raíz del éxito conseguido por Pedro en convertir a buena parte del pueblo romano al cristianismo¹⁸¹.

¹⁸⁰ Cf. Rougé (1974) 434.

¹⁸¹ Cf. Maier (2013) 392.

I.3. El Anticristo. De los precedentes veterotestamentarios a la Antigüedad Tardía:

Resultaría impropio obviar el tema del desarrollo de la figura del Anticristo sin que se tengan presentes los presumibles precedentes existentes en la tradición judía y aquellos que puedan localizarse en los escritos pertenecientes a las primeras décadas de existencia del primer cristianismo anteriores al año 100, fecha en la que se han datado las epístolas joánicas, donde apareció por primera vez el término “Anticristo”. En ese sentido, debe hablarse de todo lo concerniente a la demonología hebrea, lo cual supondría hablar del problema del Mal y de su presencia en el mundo atendiendo a la mentalidad judía, es decir, presente principalmente en el Antiguo Testamento canónico así como en los libros veterotestamentarios encuadrados en el ámbito apócrifo, entrando de lleno en un contexto extremadamente heterogéneo y en absoluto uniforme, hablando realmente de una evolución histórica tanto larga como articulada.

La visión paradigmática del mal propiamente característica del judaísmo primitivo y concretamente de la perspectiva sacerdotal conservada en los primeros libros del Antiguo Testamento se fundamentó en una separación progresiva de un conjunto de elementos contrapuestos, pero especialmente del abismo existente entre luz y tinieblas constituyendo teológicamente el primer acto creador descrito en el *Génesis* hasta llegar a la rígida reglamentación entre lo puro y lo impuro establecida en la legislación ritual¹⁸². Coincidiendo con el retorno del pueblo judío a Palestina tras haber finalizado el exilio de Babilonia y la instauración de la reforma emprendida por Esdrás, se inició una serie de movimientos de reacción, los cuales se han agrupado *a posteriori* por los especialistas bajo la denominación de “henoqueísmo”, fomentando una nueva y radical concepción apocalíptica radical y del mundo¹⁸³.

La fase más antigua de la apocalíptica judía se desarrolló en un contexto cronológicamente lejano al período del Segundo Templo, pudiéndose ubicar temporalmente la primera obra literaria con contenido y carácter apocalíptico en el siglo V a.C.: el *Libro de Noé*, el cual podría acompañarse de otro cuyo título es el *Libro de los Vigilantes*. En el caso de éste último, constituye el último de los libros que formaría parte del *corpus* de la literatura del denominado como “ciclo de Henoc”, siendo uno de los muchos textos apócrifos que teniendo como protagonista al patriarca Henoc, trajo al mismo tiempo consigo una compleja y original teología que supuso la introducción en el judaísmo primitivo de una novedad radical: la inmortalidad del alma y la retribución o recompensa recibida en la vida más allá de la muerte, así como otras cuestiones claves como la introducción del mal en el mundo; el pecado de los ángeles y la percepción del hombre como ser vivo tendente al pecado e incapaz de obtener por sí mismo la salvación aunque mantenga un estricto cumplimiento de la Ley mosaica.

Según el *Libro de los Vigilantes*, el Mal no fue algo que fuese creado directamente de Dios, pero si la consecuencia de la introducción en el mundo de un principio de maldad que habría originado dos acontecimientos fundamentales: Por un lado, la rebelión de las siete estrellas por no pretender seguir el curso establecido por el orden divino (c. 18) y por otro lado, el pecado cometido por los ángeles rebeldes (c. 19) que, habiendo desafiado el orden establecido por Yahvé, descendieron al mundo terrenal uniéndose a las mujeres para concebir a los gigantes (*nephilim*)¹⁸⁴. La equivocación de los ángeles adquirió muy pronto una connotación gnoseológica, ya que el *Libro de los Vigilantes* afirma que los ángeles caídos mostraron a las mujeres una

¹⁸² Cf. Capelli (2007) 135.

¹⁸³ Cf. Lupieri (2008) 12.

¹⁸⁴ Cf. Portera (2007) 63-80.

serie de conocimientos vedados para los hombres tales como la astronomía o la medicina, con los que corrompieron inevitablemente a la humanidad. Por otro lado, los gigantes se transformaron rápidamente en seres tiránicos que oprimieron a la humanidad llegando a beber su sangre y a devorar su carne y tan solo la intervención divina pudo salvar al género humano a través de sus legiones de ángeles. Como consecuencia de ello, el texto extracanónico o apócrifo relató como el alma inmortal de los gigantes vagaba por la tierra tratando de atormentar a la humanidad bajo la forma y apariencia de espíritus malignos.

Tanto la trasgresión del orden celeste (con la desobediencia expresada por las siete estrellas) como la jerarquía de las criaturas (quebrada con el pecado cometido por los ángeles rebeldes y por sus hijos los gigantes o *nephilim*) conllevó ideológicamente un verdadero “cambio del mundo” contribuyéndose a la creación de un novedoso clima ideológico en el que el hombre no tuvo más remedio que ser consciente que tan solo la intervención divina podía salvarlo. La naturaleza contaminada de los gigantes (mitad ángeles, mitad humanos) ante la polémica con la reforma en un sentido étnico propició el inicio de la legislación de Esdrás ante las mujeres extranjeras a causa de su impureza sino también ante los ángeles caídos. Nada podía definirse como verdadera y completamente puro, habiendo como única e idónea solución una intervención divina y de naturaleza escatológica por parte de la Providencia¹⁸⁵. No obstante, cabría preguntarse cuál sería el papel (desde una perspectiva teológica) de Dios en la introducción del Mal y especialmente en el advenimiento del principio demoníaco sobre la tierra. Tal y como comentó Capelli, “en la mentalidad judía, el mal no se contempló jamás como parte del plan divino en el universo, sino que fue concebido como una consecuencia directa por la desobediencia del hombre (perspectiva de la clase sacerdotal hebrea) y de los ángeles (según los relatos pertenecientes al ciclo de Henoc) siendo Dios no solo inocente sino también ajeno a este tipo de acontecimientos en la vida de los seres humanos.

No obstante, en el Antiguo Testamento también es posible destacar la presencia de una entidad divina capaz de enviar el espíritu maligno a David y ordenar éste último realizar un censo de la población con el objetivo de castigarle por haber fallado a su dios¹⁸⁶. Por otro lado, la tradición responsable de la redacción de los libros pertenecientes al ciclo de Henoc (como consecuencia de la influencia del zoroastrismo) proyectó gradualmente la tensión interior experimentada por Dios hasta que se acabó personificando la figura de un “AntiDios” independiente de la Divina Providencia¹⁸⁷.

Esta evolución ideológica tuvo como principal consecuencia el nacimiento del concepto de Diabolo (o Satanás) concebido como una entidad independiente a Dios tendente al mal y que opera de forma autónoma e independiente bajo el influjo de la maldad. En el judaísmo primitivo, dicho individuo era miembro del tribunal celeste. Precisamente en el libro de *Job*, la función de Satanás es la de tentar a la humanidad para de ese modo probar que los hombres permanecían siendo fieles a Yahvé, personificada dicha actividad en el personaje de *Job*, siendo enviado Satán por Dios contra el propio Job para de este modo poner a prueba su sinceridad¹⁸⁸. Por otro lado, en *I Crónicas* la palabra “Satán” aparece sin estar precedida del artículo determinado¹⁸⁹.

En otras fuentes pertenecientes al ámbito apócrifo, la figura del “príncipe de las tinieblas, adquirió de forma explícita un trato personal y bien definido: en el *Libro de*

¹⁸⁵ Cf. Boccaccini (2003) 139-143.

¹⁸⁶ 2 *Sam* 24.

¹⁸⁷ Cf. Capelli (2007) 138.

¹⁸⁸ *Job* 1, 6-12.

¹⁸⁹ 1 *Cr.* 21, 2; Cf. Capelli (2007) 139.

los *Vigilantes* puede perfectamente localizarse la figura de Azazel y en el *Libro de los Jubileos* el jefe de las almas de los *nephilim* conocido como *Mastema* (que en hebreo significa “hostilidad”). Además, tanto en los manuscritos de Qumrán como en el *Testamento de los Doce Patriarcas*, se muestra a una figura demoníaca ostentando el liderazgo de los espíritus malignos, presente también en uno de los documentos clave en el estudio de Nerón como personaje apocalíptico: Belial¹⁹⁰.

Gracias a la tradición literaria henoquiana así como a los manuscritos encontrados en el Mar Muerto ha sido posible a la investigación asociar al cristianismo primitivo los siguientes conceptos:

a) La figura del Diablo y de sus legiones de demonios.

b) La responsabilidad de estos últimos en difundir y extender el mal por todo el mundo.

c) La extrema y enormemente debilidad de los seres humanos, incapaces de liberarse del mal pero sobre todo de no asumir su responsabilidad en lo concerniente a la presencia del mal, necesitando de una intervención divina y salvífica.

El tema de la responsabilidad angélica de la presencia del mal en el mundo se hizo común en el ciclo de Henoc con respecto al rígido determinismo que puede deducirse de los manuscritos de Qumrán, propiciando una responsabilidad circunstancial del hombre pero sobre todo reconociendo sus respectivos autores que el ser humano estaría dotado del libre arbitrio (es decir, de la capacidad de escoger entre el bien y el mal) produciéndose de este modo una reconciliación con la doctrina sacerdotal plasmada y expresada en el libro del *Génesis*¹⁹¹. Posteriormente, la concepción ideológica del Anticristo estaría construida sobre la creencia en un ser humano susceptible de representar la encarnación del poder manifestado por las tinieblas pero sobre todo en el individuo capaz de erigirse en el responsable de conducir en la batalla final que se libraría en la tierra y coincidiendo con el fin de los tiempos a las fuerzas de la oscuridad contra las fuerzas de la luz. Las referencias al período de oscuridad y a la hegemonía satánica sobre la faz de la tierra temporal y cronológicamente precedente a la restauración mesiánica vendría preestablecida, a modo de precedente en el judaísmo, por el liderazgo ostentado por Belial y sus huestes demoníacas¹⁹².

La figura presente en la literatura bíblica canónica que condujo a la interpretación y reflexión anticristológica manifestada en los esfuerzos exegéticos por algunos autores patrísticos se encontraría en *Daniel* y no sería otro que Antíoco IV Epifanes, quien asumió una importancia fundamental desde la perspectiva de la escatología y apocalíptica judía al retratar al monarca helenístico como un malvado soberano de naturaleza escatológica, quien vendría para instaurar un temporal aunque devastador reinado marcado por la impiedad antes de que se produjera la resurrección de los muertos¹⁹³. Sin embargo, el libro daniélico no sería el único en localizar figuras escatológicas y opuestas a la divinidad judía. En *Ezequiel* se trata el tema sobre la llegada de Gog rey de Magog aunque también debe decirse que ambas figuras no habrían participado explícitamente en la génesis ideológica del Anticristo aunque ello no descartó que ejercieran una notable influencia no solo en los precedentes ideológicos y bíblicos más inmediatos (apocalipsis sinóptico, *2 Tesalonicenses* o en el *Apocalipsis de Juan*) sino también en la reflexión exegética posterior, como en el caso de Agustín de

¹⁹⁰ Cf. Eisenman-Wise (1994) 53-56.

¹⁹¹ Cf. Capelli (2007) 141-142.

¹⁹² Cf. Dan (1998) 73-104.

¹⁹³ Cf. *Dn.* 11, 21-45; 12, 1-2.

Hipona, como podrá apreciarse en la presente investigación.

En lo que respecta al surgimiento y desarrollo del concepto de Anticristo en el primer cristianismo, sería posible establecer una evolución conceptual fundamentada en la encarnación de un principio de una mera función impersonal y sola y sucesivamente personificado en un ser definido. Célebres especialistas como H. Gunkel o W. Bousset, defendieron el origen del Anticristo situándolo en la figura antagónica y representativa del antiguo mito del combate cósmico babilónico, el cual se habría perpetuado en la tradición judía y cristiana bajo la forma de una verdad esotérica únicamente comprendida en contextos cerrados y perceptible de ser recuperada aunque de forma fragmentada¹⁹⁴.

No deben descuidarse en absoluto las contribuciones realizadas por parte de B. Rigaux en la década de los treinta del siglo pasado, artífice en situar en la tradición literaria veterotestamentaria los orígenes del Anticristo¹⁹⁵. Los estudios sobre el Anticristo han sido paralelos a las investigaciones realizadas en torno a la figura del Mesías, por lo que en este sentido deben destacarse tanto a E. Lohmeyer como a J. Ernst, responsables en señalar una considerable diversidad de motivos literarios relativos a la oposición escatológica de naturaleza incoherente y no unitaria¹⁹⁶. Aseguraron que el explícito origen del desarrollo de la reflexión teológica en torno a la figura del Anticristo (tal y como la comprendieron las comunidades cristianas a partir del siglo II d.C) fue posible gracias a Ireneo de Lyon e Hipólito de Roma ya que hasta el momento el término “anticristo” (aparecido por primera vez en las epístolas joánicas del Nuevo Testamento) tendría una mera connotación impersonal¹⁹⁷. Una percepción que se perpetuó en la *Epístola a los Filipenses* de Policarpo de Esmirna, de clara influencia joánica¹⁹⁸.

En lo que respecta a la literatura neotestamentaria, en la *Segunda Epístola a los Tesalonicenses* se hace alusión a un individuo de naturaleza escatológica que claramente personificaría el mal aunque no se le denominó como “Anticristo”¹⁹⁹. La interpretación llevada a cabo de dicho pasaje por parte de Marción supuso la interpretación e, por consiguiente, identificación del “hijo de la perdición” como la de una “antimesías” enviado por el Demiurgo hebraico, convirtiéndose esta cuestión en objeto de confrontación con Ireneo de Lyon en su *Adversus haereses* (obra escrita a finales del siglo II d.C.). Precisamente, el más destacado teólogo en los primeros siglos del cristianismo fue capaz de modelar una reflexión teológica que giró en torno a la figura del Enemigo Final recurriendo al concepto del anticristo presente en las dos primeras epístolas joánicas combinándolo a su vez con una figura escatológica anterior proporcionando de este modo una sistematización definitiva que habría tenido como punto de inicio una larga tradición marcada por el ejercicio de una violenta acción de Satan contra el pueblo cristiano, presentándose todavía un conjunto de caracteres escatológicos considerablemente confusos²⁰⁰.

Así mismo, la identificación del Anticristo como el “Mesías de los judíos” tuvo una larga duración en el transcurso de la historia del pensamiento cristiano. El propio Ireneo destacó la profecía veterotestamentaria relacionada con la tribu de Dan y la aplicó al Anticristo. Años más tarde, Hipólito de Roma afirmó que el Anticristo

¹⁹⁴ Cf. Gunkel (1895); Bousset (1895); Potestà- Rizzi (2005) XI-XII.

¹⁹⁵ Cf. Rigaux (1932).

¹⁹⁶ Cf. Lohmeyer (1950) 450-457; J. Ernst (1967).

¹⁹⁷ 1 Jn 2, 18-29; 4, 1-6; 2 Jn 1, 5-11.

¹⁹⁸ Ep. 6, 2-3; 7, 1-2; cf. Potestà- Rizzi (2005) 14-15.

¹⁹⁹ 2 Tes 2, 1-17.

²⁰⁰ Cfr. Potestà- Rizzi (2005) XX-XXIV; Iren., *Adv. haer.*, III 7, 2.

restablecería el reino de Israel y reconstruiría tanto la ciudad de Jerusalén como su Templo²⁰¹. El Anticristo, comprendido a modo de parodia o falsa imitación del Mesías, adquirió una función opuesta a los acontecimientos históricos transcurridos tras las dos revueltas judías contra Roma: la destrucción del Templo de Jerusalén por un lado y la dispersión del pueblo judío. Si para los cristianos ambos episodios fueron consecuencia del rechazo y asesinato de Jesús a manos de los judíos, para los autores patrísticos mencionados no solo la reconstrucción del lugar sagrado para el judaísmo así como la reunificación del Pueblo Elegido en la Tierra Prometida constituirían dos elementos opuestos a la Jerusalén celeste y al advenimiento del espiritual “reino de los cielos”, fundamentos o bases ideológicas del mensaje cristiano el cual consideraba la comunidad eclesial como el “nuevo Israel”.

La historia del pensamiento del cristianismo primitivo en relación al desarrollo y evolución de la figura del Anticristo ha conocido una cierta notoriedad en la identificación de dicha figura con un emperador romano, lo cual conduciría inmediatamente a una necesaria reflexión centrada en el rol de la institución imperial en la teología salvífica así como en la escatología cristiana de los primeros siglos de existencia del cristianismo. El rol desempeñado por el Imperio Romano y especialmente por la cuestión de la identidad misteriosa escondida tras la figura de responsable en retrasar la llegada del Anticristo (tema presente en los primeros versículos del capítulo segundo de la *2 Tesalonicenses*). Tanto en Ireneo como en Hipólito persistió una tradición peyorativa de señalar a la institución imperial describiéndola no solo como pagana sino también como responsable de las persecuciones emprendidas contra los cristianos, siguiendo de este modo la estela marcada por el *Apocalipsis de Juan* y nutriéndose al mismo tiempo de la interpretación de diversas profecías o textos proféticos procedentes en particular de *Daniel*²⁰².

Mediante esta perspectiva, la existencia y hegemonía del imperio romano se traduciría en las etapas de dominio y hegemonía del Anticristo que precederían a la Segunda Venida de Cristo o *Parusía*, siendo Roma la última expresión política existente anterior a la instauración del reinado hegemónico del Enemigo Final, considerado éste último como aquel que sustituirá el Imperio por el suyo y presentándose el Anticristo como el último de los emperadores romanos. Tertuliano de Cartago inauguró una nueva tradición exegética retomada a comienzos del siglo IV por Lactancio en la que el Imperio romano no habría sido jamás la manifestación en el mundo de la soberanía del Anticristo sino en la interpretación del elemento paulino que “retiene al hijo de la perdición” aludiendo claramente al pasaje citado de *2 Tes 2, 1-17* para identificarlo con el Imperio romano²⁰³.

I.3.1. Precedentes del Anticristo en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

I.3.1.1. El nacimiento del género apocalíptico:

Uno de los nuevos géneros literarios religiosos más importantes surgidos en el seno del judaísmo a partir de la segunda mitad del siglo III a.C. fue la apocalíptica o género apocalíptico. Los *apocalipsis* (que en griego significa “revelaciones” o “desvelamientos”) formaron parte de un género literario de revelación, es decir, un tipo

²⁰¹ Hippol., *Antichr.*, 54-64.

²⁰² Ireneo, *Adv. haer.*, V 25, 2-3

²⁰³ Tertuliano, *De resurr. mort.* 24, 12-20.

de literatura que albergó textos en los que se transmitió un mensaje procedente del mundo divino a una comunidad de creyentes. En el vasto mundo helenístico pueden apreciarse diversos tipos de apocalipsis: en primer lugar, los apocalipsis judíos, los cuales formaron parte de un amplio fenómeno religioso, aunque tuviesen sus características específicas. No han faltado especialistas que han sostenido la hipótesis de que el apocalipsis en realidad no se trataría sino un género literario de revelación construido a partir de un marco narrativo en el que un ser procedente de otra realidad distinta a la del ser humano se le ha encargado la misión de revelar un mensaje a un destinatario humano, descubriendo como consecuencia una realidad trascendental que al mismo tiempo resultaría ser temporal, ya que el mensaje no haría referencia sino a la salvación escatológica y al mismo tiempo espacio aludiría a otro mundo o ámbito concretamente sobrenatural²⁰⁴.

Dos rasgos de este novedoso género literario fueron sin duda alguna por un lado la naturaleza narrativa y por otro lado la transmisión del contenido a través de un intermediario. Los apocalipsis en sí mismos no dejarían de ser narraciones en las que se relata como el destinatario humano habría recibido un mensaje procedente de la divinidad, incluyendo además parte del contenido, transmitido mediante intermediarios de origen celeste encargados de revelarlo a personajes históricos concretos. No obstante, los relatos identificados como apocalipsis son hasta tal punto diversos que encajarían en dos categorías principales. Un primer grupo de textos apocalípticos se centraría principalmente en la revelación de secretos sobre los misterios del universo, especialmente del ámbito celeste, los cuales suelen incluir un viaje al otro mundo en el que el destinatario humano es conducido en una travesía por el ámbito celeste (y después también por el inframundo)²⁰⁵. Por otro lado, el otro grupo de textos no contendrían viajes a lo largo del ámbito celeste alguno, presentando una síntesis de las edades del mundo que conduciría a la revelación de acontecimientos inminentes que tendrían lugar en lo que sería considerado como el final de la historia y, en consecuencia, el comienzo de una nueva era. Los apocalipsis judíos poseerían otra característica común vinculada a la transmisión del mensaje a través de un intermediario: todos ellos son seudónimos, es decir, atribuidas a varones sabios de la antigüedad judía a personajes bíblicos de gran trascendencia como Daniel, Esdrás, Abrahán, entre otros.

La doble transmisión a través de un intermediario revelaría de este modo dos de las dimensiones más importantes de la mentalidad apocalíptica. La primera sería el énfasis puesto en la trascendencia divina. Paradójicamente, el Dios presente en los exponentes literarios del género apocalíptico está mucho más alejado de los hombres que el Dios de los profetas pero aunque pudiese parecer contradictorio, está mucho más cerca y ello podría explicarse de la siguiente manera: Está mucho más lejos porque en el primer caso el hombre no tiene posibilidad de encontrarse con él directamente ya que necesita de la intervención de espíritus mediadores y porque el control divino sobre el mundo no resulta evidente en medio de las confusiones y pruebas del tiempo presente en el que al parecer triunfan los poderes del mal. No obstante, se encuentra mucho más próximo en el sentido de que para los videntes logran lo que ningún otro líder judío

²⁰⁴ Cf. Collins (1979) 9.

²⁰⁵ Cf. Rowland (1982). Sobre las ascensiones apocalípticas, cf. Himmelfarb (1993). Sobre el tema del descenso a los infiernos, que al parecer tendría su origen a comienzos de la era cristiana, cf. Himmelfarb (1983).

habría conseguido jamás: llegar a ascender hasta el mismo cielo²⁰⁶.

La revelación proporcionada al vidente incluiría también un sentido de la totalidad de la historia universal, frecuentemente expresada en las edades de la historia universal. La más antigua de estas revelaciones estaría representada por el denominado *Apocalipsis de las Semanas* en el que se muestra un plan de toda la historia de acuerdo con un modelo de diez semanas de años²⁰⁷. La tipología empleada demostraría el control total de Dios sobre la historia y especialmente sobre los acontecimientos finales que proporcionarían sentido a todo el conjunto. Precisamente, el tiempo presente en el que se habría transmitido la revelación se correspondería con la séptima semana, un tiempo en el que aparecería una generación malvada cuyos actos serán abundantes²⁰⁸.

En los apocalipsis, la historia presentada a modo de profecía suele evolucionar hasta acabar convirtiéndose en una auténtica profecía lo que ha ayudado a los especialistas en la materia a datar las obras seudónimas. El apocalipsis más conocido en el ámbito literario del Antiguo Testamento (*Daniel*), se sabe que fue redactado entre los años 167 y 164 a.C. por un escriba capaz de elaborar una predicción apocalíptica al prometer un juicio divino inminente contra las fuerzas del mal que históricamente no aconteció jamás ya que Antíoco IV Epifanes falleció por causas naturales. Por ello, y atendiendo a la profecía no cumplida, la persecución emprendida por el “pequeño cuerno” de la cuarta bestia iba a durar muy poco tiempo, calculada de diversas formas como “tres tiempos y medio tiempo” (es decir, años) o 1260 o 1150 días²⁰⁹. El juicio definitivo de los malvados se convierte en un elemento constante en la concepción apocalíptica de la historia.

Sin embargo, la defensa del control divino que subyace en la cosmovisión apocalíptica no se detiene con el castigo divino de los adversarios. Incluiría también la recompensa final para el justo, especialmente para todos aquellos que han sufrido durante el tiempo en el que ha transcurrido tanto la persecución y, por consiguiente, la crisis en la comunidad. En los relatos apocalípticos esta recompensa fue concebida de diversas formas, aunque el elemento común de todas ellas constituyó la esperanza de superar la muerte de algún modo²¹⁰. En ocasiones, la recompensa posee un aspecto terrenal al igual que celestial, pudiendo incluir el advenimiento de un reino ideal bajo un rey justo ungido por Dios, es decir, una figura mesiánica o por el mismísimo Mesías²¹¹. Aunque los apocalipsis genéricamente fueron textos destinados a ejercer una influencia clara y poderosa en los destinatarios, la función de los denominados “apocalipsis

²⁰⁶ El motivo de la ascensión al cielo, con o sin cuerpo, es una de las formas religiosas dominantes del mundo helenístico y en la Antigüedad Tardía. Como introducción valgan las siguientes referencias bibliográficas: cf. Segal (1980) 1333-1393; Culianu (1983).

²⁰⁷ El denominado como *Apocalipsis de las Semanas*, como consecuencia del desplazamiento experimentado cuando fue incorporado a la compilación posterior, se encuentra editado en la actualidad en 1 *Hen.* 91, 12-17 y 93, 1-10. Las diez semanas a las que alude el texto apocalíptico como piedra angular temporal en el desarrollo del texto están divididas en tres secciones: tres semanas correspondientes a la historia primordial, es decir, desde Adán a Henoc; de Henoc a Noé y finalmente de Noé a Abrahám. En segundo lugar, cuatro semanas intermedias cuyo centro o punto central sería la construcción del templo de Salomón en la quinta semana, siendo el autor el encargado de situar su propio tiempo en la séptima semana malvada. Por último, tres semanas mesiánicas finales que consistirían en: a) el juicio de los impíos; b) la restauración de Israel y c) el establecimiento del nuevo cielo acompañado de “muchas semanas innumerables eternas” (91, 17). Sobre la importancia de esta y otras cronologías apocalípticas, cf. Licht (1965) 177-182.

²⁰⁸ 1 *Hn.* 93, 9.

²⁰⁹ *Dn.* 7, 26; 8, 25; 11, 40-45; 12, 7.

²¹⁰ Cf. Collins (1974) 21- 43.

²¹¹ Para un estudio de las esperanzas mesiánicas presentes en los apocalipsis judíos, cf. Russell (1964).

históricos” sería importante para comprender dicho fenómeno²¹².

En otro orden de cosas, la denominada como “piedad apocalíptica” estaría caracterizada tanto por una esperanza ferviente en la recompensa futura como por la convicción absoluta de que la causa es justa. De modo que se puede ver la apocalíptica como una forma de enfrentarse a las religiones, a lo que Mircea Eliade ha denominado “el terror de la historia”, es decir, el temor humano a crear consciente y voluntariamente la historia²¹³.

I.3.1.2. La relación entre mito, leyenda e historia en la evolución de la apocalíptica judía:

Los relatos apocalípticos ubicados cronológicamente en el judaísmo del Segundo Templo así como las obras cristianas no presentaron un mensaje sobre el significado sobre la historia a través de un tratamiento filosófico o una relación histórica clara, sino mediante una narración cargada de símbolos fundamentada en una combinación única de historia, leyenda y mito. En lo que se refiere a los elementos mitológicos presentes de la apocalíptica se han convertido en objeto de muchos estudios desde que el exegeta Hermann Gunkel analizó de forma pionera esta dimensión en 1895²¹⁴.

La utilización del elemento mítico y de las características correspondientes a la tipología mítica presentes en la apocalíptica mítica tanto desde la perspectiva de las fuentes usadas como desde la presentación de la comprensión de la historia. Por lo que respecta a las fuentes, los exegetas se han posicionado unánimemente en afirmar que los autores apocalípticos recurrieron a tradiciones mitológicas, especialmente aquellas vinculadas con el “mito del combate” procedente del antiguo Próximo Oriente, es decir, aquel relato que narra la lucha entre un dios supremo y el monstruo representativo y símbolo del caos en el momento de la creación o formación del mundo. Sin embargo, no debe entenderse de este modo que los apocalipsis u obras apocalípticas se limitaron a repetir los mitos; por el contrario, los adaptaban, aplicaban y transformaban de diferentes maneras. Gunkel estudió las relaciones entre los apocalipsis y las tradiciones babilónicas. Otros trabajos mucho más recientes que los del exegeta alemán pusieron de manifiesto que tanto las versiones cananeas como las ugaríticas del mito del combate constituyeron los paralelos más cercanos²¹⁵.

Los mitos cumplen también la función de hacer las veces de relatos arquetípicos que a su vez ejercen un poder especial sobre la imaginación humana, como se han encargado de mostrar psicólogos emblemáticos como C.G. Jung o estudiosos de las religiones como Mircea Eliade sin olvidar a filósofos como Paul Ricoeur. La estudiosa Adela Yarbro Collins prestó atención al modo en que los apocalipsis, como por ejemplo el *Apocalipsis de Juan*, emplearon interacciones sutiles entre la “historia antigua”, el relato primordial del combate cósmico y la “historia nueva” del relato histórico de la prueba y la oposición (presentada esta última narración sirviéndose del recurso de la conversión o transformación de la historia como profecía) para conseguir el efecto que pretendía alcanzarse²¹⁶. No obstante, la historia presentada en los apocalipsis nunca puede ser concebida ni definida como historia en sentido moderno, ya que se trata de una forma de relato simbólico como leyenda que como historia. La creación y desarrollo de la leyenda del Anticristo no podría entenderse en sus estadios o fases más primitivas

²¹² Sobre algunas reflexiones antiguas acerca de la espiritualidad apocalíptica, cf. McGinn (1979) 7-16.

²¹³ Cf. Eliade (1959).

²¹⁴ Cf. Gunkel (1895).

²¹⁵ Cf. Yarbro Collins (1976); Collins (1977); Court (1979); Day (1985).

²¹⁶ Cf. Yarbro Collins (1979) X-XI.

sin tener presente la relación entre mito, historia y leyenda en los apocalipsis históricos.

En relación con la literatura apocalíptica, debe mantenerse una prudencial distancia entre mito y leyenda. Leyenda se diferencia del mito en tanto en cuanto en que la primera ha sucedido en la historia ordinariamente en un tiempo lejano, siendo los acontecimientos históricos reales los que configuraron el relato tal y como podrá comprobarse con el desarrollo y evolución de la figura del Anticristo. A diferencia del mito, los actores principales en las leyendas son figuras humanas aunque muy a menudo éstas posean características propias de los héroes o los seres sobrenaturales. Del mismo modo que sucede en el mito y a diferencia de otra forma de manifestación cultural como es el cuento popular, la leyenda posee una función arquetípica: revela algo que contiene una importancia trascendental sobre el mundo y especialmente acerca de la sociedad humana, tratándose en realidad de una historia que pretende alcanzar el mismo nivel que el del mito proponiéndose llevar a cabo la narración de acontecimientos históricos significativos de forma arquetípica que al mismo tiempo se sirviese del lenguaje y de los símbolos míticos.

El Antiguo Testamento posee muchos relatos legendarios, aunque tampoco debe descuidarse la presencia de esta tipología de narraciones en la literatura neotestamentaria. No obstante, las leyendas apocalípticas especialmente aquellas que tienen en el Anticristo la figura central formarían parte de un grupo especial. Las leyendas que pueden localizarse en los apocalipsis históricos son distintas porque se tratarían en este caso de predicciones narrativas “futuras” que combinarían elementos míticos e históricos. De este modo, puede decirse que se percibe una mezcla insólita no sólo en la historia del Anticristo sino también en el desarrollo de otros muchos elementos propios o característicos de la literatura apocalíptica. El origen de este género narrativo residiría en lo que podría denominarse como los “acontecimientos actuales”, es decir, en aquellos hechos históricos custodiados en la “memoria histórica” de lo que la comunidad que ha dado origen a este tipo de literatura ha llegado a experimentar recientemente o un tiempo relativamente reciente, en su defecto. De esta manera, puede decirse que la experiencia histórica vivida por los judíos pertenecientes al período denominado del Segundo Templo y el dominio político sobre estos de naciones o civilizaciones como Babilonia, Media, Persia y la Grecia de Alejandro Magno constituyeron el núcleo histórico de la visión de las cuatro bestias presente en el séptimo capítulo del libro de *Daniel* (y piedra angular de la sección apocalíptica por tanto de este libro veterotestamentario) y simultáneamente la base de las posteriores, variadas y diversas recuperaciones simbólicas de la misma historia²¹⁷. No obstante, en el relato apocalíptico la historia experimenta un proceso de “mitologización” alterándose su referencia temporal a través de la técnica típica y tradicional de la apocalíptica de la presentación formal de la historia como profecía para de este modo crear un nuevo género: la leyenda futura o apocalíptica.

Esta mitologización experimentada sobre la base histórica del libro de *Daniel* resultaría evidente por la manera en la que son presentadas las cuatro imperios de forma simbólica como cuatro bestias: el Imperio de Alejandro Magno se retrata como una monstruosa y terrible criatura que en muchos elementos recordaría al dragón del caos²¹⁸. Se recurrió a las estructuras míticas para destacar la significación de los acontecimientos históricos descritos. La oposición mostrada por Israel y aquellas naciones o imperios que los persiguieron pasó a formar parte de la lucha primordial entre el bien y el mal cuando en ese enfrentamiento se interpreta a la luz de los símbolos y modelos míticos. Arquetipos que por otro lado se encuentran a lo largo de todo el Antiguo Testamento

²¹⁷ Cf. Collins (1977) 109-110.

²¹⁸ *Dn.* 7, 7.19-20.

hebreo, en otros estratos legendarios aunque lo que resultaría específico de las leyendas apocalípticas cuando se las compara con otras formas de leyendas (como por ejemplo los relatos legendarios protagonizados por los denominados “héroes”, que en el caso de la literatura veterotestamentaria podría hacer referencia al rey David) es que éstas no están situadas en el pasado, sino en el futuro tanto por la forma en que los *vaticinia ex evento* (es decir, y debe recordarse, los acontecimientos o hechos históricos presentados como profecía) interpretaron el pasado como futuro como por el hecho de que el propósito de los apocalipsis históricos no fue otro que el de preparar o revelar de qué manera trascenderá o transcurrirá el futuro inminente a la luz de los acontecimientos presentes. La historia reconvertida a mito pasaría a convertirse en una nueva forma y poderosa de leyenda, transformándose el acontecimiento histórico venidero y no transcurrido en arquetipo apocalíptico.

En el género apocalíptico, los acontecimientos históricos forman un eslabón intermedio entre los inicios míticos y el final legendario. Por ejemplo, cuando tanto las personas como los acontecimientos históricos recientes (como por ejemplo el monarca helenístico Antíoco IV Epifanes) son visualizados mediante el prisma constituido por las estructuras míticas, asumen un papel configurador en la creación de la leyenda que versa sobre el adversario o enemigo final último opuesto o contrario al bien, aunque en el caso de *Daniel* sería más correcto (en referencia al contexto histórico en el que se redactó el libro y sobre todo en relación a su contenido y no a la interpretación posterior que se realizó sobre éste) denominar a esta figura apocalíptica adversa (pero construida sobre una firme y sólida base histórica) como Tirano o Enemigo Final que como Anticristo. Empezar la lectura de los apocalipsis tanto judíos como cristianos supone adentrarse en un mundo vivo y frecuentemente repleto de elementos que propician la confusión por la presencia de colores brillantes, animales con rasgos y cualidades extrañas al razonamiento humano, así como enumeraciones raras e imágenes y, por último, la presencia intervención y protagonismo de personajes tanto celestes como terrestres sorprendentes. Aunque buena parte de críticos y especialistas se hayan posicionado a favor de despreciar los relatos apocalípticos por considerar que albergan alegorías infantiles, por otro lado consideran que contienen además imágenes que ponen en entredicho cualquier distinción moderna simplista entre alegoría “mala” y simbolismo “bueno”²¹⁹.

El simbolismo de la escatología apocalíptica está plagada de dualismo moral y ético²²⁰. No hay ningún texto apocalíptico que considerase que el mal es un principio separado o una causa independiente de la voluntad de Dios. De ahí que quedase excluida cualquier forma de dualismo ontológico o cosmológico. Sin embargo, los textos apocalípticos hacen hincapié continuamente en la oposición entre comunidades o líderes buenos o malos. Es decir, la contraposición o enfrentamiento entre los seres humanos “malvados” y los “sabios” o personas rectas en los caminos de Dios sin descuidar en absoluto ni mucho menos el contraste entre ángeles buenos y malos²²¹. Junto al dualismo ético puede señalarse también la presencia de un amplio dualismo “de localización” por el que abundan en la escatología apocalíptica las oposiciones de modelos y figuras temporales y espaciales. Una rica variedad de símbolos que se correspondería o concordaría una y otra vez a la contraposición entre bien y mal, triunfo y catástrofe, presentada y retratada en los mitos antiguos mediante la lucha sostenida entre el dragón del caos y el guerrero divino.

Con bastante y trascendente frecuencia este conflicto se ha representado como la

²¹⁹ Cf. Ricoeur (1967) 16.

²²⁰ Sobre la presencia del dualismo en la literatura apocalíptica, cf. Gammie (1974) 356-385.

²²¹ *Dn.* 12, 10.

lucha entre “este siglo” y el “siglo venidero”, es decir, la percepción de que el presente está bajo el control del mal y la esperanza en una ruptura futura de la historia que daría paso al comienzo del reino divino. El contraste entre el presente y el futuro resultaría predominante hasta tal punto que no han faltado investigadores que ha considerado la posibilidad que esta oposición resultaría ser la característica distintiva de la escatología apocalíptica²²². La mentalidad subyacente de oposición es evidente también en algunos símbolos numéricos empleados para presentar el conjunto de escenas estructuradas mediante el esquema triple ya mencionado y compuesto por crisis-juicio-recompensa transcurrido en el final de los tiempos. El más importante de estos símbolos sería el contraste entre siete y sus múltiplos, números que en la ideología judía y de forma tradicional representan plenitud y perfección, mientras que por el contrario la mitad de siete (es decir, tres y medio así como sus múltiplos) sería un indicador evidente de carencia e imperfección.

Los símbolos espaciales pusieron de manifiesto la ley de oposición. La tierra se encontraría frente al cielo, un contraste que no excluiría ni mucho menos correspondencias importantes y vitales entre los dos ámbitos. El siglo presente y el siglo que ha de venir pueden y deben interpretarse en el contexto de la escatología apocalíptica como el reino del mal y el reino divino respectivamente o, de forma precisa, como Babilonia y Jerusalén, vistas e interpretadas ambas como lugares ideales y a la vez como localizaciones específicas en las que los poderes del bien y del mal entablarán la guerra final. La idea de precisar exactamente la localización tanto del bien como la del mal resultaría extraña para las religiones en la actualidad pero la ciudad de Jerusalén, para los artífices de las obras apocalípticas, constituyó un símbolo de la victoria final de Dios y simultáneamente el lugar concreto en el que tendría lugar dicha victoria. La necesidad imperiosa de oponer símbolos resultaría evidente cuando se centraría también en las imágenes de seres vivos tales como animales, monstruos, seres humanos, ángeles y demonios, que saturan y protagonizan igualmente los relatos apocalípticos.

I.3.1. 3. El Adversario escatológico en Daniel: Antíoco IV Epifanes.

La mezcla de la oposición angélica y la humana a Dios resulta evidente en la aparición explícita más antigua de la figura de un Tirano Final en la literatura apocalíptica: el denominado “pequeño cuerno” de la cuarta bestia perteneciente a la sección apocalíptica del libro de *Daniel* (7-12), la cual contiene una presentación simbólica de la historia del Próximo Oriente, desde los tiempos del Imperio Babilónico regido por Nabudonosor en el siglo VI a.C. hasta los imperios helenísticos surgidos de la fragmentación del Imperio de Alejandro Magno del siglo II a.C., culminando con la aparición y actividad de Antíoco IV Epifanes, representado como el citado “pequeño cuerno”.

Antíoco fue un personaje infame en la historia del primitivo judaísmo. Poco tiempo después de que subiese al trono se aproximó a él el sumo sacerdote de Jerusalén Jasón quien le insistió para que se aplicase una política de helenización forzosa²²³. Los enfrentamientos entre Jasón y quienes pretendían hacerse con el control del poder provocaron la caída de Jerusalén en manos de Antíoco y el saqueo del Templo en el año 169 a.C.²²⁴. Dos años después, por motivos en la actualidad desconocidos, el monarca

²²² Cf. Schmithals (1975) 20-28.

²²³ 1 *Mac* 1, 11-16; 2 *Mac* 4, 7-17.

²²⁴ 1 *Mac* 1, 20-28; 2 *Mac* 5, 11-27.

helenístico decidió prohibir todas las prácticas religiosas judías²²⁵. Aunque resultó ser mucho más grave y nefasto que decretase la profanación del Templo al levantar un altar dedicado a Zeus²²⁶. Estas acciones y especialmente la brutalidad desencadenada en la persecución contra los judíos seguían siendo fieles a la *Torah* condujeron al estallido de la revuelta encabezada por los hermanos Macabeos²²⁷. En diciembre del año 164 a.C., Judas Macabeo y sus seguidores purificaron el Templo profanado por Antíoco IV Epifanes²²⁸. El propio monarca helenístico, retratado y descrito como un incansable perseguidor, murió pocas semanas antes.

El autor del libro de *Daniel* trató por todos los medios de encontrar el sentido escatológico de la experiencia nacional traumática en el marco de la escatología apocalíptica. Con el fin de presentar el mal que habría impulsado a actuar a Antíoco, el autor veterotestamentario echó mano de un conjunto de modelos míticos antiguos pertenecientes a la revuelta contra Dios para presentar al soberano helenístico y perseguidor de los judíos como un tirano característico de los tiempos finales y en definitiva como el último adversario humano al que se enfrentará el pueblo de Dios. La imagen que *Daniel* presentó de Antíoco IV Epifanes a modo de Enemigo Final superó con creces todo lo que presente en la literatura judía cronológicamente anterior²²⁹. No obstante, desde la perspectiva del desarrollo pleno del Anticristo todavía faltaba mucho tiempo falta para que el Anticristo protagonizase la oposición entre el Tirano Final y un Mesías humano. El verdadero adversario de Antíoco sería Dios e incluso el caudillo cuasihumano de las fuerzas del bien, el “semejante a un hijo de hombre” presentado en *Daniel* 7, 13-14, no sería explícitamente mesiánico sino que representaría un protector angélico de los judíos.

Aunque Antíoco IV, representado como el “pequeño cuerno” en *Daniel*, luche contra los poderes angélicos e incluso contra el mismo Dios, seguía siendo a ojos del autor veterotestamentario y del judaísmo primitivo un rey humano. La cosmovisión apocalíptica de los siglos III-I a.C. resaltó progresivamente la oposición entre Dios y sus enemigos (independientemente de que fuesen humanos y/o angélicos) y la creencia de un Mesías venidero del nuevo siglo solían estar acompañadas por la especulación acerca

²²⁵ 1 *Mac* 1, 41-64; 2 *Mac* 6, 1-17.

²²⁶ 1 Macabeos 1, 54. Aquí se hace mención también a la “abominación de la desolación” o el “sacrilegio desolador en 1 *Mac* 6, 7 y en *Dn* 9, 27 y 11, 31. Con el tiempo pasaría a ser una de las denominaciones simbólicas del Anticristo más influyentes.

²²⁷ Cf. Jenks (1991)161-164; Gruen (1993) 245; Collins (1998) 43-115. A modo de apunte con el objeto de estudio de la presente investigación, cuando Flavio Josefo escribió sobre Antíoco IV Epifanes doscientos años después de la muerte de éste último, el escritor judío ofrece una explicación fundamentada en demostrar que Daniel habría profetizado las calamidades que caracterizarían su reinado, *Jos. Ant. Jud.* 10.276. Josefo estableció con Antíoco una conexión con la apocalíptica bíblica canónica, detallando la vida de un rey que encajaría con la del adversario escatológico descrito en *Daniel* de tal modo que los autores cristianos responsables en vincular a Nerón con el Anticristo en base a una reflexión, estudio o análisis exegético del texto daniélico tenían que estar lo suficientemente seguros en confirmar que Nerón poseería las características o los rasgos definitorios a través de los cuales pudiera sostenerse que regresaría como el Anticristo y elementos tales como la crueldad y el asesinato encajaban perfectamente con esos requisitos, cf. *Jos. AJ XII.248-252*

²²⁸ 1 *Mac* 4, 36-60; 2 *Mac* 10, 1-9.

²²⁹ Las cuatro presentaciones de Antíoco en *Daniel* 7-12 (un tipo de repeticiones característico de los textos apocalípticos) siguen un patrón semejante desde el punto de vista de la siguiente estructura: a) un resumen simbólico de la historia antes de Antíoco: *Dn.* 7, 1-7.17; 7, 19. 23-24; 8-1-8. 20-22; 11, 2-20; b) una descripción de la actividad del tirano: *Dn.* 7, 8.11; 7, 21-22. 24-25; 8, 9-12. 23-25; 11, 21-45; c) es destruido por la acción de Dios: *Dn.* 7, 9-12; 7, 21-22.26; 8, 25; 11, 45-12, 1.7; y finalmente d) la recompensa escatológica de los justos: *Dn.* 7, 13-14.18; 7, 22.27; 12, 1-3. Para un tratamiento exhaustivo de la cuestión, cf. Collins (1993).

de diversos adversarios humanos concebidos como un Tirano Final y a veces como un falso profeta perteneciente a los tiempos finales.

I.3.1.4. Satán en la literatura veterotestamentaria canónica y apócrifa:

Entre las más importantes aportaciones ideológicas realizadas por la escatología apocalíptica tanto en el judaísmo como en el cristianismo ha habido pocas fue la aparición, desarrollo y difusión del mito de Satán o Satanás, el adversario por excelencia de naturaleza angélica de Dios. En algunos de los libros del Antiguo Testamento se afirma que Dios es responsable y origen por tanto de las cosas buenas como de las malas que les suceden a los hombres²³⁰. La idea de que todo lo que sucede o acontece a los seres humanos, tanto para bien como para mal, tiene su origen en Dios supuso un obstáculo para un judaísmo que trató por todos los medios posibles emprender la defensa de una bondad incuestionable de Dios. La solución a este problema se dio a partir de la relación de al menos cuatro elementos presentes en la tradición judía: En primer lugar, la referencia al antiguo mito del combate de la lucha sostenida entre el Creador contra la criatura monstruosa que representa el caos; en segundo lugar, el papel desempeñado por un mensaje angélico que desciende al mundo terrenal para hablar en nombre de Dios; en tercer lugar, la enigmática e insólita historia de los ángeles que descienden del cielo a la tierra para casarse con las hijas de los hombres²³¹. Por último, los ataques perpetrados por los profetas hacia los reyes que habían osado levantarse contra Yahveh al atreverse a perseguir a Israel.

En relación al primero de los cuatro elementos (el mito del combate cósmico) es el primero y el mejor conocido en su forma académica, denominado como *Enuma elish*, cuya cronología se ha situado en torno a finales del segundo milenio a.C. Un relato mítico que narra la historia de la confrontación entre Marduk (el más importante entre los dioses de la cultura mesopotámica) y Tiamat, el dragón femenino representativo del caos que vive en el mar y encabeza los poderes divinos primitivos²³². Sin embargo, no todas las versiones que se han realizado en torno al mito han mostrado un elevado interés en la construcción del mundo presente.

En lo que respecta a la versión cananea del relato, el cual se ha conservado y describe la lucha sostenida entre el dios Baal y Yam (entidad también originaria y residente en el mar) datado en el siglo XIV a.C. y procedente de la ciudad de Ugarit, muestra mucho más interés en el establecimiento del adecuado y pertinente gobierno aunque no se pueda excluir por otro lado que se haya desprendido totalmente de los aspectos cosmogónicos. Los judíos desde una época inmediatamente posterior a su entrada en Palestina, adaptaron las estructuras míticas para ponerlas al servicio de sus propios objetivos religiosos. En el denominado “Canto del Mar” pueden hallarse motivos y vocablos procedentes del mito del combate cósmico empleados para resaltar la importancia del acontecimiento fundamental en la configuración de la identidad religiosa de Israel: el paso del Mar Rojo y la liberación de la esclavitud del faraón²³³. En los *Salmos*, por otro lado, se intensifica el uso de este lenguaje mítico. Por ejemplo, pueden encontrarse referencias al monstruo Leviatán o a Rahab²³⁴. En el libro de *Job* pueden encontrarse también referencias tanto a Rahab como a Leviatán, concebidos en

²³⁰ Gn. 32; Ex. 4, 24; Dt. 32, 39; Is. 45, 6b-7.

²³¹ Gn. 6, 1-6.

²³² Cf. Pritchard (1969) 60-72.

²³³ Ex. 15, 1-18.

²³⁴ Sobre Leviatán, Sal. 75(74), 14-15: 105 (104), 26. Sobre Rahab, Sal. 90 (89), 9-11.

la obra veterotestamentaria como enemigos de Dios²³⁵. No obstante, el uso más influyente del paradigma mítico estaría presente en *Isaías* en donde se situaría en el contexto de la perspectiva de la lucha cosmogónica el acontecimiento inminente por el cual Yahveh emprendería la liberación de Israel del exilio que lo retuvo en Babilonia²³⁶.

El origen del nombre de Satán sería el segundo elemento a tener presente, considerado como el mensajero angélico responsable de hacer el trabajo por Dios en la tierra. El término Satán procede del verbo *satan* que significa “oponer” y cuya forma nominal se aplicaría en la Biblia hebrea tanto a los adversarios humanos como a los angélicos²³⁷. La aplicación más destacada a un adversario angélico se encontraría en el libro veterotestamentario de *Job*. Aquí Satán cumpliría la función de uno de los “hijos de Dios”, es decir, sería uno de los miembros pertenecientes de la corte celestial²³⁸. En estos textos así como en otros pertenecientes a la Biblia hebrea (y al Antiguo Testamento del canon bíblico católico) se mostraría con claridad a Satán como un ángel de gran poder, presentándose abiertamente como el acusador de Dios contra el género humano²³⁹.

El tercer grupo de tradiciones que ejerció una gran influencia y un papel decisivo en la evolución del mito de Satán estaría representado por un pasaje procedente del libro del Génesis (6, 1-4) en el que se relata cómo los ángeles optaron por unirse a las hijas de los hombres, dando como descendencia a los *nephilim* o gigantes. Esta antiquísima tradición tuvo un gran desarrollo mítico en la literatura apocalíptica, concretamente en el *Libro de los Vigilantes*²⁴⁰. Precisamente en éste último se narraría como estos ángeles se encargarían de enseñar artes mágicas a las mujeres dando origen a una raza de gigantes destructores²⁴¹. La cuestión más importante, en relación con el desarrollo de la leyenda o mito de Satán (fundamental para la génesis y construcción posterior de la leyenda sobre el Anticristo) es que el autor del *Libro de los Vigilantes* afirma que estos ángeles tienen un caudillo, llamado Semiyaza o Asael y es que los diferentes nombres no harían sino reflejar las diferentes tradiciones que se han llegado a mezclar en el texto²⁴².

El componente final en la evolución ideológica del concepto o idea de Satán resultaría de una mezcla de adversarios humanos y celestes de Dios de una forma que lo aproximaría a las primeras fases en la formación de la leyenda del Anticristo. *Isaías* 14, 12-14 cuya forma actual dataría de mediados del siglo VI a.C., presenta una sátira de un rey terreno de Babilonia que se atrevió a subir al cielo. Esta presentación que, obviamente, contiene un considerable colorido mítico en el cuadro de la rebelión contra los poderes del cielo, es notable porque mitologiza la historia contemporánea, es decir, introduce el acontecimiento del ataque de un rey babilónico (probablemente se trate de Nabucodonosor o de Nabonida) contra el templo de Yahveh en la historia antigua del conflicto entre los dioses jóvenes y los más antiguos. Lucifer, el nombre dado al rey rebelde que en la versión bíblica latina de la Vulgata pasaría después a ser un sinónimo de Satán en el cristianismo primitivo. Ataques semejantes contra reyes poderosos que reclamaban la condición divina para sí mismos pueden hallarse en los oráculos contra el rey de Tiro y contra el Faraón²⁴³. La fusión de la oposición humana y la angélica contra

²³⁵ Sobre Rahab, *Job* 9, 13. Sobre Leviatán, *Job* 3, 8; 7, 12; 40, 25- 41, 25.

²³⁶ *Is.* 51, 9-10.

²³⁷ *2 Sm.* 19, 22.

²³⁸ *Job* 1, 6-12; 2, 1-7.

²³⁹ *Zac.* 3, 1-2.

²⁴⁰ *1 Hen.* 1-36.

²⁴¹ *1 Hen.* 6-7.

²⁴² Cf. Nickelsburg (1977) 383-405.

²⁴³ Para el rey de Tiro, *Ez.* 28; para el faraón, *Ez.* 29.

Dios influyó tanto en el desarrollo de la figura de Satán como en la evolución de la idea de un Tirano Final en la apocalíptica judía.

En un pasaje del profeta Ezequiel, figura histórica del judaísmo del exilio de Babilonia, se presenta y describe a un adversario humano de Yahveh: Gog, príncipe supremo de Mesek y Túbal²⁴⁴. Este relato sobre la invasión de un enemigo del norte y su derrota y muerte en las montañas de Israel se basaría en temas encontrados tanto en *Jeremías* como en *Isaías*, pero si diferenciaría de los profetas anteriores en que se situaría la invasión de Gog “al final de los años”. Aunque el pasaje de *Ezequiel* no fuese originariamente un texto apocalíptico en el sentido técnico y estricto del término, sus numerosas y notables imágenes y el sentido del progreso histórico lo hicieron apto para la incorporación en las tradiciones apocalípticas. El origen del nombre de Gog es desconocido pero aparece como un enemigo del pueblo elegido al final de los tiempos, de tal manera que se podría vincular fácilmente el relato de su historia y de su destino con el del Anticristo en la tradición cristiana²⁴⁵.

I.3.1.5. Otro precedente al Anticristo: Belial:

El monoteísmo judío no sucumbió jamás a ninguna forma de dualismo metafísico en el que se permitiera explicar el bien y el mal reconociéndolos como dos principios últimos. Se llegó a concebir el mal cada vez más como el efecto o consecuencia de las acciones de ciertas y determinadas personalidades malévolas, angélicas y humanas. La más importante de estas figuras que representaría la oposición apocalíptica en el judaísmo primitivo sería el demonio que respondería al nombre de Belial, presente primeramente en una serie de escritos pertenecientes a la etapa final del judaísmo del Segundo Templo. En primer lugar, en el *Libro de los Jubileos*, una relectura del *Génesis* así como de algunas partes del *Éxodo*. No se trataría de un documento apocalíptico propiamente dicho, aunque en él no solo se desarrolló sino también se profundizó en la descripción de la oposición angélica contra Dios bajo el liderazgo de “Mastema”, un nombre vinculado al de Satán²⁴⁶. Pero en *Jubileos* se aplicó también el nombre de Belial al Príncipe representativo del mal²⁴⁷. Parece que éste sería el uso personalizado más antiguo de este nombre, puesto que derivaría de una raíz que significa “vil” o “sin valor”²⁴⁸.

La historia de la presencia del nombre de Belial en la literatura judía es larga. Un término que fue aplicado al Príncipe de los demonios presente especialmente en los *Testamentos de los doce patriarcas* que, según la tradición, transmitieron los últimos dichos de los hijos de Jacob²⁴⁹. En los Manuscritos de Qumrán cronológicamente procedentes de la segunda mitad del siglo II a.C., se muestra a Belial como Príncipe del mal. Su rol fue destacado especialmente en el famoso *Rollo de la Guerra* en el cual se

²⁴⁴ Ez. 38, 2. Cf. Zimmerli (1983) 281-324, para el autor del comentario del libro veterotestamentario, el oráculo original se encontraría en Ez. 38, 1-9 y en 39, 1-5. 17-20.

²⁴⁵ En dos pasajes se habla de Gog como rey de Magog, Ez. 38, 2 y 39, 6 aunque este último término no solo no procede del oráculo original, sino que también desempeñó un papel vital en la apocalíptica posterior.

²⁴⁶ *Jub.* 10, 8-9; 17, 15-18, 13; 48, 2-19.

²⁴⁷ *Jub.* 1, 20; 15, 33.

²⁴⁸ Como por ejemplo ocurre en *Dt* 13, 14 y 1 *Sm.* 2, 12.

²⁴⁹ Belial aparece en once de los doce Testamentos: Testamento de Leví (3,3; 18, 12 y 19, 1); Testamento de Judá (25, 3); Testamento de Isacar (6, 1 y 7,7); Testamento de Zabulón (9, 8); Testamento de Dan (1, 7; 4, 7 y 5, 1.10-11); Testamento de Aser (1, 8-9 y 3, 2); Testamento de José (7, 4) y Testamento de Benjamín, (3, 3-5).

describe la guerra apocalíptica entre los hijos de la luz bajo el mando del arcángel Miguel y el de los hijos de las tinieblas, bajo el liderazgo de Belial²⁵⁰. Los *Himnos de Acción de Gracias* hablan sobre una crisis apocalíptica futura en la que las feroces “huestes de Belial” destruirán el universo físico²⁵¹. De este modo, en el contexto de Qumrán Belial pasó a convertirse en el autor del mal, continuando siendo una figura de procedencia y origen angélica.

Sin embargo, los integrantes de la secta esenia de Qumrán creyeron que el ejército de Belial incluiría tanto ángeles como hombres y de ahí que el empleo de la expresión de “hijos de Belial” condujo a que esta entidad demoníaca comenzara a asumir características propias de un adversario humano apocalíptico que además hiciese las veces de “antimesías”. Algunos de los textos pertenecientes a las colecciones qumránicas contienen descripciones de estos adversarios humanos malvados contrarios y opuestos a los mesías venideros²⁵². Un texto fragmentario y en parte tardío, podría ser interpretado como una descripción de un rey humano blasfemo encuadrado en un ámbito de destrucción y con un perfil de perseguidor en la era de la lucha apocalíptica venidera, siendo un rey que incluso iría mucho más lejos que Antíoco IV Epifanes al mostrarse exigente a que se le diese culto como si de un hijo de Dios se tratase²⁵³. Para Bernard McGinn, este texto podría tratarse de un eslabón perdido entre la imagen del monarca helenístico presentada en *Daniel* y las tradiciones judías que podrían estar reflejadas en documentos del cristianismo primitivo y en concreto del Nuevo Testamento tales como la *Segunda Epístola a los Tesalonicenses* y el “apocalipsis sinóptico” presente en los tres evangelios sinópticos (Mateo, 24, 1-25, 46; Marcos, 13, 1-37; Lucas 21, 5-38)²⁵⁴.

Otros dos escritos tardíos pertenecientes al judaísmo del Segundo Templo proporcionan un valioso testimonio de cómo se creyó que Belial pudo estar asociado a figuras humanas e incluso asumir encarnarse en un individuo humano en concreto. La primera de estas fuentes sería el *Martirio y Ascensión de Isaías*, fundamental en el estudio de la leyenda del *Nero Redivivus*. Precisamente, Belial aparece ligado a dos personajes humanos: un rey malvado y un falso profeta, probablemente para formar una contraposición precisa frente al doble concepto mesiánico judío: el mesías comprendido como rey y a la vez como profeta. Independientemente de que el *Martirio y Ascensión de Isaías* fuese escrito o no por la comunidad qumránica, la imagen de Belial que se hace presente entre los seres humanos y se identifica a su vez con ellos, en un contexto puramente apocalíptico haría de él el escrito más importante entre los documentos judíos posteriores a *Daniel* útil para el estudio de las concepciones de los adversarios apocalípticos humanos²⁵⁵.

²⁵⁰ 1QM 1, 1.5.13; 4, 2; 11, 8 y 13, 2.

²⁵¹ 1QH 3.

²⁵² Véase, y valga como ejemplo, el fragmento conocido como 4Q Testimonia (4Q 175), anterior al año 100 a.C. así como las extrañas fisonomías, de datación incierta, de la cueva 4 (4Q 186 y 4Q Messar).

²⁵³ Sobre este texto, cf. Flusser (1980) 31-37. Una interpretación diferente del pasaje puede encontrarse en cf. Fitzmyer (1974) 391-394.

²⁵⁴ Cf. McGinn (1994) 45.

²⁵⁵ Cf. Flusser (1953) 30-47 sostiene que los orígenes del *Martirio y Ascensión de Isaías* se encontraría en la comunidad de Qumrán, a pesar de que haya habido especialistas que lo hayan puesto en duda. No obstante, en consonancia con el presente apartado, no se seguirá insistiendo en el análisis de esta obra judía extracanáonica ya que su análisis se llevará a cabo en el bloque temático sobre la leyenda del *Nero Redivivus*.

I.3.2. El Adversario escatológico en el Nuevo Testamento canónico: La 2 Tesalonicenses, el “apocalipsis sinóptico” y las Epístolas de Juan.

I.3.2.1. El fin de los tiempos y la figura del Enemigo Final en la 2 Tesalonicenses:

La *Segunda Epístola a los Tesalonicenses* proporciona información detallada sobre una figura o individuo representado a modo de Enemigo Final, resultando no solo central sino también fundamental y vital en la especulación cristiana posterior sobre el Anticristo, a pesar de que no esté presente el término en cuestión. Dada la importancia de 2 *Tesalonicenses* 2, 1-12, sería oportuno destacar la gran existencia de paralelos significativos entre los acontecimientos característicos del fin de los tiempos que Pablo anticipó en su epístola fue el motivo “lo que ahora lo retiene” o “el que ahora lo retiene” antes de que pueda aparecer el Hombre Impío. Esta referencia ha llegado a desconcertar a los exegetas desde los tiempos del cristianismo primitivo ya que autores patristicos como Tertuliano de Cartago lo interpretó como una clara referencia al Imperio romano así como al emperador romano. Otra interpretación fue realizada por Teodoro de Mopsuestia ya en el siglo V, quien consideraba los versículos 6-7 de la segunda epístola paulina a los tesalonicenses una referencia a la necesidad de predicar el evangelio por el mundo antes de que tuviese lugar el fin de los días (cf. *Mateo* 24, 14)²⁵⁶.

En 2 *Tesalonicenses* la oposición estaría representada por una figura singular, que combinaría abiertamente la rebelión, la blasfemia y el engaño actuando con el poder de Satanás en los últimos días. Del mismo modo que ocurriría con la Segunda Venida o retorno de Jesús en la *Parusía*, la venida del adversario último también se describiría como si se tratase de una *parusía* (v. 9) que tendría su propio momento especial (v. 6). En un combate final cara a cara sería destruido con el soplo de la boca de Jesús (fusionando los motivos presentes en *Salmos* 2, 9 e *Isaías* 11, 4) así como con la “manifestación de su venida”, una expresión que no haría sino indicar el poder del Señor que vuelve.

I.3.2.2. El fin de los tiempos en el “apocalipsis sinóptico”:

El texto que habitualmente se conoce bajo el nombre de “pequeño apocalipsis” o “apocalipsis sinóptico” (*Marcos* 13, 1-37; *Mateo* 24, 1-25, 46; *Lucas* 21, 5-38) ha fascinado a los cristianos a lo largo de los siglos. Aunque los estudios modernos que se han llevado a cabo sobre estos pasajes hace imposible llevar a cabo una síntesis sencilla, una exposición excelente acerca de su significado se ha proporcionado gracias a un análisis clásico y detallado emprendido por el famoso exegeta del Nuevo Testamento Lars Hartman permitió mostrar la relación de este texto con la apocalíptica judía anterior y sus conexiones con la información contenida en las dos epístolas paulinas dirigidas a la comunidad cristiana de Tesalónica en las que trató sobre el final de los tiempos²⁵⁷. En líneas generales, la tesis de Hartman puede resumirse en que el apocalipsis sinóptico (especialmente en la versión de Marcos, probablemente al tratarse de la forma más primitiva de los tres textos apocalípticos conservados) estaría basado en un *midrás* o meditación sobre la descripción de los acontecimientos finales que se encuentra en *Daniel*.

El apocalipsis sinóptico, en sintonía con casi todos los apocalipsis, encuentra en

²⁵⁶ Cf. McGinn (1994) 59.

²⁵⁷ Cf. Hartmann (1966).

las guerras, catástrofes y el fenómeno de la apostasía signos suficientes de un tiempo marcado por la crisis. Pero entre estos signos se podría llegar a preguntar el investigador si existiese una figura reconocible como más tarde lo será el Anticristo o semejante a éste. En este conjunto de textos no se aprecia en absoluto una imagen clara sobre la aparición de un Tirano Final comparable con la de Antíoco IV Epifanes, pero tres elementos de la oposición humana final a la bondad que se encontrarían en el pequeño apocalipsis se han convertido en trascendentales en la historia de las tradiciones del Anticristo, ya que reflejarían una etapa primitiva y rudimentaria pero al mismo tiempo significativa de la creencia en el Anticristo. El primero de estos elementos lo constituiría la referencia a los muchos que vendrán en el futuro afirmando que son el Cristo²⁵⁸. El segundo sería la observación sobre la “abominación de la desolación”, tomada indiscutiblemente de *Daniel*²⁵⁹. Por último, y en tercer lugar, sería la predicción de “falsos cristos” y de “falsos profetas”²⁶⁰.

Aunque de la estructura del apocalipsis sinóptico se deduciría que estos tres tipos de oposición constituirían momentos concretos en la serie de escenas de los últimos acontecimientos, para otras especulaciones cristianas sobre el fin de los tiempos resultó factible mezclarlos de diversas formas (como probablemente ocurrió en el caso de Pablo de Tarso) o verlos como indicadores de la presencia tanto de una oposición múltiple a Cristo como de un Enemigo Final singular. Una variación posterior de esta concepción vinculó la referencia a los “muchos que vendrán usurpando mi nombre diciendo: Yo soy” (que se encuentra en *Marcos* 13, 5b) con los “falsos cristos y falsos profetas” de la segunda sección²⁶¹. El enunciado “Yo soy” es una proclamación de divinidad que está presente en el Antiguo Testamento, como han llegado a reconocer muchos exegetas así como también recuerda la predisposición y actitud del cuerno de la cuarta bestia descrita en *Daniel* que “pronunciará blasfemias increíbles contra el Dios de los dioses”²⁶². No obstante, en una interpretación de grupo o comunitaria que vincule los elementos primero y tercero no se acentúa en el motivo de la tiranía y la persecución, sino en la falsedad y la mentira por medio de las cuales los falsos cristos y los falsos profetas intentarán engañar a los elegidos, de modo que queda subrayada una vez más la importancia del motivo del falso profeta.

El otro elemento importante es la aparición de la misteriosa “abominación de la desolación”. En su forma original en el libro de *Daniel*, como ya se ha expuesto era una referencia al hecho de que Antíoco IV hubiese levantado una estatua de Zeus en el Templo de Jerusalén. En el pequeño apocalipsis de los Evangelios sinópticos debería entenderse esta expresión como una referencia al saqueo y a la destrucción del Templo por parte de las legiones romanas comandadas por el futuro emperador Tito en el año 70 d.C. y considerados como signos apocalípticos por parte de la comunidad cristiana de la época en la que se redactaron estos apocalipsis neotestamentarios²⁶³. En la forma original del apocalipsis sinóptico (que al parecer sería anterior a la destrucción de Jerusalén) sería difícil determinar a qué está haciendo referencia. No obstante, y atendiendo a la exégesis cristiana posterior de estos fragmentos y en concreto en la labor exegética emprendida por Ireneo de Lyon a finales del siglo II, la abominación de la desolación se interpretó como una designación simbólica del “Hombre Impío” y del “Hijo de la Perdición” (un tema que también está presente en la *Segunda Epístola a los*

²⁵⁸ *Mc* 13, 6; *Mt.* 24, 5; *Lc.* 21, 8.

²⁵⁹ *Mc.* 13, 14; *Mt.* 24, 15.

²⁶⁰ *Mc.* 13, 22; *Mt.* 24, 24; *Lc.* 21, 8.

²⁶¹ *Mc.* 13, 22.

²⁶² *Dn.* 11, 36; 7, 8. 11.20.25; 8, 10-11.25.

²⁶³ *Lc.* 21, 20.

Tesalonicenses) y que también se eleva en el templo²⁶⁴. Esta interpretación del significado original de la abominación de la desolación sería solo una conjetura, pero plantearía la cuestión de la relación e influencia del apocalipsis sinóptico con la doctrina sobre la *parusía* de las cartas a los Tesalonicenses.

I.3.2.3. Primera aparición del Anticristo: Las Epístolas de Juan. El proceso de fusión del Anticristo:

El término *antichristos* se empleó por primera vez en dos de los documentos cronológicamente más tardíos del Nuevo Testamento: las dos epístolas atribuidas al apóstol Juan, conocedoras de las tradiciones de la oposición final entre el bien y el mal, aunque las interpretase de acuerdo con su propia versión de la fe en Jesús como Cristo²⁶⁵. Las cartas manifestarían que la comunidad joánica habría experimentado una grave división a causa de las controversias surgidas en torno a la interpretación correcta del mensaje de Jesús de Nazaret. El texto clave en cuestión estaría en la primera epístola joánica, concretamente en el capítulo segundo²⁶⁶. En el pasaje en cuestión se describe a todo espíritu que no confiesa a Jesús como un espíritu “que no pertenece a Dios” y ése no sería otro que el del Anticristo. Por otro lado, ya en la segunda epístola joánica, se califica a quienes no confiesan que Cristo ha venido al mundo como encarnación de Dios Padre como “seductores y anticristos”²⁶⁷. La transformación que el autor de estas epístolas llevó a cabo del Anticristo hasta hacer de él un colectivo realmente presente dentro de la comunidad cristiana (o en su defecto, dentro de los que se declaraban a sí mismos como cristianos) continuó siendo una opción importante en la historia posterior del desarrollo de la leyenda del Anticristo como también lo ha sido no solo el uso del término en un sentido plural o colectivo sino también en singular. Este fenómeno posibilitó que la mayor parte de las generaciones cristianas posteriores creyeran tanto en muchos anticristos como en el Anticristo final.

No obstante, no han faltado voces críticas que han apuntado que el cambio hacia una concepción colectiva inmanente del Anticristo, evidente en las cartas joánicas, reflejaría una transición decisiva en el cristianismo primitivo que supuso el abandono de la apocalíptica de forma progresiva al retraso de la *parusía* o Segunda Venida de Cristo como se hacía obvio con el paso de los siglos²⁶⁸. No cabría duda alguna de que el favor apocalíptico original y procedente del “movimiento de Jesús” y perteneciente a la década de los treinta, cuarenta y cincuenta del siglo I d.C. fue paulatinamente diversificándose de tal modo que como consecuencia de ello cambió y se enfrió en gran parte de las comunidades cristianas existentes hacia el año 100 d.C. La búsqueda de una explicación unidimensional de un movimiento religioso extraordinariamente diversificado permitiría a la investigación afirmar que los cristianos que vivieron a lo largo y ancho del siglo II d.C. perdieron interés por la escatología apocalíptica, procediendo lentamente a la creación de una forma religiosa fundamentada en bases completamente diferentes aunque, por otro lado, el cristianismo y mucho menos el cristianismo primitivo no perdió jamás el contacto con las bases apocalípticas sobre las

²⁶⁴ 2 *Tes.* 2, 3. En referencia a la elevación de esta figura en el templo, debe compararse 2 *Tes.* 2, 4 con *Mt.* 24, 15.

²⁶⁵ Cf. Brown (1982).

²⁶⁶ 1 *Jn.* 2, 18^a-19d.22.

²⁶⁷ 2 *Jn.* 7.

²⁶⁸ En este sentido, la interpretación más influyente en las últimas décadas en la historia del estudio del cristianismo primitivo ha sido la de Martín Wener, cf. Wener (1965).

que se construyó ni tampoco abandonó la curiosidad o el interés por la llegada del fin de los tiempos y la aparición del Anticristo.

I.3.3.El Anticristo en la reflexión teológica patrística:

I.3.3.1. Policarpo de Esmirna (*Epístola a los Filipenses*).

Varias décadas más tarde, en torno a la mitad del siglo II, el obispo de Esmirna Policarpo (nacido según las estimaciones propuestas en torno al año 70 d.C. y martirizado aproximadamente en el año 156, es decir, en la fase final del reinado del emperador Antonino Pío) mencionó al Anticristo en su epístola dirigida a los filipenses, la cual fue al parecer redactada hacia el año 135 dependiente de las cartas joánicas²⁶⁹.

I.3.3.2. Ireneo de Lyon.

Ireneo trató la cuestión del Anticristo en su gran obra *Adversus haereses*, constituyendo un testimonio literario que revelaría la importancia que las tradiciones sobre el Anticristo tenían en la doctrina común de la “gran iglesia” de la ortodoxia naciente, así como también de cómo un genio teológico fue capaz de revelar nuevas profundidades importantes en la creencia común sobre el Enemigo Final. En un pasaje de la citada obra, el célebre Padre de la Iglesia presentó una síntesis de la idea central sobre lo que supuso el Enemigo Final. Coincidiendo con el análisis exegético del número de la Bestia del Mar (el 666), el obispo no solo se apoyó en los que consideró como los mejores manuscritos, sino también en los testigos oculares que habrían tenido el privilegio de haber visto con sus propios ojos y, por consiguiente, haber conocido a Juan e incluso en la razón para demostrar que el número de la Bestia representaría la recapitulación de toda la apostasía transcurrida desde el principio, en los tiempos intermedios y la que tendrá lugar al final de los tiempos”²⁷⁰.

La idea de que el Anticristo llevará a cabo una recapitulación del mal se convirtió en la piedra angular de lo que podría denominarse como la “anticristología” de Ireneo ya que el Enemigo Final tendría por misión recapitular todo el mal, del mismo modo que Cristo recapitularía todo el bien. Si para Ireneo si la Palabra de Dios se hizo verdaderamente carne con el único fin de que los seres humanos pudieran llegar a conocerla de acuerdo con el plan eterno de Dios Padre, del mismo modo el Anticristo tendría que venir en la carne para reunir todo el mal responsable en separar a la humanidad de Dios. El obispo expuso una y otra vez la necesidad del Maligno venidero capaz de “recapitular voluntariamente la apostasía en sí mismo”²⁷¹. La interpretación realizada por Ireneo sobre la tradición existente hasta el momento en torno a la figura del Anticristo apartó por completo el plano de la doble parusía característico de los textos del Nuevo Testamento (representada por la oposición entre el Hijo del hombre frente al Hombre Impío) situándose de forma novedosa e innovadora en el nuevo plano teológico de la doble recapitulación.

Una perspectiva que permitió al célebre teólogo contribuir decisivamente en el desarrollo de la leyenda del Anticristo, desde su penetrante explicación teológica de la cifra numérica de la Bestia del Mar (el 666) a la presentación sintética global por la que

²⁶⁹ Polyc. Sm., *Ep.*, 7, 1.

²⁷⁰ Ireneo, *Adv. haer.* V, 30, 1.

²⁷¹ Ireneo, *Adv. haer.* V, 28, 22.

reunió los pasajes bíblicos dispersos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento sobre el Enemigo Final o Anticristo²⁷². En su reflexión teológica “anticristológica”, Ireneo mezcló varias “profecías” procedentes corpus bíblico, dependiendo de esta manera el autor patrístico tanto de tradiciones previas judías como cristianas, especialmente aquellas que afirmaban que el Anticristo aparecería en el mundo como un judío procedente de la tribu de Dan. Probablemente, de este modo podría descartarse la posibilidad que Ireneo contemplase concebir ideológicamente al Anticristo como un *Nero Redivivus* porque se mostraría mucho más próximo y cercano mucho a la tradición más antigua basada en identificar al Anticristo como un “antimesías” y, de igual manera que Cristo, tendría que ser de origen judío y no romano²⁷³. Con el fin de probar que el origen del Anticristo estaría en la tribu de Dan y no en un emperador romano (como pudo haber sido Nerón), Ireneo citó un pasaje procedente de *Jeremías*, observando que la tribu de Dan no estaría incluida entre los elegidos para ser salvados tal como se relata en el capítulo séptimo del *Apocalipsis de Juan*²⁷⁴. Además, el obispo se apoyó en tradiciones pertenecientes a la apocalíptica judía y cristiana referidas a la tribu de Dan como la idea del tronco del que procedería el falso mesías²⁷⁵.

Ireneo de Lyon centró su exposición sobre el Hombre Impío en la significación teológica de éste, no en los detalles biográficos, aunque mencionase algunos de los hechos entonces aceptados hasta el momento sobre el Anticristo como, por ejemplo, la duración de su reinado de tres años y medio²⁷⁶. Pese a sostener que los gnósticos y marcionitas formarían parte de la apostasía y serían incluidos igualmente en la recapitulación emprendida por y en el Anticristo, a diferencia del autor de las cartas joánicas el autor patrístico no identificó a estos herejes contemporáneos con la presencia verdadera del Anticristo. Su convicción de que Dios se había encarnado en Jesús lo condujo a insistir en la idea de que el Anticristo tendría que ser a la fuerza una persona humana que no habría hecho su aparición y, por lo tanto, su llegada estaba todavía por acontecer, no representando por otro lado un grupo presente o futuro, aunque no descartó que fueran muchos los que estuviesen dispuestos a seguirle²⁷⁷.

Resultaría conveniente observar con qué energía manifestó Ireneo en su teología del Anticristo el papel de la libertad humana. Para el célebre obispo, la venida de Cristo tuvo lugar para que la resurrección estuviese destinada a quienes habían optado por elegir el bien y, en oposición a estos, la condenación fuese dirigida a quienes habían optado por el mal²⁷⁸. La recapitulación de la apostasía personificada en el advenimiento

²⁷² Con respecto a la identificación e interpretación del número de la Bestia, Ireneo propuso algunos equivalentes números conjeturales de 666 en *Adv. haer.* 5, 30, 3: *Euanthos*, *Lateinos* (es decir, perteneciente al Imperio romano) y *Teitan* (gigante). Resulta más interesante el análisis que hace de la cifra numérica en otros dos pasajes: 5, 28, 2 y 5, 29, 2 en la que define el número como “una recapitulación de toda la apostasía realizada durante seis mil años”, es decir, durante toda la historia de la humanidad desde una perspectiva claramente judeocristiana. Por otro lado, aunque el autor patrístico mencionase el término *Antichristos*, no hizo referencia alguna a las *Epístolas de Juan* en relación o vinculando el concepto en cuestión con las cartas neotestamentarias y esto probablemente se debió a que el término “Anticristo” era bien conocido en muchas comunidades o grupos cristianos.

²⁷³ Cf. McGinn (1994) 75.

²⁷⁴ Concretamente, Ireneo cita *Jr.* 8, 16 en *Adv. haer.* V, 30, 2.

²⁷⁵ Las tradiciones apocalípticas posteriores recurrirían a un extenso grupo de textos procedentes del Antiguo Testamento que indicaban un elemento sospechoso o malvado presente en la tribu de Dan con el fin de demostrar que el Anticristo tendría que proceder de dicha fuente, véase *Gn.* 49, 17; *Lv.* 24, 10-11; *Dt.* 33, 22; 1 *Re* 12, 29; *Jue.* 18, 11-31 y *Jr.* 8, 16-17. Probablemente, estas sospechas también fueron plasmadas en el apócrifo veterotestamentario denominado como *Testamento de los doce patriarcas*, concretamente en el *TestXIIDan* 5, 1-12.

²⁷⁶ *Iren.*, *Adv. haer.* V, 25, 3-4.

²⁷⁷ *Iren.*, *Adv. haer.* V, 26, 2.

²⁷⁸ *Iren.*, *Adv. haer.* V, 27, 1.

futuro del Anticristo permitiría iluminar la libertad de quienes habrían elegido libre y conscientemente su condenación para toda la eternidad²⁷⁹.

I.3.3.3. Tertuliano de Cartago:

Tertuliano sostuvo que el fin de los tiempos no estaría próximo a acontecer. No obstante, si Ireneo de Lyon se convirtió en el primer representante de la literatura patrística en señalar que con la venida del Anticristo tendría lugar la reconstrucción del Templo de Jerusalén, Tertuliano fue el primer Padre de la Iglesia en identificar “la fuerza que lo retiene” mencionada en *2 Tesalonicenses 2,6* con el Imperio Romano, afirmando que los cristianos oraban tanto por el emperador como por el Imperio porque la pervivencia de Roma supondría el retraso del fin de los días²⁸⁰. Las alusiones de Tertuliano al Anticristo en otras de sus obras indicarían que creería tanto en la más que probable existencia coetánea de “anticristos contemporáneos” (identificados con aquellos cristianos que se apartaron de la ortodoxia de la Iglesia primitiva) como en la futura llegada de un Anticristo final que tendría por misión la de perseguir a los cristianos²⁸¹.

I.3.3.4. Hipólito de Roma:

Hipólito, de origen griego, ejerció su ministerio presbiteral en Roma, aproximadamente desde el año 200 al 235, año en el que murió mártir. A pesar de que su pensamiento teológico no fue tan profundo como el de su maestro Ireneo, dejó un amplio conjunto de escritos a través de los cuales se encargó de mostrar un profundo y creciente interés por la exégesis como forma predilecta en la enseñanza cristiana. Su *Comentario a Daniel* representaría el comentario bíblico más antiguo y más completo. Precisamente, el cuarto libro de dicha obra fue aquel que más información sobre el Anticristo proporciona, además de hacer referencias al Enemigo Final sin olvidar otro de sus tratados: *Sobre el Anticristo (De antichristo)* escrito probablemente hacia el año 200, representó el escrito cristiano más antiguo destinado al estudio del Anticristo.

Hipólito de Roma destacó tanto por la amplitud de la exposición que dedicó al Antagonista de los cristianos representativo del fin de los tiempos como porque lo hizo dentro del contexto de una nueva datación explícita del final de la historia, basada en el retraso en varios siglos la aparición del Anticristo²⁸². El presbítero romano escribió en una época en la que estaban renovándose la creencia en la llegada inminente del final, probablemente por las persecuciones²⁸³. Tanto mediante su *Comentario a Daniel* como

²⁷⁹ Ireneo, *Adv. haer.*, V, 27, 1-2; 5, 28, 1 y 5, 29, 1. Según Ireneo, la etapa final del relato de los últimos acontecimientos supondría el retorno triunfante de Cristo para realizar el juicio de los malvados y para recompensar a los justos. Esta parte central de la escatología de Ireneo se encargó el autor patrístico de anunciarla brevemente en V, 30, 4 y expuesta de forma minuciosa en V, 31-36.

²⁸⁰ Tert., *Apol.*, 32. En su tratado titulado “La Resurrección de la carne” es mucho más explícito al afirmar que “primero tenía que acontecer la apostasía” señalando el apologista norteafricano que Pablo de Tarso defendió tal idea al vincularla con el Imperio presente, Tertuliano de Cartago, *De resurr.*, 24.

²⁸¹ Ter., *De resurr.*, 24-25; *Adv. Mar.* 3,8; 5, 16; *De praescr. haeret.* 4; 33; *De pud.*, 11.

²⁸² En los últimos cien años se ha escrito muy poco sobre la doctrina escatológica de Hipólito de Roma. Entre las obras pertenecientes al siglo XX, cf. D’Alès (1906) 179-206; Dunbar (1983a) 322-339; Weinrich (1985) 135-147; Dunbar (1979).

²⁸³ Hipp., *Comm. Dan.*, 4, 18-19. El autor patrístico se refirió aquí a dos movimientos apocalípticos contemporáneos dirigidos por obispos, mientras que por otro lado y ya a comienzos del siglo IV, Eusebio de Cesarea se refirió a los cálculos realizados por un judío de la época del discípulo de Ireneo de Lyon que, basándose en las setenta semanas señaladas en el capítulo noveno de *Daniel*, sostuvo que el

a través de su *Chronica* (del año 234) trató de demostrar que Cristo no vino al final del sexto milenio de la historia sino en el año cinco mil quinientos, quedando exactamente quinientos años para la Parusía²⁸⁴. La nueva datación propuesta por Hipólito sobre el fin de los tiempos acabó teniendo una gran repercusión en la historia de la apocalíptica cristiana posterior²⁸⁵.

Aunque Hipólito se apoyase en la doctrina de su maestro acerca de la recapitulación de Cristo, su exposición sobre el Anticristo se fundamentó en una concepción muchísimo más simbólica centrada en la necesidad fundamental entre Cristo y el Enemigo Final en todos los planos, tal y como se preocupó en indicar en el capítulo 6 de su *De antichristo*²⁸⁶. El texto en sí contiene hasta seis rasgos específicos por los que el Anticristo constituiría una imitación perversa de Cristo:

- a) Origen judío;
- b) Enviará apóstoles para que se encarguen de difundir su mensaje;
- c) Reunirá al pueblo disperso, es decir, al judío;
- d) Sellará a los seguidores;
- e) Aparecerá en la forma de un hombre;

f) Construirá un templo que mientras en el caso de Cristo se trataría del templo de su cuerpo a través de la resurrección (*Juan* 12, 19), en el caso del Anticristo se trataría de la edificación de un nuevo templo de piedra en la ciudad de Jerusalén. Precisamente, a través de este rasgo, Hipólito de Roma acabó convirtiéndose en el primer autor patrístico en sostener explícitamente la creencia de que el Anticristo emprendería la reconstrucción del Templo de Jerusalén, destruido por las legiones de Tito en el año 70 d.C.²⁸⁷.

Tras haber analizado la cuestión del origen judío del Anticristo y los textos veterotestamentarios de naturaleza profética en los que se apoyó en su particular estudio y reflexión teológica sobre el Enemigo Final, el autor patrístico examinó detenidamente las obras de éste en la última parte de su tratado. Para el Padre de la Iglesia, el Anticristo no podría hacer de ningún modo acto de presencia antes de que el Imperio romano se fragmentase en diez reinos (*deka demokratia*, es decir, “diez democracias”, tal y como el propio Hipólito expresó en una ocasión)²⁸⁸. De este modo, puede afirmarse que el Imperio romano no podría ser identificado de ningún modo con el reino del Anticristo, sino simplemente como una etapa anticipatoria del devastador acontecimiento. El presbítero citó como referencia literaria de gran autoridad a *Daniel* 9,27 para afirmar que la última semana de los setenta años de Jeremías (es decir, los últimos siete años de la historia) estará dividida a partes iguales y en la que transcurrirá la predicación de los

Anticristo tendría que venir en el décimo año del reinado de Septimio Severo, es decir, en el tránsito del 202 al 203 d.C.

²⁸⁴ Hipp. *Comm. Dan.* 4, 23-24. A lo largo del comentario bíblico, Hipólito insistió en que el final no estaba absolutamente cerca como también se preocupó en explicar en 4, 5-6. 16-17. Sobre el retraso de la Parusía en el pensamiento escatológico de Hipólito de Roma, cf. Dunbar (1983b) 313-327.

²⁸⁵ Cf. Landes (1988) 137-211. La datación de Hipólito de la encarnación de Cristo, llamada por Landes “AM I” es analizada en las páginas 144-149 y 161-165. Fue puesta en tela de juicio por una nueva datación (que el investigador denominó como “AM II”) y que fue propuesta tanto por Eusebio de Cesarea como Jerónimo de Estridón, siendo éste último quien situó el ministerio público de Jesús de Nazaret en AM 5228.

²⁸⁶ Sobre la recapitulación, Hipp., *Antichr.* 26; *Comm. Dan.* 4, 11.

²⁸⁷ Hipp., *Comm. Dan.*, 4, 11.

²⁸⁸ Hipp., *Antichr.*, 27.

dos testigos protagonistas del undécimo capítulo del *Apocalipsis de Juan* (quienes identificó Hipólito con Henoc y Elías) y la actividad del Anticristo²⁸⁹. A sí mismo, identificó la primera Bestia (la Bestia del Mar) con el Imperio romano, mientras que la Bestia de la Tierra representaría el “reino del Anticristo” y los dos cuernos de carnero que la caracterizan serían tanto el Anticristo como el falso profeta que haría su aparición después de él”²⁹⁰.

Para el presbítero romano el Anticristo se encargaría de restablecer la herida mortal de una de las siete cabezas de la primera Bestia (Apoc. 13,3) representando simbólicamente este acontecimiento la reconstrucción del Imperio romano y especialmente la persecución de los cristianos que renegasen de venerar y dar culto a la Bestia del Mar. En la presentación que Hipólito ofreció del Anticristo judío, del mismo modo que con su maestro, no habrían suficientes indicios para poder defender la posibilidad de que Hipólito concibiese ideológicamente al Anticristo como si de un *Nero redivivus* se tratase²⁹¹.

Lo cierto es que, a diferencia de Ireneo, Hipólito ofreció al menos dos detalles novedosos en relación con el Enemigo Final: Por un lado, con el fin de conciliar el uso de la monstruosa criatura simbólica conocida como la “abominación de la desolación” el presbítero romano se encargó de aclarar previamente que si bien en un primer momento, el autor del libro profético hizo mediante ella alusión al monarca helenístico Antíoco IV Epifanes, acabó también aplicándola dicha al Anticristo, afirmando que Daniel predijo dos abominaciones: la primera “la de la destrucción” y la segunda, la “de la desolación”, identificando la primera con el daño inflingido por Antíoco a los judíos en el contexto de la revuelta de los Macabeos, mientras que la segunda la vinculó con todo lo que debía de acontecer habiendo llegado el Anticristo²⁹².

Por otro lado, al estudiar las diferentes propuestas sobre la duración del reinado del Anticristo, Hipólito introdujo un giro exegético que tendría gran trascendencia en la extensa historia de la apocalíptica cristiana²⁹³. Hipólito expresó que en el momento en el que hiciese aparición la abominación y entablase la guerra contra los santos, aquellos que fuesen capaces de sobrevivir en aquellos días (los 1290) y aún más en los cuarenta y cinco días siguientes (los 1335) serían premiados con recibir el reino de los cielos²⁹⁴.

I.3.4. Otras interpretaciones o reflexiones teológicas sobre el Anticristo.

I.3.4.1. Orígenes de Alejandría:

Las pocas ideas expresadas por Orígenes de Alejandría sobre el Anticristo, fueron bastante ambiguas. En el segundo libro del material documental que se ha podido conservar de su *Comentario a Juan*, se topó con un pasaje revelador: en él aplicó una interpretación espiritual a la *2 Tesalonicenses*, concretamente al versículo 8, definiendo la *mentira* como aquello que Cristo destruye “con el soplo de su boca”²⁹⁵.

²⁸⁹ Hipólito de Roma fue el primer autor patrístico en identificar a los dos testigos con Henoc y Elías en *Antichr.* 43.

²⁹⁰ Hipp., *Antichr.*, 49. En este aspecto discrepó Ireneo (V,28,1) para quien la segunda Bestia no tendría otro rol o papel que el de hacer de “escudero” de la primera Bestia, que no sería otra que el propio Anticristo.

²⁹¹ Cf. McGinn (1994) 77.

²⁹² Hipp., *Comm. Dan.*, 4, 54.

²⁹³ Cf. Lerner (1976) 97-144.

²⁹⁴ Hipp., *Comm. Dan.*, 4, 55.

²⁹⁵ Origen., *Comm.Io.* 2, 56.

Una interpretación semejante se convirtió en el motivo central del extenso comentario que realizó sobre la versión mateana del apocalipsis sinóptico, especialmente la primera parte, aquella que comprende del versículo primero al vigésimo octavo del capítulo vigésimo cuarto del *Evangelio de Mateo*. Precisamente en este pasaje el autor identificó la “abominación de la desolación” como la “palabra de la mentira que está en el lugar sagrado de la Escritura” o cualquier forma de herejía que pudiera conllevar la errónea interpretación de las palabras presentes en la literatura bíblica, identificando al Anticristo como “toda palabra o concepto que pretendiese presentarse como verdad cuando en realidad no lo era”²⁹⁶.

La interpretación de Orígenes sobre el Anticristo no solo fue el resultado de una consulta e inspiración del contenido anticristológico de las epístolas jónicas que identificaban al Enemigo Final con la existencia de herejes o cismáticos. No obstante, fue mucho más allá al comprender las epístolas jónicas como el documento en el que se advierte sobre la llegada del Adversario Final. Para Bernard McGinn, la interpretación llevada a cabo por Orígenes sobre la figura del Anticristo representó la “más antigua interpretación interiorizada en la historia del cristianismo”²⁹⁷.

I.3.4.2. Comodiano, representante de una primera fase en la creencia en el “Doble Anticristo”:

El siglo III d.C. fue testigo del desarrollo de un nuevo fenómeno ideológico vinculado al estudio y a la reflexión en torno a la figura del Anticristo: la aparición de la creencia en un “doble Anticristo”, siendo determinante el autor cristiano que la representó vital en el desarrollo de la fase o etapa perteneciente a la leyenda del *Nero Redivivus* en la que por primera vez el nombre del emperador romano estaría emparentado o asociado al del Enemigo Final: Comodiano.

La obra del autor cristiano mencionado constituyó la documentación más antigua en el contexto de la literatura cristiana en torno a la futura aparición de dos individuos caracterizados a modo de anticristos. Comodiano se distinguió de muchos autores cristianos por el tono intransigente a raíz de la expresada oposición al Imperio romano al manifestarse abiertamente por medio de su obra escrita como un milenarista convencido concibiendo el estado romano como un representante del Diablo en la tierra. En la primera de sus dos obras (*Instrucciones*) calificó al Anticristo como un “Nerón ascendido directamente del infierno” (*Nero de inferno levatus*)²⁹⁸. Sin embargo, en su *Carmen apologeticum* proporcionó una interpretación mucho más compleja y profunda sobre el Anticristo a diferencia de la realizada en su anterior escrito²⁹⁹. Tras haber analizado la figura del *Nero Redivivus* así como el tiempo en el que transcurriría su persecución (coincidiendo exactamente con los años mencionados en *Daniel* y en el *Apocalipsis de Juan* y aplicados igualmente para la duración de la represión anticristiana perpetrada por el Enemigo Final tal como expusieron Ireneo e Hipólito), Comodiano predijo que el Imperio romano sucumbiría dando paso a un rey procedente

²⁹⁶ Origen, *Comm.in.Matt.*, 29-47.

²⁹⁷ Cf. McGinn (1994) 82.

²⁹⁸ *Comm., Instr.*, 1, 41. La imagen del Anticristo concebido como un *Nero Redivivus*, tal y como se mostrará más adelante, sería muy semejante a la descrita en el libro quinto de los *Oráculos Sibílicos* judeocristianos, porque el autor patrístico afirma que Nerón marchó de Roma a Jerusalén, poseyendo una idea más clara de su resurrección y añadiendo muchos de los detalles que se han podido ver tanto para Ireneo como para Hipólito.

²⁹⁹ *Comm., Apol.*, 791-1060.

de Oriente que lideraría a cuatro pueblos” (persas, medos, caldeos y babilonios) cruzando el Éufrates hasta alcanzar la ciudad de Roma en donde acabaría con la vida de Nerón y con la de los dos césares que había adoptado, es decir, a los tres reyes a los que el “pequeño cuerno” eliminaría (*Daniel 7,8*). La destrucción de Roma representaría el comienzo del fin de los tiempos³⁰⁰.

Este segundo y final Anticristo (diferente al primero, quien sería como un Nerón regresado de las profundidades del averno) se dirigía después a Judea, donde sería bien recibido por los judíos y donde llevaría a cabo numerosos prodigios antes de ser reprendido por Dios desde el Cielo. Comodiano finalizó su *Carmen apologeticum* diciendo que si “para los cristianos Nerón sería el Anticristo, para los judíos lo sería aquel hombre procedente de Persia que además afirmaba ser inmortal aunque ambos tendrían en común que serían profetas representativos del fin de los tiempos aunque, por el contrario, mientras Nerón representaría la destrucción total y absoluta de Roma, el segundo y final Anticristo, el soberano procedente de Oriente, lo sería para el mundo entero³⁰¹. Un texto que supondría representaría una innovadora interpretación de la figura del Anticristo construida sobre el antiguo tema del conflicto entre Oriente y Occidente, en la que la destrucción futura de los conquistadoras occidentales (primero los griegos y más tarde los romanos) sería obra de un gobernante oriental al que previamente se le devuelve la vida. Por el contrario, no se sabe con absoluta certeza si estos dos anticristos reflejarían o no acontecimientos y personalidades históricas importantes del siglo III o de otro al no conocerse con exactitud la datación correcta tanto para la figura de Comodiano como para su obra, una cuestión a tratar cuando se aborde el estudio del autor cristiano con motivo del análisis del perfil apocalíptico de Nerón³⁰².

I.3.5. El Anticristo en las *Divinae Institutiones* de Lactancio:

Del mismo modo que Tertuliano de Cartago, para Lactancio el Imperio romano fue interpretado como un factor de orden y de estabilidad el cual tendría como misión la de poner freno a las fuerzas que amenazarán con poner fin a dicha estabilidad. El autor patrístico abordó la avenida del Anticristo, desde el decimosexto hasta el vigesimoquinto capítulo en el libro VII de sus *Divinae institutiones*, la cual y en resumidas cuentas acontecería tendría lugar como consecuencia inmediata de la caída del Imperio romano, predicha por la mayor parte de las fuentes “extra-bíblicas”.

En su síntesis principal sobre el fin de la historia venidera y el comienzo de los tiempos escatológicos presente en el libro VII, Lactancio habló de dos perseguidores finales, aunque distanciándose notablemente de Comodiano, tan solo concedió el título de “Anticristo” al segundo³⁰³. Uno de los aspectos más destacables de la imagen que Lactancio ofreció del fin del mundo es el carácter sorprendentemente ecuménico de su argumento desarrollado. No solo se apoyó en el testimonio escrito de los profetas. También consultó fuentes “extrabíblicas”, especialmente Virgilio y la Sibila, aunque también se sirvió de textos atribuidos al sabio egipcio Hermes (también conocido como

³⁰⁰ Comm., *Apol.*, 927 y ss.

³⁰¹ Comm., *Apol.*, 932-936.

³⁰² Sirva de introducción a dicha cuestión que será ampliada con mucho más detalle y profundida en el capítulo dedicado al estudio de la génesis, desarrollo y evolución sobre la leyenda del *Nero Redivivus* la tesis sostenida por Marta Sordi, cf. Sordi (1962-1963) 123-146 quien sostuvo que la información contenida en la obra del autor patrístico haría referencias al siglo III.

³⁰³ Cf. McGinn (1979) 17-80.

Hermes Trimegisto) y del misterioso y conocido como *Oráculo de Hystaspas*, un texto de origen persa citado por varios autores cristianos de los primeros siglos de existencia del primer cristianismo³⁰⁴.

Lactancio aceptó la comprensión de lo que se conoce como la “semana del mundo” (es decir, la duración de la historia humana en seis mil años, es decir, la historia se desarrollaría en seis días y cada día equivaldría a mil años), adhiriéndose de este modo a la datación propuesta por Hipólito de Roma, artífice en situar el nacimiento de Cristo a mediados del sexto milenio³⁰⁵. Pese a sostener que podría haber más de doscientos años antes de que tuviese lugar el fin de los tiempos, creyó firmemente en que el reloj apocalíptico ya estaba corriendo y que sus lectores tendrían que aceptar el cristianismo como la religión única y verdadera con la que tendrían la seguridad de afrontar los horrores venideros, siendo el primero de estos la ruina de Roma, un acontecimiento que justificó apoyándose en el hecho de que habría sido con anterioridad profetizado por la mismísima Sibila³⁰⁶. El segundo tendría lugar tras la aparición de los diez reyes al fragmentarse el Imperio romano, con la llegada de un enemigo poderoso procedente del norte capaz de destruir hasta tres reinos en Oriente, ejerciendo posteriormente un dominio sobre todos los demás y convirtiéndose en la cabeza visible de un reinado tiránico³⁰⁷.

Lo cierto es que Lactancio en ningún momento no nombró a este rey como el Anticristo, pero le aplicó tantos rasgos tradicionalmente asociados al Enemigo Final que no resultaría complicada tarea la de aceptar que se trataría de un primer Anticristo siguiendo una estela muy similar a la de Comodiano, pero bajo ningún concepto lo modeló bajo la forma de un *Nero Redivivus*. El Anticristo se convirtió para Lactancio en un prototipo importante para las futuras descripciones cristianas del gobernante (o los gobernantes) semejante (o semejantes) al Anticristo que precederá (o precederán) a la llegada del auténtico y verdadero Adversario Final (de forma muy parecida a la información que el mismísimo autor patrístico transmitió en su *De mortibus persecutorum* en la que mostró como algunos creyeron que Nerón reaparecería como un individuo semejante al Anticristo aunque no se trataría de éste último sino de su predecesor o precursor). La tradición cristiana común, fundamentada en el capítulo undécimo procedente del *Apocalipsis de Juan*, se encargó de transmitir la profecía de que dos testigos serían los responsables pero sobre todo los elegidos en predicar antes de la llegada del Anticristo Final (capítulo undécimo). Lactancio, a pesar apoyarse en el lenguaje apocalíptico, tan solo anunció la futura llegada en los tiempos oscuros de un “gran profeta” que tendría como misión la de convertir a los humanos a él y que recibiría el poder suficiente para realizar milagros³⁰⁸.

Una vez que las obras del profeta hayan concluido tendría lugar la aparición de otro rey, procedente de un espíritu maligno y originario de Siria, erigiéndose como “el extraviador y destructor de la raza humana”, quien fue identificado por Lactancio como el Anticristo Final y señalándolo como el responsable en dirigir una campaña militar

³⁰⁴ Los Tratados herméticos fueron compuestos en griego, probablemente entre los siglos II y III d.C. El *Asclepius*, que contiene un apocalipsis en los capítulos 24-26, se ha conservado en una versión latina del mismo. Para una introducción general a esta literatura, cf. Fowden (1987). Sobre el *Oráculo de Hystaspas*, cf. Hinnels (1973) 125-148.

³⁰⁵ Lact., *Div. inst.*, VII, 14; VII, 25.

³⁰⁶ Lactancio, *Div. inst.*, VII, 15.25.

³⁰⁷ Lactancio, *Div. inst.*, VII, 16.

³⁰⁸ Lactancio, *Div. inst.*, VII, 17. La tradición de un único profeta futuro, ordinaria y normalmente identificado con Elías (*Mal.* 3, 23) se encontraría en varios textos apocalípticos cristianos antiguos como en los *Oráculos Sibílicos* (2, 187-195) y en Comodiano (*Apol.*, 833-834). El tema acerca de “uno contra dos profetas” fue abordado por primera vez por W. Bousset, cf. Bousset (1895) 203-211.

contra los santos librando contra ellas hasta cuatro batallas antes de acabar siendo definitiva y finalmente destruido por Cristo en su *Parusía*³⁰⁹. En el capítulo decimosexto de sus *Institutiones*, el autor patrístico trajo a colación la cuestión de una guerra civil, produciéndose precisamente con la caída del Imperio romano y la causante en provocar el surgimiento de diez reyes que se harían con el poder hasta el momento en manos del emperador de Roma, un tema del cual se encargó el autor cristiano de aclarar que consultó y se apoyó en el libro de *Daniel* así como en el *Apocalipsis de Juan*³¹⁰. De forma sucesiva, haría su aparición un enemigo procedente de una “región septentrional” (recuperándose de este modo un tema o rasgo mitológico difundido en muchas áreas del mundo), derrota a tres de los reyes que estaban en Asia y doblegando a los siete restantes³¹¹. A este acontecimiento le sigue una temporal restauración imperial llevada a cabo por el soberano del Norte y acompañándola de una epidemia de peste y de miseria, siendo la ciudad destruida y la naturaleza experimentando cambios tan catastróficos que provocarían incluso el curso normal de los astros³¹².

En este clima apocalíptico de gran desolación descrito por Lactancio y que caracterizará la llegada del Anticristo tendrá lugar entonces la aparición de un profeta que convocará a los hombres a aferrarse al culto del verdadero Dios, apoyándose nuevamente Lactancio para este acontecimiento “futuro” en el *Apocalipsis de Juan* (concretamente cuando en el capítulo undécimo, el autor del único apocalipsis cristiano canónico habla sobre la presencia de los dos testigos). La descripción de este profeta (que para el autor patrístico norteafricano podría tratarse de un *Elías revivido*) no haría sino mostrar un punto de contacto ideológico con el *Carmen Apologeticum* de Comodiano, y es que en este autor coincide la predicción de la llegada de dos perseguidores finales. No obstante y para poder diferenciar a ambos autores cristianos, mientras que en Comodiano solo se identifica en la doctrina de un “doble Anticristo”, en Lactancio y concretamente en sus *Institutiones Divinas* asumió los rasgos tanto del soberano procedente del Norte como del Anticristo³¹³.

Lactancio asumió el hecho de que un soberano procedente de Siria será el responsable de asesinar al profeta enviado por Dios para congregar a la humanidad a rendirle culto y será capaz de llevar a cabo numerosos falsos prodigios para ganarse la confianza y el afecto de los hombres³¹⁴. El poder de seducción del Anticristo no sería del todo completo y absoluto para este momento y una pequeña parte de los hombres justos y temerosos de Dios encontraría refugio en un monte que sería posteriormente asediado por el Anticristo. Los justos y opositores al Enemigo Final invocarían el nombre de Dios para pedir su ayuda siendo entonces el momento en el que tendría lugar la Segunda Venida de Cristo, preanunciando su descenso milagroso mediante una espada del cielo³¹⁵. Una vez acontecido su retorno, Cristo se encargaría de destruir el

³⁰⁹ Lact. *Div. inst.*, VII, 17-19. Probablemente, Lactancio al llevar a cabo la descripción de este malévolo gobernante, se sirviese de las tradiciones judías sobre el falso mesías ya que hay analogías verdaderamente sugerentes, casi paralelos exactos, con temas judíos que se remontarían cronológicamente incluso al judaísmo del Segundo Templo: Por ejemplo, cuando los justos emprenden la huida hacia el desierto (tal y como se describe en el *Martirio y Ascensión de Isaías*) y no a las montañas (como se relata en el “apocalipsis sinóptico”), añadiendo además que el Impío (calificativo con el que se dirige para describir a dicho gobernante) se le notificaría de ello y lleno de ira iría encabezando a un gran ejército, cf. Lact. *Div. inst.*, VII, 17, contando después que Dios enviaría al gran Rey para “rescatar y liberar a los justos”.

³¹⁰ *Dn.* 7, 24; *Ap.*, 17, 12.

³¹¹ Lact., *Div. inst.*, VII, 16.

³¹² Lact., *Div. inst.*, VII, 16.

³¹³ Cfr. Potestà e Rizzi (2005) 394.

³¹⁴ Lact. *Div. inst.*, VII, 17.

³¹⁵ Lact. *Div. inst.*, VII, 17. 19.

imperio dominado por el denominado como Anticristo, instituyendo de este modo el reino de los mil años³¹⁶.

En definitiva, la descripción elaborada por Lactancio finalizó con una conclusión realizada por el autor cristiano al sostener que el retorno de Cristo no se produciría hasta que transcurrieran doscientos años, es decir, en torno al siglo VI d.C. Para Van Rooijen-Dijkman, Lactancio habría reutilizado tal hipótesis de Sexto Julio Africano, autor de una *Chronica* datada en el año 221 d.C. en la que manifestó que ya habrían transcurrido cinco mil quinientos años desde que tuviese lugar la Creación, produciéndose el fin del mundo cuando se cumplieran los seis mil años³¹⁷.

La descripción de los eventos escatológicos demostraría claramente por parte de Lactancio diversos puntos de contacto con fuentes bíblicas canónicas tanto veterotestamentarias como neotestamentarias (es decir, con los libros de *Daniel* y con el *Apocalipsis de Juan*) así como con varias temáticas convertidas en rasgos característicos de la escatología ortodoxa de la época. El tema de los diez reyes que acabarían por repartirse en el futuro el Imperio romano antes de que tuviese lugar la restauración de éste último por parte de un rey procedente del Norte estaría presente en ambas obras bíblicas³¹⁸. La influencia de este último texto es fácilmente recuperable en lo que se refiere a la descripción de la epidemia de peste y de los desastres que siguen a la ascensión al trono del rey del Norte³¹⁹. Mientras que por otro lado, también se haría implícitamente alusión a la versión mateana del “apocalipsis sinóptico”³²⁰. Aunque el tema del profeta escatológico que se enfrentaría tanto al rey del Norte como al Anticristo sería producto de la inspiración a partir de *Apocalipsis* 11, 5-12 y en lo referente al Anticristo hizo connotaciones presentes tanto en *Daniel* 11, 36-37 como a través de diferentes pasajes de la literatura neotestamentaria³²¹. En cuanto a la descripción del descenso de Jesús en su *Parusía* por parte de Lactancio, este acontecimiento estaría profetizado en los *Salmos* y en el libro de *Isaías*, como expresado explícitamente en el *Evangelio de Mateo*, en la *Segunda Epístola a los Tesalonicenses* y nuevamente, una vez más, en el *Apocalipsis de Juan*³²².

³¹⁶ Lact., *Div. inst.*, VII, 19.

³¹⁷ Cfr. Van Rooijen-Dijkman (1967) 142-143.

³¹⁸ *Dn.* 7, 24; *Ap.* 17, 12.

³¹⁹ *Ap.* 6, 8-13; 9, 6.

³²⁰ *Mt.* 24, 29.

³²¹ *Mt.* 24, 21; *II Ts.* 2, 4, 9-12; *Ap.* 11, 2 e 13, 13-17.

³²² *Sal* 97, 3; 100 *Is* 66, 15-16; *Mt.* 16, 27; 24, 27 e 25, 31; 2 *Tes.* 1, 7; *Ap.* 19, 14.

II. Nerón, emperador romano asociado al Anticristo.

II.1. La escatología apocalíptica, definición y clave en el estudio de la conexión entre Nerón y el Anticristo.

Como parte de una herencia bíblica, la apocalíptica se perpetuó en el cristianismo desde los primeros siglos. El conjunto de pensamientos e ideologías judeo-cristianas sobre los conceptos del fin del mundo y de la historia de salvación han sobrevivido en varios ámbitos seculares como formas y vías religiosas. Teólogos en el siglo XX como Rudolf Bultmann o Karl Barth pusieron énfasis en una escatología individual, así como en una escatología cósmica³²³. A pesar de que en los últimos cien años la apocalíptica y la escatología hayan sido estudiadas de forma intensiva, la cuestión clave reside en la comprensión de ambos términos, es decir, tanto *apocalíptica* y *escatología*, ya que el entendimiento de estos difiere en el campo de la historiografía. De acuerdo con *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, mientras “un libro perteneciente al género apocalíptico pretendía la revelación de cosas que normalmente permanecían ocultas al estar vinculadas al futuro, la escatología estaría definida como la disciplina teológica que trataría sobre el destino último tanto del individuo como del orden creado en su conjunto”³²⁴. Por otro lado, de acuerdo con *The Encyclopedia of Christianity*, la apocalíptica sería definida como todo aquello que hubiera sido forjado en el contexto de la tradición judeo-cristiana, que comprendería también un género literario, un conjunto de conceptos escatológicos y un estilo de vida fundamentado en la renuncia al mundo. De este modo, la apocalíptica diferiría de la escatología, del milenarismo y del mesianismo. En otras palabras, mientras que la Escatología reflejaría el fin de un viejo eón, la apocalíptica mostraría el camino hacia un nuevo eón”³²⁵.

Bernard McGinn entendió por escatología como “la reflexión teológica sobre la historia contenida en un mensaje revelado por la divinidad en torno a las últimas cosas que tendrían que acontecer”, mientras que la escatología apocalíptica la definió como un subtipo o subcategoría presente en el campo de la escatología proyectada en la creencia de que dichos eventos, supuestamente tendrían su cumplimiento en el futuro, existiría un sólido y firme convencimiento en que realmente transcurrirían de forma más o menos inmediata”³²⁶. Sin embargo, el prestigioso teólogo especializado en el estudio del Anticristo insistió en el hecho de que tan solo habría un tipo de apocalíptica sobre el fin de toda realidad podría ser susceptible de ser calculado, mientras que con respecto al otro tipo de pensamiento apocalíptico habló sobre el inminente fin sin que se tuviese que realizar cálculo alguno. En definitiva, lo que caracterizaría a la escatología apocalíptica sería fundamentarse ideológicamente sobre un esquema fáctico compuesto por tres fases o etapas sucesivas: crisis-juicio-recompensa, las cuales tendrían lugar irremediable y lógicamente al final de la historia, sin olvidar la confianza de que dicho futuro podría ser discernido en los hechos presentes a través del mensaje presente en los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento³²⁷.

Por su parte, Karla Pollmann definió la escatología como la doctrina teológica de las últimas cosas de la humanidad, incluyendo la muerte; el fin del mundo, el tiempo y la historia; la resurrección; el Juicio Final, el Infierno y el Cielo³²⁸. No obstante, la apocalíptica sería un término mucho más amplio en su comprensión que el de escatología. Éste sería aplicado, en primer lugar, a un género literario, del que formarían

³²³ Cf. Fahlbusch-Lochman (2008), 89-96; 122-132.

³²⁴ Cf. Cross- Livingstone (1997) 82. 560.

³²⁵ Cf. Fahlbusch-Lochman (2008), 89.

³²⁶ Cf. McGinn (2000) 2-13.

³²⁷ Cf. McGinn (2000) 2-13.

³²⁸ Cf. Pollmann (1999) 165-181.

parte varios escritos tanto judíos como cristianos en los que la temática principal sería sobre los últimos acontecimientos del mundo y de la historia y, en segundo lugar, a movimientos históricos que mostraron una renuncia al mundo a través de un comportamiento concreto como consecuencia de su firme expectación de que la revelación final estaba próxima a suceder. Por último, y en tercer lugar, a un tipo de teología (próxima a la escatología) que trata de sistematizar estas ideas y vincularlas a otros aspectos de la fe y doctrinas tanto judía como cristiana³²⁹.

Tanto Pollmann como McGinn distinguieron notablemente la apocalíptica del cálculo del fin de los tiempos así como del milenarismo, consistente éste último en la creencia sobre la llegada inminente del reinado de Cristo cuya duración sería de mil años y en el que entrarían a formar parte los elegidos para poder disfrutar de un paraíso terrenal antes de la consumación de los tiempos³³⁰. De acuerdo con Paula Fredriksen, la apocalíptica sostendría que el fin sería inminente³³¹. Lewis Ayres planteó también una fuerte división entre los términos “escatología” y “apocalíptica”³³².

³²⁹ Cf. Pollmann (1999) 165-166.

³³⁰ Cf. Pollmann (1999) 167; McGinn (2000) 237-255.

³³¹ Cf. Fredriksen (1992) 20-37.

³³² Cf. Ayres (1998) 40.

II.2. La figura de Nerón y la leyenda neroniana en conexión con el Anticristo en los estudios historiográficos desde principios del siglo XX a comienzos del XXI:

En el año 1903, Bernard Henderson escribió su *Life and Principate of the Emperor Nero*, donde defendió la idea de que la Bestia descrita por Juan en el *Apocalipsis* era indudablemente Nerón³³³. Los especialistas en el estudio del mundo antiguo en el siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI han visto en Nerón no solo a un emperador perteneciente a una época histórica concreta (el siglo I d.C.), sino también el motivo sobre recepciones literarias sobre él a través de la historia. Bernard Henderson destacó como el primer historiador del mundo antiguo en dedicar un trabajo completo a Nerón desde que se fundase la disciplina en sí, llegando esta obra a ejercer una fuerte y considerable influencia en muchos de sus sucesores a lo largo de los años³³⁴.

Mucho antes de Henderson, en la mitad del siglo XIX los primeros historiadores de la Antigüedad en Alemania pusieron en práctica los principios de la institución científica gracias a la encomiable labor de Friedrich Augustus Wolf y su *Altertumswissenschaft* (traducido este término en castellano como “ciencia de la Antigüedad”) con la que pudieron apoyarse para sus trabajos e investigaciones en análisis críticos realizados previamente sobre los textos antiguos hasta el momento calificados como “incuestionables”, una tendencia conocida en alemán como *Quellenforschung* (criticismo sobre las fuentes). Después de Wolf, otras figuras igualmente importantes: Barthold Georg Niebuhr y Theodor Mommsen, responsables en producir trabajos titulados *Römische Geschichte* a través de los cuales no solo se recurrió al material literario y, por primera vez, produciéndose de este modo un cambio importante en el estudio del mundo antiguo. El *Corpus Inscriptionum Latinarum*, un proyecto fundado por Theodor Mommsen en 1853, supuso la aparición por primera vez de una colección de inscripciones latinas que todavía en la actualidad continua añadiendo nuevos descubrimientos procedentes de todo el territorio imperial y que han sido desde la fecha indicada publicadas en varios volúmenes para ser empleadas tanto por los estudiantes como por los especialistas en la materia. Sin embargo, ni Niebuhr ni Mommsen pudieron publicar volúmenes vinculados a los emperadores romanos ya que el primero finalizó su libro en el año 272 a.C. y con respecto al segundo, su cuarto volumen, que debería haber tratado del período del Principado, jamás llegó a ser escrito. Sin embargo, la publicación de las notas de Mommsen por parte de la Universidad de Berlín permitieron ofrecer una idea de lo que el prestigioso historiador habría dicho o establecido sobre el emperador Nerón³³⁵.

Los efectos de los nuevos principios en el estudio de la historia antigua aparecieron sobre la relación entre Nerón y el Anticristo pudieron verse tempranamente en la historia sobre el Imperio romano realizada por Charles Merivale y publicada entre 1850 y 1864. Recurriendo a las interpretaciones de Mommsen elaboradas en torno a los emperadores romanos, Merivale secundó la visión de Nerón tal y como fue retratado por Tácito, Suetonio y Dión Casio³³⁶. Sin embargo, fue crucial cuando el historiador decimonónico llegó a la cuestión de Nerón y el Anticristo para escribir que dicha conexión tal solo fue aparente en los escritores cristianos de la Antigüedad Tardía y no

³³³ Cf. Henderson (1903) 440.

³³⁴ Cf. Shotter (2005) 111.

³³⁵ Cf. Mommsen (1996) 176.

³³⁶ Merivale estableció que a pesar de los mejores esfuerzos por parte de Séneca y Burro las equivocaciones de Nerón así como sus pasiones acabaron desembocando en el vicio y en el crimen; cf. Merivale (1862) 81-82.

pudo podría encontrarse precedente claro alguno en los primeros siglos del cristianismo³³⁷.

Bernard Henderson no dudo en manifestar explícitamente la existencia de un vínculo ideológico entre Nerón y el Anticristo para comprender la evolución ideológica del Anticristo en los libros bíblicos de *Daniel* y el *Apocalipsis de Juan* así como en un exponente destacado en el campo de la literatura patrística: Ireneo de Lyon³³⁸. Henderson pudo ver en Renan y Merivale cuando trató de rehabilitar a Nerón en su particular investigación, pero no pudo mantener mucho tiempo su argumento al discutir a Renan con respecto al momento temporal o a cuándo empezó la transformación del emperador romano en el Anticristo en un contexto histórico cronológicamente temprano como fue aquel al que pertenecieron las comunidades cristianas del siglo I d.C.³³⁹.

Henderson trató en gran parte de su obra a los cinco primeros años del reinado de Nerón los cuales le sirvieron para llegar a la conclusión de que el emperador se habría convertido en la víctima preferida en la propaganda denigratoria de la dinastía Flavia hacia la anterior dinastía imperial³⁴⁰. A pesar de la metodología empleada, el tono en su investigación fue positivo. Sin embargo, cuando trató sobre la persecución contra los cristianos, el recuerdo histórico de dicho acontecimiento no fue de gran ayuda a Nerón que se convirtió en producto de su época, viviendo el último de los Julio-Claudios en una época en la que los cristianos fueron vistos como anarquistas o contrarios al mundo moderno y haciendo de las acciones de Nerón más comprensibles pero no excusables³⁴¹. Esta actitud condujo a Henderson a los capítulos concluyentes y a los apéndices de su biografía sobre Nerón, en los que discutió o trató sobre “la vida futura” de Nerón en el mundo cristiano considerando de este modo que desde Lactancio hasta San Jerónimo pasando por autores patrísticos como San Juan Crisóstomo y otros autores aceptaron y repitieron la teoría de que Nerón sería el Anticristo que debía de venir en el futuro³⁴².

El biógrafo uso los apéndices de su obra para elaborar un listado de las fuentes que hablaron no solo de la vida sino también del reinado de Nerón. Como evidencia del trato de Nerón a los cristianos, Henderson incluyó en su listado de fuentes literarias tanto a Tácito como a Suetonio además del *Apocalipsis de Juan* porque vio que no hubo razón alguna para aproximarse a los autores cristianos desde diferentes puntos de vista críticos opuestos a los que ha usado con respecto a los autores clásicos³⁴³. No habría habido duda alguna para Henderson que la Bestia del Mar, antagonista por excelencia en el apocalipsis joánico, habría sido modelada a partir del nefasto recuerdo histórico para los cristianos del emperador Nerón, por lo que la Bestia que contaba con una herida mortal sobre una de sus siete cabezas indudablemente constituiría una referencia explícita al emperador fallecido así como la figura del octavo rey que debería regresar para el fin de los tiempos³⁴⁴.

De forma contraria a Renan, Henderson no contempló que Nerón pudiera haber regresado como el Anticristo pero, del mismo modo que sostuvo Bousset, fue partidario de creer en que existió una relación o vinculación ideológica entre Nerón y el Anticristo en el siglo I d.C. Los esfuerzos de Henderson en rehabilitar al último de los Julio-

³³⁷ Cf. Merivale (1862) 278 n.1.

³³⁸ Cf. Henderson (1903) 439-440, 499.

³³⁹ Cf. Henderson (1903) 13 n.1 and n.4.

³⁴⁰ Cf. Henderson (1903) 10, 11, 418.

³⁴¹ Cf. Henderson (1903) p. 252.

³⁴² Cf. Henderson (1903) 420-421.

³⁴³ Cf. Henderson (1903) 438.

³⁴⁴ Cf. Henderson comparó el contenido de los capítulos decimotercero y decimoséptimo del *Apocalipsis*; Henderson (1903) 440-441

Claudios fueron calificados de escaso convencimiento por parte de los académicos posteriores, mostrando que el arquetipo del tirano loco característico de Nerón estaba todavía plenamente arraigado en el pensamiento historiográfico en los comienzos del siglo XX. Franklin T. Richards, sobre el estudio biográfico realizado por Henderson, opinó que estaría lejos de ser completo, preguntándose si el primer biógrafo había llegado a contemplar el carácter de Nerón o si el emperador fue en realidad un gobernante déspota³⁴⁵. Por otro lado y de acuerdo con otro autor como fue Richards, Nerón fue definitivamente castigado como consecuencia de los crímenes atribuidos a su persona, concluyendo que los relatos sobre la crueldad del emperador aparentemente no pueden convertirse en objeto de rechazo ni mucho menos pueden negarse y no por el simple hecho de que Henderson no fuese capaz de hacerlo, sino también porque Nerón probablemente habría cometido los delitos que le fueron imputados por los historiadores que hablaron tanto sobre su persona y su reinado³⁴⁶. En la *English Historical Review*, E.S. Shuckburgh dedicó seis páginas a tratar sobre la reivindicación de Bernard Henderson en rehabilitar la figura de Nerón³⁴⁷. Para este autor, Henderson estaba convencido de que el recuerdo histórico de Nerón fue difamado por los emperadores de la dinastía Flavia que no restituyó dicha figura³⁴⁸. Shuckburgh sostuvo de este modo que en una época cruel Nerón se presentó o fue extremadamente cruel, en una era corrupta el emperador se erigió como un supremo corrupto; entre soberanos despóticos fue el más importante en abusar del poder para llevar a cabo sus particulares y privadas venganzas³⁴⁹.

Varias décadas después de que Henderson publicase su magna obra sobre Nerón, Arthur Weigall (un egiptólogo que mostró un gran interés en la interrelación entre el paganismo y el cristianismo) publicó en 1930 una obra sobre Nerón comenzando dicho libro con el binomio formado entre Nerón-Anticristo, presentándolo como ejemplo de hasta qué extremos pudieron alcanzarse a la hora de esbozarse las imágenes o realizarse los retratos sobre la persona del emperador³⁵⁰. Weigall de este modo estableció que su intención no era otra que mostrar que no hubo otro lado a la hora de elaborar una imagen del emperador, una perspectiva con la que puedes ahora ser prestados para reconocer las causas que condujeron a que existiesen numerosos y graves prejuicios contra Nerón³⁵¹. Al contrario que Henderson, Weigall estaba lo suficientemente convencido en la necesidad de redimir o rehabilitar determinados aspectos sobre la reputación de Nerón que habían causado que el primer biógrafo del último de los Julio-Claudios se aproximase a su persona añadiendo que Nerón estuvo justificadamente frustrado en ver como Roma estaba ardiendo por esclavos cristianos y viéndose en la necesidad de demostrar fuertemente su liderazgo en darles una lección que jamás olvidarían³⁵². Sin embargo, no tuvo dudas en rechazar el nexa establecido entre el emperador y el Anticristo al sostener que el primero no habría hecho méritos suficientes para que se le pudiese equiparar con el Enemigo Final por excelencia para los primeros cristianos, en cualquier período de la historia humana posterior a su existencia aunque comprendió por otro lado que la venganza perpetrada por parte de los primeros cristianos condujo a que se le pudiese concebir ideológicamente como un enemigo

³⁴⁵ Cf. Richards (1904) 60.

³⁴⁶ Cf. Richards (1904) 61.

³⁴⁷ Cf. Shuckburgh (1904) 747 Shuckburgh calificó la obra de Henderson como si se tratara de una “vindicación personal”.

³⁴⁸ Cf. Shuckburgh (1904) 746, 747, 749.

³⁴⁹ Cf. Shuckburgh (1904) 749

³⁵⁰ Cf. Weigall (1930) 9.

³⁵¹ Cf. Weigall (1930) 11.

³⁵² Cf. Weigall (1930) 227.

escatológico opuesto a Dios incluso aunque hubiesen transcurrido 1900 años tras su muerte”³⁵³.

Gerard Walter, a través de su particular biografía sobre Nerón publicada en 1955 que originalmente fue publicada en francés y traducida en inglés dos años después de que se publicase en francés, advirtió a sus lectores sobre el peligro que podían correr si tomaban al pie de la letra las historias grotescas y exageradas sobre la figura de Nerón transmitidas por las fuentes literarias antiguas aunque, por otro lado, no puso en duda la relativa veracidad de las mismas³⁵⁴. En su capítulo titulado “Murder in Series”, Walter aceptó las referencias de Suetonio sobre los desenfrenos sexuales en las ejecuciones perpetradas explicando que atendiendo a una inspiración nacida de la mitología grecorromana, inventó pasatiempos sexuales sobre los cuales nos ha informado Suetonio³⁵⁵.

Un similar posicionamiento crítico puede encontrarse en la obra de Bishop titulada *Nero: the Man and the Legend* (1964) a través de la cual intentó volver a evaluar a Nerón a la luz del “resurgimiento y la caída de los dos grandes regímenes totalitarios en Europa”: el fascismo y el nazismo³⁵⁶. Bishop sostuvo que debió haber gente en Roma que perfectamente pudo haber sopesado la posibilidad en un retorno del emperador como lo demostrarían las noticias sobre los falsos nerones pero que, con respecto a estos nuevos individuos neronianos, el investigador expresó sin dudas que en los años en los que redactó su estudio podría decirse que sería mucho mejor el conocimiento que se tendría de Nerón en comparación al que pudieron tener los hombres y mujeres que vivieron en el 68 d.C. en adelante³⁵⁷. Con motivo del estudio sobre el número de la Bestia en el *Apocalipsis de Juan*, Bishop llegó a la conclusión que sería en el célebre pasaje donde serían escasas las dudas a la hora de sostener una coincidencia con respecto a la presencia de Nerón en la intencionalidad teológica del autor neotestamentario”³⁵⁸.

En 1970 Michael Grant, siguiendo las tesis establecidas por Walter, se percató del fenómeno ideológico-literario en el que Nerón pasó a la historia como el asesino último y definitivo así como al hecho de que se le caracterizase como un individuo cruel, convirtiéndose lógicamente en producto del contexto histórico en el que nació y en el que se desarrolló: una familia marcada históricamente por los múltiples asesinatos que protagonizaron los miembros de la dinastía imperial a la que perteneció³⁵⁹. Grant elaboró una descripción sobre uno de los autores romanos en hablar sobre el reinado de Nerón (Tácito) al presentarlo como uno de los más grandes historiadores que han podido existir a pesar de sostener que lo que escribió fue cierto, lo no arrojando luz el investigador a la hora de explicar por qué su obra siguió la tendencia o la línea marcada por la historiografía antigua tradicional³⁶⁰. También, del mismo modo que Walter, la recepción de la creencia de Nerón como el Anticristo fue tratada en un apéndice en la que semejante pensamiento no fue explorado con profundidad³⁶¹.

Las biografías sobre Nerón realizadas por Warmington y Griffin dieron un paso más con respecto a sus predecesores. Ambos autores continuaron aplicando su punto de vista personal en el corazón de sus respectivos trabajos, pero también consideraron la

³⁵³ Cf. Weigall (1930) 307.

³⁵⁴ Cf. Walter (1957) 5.

³⁵⁵ Cf. Walter (1957) 207.

³⁵⁶ Cf. Bishop (1964) 11.

³⁵⁷ Cf. Bishop (1964) 191.

³⁵⁸ Cf. Bishop (1964) 173.

³⁵⁹ Cf. Grant (1970) 15-16.

³⁶⁰ Cf. Grant (1970) 16.

³⁶¹ Cf. Grant (1970) 251.

era neroniana y los efectos del reinado de Nerón sobre el Imperio romano. En la obra de Warmington titulada “Nero: Reality and Legend” (1969) trató de contextualizar el reinado de Nerón en un horizonte temporal de casi cien años además de vincular al emperador romano con los cambios más importantes producidos en el campo intelectual y social tanto en Roma como en la península itálica³⁶². De forma similar, Griffin (“Nero: the End of a Dynasty”, 1984) elaboró su investigación con la intención de llevar a cabo una notable y productiva contribución a los estudios sobre la figura de Nerón proporcionando una referencia híbrida a su reinado en la que concentró la personalidad y los problemas a los que se tuvo que enfrentar el emperador, centrandó su análisis también en su caída prestando suma atención a la interacción existente entre la personalidad de Nerón con el sistema político vigente³⁶³. A pesar de que los trabajos de Warmington como de Griffin supusieron una notable contribución al ámbito académico de la historia antigua, no constituyeron las herramientas idóneas con las que pudieran afrontar el reto de encontrarse cara a cara con las fuentes antiguas que hablaron sobre Nerón. Ambos autores mencionaron la cuestión sobre la conexión o asociación entre Nerón y el Anticristo aunque tampoco se ocuparon de ésta lo suficiente³⁶⁴.

Un cambio significativo en la aproximación a las fuentes antiguas y especialmente en la figura de Nerón lo protagonizaron un conjunto o una serie de ensayos editados por Jas Elsner y Jamie Masters titulados *Reflections of Nero* (1994), resultado de una serie de seminarios centrados en cuestiones neronianas celebrados en Cambridge en 1991. Tal y como Elsner y Masters explicaron, la dependencia de las fuentes antiguas habría supuesto una debilidad inherente a la disciplina de la historia antigua y especialmente al hecho de asumir que a través de las fuentes podría accederse a los hechos históricos supuso un pensamiento arriesgado y desesperado, como si los acontecimientos históricos constituyeran entidades absolutas y sobre todo susceptibles de que pudiesen ser conocidos objetivamente a través de las fuentes literarias³⁶⁵. La intencionalidad de ambas autoras no fue otra que la de interpretar las referencias históricas como meras construcciones ideológicas sobre el reinado de Nerón, siendo ciertos algunos aspectos reales y otros inventados, empleándose todos ellos en conjunto para crear el retrato de un emperador tiránico lo más comprensible posible.

En su obra *Reflections of Nero*, Elsner y Masters fueron también responsables y artífices en diseñar una metodología que ha permanecido vigente en la historiografía del mundo antiguo desde que Hayden White resaltara el rol de la retórica en la narrativa histórica³⁶⁶. Desde hace varias décadas, los especialistas se han obsesionado en intentar descubrir hasta qué punto los textos antiguos podrían ser interpretados como una sencilla representación de la verdad. El trabajo de Anthony Woodman *Rhetoric in Classical Historiography* (1988) permitió cambiar las sendas trazadas y que llevaron a los historiadores modernos a calificar determinadas obras como históricamente verdaderas renunciando a una interpretación literaria, centrándose especialmente en autores representativos de la literatura grecorromana tales como Tucídides, Cicerón, Salustio, Tito Livio y Tácito³⁶⁷. Woodman señaló el fenómeno de la reunión en el campo de la historiografía como un debate sobre retórica y junto con Peter Wiseman fueron criticados por otros especialistas como Timothy Cornell y M. Gwyn Morgan,

³⁶² Cf. Warmington (1969) 3.

³⁶³ Cf. Griffin (1984) 8.

³⁶⁴ Cf. Warmington (1969) 168; Griffin (1984) 15-16.

³⁶⁵ Cf. Elsner and Masters (1994) 2.

³⁶⁶ Cf. White (1973); (1985); (1987).

³⁶⁷ Sobre esta cuestión, deben consultarse también los siguientes autores: Cf. Dench (2009) 394; Toher (2009) 317-329.

quienes se preguntaron por qué un historiador necesitara u optase caer en la invención, especialmente en temas para los que no habría el que no había escasez de material³⁶⁸.

De los tres autores representativos y principales que escribieron sobre el reinado de Nerón (Tácito, Suetonio y Dion Casio), el primero de los tres se ha convertido en el foco de todas las miradas en tanto en cuanto convirtiéndose en el principal elemento de debate en la historiografía en el tema de la retórica debido a que su reputación tradicional como escritor de gran autoridad. Puede decirse que Woodman ha resultado ser una figura prolífica al evaluar al historiador romano desde su *Rhetoric in Classical Historiography*, y especialmente en su aproximación de 2009 en la colección editada bajo el título de *The Cambridge Companion to Tacitus*, en cuya introducción (elaborada por el propio Woodman) mencionó pasajes de los *Annales* sobre el reinado de Nerón. Escribiendo con motivo de la *apologia* que detiene la narración sobre la purga del Senado emprendida por Nerón en el año 66 d.C., Woodman estableció que a través de esta declaración narrativa Tácito pudo conservar la memoria de las víctimas individuales de Nerón, siendo un tema recurrente a lo largo de sus escritos³⁶⁹.

Edward Champlin publicó en 2003 una biografía sobre Nerón (*Nero*, 2003) que fue traducida en España tres años más tarde. El prestigioso historiador dedicó varias de las páginas iniciales a la hora tratar sobre la transformación de Nerón en un personaje con rasgos apocalípticos pero sobre todo en haber abordado la cuestión sobre la vinculación o relación entre el emperador y el Anticristo, tal y como se ha podido explicar en el estado de la cuestión para la presente investigación doctoral. Edward Champlin destacó que habrían sido dos fuentes las que probablemente establecieron por primera vez el binomio entre el considerado primer emperador romano en perseguir a los cristianos y el Adversario Escatológico temido por los cristianos a partir del 100 d.C.: Por un lado, el *Martirio y Ascensión de Isaías* y, por otro lado, el *Apocalipsis de Juan*. Para el historiador, ambas debieron haberse referido a Nerón y las referencias contenidas en ambas obras serían indiscutibles³⁷⁰. Champlin se apoyó en la investigación realizada por Watt, un teólogo que publicó un artículo en 1989 en el que argumentó que el nombre de Nerón escrito en hebreo se correspondería con el número aludido en el *Apocalipsis de Juan* y considerado como la marca de la Bestia. De este modo, al emperador se le habría identificado como un tipo de Anticristo, a pesar de que los planteamientos de Watt sobre la tradición antigua historiográfica estuviesen totalmente anticuados³⁷¹.

Gonzalo Rojas-Flores, en el año 2004, volvió la mirada atrás, concretamente en los trabajos de F.W. Farrar en su exploración y estudio de Nerón como el principal e indiscutible motivo inspirador en la creación o elaboración ideológica de motivo o la figura de la Bestia presente y descrita en el *Apocalipsis de Juan*, afirmando que el número de la Bestia haría referencia a Nerón y Farrar sería una de las autoridades que habrían confirmado semejante argumento³⁷². Rojas-Flores trabajó con un retrato de Nerón en el que no puede apreciarse como los historiadores de la Antigüedad en el siglo XXI han comprendido las imágenes sobre el emperador, trayendo consigo esta problemática la necesidad de un estudio histórico sobre las causas y las consecuencias ideológicas que propiciaron que después de muerto a Nerón se le vinculase desde diversas fuentes literarias con el Anticristo.

³⁶⁸ Cf. Damon (2007) 439; Wiseman (1979); (1981); Cornell (1986); Morgan (1992-93) 36.

³⁶⁹ Cf. Woodman (2009) 11, quien escribió sobre Tac. *Ann.* XVI.16.

³⁷⁰ Cf. Champlin (2003) 17-18.

³⁷¹ Cf. Watt (1989) 373-374.

³⁷² Cf. Rojas-Flores (2004) 387 n.35, see also 376 n.3.

II.3. Recepción y consecuencias en el binomio Nerón-Anticristo en el campo de la investigación bíblica:

En lo referente al binomio conformado por Nerón-Anticristo y presente de diversas formas en la literatura cristiana datada en la Antigüedad Tardía (como se verá más adelante) la sensación transmitida la de que se habría originado como resultado de una amalgama a partir de interpretaciones histórico-teológicas sobre cuál sería la relación o el papel que desempeñarían Nerón y el Anticristo a través de un una serie conjunto de autores cristianos entre el siglo III y el V d.C, entre los cuales estaría el ya analizado Lactancio. Una relación entre ambas figuras (tal y como podrá verse conforme se avance en el presente capítulo) aparece con bastante frecuencia con motivo de los comentarios exegéticos de textos bíblicos o bien dentro o formando parte del contenido de grandes y extensos trabajos versados en la historia del primer cristianismo, mostrando de algún modo u otro que Nerón fue insertado dentro de la tradición bíblica sobre el Anticristo así como en la historia del pensamiento histórico cristiano.

La teoría sobre la recepción se mantuvo vigente en la moderna teología así como en la Historia Antigua pero no en todo lo concerniente al binomio formado por Nerón-Anticristo. Jonathan Roberts, en el *Oxford Handbook of the Reception History of the Bible* (2011) insistió en el planteamiento filosófico y hermenéutico de Hans-Georg Gadamer considerándolo el origen de la teoría de la recepción³⁷³. Roberts enfatizó en la diferencia entre la “recepción” y la “historia de la recepción” en relación al *corpus* bíblico: De este modo, la recepción del texto bíblico comprendería cada acto singular o individual y cada palabra en la interpretación del libro o los libros mientras que la historia de la recepción sería usualmente comprendida como una labor emprendida por parte de los especialistas, consistiendo en la selección y colección de una considerable cantidad de material de acuerdo con los intereses particulares de cada historiador, concediéndole a los textos resultantes de la actividad investigadora un carácter narrativo³⁷⁴.

Sin embargo, los especialistas y estudiosos en temática bíblica en los últimos años solamente se han centrado en la investigación concerniente en la historia de la recepción del texto bíblico. En este sentido, la obra más destacada fue aquella editada por DiTommaso y Turesco: *The Reception and Interpretation of the Bible in Late Antiquity* (2008), en la que pueden contemplarse las numerosas vías de la recepción e interpretación del texto bíblico canónico en los autores patristicos ubicados en la Antigüedad Tardía. En este volumen, Robert Louis Wilken sugirió que, en la Antigüedad Tardía, la Biblia poseyó dos cualidades que la convirtieron en verdad efectiva y auténtica para los autores cristianos: por un lado, su capacidad de ser representada iconográficamente en imágenes y la comodidad en el hecho de que pudiera ser trasladada de iglesia en iglesia³⁷⁵.

³⁷³ Cf. Gadamer (2004) 276-277; Roberts (2011) 1-2; Martindale (1993) 7, 17ff.

³⁷⁴ Cf. Roberts (2011) 1.

³⁷⁵ Cf. Wilken (2008) 3-8.

II.4. La vinculación entre Nerón y el Anticristo en la apocalíptica bíblica:

De acuerdo con la tradición apocalíptica cristiana, puede afirmarse en líneas generales que para la mentalidad del cristianismo primitivo el Anticristo estaría destinado a jugar un rol fundamental en los tiempos finales trayendo la destrucción sobre toda la tierra. Para muchos, representaría una fuerza mística representante del mal mientras que para otros pudo haber representado un personaje o individuo histórico, uno que hubiese sido lo suficientemente cruel, despiadado y malvado para sus contemporáneos cristianos para que pudiera llegar a creerse que regresaría en un tiempo indeterminado para traer el caos y la destrucción.

Tal y como se ha indicado en el capítulo correspondiente al estudio del Anticristo, el término *antichristos* apareció por primera vez en la primera epístola joánica, siendo la figura asociada al término en cuestión vinculada a la hora final del mundo³⁷⁶. Un rol atribuido a varios individuos aunque especialmente en el libro de *Daniel* donde la figura del Enemigo Final fue identificada con la del rey seleucida Antíoco IV Epifanes por haber saqueado éste último la ciudad de Jerusalén, profanado el Templo y haber sometido a los judíos a una feroz persecución³⁷⁷.

Los estudios que se han centrado en analizar las causas que propiciaron u originaron la unión estrecha entre Nerón y el Anticristo han tendido a insistir sobre si Nerón o no fue una figura o tipo de Anticristo presente en los textos neotestamentarios, tratando de demostrar semejante hipótesis mediante la búsqueda de los rasgos característicos del Anticristo, argumentando si Nerón conocida tal como fue retratado por la historiografía clásica grecorromana y la recepción de su imagen encajaría o no con el rol asignado póstumamente varios siglos después por varios autores cristianos. Cuestiones concernientes a la datación del *Apocalipsis de Juan*, tales como si Nerón pudiera ser identificado simbólicamente con la Bestia del Mar a través de su número (666) y la gravedad de las primeras persecuciones han estado presente en la reflexión de los investigadores en el campo del estudio bíblico³⁷⁸.

Algunos de los Padres de la Iglesia más relevantes en la literatura patristica perteneciente a los primeros siglos de la Antigüedad Tardía (siglos III-V) serían los artífices en construir o bien en informar sobre el vínculo que uniría estrechamente tanto a Nerón como al Anticristo mediante motivos específicos procedentes de primigenias tradiciones apocalípticas, hasta el punto de interpretar aquellas obras, secciones o pasajes procedentes del Antiguo y del Nuevo Testamento en los que pudieran ser capaces de reconocer la importancia intrínseca del papel de Nerón como primer perseguidor en la historia del primer cristianismo. Nerón pasó a la historia del cristianismo primitivo no solo por haber emprendido la primera represión anticristiana, sino también por haber conducido al martirio y a la muerte a los apóstoles Pedro y Pablo. Un contexto ideológico semejante sería el que, en el ámbito de la literatura cristiana, habría propiciado que la vinculación del primer emperador perseguidor y último representante de la dinastía Julio-Claudia con el Enemigo Final pudiera estar presente en los trabajos literarios cristianos de carácter histórico, exegético e incluso filosófico en la Antigüedad Tardía. Siguiendo los precedentes en la interpretación de

³⁷⁶ 1 Jn. 2.18.

³⁷⁷ Hier. *Comm. in Dan.* 11.29.

³⁷⁸ Cf. Van Kooten (2007) 205-248; Slater (2003) 252-258; Klauck (2001) 683-698; Van de Water (2000) 245-261; Wilson (2005) 163-193; Sordi (1999) 105-112; Gray-Fow (1998) 595-616; Bauckham (1993) 384-452; Wilson (1993) 587-605; Bell Jr. (1979) 93-102; Lawrence (1978) 54-66; Yarbrow Collins (1976) 174-176; Newman (1964) 133-139. Sobre quienes no han mostrado su acuerdo con respect a la asociación entre ambas figuras histórica y escatológica respectivamente; cf. Barr (1998) and Minear (1953).

Nerón como una figura apocalíptica, los autores patrísticos trataron de ubicar al emperador en el seno de la tradición cristiana apocalíptica a través del recurso de motivos relacionados con el Anticristo y que a su vez fuesen factibles de ser atribuidos a la persona de Nerón, siendo el recuerdo histórico del emperador como primer perseguidor se convirtiese el factor clave en influir sustancialmente en dichas representaciones.

II.5. La asociación entre Nerón y el Anticristo en otras disciplinas teológicas.

La conexión ideológica entre Nerón y el Anticristo ha encontrado una gran repercusión en el campo de los estudios teológicos y bíblicos. Argumentos sostenidos como los de Richard Bauckham (*Climax of Prophecy*) abogaron por asociar al último de los Julio-Claudios con la figura escatológica antagónica presente en la mentalidad apocalíptica de los autores cristianos desde principios del siglo II³⁷⁹. Estos argumentos podrían resumirse de la siguiente manera: Nerón se comportó como un emperador tiránico; la información vinculada a él y transmitida en las fuentes antiguas sería verdad y de este modo el emperador encajaría o tendría elementos similares o paralelos con los de la figura escatológica temida pero sobre todo descrita en la literatura neotestamentaria. Cuando se exploran los textos bíblicos y el contexto histórico que los vio nacer, el método establecido y empleado por los especialistas en la materia desde mediados del siglo XIX hasta la década de los setenta en el siglo XX fue la aproximación metodológica de tipo crítico-histórica³⁸⁰. Un tipo de estudio que trajo consigo toda una serie de cuestiones factibles de ser abordadas, como por ejemplo cuándo y quiénes fueron los responsables en la redacción de los textos bíblicos; o bien cuál sería el perfil de los lectores a los que irían destinados o también en qué habría consistido el proceso por el cual unos textos habrían sido considerados como canónicos y otros como “apócrifos”, etc³⁸¹.

La nueva aproximación a la hermenéutica bíblica, entre otras cosas, permitió reflexionar sobre la involucración de Dios en la historia humana, convirtiéndose esta idea en un concepto válido con el que poder examinarse textos bíblicos, lo que implicaría que tanto la Teología como la Historia estarían fundamentalmente interconectadas para convertirse en objetos con los que se pudiese defender la idea de que Dios jugase un rol decisivo en los acontecimientos históricos³⁸². Rae describió por la aproximación que emprendió sobre los textos bíblicos como “una lectura de la literatura bíblica en sus propios términos”, liberada totalmente de la frialdad, la lejanía y el carácter restrictivo característicos del método histórico-crítico³⁸³. Por su parte, Andrew Adam no tuvo más remedio que demostrar su frustración con dicha cuestión sugiriendo que los académicos deberían hacer abandonar todo esfuerzo en elaborar una teología bíblica a partir de una fundamentación histórica³⁸⁴.

³⁷⁹ Con respecto a esta cuestión, cf. Van Kooten (2005) 180, 181; (2007) 208, 209; Harland (2000) 104; Friesen (2001) 137. Kreitzer analizó las biografías sobre Nerón realizadas tanto por Bishop como por Griffin ((1988) 94-95, 109) así como en las notas a pie de página de muchos textos como en Van Kooten (2007) 208 n.5, 211 n.10; Friesen (2001) 245 n.18. Éste último también trató los estudios biográficos ya mencionados ((1988) 94-95, 109), así como también pueden ser apreciados en Van Kooten (2007) 208 n.5, 211 n.10; Friesen (2001) 245 n.18.

³⁸⁰ Cf. Barton (1998) 9.

³⁸¹ Cf. Barton (1998) 9-11.

³⁸² Cf. Rae (2003) 295; Bock (2002) 153-154.

³⁸³ Cf. Rae (2003) 297.

³⁸⁴ Cf. Adam (2006) 19.

II.6. Consecuencias a la muerte de Nerón:

La reacción popular ante la caída y la muerte de Nerón fue, en parte, de euforia. Según recogen las fuentes literarias grecolatinas, la gente corría por las calles de Roma llevando consigo los gorros de la libertad, semejantes a los que se entregaban a los esclavos en el momento en el que se producía su manumisión. Por su parte, Tácito afirmó que tanto los senadores como los principales dirigentes del orden ecuestre se regocijaron con su libertad recuperada, una libertad aún más dulce ya que el nuevo emperador (Galba) se encontraba a una distancia geográficamente abismal y a la vez la parte respetable de la plebe y las personas asociadas a las grandes familias senatoriales, los clientes y libertos de aristócratas que fueron objeto de las condenas al ser deportados durante el reinado de Nerón³⁸⁵.

La ciudad se encontraba por aquel entonces bajo el control de uno de los prefectos pretorianos, el ya mencionado Ninfidio Sabino, un hombre que llegó a traicionar al emperador y que incluso abrigó la esperanza de sucederlo en el trono, para lo cual se encargó de difundir de que era hijo bastardo de Calígula. Con tal fin se encargó de seducir al Senado y pagó a la Guardia Pretoriana mientras que, con el objetivo de congraciarse con el populacho, permitió que se desencadenase una violencia sin límites, desenfadada contra la memoria y los antiguos favoritos de Nerón. Las fuentes relatan como las estatuas del emperador emplazadas en el Foro fueron derribadas y arrastradas de un lado a otro. El gladiador Espículo murió aplastado por ellas y otro de sus favoritos (de nombre Aponio) quedó pulverizado bajo el peso de varias carretas cargadas con piedras. Otros que al parecer fueron inocentes de toda culpa de haber sido fieles a Nerón fueron detenidos y sentenciados a morir crucificados o descuartizados. De hecho, se han conservado las presuntas palabras de un senador de nombre Junio Máurico que ante la dramática y espantosa situación que atravesaba la ciudad según se han encargado las fuentes de transmitir confesó ante sus pares que “muy pronto se echaría de menos a Nerón”³⁸⁶.

La reacción a la muerte del emperador no fue, en modo alguno, unánime: La *plebs* no cabía en sí d gozo, escribe Suetonio, corriendo por la ciudad con sus gorros de liberto. Sin embargo, también se recoge en las fuentes como en lo sucesivo y durante mucho tiempo, adornaron la tumba de Nerón con flores. Además, aparecían en el Foro estatuas que presentaban al fallecido emperador vestido con la *toga praetexta*, la toga con bordes de color púrpura del magistrado romano. E incluso llegaron a mostrarse públicamente edictos presumible y teóricamente escritos por Nerón, como proporcionando así la apariencia de que el emperador continuaba vivo y que pronto regresaría para temor y desgracia de sus enemigos. Tácito también admitió otra opinión: Después de haber descrito el alborozo de los senadores, caballeros y los mejores estratos sociales de la plebe, admitió por otro lado que otros estaban profundamente afligidos y dolidos por la muerte de Nerón: la *plebs sórdida*, adepta al circo y los teatros, junto con los esclavos más viles y los derrochadores que vivían a expensas de la depravación de Nerón, todos ellos estaban abatidos por su desaparición y dispuestos a dar crédito a cualquier rumor³⁸⁷.

A pesar del desdén moralizante del historiador romano, el número de quienes echaban de menos la presencia del emperador debió haber sido realmente importante y probablemente se trataba de una mayoría ruidosa. Afortunadamente, Suetonio no fue el único autor en hablar sobre la popularidad póstuma del emperador. Tácito relató cómo

³⁸⁵ Tac. *Hist.* I, 4; Suet. *Ner.* 50; Dio. LXIII, 29, 1.

³⁸⁶ Plut. *Vit. Galb.*, 8.

³⁸⁷ Suet., *Ner.*, 57, 1; Tac., *Hist.*, I, 4.

los ricos, si bien estaban contentos con el fallecimiento del emperador, la *plebs* urbana no tuvo reparos en mostrar públicamente su tristeza por el acontecimiento³⁸⁸. ¿Por qué Nerón fue muy popular entre las clases más bajas de la sociedad romana? Según Tácito, el pueblo no deseaba en absoluto que el emperador abandonase la capital para dirigirse al Este porque temían por el grano con el que se alimentaba a la población de Roma³⁸⁹. Por otro lado, Nerón se erigió en organizador de gran variedad de espectáculos celebrados en teatros, anfiteatros y circos de los cuales el populacho disfrutó³⁹⁰. Por último, dio monedas en varias ocasiones, especialmente durante la celebración de los juegos³⁹¹. Los banquetes que según los autores antiguos celebraba, pese a ser ofensivos a la vista de la nobleza senatorial, fue la manifestación más clara por parte del emperador de granjearse el apoyo de las masas populares y poder conectar aún más con ellos, eliminando de este modo la abismal brecha social existente.

Según puede desprenderse de las fuentes literarias, Nerón fue un soberano extremadamente popular que a pesar de contar con un inmenso poder no tuvo reparo alguno en demostrar su cercanía hacia el pueblo. Su generosidad, materializada en los banquetes y juegos que organizó, propició que las vidas de los hombres y mujeres pertenecientes a las clases más humildes de la sociedad romana fueran mucho más agradables, en la medida del o posible ya que se enfrentaban diariamente al obstáculo de tener que encontrar trabajo o sobrevivir al día a día con grandes dificultades³⁹².

II.6.1. La memoria de Nerón en los emperadores del año 69: Vitelio y Otón:

A lo largo de más de un año después de que aconteciese la muerte de Nerón, la reputación del emperador estuvo pendiente de un hilo. El nuevo emperador Galba deseó desde el principio del que acabaría en convertirse en un breve reinado en proyectar una imagen de antigua virtud romana para de este modo poder contrastarla con el lujo excesivo del hombre a quien había reemplazado, es decir, a Nerón. Por consiguiente y como consecuencia de ello, borró toda alusión a las extravagantes larguezas públicas de Nerón y condenó a muerte a varios de sus seguidores considerados infames³⁹³. Su proyecto político no duró mucho, ya que Galba cayó a mediados de enero del año 69 víctima de las intrigas urdidas por Marco Salvio Otón, también conocido como Otón. Entre las medidas que acabaron por acercarle a la memoria de Nerón destacaron que, a través de un decreto del Senado, dispuso la restitución de las estatuas de su la emperatriz Popea, no interviniendo para que muchos ciudadanos exhibiesen bustos y estatuas del difunto emperador Nerón. Según recogen las fuentes literarias, hubo días en los que en el teatro, tanto el pueblo como los soldados se dirigieron a Otón saludándole como “Nerón Otón”, dándose el emperador por aludido ya que tanto los despachos como las cartas enviadas a los gobernadores en las provincias comenzaron a enviarse en nombre del nuevo emperador, Nerón Otón. Por otro lado, los procuradores y los libertos que estuvieron al servicio de Nerón cuando éste vivía y regía el destino del Imperio romano y que perdieron sus cargos durante el gobierno de Galba, recuperaron sus puestos y uno de los primeros actos oficiales del nuevo emperador fue la inversión de cincuenta millones de sestercios para que fuesen finalizadas las obras de la *Domus Aurea*. Sin embargo, no hubo tiempo para que todo el programa político de Otón se

³⁸⁸ Tác., *Hist.*, I, 4 y I, 16.

³⁸⁹ Tac., *Ann.* XV, 36, 1-4.

³⁹⁰ Dio. LXI, 19; Suet., *Ner.*, 11-12; Tac., *Ann.*, XII, 41.

³⁹¹ Dio. LXI, 5, 4-5; 18, 2-3; Suet., *Ner.*, 7; 10-11; Tac., *Ann.*, XII, 41; XIII, 31; XIV, 15; *Hist.*, I, 20.

³⁹² Cf. Van Overmeire (2012) 483.

³⁹³ Plut., *VitGalb.*, 16-17.

llevarse a cabo principalmente como consecuencia de su breve duración (tres meses) siendo imposible que aquel emperador al que se dirigían como “Nerón Otón” llegase a conquistar una posición de fuerza. A pesar de que dicha identificación con Nerón fue impuesta principalmente por el pueblo, los dirigentes del Estado la desaprobaron de ahí que las fuentes muestren como Otón dudó en ocasiones en adoptarla³⁹⁴.

El siguiente emperador en mantener con vida la llama del recuerdo y la repercusión social y política del último miembro de la dinastía Julio-Claudia fue Vitelio. En la parte central del Campo de Marte, probablemente a la vista de la tumba del emperador Nerón, celebró sacrificios funerarios en memoria de éste último en altares levantados con ese fin, siendo los augustales (colegio de sacerdotes fundado por Tiberio y destinado a honrar la memoria de los césares y que entre sus miembros incluía a algunos de los hombres más destacados e importantes del Estado romano) los encargados en encender las hogueras para quemar en ellas las víctimas para el sacrificio. En el solemne banquete público celebrado al amparo de los sacrificios funerarios, intervino un citarista quien tocó con notable destreza. Complacido por la actuación, Vitelio lo instó a designar algún objeto de la propiedad imperial para que lo tomase como recompensa. De forma avispada, el citarista pretendió entender que el emperador le ordenaba cantar algo del amo y empezó a entonar una de las composiciones por las que Nerón se había hecho famoso en vida. Encantado con entender el propósito de la actuación, Vitelio se puso de pie de un alto para de este modo iniciar la salva de aplausos³⁹⁵.

No obstante, todo intento de llevar a cabo un proceso de rehabilitación de la imagen de Nerón por parte de Vitelio se desmoronó con la derrota de sus legiones a manos de aquellas conducidas por las de Vespasiano en otoño del 69, con la consecuente captura de la ciudad de Roma y el asesinato del emperador en diciembre del mismo año.

II.6.2. Los falsos Nerones:

Aunque fuera recogido el testimonio por parte de los tres autores mencionados de que Nerón hubiera recibido la muerte de manos de Epafrodito, circularon rumores entre la población de Roma de que el emperador no habría muerto sino que habría huido hacia el Este volviendo a Roma en vida con tal de reclamar el trono que le habría sido arrebatado. Tácito, Suetonio y Dión Casio recogieron en sus respectivas obras las noticias de los “falsos nerones” aunque las consideraron como falsas (al negar que estos individuos fuesen en realidad el fallecido emperador) pero si resaltaron la importancia de estas creencias como motivos ideológicos que fueron acogidos notablemente por parte de los estratos sociales inferiores en la sociedad romana. En este sentido y acudiendo nuevamente a la Antigüedad Tardía, no tendría por qué descartarse la posibilidad de que dicha información hubiera servido de base para que los autores patrísticos pudieran argumentar que los romanos, desde los años inmediatamente posteriores a la muerte del emperador, habrían esperado el regreso de Nerón. El motivo de que un emperador, aunque hubiese fallecido pudiera regresar fue un motivo exclusivamente adherido a Nerón. Lo que no fue un fenómeno único en la Antigüedad fue el hecho de que otros individuos pertenecientes a la élite gobernante (y no necesariamente emperadores) pudieran reaparecer tras su muerte. Hubo otras dos figuras históricas de las cuales se rumoreó que podrían regresar: Por un lado, un falso

³⁹⁴ Tac., *Hist.*, I, 78; Plut., *VitOtho*, 3, 1-2.

³⁹⁵ Suet., *Vit.*, 11, 2; Tac., *Hist.*, II, 95

Agripa Póstumo que hizo acto de presencia hacia el año 14 d.C., cronológicamente en una fecha posterior a la muerte del verdadero Agripa. El impostor no tardó mucho tiempo en revelarse como un esclavo de Agripa de nombre Clemente que estaba tratando de promover los rumores sobre la “no muerte” de su amo y haciendo creer a la sociedad de que todavía permanecía con vida con tal de desestabilizar y poner en peligro la posición del nuevo emperador Tiberio, de ahí que fuese ejecutado por el emperador³⁹⁶. Otro impostor fue en realidad Escriboniano Camerino y era más o menos coetáneo al primer falso Nerón. Este hombre perteneció a una familia noble y tanto el como su padre fueron asesinados por el esclavo de Nerón de nombre Helios con el fin de mostrar irreverencia hacia las victorias pílicas de Nerón³⁹⁷. El impostor hizo su aparición en el Norte de Italia y fue revelado por su maestro como el esclavo de nombre Geta, con lo cual fue sentenciado a muerte por Vitelio³⁹⁸.

La intención de estos esclavos en ambos exponentes históricos fue la de crear la duda sobre el fallecimiento de las dos figuras a las que trataron de suplantar y que, por consiguiente, pretendieron ser. Tanto Clemente como Geta buscaron convertirse en líderes en la propia Roma para difundir la creencia de que tanto Agripa como Escriboniano Camerino estaban todavía vivos por razones políticas. En ambos casos, los impostores lograron convencer a sus coetáneos, consiguiendo el impostor que trató hacerse pasar por Escriboniano Camerino seguidores en el Norte de Italia, mientras que por su parte no tuvo que haber muerto mientras se creyese que estaba vivo en la ciudad de Roma³⁹⁹. Un fenómeno similar habría ocurrido con los “falsos Nerones” ya que los pretendientes a hacerse pasar por el emperador Nerón persuadieron a mucha gente en el Imperio romano de que Nerón no estaba muerto y, como consecuencia de ello, habrían sido y muchas las preguntas formuladas en torno a la veracidad o autenticidad sobre el suicidio del emperador en el año 68 d.C. Además, estas historias mostraron que la expectación en el retorno de un emperador fue inusual, pero no completamente distintivo.

El primero de los impostores apareció en un tiempo bastante cercano a la muerte de Nerón, concretamente en el año 69 d.C.⁴⁰⁰. Tácito informó que un hombre semejante o parecido físicamente a Nerón comenzó a granjearse el apoyo de muchos tanto en Acaya como en Asia como consecuencia de su pretensión por hacerse pasar por Nerón. El primero de los falsos Nerones también compartía el carácter que habría tenido en vida el emperador fallecido, siendo confundido también por su voz melódica y por tocar la citara. El impostor cometió actos de robo y asesinato sobre la isla griega de Cythnos hasta que fue capturado por el gobernador de Galacia y Pamfília, de nombre Calpurnio Asprenas, y fue ejecutado a muerte. Tácito no ofreció su nombre real, aunque por el contrario sugirió que se habría tratado de un esclavo procedente del Ponto o bien de un liberto procedente de Italia. El cuerpo sin vida del impostor fue entonces tomado desde Asia para ser trasladado a Roma para que los habitantes de la capital del Imperio romano pudieran maravillarse y a la vez sorprenderse de su increíble parecido con Nerón⁴⁰¹.

La mayoría de los historiadores han emplazado cronológicamente el acontecimiento del primer pretendiente neroniano a modo de impostor en el año 69,

³⁹⁶ Tac. *Ann.* 2.39-40.

³⁹⁷ Dio LXIII.18.2. Cf. Tuplin (1989) 388.

³⁹⁸ Tac. *Hist.* 2.72.

³⁹⁹ Tac. *Hist.* 2.72; Tac. *Ann.* 2.40.

⁴⁰⁰ Cf. Tuplin (1989) 365-368. Los primeros investigadores en datar el primer falso Nerón cerca del mes de Julio del 69 d.C. fueron Pappano y Gallivan; cf. Pappano (1937) 387, Gallivan (1973) 364.

⁴⁰¹ Tac. *Hist.* 2.8-9.

dividiéndose entre aquellos que no han aportado una concreta precisión temporal en la ubicación de dicho personaje o bien aquellos que específicamente han situado las andanzas del primer falso Nerón en la primera parte del año; en el tramo final del reinado de Galba; en la primera parte del gobierno de Otón o bien en el mes de Julio del 69⁴⁰². No han faltado alternativas desde el ámbito de la historiografía en situar la actuación del primer falso Nerón en otoño del año 68, presumiblemente entre tres y cuatro meses después de que tuviese lugar el suicidio del verdadero emperador Nerón⁴⁰³.

Pese a ser breve, el texto de Tácito proporciona hasta tres puntos de vista: las introductorias palabras; el viaje de Asprenas a su provincia y el trayecto recorrido por Sissena a Roma. Con respecto a la tercera de las perspectivas, el viaje emprendido por este personaje poco conocido a Roma para encontrarse con los pretorianos para Tuplin sería una consecuencia directa de las noticias que llegaban sobre el acceso al poder por parte de Otón (con la consecuente caída y muerte del anterior emperador, es decir, Galba), de ahí que los partidarios de esta hipótesis en relación al personaje que está analizándose sitúen los acontecimientos o hechos transcurridos en la isla de Cythnos y, por consiguiente, protagonizados por el primer falso Nerón, los sitúen en torno al 15 de enero del 69⁴⁰⁴. Sin embargo, aunque se pudiera aceptar la teoría de conectar o vincular el cambio de emperador o *princeps*, para Tuplin sería mayormente posible que el cambio de emperador al que pudiera hacerse referencia con el viaje de Sissena para encontrarse con los pretorianos fuese el de Galba y no el de su sucesor, por lo que en palabras del investigador “la evidencia pudo haber consistido en una fecha cercana a la estación de otoño del 68⁴⁰⁵”.

Asprenas fue nombrado gobernador por el propio Galba, presumiendo que dicho nombramiento habría tenido lugar lógicamente antes de que aconteciera la muerte del sucesor de Nerón, aproximadamente el 15 de enero del 69, una fecha que para Tuplin sería el *terminus ante quem* a la hora de señalar el desarrollo de la pequeña crisis ocasionada por la aparición y actuación del impostor neroniano⁴⁰⁶. No obstante, el único *terminus post quem* susceptible de ser aceptado a la hora de encuadrar la actuación del impostor neroniano pero sobre todo el nombramiento como gobernador de Galacia y Pamfília de Asprenas sería aceptar de que Galba se convirtiese en emperador antes del mes de junio del 68 o, por el contrario, antes de su llegada a Roma en otoño de ese año⁴⁰⁷. No obstante, Tuplin insistió en la expresión *sub idem tempus*, palabras que forman parte del fragmento de las *Historias* de Tácito como parte de una sección textual mucho más extensa (cf. Tácito, *Historias*, 2, 1-10), la cual es interrumpida con la referencia de la guerra librada por Otón contra Vitelio y en la también puede encontrarse la discusión sobre los movimientos de los Flavios hacia la guerra civil y, por supuesto, la historia del falso Nerón (8-9) y la condena de Fausto en Roma (10).

La expresión latina ya mencionada de hacer referencia inmediatamente al pasaje precedente (6-7), haría referencia a los acontecimientos transcurridos el 15 de enero. Una primera interpretación, tal y como señala Tuplin, estaría en ubicar temporalmente la actividad del falso Nerón en el reinado de Otón y no durante el gobierno de Galba, en un momento histórico en el que Tito se encontraba en Acaya, una de las provincias en las que actuó el primero de los tres falsos nerones. De ahí que la alarma temporal

⁴⁰² Cf. Tuplin (1989) 365 n. 4-8.

⁴⁰³ Cf. Tuplin (1989) 365.

⁴⁰⁴ Cf. Tuplin (1989) 366 n. 10.

⁴⁰⁵ Cf. Tuplin (1989) 366.

⁴⁰⁶ *Ibidem*.

⁴⁰⁷ Cf. Tuplin (1989) 366 n. 11.

desatada por la presencia y actuación del hombre de identidad desconocida pero de asombroso parecido físico con Nerón (haciendo acopio de las palabras de Tácito) pudiera haber ocurrido coincidiendo con la actuación de Tito en busca de los méritos suficientes con los que prestar homenaje y respetos a Otón o bien Vitelio o bien regresar a Oriente. Si Tácito supiera en realidad que el hecho histórico en el que se vio involucrado el primer falso Nerón tuvo lugar en la segunda mitad del mes de enero del 69, habría construido su discurso narrativo conectándolo o vinculándolo con los planes establecidos por los futuros miembros de la dinastía imperial Flavia ente otoño del 68 y el mes de marzo del 69. Tuplin sostiene que los acontecimientos del primer falso Nerón debieron haber transcurrido en una fecha cercana al mes de enero del 69⁴⁰⁸.

Pese al silencio de la historiografía con respecto a este punto, no es menos importante la cuestión de tener muy presente la posibilidad de que Tácito así como las otras fuentes no estuviesen lo suficientemente de acuerdo con respecto a las circunstancias que condujeron a la muerte del impostor neroniano. Las palabras del texto de Tácito sugieren que el fallecimiento del falso Nerón habría transcurrido con motivo del asalto dirigido por Asprenas al navío del impostor neroniano. Xifilino, por el contrario, menciona en primer lugar que el falso Nerón fue capturado y solo después, sometido al parecer a un proceso judicial para ser más tarde ejecutado a muerte⁴⁰⁹. También Zonaras se encargó de describir para la posteridad el fin del impostor neroniano⁴¹⁰. En relación al contenido relativamente divergente entre las tres versiones sobre la actuación del primer falso Nerón, Tuplin trae a colación los testimonios escritos tanto de Tácito como de Dion Casio en relación a otra figura igualmente controvertida y similar en circunstancias y esencia: el denominado como “Falso Druso”. Mientras Tácito afirmó que el falso Druso del año 31 eludió a sus perseguidores, Dion Casio sostuvo que fue capturado y llevado ante Tiberio⁴¹¹.

Por otro lado, un historiador clásico en el estudio del emperador Nerón como Arthur Weigall sugirió la posibilidad de que en realidad el hombre asesinado en la isla de Cythnos fuese en realidad el verdadero y auténtico Nerón, aunque los argumentos empleados por el historiador no consiguieron granjearse el apoyo de sus homólogos⁴¹². Otros historiadores no llegaron a implicarse a la hora de discutir la posibilidad de que en realidad fuese el verdadero Nerón y no un hombre a modo de impostor o pretendiente que se hiciese pasar por él (salvo Roux)⁴¹³. Con respecto a los otros testimonios literarios sobre la historia del primer falso Nerón, Xifilino específicamente destaca que Dion no conoció el verdadero nombre del pretendiente neroniano, nada que ver y en contraste con el segundo falso Nerón, del que Dion sí que apuntó y dejó por escrito su verdadera identidad: Terencio Máximo.

Como ya se ha apuntado anteriormente en la presentación del personaje y de la historia que protagonizó en relación a la versión de Tácito, el célebre historiador proporcionó dos versiones en sus *Historias* a la hora de tratar de aproximarse a la verdadera identidad del falso Nerón: bien que se tratase de un siervo procedente del Ponto o bien un liberto de Italia. No solo hubo un falso Druso, sino también un falso Agripa Póstumo, que en realidad era un esclavo. Tuplin concluye su estudio del primer falso Nerón de que “en un año tan convulso como el 69 el poder tan solo podía ser alcanzado contando con el apoyo de los comandantes o generales de las legiones y

⁴⁰⁸ Cf. Tuplin (1989) 368.

⁴⁰⁹ Dio. LXIII, 9, 3.

⁴¹⁰ Zonar. 11, 15.

⁴¹¹ Tác., *Ann.*, 5, 10; Dio. LVIII, 25, 1; Cf. Tuplin (1989) 368-369.

⁴¹² Cf. Weigall (1930) 295 y ss.

⁴¹³ Cf. Roux (1962) 309 y ss.

cualquier comandante o general que estuviese decidido o inclinado a combatir con todo su poder y potencial, el recurso a un “Nerón vivo” se convirtió en un foco de lealtad fue superfluo cuando se apela a que los legionarios se apoyen en la lealtad hacia su propio comandante y al hecho de permitir que otras legiones se marchen. Similar situación tendría lugar con la ambición de hacerse con el trono imperial, un fenómeno que no sería igual si el que pretendía hacerse con él era el comandante de una legión o bien un hombre que clamaba o decía ser el emperador Nerón, presuntamente fallecido. Un Nerón viviente o vivo en definitiva podía encumbrar a cualquiera que pretendiese poner fin al gobierno o reinado de Otón como emperador⁴¹⁴.

En cuanto al segundo “falso Nerón”, se encuentra en la obra de Dion Casio, en el texto añadido por Juan de Antioquía en el siglo VII y por Zonaras en el XII. El segundo impostor fue identificado como un hombre procedente de la provincia de Asia de nombre Terencio Máximo quien, al igual que el primer impostor, se asemejaba y mucho al emperador Nerón en apariencia física y en su pasión por la música. Habiendo sido arrestado, según se desprende del texto de Dion, escapó en junio del año 68 d.C. y habría permanecido oculto hasta una fecha comprendida entre los años 79 y el 81 d.C., es decir, en algún momento concreto durante el transcurso del gobierno del emperador Tito. Del mismo modo que el primer impostor, acumuló un conjunto considerable de seguidores antes de partir hacia el río Éufrates, buscando refugio en Partia y hallando la protección de Artabano III, un pretendiente menor al trono de los partos, quien a su vez se comprometió a ayudar a este segundo Falso Nerón a recuperar el trono imperial. Los detalles en este punto de la historia son bastante simples, pero a través del relato de Juan de Antioquía puede saberse que Terencio fue finalmente desenmascarado y ejecutado con gran rapidez⁴¹⁵.

La victoria de Vespasiano en la guerra civil del año 69 d.C. así como la necesidad de regular la situación en la parte oriental del Imperio condujo al primer emperador de la dinastía Flavia a depositar su confianza en la persona de Gayo L. Muciano, encargándole que llevase a cabo las negociaciones en torno a la neutralidad de Partia y Armenia, reinos teóricamente controlados bajo el dominio de Roma⁴¹⁶. Como consecuencia, se antojó necesario una reorganización de la administración provincial: se llevó a cabo la creación de una provincia extensa a raíz de la unión entre la de Galacia y la de Capadocia en la que dos legiones tendrían como deber hacer frente a la defensa de las fronteras orientales del Imperio, emplazadas en ambas provincias. La política de la dinastía Flavia llevó a cabo la abolición de los reinos vasallos, claves en la gestión de los territorios ubicados entre Partia y Roma.

Las decisiones tomadas por Vespasiano supusieron una alteración del *status quo* desarrollado en Oriente por parte del emperador Nerón y concretamente a través de Domicio Corbulón. La realización de cambios radicales tanto en la administración como en el escenario político: la liquidación de Sophene, Armenia Menor, Cilicia, Comagene y la Liga Licia como separada de los estados vasallos, medidas que condujeron a un recrudescimiento en las relaciones entre Vespasiano y Vologeses⁴¹⁷. La autonomía de Comagene (un reino que tuvo buenas relaciones con los arsacidas), fue abolida lo cual no supuso en absoluto un rápido deterioro en las relaciones bilaterales entre ambos

⁴¹⁴ Cf. Tuplin (1989) 371.

⁴¹⁵ Dio LXVI.19.3; Zonar. 11.18; Tac. *Hist.* I.2.

⁴¹⁶ Tac., *Hist.*, IV.52; Tac., *Hist.*, II.82; Suet., *Vesp.*, 6; cf. Dąbrowa 1983, 159; Bivar 1983, 85; Rawlinson, 1973, 281.

⁴¹⁷ Sobre los territorios de Commagene y Armenia Menor, cf. Dąbrowa (1994)19–29; Kozłowski (2011a) 205–216. Sobre la Liga Licia, cf. Jameson (1980) 832–855; Larsen (1945) 65–97; Magie (1950) 530.

imperios⁴¹⁸.

La posición del nuevo aspirante al trono no debería desentenderse con la situación de Vologeses, quien habría perdido poder e influencia como consecuencia de las actividades del aspirante al trono⁴¹⁹. Sin embargo, este episodio no supuso ni mucho menos el fin de las fricciones internas. De hecho, Artabano III se manifestó en contra del poder de Pacoro y trató de hacerse con el control del reino parto⁴²⁰. Fue en este contexto en el que se produjo la aparición del segundo de los falsos nerones, con motivo de una complicada situación interna en territorio arsácida. Terencio Máximo (el verdadero nombre según las fuentes del individuo que pretendió públicamente hacerse pasar por el emperador desaparecido) se involucró en los conflictos internos de los partos y los usó para sus particulares propósitos y objetivos personales, afirmando J. Kozłowski al respecto que la actuación de este segundo falso Nerón no debería nunca separarse de los conflictos internos sostenidos entre las dinastías que desencadenaron una etapa política marcada por la inestabilidad en Partia durante el transcurso del gobierno del emperador Tito, concretamente entre los años 79 y 81 d.C⁴²¹.

Los argumentos a través de los cuales pudiera explicarse que Terencio Máximo pudiese contar con un importante apoyo político-militar en Oriente encontrarían su explicación en la popularidad conseguida entre los ciudadanos de los imperios romano y parto. A esta presumible popularidad debe contemplarse también y por supuesto la incerteza y el aura de misterio que envolvió a la muerte del emperador, lo que desembocó en la aparición de una primigenia leyenda basada en el retorno a Roma de un soberano procedente del Este⁴²². No debe descuidarse que a los arsácidas no pasara desapercibida la política oriental de Nerón, a través de la cual propició un control real y efectivo sobre Armenia⁴²³. Los cambios emprendidos por Vespasiano fueron interpretados por los partos como un auténtico abandono de la política basada en la estabilización de la región. Sin embargo, la modificación de la administración provincial oriental fue desconcertante hasta el punto de que resultase ilógica para la perspectiva política parta, por lo que Terencio Máximo acabó convirtiéndose en un referente humano con el que materializar factiblemente una objeción a las reformas políticas de la dinastía Flavia en Oriente⁴²⁴.

Según el testimonio escrito transmitido por Zonaras, Artabano III (a quien se ha mencionado anteriormente) durante su conflicto con Pacoro II no buscó el apoyo diplomático de Tito para fortalecer sus aspiraciones monárquicas⁴²⁵. Este hecho condujo al Imperio romano a esforzarse por preservar la neutralidad en Oriente u optar por legitimar la posición política de Pacoro II⁴²⁶. Indudablemente, ambas posibilidades no serían ventajosas para Artabano de ahí que renunciase a todo intento de granjearse el apoyo de Tito y encontrarlo en un individuo que a priori no tendría tras de sí ni poder ni una influencia real y considerable a nivel político y/o militar, pero con la fuerza suficiente con la que lograr pudiera asociarse a la todavía vigente y por lo tanto permanente popularidad granjeada por Nerón en Oriente. Aliándose a Terencio Máximo, Artabano III contó con un elemento ideológico fuerte, fortaleciendo a su vez su posición con respecto a su propaganda y no en la búsqueda y hallazgo de aliados

⁴¹⁸ Cf. Dąbrowa (1994) 25–26.

⁴¹⁹ Cf. Debevoise (1938) 214; Bivar (1983) 86.

⁴²⁰ Dio, LXVI.19.3.

⁴²¹ Cf. Kozłowski (2011b) 197.

⁴²² Suet., *Nero*, 40.2; 52.1–2); cf. Pappano (1937) 385; Malitz (2005) 109; Bishop (1964) 167.

⁴²³ Ioann. Ant., 104; cf. Malitz (2005) 110; Olbrycht (2010) 190–191; Pappano (1937) 390.

⁴²⁴ Cf. Kozłowski (2011b) 197.

⁴²⁵ Zonar. 11.8; cf. Gallivan (1973) 364.

⁴²⁶ Cf. Jones (1984) 150.

poderosos tanto política como militarmente⁴²⁷. El segundo de los falsos nerones resultó ser para Artabano III una herramienta idónea con la que llevar a buen puerto sus propósitos y conseguir el trono del reino parto. A J. Kozłowski le llamó la atención la hipótesis sobre la presumible estrecha conexión de la decimosexta *acclamatio* de Tito con la derrota y muerte del segundo falso Nerón⁴²⁸. La cuestión del segundo Falso Nerón o de Terentio Máximo así como el apoyo que recibió por parte de Artabano III pudo no impactar en las relaciones entre Roma y Partia también porque pudo haber otra simple y sencilla razón como que el sucesor de Vologeses no tuviera entre sus planes apoyar la pretensión de Terencio y mostrándose hostil tanto a Artabano como al impostor neroniano que se había aliado con el pretendiente al trono parto⁴²⁹.

El tercero de los impostores habría hecho su aparición durante el desarrollo del reinado de Domiciano (81-96) y es de los tres el menos claro⁴³⁰. Poco se sabe en cuanto a los detalles, pero en el caso del tercer impostor también se ha pensado que habría ganado una enorme popularidad en Oriente al igual que sus dos precedentes. Igualmente, habría sido detenido por las autoridades romana y presumiblemente ejecutado de forma semejante al de los dos falsos nerones anteriores⁴³¹. En cuanto a la información suministrada en los textos de los tres autores grecolatinos puede también desprenderse la idea de que los tres pretendientes habrían tratado de regresar a la capital del Imperio romano, es decir a la mismísima Roma, lo que habría garantizado su perpetuación tanto en historias como en anécdotas o leyendas que habrían circulado en los ámbitos públicos, intelectuales pero sobre todo en los contextos más populares de la sociedad romana.

A la cabeza de la lista proporcionada por Suetonio de las víctimas consulares del emperador Domiciano (81-96) estaría el nombre de Gayo Vetuleno Civica Cerialis por la ejecución de un senador por su eminencia, una figura que fue vista e interpretada por Suetonio como la decadencia del emperador⁴³². Su ejecución también fue recogida y puesta por escrito por Tácito⁴³³. El año en cuestión de su ejecución es señalado por el autor por B. W. Jones entre el 87 y 88 d.C.⁴³⁴. Algunos especialistas sostienen la implicación de Cerialis en la revuelta de Saturnino⁴³⁵. Sería en este contexto político en el que los investigadores en las últimas décadas han señalado la aparición de un tercer impostor neroniano, aproximadamente unos veinte años después de la muerte del auténtico Nerón, de acuerdo al testimonio literario transmitido por Suetonio⁴³⁶.

Brian W. Jones apuntó que sería escasa la información con la que se pudiese contar con un conocimiento importante sobre los movimientos del tercer falso Nerón, pero a la vez señaló como principal episodio del contexto político de la parte oriental del Imperio que el gobernador de Asia, junto con sus tres legados y su cuestor habrían tenido el apoyo militar y logístico para haber garantizado la protección de las ciudades

⁴²⁷ Cf. Kozłowski (2011b) 197.

⁴²⁸ Cf. Kienast 1990, 112; cf. Fortina 1955, 263; Tuplin 1989, 374–375; Jones 1984, 151.

⁴²⁹ Cf. Kozłowski (2011b) 198.

⁴³⁰ Como podrá verse en el transcurso del presente capítulo, la información transmitida por Suetonio ha sido debatida en los últimos cincuenta años al apuntarse la posibilidad de que el historiador romano estuviese confundiendo el supuesto tercer impostor neroniano con el segundo. Sobre quienes vieron tan solo dos pretendientes, a grandes rasgos, por un lado Bastomsky, cf. Bastomsky (1969) 321-325 mientras que los partidarios en señalar la existencia de tres fueron Gallivan, cf. Gallivan (1973) 364-365 y el ya mencionado Tuplin, cf. Tuplin (1989) 364-404.

⁴³¹ Suet. *Ner.* 57.2.

⁴³² Suet. *Dom.*, 10, 1-2.

⁴³³ Tac., *Agr.*, 42, 1; cf. Jones (1983) 517.

⁴³⁴ Cf. Jones (1983) 517 n. 4.

⁴³⁵ Cf. Jones (1983) 518 n. 17.

⁴³⁶ Suet. *Ner.*, 57, 2.

de Laodicea y Apamea, a la vez que sumar la experiencia vivida por el segundo Falso Nerón, ocho años antes de que presumiblemente apareciese y actuase el tercer impostor neroniano⁴³⁷.

Sin embargo, la cuestión más importante sería el año preciso, concreto y exacto en el que tuvo lugar la aparición del tercer falso Nerón. Como se ha podido exponer de forma breve y anteriormente Suetonio apuntó vagamente que tal acontecimiento habría tenido lugar unos veinte años después de la muerte del emperador, entre el 87 y el 88 d.C. y coincidiendo con el desempeño en funciones como procónsul de Cerialis, aunque tampoco descartó la posibilidad que ante la vaguedad de las palabras y la precisión cronológica del historiador romano también pudiera ubicarse la aparición del tercero de los impostores neronianos entre los años 88 y 89 d.C., coincidiendo con la tenencia del cargo por parte de M. Fulvio Gillo⁴³⁸. El transcurso del 87 al 88 fue problemático para Domiciano. Al parecer, Dacia y Partia estaban negociando formar una alianza para hacer frente a un enemigo común y los partos estarían decididos a actuar contra Roma sirviéndose de un pretendiente que, a pesar de que su identidad verdadera nos es desconocida, se haría pasar por el emperador Nerón, suficiente motivo para tratar de recuperar el trono imperial y servir para los propósitos de los partos. Además, las fuentes recogen que en el año 87 se urdió una conspiración para derrocar a Domiciano en Roma⁴³⁹. En esas circunstancias, cualquier signo de problemas focalizado en el Este pudo haber provocado la ira del emperador. En esta época, el futuro emperador Trajano fue desplazado de Hispania a la Germania Superior para aplastar la revuelta promovida por Saturnino⁴⁴⁰.

Según Brian W. Jones, y estando fresca en la memoria del emperador la conspiración en su contra en Roma, pudo haber visto al pretendiente neroniano como un *molitor rerum novarum*⁴⁴¹. Por otro lado, hacia el fin del año 87 d.C., Domiciano habría visto peligrar su privilegiada posición en dos frentes: por un lado, en una conspiración perpetrada y descubierta en Roma así como en la campaña militar contra los dacios. Además, el último de los Flavios no habría vacilado en deponer de sus cargos a los gobernadores que hubiesen sido acusados de deslealtad o se hubieran comportado deslealmente, testigos de tal destino tanto Salustio Lúculo como Antonio Saturnino⁴⁴². Jones, en relación a si pudo haber una relación entre Cerialis y el tercer impostor neroniano encontró como explicación más probable con tal poder comprender la ejecución de Cerialis el fracaso alcanzado por éste último de no haber puesto solución al problema del pretendiente neroniano, cuya ineptitud habría sido interpretada por el emperador como un acto de traición⁴⁴³.

La tensa situación política en el Imperio romano entre los años 87/88 d.C. pudiera proporcionar a los partos esperanzas de usar dicha situación de acuerdo a sus propios intereses. Las guerras contra los Dacios absorbieron los esfuerzos militares de Roma al concentrar gran parte de sus legiones en el río Danubio. Tal como indicó Dion Casio, los disturbios en Roma desembocaron en ejecuciones de gran cantidad de ciudadanos influyentes⁴⁴⁴. El acontecimiento sugeriría un descenso significativo en el apoyo de la política imperial emprendida por Domiciano, pudiéndose hablar de una situación inestable desencadenada en la capital del Imperio romano así como de luchas

⁴³⁷ Cf. Jones (1983) 519.

⁴³⁸ Cf. Jones (1983) 519.

⁴³⁹ Dio. LXVII 9, 6.

⁴⁴⁰ Plin. Sec., *Pan.* 14, 5.

⁴⁴¹ Cf. Jones (1983) 520.

⁴⁴² Cf. Jones (1983) 521 n 39.

⁴⁴³ Cf. Jones (1983) 521.

⁴⁴⁴ Dio, LXVII.9.6; cf. Viscusi 1973, 145.

fuertes contra Decéballo en la Dacia propiciaron cualquier intervención en el Este y al mismo tiempo hicieron imposible realizar una oposición posible a las acciones hostiles de los partos. Estando concentradas las fuerzas militares romanas en la frontera nororiental pudo haber inducido a los arsácidas a adoptar una actitud mucho más agresiva hacia su imperio vecino⁴⁴⁵.

En 1926, Ronald Syme sugirió que Partia y la Dacia comenzaron a entablar conversaciones con tal de oponerse conjuntamente a Roma⁴⁴⁶. De acuerdo tanto con R. Syme y los autores que apoyaron esta teoría, el tercer falso Nerón fue una figura atractiva capa de “humillar al emperador romano”⁴⁴⁷. De asumirse el que se hubiese producido una alianza entre Decebalo y Pacoro II, la única y correcta dirección en las acciones del rey de los partos habría sido una actitud de neutralidad cautelosa hasta que estuviese lo suficientemente preparado para declarar y emprender una guerra contra el Imperio romano. Cualquier apoyo, muestra de afecto o alianza con el impostor neroniano podría haber desvelado una revelación prematura de las intenciones hostiles por parte de los arsácidas y en la ventaja conseguida por estos sobre ventaja sobre Roma como una consecuencia de las acciones de Decebalo contra las legiones romanas y no en conexión directa y estrecha con el soberano dacio⁴⁴⁸. La única explicación a la que podría acudir para tratar de encontrar coherencia a la política emprendida por Pacoro II en tiempos finales del reinado de Domiciano podría comprenderse como un intento de cambiar las reglas sobre las cuales las relaciones con Roma desde los tiempos de Vologeses. Después de un período de inestabilidad interna una vez que logró unificarse Partia se buscó incrementar su influencia en la política del Imperio Romano. No obstante, la oportunidad de interferir en la política romana desembocó en un apoyo al falso Nerón⁴⁴⁹.

El problema de los dos impostores neronianos cuya aparición habría tenido lugar coincidiendo con los reinados de Tito y Domiciano respectivamente (sin olvidar el apoyo político y militar proporcionado respectivamente por Artabano III y Pacoro II) no pudieron en cualquier caso dar forma a una política entre Partia y la Roma de los Flavios. Las actividades de ambos monarcas partos deberían ser interpretadas como “encuentros diplomáticos” que no lo fueron en realidad, como en el caso de Pacoro II, que Ronald Syme conectó entre la relación hacia el falso Nerón y la alianza entre los partos y los dacios. No obstante, las acciones de los usurpadores dieron a los partos varias posibilidades de emprender una política interna (como en el caso de Artabano II) o de tratar de influir políticamente sobre los Flavios (como en el caso de Pacoro II y el apoyo mostrado al tercer Falso Nerón). Sin embargo, la oportunidad de poner en marcha una política de presión sobre Roma desembocó en una esperanza injustificada. Para los emperadores romanos, las actividades de los arsácidas no sería más que una disputa política menor que requirió una respuesta diplomática, por lo que la cuestión de los falsos Nerónes para J. Kozłowski hubiese tenido un impacto menor o mínimo sobre las relaciones entre Roma y Partia⁴⁵⁰.

El tercer impostor neroniano conduce irremediamente a abordar la cuestión de cuál sería el número real de falsos nerones. Bastomsky señaló que esta cuestión fue

⁴⁴⁵ Cf. Kozłowski (2011b) 198-199.

⁴⁴⁶ Cf. Syme (1926) 144, *op.cit.* Kozłowski (2011b) 198.

⁴⁴⁷ Cf. Viscusi 1973, 59; Jones (1961) 521; id. (1984) 158-159.

⁴⁴⁸ Dio LXVII.7.2-7.4 presentó a un Decéballo proclive a la paz, lo que ha sido interpretado como un abandono de los planes de los dacios a la hora de establecer vínculos con los partos a través de una propuesta del propio Domiciano o bien negociaciones con los Arsácidas que no habrían tenido lugar, cf. Viscusi (1973) 61.

⁴⁴⁹ Cf. Jones (1984) 159.

⁴⁵⁰ Cf. Kozłowski (2011b) 200-201

motivo de de confusión y debate entre historiadores y especialistas⁴⁵¹. Además de los especialistas ya mencionados anteriormente en la correspondiente nota a pie de página, no debe olvidarse que a comienzos del siglo XX, Brian Henderson también se posicionó favorablemente en sostener la hipótesis sobre dos pretendientes, aunque ubicó cronológicamente a Terencio Máximo en el 88 d.C., al igual que hizo Bishop años más tarde⁴⁵². Bastomsky no sopesó la posibilidad de que fuesen tres los pretendientes neronianos o pseudo-nerones, criticando el planteamiento propuesto por Pappano y su creencia en tres impostores como consecuencia de haber malinterpretado literalmente el testimonio literario de Suetonio sobre los falsos nerones⁴⁵³. Las circunstancias del “tercer falso Nerón” encajarían con los de Terencio Máximo, en el 79 d.C., siendo el único argumento con el que se pudiese ubicar cronológicamente a un hipotético tercer falso Nerón la simple y vaga referencia por parte de Suetonio de los “veinte años” y “adolescente”⁴⁵⁴.

Gallivan llevó a cabo la defensa del pasaje de Suetonio con tal de argumentar su planteamiento hipotético sobre el número de pretendientes neronianos situándolo en tres, aunque el propio Gallivan reconoció que su hipótesis dependía encarecidamente del del término latino “*adulescens*”⁴⁵⁵. Técnicamente, Gallivan sostiene que el término *adulescentia* refiere al tiempo entre los quince y los treinta años, pero también añade que en muchos ejemplos en los que aparece la referencia o la cita a la palabra y a sus derivados no solo haría referencia al tiempo antes de los quince, mientras que muchos también llaman a un hombre “*adulescens*” cuando éste se encuentra cercano a los treinta⁴⁵⁶. En base a esta evidencia, Suetonio no pudo haber ubicado jamás al tercero de los Falsos Nerones en un año comprendido en el gobierno de Tito, en una época en la que el historiador romano tan solo contaría con diez años, ya que su nacimiento se ha situado en torno al año 70 d.C.⁴⁵⁷.

Gallivan señaló que el análisis del término y de su uso en el trabajo de Suetonio también conduciría a esa misma conclusión: En el relato biográfico de Julio César, Cneo Pisón es llamado *adulescens* cuando se le asignó la provincia de Hispania (Suetonio, *Divus Iulius* 9, 3); en el relato sobre la vida y el reinado de Augusto, Suetonio se refiere al emperador como un *adulescens* cuando él está luchando en la guerra dalmática en torno al año 35 a.C., en una fecha en la que el primer emperador tendría en torno al veintiocho años (*Divus Augustus* 20). Por otro lado, en el relato sobre el emperador Domiciano, Suetonio dijo que el hijo menor de Vespasiano era un *adulescentulus* cuando el emperador presenció el examen de un hombre de noventa años para la circuncisión (*Domitian* 12, 2), un hecho que debió haber tenido lugar con posterioridad a la muerte de Tito en el año 81 d.C. así como la evidencia de la actitud de Domiciano con respecto a judíos y cristianos sugeriría que este hecho habría tenido lugar en la última parte de su reinado.

Tácito en sus *Historiae* habría hablado de un tercer falso Nerón al afirmar que antes de que tuviese lugar la muerte del emperador Domiciano (96 d.C.) hubieron “al menos” dos Falsos Nerones más, teniendo presente que esta idea la puso por escrito al hacer alusión de los acontecimientos del año 69 d.C. y más concretamente al hacer alusión al primero de los Falsos Nerones o pretendientes neronianos⁴⁵⁸ (cf. *Historias* 2,

⁴⁵¹ Cf. Bastomsky (1969) 324.

⁴⁵² Cf. Henderson (1903) 420; Bishop (1964) 167.

⁴⁵³ Cf. Bastomsky (1969) 324; Suet. *Nero*, 57.

⁴⁵⁴ Cf. Bastomsky (1969) 325.

⁴⁵⁵ Cf. Gallivan (1973) 364.

⁴⁵⁶ Cf. Gallivan (1973) 365.

⁴⁵⁷ Con respecto al año 70 d.C. como fecha de nacimiento para Suetonio, cf. Townend (1961) 99-109.

⁴⁵⁸ Tac., *Hist.*, I, 2, 1.

8, 1). Además, habría otro pasaje perteneciente a la misma obra de Tácito en la que hace un recorrido general de cuáles eran los contenidos que iba a abarcar en estas líneas a modo de introducción, refiriéndose a la figura del impostor o pretendiente neroniano al afirmar que “los partos estaban siendo armados y dirigidos por un Falso Nerón”.

Para Gallivan, este pasaje pudo haber hecho referencia al año 88 d.C. o bien al 89, indicando hasta qué punto fue peligrosa y fuerte la amenaza por parte de un pretendiente que se hizo pasar o se apropió de la identidad del emperador Nerón⁴⁵⁹. Aunque, del mismo modo que con el primer Falso Nerón, tanto la identidad como el rango social del tercer impostor es desconocido, hay evidencias para poder demostrar no solo que sería una evidencia histórica (por estar recogida en una fuente literaria) sino también al afirmar que su principal valedor fue el rey parto Pacoro II. Tuplin señaló que a través de las evidencias literarias conservadas, al menos habría tres impostores en los veinte años que siguieron a la muerte del emperador Nerón, añadiendo que no habría habido historiador alguno que dudase sobre la historicidad del primero de los episodios (Tácito) aunque también remarcó el hecho de que ha habido historiadores de que las demás fuentes que fueron enormemente posteriores a los hechos históricos de los que informan (Zonaras, Juan de Antioquía, Suetonio) en realidad se habrían referido a un solo y mismo impostor: Terencio Máximo, siendo este pretendiente combinado con varias visiones cronológicamente distantes entre sí⁴⁶⁰.

Por otro lado, no faltaron algunos quienes optaron por ubicar a Terencio en el reinado de Tito, mientras que otros optasen por los años 88/89 al igual que ha habido quienes han sugerido la posibilidad de que Terencio Máximo, es decir el segundo Falso Nerón, huyese hacia el reino de los partos y reapareciese bajo Domiciano y no necesariamente entre los años 88/89⁴⁶¹. El propio Tuplin expresó no encontrar justificación alguna en las opiniones habidas en torno al número exacto de impostores neronianos, puesto que ninguno habría sabido encontrar un argumento infalible a la hora de poder explicar por qué Zonaras pudo haber proporcionado una datación errónea en un margen de diez años mientras que, por otro lado, Suetonio afirmó claramente que el hombre a modo de falso Nerón o pseudo-nerón apareció siendo el historiador romano un *adolescente*. Según las palabras del propio Tácito en sus *Historias* (2, 8) “habría al menos dos falsos Neronos después del año 69 y antes del 96, por lo que sería bastante factible identificarlos tanto con Terencio Máximo como con el impostor neroniano del que habló Suetonio. Lo más importante de esta cuestión (y grave tanto para los círculos judíos como los cristianos) fue el hecho de que se creyera que Nerón hubiese sobrevivido y retornase comenzó se convirtió fue adoptado o dio forma parte de la literatura apocalíptica que empezó a surgir desde finales del siglo I d.C. en adelante⁴⁶²”.

II.6.3. ¿Se aplicó una *Damnatio Memoriae* a Nerón?:

Por feroz que hubiera sido la reacción inicial de algunos sectores de la sociedad romana ante la muerte de Nerón como ya se ha comentado, en muy poco tiempo habrían aparecido. En el año 69, tanto Otón como Vitelio demostraron claramente no solo sus propias inclinaciones sino su sensibilidad ante la opinión pública, queriendo algunos presentar al primero como un nuevo Nerón y saludando al segundo como el emperador ya fallecido. Tras la muerte del emperador Nerón, los ciudadanos comunes y corrientes

⁴⁵⁹ Cf. Gallivan (1973) 365.

⁴⁶⁰ Cf. Tuplin (1989) 382.

⁴⁶¹ Cf. Tuplin (1989) 382 n. 68-70.

⁴⁶² Cf. Tuplin (1989) 397-402.

seguían tomando su retrato como modelo para los suyos, e insistían en la difundida costumbre de engarzar monedas con su efigie en sus cofrecillos personales con espejo⁴⁶³. Los comienzos de un culto “a la memoria de Nerón” podrían rastrearse o localizarse en las flores que posteriormente decoraron la tumba de Nerón “durante mucho tiempo”, así como en la reaparición de las estatuas que reproducían la figura del emperador en el Foro, como bien se ha comentado anteriormente.

En este último caso, para Edward Champlin se trataría en realidad y literalmente de un culto, pues en ellas el emperador aparecía cubierto o vestido con la toga de un magistrado, no tratándose de una toga esculpida sino de una verdadera prenda, siendo esto al fin y al cabo “un acto de adoración del emperador, pues las vestiduras de su imagen formaban parte de un elaborado ceremonial del culto imperial”⁴⁶⁴. Cultural en el más puro y sentido estricto es el epitafio del aya de Nerón, Eglogea o Eclogea, una de las mujeres que ayudaron a preparar y realizar el funeral del emperador y el enterramiento de sus cenizas en la tumba o Mausoleo de los Domicios en Roma. La sencilla losa de mármol se encontró en el suburbio al norte de la ciudad recogía una inscripción dramáticamente simple: *Claudiae Ecloge piissim[ae]*, “a la piadosísima Claudia Eclogea”. La naturaleza de la piedad de esta mujer sería evidente de inmediato para un observador, puesto que el aya fue enterrada casi con seguridad en el mismo lugar en el que transcurrió presuntamente el suicidio de Nerón⁴⁶⁵.

Ha sido opinión para muchos investigadores hasta fechas muy cercanas el hecho de que a Nerón se le aplicó una *damnatio memoriae*, es decir, una condena o borrado de la memoria. No fue así, siendo por otro lado la expresión incorrecta y engañosa en varios sentidos: En primer lugar, no se la encuentra en ninguna obra antigua ya que se trata en realidad de una acuñación moderna derivada de un concepto jurídico: *memoria damnata*, expresión con la que se hacía referencia precisamente a la condena póstuma en la justicia de una persona acusada de *perduellio*, es decir, alta traición⁴⁶⁶. Sin embargo, no puede negarse el hecho de que la susodicha expresión se ha llegado a aplicar de forma indiscriminada a diversos ataques póstumos contra los emperadores, así como contra los integrantes de sus familias, los aristócratas y los altos funcionarios. Su origen se encontraría en los castigos judiciales específicos que apuntaban deshonorar a los delincuentes condenados a través de un ataque a su memoria, un perjuicio a su reputación no sólo en vida sino también en la muerte. Así, era perfectamente posible que se destruyeran los relatos de un delincuente, se eliminara su nombre de registros y monumentos así como que se prohibiese a otros emplearlo y al cuerpo yacente se le negase sepultura y duelo.

Según han transmitido las fuentes literarias, Nerón fue declarado enemigo público en los últimos días de su vida, pero no se le aplicó ninguna de las penas mencionadas porque, atendiendo a la información transmitida por las fuentes, se

⁴⁶³ Con respecto a la cuestión de retratos modelados a partir del de Nerón tras su muerte, cf. Born-Stemmer (1996) 99 y en lo referente a los cofrecillos póstumos con espejo en los que aparece la efigie del emperador fallecido, cf. Dahmen (1998) 331-332.

⁴⁶⁴ Cf. Champlin (2006) 42. Para Fishwick, las flores y las estatuas constituirían un fuerte indicio de la existencia del culto popular de un mártir, cf. Fishwick (1991) 562-563.

⁴⁶⁵ *CIL* VI, 34916. El responsable en plantear dicho argumento fue Lanciani, cf. Lanciani (1893) 185-190. Como resultado de haber tomado como “hoja de ruta” el testimonio escrito de Suetonio sobre el último itinerario de Nerón, Lanciani a finales del siglo XIX pudo determinar que las imponentes ruinas en las que se descubrió el epitafio correspondían a la villa de Faón, donde el emperador habría muerto arrebatañdose la vida. Años después, fue una hipótesis aceptada y a la vez cuestionada por varios historiadores en las décadas siguientes, cf. Colini (1958) 3-5; Quilici-Quilici-Gigli (1986) 191-194; 263; 265; 285-288 respectivamente.

⁴⁶⁶ Sobre dicha cuestión, cf. Vittinghoff (1936) y en los últimos años, de forma más reciente a la primera referencia bibliográfica mencionada, Hedrick (2000) 89-130.

autorizó o se accedió a que los más allegados a Nerón pudieran celebrar un funeral al emperador fallecido así como el hecho de que los habitantes de la urbe pudieran contemplar que tiempo después las estatuas que representaban la efigie de Nerón reapareciesen en el Foro y tampoco se ha recogido en las fuentes que el Senado ni ninguno de los siguientes emperadores tomasen como medida anular los actos de Nerón cuando éste estaba vivo. Pudo haber transcurrido o acontecido que el nombre de Nerón hubiese sido borrado de forma ocasional o puntual de los monumentos pero, como en el caso de la destrucción de sus estatuas en los caóticos días posteriores a su muerte, estos actos habrían sido el resultado de un estallido de celo privado y no la respuesta a un conjunto de órdenes públicas, formando parte éstas del proceso de *damnatio memoriae*⁴⁶⁷. El recuerdo de Nerón no fue condenado y el hecho de que se lo celebrara de forma más abierta o más secreta dependió en mayor o menor medida de una evaluación del estado de la opinión popular así como de la política imperial.

No pasó mucho tiempo para que los historiadores del arte se apropiaran de la expresión *damnatio memoriae* para aplicarla a la difundida práctica de volver a tallar el retrato de un emperador anterior o bien a un miembro de su familia inmediata para darle los rasgos de uno de sus sucesores⁴⁶⁸. Este uso de una expresión ya desafortunada induce a un error. Edward Champlin señala que el principal motivo de ese reciclado “fue principalmente económico”, por lo que sería de presumir que los escultores tendrían bustos guardados en sus depósitos personales y no se les habría pasado por la cabeza o no habrían contemplado la idea bajo ningún concepto de que optar por la destrucción de valiosas existencias como consecuencia a los cambios producidos en el gobierno imperial⁴⁶⁹. La expresión *damnatio memoriae* también debería excluir de este modo a los “emperadores admirados”, así como los “príncipes sin tacha” y hasta incluso a los “ciudadanos comunes y corrientes” cuyos retratos fueron objeto de una póstuma destrucción.

El estudio clásico emprendido por Bergmann y Zanker ha permitido no solo llevar a cabo la recuperación de una extraordinaria cantidad de imágenes del emperador que volvieron a tallarse o reutilizarse con el fin de poder representar a figuras o personajes ulteriores sino también identificar a cuatro o cinco bustos de Nerón transformados en los rostros de Vespasiano (70-79) a los que Pollini agregaría otros dos. A estos habría que añadir hasta un total de entre once y trece bustos convertidos en Domiciano (81-96). A estos habría que añadir también uno que pasó a ser un busto de Nerva (96-98); uno que posiblemente se reutilizó para representar a Trajano e incluso, según los resultados obtenidos por los investigadores mencionados, dos convertidos en retratos de los siglos III o IV, y otro perteneciente a un retrato del siglo IV o quizá más tardío, a los que Maggi añadiría otro reciclado datado cronológicamente para ese mismo siglo. De forma similar, la monografía de Megow acerca de los camafeos imperiales ha permitido mostrar ejemplos de la modificación de la imagen de Nerón para transformarla en las de Galba, Domiciano, Trajano, Antinoos (favorito de Adriano que murió en el año 130) y probablemente Caracalla (211-217), a los que más adelante el

⁴⁶⁷ Mediante una búsqueda de colecciones epigráficas se ha podido señalar que el nombre de Nerón habría sido objeto de actos vandálicos sobre el 12 % de las inscripciones atribuidas al último de los Julio-Claudios, cf. Paillier-Sablayrolles (1994) 22 n. 47. No obstante, E. Champlin opinó con respecto a este dato y manifestó que no se trataría de una cifra contundentemente llamativa, puesto que en el caso de Domiciano, según la obra citada anteriormente, el porcentaje estaría situado en un 35 %, cf. Champlin, 2006, 317 n. 70.

⁴⁶⁸ Todo un conjunto de autores se mostraron en sus respectivos estudios proclives a considerar la utilización correcta de otro término para explicar dicho fenómeno: palimpsesto, cf. Bergmann-Zanker (1981) 317-412; Pollini (1984) 547-555; Maggi (1991) 260-264; Jucker (1981) 236-316.

⁴⁶⁹ Cf. Champlin (2006) 43.

autor agregó una imagen de Tito⁴⁷⁰.

La calidad de estos bustos y camafeos es muy variada: los hay magníficos y otros muy toscos. En lo que respecta a los resultados de sus adaptaciones van desde las transformaciones radicales del retrato de Nerón hasta imágenes que aún muestran con claridad sus rasgos, incluso para un ojo sin formación en la materia. Por lo demás, la procedencia de la mayoría de las obras resultaría, en este sentido, desconocida. ¿Qué se puede decir de la memoria de Nerón cuando se sabe que no fue objeto atendiendo a las fuentes literarias de una condena oficial y mucha gente, según recogen los mismos autores (específicamente Suetonio), honraba su memoria de manera extraoficial? Una posibilidad es que el reciclado no sea condenatorio ni neutral en términos económicos y se trate más bien de una confusión intencional de imágenes: esto es, sobre todo cuando los rasgos son evidentemente neronianos⁴⁷¹

Lo que fascinaría en este sentido de estas obras no es que se hubieran realizado cambios o modificaciones en ellas, sino que alguien, en alguna parte, conservara durante largo tiempo (no solo hablando de décadas sino de siglos) los retratos de Nerón. Por el mismo motivo, espejos recordatorios finamente trabajados con monedas del emperador engarzadas en ellos se han encontrado en tumbas cronológicamente pertenecientes a los mediados del siglo II⁴⁷². El hecho no debería sorprender en absoluto, pues Nerón acabó por convertirse en merecedor, sin duda, del raro honor concedido a los “retratos póstumos”. Las pruebas, aunque indiscutiblemente son dispersas, a la vez y aunque parezca contradictorio son impresionantes. En primer lugar, se ha conservado una estatua poco atractiva del emperador cubierto con una trabajada y elaborada armadura militar encontrada en la ciudad de Tralles (Asia Menor). Pese a no contar con la cabeza, los especialistas no han dudado en vincular dicha estatua a Nerón, pues puede leerse en la base de la estatua una inscripción (natural y lógicamente en griego) dedicada a “Nerón Claudio, hijo del dios Claudio César”. Sin embargo, la formulación de la inscripción es característica así como el análisis experto de los elementos del peto asigna toda la pieza, con plena certeza, a la época de la dinastía de los Antoninos (hacia mediados del siglo II)⁴⁷³.

° Además, al parecer alguien levantó en Asia una estatua de Nerón de tamaño superior al natural un siglo después de su muerte. De forma análoga, debe informarse sobre la existencia de un busto de bronce del emperador que a todas luces resultaría asombroso, se mire como se mire, puesto que conservado en la Biblioteca Vaticana y

⁴⁷⁰ Cf. Bergmann-Zanker (1981) 317-412; Pollini (1984) 547-555; Maggi (1991) 260-264; Megow (1987) 202; 210-220; 225-226; 230; 241; 308; Id. (1993) 401-408. En el año 2000, Meyer agregó a todos los exponentes mostrados por los autores anteriores un conjunto de retratos neronianos inesperadamente reciclados en los que el emperador representado sería el *grand camée* de Francia, siendo transformando en Constantino, cf. Meyer (2000) 11-28. Por otro lado, el mismo investigador se encargó de señalar la figura presente en un peto y perteneciente al relieve de San Vitale en Ravena que también sería Nerón aunque el que estaría representado no sería otro que Vitelio, cf. Meyer (2000) 35-48. Con respecto a los relieves de la cancillería, la efigie de Nerón sería empleada para convertirla en la de Domiciano y también en la de Nerva, cf. Meyer (2000) 41-47. Además, el investigador mencionado defendió también que la estatua de *Mars Ultor* custodiada en el Museo Capitolino habría tenido como cabeza el rostro del emperador Nerón, correspondiéndose dicha hipótesis con el testimonio conservado en los *Annales* de Tácito, a través del cual el historiador romano recogió como acontecimiento histórico del gobierno del último de los Julio-Claudios la propuesta realizada al emperador por parte de Senado que la estatua de la deidad romana llevara por rostro el del emperador, Tac. *Ann.*, XIII, 8, 1.

⁴⁷¹ Para un complejo y profundo estudio sobre la conservación, los efectos de la *Damnatio memoriae* y la reutilización del rostro de Nerón para la confección de bustos o esculturas de emperadores posteriores, Varner, 2004, 46-85.

⁴⁷² Cf. Besombes (1998) 125.

⁴⁷³ Cf. Fittschen (1970) 549; Stemmer (1978) 17 n. 62; Sperti (1990) 10.

desde hace años se identificó como una fundición renacentista inspirado en un original antiguo lamentablemente perdido, poseyendo el Museo de Louvre una versión en mármol del mismo retrato. Éste representaría una variante con toda la barba del último tipo de retrato conocido de Nerón, es decir, perteneciente a los años finales de su reinado, pero realizado sobre la base del estilo en tanto en cuanto no debería haber demasiables dudas de que habría sido encargado dos siglos después de su muerte (en torno a la década de los sesenta del siglo III), es decir, en algún momento del reinado del emperador Valeriano (253-268)⁴⁷⁴.

El interés en Nerón según los materiales que se han conservado fue estimulado en una época mucho más tardía a los años centrales del siglo III, sino más bien entre finales del siglo IV y principios del siglo V, en los objetos comúnmente conocidos como “contorniatos”, al menos los que se han conservado hasta nuestros días⁴⁷⁵. No se sabe muy bien a día de hoy para que uso o con qué finalidad se fabricaron dichos objetos. Edward Champlin sostuvo que quizás “se emplearon como recordatorios para celebrar el Año Nuevo o bien para algún juego público”⁴⁷⁶. En el anverso presentan retratos de grandes romanos del pasado, tanto emperadores como filósofos, por razones que todavía hoy en día son desconocidas. Dado que todos los hombres que aparecen retratados en estos extraños y misteriosos objetos son hombres pertenecientes al paganismo que no al cristianismo, se ha argumentado que fueron empleados para transmitir una intencionada y deliberada propaganda anticristiana, especialmente en el siglo IV, aunque por otro lado podría ser que fuera poco probable⁴⁷⁷. En cualquier caso, independientemente de cuáles sean las verdaderas razones que llevaron a unos romanos a labrar estos objetos y plasmar en ellos los rostros de los hombres más emblemáticos de la historia de la Roma pagana (entre ellos, al mismísimo Nerón).

Éste último es una de las tres figuras más populares de estos medallones conservados y datados entre el año 395 y el 410, por no decir la más popular de todas. No puede negarse que los cristianos unánimemente (especialmente autores como Tertuliano de Cartago y Lactancio, por no menospreciar a otros como Eusebio de Cesarea y ya, pertenecientes al tramo cronológico citado) despreciaron su memoria, al presentarlo y retratarlo como el primer perseguidor de los cristianos (además y también como a un individuo que estaría conectado con el Anticristo aunque de forma no tan mayoritaria). De esta manera, puede perfectamente considerarse que las piezas podrían contener un mensaje anticristiano. Por otro lado, y a través de una perspectiva totalmente opuesta, si se considerase que contuviese una visión “positiva”, en este sentido a Nerón se le recordaría, si bien hubo círculos cristianos teóricamente que lo concibieron como una figura histórica que, pese estar desaparecida o muerta, volvería convertido en el precursor del Anticristo o en su encarnación, también habría de esta manera una serie de individuos adictos al paganismo romano pero sobre todo proclives a guardar una memoria positiva de la figura y del reinado del emperador Nerón, hasta el punto de que estos medallones pudieron haberse también fabricado para que se le recordase por puro placer como el mayor organizador de juegos públicos y constructor de edificios⁴⁷⁸.

⁴⁷⁴ Tal es el convincente argumento de Fuchs (1997) 83-90 que reaccionó contra Lahusen y Formigli (1993) 180; 182 una llamativa cornalina destruida en Berlín a finales de la II Guerra Mundial en la que se mostraba a Otón en el centro con bustos más pequeños enfrentados de Nerón y Popea por debajo, los tres con su nombre a los que se agregarían los dióscuros en la esquina superior izquierda y una serpiente en el fondo; cf. Zahn (1972) 173-181.

⁴⁷⁵ Cf. Alföldi (1990)

⁴⁷⁶ Cf. Champlin (2006) 45.

⁴⁷⁷ Cf. Champlin (2006) 45.

⁴⁷⁸ Cf. Alföldi (1990) 34-40 quien se enfrentó a los argumentos defendidos por A. Cameron.

Esta conexión con los juegos podría apoyarse en uno de los contornatios conservados y vinculados a la memoria de Nerón, el cual contiene en su reverso una imagen del *Sol Invictus*, montado en su carro tirado por cuatro caballos. Muy similar a esta imagen es también la descubierta en un camafeo datado en el siglo V que no presenta al Sol en su cuadriga sino al mismísimo emperador, vestido con la capa militar (*paludamentum*) y una corona radiada en la cabeza, con rayos de apariencia solar. Se trataría sin duda de Nerón, ya que hay otra razón para apoyar dicha afirmación: por encima de la cabeza pueden leerse las palabras (en letras griegas) *Neron Agouste* [sic], es decir, “Nerón Augusto”. En la mano izquierda, la figura sostiene el cetro con cabeza de águila del poder imperial, mientras que en la mano derecha en alto sostiene una servilleta (*mappa*). El significado de ésta última podría explicarse por una anécdota tan solo encontrada en una epístola cuya redacción se ha datado para el siglo VI en nombre de Teodorico, rey visigodo de Italia, por el senador y servidor real Casiodoro: “Ahora bien, la servilleta [mappa], que según se ve da la señal para el inicio de las carreras, entró en uso por el siguiente azar: Cuando Nerón prolongaba su comida y el pueblo, ansioso por asistir al espectáculo, demandaba como siempre una mayor premura, él ordenaba que la servilleta que utilizaba para limpiarse las manos fuese o fuera arrojada por la ventana como señal de autorización de la competencia solicitada”⁴⁷⁹. De este modo, y atendiendo al contenido del manuscrito, casi cinco siglos después de la muerte de Nerón, como mínimo un entusiasta o seguidor de las carreras de cuadrigas (todavía vigentes y permitidas para la época) o en su defecto el dueño del camafeo, honraba su memoria.

No obstante, y a pesar de todo lo expuesto hasta el momento presente, el más asombroso de los retratos póstumos de Nerón será un camafeo conservado en la biblioteca pública de Nancy, en el sur de Francia. No se ha precisado una datación segura para la pieza en cuestión, la cual por las características materiales parece contener una representación del emperador basada en un rostro típico de los empleados para la elaboración de los bustos o las monedas datadas entre los años 59 al 64 d.C., aunque por otro lado no hay duda alguna con la que se pretenda mostrar a un Nerón que por aquel entonces ya no se encontraba entre los vivos⁴⁸⁰. La mitad inferior del camafeo está dominada por un águila erguida con las alas extendidas, el cuerpo de cara al espectador y la cabeza de perfil, vuelta hacia la derecha. En la mitad superior y justo en el centro aparece Nerón sentado sobre la espalda del ave, con el cuerpo también de frente al espectador y la cabeza de perfil, vuelta hacia la izquierda. El emperador presenta una barba rala (típica como la de muchas de las representaciones de Nerón en las monedas así como en algunos de sus bustos conocidos) y llevando sobre su sien una enorme corona de laurel que llega a cubrirle el pelo. Alrededor de los hombros lleva la égida con el gorgoneion, es decir, el emblema de Júpiter con la cabeza de Medusa sobre él y su extremo ondeando al viento. Un manto cubre la parte inferior del cuerpo del emperador, y sus pliegues son visibles detrás de la cabeza del águila. Además, puede percibirse como Nerón calza sandalias en los pies y presenta el brazo derecho totalmente extendido, sosteniendo en la palma de su mano derecha una pequeña diosa Victoria, o posiblemente una estatua de la diosa, cubierta con un quitón con cinto, la cual parece salir volando de su mano. Con las dos manos en alto, sostiene lo que parece tratarse de una corona laurel destinada a ser entregada a Nerón. En el brazo izquierdo doblado de éste se apoya una cornucopia rebosante de zarcillos de frutas. El águila que

⁴⁷⁹ Traducción personal al castellano del texto extraído de la edición inglesa de la obra de Magno Aurelio Casiodoro (*Variae*, 3, 51, 6) en Barnish (1992) 69-70. El camafeo en cuestión fue estudiado por Megow (1987) 216 catalogado como A104.

⁴⁸⁰ Cf. Megow 1987, 214-215, n. A99, con Tafel 35. 3.

lo carga tiene rayos en las garras y levanta la vista hacia Nerón representado o presumiblemente representado como Júpiter, el portador de la Victoria pero sobre todo de la abundancia (por la cornucopia que sostiene). Haciendo uso de términos estrictamente iconográficos, no habría duda de la escena que fue representada en dicho camafeo: Se trataría de una *apoteosis*. Rodeado de atributos divinos, Nerón es transportado a la presencia de los dioses una vez muerto ya que, según la tradición romana, la entidad o criatura encargada de conducir a los emperadores romanos fallecidos junto a los dioses era el águila. Aquí, el emperador no es sólo Nerón el héroe, sino que se conservaría una representación temporalmente tardía de un *Divus Nero*, es decir, de un Nerón “divinizado”, convertido en un dios (el proceso político-religioso opuesto a la *damnatio memoriae*⁴⁸¹).

II.6.4. Nerón como la antítesis de Augusto:

En la última década, Van Kooten (2005) apuntó que Nerón habría sido identificado como la primera bestia descrita y presentada en el *Apocalipsis de Juan* y la figura anticristica o el Adversario Escatológico concebido a modo de Anticristo en el capítulo segundo de la *2 Tesalonicenses* en base a muchos paralelos establecidos y existentes entre estos textos y las descripciones textuales realizadas sobre Nerón por parte de Tácito, Suetonio y Dión Casio principalmente con los que fueron más allá de los atributos estereotipados derivados del tipo antiguo de tirano⁴⁸².

Elsner y Masters recordaron que sería una labor difícil la de creer finalmente que cualquier figura histórica pudiera haber sido depravada o que se hubiese decantado de manera uniforme al crimen y a la adulación, constituyendo desde su particular opinión sobre la tradición historiográfica grecorromana, todos los emperadores existentes en la historia del Imperio romano habrían sido serían medidos en función del modelo de Augusto. Como el último representante y miembro de la dinastía Julio-Claudia Nerón no pudo ser otra cosa que lo opuesto y negativo al fundador de la primera dinastía imperial y toda su biografía o relato biográfico estaría construido en torno a este principio retórico.⁴⁸³

En la tradición clásica literaria puede apreciarse el uso de Nerón como una figura ejemplar para demostrar hasta qué punto el principado acabó degenerándose cronológicamente con la llegada al trono imperial del que pasaría a la historia como el quinto representante de la dinastía Julio-Claudia. Tanto Tácito como Suetonio y Dion Casio contribuyeron a construir a partir de la imagen de Nerón como el arquetipo “antitípico”. De los tres autores mencionados, sin duda el más determinante fue Dion Casio, al no solo presentar sino también en describir a Nerón como una figura auténtica y profundamente opuesta a la del fundador de la dinastía imperial a la que perteneció, es decir, a Octavio Augusto. Autor ubicado en el siglo III d.C. y procedente de la parte oriental del Imperio, Dion se sintió especialmente sensible con cuestiones referentes tanto a los monarcas como a los tiranos⁴⁸⁴. Desde el primer momento que el historiador griego habló sobre el Principado y el nuevo *princeps* (Augusto), dejó muestras de la cautela expresada a la hora de retratarlo como un monarca perfecto que

⁴⁸¹ Sobre el papel y la significación del águila en la consagración, cf. Vittinghoff (1936) 106–108; Price (1987), 94–95; 73–77.

⁴⁸² Cf. Van Kooten (2005) 177-215, especialmente debe tenerse en cuenta el contenido de la página 187 con respecto a la cuestión planteada.

⁴⁸³ Cf. Elsner and Masters (1994) 1-2,

⁴⁸⁴ Dio XLIV.1.2-2.5; cf. Swain (1996) 402-403; Barnes (1984) 240-255.

no hubiera podido derrotar a la tentación de haber sucumbido a la tiranía⁴⁸⁵.

En contraste con Augusto, presentó a Nerón como un tirano⁴⁸⁶. El quinto miembro de la dinastía Julio-Claudia en ocupar el trono imperial tenía que ser caracterizado de semejante modo en este sentido no porque el emperador fuese responsable de la primera persecución (un detalle que omitió por completo en su obra⁴⁸⁷) de la desaparición de la dinastía Julio-Claudia, lamentando que el emperador fuese de los descendientes directos de Eneas y de Augusto el último⁴⁸⁸. Los otros dos historiadores que hablaron sobre el reinado de Nerón, Tácito y Suetonio, se aproximaron al Principado desde diferentes perspectivas. En primer lugar, Suetonio como miembro del orden ecuestre y perteneciente al siglo II d.C. no se mostró reacio sino más bien dispuesto a aceptar el papel del *princeps* como parte fundamental en el engranaje político del Imperio Romano⁴⁸⁹. Sin embargo, adoptó un estilo distinto en sus biografías de los emperadores (*Vidas de los Doce Césares*), una obra escrita en la que optó por diseñar las biografías de los emperadores en dos secciones: los buenos por un lado y por otro los malos actos de cada emperador y de forma individual. Mientras que los acontecimientos positivos protagonizados por Augusto no superaron exageradamente sus defectos y errores cometidos, los malos actos de Nerón rebasaron con creces los buenos, siendo realmente escasos estos últimos⁴⁹⁰. Una comparación entre ambos emperadores puede observarse en la manera en la que Suetonio describió el regreso de Nerón a Roma después de haber permanecido durante un tiempo en Grecia, parodiando dicho retorno como una parodia de los triunfos militares de Augusto después de librarse grandes batallas y prolongadas guerras a las que tuvo que hacer frente⁴⁹¹. Atendiendo al relato del historiador romano, el emperador habría usado el mismo tipo de cuadriga o carro y finalizaría su ruta en el templo de Apolo, el cual habría formado parte del palacio de Augusto en la colina del Palatino⁴⁹². Para Suetonio, Nerón e incluso lo mejor de lo que habría sido capaz de hacer formarían parte de una pobre imitación de Augusto, mientras lo peor del último de los Julio-Claudios superaría en mucho a cualquier emperador en depravación⁴⁹³.

En Suetonio puede apreciarse también como con motivo del funeral de su predecesor el emperador Claudio, Nerón proclamó su deseo de gobernar “de acuerdo con los principios de Augusto” construyendo de este modo la expectativa de que el reinado de Nerón acabaría por degenerarse en un gobierno decadente. Muy pronto puede observarse en la biografía de Nerón de Suetonio como el emperador es descrito como cruel, egoísta y volátil⁴⁹⁴. La concepción originada en la tradición clásica de Nerón acabaría por convertirle en modelo o arquetipo para los futuros y catalogados como “malos emperadores”. El propio Juvenal describió a Domiciano como un “calvo Nerón”⁴⁹⁵. Los escritores que comprenden la obra conocida como la *Historia Augusta* hicieron uso de los motivos típicos del soberano tiránico concebido a partir del recuerdo

⁴⁸⁵ Dio LVI.43.4. Cf. Millar (1964) 74-76. Sobre el tratamiento de la figura de Augusto por parte de Dió Casio, Cf. Reinhold- Swan (1990) 173; Swan (1997) 2525; Rich (1989) 108.

⁴⁸⁶ Dio LI.10.2.

⁴⁸⁷ Cf. Gascó la Calle (1981) 197-202.

⁴⁸⁸ Dio LIII.29.3.

⁴⁸⁹ El posicionamiento de Suetonio con respecto al principado fue muy diferente al de Tácito tal como señaló acertadamente Wallace-Hadrill; Wallace-Hadrill (1983) 111.

⁴⁹⁰ Cf. Wallace-Hadrill (1983) 114-115.

⁴⁹¹ Suet. *Ner.* 25.1-2.

⁴⁹² Suet. *Aug.* 29.3.

⁴⁹³ Suet. *Ner.* 26.1.

⁴⁹⁴ Suet. *Ner.* 35.2, 38.1-3, 23.2; Tac. *Ann.* XIV, 60, 64.

⁴⁹⁵ Juv. *Sat.* 4.38. Sobre dicha cuestión, cf. Charles (2002) 19-49; Villegas Guillén (2002) 185.

nefasto de Nerón como puede apreciarse en la presentación de Cómodo (180-192), descrito como “mucho más salvaje que Domiciano pero sobre todo mucho más tonto que Nerón”⁴⁹⁶. En cuanto a Heliogábalo, puede contemplarse como el autor responsable en redactar su biografía lamentó que su reinado se asemejase enormemente a los de Calígula, Nerón y Vitelio⁴⁹⁷.

Estas no son más que varias maneras de retratar y describir a los emperadores opuestos y contrarios a los “buenos emperadores” o, dicho de otro modo, a los “anti-Augusto” pero sobre todo a todos aquellos que fueran semejantes o parecidos a Nerón, de ahí que no extrañe lo más mínimo que dicha vinculación al último emperador de la dinastía Julio-Claudia se encuentre en las biografías de Domiciano, Cómodo y Heliogábalo, siendo estos tres emperadores representantes del arquetipo del “emperador malo” o “mal emperador” en sus respectivas dinastías. De hecho, el propio Domiciano fue caracterizado especialmente por su crueldad, y su notable *libido*⁴⁹⁸.

Los autores que trataron de Cómodo moldearon al último emperador de la dinastía Antonina de tal modo que lo convirtieron en un personaje equivalente a Nerón, siendo retratado como un ser de innata crueldad cuando no tuvo reparos en exiliar y asesinar a muchos romanos socialmente importantes incluyendo cónsules y, de igual modo que Nerón, cometió actos de libertinaje tanto con hombres como con mujeres⁴⁹⁹. Los autores pertenecientes a la tradición grecolatina trabajaron dichas comparaciones entre Nerón y Comodiano especialmente cuando de ellos se afirmó que trataron de cambiar el nombre a Roma, convirtiendo la capital del Imperio romano en Neropolis y en la *Colonia Commodiana* respectivamente⁵⁰⁰.

Con respecto a Heliogábalo, la comparación entre este y Nerón residiría en el gusto en común por el amor lujurioso expresado en sus banquetes y la atracción de ambos por lo extranjero, incluyendo joyas y comidas exóticas. Tanto Nerón como Heliogábalo fueron excepcionalmente jóvenes cuando ambos fueron convertidos en emperadores, contando con una edad de diecisiete y catorce años respectivamente y para ambos emperadores sus biógrafos trabajaron en considerar sus alegadas credenciales en presentar ambas figuras como modelos contrapuestos a Augusto⁵⁰¹.

Pese a ser elevado Augusto a la categoría de emperador modélico, Tácito fue la excepción ya que sostuvo que la fundación del Principado por parte de Augusto habría supuesto un asalto sobre la libertad política en Roma⁵⁰². Por su parte, tanto Suetonio como Dion Casio recurrieron al uso de una serie de motivos sinónimos de virtud, con los que les fue posible diferenciar a Augusto como modelo de emperador bueno, justo o perfecto de aquellos emperadores depravados encarnados en la persona de Nerón principalmente así como en otros de menor o secundaria importancia. A Augusto se le describió como clemente pero no cruel, reservado pero no extravagante pero sobre todo, y lo más llamativo e importante, es que muere dejando a Roma en un estado de gloria y

⁴⁹⁶ S.H.A. *Comm.* 19.2.

⁴⁹⁷ S.H.A. *Heliogab.* 1.1. Véase también S.H.A. *Heliogab.* 33.1, 34.1.

⁴⁹⁸ En atención a lo expuesto, deberían compararse los textos correspondientes a la narración de los reinados de Domiciano y Nerón mencionados en la presente nota a pie de página para contemplar las similitudes entre ambos emperadores: Suet. *Dom.* 4.1, 10.1-11.2, 22; Suet. *Ner.* 28.1, 29; Tac. *Ann.* 15.37; Dio LXII.28.3.

⁴⁹⁹ Sobre la crueldad manifestada por el último de los emperadores Antoninos y comparada por el autor de su biografía con Nerón véase S.H.A. *Comm.* 4.5-10; 1.7-9 así como también los siguientes pasajes: 3.1-9; 5.6; 6.11-13; 7.4-8; 9.3-6; 10.3-9; 15.3-4. Sobre la lujuria, especialmente, observe el contenido de S.H.A. *Comm.* 3.6; 5.7-10; 10.8-9 y compárese con Suet. *Ner.* 25.1, 30.3, 31.2, 32.4; Tac. *Ann.* 15.37, 15.42, 15.45.

⁵⁰⁰ En este sentido, deben compararse los siguientes textos: Suet. *Ner.* 55 con S.H.A. *Comm.* 8.6, 8.8.

⁵⁰¹ S.H.A. *Heliogab.* 18-35.

⁵⁰² Tac. *Ann.* 1.1; cf. Mellor (2010) 94; Haynes (2004) 37.

apogeo⁵⁰³. En la *Historia Augusta*, Augusto continúa considerándose como el arquetipo del líder ideal, del mismo modo que Nerón sería un claro y relevante referente al mal emperador o al soberano tiránico. Puede observarse semejante principio ideológico en la biografía de Alejandro Severo, quien fue retratado como un positivo y respetable ejemplo a seguir, siendo comparado con Augusto decretando que fuesen erigidas estatuas para la divinización de los emperadores⁵⁰⁴.

La época augustea no pasó desapercibida por los autores cristianos, especialmente por Eusebio de Cesarea, responsable como ya se sabe de la *Historia Ecclesiastica*. El historiador eclesiástico alaba el reinado de Augusto porque fue en dicho período en el que Cristo nació. Durante ese tiempo, el Imperio Romano estuvo dirigido bajo un gran y tolerante emperador, que protegió al cristianismo y permitió su supervivencia durante los primeros años de su existencia⁵⁰⁵. De forma similar, en su *Laudio Constantini* Eusebio ensalzó el período durante el cual Augusto gobernó como emperador al considerarlo una era de paz establecida en todo el Imperio Romano, creándose el terreno propicio para que el cristianismo años después pudiese florecer, prosperar y difundirse por todo el mundo conocido⁵⁰⁶.

De acuerdo con Tácito, Suetonio y Dion Casio, Nerón fue considerado unánimemente por estos tres autores como un inepto líder militar, dejando toda responsabilidad en las cuestiones militares a Corbulón⁵⁰⁷. El retrato del emperador realizado por los tres autores mencionados en un contexto estrictamente militar difiere bastante de las referencias a la intervención de Augusto en temas militares, cuya intervención en el campo militar estaría bien documentada⁵⁰⁸. De forma similar, la devoción de Nerón por el teatro y las artes fue tratada con similar desdén⁵⁰⁹.

⁵⁰³ Sobre la clemencia Suet. *Aug.* 51.1; Dio LIII.4.1-2. En torno a la manera moderada de gobernar Suet. *Aug.* 45.1, 51.1; Dio LIV.3.1; 54.13.1-4. El comportamiento reservado: Suet. *Aug.* 73.1- 77.1. Sobre la cuestión del legado que dejó Augusto: Suet. *Aug.* 28.3; 30.2; Dio LVI.30.3.

⁵⁰⁴ S.H.A *Alex. Sev.* 28.6.

⁵⁰⁵ Eus. *Hist. eccl.* 4.26.7; *Praep. evang.* 1.4.3-4.

⁵⁰⁶ Euseb. *Laud. Const.* 16.4. Véase también la perspectiva histórico-providencialista de Paulo Orosio con respecto al primer emperador y que supuso para el cristianismo o qué relación tendría con éste la génesis del principado, Oros. *Hist.* VI.1.7-8; cf. Martínez Cavero (2002) 212-230.

⁵⁰⁷ Suet. *Ner.* 39.1; Tac. *Ann.* XV.25 y ss; Dio LXIII.26.1.

⁵⁰⁸ Suet. *Aug.* 8.2; *Res Gestae* 1-3, 27-33.

⁵⁰⁹ Suet. *Ner.* 20-25; Tac. *Ann.* XIV.14, 15.33; Dio LXI.20, 62.15.1, 29.1-2 63.21.2. Para saber más sobre el impacto que causaron las inclinaciones teatrales de Nerón y el papel decisivo que éstas jugaron en la imagen del emperador como tirano, cf. Edwards (1994) 92-93; Gowing (1997) 2568-80.

II.7. Nerón y el Anticristo, abordados conjuntamente en los estudios históricos y en las investigaciones en el siglo XX y en los comienzos del XXI:

Tal y como se ha podido explicar en el capítulo correspondiente al estudio de la figura del Anticristo, fue Wilhelm Bousset uno de los primeros autores en llevar a cabo una de los primeros estudios científicos y modernos sobre la naturaleza del Anticristo. Bousset identificó al emperador como una posible encarnación del Anticristo, haciendo una específica alusión al *Apocalipsis de Juan* en un trabajo en el que exploró la compleja y larga leyenda del Anticristo desde el Mito del Dragón babilónico en adelante. El trabajo realizado por el teólogo alemán trató sobre las fuentes pertenecientes a la historia de la leyenda del Anticristo, haciendo referencia a Nerón en ambas secciones. Fue de los pioneros en presentar como principales referencias a Nerón no solo en el último libro del Nuevo Testamento sino también en los *Oráculos Sibílicos* en el *Martirio y Ascensión de Isaías* así como en los autores cristianos como Comodiano, Victorino de Petovio e incluso Sulpicio Severo⁵¹⁰.

Mucho más importante, en la segunda sección de su libro, Bousset puso énfasis a la importancia de la imagen de Nerón en los capítulos decimotercero y decimoséptimo del *Apocalipsis de Juan*⁵¹¹. Recurriendo a la expresión de *Nero redivivus*, Bousset prestó atención argumentado en torno al significado adherido a la leyenda política del Anticristo en el *Apocalipsis de Juan*, considerándolo como el elemento identificador con el reinado de Nerón. De forma inequívoca, el teólogo alemán aceptó la idea de que Juan intentase hacer todo lo posible para que sus lectores interpretasen la figura de la Bestia como Nerón y de este modo defendió el lugar del emperador en el desarrollo de la leyenda del Anticristo durante décadas convirtiéndose esta idea tal y como estableció Bousset en el paradigma que adquirió una posición prevalente en la literatura bíblica. El trabajo de Bousset vio como el concepto acerca de la relación o vinculación entre Nerón y el Anticristo emergió en el campo de los estudios sobre la percepción judeocristiana del Anticristo, ganándose el respeto y la admiración de un autor como Gregory Jenks, quien consideró a Wilhelm Bousset como “la más importante autoridad moderna en tratar sobre los orígenes y el desarrollo del mito del Anticristo”⁵¹².

El impacto del trabajo de Bousset pronto se hizo notar de forma inmediata en los comentarios y tratados exegéticos de las primeras décadas del siglo XX y concretamente en los trabajos de teólogos como Henry Barclay Swete y especialmente Robert Henry Charles, a quien se ha tenido presente en el estado de la cuestión de la presente investigación. El comentario realizado sobre el *Apocalipsis de Juan* por parte de Swete fue publicado en el año 1906 y tuvo una tercera edición tres años después, en 1909. En la introducción de dicho comentario exegético moderno, puede encontrarse de forma temprana las primeras referencias a las tesis sostenidas por el exegeta al afirmar que en el apocalipsis joánico se habría referencia tanto a Nerón como a Domiciano, añadiendo que la Bestia representaría a los poderes hostiles a Dios procedentes de la Tierra y que fue identificada con el Imperio romano y personificada en los dos primeros emperadores perseguidores⁵¹³. Swete creyó que Domiciano habría propiciado la creación de la segunda bestia, apuntando que el autor del *Apocalipsis de Juan* habría recurrido al recuerdo nefasto del reinado de dos emperadores para crear las apropiadas y recurrentes imágenes para el desarrollo de su discurso apocalíptico en el *Apocalipsis de Juan*. No obstante, lo más importante a destacar de dicho exegeta fue el que acudiese a la labor

⁵¹⁰ Cf. Bousset (1896) 79-86; 97.

⁵¹¹ Cf. Bousset (1896) 184.

⁵¹² Cf. Jenks (1991) 5.

⁵¹³ Cf. Swete (1911) lxxxii.

persecutoria de Nerón y Domiciano para que se convirtiesen en el elemento de inspiración en la creación de la Bestia, demostrando hasta qué punto fue persuasiva y efectiva la historia de Nerón como primer perseguidor y mostrando en definitiva Swete cuál habría sido el momento exacto en el que por primera vez se habría dado forma a la conexión entre Nerón y el Anticristo: en el *Apocalipsis de Juan*.

En 1920, Robert Henry Charles publicó su particular comentario del *Apocalipsis de Juan* y en él trató de la relación entre Nerón y el Anticristo. El famoso exegeta y especialista fue mucho menos emotivo que Bousset y Swete, aunque lo más destacado de éste fue su explicación de que la primera de las dos bestias mencionadas por Juan en el último libro del Nuevo Testamento le fue posible forjarla gracias a las primigenias concepciones ideológicas hebreas del Anticristo o de un Enemigo Final, transformando e incorporando en el contexto presente, es decir, en el momento en el que llevó a cabo la composición del único apocalipsis en toda la literatura neotestamentaria para referirse a un Imperio romano “anticristiano” como la prueba visible en la encarnación de un *Nero redivivus* y la imposición y difusión del culto imperial⁵¹⁴. De forma contraria a sus predecesores, R.H. Charles concluyó que con la Bestia “Juan no hizo referencia alguna a un emperador romano actual, pero sí a un monstruo sobrenatural procedente del abismo formando parte del proceso de la leyenda del *Nero redivivus* y que tendría lugar en un futuro más o menos inmediato”⁵¹⁵. El investigador británico argumentó que la leyenda del *Nero redivivus* (clave en la comprensión sobre la posterior relación entre Nerón y el Anticristo), separada o relativamente independiente del recuerdo histórico del emperador Nerón, fue representada en el *Apocalipsis de Juan* por el personaje de la Bestia porque para el investigador inglés la creencia en un Nerón legendario pudo haberse encarnado con todo aquello que fuese nefasto con el Imperio romano, particularmente con el culto imperial. Los argumentos presentados y defendidos por Charles son significativos porque el exegeta anglosajón intentó o trató de separar a Nerón como el emperador romano histórico que fue del Nerón del cual se creía que regresaría o volvería de un momento a otro. Al mismo tiempo, sin embargo abandonó el vínculo entre Nerón y el Anticristo, sosteniendo que el monstruo apocalíptico todavía jugaría una parte del Nerón “renacido”.

Mientras que Swete y Charles fueron publicando sus comentarios sobre el *Apocalipsis de Juan*, aparecieron una serie de artículos específicos que trataron sobre cuestiones vinculadas tanto a Nerón como al Anticristo. El primero de ellos fue publicado en 1918 bajo el título “The Number of the Beast in Revelation” (1918), un artículo que reunió una serie de interpretaciones acerca del número de la Bestia del Mar presente en el versículo décimo octavo del capítulo décimo tercero: el 666. En dicho artículo fue mencionada la opinión de George Edmunson en 1913 quien no dudó en asociar a Nerón tanto con el 666 como con su variante 616 porque ambas opciones eran igualmente válidas⁵¹⁶. No obstante, Sanders se mostró bastante escéptico con respecto a los argumentos defendidos por Edmunson afirmando que “tales argumentos difícilmente soportarían un examen crítico”⁵¹⁷. Sanders argumentó que una cantidad considerable de elementos manipulantes serían necesarios para transformar el nombre de Nerón en una cifra numérica concreta y los antiguos comentaristas encontraron otras soluciones⁵¹⁸.

Entre la primera y la segunda mitad del siglo XX, Paul Minear publicó un

⁵¹⁴ Cf. Charles (1920) I 332-333.

⁵¹⁵ Cf. Charles (1920), 1, xcvi.

⁵¹⁶ Cf. Sanders (1918) 96-97.

⁵¹⁷ Cf. Sanders (1918) 97.

⁵¹⁸ Cf. Sanders (1918) 95-96.

artículo titulado “The Wounded Beast” en el que trató otro de los elementos que permitió vincular a Nerón con la primera de las dos bestias presentadas y descritas en el *Apocalipsis de Juan*: la herida mortal sobre una de sus cabezas (*Apocalipsis* 13, 3)⁵¹⁹. Minear desmontó las referencias a la muerte de Nerón tanto en Tácito como en Suetonio y la comparó haciendo uso de una interpretación teológica particular con la herida mortal de la primera Bestia concluyendo que Juan pudo haber conocido la leyenda neroniana pero el autor neotestamentario no habría necesitado del episodio histórico transmitido por los dos autores latinos sobre el suicidio del emperador como un signo del juicio divino sobre el poder imperial⁵²⁰.

Casi veinte años más tarde, John Court a través de su obra titulada *Myth and History in the Book of Revelation* (1979) elaboró su tesis alrededor de dos argumentos: en primer lugar, que durante su reinado Nerón hizo todo lo posible por incrementar el culto imperial, un detalle que no habría escapado en absoluto a los miembros pertenecientes a las primeras comunidades cristianas y, en segundo lugar, que la herida correspondiente a Nerón y la herida de la bestia representó simultáneamente el suicidio del último de los Julio-Claudios y un duro golpe al culto imperial porque Nerón murió como enemigo del estado perjudicando seriamente el prestigio adquirido por sus antecesores⁵²¹. John Court argumentó que el suicidio de Nerón no supuso un mero y corriente acontecimiento histórico añadiendo que si un símbolo histórico de la bestia fue que una de sus siete cabezas fue dañada con una herida mortal y que acabaría por ser sanada milagrosamente, podría tratarse la Bestia entonces de una parodia del Cordero⁵²². El histórico suicidio de Nerón habría provisto al autor del *Apocalipsis* no solo de un acontecimiento histórico sino también de un elemento con el que alegóricamente pudiera dar forma a una figura opuesta a Cristo, siendo de este modo la identificación de Nerón con la primera bestia en el *Apocalipsis* de Juan sería cierta⁵²³.

En 1976, Adela Yarbro Collins publicó su tesis doctoral que tuvo por título *The Combat Myth in the Book of Revelation* a través de la cual contextualizó el *Apocalipsis de Juan* en el seno de los mitos sobre los antiguos combates, particularmente con aquellos procedentes del antiguo Próximo Oriente. Con respecto a la cuestión neroniana, se distanció de otros especialistas e investigadores en la literatura neotestamentaria concluyendo que la figura de la bestia fue una expresión característica de la leyenda neroniana⁵²⁴. Sin embargo, afirmó que la bestia pudo haber derivado del recuerdo histórico perpetrado por Nerón porque el emperador romano se habría erigido para los lectores del *Apocalipsis* un adversario fácilmente reconocible⁵²⁵.

A finales de la década de los setenta del siglo XX, John M. Lawrence publicó un artículo sobre las diferentes fuentes literarias involucradas en la leyenda de Nerón, basando su estudio en el hecho de que la primera bestia del *Apocalipsis* sería Nerón y de acuerdo con las referencias en la historiografía clásica, los *Oráculos Sibílicos*, el Talmud, el Nuevo Testamento así como los escritos de los autores patrísticos característicos o más importantes de la Antigüedad Tardía y que hablaron sobre la relación o vinculación entre Nerón y el Anticristo a modo de paradigma. Este autor se distinguió con respecto a los autores precedentes en elaborar un juicio de valor con respecto a la validez del paradigma, aportando una coherente colección de fuentes⁵²⁶.

⁵¹⁹ *Ap.* 13, 3.

⁵²⁰ Cf. Minear (1953) 101.

⁵²¹ Cf. Court (1979) 131-132.

⁵²² Cf. Court (1979) 133 comparando con lo establecido por Minear (1953) 96-98.

⁵²³ Cf. Court (1979) 186 n.11.

⁵²⁴ Cf. Yarbro Collins (1976) 183.

⁵²⁵ Cf. Yarbro Collins (1976) 185.

⁵²⁶ Cf. Lawrence (1978) 54

Siete años más tarde, Weinrich examinó las interpretaciones sobre el Anticristo en el cristianismo primitivo. Estudió no solo la figura de la Bestia en el *Apocalipsis de Juan* sino también exploró las epístolas jónicas, la *2 Tesalonicenses*, *Daniel* y las obras pertenecientes al género apocalíptico y catalogadas como “apócrifas”⁵²⁷. Opuestamente a los trabajos analizados, Weinrich tan solo menciona a Nerón en referencia al número de la Bestia⁵²⁸. Por su parte, Larry Kreitzer con respecto a la leyenda del *Nero redivivus* sostuvo que el mito neroniano supuso una imagen interpretativa estándar en muchos de los comentarios exegéticos realizados sobre el *Apocalipsis de Juan*⁵²⁹.

La década de los noventa asistió a la publicación de un conjunto de trabajos en los que prevaleció la interpretación de que Nerón asociándole a la primera bestia del *Apocalipsis de Juan*. Los exegetas alemanes tales como Mathias Rissi, Harald Ulland y Ulrike Riemer protestaron conjuntamente contra la asociación entre Nerón y la primera Bestia en el siglo I d.C. porque la evidencia fue demasiado circunstancial, un argumento crítico que puede encontrarse con anterioridad en los trabajos de Lohmeyer, Sanders y Minear⁵³⁰. El denominado como “número de la Bestia” requería de una manipulación sustancial, necesitando de un cálculo numérico exacto y, por otro lado, la herida mortal en una de las siete cabezas de la Bestia del Mar podría ser interpretada de numerosas y varias formas, del mismo modo que el octavo rey al que se menciona en el *Apocalipsis de Juan* y del cual el autor del libro neotestamentario afirmaría que reinaría en el fin de los tiempos⁵³¹. Autores de habla y lengua inglesas tales como Resseguie y Barr rechazaron el paradigma por las mismas razones⁵³².

Muchos teólogos en la década de los noventa argumentaron que Juan no intentó mostrarse demasiado específico en hablar sobre la figura de la bestia para presentarla como un personaje histórico concreto o como un individuo legendario. Richard Bauckham a la vez que Gregory Jenks y Peerbolte llevaron a cabo sus respectivos estudios sobre la presencia de la figura del Anticristo en la historia judeocristiana, coincidiendo en afirmar que la mayoría de los especialistas que trataron de encontrar referencias de Nerón en el *Apocalipsis* estaban seguros en encontrar vínculos incuestionables entre Nerón y la primera bestia⁵³³. El capítulo de la obra de Bauckham titulado “Nero and the Beast” trajo a colación los argumentos presentados y defendidos por autores como Bousset y Court con motivo de argumentar que recurriendo al uso de números para representar de forma críptica a personas fue un fenómeno muy común en el mundo antiguo, citando un *grafiti* encontrado en Pompeya como ejemplo: “Amo a la chica cuyo número es 545”⁵³⁴. De acuerdo con Bauckham, no debería sorprender en absoluto que Juan o en su defecto el verdadero o auténtico autor neotestamentario del *Apocalipsis de Juan* tomase la decisión de usar un número para representar a Nerón y que esa cifra numérica como una referencia explícita al emperador como un nombre que debería haber sido⁵³⁵. De acuerdo con apoyar el argumento numérico, Bauckham prestó atención a la leyenda del regreso de Nerón, usando las evidencias procedentes de la tradición historiográfica y de los *Oráculos Sibílicos* en el mismo camino que los autores patrísticos de la Antigüedad Tardía se encargaron en dar forma al paradigma Nerón-

⁵²⁷ Cf. Weinrich (1985) 142-143.

⁵²⁸ Cf. Weinrich (1985) 140.

⁵²⁹ Cf. Kreitzer (1988) 92.

⁵³⁰ Cf. Rissi (1995) 33, 59; Ulland (1997) 233-253; Riemer (1998) 72-74.

⁵³¹ *Ap.* 13.18; 17.10-11.

⁵³² Cf. Resseguie (1998) 54-55, 124-127; Barr (1998) 106-109.

⁵³³ Cf. Bauckham (1993) 384; Thompson (1990) 13-14; Jenks (1991) 242-244.

⁵³⁴ *CIL* IV 4816; Cf. Bauckham (1993) 385. Véase también *CIL* IV 4839 para disponer de otro ejemplo de numerosos empleados en lugar de un nombre.

⁵³⁵ Cf. Bauckham (1993) 384-407.

Anticristo. Unas cuantas páginas más tarde, Bauckham discutió sobre la herida mortal de la bestia como una “histórica referencia a Nerón”⁵³⁶. Una vez más, el culto imperial se convirtió en un elemento fundamental en la argumentación del teólogo: Juan se habría encargado de resaltar el carácter histórico de la tradición apocalíptica a través de la identificación del regreso de Nerón y asociando ésta con el restablecimiento del poder imperial a través de la dinastía Flavia. De este modo, Bauckham creyó que muchas de las imágenes, motivos o elementos presentes en el capítulo 13 del *Apocalipsis de Juan* fueron elaborados o contruidos por Juan para presentar una imagen del culto imperial desarrollado o llevado a cabo bajo los miembros de la dinastía Flavia que fueron emperadores (Vespasiano, Tito y Domiciano)⁵³⁷.

De forma contraria a sus predecesores (especialmente con respecto a R.H. Charles) Bauckham no puso énfasis en una distinción entre el regreso de Nerón y el recuerdo histórico de Nerón para el siglo I d.C. Las dos ideas fueron fusionadas y como consecuencia la tradición clásica historiográfica jugó un papel importante en el argumento sostenido y defendido por Bauckham, siendo seguido en su aproximación por parte de Peerbolte y Jenks respectivamente⁵³⁸.

Jan Willem Van Henten en el año 2000 cuestionó la validez de la aplicación del término latino *redivivus* a la figura de Nerón supuestamente presente en los *Oráculos Sibílicos*⁵³⁹. El investigador puntualizó que en muchos casos Nerón no regresaría de la muerte pero si procedente de un exilio en el Este, siguiendo el contenido de las historias sobre los falsos nerones posteriores al suicido del emperador. Van Henten remarcó las discrepancias entre las aproximaciones fundamentadas en el hecho de asumir la presencia de Nerón en el *Apocalipsis de Juan* y la figura escatológica de Nerón en los *Oráculos Sibílicos*, así como los motivos atribuidos a estos, aunque él no toma su análisis para enfocarlo a la cuestión de la utilidad en la comprensión de ambas figuras como el histórico emperador. En 2001, Klauck prestó atención a los pasajes de los *Oráculos Sibílicos*, aquellos que han sido calificados unánimemente por los investigadores como “neronianos” y siguiendo por un análisis del número de la bestia así como los siete reyes que aparecen unos capítulos más adelante del capítulo en el que se describe la Bestia del Mar y aparece la cifra numérica por el cual se le caracteriza, concretamente en el capítulo decimoséptimo. En la conclusión de su artículo, Klauck expresó su convencimiento de que el uso de la leyenda neroniana en lo que respecta a la interpretación de los capítulos 13 y 17 del *Apocalipsis de Juan* no habría requerido de un regreso sino que se enfrentaría a un futuro esperanzador⁵⁴⁰.

De forma similar a Klauck deben tenerse muy presentes los trabajos de Friesen y Van Kooten. Friesen escribió que con motivo de la alusión al retorno de Nerón en el *Apocalipsis de Juan* sería un fuerte argumento a favor de que el último libro del Nuevo Testamento no debió haber sido redactado antes del año 68 d.C.⁵⁴¹. De forma más reciente a Friesen, Van Kooten dedicó un largo, complejo e interesante artículo al período denominado como el “año de los cuatro emperadores” y su relación con el *Apocalipsis de Juan* en donde trató de demostrar el papel central de la leyenda neroniana a través de la bestia con siete cabezas y el culto orquestado en torno a su imagen con tal de proporcionar una probable datación para la composición del apocalipsis joánico en el período en el que el Imperio romano fue regido por Galba,

⁵³⁶ Cf. Bauckham (1993) 441-452.

⁵³⁷ Cf. Bauckham (1993) 444-445.

⁵³⁸ Cf. Peerbolte (1996) 146-147, 331-338; Jenks (1991) 243.

⁵³⁹ Cf. Van Henten (2000) 3-17.

⁵⁴⁰ Cf. Klauck (2001) 698.

⁵⁴¹ Cf. Friesen (2001) 137.

Otón y Vitelio en el transcurso del año 68 al 69 d.C.⁵⁴². Dos años después publicó otra investigación artículo en la que trató no solo sobre “el misterio de iniquidad” presente en el versículo séptimo del capítulo segundo de la 2 *Tesalonicenses* sino también sobre la figura del adversario escatológico presente en el quinto libro de los *Oráculos Sibilinos* para acabar concluyendo que desde la muerte del emperador Nerón al asesinato de Vitelio (68-69) definiéndolo como un período durante el cual Roma fue conducida al borde de la destrucción como consecuencia de los años finales del reinado de Nerón así como la muerte súbita de éste pero sobre todo y especialmente por el hecho en sí que el contenido apocalíptico de Juan fuese cargado por el trauma histórico de aquellos años⁵⁴³.

⁵⁴² Cf. Van Kooten (2007) 205.

⁵⁴³ Cf. Van Kooten (2007) 205-209.

II.8. Las fuentes bíblicas empleadas por los autores patrísticos como piedra angular en la conexión entre Nerón y el Anticristo.

El estudio del Anticristo presente en la literatura neotestamentaria por parte de los autores patrísticos tardoantiguos desde comenzó a estar presente desde el siglo II d.C., en los Padres Apostólicos y continuando con los autores cristianos de los siglos III, IV y V procedentes de todo el territorio imperial romano. Policarpo de Esmirna fue el primero en usar el término *antichristos* a mediados del siglo II d.C.⁵⁴⁴. Ejerció como obispo y tuvo como discípulo a Ireneo que más tarde sería recordado desde la primitiva historia del cristianismo y de la literatura patrística como el más importante obispo de Lyon⁵⁴⁵.

Otro autor, como se ha podido contemplar en su correspondiente capítulo, que trataron sobre el Anticristo fue Hipólito de Roma, obispo de Roma, aunque bien es cierto que no han sido pocos los esfuerzos en distinguir a dos “Hipólitos”, uno activo en el este y otro en el oeste⁵⁴⁶. En cualquier caso, dejando a un lado cualquier tipo de debate y considerando *a priori* que se tratase de un solo autor, a Hipólito de Roma se le atribuye un tratado titulado *De antichristo* (como ya se ha podido explicar en el capítulo anterior) que habría sido escrita en la parte oriental del Imperio, probablemente en un tramo cronológico comprendido entre el reinado de Septimio Severo y el de Alejandro Severo (197-235 d.C.)⁵⁴⁷. Otros autores cristianos a tener presentes en el estudio sobre la relación entre Nerón y el Anticristo fueron Ambrosiaster, Jerónimo de Estridón, Agustín de Hipona y ya en la segunda mitad del siglo V a Quodvultdeus de Cartago⁵⁴⁸.

II.8.1. El Anticristo y la figura del Adversario Escatológico en la literatura neotestamentaria y veterotestamentaria:

Los únicos textos bíblicos en los que el término *antichristos* aparece es en las epístolas jónicas. Es posible apreciar una serie de cambios en la primera y en la segunda así como en la segunda y en la tercera⁵⁴⁹. Tal y como se puede apreciar en un pasaje correspondiente a la segunda epístola joánica, el impacto causado por el inminente advenimiento del Anticristo habría llevado a los cristianos a negar a la vez a Dios y a Cristo⁵⁵⁰. De forma opuesta a la segunda epístola, en la primera contiene información sobre que muchos anticristos (y no solo uno) estarían actuando alrededor del mundo, negando la condición divina de Dios Padre y la del Hijo y preparándose para el inminente final característico del fin de los tiempos⁵⁵¹. Parecida a la figura del Enemigo Final presente en *Daniel*, los anticristos descritos en las epístolas joánicas no habrían hecho acto de presencia física pero conducirían a los hombres y mujeres de las comunidades cristianas a negar la existencia de Dios y de este modo renunciar a la fe cristiana.

Con respecto al *Apocalipsis de Juan*, y según declara el mismo autor, lo escribió durante su exilio en la isla de Patmos, encontrándose a raíz de esta idea los

⁵⁴⁴ Cf. Lorein (2003) 35; for early second-century date see Moreschini and Norelli (2005) 1:110-111.

⁵⁴⁵ Eus. *Hist. eccl.* 5.20.5-6; cf. Moreschini-Norelli (2005) 1:223.

⁵⁴⁶ Cf. Moreschini-Norelli (2005) 1:232-237.

⁵⁴⁷ Eus. *Hist. eccl.* 6.20.2, 22.1.

⁵⁴⁸ Cf. Lunn-Rockliffe (2007) 16-17; Moreschini-Norelli (2005) 2:299-302; 416-417.

⁵⁴⁹ Cf. Moreschini-Norelli (2005) 1:83-84.

⁵⁵⁰ 2 *Jn.* 1.7-11; 1 *Jn.* 2.18-24; cf. Lorein (2003) 18-24.

⁵⁵¹ 1 *Jn.* 2.18.

investigadores divididos en sostener si la redacción del último libro del Nuevo Testamento habría acontecido desde mediados del 68 hasta el año 69 d.C. o bien durante los años finales del reinado del último de los Flavios, el emperador Domiciano (80-96 d.C.)⁵⁵². Con respecto al adversario escatológico no respondería al nombre de Anticristo sino que este tipo de figura apocalíptica adversa sería la Bestia del Mar⁵⁵³. Los rasgos característicos de este personaje pueden encontrarse tanto *Daniel* como en la *2 Tesalonicenses* puesto que se presentaría como una criatura asesina y destructora cuando lleva a cabo el asesinato de los dos testigos enviados por Dios y cuando destruye la ciudad con sus siete mil habitantes⁵⁵⁴. Se muestra ajeno y contrario absolutamente a la ley cuando “comete blasfemias contra Dios” y actúa falsamente cuando consigue que la segunda bestia (la Bestia de la Tierra) consiga hacia sí misma adeptos o seguidores⁵⁵⁵. Además, el último libro del Nuevo Testamento proporciona dos detalles únicos que más tarde se convertirán en elementos ideológicos fundamentales en la posterior asociación entre Nerón y el Anticristo: la herida mortal sobre una de las siete cabezas de la Bestia del Mar (que acabaría por ser sanada) y, por supuesto, el número de la Bestia⁵⁵⁶.

Con respecto a *2 Tesalonicenses* de Pablo, en los primeros versículos correspondientes al segundo capítulo se habla de una figura similar al Anticristo joánico aunque no se le identificaría por el término en cuestión sino como el “Hombre Impío”⁵⁵⁷. Otras figuras presentes en el fragmento neotestamentario serían el “hijo de la destrucción” y el “misterio de la iniquidad”, en definitiva, expresiones con las que se haría alusión a un falso profeta con los poderes suficientes para actuar contra de Dios y promoverse a sí mismo como un ser divino, ganándose seguidores con el propósito de conducirlos a su propia perdición⁵⁵⁸. Si se atiende a la circunstancia de que los investigadores han situado esta epístola en torno al año 50 d.C., muy pocos son los que todavía sostienen que la epístola paulina fuese realmente escrita por Pablo de Tarso, optando estos últimos en situarla al final del siglo I d.C. atribuyéndola por consiguiente a un pseudónimo autor, es decir, a un hombre cuya identidad real se desconoce pero que habría asumido no solo la identidad sino también la autoridad del apóstol de los gentiles⁵⁵⁹. Pablo (o en su defecto, el pseudónimo autor responsable en la composición de la epístola) siguió temas o cuestiones elementos escatológicos procedentes principalmente de *Daniel*, contextualizándolos a través de dicha epístola con respecto a la profecía de la destrucción del Hombre Impío por parte del mismo Cristo⁵⁶⁰.

Los atributos del Hombre Impío son semejantes a los del Enemigo Final en

⁵⁵² Debates sobre la fecha de composición del *Apocalipsis de Juan* pueden encontrarse en Bell (1979) 93-102; Rojas-Flores (2004) 375-392; Van Kooten (2007) 205-248; Barr (2010) 636-637.

⁵⁵³ *Ap.* 13.1.

⁵⁵⁴ *Ap.* 11.7-13 y especialmente *Ap.* 17.16 en donde se relata como la Bestia asesina a la prostituta de Babilonia devorando su carne y quemándola con su fuego.

⁵⁵⁵ *Ap.* 13.5-6; 13.14, 19.20.

⁵⁵⁶ *Ap.* 13.3, 18

⁵⁵⁷ Cf. Peerbolte (1996) 75.

⁵⁵⁸ *2 Tes.* 2.3-12

⁵⁵⁹ Hace cinco años en un estudio publicado sobre la segunda epístola paulina dirigida a los cristianos residentes en Tesalónica se calificó el escrito neotestamentario de “apócrifo” y se dató hacia el 90 d.C., cf. Krentz (2010) 523. Anteriormente y en contra de la interpretación de Krentz, Mitchell y Hartman interpretaron el desorden futuro relatado en la epístola paulina como un fenómeno que habría existido en la época de Pablo de Tarso, cf. Mitchell (2003) 61; Hartman (1990) 481. No obstante Koester se mostró partidario de plantear la hipótesis de que el emperador romano no estaría detrás del adversario escatológico presentado en la carta paulina y, por lo tanto, las referencias al ámbito político habrían sido conscientemente obviadas, cf. Koester (1990) 457.

⁵⁶⁰ *2 Tes.* 2.8.

Daniel. Precisamente, es aquí donde el protagonismo es ejercido por dos adversarios escatológicos: Por un lado, el rey del Sur y por otro lado el rey del Norte. Cuatro motivos pueden ser trazados o destacados en *Daniel* en tanto en cuanto acabarían por convertirse en elementos ideológicos característicos en los textos apocalípticos pertenecientes a la época cristiana: Los reyes fueron presentados como seres crueles, destructivos, falsos e inmorales, capaces de arrasar la tierra, las ciudades y las gentes en su afán conquistador⁵⁶¹. El rey del Norte, como principal adversario escatológico, seduce a los habitantes con tal de obtener apoyos para llevar a cabo su misión: poder “elevarse por encima de los demás dioses además de decir o pronunciar cosas increíbles en contra de Dios, siendo esta una de las características esenciales del papel desempeñado por el adversario escatológico⁵⁶². En consecuencia a este factor o rasgo característico, el principal adversario escatológico por excelencia surgiría o se presentaría públicamente como un dios a los ojos de sus seguidores, rechazando el poder del verdadero Dios y condenando a los seguidores de éste último en el fin de los tiempos⁵⁶³.

En las últimas décadas, algunos especialistas han defendido que el marco cronológico correspondiente a los mediados del siglo II a.C. sería el momento en el que se escribieron los capítulos 7 al 12 del libro de *Daniel* escrito en Hebreo-Arameo por parte de un pseudo-Daniel, en contra de la visión tradicional de que el libro del Antiguo Testamento habría sido compuesto por el profeta Daniel en el siglo VI a.C.⁵⁶⁴. Por otro lado, si para los primeros cristianos *Daniel* habría sido escrito en el siglo VI a.C. habría supuesto para estos últimos que las profecías de la sección apocalíptica del libro veterotestamentario serían ciertas y es que el profeta protagonista del siglo VI a.C. habría presenciado una serie de visiones apocalípticas, entre ellas el advenimiento del reinado de Antíoco IV Epifanes en el siglo II a.C. En cualquier caso, y por encima de cuestiones meramente cronológicas, en *Daniel* puede claramente observarse como los rasgos adscritos al adversario escatológico propiciaron la génesis de la imagen del mal, concibiendo de este modo una figura opuesta al mesías. De hecho, desde el primer al sexto capítulo en *Daniel* se presenta la antítesis de un rey en la figura de un verdadero profeta representante de Dios sobre la tierra⁵⁶⁵.

De forma notable debe decirse que el término “Anticristo” es empleado en lo que respecta a la literatura bíblica canónica única y exclusivamente en las epístolas joánicas, y no hace presencia alguna ni en el *Apocalipsis de Juan* ni tampoco en la 2 *Tesalonicenses*. Sin embargo, no debe esto suponer que se haga caso omiso a los adversarios escatológicos presentes en estos dos libros neotestamentarios nombrados como la Bestia y como el “Hombre Impío”. La agrupación de estos adversarios escatológicos, además de tener presente a los reyes denostados presentes y descritos en el libro veterotestamentario de *Daniel*, acabarían por convertirse en elementos que acabarían representando temas o cuestiones a tratar desde ópticas interpretativas por parte de los autores patrísticos. Policarpo de Esmirna fue el primer autor cristiano (agrupado dentro del grupo de autores cristianos conocido como los “Padres Apostólicos”) que usó cronológicamente posterior a las epístolas joánicas el término griego por el que se nombraría al adversario escatológico por excelencia de los cristianos: *antichristos* (ἀντίχριστος). No obstante, lo que significaba el término y con qué figuras dentro de la historia bíblica podrían ser caracterizadas o identificadas se

⁵⁶¹ *Dn.* 11.14-16; 11.11-12, 18, 22, 25, 41, 44.

⁵⁶² *Dn.* 11.32; 11.36.

⁵⁶³ *Dn.* 11.30, 36-37.

⁵⁶⁴ Cf. Collins (1993) 2-3, 26, 38; Grabbe (2001) 229-230; Koch (2001) 426.

⁵⁶⁵ *Dn.* 2.17-24, 6.

convirtió en la cuestión estrella a tratar por parte de los autores patrísticos a partir de finales del siglo II d.C., concreta y notablemente en la figura de Ireneo de Lyon a través de su *Adversus haereses*.

Tal y como se ha podido explicar anteriormente en el epígrafe correspondiente a la génesis y desarrollo de la leyenda del Anticristo, Ireneo de Lyon fue el primer autor cristiano en elaborar una auténtica explicación sistemática y compleja teología no solo de la fe cristiana, sino también en desarrollar una argumentación teológica sobre los orígenes de la figura del Anticristo en la tradición bíblica⁵⁶⁶. En los capítulos 25 y 26 del quinto libro de su *Adversus haereses* y apoyándose en el texto bíblico, el autor patrístico primeramente citó los capítulos séptimo al noveno de *Daniel* para más adelante prestar atención a la *2 Tesalonicenses* con el fin de tratar sobre el “tiempo del Anticristo”, coincidiendo éste último con el “Hombre Impío” y con los reyes en *Daniel*⁵⁶⁷. Habiendo establecido el célebre teólogo las características claves sobre el Anticristo pero sobre todo habiéndose apoyado tanto en la literatura paulina como en la daniélica, pudo establecer las similitudes entre los rasgos característicos de los adversarios escatológicos presentes en las obras neotestamentaria y veterotestamentaria respectivamente y la Bestia descrita por Juan en el último libro del Nuevo Testamento, en la que el autor del *Apocalipsis* habría retratado el Anticristo “de acorde a su tiempo”⁵⁶⁸. A pesar de los diferentes nombres que los escritores del Antiguo y del Nuevo Testamento proporcionaron a estas figuras antagónicas, fueron *a posteriori* y fácilmente identificables por los autores cristianos con el Anticristo porque su principal y fundamental rol escatológico lo desempeñarían coincidiendo con el fin del mundo. La unión ideológica de las representaciones diversas sobre un adversario escatológico bajo un mismo personaje y denominándolo a través de un mismo término (Anticristo) fue factible no solo para el propio Ireneo de Lyon sino también para aquellos autores que pudieron retratar dicha entidad escatológica. En este sentido, los lectores del autor patrístico podrían entender el rol o el papel desempeñado por la Bestia del *Apocalipsis de Juan* sería el mismo que el de aquella figura que se promocionaría haciendo creer a sus seguidores de su condición divina descrita en la segunda epístola paulina dirigida a los cristianos de Tesalónica.

Como bien se ha podido explicar anteriormente, en el *De anticristo* de Hipólito de Roma, por ejemplo, *Daniel* sería presentado como un libro en el que se anunciaría la llegada del Anticristo, después de que el autor patrístico tratase además sobre la Bestia protagonista del *Apocalipsis* identificándola abiertamente como el Anticristo y tratando además y detalladamente sobre el adversario escatológico descrito en *2 Tesalonicenses*⁵⁶⁹. En estos textos, los adversarios escatológicos mencionados supusieron para el presbítero romano representaciones que tendrían en común al Anticristo.

II.8.2.El Anticristo “singular” presente en las *Epístolas de Juan* y su recepción entre los Padres de la Iglesia desde el siglo II al V.

En el siglo II d.C., el hecho de que se encuentre el término *antichristos* en la *Epístola a los Filipenses* de Policarpo demostraría la enorme influencia ejercida por las epístolas joánicas. El obispo de Esmirna, como consecuencia de haber analizado dicho término, reconoció que a través de él se haría referencia a todos aquellos que hubiesen

⁵⁶⁶ Cf. Hughes (2005) 29-30.

⁵⁶⁷ Iren. *Adv. haer.* 5.25.1-3.

⁵⁶⁸ Iren. *Adv. haer.* 5.26.1

⁵⁶⁹ Hipp. *Antichr.* 19, 49, 63.

sucumbido a la influencia del Anticristo individual, definiendo a éste último como el “hijo primogénito de Satán”⁵⁷⁰. Además, el padre apostólico advirtió a los cristianos residentes en Filipos que observaran constantemente la Escritura pero especialmente mantuvieran viva la esperanza ante las calamidades futuras que estaban por venir⁵⁷¹.

En la primera mitad del siglo V, en su *Homilía a I Juan*, Agustín de Hipona trató sobre la relación entre los “muchos anticristos” y el “Anticristo propiamente dicho”. El presbítero habló sobre el contexto apocalíptico característico del fin de los tiempos con el que le fue posible abordar sobre las consecuencias de la presencia y acción del mal en el mundo, haciéndose presente a través del propio Anticristo⁵⁷². Prosiguiendo con el contenido de la homilía agustiniana, aunque contemplase la posibilidad de que muchos “anticristos” en su época ya habitasen en el mundo, el célebre obispo norteafricano se mostró convencido de que las fuerzas del mal se manifestarían especialmente en un acontecimiento escatológico devastador, definiéndolo como consecuencia de apoyarse e inspirarse al mismo tiempo como la “última hora” (*novissima hora*) en la que tendría lugar la llegada del Anticristo final⁵⁷³. Apoyándose de un modo firme en el contenido del texto epistolar joánico, Agustín de Hipona se refirió como “anticristos” (colectivamente hablando) tanto a los herejes y cismáticos existentes y que eran coetáneos a él, incluso también los que hubo en el pasado, quienes no serían protagonistas en los tiempos apocalípticos, pero serían los causantes o responsables en la llegada de estos⁵⁷⁴.

Hacia el año 438 d.C., el *Liber Genealogus*, siguiendo la tendencia de Agustín, incluyó también el contenido anticristológico de las *Epístolas de Juan* para referirse a un único, individual o singular Anticristo situándolo en un contexto clara y abiertamente apocalíptico. El desconocido autor usó el pronombre personal en plural y en latín *nobis* para referirse a la existencia de muchos, a pesar de que el autor insista en un único Anticristo que haría acto de presencia en el fin de los tiempos en la figura del emperador Nerón⁵⁷⁵. Desde Policarpo de Esmirna, el mensaje procedente de las *Epístolas Joánicas* acabaría por convertirse en la piedra angular a la hora de comprender ideológicamente al Anticristo como un individuo no siendo su llegada no solo característico de los tiempos finales sino como alguien capaz de corromper a quienes le rodeen.

II.8.3.El Apocalipsis de Juan en las reflexiones teológicas sobre el Anticristo:

Sin embargo, no debe descuidarse ni por un solo instante el hecho de que en las reflexiones exegéticas de los autores cristianos pertenecientes a la Antigüedad Tardía fuese primordial el *Apocalipsis de Juan*. En este sentido, debe resaltarse las palabras de Kovacs y Rowland defendieron que podría entenderse el *Apocalipsis de Juan* como un conjunto diferente de textos de los cuales pocos necesitarán convencerse de lo sustancialmente diferentes que son en forma y contenido con respecto a otras partes del Nuevo Testamento⁵⁷⁶. Aunque el *Apocalipsis de Juan* no hubiera necesitado conducir a que sus lectores se sintieran en la necesidad de decodificar el mensaje joánico de la obra apocalíptica a través de una decodificación de su mensaje percatándose de que gran

⁵⁷⁰ Polyc. *Ep.* 7.1; 1 Jn. 4.3.

⁵⁷¹ Polyc. *Ep.* 7-8.

⁵⁷² Aug. *Hom.* 1 Jn. 3.3.

⁵⁷³ Aug. *Hom.* 1 Jn. 3.3.

⁵⁷⁴ Aug. *Hom.* 1 Jn. 3.4-5.

⁵⁷⁵ *Lib. Gen.* 620; cf. Gumerlock (2006) 349-350. Sobre el escrito anónimo y de procedencia donatista datado tanto en la primera como en la segunda mitad del siglo V; cf. Dearn (2007) 127-135.

⁵⁷⁶ Cf. Kovacs-Rowland (2004) 2.

parte de sus elementos procederían también del Antiguo Testamento, los exégetas de la Antigüedad Tardía se mostraron decididos a resolver los enigmas que planteaba el último libro del Nuevo Testamento⁵⁷⁷.

El *Apocalipsis de Juan* adquirió popularidad en las obras de determinados autores del cristianismo primitivo, particularmente en aquellos que escribieron en latín⁵⁷⁸. No obstante, no deben descuidarse aquellos exponentes literarios escritos en griego en los que el *Apocalipsis* ocupó un lugar prominente, como ocurrió con el *Adversus haereses* de Ireneo de Lyon y en el *De antichristo* de Hipólito de Roma, a través de las cuales ambos autores patrísticos prestaron atención a detalles tales como transcurriría la muerte del Anticristo en un lago de fuego o bien su llegada a la tierra; la duración de su reinado, entre otros⁵⁷⁹.

Comodiano, aunque no citase fragmentos explícitamente, contribuyó a que se emplease el contenido ideológico del *Apocalipsis*. Aunque pueda decirse que mediante su *Carmen apologeticum* recurriese también a motivos procedentes de muchos textos apocalípticos (procedentes de la literatura apócrifa), el último libro del Nuevo Testamento sería el más relevante⁵⁸⁰. El poeta cristiano optó por desarrollar su discurso en un escenario apocalíptico apoyándose en los capítulos undécimo y decimotercero del apocalipsis joánico para de este modo describir la futura llegada del Anticristo y proporcionar detalles sobre su reinado, mostrando predilección por explicar el modo en el que desataría su crueldad y la destrucción que emprendería y de este modo el poeta cristiano Comodiano pudo plasmar el asesinato de los dos testigos y la consecuente destrucción de la ciudad a la que fueron enviados⁵⁸¹.

También es posible advertir la presencia de cuatro caballos hiciesen su aparición así como la caída de la ciudad de Babilonia (identificada con Roma) dos motivos también presentes en el libro neotestamentario de contenido apocalíptico⁵⁸². En cuanto a la duración del reinado del Anticristo, Comodiano señaló que se prolongaría durante tres años y medio, correspondiéndose exactamente con los cuarenta y dos meses de la soberanía de la Bestia del Mar⁵⁸³. Precisamente, no puede olvidarse que a pesar de que la historiografía se encuentre dividida a la hora de situar cronológicamente tanto a Comodiano como su obra escrita, la opinión mayoritaria sería proclive a situar el *Carmen apologeticum* coincidiendo con la invasión de los godos en el año 250 d.C. y la primera acción sistemática de Decio contra los cristianos, por lo que no tendría por qué sorprender que el poeta cristiano pusiera énfasis en la destrucción física de las ciudades y las gentes⁵⁸⁴.

⁵⁷⁷ Cf. Kovacs-Rowland (2004) 8.

⁵⁷⁸ Sobre la interpretación que se llevó a cabo sobre el apocalipsis joánico en la Antigüedad y más concretamente en la Antigüedad Tardía, cf. Aune (1997) cxxxvi-clx; Kovacs-Rowland (2004) 14-17; Weinrich (2005) xx-xxxii.

⁵⁷⁹ Iren. *Adv. haer.* 5.26.1, 5.28.2, 5.30.4; Hipp. *Antichr.* 36-42.

⁵⁸⁰ Comm. *Instr.* 41.

⁵⁸¹ En este sentido, compárese el contenido de Comm. *Apol.* 833-864 con *Ap.* 11.7-13.

⁵⁸² Con respecto a este argumento, sería necesario un análisis comparativo entre Comm. *Apol.* 901-926 y *Ap.* 8.13 y 6.1-8; 18.

⁵⁸³ Comm. *Apol.* 885; *Ap.* 13.5.

⁵⁸⁴ Recuérdesse que en el apartado correspondiente al análisis del carácter milenarista que se le concedió a la persecución neroniana, se ha podido mostrar como los historiadores se han dividido entre los que ubicaron tanto la figura de Comodiano como sus obras en un context histórico tardío como lo sería el siglo V, una posibilidad que también continuó siendo propuesta recientemente, cf. Moreschini and Norelli (2005) 1:381; Daley (1999) 34. No obstante, Gagé fue de los primeros en posicionarse favorablemente hacia una datación del autor cristiano y de sus obras para mediados del siglo III defendiendo que tanto la invasión de los godos como las persecuciones de Decio pero sobre todo Valeriano estarían simbólicamente presentes en el *Carmen apologeticum* que a su vez sería el resultado de las creencias

Cuasi contemporáneo a Comodiano, Victorino de Petovio fue otro de los autores cristianos más relevantes en el transcurso del siglo III al IV d.C. en materia apocalíptica y trascendental en el estudio de Nerón vinculado al Anticristo, artífice del primer comentario exegético en latín sobre el *Apocalipsis de Juan*. Casi cien años después, Jerónimo de Estridón se encargaría de reelaborar el texto de Victorino afirmando a su vez que éste último fue un escritor deficiente en enseñanza, reconociendo por el contrario que resultó capaz de hacer una obra escrita de lo mejor en toda la historia de aquel momento de la literatura cristiana⁵⁸⁵. La hostilidad por parte de Jerónimo de Estridón surgió como consecuencia de la interpretación realizada por el exegeta y mártir del apocalipsis joánico desde una perspectiva milenarista, creyendo el célebre autor patristico que sería ingenua y fundamentalmente engañosa⁵⁸⁶.

Victorino de Petovio puso énfasis en el reinado de Cristo durante mil años y en la instauración de la Nueva Jerusalén, interpretando ambos acontecimientos literalmente considerándolos de este modo como eventos que estarían próximos a suceder⁵⁸⁷. Además, no debe obviarse el hecho de que Victorino resultó fundamental en la inclusión del principio de la recapitulación literal en su interpretación personal del apocalipsis joánico, por lo que para él las visiones presentes en el libro representarían los mismos acontecimientos históricos que acabarían repitiéndose⁵⁸⁸. En relación a la cuestión por la que se está realizando dicha investigación, el comentario en latín también incluyó el estudio sobre la última persecución, en la que adquirió una importancia decisiva la estrecha vinculación entre Nerón y el Anticristo.

El comentario exegético realizado sobre el *Apocalipsis de Juan* y que tendría como persona clave en la explicación de los tiempos escatológicos que tendrían que venir habría sido escrito probablemente entre los años 258 y 260 pocos años después de que finalizase la persecución de Valeriano⁵⁸⁹. En cuanto al contenido en relación a las figuras antagónicas del apocalipsis joánico, la Bestia del Mar fue identificada por Victorino con el Reino del Anticristo (*Comm. Ap. 13, 1*) mientras que la segunda bestia (la Bestia de la Tierra) sería el falso profeta encargado de mantener el reinado de aquel al que debe servir (*Comm. Ap. 13, 4*). La primera de las dos bestias no solo sería interpretada e identificada con el reinado del Anticristo sino también como símbolo de Roma, afirmando Norelli que todo lo negativo que pudiese existir en el Imperio romano se limitaría a la persecución de los cristianos que constituiría un tema central sobre todo atendiendo al hecho de que el comentario exegético habría sido redactado poco tiempo después de que finalizase la represión general de Valeriano y con el recuerdo en la retina de la de Decio, siendo llamativo el detalle de que Victorino atribuyese la responsabilidad de la persecución no a la figura del emperador sino al Senado, representando la autoridad política suprema⁵⁹⁰.

Las similitud entre la Bestia del Mar y aquella sobre la cual cabalga la Prostituta de Babilonia (Apocalipsis 17) permitió a Victorino determinar un nexo de unión entre el Anticristo y Roma, siendo las siete cabezas símbolos de los emperadores, los cuales deberían contarse según Victorino a partir de cuándo se compuso el *Apocalipsis* siendo los cinco reyes/emperadores que han gobernado Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano y

milenaristas existentes en el siglo III como consecuencia de haberse cruzado y entrelazado ideas, conceptos y principios ideológicos procedentes tanto de la escatología judía como cristiana, cf. Gagé (1961) 355-378..

⁵⁸⁵ Hier. *Ep.* 70.5.

⁵⁸⁶ Cf. Gallagher (2011) 137-8.

⁵⁸⁷ Vict. *Comm. in Apoc.* 20.1-7.

⁵⁸⁸ Cf. Weinrich (2005) xxii-xxvi.

⁵⁸⁹ Cf. Norelli (1999) 333.

⁵⁹⁰ Cf. Norelli, (1999) 337.

Tito; el sexto sería Domiciano por ser coetáneo la composición del último libro neotestamentario y el séptimo (aquel del que se dice que estará poco tiempo) sería Nerva, no siendo mencionado Nerón entre los emperadores seleccionados para ser identificados con las siete cabezas de la Bestia, aunque sí que expresó la idea de que la Bestia sería uno de los siete *porque antes que éstos* (es decir, que los emperadores nombrados) *reinó Nerón* y a su vez la Bestia representaría a una octava cabeza, por lo que pese a no ser incluido el nombre del considerado entre los primeros cristianos como su primer perseguidor la idea de que el último de los Julio-Claudios estaría identificado con la Bestia estaría implícito en esta sección y explícita en la que Victorino no dudó ni por un solo instante en interpretar la herida mortal con la futura resurrección y reaparición del emperador⁵⁹¹.

Para Norelli, este pasaje sería la prueba que demostraría un profundo conocimiento por parte del autor patrístico sobre la leyenda en el retorno de Nerón procedente de la muerte además de ser un texto en vincular al Imperio romano con la actividad del Anticristo. No obstante, también es cierto que, prosiguiendo con el comentario exegético de Victorino, el autor patrístico de Petovio identificó los diez cuernos representarían a diez reyes que serían enviados por Roma contra el Anticristo, relatando como de diez tres morirán y conduciendo el Anticristo a que los siete restantes se unan a su causa para que emprendan un ataque contra Roma y la destruyan. El *Nero redivivus* y el Anticristo estarían estrechamente unidos, comportándose el primero como el segundo y recurriendo el exegeta a rasgos característicos del Enemigo Final tales como su pretensión a que lo considerasen el Cristo⁵⁹².

Otra idea a destacar sería la continuidad entre el Imperio romano y el reino del Anticristo, por lo que éste último no sería de extrañar que para Victorino lo concibiese ideológicamente como la reencarnación de un emperador romano que en vida se hubiese comportado como un implacable y férreo perseguidor de los cristianos, por lo que el advenimiento del Anticristo representaría el regreso de Nerón como perseguidor, imponiendo la idolatría y empujando al Senado a que proclamase el decreto de persecución⁵⁹³.

II.8.4. La 2 Tesalonicenses en la argumentación patrística sobre el Adversario escatológico de los últimos tiempos:

La 2 *Tesalonicenses* también se convirtió en objeto de constante atención por parte de los exegetas cristianos pertenecientes temporal y cronológicamente a la Antigüedad Tardía, pero particularmente en la tradición griega cristiana. El hecho de que los autores cristianos de lengua griega sintiesen una especial predilección hacia la epístola paulina residiría en que fue la segunda carta dirigida a los cristianos de Tesalónica hacia el año 50 d.C. la que contendría realmente una descripción sobre las características y el comportamiento del futuro Anticristo, mientras que el *Apocalipsis de Juan* fue considerado como “poco fiable” por parte de los autores cristianos griegos en el siglo V d.C.⁵⁹⁴.

⁵⁹¹ *Comm. in Apoc.* 13, 2; 13, 3; cf. Norelli (1999) 338.

⁵⁹² Victor. *Comm. in Apoc.* 13, 3.

⁵⁹³ Cf. Norelli (1999) 341; *Comm. in. Apoc.* 14, 2.

⁵⁹⁴ Tal como Metzger estableció, el *Apocalipsis de Juan* habría tenido un status bajo en la parte oriental del Imperio romano en comparación con otros escritos bíblicos considerados en la Antigüedad Tardía como “canónicos”, cf. Metzger (1987) 217. No obstante, tal como señaló el investigador, las excepciones a esta situación estarían en Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma y Orígenes de Alejandría. Los dos primeros comentaron en sus respectivos tratados acerca de los libros pertenecientes al *corpus* bíblico escritos en

La *2 Tesalonicenses* proporcionó una autoridad y una alternativa detallada al *Apocalipsis de Juan* para poseer una narración sobre el Anticristo en el Nuevo Testamento, residiendo también en la autoridad que la compuso porque, al contrario que en el *Apocalipsis de Juan*, no se convirtió jamás en objeto de disputa o de discusión en la Antigüedad⁵⁹⁵. De hecho, la figura de Pablo de Tarso fue útil a la hora de enseñar o adoctrinar sobre su importancia como el fundador del “cristianismo internacional” y particularmente reconocible por parte de las primeras congregaciones cristianas⁵⁹⁶.

Una de las vías a través de las cuales *2 Tesalonicenses* contribuyó a que se comprendiese que se estuviese describiendo al Anticristo y las acciones que llevaría a cabo en un futuro fue las discusiones sobre la relación entre Satán y el Anticristo, debates que fueron tratados por autores desde Ireneo de Lyon pasando por Cirilo de Jerusalén, Jerónimo de Estridón y por Ambrosiastro en tratar sobre cómo Satán y el Anticristo estaban conectados en el texto paulino. Para la gran mayoría, el Anticristo sería el instrumento de Satán empleado para actuar en la tierra⁵⁹⁷. Sin embargo, Ambrosiastro tocó la relación, afirmando que el Anticristo representaría la progenie de Satán y afirmando que el misterio de la iniquidad comenzaría con el mismísimo Nerón responsable en haber asesinado a los apóstoles como consecuencia de haber sido instigado por su propio padre, el Diablo⁵⁹⁸. Lunn-Rockliffe explicó que este autor cristiano se habría mostrado muchísimo más explícito que cualquiera de sus predecesores en el campo de la literatura cristiana, presentando al Diablo como un oponente tiránico de Dios así como un modelo político espiritual para tiranos y usurpadores terrenales⁵⁹⁹. Ambrosiastro trató de poner énfasis en la influencia de Satán en el mundo político, pero raramente trató de vincular entidades diabólicas con individuos específicos procedentes de la historia. Nerón fue una excepción en este sentido, demostrando hasta qué punto fue poderosa la conexión entre el último emperador de los Julio-Claudios y el motivo paulino del misterio de la iniquidad a mediados a mediados del siglo IV⁶⁰⁰.

Algunos autores cristianos recurrieron a la *2 Tesalonicenses* para insistir encarecidamente en que la iniquidad estaría ya actuando sobre la faz de la tierra,

griego en el *Adversus Haereses* como en el *De Antichristo* respectivamente mencionando el *Apocalipsis* pero no ubicándolo en un lugar prominente. Por su parte, Orígenes incluyó el apocalipsis joánico en su lista de libros escriturísticos canónicos conservada ésta por Eusebio de Cesarea en su *Historia Ecclesiastica* (6.25.9), a lo que habría que añadir el propósito manifestado por el autor patrístico en elaborar un comentario del *Apocalipsis* según constató en uno de sus estudios exegéticos sobre el Nuevo Testamento, véase Orig. *Comm. Matt.* 49.

⁵⁹⁵ La autoría paulina de la epístola no fue cuestionada hasta el siglo XIX, cf. Krentz (2010) 517.

⁵⁹⁶ Debido a que en la Antigüedad Tardía se consideraba que Pablo habría sido el autor de varias de las epístolas presentes en el Nuevo Testamento (a excepción de las joánicas) esta documentación neotestamentaria se convirtió en objeto de estudio por parte de autores patrísticos tales como Orígenes, Juan Crisóstomo y Agustín de Hipona. Particularmente, el célebre autor cristiano de Antioquía escribió varias homilías sobre las cartas paulinas (en las que tuvieron cabida la cuestión de la relación entre Nerón y el Anticristo, como podrá verse según avance la investigación), cf. Morgan (2003) 242-246; Roetzel (2003) 233-239.

⁵⁹⁷ Iren. *Adv. haer.* 5.25.1, 3. Cyr.H. *Log. Cat.* 15.14; Hier. *Ep.* 121.11.14; cf. Lorein (2003) 35-36; Jenks (1991) 43-44; Ernst (1967) 24-69.

⁵⁹⁸ Ambros. *Comm. 2 Thess.* 2.7, cf. Bray (2009) 115. En el caso de este escrito, ideológicamente habría sido concebido el Anticristo como el hijo del Diablo, de igual modo que anteriormente había establecido Hipólito de Roma, Hipp. *Antichr.* 57. Sin embargo, en el caso del presbítero romano no puede afirmarse que contemplase una vinculación entre Nerón y el Anticristo ni tampoco describiese a éste último como un *Nero redivivus*, McGinn (1994) 77.

⁵⁹⁹ Cf. Lunn-Rockliffe (2007) 146. Para saber más sobre el pensamiento demonológico de Ambrosiastro, cf. Lunn-Rockliffe (2007) 146-174.

⁶⁰⁰ Sobre la fecha de composición de las obras del Ambrosiastro, cf. Lunn-Rockliffe (2007) 12-17.

haciendo inminente pero sobre todo inevitable la llegada de los tiempos apocalípticos. Exponentes literarios decisivos en este sentido fueron por un lado Hipólito de Roma y por otro lado (ya en el siglo V) Agustín de Hipona, teniendo ambos en común la creencia de que el Imperio romano sería en realidad el misterio de iniquidad⁶⁰¹. Estos autores cristianos estuvieron, por muchas razones, viviendo en tiempos problemáticos en la historia de la antigua Roma. Hipólito de Roma fue testigo de las persecuciones locales que tuvieron lugar bajo el reinado de Septimio Severo (cuyos mártires más importantes fueron Perpetua y Felicidad) mientras que por otro lado Agustín de Hipona redactó su *De Civitate Dei* después de que los visigodos, dirigidos por Alarico, saqueasen Roma (410)⁶⁰². Ambos, aunque en diferentes épocas históricas, creyeron en el advenimiento de un inminente tiempo apocalíptico.

Otro de los motivos tratados en el capítulo segundo de la 2 *Tesalonicenses* y muy recurrente en la Antigüedad Tardía por parte de los autores cristianos fue la cuestión de la apostasía como rasgo característico de la figura del Anticristo y el que se promocionase él mismo como Dios. Juan Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro prestaron mucha atención a estos dos motivos⁶⁰³. En lo referente a la literatura cristiana latina, Jerónimo de Estridón explicó que el Hombre Impío sería en realidad el Anticristo, quien intentaría manifestar pública y abiertamente que estaba muy por encima de Dios y que estaría decidido en ocupar su Templo⁶⁰⁴.

Además de las epístolas joánicas, el *Apocalipsis de Juan* y la 2 *Tesalonicenses* también ejerció una notable e importante influencia no solo en las especulaciones sobre la llegada y la actuación del Anticristo sino también en su relación con Nerón y la especulación sobre su relación con el Enemigo Final por excelencia para los cristianos apoyándose en textos bíblicos la continua prevalencia del libro veterotestamentario de *Daniel* en la historia de la literatura y la exégesis de las tradiciones griegas y latinas, confirmándose de este modo la importancia en la comprensión de las características claves sobre el Anticristo. Los autores cristianos al citar a *Daniel* y al mismo tiempo considerar el libro del Antiguo Testamento como una autoridad escriturística como consecuencia de que con anterioridad los autores del Nuevo Testamento consideraron el libro veterotestamentario como profético. Como acertadamente señaló Evans, *Daniel* fue uno de los libros pertenecientes a la literatura bíblica mayormente citado y referenciado en el Nuevo Testamento, por encima de *Isaías* y los *Salmos*, porque los autores neotestamentarios habrían comprendido que la naturaleza escatológica fue crucial para los primeros cristianos y porque las profecías daniélicas fueron vistas como cumplidas o a punto de cumplirse⁶⁰⁵.

La clave en la autoridad en las reflexiones exegéticas e históricas de la Antigüedad Tardía residió en el hecho de que estos autores cristianos pudieron presentar el contenido de *Daniel* como una profecía en el proceso de estar realizándose. Tal y como Orígenes de Alejandría estableció en su *Contra Celsum*, habría también una profecía sobre el misterio de iniquidad de Pablo de Tarso en *Daniel*, que permitiría considerar las palabras del personaje veterotestamentario no solo como inspiradas sino también como proféticas, especialmente en el pasaje en donde se anunciaría los reinos futuros, comenzando desde los tiempos del propio Daniel hasta llegar a la destrucción

⁶⁰¹ Hipp. *Antichr.* 63, 28, 30; Aug. *De civ. Dei* 20.19; cf. Lorein (2003) 36.

⁶⁰² Aug. *De civ. Dei*. 1.1. El tratado que Hipólito de Roma escribió sobre el adversario escatológico por excelencia para los cristianos al parecer habría sido compuesto probablemente hacia el año 200, cf. Moreschini and Norelli (2005) 1:242.

⁶⁰³ Cf. Moreschini and Norelli (2005) 2:157; 163-164.

⁶⁰⁴ Hier. *Ep.* 121.11.9, en la que habló sobre el contenido de 2 *Tes.* 2.4.

⁶⁰⁵ Cf. Evans (2001) 490.

del mundo⁶⁰⁶. Como consecuencia de ello, *Daniel* fue con frecuencia objeto de análisis y de debate en algunos autores patrísticos como Ireneo o Cirilo de Jerusalén por los paralelismos de los motivos existentes y que fueron considerados como testimonios verídicos en los textos vetero y neotestamentario respectivamente⁶⁰⁷. Precisamente, Hipólito de Roma, a través de su *De antichristo*, se mostró dispuesto a explorar una larga y compleja tradición literaria de textos que vinculó al Anticristo partiendo desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento, presentado el presbítero romano una perspectiva ideológica sobre el Anticristo a través de la cual pudo trazar una aproximación a la literatura bíblica⁶⁰⁸.

Tanto Victorino de Petovio como Jerónimo de Estridón consultaron y se apoyaron sólidamente en el contenido apocalíptico de *Daniel* para un propósito: proporcionar al Anticristo una base “histórica”. Partiendo del hecho fundamental que en la época de ambos autores patrísticos *Daniel* continuaba considerándose como profético recurrieron a la utilización del libro veterotestamentario para argumentar que los reinados de determinados tiranos habían sido previstos por el profeta que habría vivido en el siglo VI a.C. Victorino citó en el capítulo undécimo de *Daniel* con el para demostrar su influencia sobre el último libro del Nuevo Testamento, mostrando las similitudes en los adversarios escatológicos descritos en ambos libros bíblicos, siendo identificados con Nerón⁶⁰⁹. De forma similar, Jerónimo de Estridón (a través de su comentario exegético sobre *Daniel*) identificó al enemigo escatológico históricamente con Antíoco IV Epifanes considerando a éste como una prefiguración del Anticristo, abriendo la puerta a la posibilidad de que Nerón e incluso Domiciano hubiesen podido ser vistos como prefiguraciones del Enemigo Final de los cristianos en los tiempos finales⁶¹⁰.

II.8.5.Tradición bíblica apocalíptica en la literatura patrística en los comienzos de la Antigüedad Tardía:

El siglo III d.C. fue clave en la literatura apocalíptica siendo un período en el que progresó hasta estar presente en la literatura cristiana para acabar formando parte de un género que se convirtió en objeto constante de interpretación. Daley argumentó este fenómeno ideológico-literario fue posible en las comunidades cristianas que crecieron en unidad y organización en el ámbito mediterráneo⁶¹¹. Por otro lado, debe destacarse que la organización y unificación del cristianismo no deberían confundirse con la estabilidad en períodos en los que fueron alternándose la persecución con breves períodos de paz y, como consecuencia al miedo ante la llegada persecución que pudiera desencadenarse por sorpresa y pudiera prolongarse tanto en el tiempo como en el espacio, los autores cristianos apelaron a las profecías presentes en los textos bíblicos para contar de este modo con una base ideológica con la que poder interpretar las crisis

⁶⁰⁶ Orig. *Contra. Cels.* 6.46.

⁶⁰⁷ Iren. *Adv. haer.* V.25.1-5; Cyr.H. *Log. Cat.* 15.9-27.

⁶⁰⁸ Including Isaiah, Ezekiel, Daniel, 2 Thessalonians and Revelation. Concretamente los libros de *Isaías, Ezequiel, Daniel, 2 Tesalonicenses y el Apocalipsis* como podría apreciarse en Hipp. *Antichr.* 19-26, 31-33, 43, 47, 51, 62, 65.

⁶⁰⁹ Vict. *Comm. in Apoc.* 17.11, 17.16.

⁶¹⁰ Jer. *Comm. in Dan.* 11.29.

⁶¹¹ Cf. Daley (1999) 5; McGinn (2009) 86-89, siendo el famoso teólogo y experto en el estudio del Anticristo quien llevó a cabo la descripción de las preocupaciones milenaristas, centrándose en los acontecimientos mismos, partiendo de lo material y yendo a lo espiritual, centrándose en las implicaciones más amplias de los eventos vinculados a la doctrina cristiana.

a las que tuvieron que hacer frente⁶¹².

Por otro lado, tendríamos el fenómeno contrario, representado tanto en la época a la que perteneció Lactancio (s. IV d.C.) como en el siglo siguiente (s.V d.C.), en un contexto histórico totalmente distinto al vivido por los cristianos en los siglos precedentes, no habiendo represiones religiosas lo que no supuso un impedimento para que continuara desarrollándose una extensa literatura el advenimiento del Anticristo y el comienzo de los tiempos apocalípticos en un momento más o menos inminente. No obstante, pueden encontrarse excepciones al clima de “paz y tolerancia” ya que el optimismo de los autores cristianos bajo Constantino y de sus sucesores recibió un duro golpe solamente con el reinado de Juliano el Apóstata⁶¹³.

Durante los siglos precedentes al giro constantiniano, los autores patrísticos se apoyaron en determinados y concretos algunos textos bíblicos recibieron el privilegio de formar parte de un *canon* por encima de otros que acabaron siendo descartados. Como podrá contemplarse, mayoritariamente (salvo en el caso de Lactancio quien se habría apoyado de una serie de ideas procedentes de los pasajes “neronianos” de los *Oráculos Sibilinos*) los autores cristianos al proporcionar una argumentación sólida o bien informar sobre la existencia de creencias construidas a partir de la relación entre Nerón y el Anticristo surgiría a partir de una reflexión exegética realizada sobre textos bíblicos considerados “canónicos” como los ya analizados para el estudio de la figura del Anticristo o Adversario Escatológico tanto para el Antiguo (*Daniel*) como para el Nuevo Testamento (*1 y 2 Juan, 2 Tesalonicenses, Apocalipsis de Juan*).

Las razones por las cuales determinados textos de contenido apocalíptico recibieran una gran atención por parte de los autores cristianos de la Antigüedad se encontrarían en su categorización como textos canónicos. El canon bíblico actual se originó a partir de una compilación de una serie de libros debidamente seleccionados en los que se atendió a cuestiones tales como su contenido, cronología y teología, especialmente con respecto a la nueva religión ya que parte de los libros bíblicos (aquellos que se agruparon en el bloque denominado como Antiguo Testamento) fueron importantes para el cristianismo primitivo al considerarles como prefiguraciones ideológicas de lo que debía suceder. La Sagrada Escritura se consideró como una fuente fundamental tanto para la exégesis misma como la interpretación de los acontecimientos históricos pasados, coetáneos o venideros así como para la propia enseñanza catequética.

Daniel, por ejemplo, se encuentra por primera vez en una lista cristiana como parte del “Antiguo Testamento”, en un listado atribuido a Melitón de Sardes por parte de Eusebio de Cesarea⁶¹⁴. En cuanto a los libros bíblicos con contenido apocalíptico y encuadrados hasta el momento en el Nuevo Testamento, tanto *2 Tesalonicenses* como la *1 Juan* fueron incluidas en el *Canon de Muratori* en la última parte del siglo II d.C., mientras que la *2 Juan* no formaría parte del canon bíblico con posterioridad a Eusebio de Cesarea en el siglo IV d.C.⁶¹⁵. Orígenes de Alejandría reconoció el *Canon de Muratori* como parte de su canon, pero por el contrario Eusebio de Cesarea se mostró escéptico con respecto a la autenticidad y veracidad de dicho canon⁶¹⁶.

En cuanto al tema que atañe a la presente investigación, la inclusión de

⁶¹² Cf. Jenks (1991) 42.

⁶¹³ Cf. Hughes (2005) 33; Daley (1999) 23.

⁶¹⁴ Eus. *Hist. eccl.* 4.26.14; cf. Holmes (2008) 411.

⁶¹⁵ Cf. Metzger (1987) 197; sobre Orígenes, véase Eus. *Hist. eccl.* 6.25.7-10; 3.25.1-2. Sobre el *Canon de Muratori*, y debido a su carácter fragmentario, puede consultarse una traducción del mismo puede consultarse en Metzger (1987) 305-307; 310-315.

⁶¹⁶ Eus. *Hist. eccl.* 7.25.15, 7.25.22; cf. Daley (1999) 5.

determinados libros en el canon bíblico supuso también que el binomio Nerón-Anticristo resultase crucial para que aquellos autores cristianos que trataron sobre dicha asociación en sus más variadas formas tuviesen que pensar en las vías adecuadas para poder conceder una autoridad y un prestigio a los textos desde los cuales se apoyaron para desarrollar sus visiones apocalípticas en las que el Enemigo Final por excelencia para los cristianos y el emperador que pasó a la historia del primer cristianismo como el primer perseguidor estarían estrechamente vinculados. Por ejemplo, el *Apocalipsis de Juan* no fue el único “apocalipsis” que sirvió de modelo o de inspiración para la creación de creencias apocalípticas sobre Nerón y el Anticristo. Otra obra catalogada como “apocalíptica” aunque considerada apócrifa y especialmente ya tratada tanto en el estudio del Anticristo como las posibles referencias al martirio de Pedro es aquella conocida como el *Apocalipsis de Pedro*. Dicha obra apocalíptica gozó de gran popularidad durante los primeros siglos de la era cristiana, formando parte de la primera lista incluida en el *Canon de Muratori*, aunque no se le considerase un apocalipsis canónico. Los autores patrísticos se dividieron entre los que apoyaron o se decantaron en rechazar la autenticidad o canonicidad de esta obra apocalíptica: por un lado, Clemente de Alejandría aceptó dicha obra como auténtica mientras que Sozomeno relató como muchas iglesias procedentes de Palestina leían el *Apocalipsis de Pedro* durante la celebración litúrgica del Viernes Santo⁶¹⁷. El apocalipsis petrino cayó en desuso cuando se aceptó dentro del canon bíblico al *Apocalipsis de Juan* y en la actualidad tan solo se han conservado en fragmentos escritos en griego *koiné* y en etiópico. El *Apocalipsis de Pedro* ha sido datado por la mayor parte de los especialistas entre el año 132 y el 135 d.C., habiéndose desarrollado durante estas fechas la segunda revuelta judía contra Roma impulsada y dirigida por Simón Bar Kokhba⁶¹⁸.

En cuanto al contenido narrativo del *Apocalipsis de Pedro* se diferenció sustancialmente del *Apocalipsis de Juan*, ya que estaría enfocado principalmente el primero en los castigos destinados a los pecadores o aquellos que han cometido el pecado de seguir a los falsos profetas y no en el anuncio o profecía sobre una sucesión de acontecimientos o hechos apocalípticos que transcurrirían sobre la faz de la tierra⁶¹⁹. En ella se relata como toda una serie de individuos calificados como “falsos Cristos” conducen a los hombres sobre la faz de la tierra a convertirse en pecadores, pudiéndose de este modo considerarse el *Apocalipsis de Pedro* como una obra literaria que permitiría al lector vislumbrar las creencias sobre los castigos reservados a las personas que siguieran a los falsos Cristos, principalmente enfocados a un infierno administrado por ángeles⁶²⁰. Sobre los pseudo-Cristos, el autor del *Apocalipsis de Pedro* centró su atención en el primer falso Mesías, el cual se habría erigido en el responsable de crucificar a Cristo. Cuando éste fue revelado a los fieles, se encargaría de asesinar a los fieles seguidores de la fe cristiana, señalándole como en responsable en crear los primeros mártires⁶²¹. Suponiendo que los autores patrísticos habrían tenido a su disposición el *Apocalipsis de Pedro* de igual manera que el apocalipsis joánico no podría descartarse que el artífice de la crucifixión de Cristo, por muy extraña que pudiera parecer semejante idea, y de los primeros mártires pudiera tratarse en realidad de Nerón, aunque históricamente fuese imposible que el emperador recordado como el primer perseguidor hubiese podido ser partícipe de la crucifixión de Jesús.

El cristianismo primitivo siempre se apoyó en la Escritura seriamente. De hecho,

⁶¹⁷ Clem. Alex. (en Eus. *Hist.eccl.* 6.14.1; Soz. *Hist.eccl.* 7.19.

⁶¹⁸ Cf. Bauckham (1998) 176; Moreschini and Norelli (2005) 1:99.

⁶¹⁹ *ApPe.* 7

⁶²⁰ *ApPe* 2-4.

⁶²¹ *ApPe* 2.8-10.

y precisamente fue en la Antigüedad Tardía la época en la que se creyó que los textos habían sido escritos por los predecesores y seguidores de Jesús de Nazaret sosteniéndose al mismo tiempo que todos ellos en su conjunto serían una herramienta útil y didáctica con la que los intelectuales cristianos pudieran explicar lo que significaría exactamente la religión cristiana y todo un conjunto de cuestiones sobre ésta. Esta utilidad o importancia de la literatura bíblica en el pensamiento de los autores patristicos de la Antigüedad Tardía: Jerónimo de Estridón defendió que la ignorancia o mostrarse ignorantes ante la Escritura supondría mostrar ignorancia con respecto a Cristo, mientras que Sulpicio Severo resaltó la importancia de ésta en el prefacio de su *Chronica*⁶²². Precisamente, en el caso de éste último autor, el énfasis en recurrir a la literatura bíblica canónica para componer su obra histórica puso en relieve la importancia de ésta en la historia humana porque mediante tanto el Antiguo como con el Nuevo Testamento la historia universal podría ser aprendida porque toda esta historia debería ser vista a través de una perspectiva o visión cristiana.

Siendo textos sagrados, la literatura bíblica no podía ser interpretada por cualquiera. Muchos de los autores patristicos que escribieron sobre la relación o vinculación entre Nerón y el Anticristo (creyesen o no en ésta) ejercieron como obispos o sacerdotes en sus respectivas iglesias o comunidades locales, autores tales como Victorino de Petovio, Juan Crisóstomo (Antioquía), Teodoreto de Ciro y Agustín de Hipona. La Escritura se convirtió en el corazón de sus sermones y reflexiones, además de sus particulares y propias interpretaciones las cuales fueron impartidas al mismo tiempo. Como consecuencia de ello, aquellos obispos y sacerdotes que escribieron sobre el paradigma Nerón-Anticristo muy probablemente pudieron haberlo citado en sus sermones antes de recogerlo por escrito en las obras que han legado para la posteridad, aceptando o refutando la veracidad de esta creencia de corte escatológico o apocalíptico. Incorporando los motivos bíblicos atribuidos al Anticristo en el paradigma conformado por el Enemigo Final cristiano y Nerón fue fundamental no solo su utilidad sino también su credibilidad y su difusión.

II.8.6. Nerón identificado o asociado a la figura anticristológica descrita en el Nuevo Testamento.

A la hora de establecer un vínculo entre Nerón y el Anticristo recurriéndose a la autoridad escriturística, los autores patristicos emplearon una gran variedad de estrategias. De hecho, fueron los autores patristicos de la Antigüedad Tardía los responsables e impulsores en sostener que tanto Juan como Pablo tuvieron en mente a Nerón cuando ellos estuvieron redactando sus respectivas obras de carácter. En el caso del primero, el autor del *Apocalipsis* se habría inspirado en el final del emperador a la hora de definir determinadas características de la Bestia, tales como la herida mortal sobre una de las siete cabezas de la Bestia, pudiendo estar haciendo alusión directa al suicidio del emperador cuando éste se clavó un puñal sobre su garganta. Por otro lado, el número de la Bestia (666) en ese sentido también sería una representación del nombre de Nerón. Por último, cuando en el decimoséptimo capítulo del *Apocalipsis de Juan* se menciona a un octavo rey que gobernó en el pasado y que regresaría como la Bestia, también estaría Juan pensando en Nerón. De ahí que se preste atención a las vías a través de las cuales los autores cristianos de la Antigüedad Tardía justificaron estas conexiones con las ideas presentes en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, reconociéndose que el paradigma formado por la conexión o vinculación estrecha entre

⁶²² Jer. *Comm. in Isa.* prol. (PL 24); Sulp. *Chron.* 1.1.1-4.

Nerón y el Anticristo en la Antigüedad Tardía a través de la consideración firme y convencida de apoyarse en los textos bíblicos tanto vetero como sobre todo neotestamentarios.

En el corazón o núcleo de la asociación de Nerón con el Anticristo sería la creencia de que los autores neotestamentarios hubieran prestado atención al histórico emperador Nerón y le hubiesen conocido como el déspota tiránico descrito por la historiografía grecolatina. Con motivo de su comentario exegético sobre la 2 *Tesalonicenses*, Juan Crisóstomo estableció que “con respecto a la idea de que el misterio de la iniquidad estaría actuando, afirmó que Pablo de Tarso estaría refiriéndose realmente a Nerón y como él fuera un tipo de Anticristo⁶²³. De forma similar, Jerónimo de Estridón explicó a su amiga galorromana Algasia que Pablo de Tarso comprendió su particular visión del Anticristo en la persona del emperador Nerón al haber preguntado ella sobre quién se estaba refiriendo el apóstol de los gentiles al hablar del “hombre de la iniquidad” precisa y concretamente en 2 *Tesalonicenses* 2, 3⁶²⁴. Jerónimo de Estridón respondió que con el misterio de iniquidad Pablo estaría refiriéndose a Nerón, quien por aquella época habría actuado como un símbolo del poder romano coincidiendo con el tiempo en el que fue redactada la epístola paulina⁶²⁵.

En cualquier sentido, los autores patrísticos en hablar o informar sobre la asociación entre Nerón y el Anticristo, también intentaron localizar en los escritos neotestamentarios que forman parte del corpus joánico las alusiones a la relación entre ambas figuras, especialmente en las *Epístolas de Juan* y sobre todo en el *Apocalipsis de Juan*. Precisamente, en el *Liber Genealogus* y vinculadas a Nerón estarían aquellas ideas procedentes de los versículos decimotercero y decimonoveno pertenecientes al segundo capítulo de la primera de las cartas joánicas⁶²⁶. Esto vendría inmediatamente después de que el autor donatista anónimo rechazase cualquier alternativa u opción de identificación de Nerón con respecto al número de la Bestia porque Nerón sería la persona a la que estaría refiriéndose en el *Apocalipsis* a través del número 616⁶²⁷. Antes que el mencionado autor, Victorino de Petovio tuvo que hacer un caso similar con motivo de su *Comentario al Apocalipsis de Juan*. Cuando habló sobre la bestia con motivo del capítulo decimoséptimo del *Apocalipsis*, el autor patrístico afirmó que el mismo Juan estaba hablando en realidad de Nerón (*Neronem dicit*)⁶²⁸.

Fue creencia común en el primer cristianismo, especialmente en la Antigüedad Tardía y en autores patrísticos como Sulpicio Severo y Pablo Orosio, el hecho de que se creyese que Juan hubiese sido castigado con el exilio a la isla de Patmos durante el reinado de Domiciano, siendo en esta localización en donde habría llevado a cabo la redacción del *Apocalipsis*⁶²⁹. También no debe olvidarse que también se creería que

⁶²³ Io. Chrys. *Hom. 2 Thess.* 4.2.7.

⁶²⁴ Hier. *Ep.* 121 prol. 11.

⁶²⁵ Hier. *Ep.* 121.11.9.

⁶²⁶ *Lib. Gen.* 620, cf. Gumerlock (2006) 353. Aquí precisamente puede encontrarse una alusión explícita a 1 Jn 2.18-19.

⁶²⁷ *Lib. Gen.* 615-619. El anónimo y donatista del *Liber Genealogus* señaló como número de la Bestia del Mar no fue el 666 sino el 616, también recordado por Ireneo de Lyon, *Iren. Adv. Haer.* 5.30.3. Ambos pudieran haber sido objeto de manipulación para que una interpretación del mismo apuntara en una sola dirección: Nerón, tal y como sugirió Yarbro Collins, cf. Yarbro Collins (1998) 398.

⁶²⁸ Vict. *Comm. in Apoc.* 17.16.

⁶²⁹ Sulp. *Chron.* 2, 2, 31, 1; Oros., *Hist.*, VII, 10, 1-2. Por otro lado, el primer autor patrístico en hablar sobre cómo se desarrolló y en qué habría consistido el martirio al que habría sido sometido el apóstol Juan fue Tertuliano, aunque a diferencia de los dos autores cristianos anteriormente mencionados, no expresó explícitamente que tal suplicio fuese decretado por orden de Domiciano Tert. *De Praes. Haer.* 36. Ireneo de Lyon, por otro lado, fue el primer autor cristiano en ubicar cronológicamente la redacción del *Apocalipsis* en los años finales del reinado del último de los Flavios, véase *Iren. Adv. haer.* V.30.3

como apóstol de Jesús de Nazaret, él tuvo que haber vivido durante el reinado de Nerón y habría oído hablar de la persecución contra los cristianos encontrando en estos acontecimientos históricos el material idóneo sobre el que elaborar su obra apocalíptica y sus cartas, al menos afirmándose todo esto desde la óptica de la tradición cristiana⁶³⁰.

Tanto Victorino de Petovio como el desconocido autor del *Liber Genealogus* dependerían de que sus respectivos destinatarios aceptasen que Juan en realidad hubiese hablado sobre el advenimiento de su particular e individual Anticristo inspirándose en Nerón al ser artífice de la primera persecución contra los cristianos. Lo cierto es que la primera persecución no es mencionada por los textos joánicos, ni en ninguno de los textos neotestamentarios, ni tan siquiera en la temática sobre la última persecución transcurrida en Jerusalén y narrada en el *Apocalipsis de Juan*, muriendo los “dos testigos” en una situación de guerra, radicalmente opuesta y diferente a las circunstancias en las que Pedro habría sido crucificado y Pablo decapitado⁶³¹. Discutible es que Juan tuviese que interpretar su bestia como Nerón como consecuencia del mérito de su persecución, pudiendo haber hecho referencia a los primeros mártires cristianos cuando contextualizó o representó a la bestia como uno de los reyes presentados en el capítulo decimoséptimo en el *Apocalipsis de Juan* o en su defecto hiciese referencias alegóricas para contextualizar la guerra en Roma. Los autores patrísticos expresaron que Juan debió haber tenido Nerón en su mente cuando el autor neotestamentario describió a la bestia porque el emperador persiguió a los cristianos y fue conocido por todos como un inmoral y corrupto emperador. Ambas razones lo convirtieron a todos los efectos en el artífice de la primera persecución, un acontecimiento que no es mencionado en todo el Nuevo Testamento de ahí que no pueda asumirse que Juan estuviese duramente afectado por los acontecimientos nefastos.

Por otra parte, y atendiendo al libro apocalíptico por excelencia en la literatura veterotestamentaria, la influencia de *Daniel* en las creencias apocalípticas sobre la relación entre Nerón y el Anticristo no permanecieron al margen. A pesar de que la cronología tanto tradicional como real no habría supuesto que el autor del libro del Antiguo Testamento no habría conocido ni oído hablar de Nerón (bien en siglo VI o en el II a.C.), serían los autores patrísticos a partir de los siglos IV y V d.C. los que todavía argumentaron una conexión entre el Enemigo escatológico descrito en el libro veterotestamentario y Nerón comprendiendo o interpretando la figura del emperador perseguidor como una prueba evidente del “cumplimiento de la profecía daniélica”. Tanto Victorino de Petovio como Jerónimo de Estridón vincularon a Nerón con el Rey del Norte presentado y descrito en el capítulo undécimo de *Daniel*. Precisamente, el segundo de los autores cristianos mencionados concibió a Nerón como un tipo de Anticristo de ahí que el monarca helenístico responsable del estallido de la revuelta de los hermanos Macabeos (Antíoco IV Epifanes) fuese su precursor⁶³². En una línea o tendencia semejante, Victorino prestó atención a *Daniel* para compararlo con el *Apocalipsis de Juan* con la intención de poder asumir que ambos libros, aunque separados por casi doscientos años, hicieron referencia a Nerón con motivo de estar

⁶³⁰ La autoría de las epístolas joánicas se ha convertido en objeto de disputa, situándose su redacción entre la última década del siglo I o las primeras del II, tal y como expuso Painter recientemente, cf. Painter (2010) 367.

⁶³¹ Cf. Rojas-Flores (2004) 383-384.

⁶³² Hier. *Comm. in Dan.* 11.29; Moerschini and Norelli (2005) 2:157. El análisis más complejo y profundo sobre la repercusión ideológica que supuso para la amplia literatura veterotestamentaria (tanto canónica como especialmente apócrifa) la figura de Antíoco IV Epifanes transformado en adversario escatológico con características semejantes a las del cronológicamente posterior Anticristo puede encontrarse en el estudio monográfico de Gregory Jenks sobre los orígenes del Anticristo, cf. Jenks (1991) 153-168.

comentando el capítulo decimoséptimo del *Apocalipsis de Juan*⁶³³.

En definitiva, ambos escritores trataron de suscribir o adscribir al paradigma Nerón-Anticristo encontrando en él una herramienta útil con la que poder elaborar una reflexión eficaz con respecto al Anticristo. Jerónimo de Estridón, quien se mostró cínico con respecto al milenarismo, le habría resultado atractiva la idea de la recapitulación histórica cuando trató con respecto a la época del fin de los tiempos y reflexionó sobre su principal protagonista⁶³⁴. Con respecto a Victorino, hizo uso de *Daniel* con la intención de poder legitimar su postura apocalíptica con respecto a la conexión entre Nerón y el Anticristo: no solo afirmó que tras la Bestia del *Apocalipsis de Juan* estaría el emperador romano, sino que encajó también la antítesis comprensiva de un hombre ideal en los primeros capítulos de *Daniel*. Y es que en el libro del Antiguo Testamento y por primera vez se trazó la imagen de un adversario escatológico, que encarnaría mediante un personaje histórico concreto las arquetípicas cualidades o rasgos característicos de la crueldad, la destrucción, la perdición y el engaño. A través del recurso de la citación del libro, Victorino de Petovio completó su personal caracterización de Nerón en cuanto a lo presentó como un individuo susceptible de ejercer o desempeñar el rol de un antagonista apocalíptico, tomando ventaja al aferrarse a la convicción de poder demostrar que para comprender la conexión entre el primer emperador perseguidor y el adversario escatológico temido por excelencia para los cristianos estaría o podrían encontrarse las bases ideológicas de dicha relación en escritos bíblicos desde *Daniel*, pasando por *2 Tesalonicenses* y las *Epístolas de Juan* hasta llegar al *Apocalipsis de Juan*.

Por su parte, Jerónimo de Estridón no se mostró convencido de que Nerón debía reaparecer para convertirse en un último perseguidor o en la persona que precedería la llegada del Anticristo con motivo de la llegada del fin del mundo, pero sí que sugirió que Antíoco IV Epifanes, al haber sido considerado por el autor de *Daniel* como un adversario escatológico, habría sido la prefiguración de un Nerón que habría sido visto por sus contemporáneos o por las generaciones inmediatamente posteriores a su reinado como un Anticristo. La conexión que Jerónimo de Estridón forjó entre Nerón y Antíoco IV Epifanes haría posible la comprensión de la relación existente que habría o mejor dicho la estrecha, constante y sólida interrelación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En este sentido, no puede descuidarse el posicionamiento de Holmes, quien calificó el Nuevo Testamento como un elemento clave en sentido hermenéutico para la comprensión y la conexión con el Antiguo Testamento, una vía con la que poder hacer viable que a través de la literatura neotestamentaria pudieran simultáneamente descifrarse y desentrañarse determinados aspectos y contenidos presentes en la veterotestamentaria⁶³⁵. De esta manera, tanto desde una perspectiva hermenéutica como literal, para Jerónimo el adversario escatológico daniélico habría prefigurado a Nerón porque en el Nuevo Testamento la importancia de la figura del Anticristo residiría en el contexto interpretativo del adversario escatológico presente en *Daniel*. A través de un sentido estrictamente lógico, Antíoco IV Epifanes pudo haber sido la principal inspiración por la cual o a través de la cual se habría dado forma a las figuras de los reyes en el libro veterotestamentario apocalíptico, especialmente cuando *Daniel* es interpretado a la luz del contenido, significado e importancia del Nuevo Testamento y de este modo, la figura histórica de Nerón y el nefasto recuerdo de su reinado y de los hechos que perjudicaron no solo a cristianos sino también a los judíos (durante los años

⁶³³ Vict. *Comm. in Apoc.* 17.16

⁶³⁴ Hier. *Ep.* 121. Sobre el uso ocasional del milenarismo por parte de Jerónimo de Estridón, cf. Daley (1991) 102.

⁶³⁵ Cf. Holmes (2008) 415.

finales de su gobierno estalló la primera revuelta judía contra Roma) habría servido útilmente para que hubiese sido visto por los autores del Nuevo Testamento y concretamente por los libros que han sido mencionados anteriormente (aunque no mencionen explícitamente su nombre) como un adversario escatológico. La identificación del Adversario Escatológico descrito en *Daniel* con Nerón fue considerado se convirtió en un recurso exegético muy útil a Victorino y ligeramente diferente a Jerónimo de Estridón.

De hecho, los autores neotestamentarios dieron forma a sus respectivas “figuras anticristicas” usando los motivos más importantes presentes entre el capítulo séptimo y el duodécimo de *Daniel*, en la Bestia del *Apocalipsis de Juan* y en el “Hombre Impío” en *2 Tesalonicenses*. En cuanto al ya mencionado *Apocalipsis de Pedro* en repetidas ocasiones, Richard Bauckham llamó la atención de un pasaje procedente del apocalipsis apócrifo, el cual sugirió que contendría una referencia a la relación entre Nerón y el Anticristo. Un fragmento escrito en griego que incluiría una figura similar a la del Anticristo como descendiente de un personaje semejante al del Diablo ya que tendría como residencia el Hades, siendo la presumible figura neroniana denominada como “el hijo de uno que está en el Hades”, por lo que para el célebre teólogo este pasaje tendría notable importancia porque haría alusión al brazo ejecutor del apóstol Pedro: Nerón⁶³⁶.

El especialista añadió que la figura Nerón a modo de Anticristo comenzó a ser familiar en el pensamiento apocalíptico e histórico desde comienzos del siglo II d.C., momento temporal en el que ha sido fechado el apocalipsis apócrifo⁶³⁷. La hipótesis favorable de Bauckham se basaría en vincular aquel que se dice que es “hijo de uno que está en el Hades” como una referencia al “Nerón-Anticristo”. Esto, en este sentido, podría significar que a Nerón (siempre y cuando esa fuese la intención del autor de la obra apocalíptica apócrifa) se le hubiese considerado el hijo del Diablo, con lo que encajaría con aquellas descripciones reconocidas o características del Anticristo (como un personaje o individuo que descendería del Diablo. Situando a éste último en el Hades, sin embargo, mucho más problemática es la cuestión que una temática semejante no esté presente en ningún exponente literario ni en el judaísmo ni en el cristianismo hasta como mínimo el siglo IV⁶³⁸.

II.8.7. La figura del “Nerón apocalíptico”: ¿*Nero redivivus*, *Nero redivivus*, *Nero redivivus*?

Desde un perspectiva terminológica, uno de los grandes retos de la presente investigación sería poder acertar con la terminología adecuada a la hora de designar a los textos en los que implícita o explícitamente se describe a Nerón como un personaje escatológico, tratando de innovar con respecto al esfuerzo y al trabajo investigador en el seno de la historiografía donde ha habido investigadores como Lawrence quien encuadró todos los textos presentes en la presente tesis doctoral bajo la denominación del *Nero redivivus*, implicando todos ellos que contendrían creencias en las que Nerón reaparecería necesariamente tras haber vuelto a la vida, o sea, que previamente hubiera tenido que morir para volver a reaparecer⁶³⁹.

Kreitzer definió en 1988 el *Nero redivivus* como una imagen interpretativa estándar en muchos de los comentarios y análisis que se han llevado a cabo sobre el último libro del Nuevo Testamento, es decir sobre el Apocalipsis de Juan. El mito o

⁶³⁶ *ApPe.* 14.4; cf. Buchholz (1988) 228; Bauckham (1998) 257; 247-249.

⁶³⁷ Cf. Bauckham (1998) 251.

⁶³⁸ Cf. Bauckham (1998) 249.

⁶³⁹ Cf. Lawrence (1978) 54-66.

leyenda del Nero Redivivus sería aplicado especialmente a los capítulos 13 y 17 del apocalipsis joánico, en donde el mito sería usado para explicar la curiosa descripción de la bestia con siete cabezas y el hecho de que una de las cabezas pese haber recibido una herida mortal, reviviría. Un motivo, el de la herida mortal, que nuevamente reaparece en los siguientes versículos del mismo capítulo decimotercero del Apocalipsis de Juan, concretamente en el 12 y en el 14. Por otro lado, no habría dudas para Kreitzer que la identificación de esta bestia como un símbolo del emperador Nerón estaría confirmado mediante el uso de la gematría en la forma del número de la bestia, el 666 (13,18), aunque lo más probable para Kreitzer en alusión a este último pasaje es que el autor del apocalipsis joánico estuviese expresando crípticamente el culto imperial practicado en Asia Menor. No obstante, Kreitzer expone que la presencia del mito del Nero Redivivus en el Apocalipsis de Juan no se ceñiría única y exclusivamente al capítulo decimotercero, sino que también podría ser posible encontrar rastros de este mito en el 17, concretamente desde el versículo 8 al 11, en donde se habla también de una bestia que posee siete cabezas y diez cuernos y de la que se dice que “fue y no es pero será y procederá del abismo”. No habría duda para Kreitzer en identificar a la bestia como un símbolo del Imperio romano, personificado a su vez en la figura del emperador romano⁶⁴⁰.

Nerón, un personaje controvertido y considerado como uno de los emperadores romanos más odiados, acabó convirtiéndose en prototipo de tirano criminal y vicioso, una visión unánime en toda la historiografía clásica y exprimida por los autores cristianos, siendo para Bodinger el mito del retorno de Nerón no solamente una reacción de la popularidad obtenida por el emperador en vida sino además la expresión de una espiritualidad mesiánica. La mitificación de Nerón después de su muerte no fue un fenómeno único e insólito en la historia. Se podrían mencionar como casos similares los de Federico Barbarroja o de la Doncella de Orleáns en Francia. O bien los impostores que tomaron el nombre de Luis XVI que jugaron con la popularidad de los personajes (muertos con circunstancias poco claras). La confusión que envolvió a la muerte de Nerón contribuyó al nacimiento del mito de su retorno. De hecho, en poco tiempo a la muerte de Nerón aparecieron a los “falsos nerones”. La originalidad de este mito residió en el hecho de que dio lugar a versiones varias y diferentes. En el mundo helenístico, Nerón acabó transformado en un héroe victorioso, a quien se le esperaba como el responsable de restablecer la supremacía de Oriente sobre Occidente. Por el contrario, para los cristianos Nerón se erigió en una figura odiosa, como el agente del Anticristo. En la leyenda judía, el mito del retorno de Nerón jugó un rol negativo. Al comienzo de la era cristiana, jugó un papel importante la mitología mesiánica. La novedad original residió sobre la creencia popular que Nerón no murió sino que en cualquier parte (entre los partos) y que no tardaría a reaparecer a la cabeza de un ejército entrar victoriosamente en Roma⁶⁴¹.

Aunque el emperador Nerón no es nombrado en el Apocalipsis de Juan, su nombre juega un papel crucial o fundamental en él, ya que un examen de la fuente escrita mostraría precisamente cómo Juan tomó y transformó la leyenda neroniana. Sin embargo, la clave real de las referencias a la figura de la Bestia en el Apocalipsis de Juan serían encontradas no solo en Nerón sino también en el paralelo y contraste así como en la confrontación histórica y escatológica entre las figuras de Nerón y Jesús de Nazaret/Cristo. La mayoría de los investigadores señalan como una principal referencia a Nerón en *Apocalipsis* 13, 18, suponiéndose que Juan habría usado con frecuencia y

⁶⁴⁰ Cf. Kreitzer (1988) 92.

⁶⁴¹ Cf. Bodinger (1989) 22-23.

correctamente la práctica antigua de la gemetría⁶⁴². Resultaría clave para comprender el uso de la leyenda de Nerón en el Apocalipsis de Juan el hecho de que Juan usa dos formas distintas de la leyenda, un dato a tener muy presente. Por un lado, en el capítulo decimotercero emplearía lo que Bauckham ha descrito anteriormente como la tercera forma judía de la tradición (la cual también podría ser localizada en el Martirio y Ascensión de Isaías), mientras que por otro lado en el capítulo 17 emplearía Juan la segunda forma judía de la tradición sobre el retorno de Nerón, aquella que se vinculada o que estaría representada por el quinto libro sibilino, constituyendo el capítulo 16 el puente entre ambos capítulos (13 y 17) que a su vez representarían el uso o utilización de dos tradiciones distintas sobre el retorno de Nerón⁶⁴³.

Maier claramente distinguió entre todos los textos que trataron sobre el emperador romano en los que su rol como emperador perseguidor sería un papel sumamente característico que por un lado habría que distinguir entre el *Nerón apocalíptico* (resultado no solo de las figuras antagónicas escatológicas que pudiesen ocultar tras de sí la identidad de Nerón sin descuidar las posteriores interpretaciones exegéticas realizadas sobre los textos en cuestión) así como el *Nero apócrifo*, siendo ésta última figura la que se correspondería con la del brazo ejecutor de los apóstoles Pedro y Pablo por haberse previamente comportado como un emperador perseguidor, principalmente tanto en los *Hechos de Pedro* como en los *Hechos de Pablo*⁶⁴⁴.

La expresión *Nero redivivus* ha estado presente en aquellos estudios que versan sobre el *Apocalipsis* así como en escritos relevantes pertenecientes a la literatura apocalíptica veterotestamentaria, siendo para Van Henten dicha expresión latina una referencia a que Nerón “habría vuelto a la vida nuevamente”, una frase con la que se haría alusión a un conjunto de tradiciones que tratarían de asumir que el emperador Nerón regresaría desde Oriente después de haber sido derrocado del trono y haberse suicidado para vengarse de Roma, pudiendo distinguir en estas tradiciones una versión cristiana a través de la cual el último de los Julio-Claudios sería asociado tanto a Satán como al Anticristo en fuentes tales como el *Martirio y Ascensión de Isaías* como en los capítulos 13 y 17 del *Apocalipsis de Juan* así como como en los versos 63-74 del tercer libro de los *Oráculos Sibilinos*⁶⁴⁵.

Klauck informó de que ha habido muchos comentaristas y estudiosos del *Apocalipsis* que aceptaron la presencia del mito neroniano en el último libro del Nuevo Testamento y en concreto con un conjunto de versículos procedentes tanto del capítulo decimotercero como del decimoséptimo⁶⁴⁶. Aunque también destacó que ha habido quienes han discrepado de ello y en las últimas décadas del siglo XX surgieron un fuerte número de voces discordantes con respecto a dicha cuestión que a través de diferentes razones excluyeron la leyenda del *Nero redivivus* de las reflexiones exegéticas del *Apocalipsis*⁶⁴⁷. En este sentido, Klauck se mostró partidario de hablar de un proceso basado en la adaptación de imágenes o rasgos característicos procedentes de una tradición legendaria neroniana por parte del autor neotestamentario⁶⁴⁸.

Tanto el emperador Nerón como el Imperio romano y el culto imperial en Asia Menor habrían sido tres elementos que habrían conformado el contexto histórico-simbólico a través del cual se habría dado forma al contenido teológico del

⁶⁴² Cf. Bauckham (1993) 384.

⁶⁴³ Cf. Bauckham (1993) 423.

⁶⁴⁴ Cf. Maier (2013) 390.

⁶⁴⁵ Cf. Van Henten (2000) 3.

⁶⁴⁶ Cf. Klauck (2001) 690.

⁶⁴⁷ Cf. Klauck (2001) 690-691 n. 28 y 29.

⁶⁴⁸ Cf. Klauck (2001) 691.

*Apocalipsis*⁶⁴⁹. La Bestia del Mar representaría para Tonstad el Imperio romano y a su vez personificado en la figura de Nerón en el mito sobre su retorno tras haberse suicidado, mientras que la Bestia de la Tierra personificaría al culto imperial⁶⁵⁰. No han faltado investigadores en manifestar su opinión con respecto a la asociación entre el *Apocalipsis* y la expresión latina *Nero redivivus*. Para Maier el mito neroniano sobre la resurrección del emperador romano se trataría tan solo de una hipótesis al estar ausente el nombre del último de los Julio-Claudios, considerando a su vez que las evaluaciones textuales siendo perjudiciales para la cuestión del conflicto cósmico⁶⁵¹. En cuanto a la llamativa ausencia de Nerón en las primeras interpretaciones o estudios exegéticos del *Apocalipsis*, si bien Nerón y el Imperio romano habrían dominado la interpretación del libro apocalíptico a lo largo del siglo XX, esta situación no se correspondería con las más antiguas interpretaciones que se han realizado o al menos las más conservadoras hasta en los últimos años.

En las más tempranas interpretaciones, en fragmentos de Papias de Hierapolis conservados por Eusebio de Cesarea) y en Ireneo de Lyon en su *Adversus haereses*, tanto Nerón como el Imperio romano estarían ausentes siendo, para H.B. Swete la primera mención a la concepción ideológica de Nerón como un emperador que posee una esencia apocalíptica y aparece vinculado al Anticristo estaría en el comentario en latín escrito por Victorino de Petovio, convirtiéndose Nerón en el referente histórico de la cabeza herida mortalmente de la Bestia del Mar (13, 3)⁶⁵². Sin embargo, con respecto al comentario exegético del autor patrístico, Johannes Haussleiter mostró serias dudas concernientes tanto a la autenticidad de la obra de Victorino como a la reconstrucción tardía realizada por Jerónimo, siendo la principal razón las interpolaciones por Jerónimo de Estridón, estando Nerón ausente de las más antiguas fuentes escritas y el primer conocimiento que se tendría en lo que se refiere a la conexión entre Nerón y el *Apocalipsis* entre el 300 y el 400⁶⁵³.

Para Maier el fundamento ideológico o núcleo del *Nero redivivus* estaría en las creencias populares registradas por los historiadores grecolatinos a partir de la idea de que Nerón no se habría suicidado sino que habría escapado rumbo a Partia desde donde reuniría un ejército para marchar sobre Roma y castigar a quienes le habrían arrebatado el trono imperial. Por otra parte, la versión apocalíptica judía sobre el regreso de Nerón acabaría por ejercer una gran influencia sobre la imaginación cristiana comenzando en el canon neotestamentario y en concreto en la apocalíptica cristiana presente en éste. No sería un hecho accidental que la leyenda neroniana pudiera haber sido desarrollada en el *Apocalipsis de Juan* por manos de un judío a caballo entre tradiciones judías y cristianas y a través de las cuales habría trazado un repertorio común de creencias apocalípticas e imágenes con las que condenar no solo el culto imperial y la política del Imperio⁶⁵⁴. Si el apocalipsis jónico fue escrito como muy pronto tras la resolución de la primera guerra judaica contra Roma, de este modo el *Apocalipsis* habría combinado los informes sobre la muerte de Nerón con las leyendas sobre su huida desde Roma, transformando al emperador en un personaje con naturaleza apocalíptica a través de un mito reelaborado⁶⁵⁵.

En los últimos años, han sido otras las terminologías propuestas para no acabar

⁶⁴⁹ Cf. Tonstad (2008) 175.

⁶⁵⁰ Cf. Tonstad (2008) 176

⁶⁵¹ Cf. Maier (1981) 622.

⁶⁵² Cf. Swete (1904) 164.

⁶⁵³ Cf. Haussleiter (1886) 239-257.

⁶⁵⁴ Cf. Maier (2013) 386; 388.

⁶⁵⁵ Cf. Marshall (2001) 88-97.

encuadrando todos los textos bajo la expresión *Nero redivivus*. En los Oráculos Sibilinos judeocristianos, las imágenes de Nerón o la presencia implícita u oculta de este en el apócrifo judío han sido agrupadas o encuadradas dentro de la denominación clásica del *Nero redivivus*. Una denominación o calificación que no sería del todo correcta para Van Kooten sino que rozaría lo erróneo, ya que a raíz de la muerte del emperador en el año 68, los primeros indicios o las primeras noticias que encontramos en las fuentes es que fueron muchos los que consideraron que Nerón no había muerto sino más bien que había huido rumbo al Este, desde donde se esperaba o muchos estaban expectantes (para bien o para mal) para su retorno. En lo que parece ser para Van Kooten una “primera fase” del proceso de legendarización de la figura histórica de Nerón, el expectante regreso del emperador fallecido no podría ser visto como un *redivivus*, es decir no se creía que su regreso se produciría directamente de la muerte, sino que se estaba expectante su regreso del Este con el fin de tomar venganza sobre aquellos que se habían levantado o se habían enfrentado al emperador y le habían forzado a abandonar Occidente o el Oeste. Para Van Kooten, el término latino más apropiado para hacer referencia a la creencia originada sería la de *Nero Rediturus*⁶⁵⁶.

En otra de las fuentes vinculadas no solo al Anticristo sino también al perfil apocalíptico de Nerón, Van Kooten defendió dos años más tarde que la identificación de la figura del Adversario Escatológico presente en la 2 Tesalonicenses con la expectación creada en Nerón de tomar como nueva residencia la ciudad de Jerusalén formaría parte de una compleja trama de creencias que darían forma a lo que él denomina personalmente no el *Nero redivivus* sino más bien el “Nero Rediturus”, al suponerse que Nerón no habría muerto en el año 68 y que, por el contrario, habría tomado rumbo a Oriente, desde donde se esperaba su retorno. Es por ello que Van Kooten prefiere englobar estas creencias o ideas bajo la expresión *Nero redivivus* por encima de la ya clásica *Nero redivivus*, porque no hay elementos milagrosos o sobrenaturales en la expectación generada. El hecho de que Nerón no hubiese muerto siguió a las oscuras circunstancias que envolvieron al episodio de su suicidio y al hecho de que acabara por desaparecer su rostro en el Este⁶⁵⁷.

Otra terminología propuesta, a modo de sinónimo de la del *Nero redivivus*, fue la del *Nero redux* propuesta por Poinssotte para incluir en ella tanto el comentario a la cuestión del “misterio de iniquidad” llevado a cabo por Agustín de Hipona en su *De civitate dei* como los testimonios sobre la asociación entre Nerón y el Anticristo y no precisamente en el *Apocalipsis* sino más bien en autores cristianos como Victorino de Petovio (siglo III); Lactancio, Jerónimo de Estridón y Juan Crisóstomo en el siglo IV y Sulpicio Severo en el V, todos ellos testimonios escritos de la vitalidad y la pervivencia que mostrarían abiertamente la perduración en un tiempo prolongado, de hasta tres siglos, de una reputación póstuma y nefasta desde una óptica apocalíptica tras la muerte del emperador hasta cinco siglos⁶⁵⁸.

II.8.8. Rasgos o características relevantes en el *Apocalipsis de Juan* en la transformación de Nerón como entidad apocalíptica y conectada con el Anticristo:

Se ha aludido con frecuencia al *Apocalipsis de Juan* para localizar en el último libro del Nuevo Testamento rastros de un personaje de naturaleza apocalíptica que simbólicamente representaría a Nerón pretendiendo de este modo expresar la

⁶⁵⁶ Cf. Van Kooten (2005) 178.

⁶⁵⁷ Cf. Van Kooten (2007) 206.

⁶⁵⁸ Cf. Poinssotte (1999) 200.

permanente conexión del emperador con los poderes del mal y, en definitiva aunque implícitamente, con el Anticristo puesto que el apocalipsis joánico contendría los más grandes e importantes detalles sobre el fin de los tiempos reunidos o congregados a modo de conjunto.

Tres, en este sentido, serían los rasgos característicos procedentes del *Apocalipsis de Juan* y que a su vez fueron empleados especialmente por parte de los autores patrísticos en la Antigüedad Tardía con tal de demostrar la sólida y firme conexión entre Nerón y el Anticristo apoyándose en el texto bíblico:

- 1) La herida mortal recibida en una de las siete cabezas de la Bestia del Mar.
- 2) El número 666, señalado por Juan como el número de la bestia mencionada.
- 3) Las siete cabezas de la Bestia son interpretadas a siete reyes mortales y uno de ellos regresaría como el octavo.

II.8.8.1. Apocalipsis 13, 3. Nerón identificado como la cabeza herida de la Bestia:

Algunos de los Padres de la Iglesia pertenecientes a la Antigüedad Tardía que se apoyaron en el contenido del apocalipsis joánico consideraron que tales características serían referencias claras, concisas y definitivas de Nerón⁶⁵⁹. Precisamente, Victorino de Petovio presentó a Nerón tanto como el rey caído que regresaría así como el asesino de la Prostituta de Babilonia, recurriendo también al uso de la herida mortal de la bestia (*Apocalipsis de Juan* 13,3)⁶⁶⁰. Sulpicio Severo, por su parte, concluyó el capítulo correspondiente al segundo libro de su *Chronicorum* en relación al fin de Nerón relacionándolo directamente con la herida mortal de la Bestia, tras haber examinado una variedad o conjunto de motivos procedentes de la historiografía clásica grecorromana a través de los cuales reveló el carácter de Nerón⁶⁶¹. El desconocido autor donatista responsable de la redacción del *Liber Genealogus* consideró a Nerón como el único candidato posible cuyo nombre encajaría con el número de la Bestia, ya fuese 666 o 616⁶⁶². Finalmente Quodvultdeus identificó a Nerón como el posible octavo rey, quien fue una vez y volvería o regresaría⁶⁶³.

El *Apocalipsis de Juan* estableció que la primera bestia fue una vez un rey sobre la tierra, durante cuyo tiempo mortal recibió una herida mortal en la cabeza que, con motivo de la llegada de los tiempos apocalípticos, fue sanada⁶⁶⁴. A través de este motivo, los autores cristianos de la Antigüedad Tardía trazaron un vínculo con Nerón porque, de acuerdo con la tradición clásica, se suicidó usando una daga en su propia garganta⁶⁶⁵. En la moderna historiografía, hasta la llegada de la década de los cincuenta en el siglo XX, este enlace o vínculo o eslabón no fue examinado con suficiente detalle. Paul Minear argumentó que el impacto sobre la muerte de Nerón no armonizó la herida mortal con la que la autoridad de la bestia quedó destruida⁶⁶⁶. Nerón, según las fuentes literarias, se suicidó mientras que no sería posible localizar figura alguna como el

⁶⁵⁹ Cf. Yarbro-Collins (1999) 398; Bauckham (1993) 384-407; Watt (1989) 369-392.

⁶⁶⁰ Vict. *Comm. in Apoc.* 17.11;16 .

⁶⁶¹ Sulp. *Chron.* 2.29.5-6.

⁶⁶² *Lib. Gen.* 615-619.

⁶⁶³ Quod. *Lib prom. praedi. Dei, Dimidium Temporis* 16.

⁶⁶⁴ *Ap.* 13.3, 12, 14.

⁶⁶⁵ Suet. *Ner.* 49.3.

⁶⁶⁶ Cf. Minear (1953) 97. Cf. Court (1979) 129-131 para observar el argumento sostenido contra Minear.

Anticristo o similar a éste que pueda decirse que se haya infringido una herida sobre sí misma⁶⁶⁷. El investigador también hizo alusión a que muchos de sus contemporáneos que trabajaron en la medida de lo posible poder identificar la figura de la bestia con otras figuras importantes en la historia del Imperio romano, incluyendo tanto a Julio César como a Calígula⁶⁶⁸.

Anteriormente a Minear, H.B. Swete sostuvo que el origen ideológico de tal característica estaría en la circunstancia de que Juan habría tenido en mente la leyenda sobre la resurrección y regreso de Nerón, recurriendo a la imagen de la cabeza herida mortalmente de la Bestia para representar simbólicamente la reanudación de la política persecutoria contra los cristianos en la persona de Domiciano sin contemplar que el último de los Flavios fuese visto como la encarnación del primer emperador perseguidor y elaborando su hipótesis apoyándose en el comentario exegético de Victorino de Petovio⁶⁶⁹. En definitiva, a un emperador romano que hubiese recibido una herida mortal de la que se habría llegado a recobrar o se habría creído que se habría recuperado de ella. Unas décadas más tarde, en 1940 Martin Kiddle afirmó que las palabras contenidas en el versículo tercero del capítulo decimotercero harían alusión a una tradición surgida concerniente a la muerte de Nerón⁶⁷⁰. Por su parte, C.A. Scott, la herida mortal sobre una de las siete cabezas de la Bestia del Mar sería uno de los puntos clave en la interpretación del *Apocalipsis* en los que la mayor parte de los especialistas estarían de acuerdo en situar el uso de la leyenda del *Nero redivivus* en dicho pasaje⁶⁷¹.

En los últimos años, el análisis de dicho texto no ha pasado desapercibido para los investigadores que han puesto su grano de arena en la investigación de la reputación póstuma de Nerón que acabó por convertirle en un ser eminentemente apocalíptico en el último libro del Nuevo Testamento. Klauck contempló la posibilidad sobre si la Bestia del Mar fuese en realidad una personificación del Imperio romano, podría ser lógico que cada una de las siete cabezas se correspondiesen con siete emperadores y, acudiendo a la descripción de éstas en el capítulo decimoséptimo, el autor neotestamentario resalta como detalle a la hora de hablar sobre las cabezas de la Bestia protagonista que llevarían nombres blasfemos, probablemente referencias simbólicas a los epítetos asignados a los emperadores romanos con significado religioso⁶⁷². En este sentido, la cabeza herida mortalmente de la Bestia del Mar podría encajar con Nerón, escondiéndose tras la curación de ésta la creencia fundamenta en que Nerón por aquel entonces no habría muerto a causa de su suicidio sino que habría sobrevivido, reapareciendo muy pronto⁶⁷³. Para Tonstad, el lenguaje empleado para describir la herida mortal sería el mismo que se habría utilizado para hablar sobre Jesús en el *Apocalipsis*⁶⁷⁴. En 2013, Maier apoyándose en Apocalipsis 13, 3 defendió que sería aquí donde estaría la base del mito del *Nero redivivus* en su forma más completa al hacer acto de presencia una Bestia que posee siete cabezas y una de éstas presentaría una herida mortal que acabaría por ser sanada, encarnando la criatura al emperador romano que haría las veces de regente del Dragón Rojo⁶⁷⁵.

⁶⁶⁷ Cf. Minear (1953) 98

⁶⁶⁸ Cf. Minear (1953) 95 n.4.

⁶⁶⁹ Cf. Swete (1909) 163 y ss.

⁶⁷⁰ Cf. Kiddle (1940) 244.

⁶⁷¹ Cf. Minear (1953) 94 n. 2.

⁶⁷² Cf. Klauck (2001) 691.

⁶⁷³ Ibidem.

⁶⁷⁴ Cf. Tonstad (2008) 187.

⁶⁷⁵ Cf. Maier (2013) 388.

II.8.8.2.El nombre de Nerón tras el número de la Bestia, *Apocalipsis* 13, 18.

De forma similar a la “herida mortal” de la Bestia, el número de la Bestia también puede ser comprendida desde diversas perspectivas. Juan estableció que el número de la bestia se correspondería también con la cifra numérica que haría referencia a un hombre, requiriéndose “sabiduría para poder calcular e identificar el nombre de la Bestia”⁶⁷⁶. La perspectiva a la que se ha acudido más para tratar de desentrañar la cifra numérica sería el de la *gematría*, es decir, el principio de que los números serían equivalentes al conjunto de letras del abecedario y el número obtenido sería el resultado de un proceso de desciframiento y el nombre más común es el de Nerón. Sin embargo, son varios los problemas que ha traído consigo dicha resolución. En primer lugar, y el motivo más destacado, es que el 666 no es el único que puede encontrarse en los manuscritos que se han encontrado sobre el *Apocalipsis de Juan*, ya que en muchas versiones del último libro del Nuevo Testamento puede encontrarse también el 616⁶⁷⁷.

Según la práctica de la gematría, los caracteres pertenecientes a ambos alfabetos (griego y hebreo) tendrían una equivalencia numérica, facilitando de este modo que cada una de las letras equivaliese a un número y la suma de todos ellos diese como resultado una palabra. De hecho, según puede leerse en el apocalipsis joánico, Juan invita al lector que “quien posea inteligencia, sea capaz de reconocer el valor numérico del nombre de la Bestia, encontrándolo en el archiconocido número 666”⁶⁷⁸. No obstante, el ubicado como último libro del Nuevo Testamento canónico no sería la única fuente literaria judeocristiana que recurriese al fenómeno de la gematría. En los *Oráculos Sibílicos* también se habría recurrido a dicho fenómeno como por ejemplo, tal como señaló Bauckham, una profecía sobre todos los emperadores romanos que presumiblemente debían de venir, partiendo de Julio César hasta Adriano, el autor del apócrifo no habría proporcionado sus verdaderos nombres sino que habría optado por un valor numérico asociado para cada una de las primeras letras que conforman sus nombres⁶⁷⁹. El nombre del personaje que representaría al Hijo de Dios también posee un valor numérico: 888⁶⁸⁰. Por otro lado, el valor numérico de Roma (948) equivaldría al número de años de la ciudad de Roma siendo un tiempo que iría desde su fundación hasta su futura destrucción en manos de la figura retornante de Nerón según el octavo libro de los *Oráculos Sibílicos*⁶⁸¹.

Bauckham llamó la atención sobre la existencia en el mundo antiguo de otro fenómeno de sustitución de letras por números similar al de la gematría y que respondería al nombre de “isopsefismo”, basado en establecer una conexión entre dos diferentes palabras a través de la exposición de su valor numérico, resultando llamativo el poder observar que tal método habría sido empleado en uno de los versos griegos sobre Nerón que se han conservado gracias a la obra de Suetonio (*Nero* 39), correspondiéndose con el nombre del emperador el número 1005, que equivaldría a la frase en griego “Nerón mató a su propia madre”⁶⁸². Debe recordarse presente que la primera versión del apocalipsis joánico habría sido compuesto en griego, dirigido para lectores de habla y lengua griegas y en definitiva para individuos que serían miembros o

⁶⁷⁶ Ap. 13.18

⁶⁷⁷ Y no solo en el apocalipsis joánico propiamente dicho, sino también en obras literarias cristianas que hablen sobre éste, compárese Iren. *Adv. haer.* V.30.3 con Vict. *Comm. in Apoc.* 13.18.

⁶⁷⁸ Cf. Bauckham (1993) 385.

⁶⁷⁹ *OrSib* 5, 12-51; 11,256, 266; 12, 16-271; cf. Bauckham (1993) 385.

⁶⁸⁰ *OrSib* 1, 324-330.

⁶⁸¹ *OrSib* 8, 148-149.

⁶⁸² Cf. Bauckham (1993) 386.

formarían parte de comunidades cristianas establecidas en Asia Menor, que a priori no tendrían conocimiento ni práctica alguna en la gematria en lengua hebrea, salvo que algunos de esos destinatarios estuviesen familiarizados con dicha lengua. Bauckham sugirió al respecto que en la mentalidad de Juan el número de la Bestia del Mar sería en realidad un equivalente al nombre hebreo de Nerón partiendo de la base de la tradición apocalíptica judeocristiana⁶⁸³.

Otro tema también es que no sería hasta fechas muy tardías cuando el nombre de Nerón acabó asociado al número de la Bestia. Precisamente, el autor del *Liber Genealogus* manifestó que la palabra *Antichristus* resultaría de la suma que daría como resultado el número 154 y de multiplicarse este último por cuatro, dando lugar la variante numérica del 666, es decir el 616, siendo el cuatro el número que se correspondería con el número de las letras que conformarían las palabras del nombre de Nerón en latín (*Nero*)⁶⁸⁴. En las últimas décadas, los investigadores que se han apoyado en la *gematria*, es decir, en el principio por el cual cada número se correspondería con una letra del abecedario hebreo, por consiguiente la expresión *Nero Caesar* daría como resultado el 666, tal y como defendió Watt⁶⁸⁵. Antes del *Liber*, no es posible encontrar testimonio literario cristiano alguno en el que el número de la Bestia fuese descifrado y obtenido el nombre de Nerón. Victorino de Petovio, a caballo entre el siglo III y el IV, no asoció la cifra de la Bestia del Mar con el nombre del primer emperador perseguidor pero por otro lado obtuvo el nombre griego ‘τειταν’ (Teitán) y en latín el nombre resultante sería el de *Diclux* vinculando este curioso y extraño nombre como el Anticristo⁶⁸⁶.

La ausencia de la leyenda neroniana es destacable y especialmente en Ireneo de Lyon, apreciándose dicha ausencia atendiendo a que el autor patrístico trató de encontrar el significado oculto detrás del 666. Tonstad sostuvo que el célebre teólogo tendría los suficientes registros biográficos sobre Nerón para poder valorar y leer el *Apocalipsis* como un texto alegórico y simbólico referido a Nerón, afirmando Ireneo que el apocalipsis joánico fue escrito “al final del reinado de Domiciano”⁶⁸⁷. Analizando el tratado antiherético, la leyenda neroniana no estaría presente y de este modo podría sopesarse que el autor patrístico no contempló presentar el nombre de Nerón entre los términos que extrajo a raíz de interpretar la Marca de la Bestia⁶⁸⁸. G.K. Beale resaltó correctamente la omisión del nombre de Nerón como uno de sus principales argumentos para cuestionar la hipótesis neroniana que tal argumento chocaría con la nefasta reputación del emperador como infame perseguidor que en la época del obispo tendría que ser bien conocida aunque hasta Melitón y Tertuliano no se encuentre la afirmación explícita del emperador como perseguidor de los cristianos⁶⁸⁹.

Para Tonstad, Ireneo de Lyon erraría aparentemente con respecto a Nerón y el 666, no habiendo estado de acuerdo un autor patrístico geográficamente procedente del ámbito geográfico en el que se hubiera escrito el apocalipsis joánico. Tanto el contexto del escrito apocalíptico neotestamentario como la interpretación del número de la Bestia llevado a cabo por Ireneo no tendrían sentido alguno poniendo la vista en el pasado sino

⁶⁸³ Cf. Bauckham, (1993) 387-389.

⁶⁸⁴ *Lib. Gen.* 615-619.

⁶⁸⁵ Cf. Watt (1989) 373-374.

⁶⁸⁶ *Vict. Comm. in Apoc.* 13.18. La palabra griega Teitán (τειταν) se formaría a partir de la suma de la equivalencia numérica de las letras que forman el término en cuestión: τ = 300 ε = 5 ι = 10 τ=300 α = 1 ν = 50. La suma daría 666. De forma similar, y en latín, ‘DICLUX’, D = 500 I = 1 C=100 L=50 U = 5 X = 10 también daría lugar a la cifra de 666.

⁶⁸⁷ *Iren. Adv. haer.* V, 30, 3.

⁶⁸⁸ Cf. Tonstad (2008) 179.

⁶⁸⁹ Cf. Beale (1999) 20.

en el futuro. De los varios nombres que extrae, el más probable sería el de Teitan y sería aquel que encajaría con la presentación que hace con aquel hombre “que vendrá”. Por otro lado, y con respecto a que tampoco el nombre de Nerón estuviese presente en la reflexión teológica sobre el Anticristo llevada a cabo por Ireneo de Lyon, la explicación estaría en el hecho de que no habría incluido la interpretación de aquellos que cayesen en conclusiones erróneas⁶⁹⁰. E. Lohemeyer, habiendo encontrado inconveniente sostener la hipótesis de la presencia del mito neroniano en el *Apocalipsis*, el número 666 no tendría un horizonte escatológico⁶⁹¹.

R.C.H. Lenski vio en el número de la Bestia una “cifra numérica humana” de carácter simbólico sobre las cualidades fatales y defectuosas presentes en el ser humano que habría detrás del número de la Bestia del Mar⁶⁹². Por su parte, P.S. Minear defendió que las muchas interpretaciones del 666 poseerían un efecto muy limitado⁶⁹³. R.S. Mounce se mostró bastante escéptico ante una solución interpretativa basada en obtener un nombre a partir de una “transliteración” partiendo de la lengua hebrea a partir de la traducción griega de un nombre originariamente latino⁶⁹⁴. J. L. Resseguie argumentó que la presencia de Nerón en el contenido simbólico del *Apocalipsis* y en concreto en lo referente a la cuestión del número de la Bestia habría fallado⁶⁹⁵. David Barr afirmó que el número 666 sugirió una imitación múltiple del número perfecto, es decir, el 7, haciendo alusión la marca de la Bestia una realidad no solo “incompleta sino también imperfecta”⁶⁹⁶. Fueron tantas y diversas interpretaciones que a lo largo de la Edad Media, el número de la bestia fue frecuentemente usado como una referencia a los “Anticristos papales”, es decir, papas que fueron calificados como “falsos profetas”⁶⁹⁷. Cualquier nexo o vínculo entre Nerón y el Anticristo no podría afirmarse únicamente como la única vía interpretativa de una cifra numérica que ha sido objeto de interpretación diversa y heterogénea a lo largo de los siglos y a través de la historia.

II.8.8.3. Las siete cabezas de la Bestia (capítulo 17) interpretadas como reyes/emperadores. ¿Cuál y en qué posición estaría Nerón?

Posiblemente, uno de los elementos más definitorios a la hora de introducir a una posible identificación de Nerón en el *Apocalipsis de Juan* estaría en la figura del “octavo rey”, mencionado en el decimoséptimo capítulo del último libro del Nuevo Testamento, del que se dice que “ha caído y que volverá” para explicar antes que “la Bestia de siete cabezas serían también siete reyes, cinco de los cuales habrían caído, uno está gobernando coincidiendo con la escritura de la revelación apocalíptica, otro estaría por llegar y cuando lo haga lo haría durante un breve período de tiempo y, finalmente, la Bestia que ha sido y ahora no es, sería el octavo rey, que a su vez sería uno de los siete reyes y caminaría hacia su propia destrucción”⁶⁹⁸.

Como el pensamiento mayoritario por parte de los especialistas ha sido que el *Apocalipsis de Juan* se escribió en una época posterior al reinado y muerte de Nerón, se interpretó que el último emperador de los Julio-Claudios pasaría a engrosar las filas de

⁶⁹⁰ Cf. Tonstad (2008) 179-180.

⁶⁹¹ Cf. Lohemeyer (1953) 119.

⁶⁹² Cf. Lenski (1963) 411-417.

⁶⁹³ Cf. Minear (1953) 123.

⁶⁹⁴ Cf. Mounce (1977) 264-265.

⁶⁹⁵ Cf. Resseguie (1998) 56.

⁶⁹⁶ Cf. Barr (1998) 128.

⁶⁹⁷ Cf. McGinn (1978) 160.

⁶⁹⁸ *Ap.* 17.9-11.

uno de los cinco reyes caídos, que regresaría para convertirse en el octavo y, en definitiva, en la Bestia. La confusión o el motivo de debate estaría en el detalle de que los siete reyes “lo sería todavía”, suponiéndose que dichas palabras las habría puesto el autor neotestamentario durante el reinado de dicho emperador (o rey, tal como dice en el texto) y, por consiguiente, el sexto rey dependería y mucho de cuando se considere que el último libro del Nuevo Testamento fue compuesto. Los especialistas han ofrecido varias posibilidades en relación a quiénes serían realmente los siete reyes de los que habla Juan al identificarlos o representarlos simbólicamente con las siete cabezas de la Bestia: En primer lugar, que el primero de todos los reyes sería Augusto; haciendo de este modo que el quinto fuese Nerón y por lo tanto el sexto Galba. En segundo lugar, y por otro lado, no han faltado propuestas a la hora de ubicar a Augusto en primer lugar, Nerón el quinto y en sexto lugar no a Galba sino a Vespasiano, obviando por completo a los tres emperadores (Galba, Otón y Vitelio) representativos del difícil y turbulento año 69 d.C. También, y como tercera opción, estaría aquella en la que Nerón sería el primer rey, haciendo Tito el sexto o como cuarta opción otra en la que Nerón también sería el primer rey siendo Trajano el sexto⁶⁹⁹.

En el versículo décimo correspondiente al capítulo en cuestión del apocalipsis sinóptico, las siete cabezas de la Bestia serían identificadas con siete reyes. Yarbro Collins sostuvo que natural y lógico sería esperar que, del mismo modo que en el decimotercer capítulo del último libro del Nuevo Testamento (en donde una de las siete cabezas de la Bestia del Mar está herida de muerte y esta criatura monstruosa se correspondería con la misma Bestia del decimoséptimo capítulo), por lo tanto las siete cabezas en este sentido tendrían el mismo significado. La investigadora creyó también que la herida mortal y la curación de ésta (Apoc. 13, 3) constituiría una “imitación cristológica” no solo de la muerte sino también de la resurrección de Jesús y la fuerza de la parodia tendría como gran requisito contar con un individuo que no solo muriese sino también que llegara a emerger de entre los muertos y el único emperador que pudiera concordar o ser compatible con estas características sería Nerón, quien habría muerto violentamente por haberse arrebatado él mismo la vida clavándose una daga en la garganta⁷⁰⁰. En este sentido, la importancia de Nerón para una correcta e idónea interpretación del capítulo decimotercero del *Apocalipsis* se vería ampliamente reforzada por el simple hecho de que el capítulo 17 fuese una alusión a la leyenda neroniana y siendo así la figura del *octavo rey* sería desvelada su identidad a partir de una identificación con el personaje de un Nerón al que se le creía muerto y que acabaría por regresar, encontrando en este motivo paralelo evidente entre la imagen de la herida mortal que acaba por ser sanada es el motivo ideológico con el que poder afirmarse que la Bestia “no es pero ascenderá del abismo”⁷⁰¹. Ambos rasgos harían referencia al hecho de que Nerón habría muerto pero a la vez el autor del apocalipsis joánico estaría sumamente convencido de que regresaría de la muerte, estableciéndose así una antítesis entre Jesús que murió y que después fue exaltado en el Cielo como Cristo volvería a la Tierra descendiendo a la Tierra sobre las nubes o montando un caballo blanco⁷⁰². La contrapartida sería Nerón: En primer lugar, el emperador estaría muerto; en segundo lugar, para el autor del apocalipsis sinóptico estaría en el abismo y, en tercer lugar, ascenderá a la tierra para acabar con la vida de los dos testigos así como hacer la guerra a los santos, destruir Roma y finalmente enfrentarse a Cristo⁷⁰³.

⁶⁹⁹ Cf. Court (1979)126-127

⁷⁰⁰ Cf. Yarbro Collins (1976) 174.

⁷⁰¹ Cf. Yarbro Collins (1976) 175.

⁷⁰² Ap. 1, 7; 19, 11.

⁷⁰³ Cf. Yarbro Collins (1976)176.

La hipótesis defendida por Yarbro Collins perduró varias décadas, sin descuidar la investigación histórico-teológica realizada por R. Bauckham, quien habría simultáneamente a que Juan diera forma a su escrito apocalíptico, la leyenda sobre el retorno de Nerón estaría todavía vigente, aunque latente a partir de que dicho retorno se produciría previamente con la muerte y posterior resurrección del emperador⁷⁰⁴.

Resultaría clave para comprender el uso de la leyenda de Nerón en el Apocalipsis de Juan el hecho de que Juan pudiera haber llegado a emplear dos formas distintas de la leyenda: Por un lado, en el capítulo decimotercero emplearía lo que Bauckham catalogó como la “tercera forma judía de la tradición” (aquella que sería factible de señalar y está presente en la sección cristiana interpolada en el *Martirio y Ascensión de Isaías*), mientras que por otro lado en el capítulo 17 emplearía Juan la segunda forma judía de la tradición sobre el retorno de Nerón, representada por el quinto libro sibilino, siendo el capítulo decimosexto el vínculo o nexo entre los dos capítulos mencionados y pertenecientes al apocalipsis joánico (13 y 17) que al mismo tiempo y como ya se ha podido exponer representarían la utilización de dos tradiciones distintas sobre el retorno de Nerón plasmadas en dos fuentes literarias judeocristianas⁷⁰⁵. La Bestia del Mar (capítulo 13) la implicación se identifica al adversario escatológico con el poder imperial de Roma. Por otro lado, y en el capítulo 17, la presumible presencia de la leyenda neroniana estaría desarrollada en 17, 7-18, representándose simbólicamente el regreso de Nerón y de sus aliados para destruir la ciudad de Roma, representada con el nombre de Babilonia⁷⁰⁶.

Nerón estaría vinculado con el número 666 y a su vez la denominación críptica y numérica del emperador a través de la famosa cifra numérica lo enlazaría con el “octavo rey” que sería la Bestia en el capítulo 17 asociando esta idea además con la Bestia que se recupera de su herida mortal en el capítulo 13. Juan tomaría dos formas diferentes de la leyenda de Nerón para dos diferentes propósitos en dos capítulos de su Apocalipsis: Con respecto al capítulo 13, Juan habría usado una forma de la leyenda para presentar el poder y el éxito del Imperio romano en contraposición a Dios y a su pueblo, mientras que en el capítulo 17 habría usado otra forma o versión de la leyenda de Nerón para presentar la definitiva caída del Imperio romano⁷⁰⁷. A su vez Juan procedió al establecimiento de un paralelismo con el que contrastar la naturaleza y los propósitos de la Bestia del Mar y el Cordero a través de los rasgos característicos del primer personaje y en concreto un paralelismo con la muerte y resurrección de Cristo por un lado (representado Cristo en el Apocalipsis como el Cordero) y por otro lado con la herida mortal y sanación de la Bestia del Mar o el culto universal dado a la Bestia (13, 4.8) en contraposición con el del Cordero (5, 8-14) o con respecto al tema de la desaparición y reaparición de la Bestia con la famosa frase que la identifica: “fue, no es y vendrá” (17, 8)⁷⁰⁸.

Precisamente, en el decimoséptimo capítulo, la parodia cristológica continuaría siendo desarrollada desarrollando la parodia cristológica en el tema. La venida escatológica de la Bestia como si fuera una parodia o imitación de la *Parusía* del Cordero, consistiría en su ascenso procedente del abismo y su camino hacia su propia destrucción, en contraste con la llegada escatológica de Cristo, quien desciende del Cielo (19, 11). Para Bauckham, la referencia al abismo no sería una referencia al lugar de la muerte (que en el Apocalipsis claramente es el Hades) pero si al lugar o

⁷⁰⁴ Cf. Bauckham (1993) 423.

⁷⁰⁵ *Ibidem*.

⁷⁰⁶ Cf. Bauckham (1993) 429.

⁷⁰⁷ Cf. Bauckham (1993) 430.

⁷⁰⁸ Cf. Bauckham (1993) 432-435.

emplazamiento demoníaco desde donde el mal resurge (9, 1-2. 11; 20, 1), por lo que el versículo 17, 8 no implicaría en absoluto que Nerón fallecido volviese a la vida, sino que la Bestia surgiera otra vez procedente del abismo, teniendo sentido semejante hipótesis siempre y cuando la cuestión de la parodia cristológica sea contemplada para representar el retorno de Nerón como la malévola y diabólica contrapartida al advenimiento de Cristo, representado éste último por el Cordero⁷⁰⁹.

En este sentido, en el capítulo 13 la leyenda de Nerón sería adaptada para de este modo conceder a la Bestia una contrapartida a la muerte y resurrección de Cristo en forma de parodia, mientras que en el capítulo 17 otra forma de la leyenda de Nerón sería adaptada para dar a la Bestia o conceder a la Bestia una contrapartida paródica de la futura llegada de Cristo en su Parusía o Segunda Venida. En el capítulo 13, la Bestia hace la guerra a los santos y los conquista (13,7), mientras que en el capítulo 17 la Bestia declara y emprende la guerra contra el Cordero y es éste último el que derrota a la Bestia (17, 14), por lo que el tema de la parodia cristológica indicaría que Juan habría construido “una historia” para la Bestia con fuertes paralelos con Cristo. La Bestia, del mismo modo que Cristo, tendría su muerte, su resurrección y su Parusía.

Juan no habría reproducido ni manifestado abiertamente que tras la naturaleza y la actividad de la Bestia estuviese como elemento inspirador la leyenda neroniana sobre el retorno del último de los Julio-Claudios y primer emperador perseguidor del cristianismo, pero habría dibujado o proyectado sobre ésta en orden a la construcción de su propia visión en relación a la historia de la Bestia. La curación de la herida mortal sobre una de las siete cabezas de la Bestia del Mar (cap. 13, 3) sería el mismo evento o acontecimiento que la reaparición de la Bestia procedente del abismo en el capítulo 17, lo que podría suponer para Bauckham que Nerón recuperado de su herida mortal o regresado o procedente del abismo, gobernaría en el Imperio romano durante el período apocalíptico de tres años y medio (13,5) con la ayuda de diez reyes que serían sus aliados (16,12) juntos gobernarían el Imperio romano y saquearía la ciudad de Roma (17,12.16)⁷¹⁰. La supuesta y presumible resurrección y retorno de Nerón encarnada en el regreso y resurrección de la Bestia del abismo sería incoherente en tanto en cuanto esto representaría o retrataría un *Nero redivivus*, así como también es posible distinguir una crucial distinción entre los contenidos de los capítulos 13 y 17: Por un lado, en el capítulo 13, la recuperación de la Bestia de su mortal herida supondría la consolidación del poder imperial de Roma, mientras que el retorno de la Bestia narrado en el capítulo 17 conllevaría la destrucción de la capital imperial, conduciendo a Bauckham a considerar que la recuperación de la herida mortal de la Bestia es un capítulo diferente del retorno de la Bestia procedente del abismo. Juan habría adaptado dos formas de la leyenda neroniana en su interés de mostrar el tema de una parodia cristológica ya que la resurrección de la Bestia en el capítulo 13 sería un evento o acontecimiento distinto de su Parusia en el capítulo 17. Juan habría encontrado en el suicidio de Nerón el acontecimiento histórico idóneo para poder transformarlo simbólicamente en la herida mortal que habría recibido el Imperio romano con el fin de su reinado. De ser esta interpretación correcta, Bauckham sostiene que el capítulo 13 habría supuesto el resultado de un proceso de historiar una tradición apocalíptica acerca o sobre el adversario escatológico identificándola con el retorno de Nerón⁷¹¹.

La tradición sobre el adversario escatológico originada por Juan e identificada con el regreso de Nerón tendría también un interesante paralelo en el capítulo 11, aquel en el que se habla de la historia de los dos testigos (11, 3-13) y en la que Juan es

⁷⁰⁹ Cf. Bauckham (1993) 436-437.

⁷¹⁰ Cf. Bauckham (1993) 438

⁷¹¹ Cf. Bauckham (1993) 439-440. 444.

indudablemente dependiente de una tradición apocalíptica que versa sobre los dos profetas de los Últimos Días, quienes serían identificados como Moisés y Elías que regresarían a la tierra. La historia de los dos testigos sería una clara alusión a referencias veterotestamentarias y en concreto a Moisés y Elías. El capítulo 11 del Apocalipsis hablaría de un punto diferente de vista pero de la misma historia que se relata en el capítulo 13 ya que en el capítulo undécimo se habla de cómo estos dos testigos son derrotados por la Bestia (11,7) del mismo modo que en el capítulo 13 la Bestia conquista a los santos (13,7). El poder imperial bajo los Flavios sería o representaría a la figura de lo que R. Bauckham bautizó como el “*Nero redivivus*” (de este modo, pudiendo añadir una terminología latina más al estudio del “Nerón apocalíptico”) en el mismo sentido que la Iglesia o el primer cristianismo bajo los Flavios representaría simbólicamente tanto a Moisés y Elías⁷¹².

La hipótesis de la Bestia como parodia cristológica y de este modo explicar la presencia (aunque implícita) de la leyenda del *Nero redivivus* (Nerón que ha muerto pero volverá a la vida para desgracia de los que temen su regreso) no estuvo ausente en las investigaciones de los últimos diez años. La desaparición del *status* temporal de la Bestia al final del versículo octavo del decimoséptimo capítulo en la que se expresa como rasgo característico de la Bestia el que “*fue*”; “*no es*” y “*será*”, una reminiscencia posible de localizar en el apocalipsis joánico perfectamente aplicable a Cristo-Dios ya que en el primer capítulo se dice de él “*que es; que fue y que será*” (Apocalipsis 1, 4. 8). La gran diferencia entre la Bestia-Nerón y Dios-Cristo es que mientras el segundo “estaría presente” la Bestia no; pero ésta última “estará” o “acabará por estar”, ascendiendo del abismo, lugar que equivaldría al mar lugar del que procede la Bestia del Mar⁷¹³. Desde el versículo 17 al 18 del primer capítulo del *Apocalipsis*, el autor neotestamentario dice que Cristo fue crucificado y muerto pero vive con Dios y el camino que recorrería la Bestia sería una travesía “invertida”, porque habría muerto pero volvería a la vida y regresaría al mundo terrenal, de la misma manera que haría Cristo en el futuro por medio de la *Parusía*.

Klauck consideró que si la Bestia (en lugar de ser Nerón) fuese identificada con Roma y a la vez representaba a un emperador, serían muchos los indicios para pensar en una hipotética presencia de la leyenda neroniana sobre el regreso del emperador: En primer lugar, Nerón fue emperador de Roma durante un período determinado de tiempo (concretamente, catorce años) y en el momento en el que se escribió el *Apocalipsis* no estaría ya con vida y por lo tanto no estaría al frente del Imperio romano pero reaparecería para la batalla final en un contexto supuestamente escatológico; en segundo lugar, Nerón en caso de estar presente en el discurso apocalíptico joánico sería un paralelo claro a Cristo, aunque de forma invertida, representando implícitamente un oponente a Cristo, una idea que supondría para el investigador la esencia de la “recepción cristiana” de la leyenda neroniana pudiéndose hablar de este modo y en un sentido estricto de *Nero redivivus*⁷¹⁴.

Klauck propuso la siguiente identificación entre las siete cabezas de la Bestia y un conjunto de emperadores romanos: Interpretó la desaparición de los “cinco primeros” como una caída en tanto en cuanto habrían fallecido a consecuencia de una muerte violenta o como mínimo a través de un destino fatal diseñado como resultado de la imaginación del autor. Por otra parte, el sexto estaría todavía presente y de este modo el autor del apocalipsis joánico habría dado a entender que estaría escribiendo durante el reinado del sexto “rey-emperador”. En cuanto al “séptimo que estaba por venir y que

⁷¹² Cf. Bauckham (1993) 448-449.

⁷¹³ Cf. Klauck (2001) 694.

⁷¹⁴ Cf. Klauck (2001) 695.

gobernaría durante un tiempo breve”, consideró este pasaje como un auténtico rompecabezas. En cualquier caso, ¿cuál fue la interpretación propuesta por Klauck para esta última idea? En el siglo I tan solo habrían habido dos emperadores que reinaron durante un breve período de tiempo: Tito (79-81) y Nerva (96-98) y a la hora de decantarse por si se trataría de una auténtica profecía o de un acontecimiento *ex eventu* (es decir, un hecho histórico ya sucedido y conocido por el autor de la fuente aunque presentado como si aun no hubiese transcurrido), para el investigador le resultó mucho más factible y lógico decantarse por la posibilidad de que el autor del *Apocalipsis* habría conocido o bien a Tito o bien a Nerva y por lo tanto no habría llevado a cabo la redacción de su obra apocalíptica durante el gobierno de este sexto rey sino durante el octavo⁷¹⁵.

¿Por quién debería empezar a contarse? Klauck estableció la siguiente propuesta: se empezase a contar por Augusto, siendo Nerón el quinto rey/emperador y, procediendo a excluir a los tres emperadores del año 69 (Galba, Otón y Vitelio), Vespasiano ocuparía el sexto lugar y el séptimo (aquel que estaría próximo a aparecer y reinaría durante un breve espacio de tiempo) sería Tito, siendo el octavo rey, identificado con la Bestia y vinculado a uno de los reyes anteriores Domiciano, siendo ésta una propuesta interpretativa analizada con más profundidad para tratar sobre la cuestión de que el autor del apocalipsis joánico viese al último de los Flavios como si se tratara de un Nerón revivido⁷¹⁶. L. Kreitzer en cuanto a cuál de las siete reyes se correspondería con Nerón y en qué posición se encontraría, sostuvo que constituyó un eco del mito del *Nero Redivivus* en tanto en cuanto la Bestia haría referencia a un emperador “que fue” (Nerón gobernó desde el 54 hasta el 68, por lo que indirectamente afirmó que el Apocalipsis de Juan no habría sido redactado durante el transcurso del reinado del último de los Julio-Claudios) y que la idea expresada a través de la oración “*que será y vendrá procedente del abismo*”, una encriptada alusión a que el emperador volverá en la forma de un futuro soberano concebido como un “Nerón revivido”⁷¹⁷. Las siete cabezas de la bestia serían identificadas claramente por Juan con siete reyes, de los cuales cinco han caído, uno estaría gobernando actualmente (es decir, en el mismo momento o época de estar redactándose el Apocalipsis) y habría un séptimo que no habría aparecido pero cuando lo haga lo hará durante un breve espacio de tiempo, sin olvidar a un octavo rey, que se correspondería con uno de los siete anteriores y sería a su vez la propia Bestia. Para Kreitzer, esta última idea sería aquella que ejercería a modo de vínculo y a través de la cual sería posible vincular el octavo rey con los siete reyes y de este modo sería una confirmación de la presencia aunque indirecta de la leyenda del *Nero Redivivus* y de forma específica en la sección en cuestión⁷¹⁸.

¿Qué emperadores romanos encajarían simbólicamente con las siete cabezas de la Bestia según se expone en el capítulo decimoséptimo del apocalipsis joánico? Kreitzer planteó una atractiva propuesta fundamentada en comenzar a contar desde Nerón, siendo los cinco reyes/emperadores caídos el propio Nerón en compañía de cuatro más que serían Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano. El sexto rey, aquel que está reinando en el momento de estar escribiéndose el *Apocalipsis de Juan* y Domiciano sería aquel que aparecería muy pronto y cuando lo hiciera lo haría durante un breve espacio de tiempo. De este modo, afirmó estar lo suficientemente convencido para poder defender que tras el reinado de Tito habría comenzado la génesis del dominio del Anticristo encarnándose en Domiciano quien sería visto como un *Nero Redivivus*, cuya

⁷¹⁵ Cf. Klauck (2001) 695.

⁷¹⁶ Cf. Klauck (2001) 696.

⁷¹⁷ Cf. Kreitzer (1988) 93.

⁷¹⁸ *Ibidem*.

aparición traería consigo el desencadenamiento de un conjunto de acontecimientos escatológicos que llevarían al mundo a su fin⁷¹⁹.

No obstante, este listado de emperadores no sería la única opción que contempla Kreitzer a la hora de analizar este pasaje. La alternativa consistiría en comenzar a contar, no desde Nerón sino desde el hermano de su madre Agripina la Menor y predecesor del emperador Claudio, es decir desde Calígula, por lo que y en base a la segunda propuesta los cinco reyes/emperadores caídos serían y en este orden cronológico Calígula, Claudio, Nerón, Vespasiano y Tito. Domiciano sería el rey/emperador que ocuparía la sexta posición mientras que el séptimo y el octavo rey estarían estrechamente vinculados no solo a una persona sino también a una pronta e inminente aparición y supondría esto el fin del mundo. En la presente propuesta Kreitzer optó por obviar la mención a Otón, Galba y Vitelio, construida la exposición a partir del testimonio literario de Ireneo de Lyon a través del cual de que el *Apocalipsis de Juan* habría sido redactado durante el reinado del emperador Domiciano⁷²⁰.

De forma opuesta a la segunda propuesta realizada por L.Kreitzer a través de la cual excluyó a la gran mayoría de los emperadores del año 69 d.C. (a excepción de Vespasiano), John Bishop planteó la siguiente propuesta a la hora de identificar las cabezas de la Bestia joánica con siete emperadores concretos: Los cinco reyes/emperadores caídos serían los cinco íntegramente pertenecientes a la dinastía Julio-Claudia: Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. El sexto rey/emperador que en esos momentos está reinando sería Galba. Por otro lado, el séptimo que esta por aparecer muy pronto y cuando lo haga estará durante un breve espacio de tiempo sería Otón. Por último, el octavo rey que sería a su vez uno de los siete y por lo tanto un *Nero Redivivus*⁷²¹. La argumentación de Bishop estaría fundamentada en el hecho o circunstancia de que “el Apocalipsis habría sido escrito en el año 69 durante el breve reinado de Galba o bien con Otón o con el sucesor de éste último”.

Siete son las cabezas de la Bestia tanto la que es descrita en el capítulo decimotercero como la del decimoséptimo y el siete, para la mentalidad judeocristiana, sería sinónimo de totalidad y perfección. Las siete cabezas de la Bestia en el capítulo 17, interpretadas todas ellas como siete reyes, representarían el total de soberanos representados “a modo de anticristos” que ha habido en la historia de Roma hasta el momento de componerse o escribirse el Apocalipsis de Juan. Tanto el siete como el ocho no deberían interpretarse literariamente ya que ambos números definirían el número total de emperadores romanos existentes antes de la parusía y que todos ellos simbolizarían el mal o dicho de otro modo, emperadores que se hubiesen comportado como individuos “anticristianos”. Igualmente, no puede negarse que 17, 9-11 proporcione (aunque de forma encriptada) una secuencia de emperadores, siendo motivo de debate entre historiadores y especialistas determinar en este pasaje a que emperadores estaría haciendo referencia pero sobre todo cuál fue el emperador que estaría reinando/gobernando en el momento de ser escrito el *Apocalipsis de Juan*⁷²².

Para Richard Bauckham, tan solo sería posible contemplar una posibilidad con la que lograr descifrar el enigma: el único procedimiento válido sería el de contar comenzando con Julio César, siendo para muchas fuentes tanto judías como cristianas y paganas considerado el “primer emperador” y de este modo contar todos los emperadores habidos a partir de entonces, siendo el sexto emperador, es decir la sexta cabeza aquel rey que está “reinando”, al emperador Nerón (17, 10). No obstante,

⁷¹⁹ Cf. Kreitzer (1988) 93-94.

⁷²⁰ Cf. Kreitzer, 1988, 94; Iren. *Adv. haer.* IV, 20.

⁷²¹ Cf. Bishop (1964) 173.

⁷²² Cf. Bauckham (1993) 405.

Bauckham se retracta de lo expuesto al plantear la posibilidad de que esto puede no ser la opción correcta ya que se presupone que el *Apocalipsis de Juan* hablaría de la muerte de Nerón como un evento del pasado y si Nerón fuese también el octavo rey (17,11), éste irremediablemente debería ser uno de los cinco reyes que han caído. Aunque considerase el célebre teólogo que la única opción posible es que la sexta cabeza o sexto rey/emperador fuese en realidad Nerón (aquel que estaría reinando para Juan) para que Nerón fuese el octavo rey concebido y representado a modo de adversario escatológico debería ser uno de los cinco reyes/emperadores que ya han caído (17,10). No habría ninguna duda de que los primeros lectores del Apocalipsis de Juan no habrían tenido duda alguna en identificar al emperador en cuyo reinado fue escrito el libro neotestamentario y conocerían perfectamente el emperador que habría detrás de la sexta cabeza, por lo que Juan no necesitaría descubrir cuáles serían los siete emperadores y desde donde comenzar a contar porque el único dato que le habría interesado no habría sido otro que expresar la idea de que estos soberanos o gobernantes presentados y concebidos a modo de “anticristos” serían siete, representando simbólicamente la perfección⁷²³.

En 2004, Gonzalo Rojas sostuvo que a pesar de que la Bestia de la que Juan dijese que “fue y no es y asciende del abismo” y que además sería “uno de los reyes caídos” (17, 9-11), no olvidó como detalle que Juan no revelase la identidad histórica que estuviera detrás de la monstruosa criatura, planteando como hipótesis que tras la Bestia que asciende del abismo fuese en realidad Augusto, apoyándose en el siguiente argumento: el emperador fundador de la dinastía Julio-Claudia fue asociado por Lucas al nacimiento de Jesús (Lucas 2, 1) pudiendo haber sido indirectamente asociado también con el Dragón Escarlata con siete cabezas que trató de devorar al recién nacido Mesías tal y como se describe en el duodécimo capítulo del Apocalipsis (12, 3-5). No obstante, tampoco descartó que pudiera tratarse de Tiberio, al plantear la hipótesis de que Juan se hubiera fijado en el reinado en el que fue crucificado Jesús para considerar al emperador gobernante en cuestión como la “bestia que crucificaría al Mesías” situando esta idea en 11, 7-8⁷²⁴. De este modo, Gonzalo Rojas se habría alejado de las dos figuras históricas que han sido en varias ocasiones vinculadas al personaje de la Bestia como Calígula, la figura histórica más cercana con la que se hubiese llevado a cabo una caracterización escatológica y/o apocalíptica como la de Antíoco IV Epifanes en Daniel (Dan 8,10-12; 11,36-37) y que pudo haber servido de modelo a Pablo de Tarso para modelar un arquetipo de Anticristo (2 Tes. 2, 3-4) interpretando escatológicamente un hecho histórico como la pretensión del tercer emperador de los Julio-Claudios el que se le adorase como un dios en el Templo de Jerusalén a través de una estatua que ordenó erigir en el corazón del Templo⁷²⁵. Partiendo de la base de si la hipótesis defendida pudiera ser la correcta o no, Gonzalo Rojas contempló que sería al final del siglo I cuando algunos círculos judeocristianos comenzaron a relacionar la Bestia (“que fue y no es, y que asciende del abismo”) con el último de los miembros de la dinastía Julio-Claudia, es decir, con Nerón, reafirmando la opinión tradicional historiográfica de vincular a Nerón con la figura presente tanto en los Oráculos Sibílicos como en el Martirio y Ascensión de Isaías⁷²⁶.

Para Van Kooten, la más importante pista a la hora de proporcionar una datación temprana a la redacción del *Apocalipsis de Juan* o, lo que es lo mismo situar la composición del último libro del Nuevo Testamento en el transcurso del 68 al 69 d.C.

⁷²³ Cf. Bauckham (1993) 406.

⁷²⁴ Cf. Rojas (2004) 17.

⁷²⁵ Joshep., *AI*. 18.8.2.

⁷²⁶ Cf. Rojas (2004) 17.

estaría en la interpretación de las siete cabezas de la Bestia presente en el capítulo decimoséptimo del *Apocalipsis de Juan* y en la sucesión de emperadores implícita en ésta⁷²⁷. El orden de los siete reyes sería compatible con la sucesión de un conjunto de emperadores romanos siguiendo un orden cronológico coherente, comenzando dicha secuencia podría comenzar bien en Julio César o bien en Augusto⁷²⁸. La identidad del sexto emperador, bien podría ser o Nerón o Galba. En el caso de comenzar a contar por Julio César, Augusto ocuparía la segunda posición mientras que en la tercera estaría Tiberio y sucesivamente en la cuarta a Calígula; en la quinta a Claudio, siendo estos primeros cinco emperadores los que ya no estarían y el sexto Nerón, es decir, aquel que estaría reinando, mientras que Galba sería aquel que a pesar de no haber llegado cuando lo haga reinaría durante breve tiempo. En el caso de comenzar por Augusto, el sexto “rey” sería Galba y Otón ocuparía el puesto ocupado por Galba en la primera propuesta⁷²⁹. Nerón estaría excluido al indicar Juan que la Bestia “*fue y no está y ascenderá del abismo*” (*Apocalipsis de Juan* 17, 8), una división temporal tripartita que resultaría ser en realidad una reminiscencia de una sucesión de fases en la creencia sostenida sobre la figura del *Nero redivivus*⁷³⁰. Por otro lado, Van Kooten defendió que Nerón pudiera representar al “sexto rey” por lo que el emperador bajo el cual Juan estuviese escribiendo su obra sería en realidad Galba y no su predecesor⁷³¹. Un argumento sostenido también por Bell, Rowland y Wilson, a pesar de que éste último barajase la posibilidad de identificar al sexto rey, no decantándose firmemente entre Nerón o Galba⁷³². A pesar de la unanimidad mostrada por Bell, Rowland y Wilson en aceptar estos argumentos y en señalar como fecha de composición del *Apocalipsis de Juan* en el período final del reinado del emperador Nerón o bien en el breve período de gobierno del de Galba, estas ideas resultarían ser para Van Kooten un principio incuestionable a nivel académico⁷³³. El hecho de que Juan diga que el presente emperador que sería sucedido por el siguiente, es decir el “séptimo rey” de quien afirma que “cuando haga acto de presencia, estará presente durante un período breve de tiempo”, con energía sugiere también que Juan o bien estuviese escribiendo su obra o bien la habría acabado y, por lo tanto, el *Apocalipsis de Juan* bien pudiera situarse cronológicamente después del reinado del “séptimo emperador”, habiendo claramente aplicado Juan la dinámica constante de la literatura apocalíptica del “acontecimiento histórico ya transcurrido pero presentado como un hecho futuro” (*vaticinium ex evento*). Juan debió haber estado viviendo el final del séptimo rey o séptimo emperador y hubiese visto el retorno de Nerón como la antesala a la derrota final del soberano retornante a manos de Dios (*Apocalipsis* 17, 11).

Otros especialistas, con tal de lograr la identificación al séptimo emperador así como poder datar el regreso de Nerón en el contexto literario del *Apocalipsis de Juan*, sugirieron que el breve reinado de Tito, señalándolo como el séptimo emperador y considerando a Domiciano como la Bestia “*que hace el octavo pero que es uno de los siete y que camina hacia su destrucción*” (*Apocalipsis* 17, 11), siendo concebido ideológicamente como la encarnación de uno de los emperadores ya desaparecidos, presumiblemente (tal como se analizará más adelante) al *Nero redivivus*⁷³⁴. Otro

⁷²⁷ Cf. Van Kooten (2007) 209.

⁷²⁸ Cf. Van Kooten (2007) 210.

⁷²⁹ Cf. Van Kooten (2007) 211.

⁷³⁰ Cf. Kreitzer (1988) 92-93; Klauck (2001) 694-695.

⁷³¹ Cf. Van Kooten, 2007, p. 211-212; Syme (1958) 432-434; Rowland (1982) 404; Wilson (1993) 599.

⁷³² Cf. Bell (1979) 97-100; Rowland (1982) 404-405; Tuplin (1989) 400; Wilson (1993) 599-604; Klauck (2001) 695.

⁷³³ Cf. Bell (1979) 100; Wilson (1993) 603-604.

⁷³⁴ Cf. Klauck 2001: 695-97.

emperador no solo en ocupar una séptima posición sino también en gobernar durante un breve período de tiempo sería Otón, por lo que Juan pudo haber empezado a escribir o finalizar la redacción de su *Apocalipsis* con Vitelio⁷³⁵.

Van Kooten no se detuvo en su investigación y llegó a proponer otra secuencia cronológica de emperadores romanos con el fin de plantear una datación alternativa para el *Apocalipsis de Juan* para de este modo hacer coincidir la redacción bajo Domiciano o incluso con Trajano (a partir del siglo II). De acorde a esta sucesión cronológica de emperadores, y Asumiendo que se iniciase en Augusto, existiría el problema de encontrar espacios temporales en los que ubicar a los siete emperadores entre Augusto y Vespasiano. En este sentido, apuntó que algunos han argumentado los tres emperadores cuyos reinados fueron verdaderamente breves (los del año 68-69) deberían quedar fuera de la secuencia cronológica joánica. Sin embargo, como el propio Van Kooten indica, tanto Otón como Vitelio nunca han sido omitidos de las listas de emperadores en los escritos antiguos como destacó Bell⁷³⁶.

La memoria pública de estos emperadores habría sido condenada y borrada e incluso de aquellos que reinaron antes del fundador de la dinastía Flavia, es decir, Calígula y Nerón. Retornando al tema de la segunda secuencia cronológica, y tomando como punto de partida a Trajano, el reinado de éste último estuvo precedido por el de Nerva, que se caracterizó por durar poco tiempo (desde el 96 al 98), pareciendo ajustarse a la característica principal por la que el séptimo rey/emperador se alejaría ostensiblemente de los otros seis. El sexto emperador, es decir aquel que se correspondería con el “sexto sería Domiciano. Van Kooten, en este sentido, se preguntó de qué manera deberían ocuparse las cuatro vacantes existentes entre Augusto y Domiciano encontrando como una posible solución señalando como los emperadores idóneos a Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba/Otón/Vitelio (los tres emperadores de los años 68/69 en uno solo), Vespasiano y Tito⁷³⁷.

Otra posible solución a la propuesta del investigador estaría en resaltar el valor simbólico del número siete en la sucesión de los emperadores y de esta manera argumentar que la descripción de la figura de la Bestia tanto en el capítulo 13 como en el 17, aquella que tiene “siete cabezas y diez cuernos” (13.1; 17.3, 7, 12, 16; cf. 12.3) constituyendo una reminiscencia de la visión perteneciente al séptimo capítulo de *Daniel* en la que son protagonistas cuatro bestias y una de ellas tendría “diez cuernos”⁷³⁸. Tal como apuntó Garrow siete reyes, desde una conducta inconformista, sería una alusión al referirse simbólicamente a las siete colinas de Roma⁷³⁹. Para Van Kooten, el sexto rey/emperador debió ser Galba, quien le habría sucedido un séptimo rey-emperador cuyo reinado fue corto y que habría llegado a ser conocido por el autor neotestamentario al encontrarse en la etapa final del reinado de este séptimo rey-emperador que, de considerarse al sexto a Galba, por lógica cronológica el séptimo no sería otro que Otón, en un contexto en el que Vitelio ya habría sido proclamado como emperador, insistiendo también que, no pudiéndose hablar de este modo de la presencia de un implícito Nerón en el *Apocalipsis de Juan* como un emperador fallecido y regresado a la vida sino como un hombre que, aunque se le creyese muerto, no habría perdido la vida y se habría mantenido oculto a la espera de reaparecer para desgracia y terror de los destinatarios de la obra apocalíptica y del último libro del Nuevo

⁷³⁵ Cf. Van Kooten (2007) 213-214.

⁷³⁶ Cf. Bell (1979) 99; Rowland (1982) 404-405.

⁷³⁷ Cf. Van Kooten (2007) 214-215.

⁷³⁸ *Dn* 7, 7, 24.

⁷³⁹ Garrow (1997) 72; 76.

Testamento⁷⁴⁰. La Bestia de la Tierra podría ser una referencia implícita tanto a Otón como a Vitelio, quienes conjuntamente habrían sido representados simbólicamente como los dos cuernos de la segunda bestia, quienes a su vez sucederían a la primera bestia y último miembro de la dinastía Julio-Claudia. Es decir, a Nerón⁷⁴¹.

II.8.8.4. Domiciano como *Nero redivivus*. El último emperador de la dinastía Flavia como encarnación del primer perseguidor y último miembro de los Julio-Claudios:

De acuerdo con Eusebio de Cesarea, el apóstol y evangelista Juan escribió también el Apocalipsis y él citó lo dicho por Ireneo de Lyon quien identificó y ubicó temporalmente el último libro del Nuevo Testamento como un libro “escrito en la fase final del reinado de Domiciano”⁷⁴². Collins sintetizó el debate sobre la datación y autoría del Apocalipsis y aceptó que Ireneo de Lyon fue el principal responsable “en proporcionar la más fuerte evidencia externa para datar el Apocalipsis, en torno a los años 95-96”⁷⁴³. Por su parte, Jones consideró a Ireneo de Lyon como una fuente literaria del siglo II “poco fiable”⁷⁴⁴.

La investigación durante varias décadas se ha dividido en situar cronológicamente la redacción del Apocalipsis de Juan en dos principales períodos: Por un lado, durante o justo después de finalizar el reinado de Nerón o bien, por otro lado, durante el fin del reinado de Domiciano. Para el primer período han destacado en las últimas décadas autores como Robinson, Bell y Wilson⁷⁴⁵. Por el contrario, y para el segundo período, éste ha sido defendido desde finales del siglo XIX por parte de Ramsay y durante el siglo XX por Frennd, Caird, Keresztes, Thompson y Collins⁷⁴⁶. Por su parte, Pergola creyó que tanto el Apocalipsis como la 1 Clemente pueden ser datados para el final del siglo I d.C., después de la muerte de Domiciano (a partir del año 96) y que estos documentos harían referencia sin duda al reinado del último de los Flavios⁷⁴⁷.

En relación con la posibilidad de si el Apocalipsis de Juan estaría relacionado con un contexto romano vinculado a Domiciano, Barnett destacó que habría razones para pensar que el mal se habría personificado en Domiciano y éste fue visto por los cristianos como un tipo de encarnación del verdadero monstruo que era Nerón ya que Juan en 17, 10 se refiere a siete reyes, de los cuales cinco han caído (Nerón sería el quinto), el que estaría vivo al redactarse el Apocalipsis sería Vespasiano y el siguiente en aparecer sería uno y estaría “poco tiempo” (es decir Tito) y la Bestia que sería a todos los efectos el octavo rey fue uno de los cinco anteriores sería Domiciano, a modo de encarnación de Nerón⁷⁴⁸.

Por su parte, Murphy añadió que “Nerón fue el primer perseguidor de los cristianos y sería bastante probable que *Babilonia la Grande, la que bebe la sangre de los santos* (Apoc. 17, 5-6) podría ser una referencia implícita a la masacre neroniana perpetrada contra los cristianos y relatada por Tácito⁷⁴⁹. De este modo, Juan pudo aquí

⁷⁴⁰ Cf. Van Kooten (2007) 215-216.

⁷⁴¹ Cf. Van Kooten (2007) 217.

⁷⁴² Eus., *Hist. eccl.* 3, 18; *Ius. Dial.*, 81, 4.

⁷⁴³ Cf. Yarbro Collins (1984) 25-29; 55-57; 76.

⁷⁴⁴ Cf. Jones (1992) 116.

⁷⁴⁵ Cf. Robinson (1976) 252; Bell (1979) 93 y ss.; Wilson (1993) 605.

⁷⁴⁶ Cf. Ramsay (1895) 301; Frennd (1965) 68; Caird (1966) 6; Keresztes (1973) 23-27; Thompson (1982) 15; Yarbro Collins (1984) 76.

⁷⁴⁷ Cf. Pergola (1978) 410.

⁷⁴⁸ Cf. Barnett (1991) 59-65. Con argumentos similares se manifestaron también otros autores, cf. Caird (1966) 163; 216-219; Robinson (1976) 243 y ss; Harris (1979) 18.

⁷⁴⁹ Cf. Murphy (1998) 43 y ss.

retratar a Nerón/Domiciano como una parodia del verdadero rey que sería Dios, el que es presentado como *el León de la tribu de Judá* (5,5). Por lo que si Jesús fue (encarnación de Dios) y no está (ascensión) pero volverá nuevamente (*Parusía*), Nerón fue una vez, ahora está por venir y vendrá pero como Domiciano la Bestia, destinado no al triunfo sino a su propia destrucción (Apoc. 17, 8, 11). Por otro lado, en el capítulo 13 del último libro neotestamentario hace referencia a que *una de las cabezas de la Bestia del Mar tiene una herida mortal pero acaba por sanarse*: la herida mortal que acaba por sanarse sería una referencia al miedo a que Nerón regresara y que él hubiera de hecho regresado en la persona de Domiciano. A raíz de comentar sobre el trabajo de varios investigadores quienes han contribuido a reconstruir el período histórico de Domiciano, Murphy (1998, p. 15) destacó que la conclusión es que Domiciano no fue el peor del conjunto de los emperadores romanos y especialmente para judíos y cristianos y que sería considerado de igual manera que Calígula o Nerón. No obstante, Domiciano o cualquier otro emperador fue lo suficientemente malo para alcanzar así el mérito de ser completa su condena especialmente cuando al emperador se le ve a la luz del culto imperial desarrollado en Asia Menor⁷⁵⁰. Pese a que las posturas e hipótesis sostenidas por Barnett y Murphy podrían contener parte de verdad, el hecho es que el Apocalipsis no hace mención alguna ni a Nerón ni a Domiciano. Por su parte, Collins sobre el retrato cristiano de Domiciano como “segundo perseguidor” y sobre todo como un “nuevo Nerón” destacó que ambas consideraciones “serían pequeñas pero extremadamente evidencias de que esta tradición fue *correcta*”⁷⁵¹.

A la hora de identificar cada una de las siete cabezas de la Bestia descrita en el decimoséptimo capítulo del *Apocalipsis* con siete emperadores romanos, comenzando a contar por Augusto y acabando con Tito, el octavo rey (asociado a la Bestia y siendo uno de los anteriores) sería Domiciano, presentando Klauck como principales razones el que fuese identificado como la encarnación de uno de los siete anteriores y en cuyo reinado se habría fechado la redacción del último libro del Nuevo Testamento como estaría atestiguado por Ireneo de Lyon⁷⁵².

Las razones por las cuales Klauck sopesó la posibilidad de que Domiciano fuese visto como un “Nerón revivido” serían las siguientes:

a) Nerón, por descontado, estaría dentro de los cinco reyes caídos, del que presumiblemente habría una expectación desde fechas muy cercanas al año de su muerte en que se produjera su regreso.

b) En el caso de que simbólicamente Domiciano representase el octavo rey, éste necesariamente tendría que ser uno de los siete anteriores y en su persona habría regresado el primer emperador perseguidor de los cristianos, pudiendo haber hecho uso el autor neotestamentario un recurso típico de la literatura apocalíptica: la recapitulación de la historia desde una perspectiva futura o bien “predatando” determinados acontecimientos y personajes históricos ya pasados y presentados como si aún tuviesen que suceder (profecía *ex eventu*), transmitiendo “Juan” la impresión de escribir bjo Vespasiano y anunciando el advenimiento del reinado del séptimo rey/emperador (Tito) e incluso la del octavo que no sería su primer hijo sino su segundo: Domiciano.

c) En el hipotético caso de que detrás del octavo rey (la Bestia) fuese Domiciano y éste último encarnase a uno de los siete, encajaría este perfil con el del *Nero redivivus*, un fenómeno ideológico perfectamente posible ya que tan solo habría que recordar que

⁷⁵⁰ Cf. Murphy (1998) 15.

⁷⁵¹ Cf. Collins (1984) 56.

⁷⁵² Iren. *Adv. haer.* V, 30, 3.

según transmiten los relatos evangélicos canónicos que los coetáneos de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret creyeron que tenían ante ellos al profeta Elías, ya que para la tradición cultural judía este personaje no habría traspasado la frontera entre la vida y la muerte sino que en vida habría ascendido a los cielos⁷⁵³.

d) Según Marcos 6, 14-16, el evangelista narró como Herodes Antipas manifestó públicamente entre sus más allegados la creencia de que tras haber decapitado a Juan el Bautista, éste habría vuelto de la muerte y estaría presente en la persona de Jesús.

e) Para que esta interpretación fuese correcta, no sería imprescindible que Domiciano históricamente se hubiese comportado como un tirano sanguinario y un acérrimo perseguidor de los cristianos, siendo éste último rasgo uno de los que más debates ha generado entre la historiografía sobre su veracidad o no⁷⁵⁴.

Van Kooten se unió también a la corriente interpretativa de que Domiciano resultaría a ojos de muchos como un “Nerón camuflado” es una idea o un fenómeno ideológico que podría ser fácilmente rastreable, especialmente en la obra de Juvenal y en concreto en la descripción que hace el autor de la época de Domiciano al afirmar que “Roma fue la esclava de un *calvo Nerón*”⁷⁵⁵.

II.8.8.5. La importancia de la figura de Nerón en el *Apocalipsis*:

La intención del autor del *Apocalipsis* pudo haber sido la de recurrir a la situación contemporánea para describirla como si se tratara en realidad de un conflicto dualista en el cual los destinatarios del escrito apocalíptico neotestamentario habrían tomado un posicionamiento claro y firme con el fin de resistir y hacer frente a los poderes del caos que se habrían materializado en las persecuciones emprendidas por el poder establecido, en concreto por el Imperio romano. Según dicha interpretación, Nerón sería una figura lo suficientemente conocida para que los cristianos pudiesen haberlo considerado un tipo de “adversario” de naturaleza escatológica como consecuencia de su persecución contra los cristianos y, en este sentido, la expectación causada por el retorno del emperador pudo haber sido un fenómeno sobradamente conocido en Asia Menor. La naturaleza radical y dualística del conflicto cósmico habría sido de gran utilidad para el autor neotestamentario hasta el punto de que se habría servido de Nerón así como de la propia Roma para que ambos elementos constituyesen los tipos opuestos tanto de Dios como de Cristo⁷⁵⁶.

En base a lo expuesto, Nerón sería caracterizado como una figura semejante a la del Anticristo aparecida en el campo de la literatura cristiana pocos años después de que se redactase el apocalipsis joánico y, especialmente, a pesar de la ausencia del término griego en cuestión. Tanto la muerte como la resurrección de Jesús (como bien se ha indicado anteriormente) serían parodiadas ambas a través de la herida mortal sobre una de las siete cabezas de la Bestia del Mar (13,3) así como el ascenso de ésta procedente del abismo (11,7; 17,8) como un *Nero redivivus*, es decir, como si el emperador Nerón hubiese vuelto a la vida para erigirse y comportarse como si fuera un adversario escatológico⁷⁵⁷.

⁷⁵³ 2 Re 2, 1-15; Mt. 11, 14; 17, 10-13; Mc. 9, 10-13; Lc. 1, 17.

⁷⁵⁴ Cf. Klauck (2001) 696-697.

⁷⁵⁵ Juv. *Sat.*, 4, 38; cf. Van Kooten (2007) 208.

⁷⁵⁶ Cf. Yarbro Collins (1976) 185.

⁷⁵⁷ Cf. Yarbro Collins (1976) 186.

II.8.9. Nerón, emperador-perseguidor asociado al Anticristo en otros motivos ideológicos bíblicos:

En la patrística griega, Juan Crisóstomo identificó a Nerón con el “misterio de la iniquidad” mencionado en *2 Tesalonicenses* 2, 7. Para Juan Crisóstomo, Nerón fue “un tipo de Anticristo” porque el emperador tuvo como pretensión considerarse él mismo como un Dios, un rasgo que le ha sido atribuido al Anticristo por parte de varios autores patrísticos como bien se ha mostrado en el capítulo correspondiente al estudio y análisis de la figura escatológica antagónica⁷⁵⁸. Con respecto a la literatura patrística latina, Comodiano describió al Anticristo como si se tratara de un *Nero de inferno levatus*, relatando como este adversario escatológico caracterizado como el emperador neroniano tendría como pretensión la de manifestarse pública y abiertamente como un dios⁷⁵⁹.

Una característica clave en el contenido ideológico sobre el adversario escatológico presente en la segunda epístola paulina dirigida a los tesalonicenses sería su pretensión en convertirse en objeto de culto y en tomar asiento en el Templo de Dios, proclamándose a sí mismo como el único y verdadero Dios⁷⁶⁰. Por otro lado, con respecto al apocalipsis joánico, la primera de las bestias poseería unas características semejantes y sería la segunda la encargada de ejercer la autoridad de la primera conduciendo a los habitantes de la tierra a rendir culto a la primera bestia⁷⁶¹.

Comodiano diseñó su *Carmen apologeticum* se inspiró notablemente en el *Apocalipsis* y como consecuencia de ello, el poeta cristiano pudo haber echado mano de los rasgos característicos de la bestia del Mar para poder moldear de este modo a su particular y apocalíptico Nerón, sustituyendo el nombre del emperador perseguidor por el de la Bestia del Mar. De esta manera, Comodiano habría hecho uso de la estructura del último libro del Nuevo Testamento para dar forma a su obra poética y para una época como el siglo IV no sería descabellado encontrar en un autor cristiano de lengua griega como lo fue Juan Crisóstomo que vinculase o relacionase todo un conjunto de rasgos o características de las cuales no pueda encontrarse precedente alguno en la literatura grecorromana. Court, por ejemplo, relacionó el rol jugado por Nerón en el culto imperial, afirmando que el emperador “fue castigado por exagerar de forma blasfema el culto al emperador” pero a la vez no ofreció evidencia alguna que pudiera justificar o demostrar tal pretensión⁷⁶².

De forma más reciente, Van Kooten citó numerosos episodios procedentes de los autores que engloban la historiografía clásica grecorromana con la intención de poder equiparar a Nerón con el “Hombre Impío” mencionada dicha figura como bien es sabido en *2 Tesalonicenses* con la pretensión de este adversario escatológico de pretender ser como Dios. El investigador argumentó que el uso de las máscaras teatrales por parte de Nerón con las que poder representar figuras divinas, su intención de demostrar estar asociado a Apolo a los ojos de los griegos y su calurosa bienvenida al rey Tiridates de Armenia en Roma constituirían también evidencias de la particular y personal creencia de Nerón en considerarse a sí mismo como un dios⁷⁶³.

Con respecto al tema de las máscaras teatrales, el investigador se apoyó en el testimonio literario de Suetonio, sobre la fascinación de los rostros de dioses y diosas

⁷⁵⁸ Io.Chrys. *Hom. 2 Thess.* 4.2.7.

⁷⁵⁹ *Comm. Apol.* 831-832; see Poinssotte (1999) 205-213.

⁷⁶⁰ *2 Tes.* 2.3-4.

⁷⁶¹ *Ap.* 13.12

⁷⁶² Cf. Court (1979) 135.

⁷⁶³ Cf. Van Kooten (2005) 198-201.

plasmados en rostros teatrales⁷⁶⁴. Van Kooten afirmó que tal episodio parece implicar que Nerón estuvo obsesionado o convencido de estar identificado con los dioses⁷⁶⁵. Sin embargo, el problema que arrastraría Suetonio residiría en el hecho de que en el texto del historiador romano no se dice que el emperador llevase máscaras que representasen dioses o héroes mitológicos, pero de lo que podría afirmarse leyendo el contenido del texto del historiador romano es que el emperador estaría actuando sobre el escenario con la intención de pretender creer ser los personajes que está representando. Además de esta faceta, debe prestarse atención a lo que cuentan tanto Tácito como Suetonio del emperador Nerón: que los griegos consideraron a Nerón como el igual a Apolo en la destreza musical y sobre todo en conducir una cuadriga⁷⁶⁶.

De forma similar, cuando Dión Casio relata la visita de Tiridates a Roma, el historiador puso en boca del monarca oriental las siguientes palabras: “vengo aquí, mi dios, para darte culto como lo haría ante Mitra”⁷⁶⁷. Para Van Kooten, estos ejemplos mostrarían que Nerón estaba plenamente convencido de pretender mostrarse ante todos, públicamente, como un ser divino⁷⁶⁸. No obstante, serían dos referencias “históricas” que no podrían equipararse a la hipótesis que expuesta por el investigador en su artículo, es decir, que se pudiese hallar un episodio análogo al narrado por los historiadores grecorromanos ya mencionados en la figura del adversario escatológico presentado y descrito en *2 Tesalonicenses* pero especialmente a su pretensión de mostrarse a los demás como un ser divino, como un dios ocupando el lugar reservado por Dios en el Templo. La comparación entre los tres casos no podría ser posible porque en el caso de los dos episodios mencionados, Nerón estaría recibiendo culto por otros, no reclamando o proclamando su divinidad a los demás por él mismo.

Simon Price afirmó que en las provincias frecuentemente se solía ofrecer a los emperadores cuando estos andaban visitando las ciudades de éstas de forma espontánea, sin contar con un impulso o un acuerdo tanto de la corte imperial como del Senado romano⁷⁶⁹. El tipo de arrogancia religiosa que Van Kooten señaló para Nerón sería mucho más coherente o lógica en las representaciones históricas por parte de la historiografía clásica grecorromana sobre Calígula que con respecto a su sucesor⁷⁷⁰. Los autores grecorromanos no representaron o retrataron de forma general al emperador como un hombre arrogante en contextos religiosos y mucho menos presentándose el emperador como un ser superior a los demás en términos divino/humanos. Sin embargo, esta pretensión arrogante por parte del emperador Nerón lo acredita con su deseo de consumir la tierra con fuego pero no porque él pretendiese ser un dios sino porque él quisiese gobernar de acuerdo con sus caprichos o intereses personales, sin importar en absoluto las consecuencias de sus actos⁷⁷¹.

La cuestión que cabría plantearse y de relevante importancia para el presente epígrafe es si la figura concebida y presentada a modo de adversario escatológico en el capítulo 2 de la 2 Tes. podría identificarse con Nerón. Esta identificación ha sido usual o tradicional, por no decir muy común entre los especialistas y estudiosos de la primera mitad del siglo XIX. El consenso de los especialistas en los últimos años podría resumirse o sintetizarse en las palabras de Malherbe: El Hombre de la Perdición podría ser identificado con varias figuras históricas... pero con ninguna otra como la figura del

⁷⁶⁴ Suet. *Ner.* 21.3.

⁷⁶⁵ Cf. Van Kooten (2005) 198.

⁷⁶⁶ Tac. *Ann.* 14.14; Suet. *Ner.* 53.

⁷⁶⁷ Dio LXVI.5.2.

⁷⁶⁸ Cf. Van Kooten (2005) 199.

⁷⁶⁹ Cf. Price (1984) 66.

⁷⁷⁰ Suet. *Calig.* 22.3-4; S.H.A. *Comm.* 8.6, 9.2; Dio LXXII.15.3.

⁷⁷¹ Suet. *Ner.* 38.1.

emperador romano y en concreto con Nerón. No obstante, todas las posibles identificaciones históricas errarían en tanto en cuanto Pablo tendría en mente a la personificación escatológica de la Impiedad, la última y definitiva representación de todo aquello en lo que la impiedad puede manifestarse⁷⁷².

Van Kooten no tuvo problema alguno en asociar la identidad del Hombre Impío con Nerón y especialmente por el conjunto de caracterizaciones sobre el oponente o adversario en el capítulo segundo de la 2 Tes. podrían ser compatibles con Nerón, defendiendo la alta probabilidad de que el autor de la epístola paulina (independientemente de que fuese Pablo de Tarso o no) tendría una figura histórica en mente a la hora de moldear la figura del adversario escatológico que denomina como el “Hombre Impío”, no tratándose en absoluto de un tipo de figura literaria o mítica⁷⁷³. Wilson con respecto al *Apocalipsis de Juan* y a *Daniel* que la mayor parte de los autores de las obras apocalípticas están extremadamente conectados con la historia a través de sus obras⁷⁷⁴.

La segunda epístola enviada a los cristianos residentes en Tesalónica habría proporcionado una directa y clara respuesta a los miembros de una comunidad que se sentirían profundamente alarmados. El autor de la epístola paulina desarrolla hasta tres niveles de carácter o naturaleza escatológica: En primer lugar, en el presente, al hablar de una fuerza que se entiende como “impersonal”, colectivamente neutra o bien como un ser personificado de forma masculina; una fuerza que retiene la aparición del opresor escatológico (2,6-7); en segundo lugar, este opresor escatológico quien estaría operando en secreto (2,7) sería finalmente revelado (2,8a) pero sobre todo caracterizado como impío y destructivo así como uno que surge y se erige a sí mismo contra todo aquel vinculado con la divinidad o sea objeto de culto sentándose en el trono de Dios en el Templo así como clamando ser un Dios, teniendo lugar su aparición a través de poderosos signos, portentos y señales (2, 3-4). En tercer lugar y último cuando el opresor escatológico hiciese su aparición, finalmente tiene lugar el encuentro entre éste y Cristo, finalizando el tercer estadio o la tercera fase con la victoria de éste último sobre el primero (2, 8)⁷⁷⁵. Los rasgos característicos del adversario escatológico encajarían con la figura de Nerón y una de esas imágenes o rasgos característicos sería y en particular vinculado al período después de la desaparición de Nerón en el año 68 d.C. sería la inquietud o ansiedad mostrada por los tesalonicenses no tendría otra explicación que la del retorno de Nerón procedente del Este.

No habría duda para Van Kooten de que todas las características mencionadas en 2 Tesalonicenses estarían vinculadas exclusivamente con Nerón, aunque no descartó en absoluto de que muchas de las imágenes puedan verse de forma general y definirse como atributos estereotipados procedentes del antiguo *topos* del tirano como la impiedad, la destrucción y el deseo de pretender mostrarse ante todos como una entidad o ser divino. La posibilidad de identificar al personaje tirano pero sobre todo presentado como adversario escatológico con Nerón tendría como un elemento a tener presente el hecho de que se diga de este antagonista escatológico que toma como residencia el templo de Dios (2, 3b). En el caso de que el autor de la epístola paulina tuviese en mente al hacer referencia al templo de Dios al Templo de Jerusalén, su expectación sería la misma que la de los astrólogos de los cuales informa Suetonio que predijeron a Nerón no solo su caída sino también que recibiría la soberanía de Oriente y la de la ciudad de Jerusalén. Con respecto a este último punto, no descartó que sea una idea (la

⁷⁷² Cf. Malherbe (2000) 431-432.

⁷⁷³ Cf. Van Kooten (2005) 186.

⁷⁷⁴ Cf. Wilson (1993) 602.

⁷⁷⁵ Cf. Van Kooten (2005) 186-187.

de que el adversario escatológico tome como lugar de residencia el templo de Dios) proyectada como rasgo característico de las imágenes estereotipadas del tirano mencionado en 2 Tesalonicenses más que con la figura de Nerón⁷⁷⁶.

Aunque la pretensión de Van Kooten fuese la de fortalecer una hipotética vinculación entre el adversario escatológico con Nerón sería la pretensión del antagonista escatológico en pretender presentarse como un ser divino y entronizarse en el templo de Dios, tampoco descartó que los rasgos definitorios de este personaje apocalíptico se correspondiesen con reminiscencias de la transformación del monarca helenístico Antíoco IV Epifanes en un enemigo escatológico en *Daniel*, figura que “se levantaría contra el Altísimo con la intención de cambiar los tiempos y la ley; (...) provocaría disturbios en el Templo de Jerusalén hasta el punto de poner punto y final a los sacrificios llevados a cabo por el ritual judío y convirtiendo el sagrado lugar en un lugar marcado por la desolación (...) y destruirá la ciudad de Jerusalén y su santuario así como decretará sacrificios y ofrendas en su honor”⁷⁷⁷.

A pesar de que Malherbe sostuviese que la figura de Antíoco IV Epifanes descrita en el libro de Daniel estaría tras el lenguaje apocalíptico empleado por Pablo de Tarso en la 2 Tesalonicenses, Van Kooten consideró como la opción más acertada sopesar la posibilidad de que el de la carta dirigida a los cristianos de Tesalónica hubiera recurrido a la descripción del “adversario escatológico” procedente de Daniel para compatibilizarlo con Nerón siendo éste último una figura histórica al fin y al cabo⁷⁷⁸. Antíoco IV Epifanes ordenó acuñar en sus monedas y encima de la efigie en la que aparece representando y coronado con rayos el sobrenombre de *Theos Epiphanes*, expresando su voluntad de ser adorado como un dios. Bodinger sostuvo por medio de un símil histórico con respecto a Nerón, Antíoco IV Epifanes fuese también considerado un gran perseguidor del pueblo judío y al mismo tiempo fue maldito por pretender ser el igual de Dios. Ambos fueron calumniados por historiadores tales como Tácito (en el caso de Nerón) y por Polibio (en el caso de Antíoco)⁷⁷⁹. Lo más interesante con respecto al análisis sobre la presencia del mito del retorno de Nerón en el *Apocalipsis de Juan* es como tanto el último de los Julio-Claudios como el monarca helenístico fueron objeto de maldición por parte de los judíos. Otra figura histórica semejante a estos dos y un momento político-religioso semejante al intento de Calígula de imponer una estatua de él mismo en el Templo de Jerusalén, un episodio que para el investigador habría dejado rastros en la literatura neotestamentaria al “reutilizar” el motivo o la alusión a la “abominación de la desolación” originario del libro de *Daniel* y que se encontraría en el denominado “apocalipsis sinóptico”⁷⁸⁰.

De acuerdo con el contenido de los primeros versículos pertenecientes al segundo capítulo de la 2 *Tesalonicenses*, la figura en cuestión es no solo particularmente sacrílega, sino también se entronizará a sí mismo en el templo de Dios (2,4). La opción más probable para Van Kooten sería que el autor de la carta neotestamentaria tuviese en mente el Templo de Jerusalén en un contexto histórico lógicamente anterior a la destrucción de éste por las legiones de Tito en el mes de agosto del año 70 d.C.⁷⁸¹, señalando igualmente lo problemático que podría llegar a ser afirmar que el autor paulino hubiera llegado a ser capaz de predecir la ruina del Templo

⁷⁷⁶ Cf. Van Kooten (2005) 187; Suet. *Ner.* 40, 2.

⁷⁷⁷ *Dn.* 7, 25; 8, 9-12; 9, 26-27; cf. Van Kooten (2005) 192.

⁷⁷⁸ Cf. Malherbe (2000) 420; Van Kooten (2005) 193.

⁷⁷⁹ Cf. Bodinger (1989) 35-36.

⁷⁸⁰ Cf. Bodinger (1989) 36.

⁷⁸¹ *Jos. BI*, VI, 249-270.

de Jerusalén antes de que este fuese destruido en el año 70⁷⁸². Semejante idea podría llevar a pensar en Antíoco IV Epifanes o bien en Calígula, ambas figuras similares a Nerón al respecto. Según las fuentes literarias, el interés de Antíoco estuvo en cambiar el culto desarrollado en el templo y no convertir Jerusalén en su lugar de residencia⁷⁸³. Por otro lado, Calígula determinó que fuese erigida en el Templo de Jerusalén una estatua suya y del mismo modo que Antíoco, Calígula tan solo ordenó que una estatua que lo representara fuera colocada en el interior del Templo de Jerusalén, no contemplando ni mucho menos la posibilidad de convertir Jerusalén en su nueva residencia⁷⁸⁴. Para Van Kooten, Nerón sería la única figura histórica denostada por el judaísmo y el cristianismo y que por encima de otros personajes históricos como Antíoco IV Epifanes o Calígula, sería el único que se ajustaría a todas las características, rasgos característicos e imágenes expuestas y mencionadas en el capítulo segundo de 2 Tes. Van Kooten vuelve a reiterar su hipótesis que el tirano o adversario escatológico presentado en 2 Tes. no sería otro que Nerón⁷⁸⁵.

Con respecto a la fuerza que retendría al adversario escatológico, Van Kooten consideró que el autor neotestamentario habría convertido un episodio histórico en un símbolo como fue la rebelión conjunta de Vindex y Galba o la toma del poder por parte de Galba en solitario, teniendo muy presente la expectación creada en el retorno de Nerón, lo que convertiría la presión ejercida tanto por Vindex como por Galba en la “fuerza que lo retiene”, un argumento que no podría sostenerse sin la lógica en la expectación en la aparición de la figura del *Nero Rediturus*. Tanto Galba como Vindex no fueron los sucesores de Nerón pero sí que fueron conjunta o individualmente una fuerza que retiene o impide la reaparición de Nerón por algún tiempo. Este misterio de iniquidad tendría un sentido individual y en conexión con el versículo octavo de la misma epístola neotestamentaria manifestando que Nerón estaría activo en el Este durante su ausencia en el Oeste, lo cual sería una idea paralela y fácilmente localizable en el quinto libro de los *Oráculos Sibílicos*⁷⁸⁶.

⁷⁸² Cf. Van Kooten (2005) 195.

⁷⁸³ *Dn.* 7-12; I; véase también en su conjunto tanto 1 como 2 *Mac*;]os. *BI.* I.31-37 and *IA*, XII.234-359 y especialmente XII.248-256.

⁷⁸⁴]os.*BI.* II.184-203; *IA* 18.257-309.

⁷⁸⁵ Cf. Van Kooten (2005) 198.

⁷⁸⁶ *OrSib* V, 33; cf. Van Kooten (2005) 204-205.

II.9.La vinculación entre las creencias apocalípticas y/o milenaristas del binomio Nerón-Anticristo y la “persecución histórica”.

II.9.1.Nerón como arquetipo de perseguidor y la influencia del milenarismo primitivo sobre dicho retrato:

Un elemento clave para comprender por qué Nerón acabó siendo asociado al Anticristo o informaron de ello los autores patrísticos sería un rasgo fundamental y trascendental y que le hizo pasar a la historia por parte de los primeros cristianos: convertirse en el primer perseguidor de los cristianos. Los autores patrísticos tales como el propio Lactancio y algunos anteriores (como Comodiano o Victorino de Petovio) y posteriores al autor del *De mortibus persecutorum* como Sulpicio Severo fueron perfectos conocedores de toda referencia histórica al perfil de Nerón como perseguidor anticristiano, interpretando este hecho histórico como la primera de muchas persecuciones como se sostuvo incluso a mediados del siglo V por parte de Paulo Orosio en sus *Historiae Adversus Paganos*⁷⁸⁷.

Este aspecto histórico atribuido por los autores cristianos a Nerón propició (como el propio Lactancio se encargó de recalcar y tal como se ha podido contemplar al comienzo de esta investigación) que se convirtiese en un elemento lo suficientemente decisivo pasara que constituyera un rol fundamental a la hora de que ideológicamente se contemplase la creencia en su vinculación con el Anticristo. No obstante, no todos los autores cristianos se mostraron favorables a adherirse a las ideas milenaristas, a pesar de que a través de éstas no solo resultarían fácilmente captables por los públicos cristianos sino también porque serían o fueron útiles para explicar las características del Anticristo. A través de la exploración de los diferentes testimonios literarios cristianos que retrataron al emperador Nerón como el primer perseguidor de los cristianos pero sobre todo en aquellos que influyeron notablemente en la teoría primitiva milenarista, podrá comprenderse como la asociación entre Nerón y el Anticristo tomó forma en el pensamiento de algunos cristianos tal y como defendieron o informaron principalmente y en un primer momento los autores patrísticos mencionados.

Muchos de los autores cristianos responsables no solo en informar sino también en dar solidez a la veracidad sobre la conexión entre Nerón y el Anticristo y la aparición de ambos en un futuro apocalíptico también no dudaron en mostrarse como milenaristas reconocidos⁷⁸⁸. El Milenarismo consistió en la creencia en la llegada futura o más o menos inminente de un reinado mesiánico el cual tendría una duración de mil años y en el que aquellos martirizados por su fe resucitarían, tal y como se explica en el capítulo vigésimo del *Apocalipsis de Juan*⁷⁸⁹. Los milenaristas vieron la violencia, las calamidades y las catástrofes de su tiempo, especialmente las persecuciones religiosas, como parte de la inminente llegada de un tiempo apocalíptico, después de que los fieles hubiesen disfrutado de un período de mil años bajo el reinado de Cristo⁷⁹⁰. Este concepto fue muy popular a través de la historia del cristianismo pero debe decirse que jugó un rol o papel particular en la identificación interpretativa de Nerón como el Anticristo conduciendo a los fieles a buscar hechos apocalípticos a través de la historia,

⁷⁸⁷ Oros. *Hist.* VII.7.10.

⁷⁸⁸ Para consultar debates historiográficos sobre la aparición, desarrollo y difusión de movimientos milenaristas en la Antigüedad Tardía, cf. Lössl (2009) 31; Pollmann (1999) 167-168; Hill (1992) 163-193; Daley (1991).

⁷⁸⁹ *Ap.* 20.4-6.

⁷⁹⁰ Cf. Wessinger (2011) 3-5.

como sostuvo Victorino de Petovio⁷⁹¹. El artífice del mejor conservado y más antiguo comentario exegético sobre el apocalipsis joánico recurrió al empleo de un concepto teológico vinculado al milenarismo conocido como recapitulación, originariamente utilizado por Ireneo de Lyon (explicado con motivo del capítulo sobre el estudio del Anticristo) para explicar la restauración de la humanidad en Cristo y de este modo alcanzar una correcta comprensión del texto apocalíptico⁷⁹². Como Weinrich explicó, probablemente la más importante contribución de Victorino en la interpretación o análisis exegético del *Apocalipsis de Juan* fue la idea de la recapitulación por lo que las visiones presentes en el libro neotestamentario no representarían un conjunto secuencial de acontecimientos que transcurrirían en el futuro, sino la descripción de las mismas realidades que habrían acontecido a lo largo de toda la historia de la salvación, representándose simbólicamente estos hechos a través de diferentes imágenes y símbolos siendo la figura del Anticristo interpretada tanto en los emperadores romanos como en el imitador o impostor de Cristo característico de los últimos tiempos⁷⁹³. Sin embargo, tal y como puede observarse en su comentario exegético sobre el último libro del Nuevo Testamento, Victorino jamás identificó plenamente al Anticristo con cualquier emperador romano, sino específica y concretamente con Nerón, convirtiéndose el emperador en la figura ideal para convertirla en el artífice o en el principal actor en los acontecimientos característicos y temidos de los tiempos apocalípticos, tales como la última persecución y el fin de los tiempos.⁷⁹⁴

La influencia de la persecución histórica y así como el concepto teológico de la recapitulación en el estudio de la conexión entre Nerón y el Anticristo sería evidente en muchos trabajos cristianos en la Antigüedad Tardía, tanto anteriores como posteriores a Lactancio. Obras como el *Carmen apologeticum* de Comodiano y la obra anónima conocida como el *Liber Genealogus* (de principios a mediados del siglo V) introdujeron sus respectivas asociaciones entre el emperador romano responsable de la primera persecución y el Enemigo Final apoyándose en el rol desempeñado por los apóstoles Pedro y Pablo como mártires de la represión neroniana. Cronológicamente anterior a Lactancio, Comodiano fue el primer autor cristiano en equiparar a Nerón con el Anticristo (o incluso retratar o describir al adversario escatológico de los últimos tiempos con la apariencia del emperador perseguidor) de forma explícita al recordar que Nerón fue el brazo ejecutor de los apóstoles Pedro y Pablo y después de que el emperador regresase para emprender la persecución final contra los cristianos asesinando a los dos testigos enviados por Dios cuyos nombres serían Henoc y Elías⁷⁹⁵.

Gagé se preguntó si tendría sentido lógica el que pudiera encajarse en el enigmático mensaje escatológico presente en el *Carmen apologeticum* de Comodiano el problemático y difícil contexto político-religioso de mediados del siglo III, con las primeras persecuciones generales contra los cristianos así como las primeras invasiones bárbaras contra las fronteras del Imperio⁷⁹⁶. Por su parte P. Brewers: prefirió situar tanto

⁷⁹¹ Cf. Sobre el pensamiento milenarista expresado por Victorino de Petovio en su comentario exegético del *Apocalipsis*, cf. Lössl (2009) 32; 42.

⁷⁹² Iren. *Adv. haer.* III.18.1.

⁷⁹³ Cf. Weinrich (2005) xxii.

⁷⁹⁴ Vict. *Comm. in Apoc.* 17.6.

⁷⁹⁵ *Comm. Apol.* 827-828, 856. La mención a los profetas de oriente ‘*ab oriente prophetas*’ ha sido interpretado por R. Bauckham como una referencia a Henoc y Elías, siendo los dos testigos protagonistas del capítulo undécimo del apocalipsis sinóptico identificados con estos dos personajes veterotestamentarios desde fechas muy tempranas como por ejemplo por parte de Tertuliano e Hipólito de Roma, véase *De An.* 50; *Hipp. Antichr.* 43; *Vict. Comm. in Apoc.* 11.5; Cf. Bauckham (2008) 3-38.

⁷⁹⁶ Cf. Gagé (1961) 355.

la obra como a Comodiano en la plenitud del siglo V⁷⁹⁷. Con algunas diferencias, M. Pierre Courcelle proporcionó unas razones a favor de esta datación tardía. El pasaje del *carmen apologeticum* sobre la invasión de los godos, los cuales son los artífices de la liberación de los cristianos perseguidos por los paganos y judíos, podría haber sido compuesto después del Saco de Roma (410) y que de este modo y de haber vivido Comodiano en el siglo V, habría tomado sus ideas tanto de Agustín de Hipona como de Paulo Orosio⁷⁹⁸.

Como respuestas opuestas a las tesis favorables en situar tanto a Comodiano como a su obra en el siglo V. P. Adhèmar d'Alès respondió en 1911 a los argumentos de Brewers, argumentando que Comodiano habría sido un contemporáneo y compañero de un importante obispo más en torno al 251 que en el 258.⁷⁹⁹ M. Brisson a la hora de defender la datación de Comodiano para el siglo III se apoyó en los elementos concordantes o compatibles entre Comodiano y Cipriano⁸⁰⁰. Alès sostuvo que Comodiano El propósito de Gagé fue el de alejarse de las posturas y las hipótesis de situar a Comodiano en el siglo V y situar al autor cristiano así como su obra durante la persecución de Valeriano (de hecho, como ya hemos mencionado a raíz del análisis del contenido del artículo de Poinssotte, hace mención a una “séptima persecución”)⁸⁰¹. H. Grégoire llegó a la conclusión que en el pensamiento del autor del *Carmen apologeticum* “el Nerón perseguidor de los cristianos cuya represión duraría tres años y medio no podría ser otro que Valeriano”, por lo que el *carmen* habría sido redactado en el año 260 al mismo tiempo que Galieno emitió su edicto favorable a los cristianos⁸⁰².

La persecución del “Nerón-Anticristo” (*Antichristus quod Nero*) la sitúa en séptima posición y al parecer sería la decisiva, por lo que para Gagé no sería muy difícil de concebir el hecho de que un escritor que hubiera compuesto su obra escrita después de la Gran Persecución de Diocleciano y hubiera dispuesto de una lista de hasta diez persecuciones y por lo tanto la sugerencia del carácter apocalíptico de la cifra 7 tendría sentido para mediados del siglo III⁸⁰³. No obstante, como destacó M. Brisson, no puede ser este un argumento decisivo ya que la lista o las listas canónicas del número de persecuciones no fue establecida como muy pronto hasta el comienzo del siglo IV y éstas presentan variantes entre sí. La *séptima persecución* de la que habla Comodiano en su *carmen apologeticum* haría referencia a un período decisivo de siete años, divididos en dos mitades de tres años y medio cada una (v. 834).

En la primera mitad del contenido del *Carmen apologeticum* se muestra como Dios envía a un profeta, a un nuevo Elías (figura contrapuesta al Nero redivivus que es representado como un *Ciro reservatus* que atrae hacia sí a judíos y paganos a través de sortilegios y los pone de acuerdo para atacar a los cristianos) junto con otro profeta más y ambos mensajeros divinos sufren las consecuencias de la persecución de dos Anticristos. Sus cuerpos son expuestos hasta que en el “cuarto día” son resucitados y ascendidos al cielo junto con siete mil mártires de Nerón. El Nerón-Anticristo se enfurece ante lo acontecido sobre todo porque después acontece la llegada del rey procedente de Oriente. El tema no haría para Gagé sino reflejar una alusión a la dura realidad, es decir, una alusión a una persecución histórica. Por un lado, M. Henri Gregoire considera estas ideas expuestas como una alusión directa a Valeriano y a su

⁷⁹⁷ Cf. Brewers (1906) cit. Gagé, 1961, 355 n. 2.

⁷⁹⁸ Cf. Courcelle (1946) 227-246.

⁷⁹⁹ Cf. D'Alès (1911) 480-520; 599-616.

⁸⁰⁰ Cf. Brisson (1958) 378-410.

⁸⁰¹ Cf. Gagé (1961) 357.

⁸⁰² Cit. Gagé (1961) 358 n. 9.

⁸⁰³ Cf. Gagé, 1961, 358.

persecución por el hecho de que el Nerón-Anticristo en realidad se trataría del emperador Valeriano mientras que el segundo Anticristo, es decir, el rey procedente de Oriente que derrota y acaba con la vida del Nerón-Anticristo no sería otro que Sapor, el rey persona que capturó con vida al emperador Valeriano⁸⁰⁴.

El *Carmen apologeticum* fue una obra que en la opinión de Poinssotte permitiría una correcta interpretación del texto paralelo y generalmente mal comprendido presente en *Instructiones* 1, 41. Lo que el investigador denominó como el “Apocalipsis según Comodiano” hace alusión el autor cristiano de una “séptima persecución”, la cual parece hacer alusión a la persecución de Decio, de la que Comodiano dice que fue interrumpida por una “invasión de godos” y comentando después que el rey de los godos pone fin a la persecución llevada a cabo por el Senado y los paganos, quienes acaban siendo perseguidos (vv. 805-822)⁸⁰⁵. Los dos testigos enviados por Dios y caracterizados seres sobrenaturales desempeñarían el poder espiritual y el poder político respectivamente. El “nuevo Elías” profetiza en Judea la llegada de un rey liberador sería caracterizado como una especie de “nuevo Ciro”⁸⁰⁶. Concretamente, el verso 825 daría a entender que Comodiano manifestó convencido su idea de que Nerón resucitaría mientras que por otro lado en los versos 826 y en el 830 se referiría a la otra versión de la leyenda según la cual se mantuvo con vida en un lugar secreto. Comodiano relata como en Roma todos los que no son cristianos, es decir los judíos y los paganos lo adoran como un dios tras tener lugar su aparición (832).

La persecución anticristiana “se reanuda” con la instigación de los judíos, por la mediación del Senado y de Nerón. Los profetas Elías y Henoc son llevados a Roma para ser asesinados por Nerón y siete mil hombres de las “iglesias” perecen⁸⁰⁷. Sin embargo, Comodiano relata la consecución de un milagro: Dios eleva al cielo los cuerpos de Elías y su compañero, volviéndose inmortales, ya que Nerón había prohibido expresamente que recibiesen sepultura⁸⁰⁸. Endurecido como el Faraón en el *Éxodo*, Nerón expulsa a los cristianos de Roma, es ayudado por dos Césares para no fracasar en la operación y son muchos los edictos promulgados a lo largo del Imperio⁸⁰⁹. Para Poinssotte, Comodiano describe los acontecimientos con la suficiente precisión y emoción como si él fuera testigo de esa persecución, general y sistemática, y como si estuviese representando como un Nerón vuelto a la vida al emperador Valeriano, flanqueado por Galieno y Valeriano II o Salonino⁸¹⁰.

Una vez acabado el tiempo de Nerón llega el tiempo del castigo (vv. 885-886): El castigo es representado por la encarnación de un rey que surge en Oriente. En los versos 909-912, Comodiano menciona el fin miserable de los tres césares: Nerón y sus acólitos. Comodiano expresa que “para nosotros, Nerón fue hecho por el Anticristo así como presentado como la perdición de la ciudad y de la tierra entera (vv. 933-935). De hecho, en el *Carmen apologeticum*, pueden distinguirse hasta dos Anticristos. El primero de los dos (siguiendo un orden cronológico) es el *Nero redivivus*. En el caso del fragmento procedente de *Instructiones* 1, 41, en el que se trata sobre “el tiempo del Anticristo”, habla de dos Anticristos, entre las dos obras se puede apreciar un cambio o modificación en las concepciones escatológicas del poeta. Poinssotte comenta que para la gran mayoría de autores que han comentado las *Instructiones* y en concreto de

⁸⁰⁴ Cf. Gagé (1961) 359-360.

⁸⁰⁵ Cf. Poinssotte (1999) 206.

⁸⁰⁶ *Comm. Apol.* 833-834; 839-846.

⁸⁰⁷ *Comm. Apol.* 855-858; 858-860.

⁸⁰⁸ *Comm. Apol.* 861-864.

⁸⁰⁹ *Comm. Apol.* 867-868.

⁸¹⁰ Cf. Poinssotte (1999) 207.

Instructiones 1, 41 el Anticristo descrito sería Nerón. Es cierto que el emperador es mencionado en los versos 7 y 11. En el verso 7 se dice que es elevado del infierno y que con su elevación del infierno Elías hará su aparición (v. 10-11). Los versos 7-11 relatarían un episodio autónomo e independiente, en referencia a la carrera del Anticristo.

Por otro lado, en las *Instructiones*, tan solo habría un Anticristo, como indica el título mismo del fragmento o pasaje y este Anticristo no es representado como un *Nero redivivus*. ¿Cómo podría conciliarse esta visión con la del *Carmen apologeticum*? Al parecer, Comodiano trata de conciliar en la medida de lo posible las tradiciones que encontró a su paso. Sin embargo, su particular figura neroniana provocaría con su aparición que tanto los senadores como los judíos y los paganos le adorasen como si se tratase de un dios⁸¹¹. Éste sería un rasgo característico en la economía de los últimos tiempos y que precedería a la llegada del reino mesiánico. Una sola función del Nerón de Comodiano es susceptible de ser mencionada y destacada: su papel o rol como perseguidor de los cristianos. Por otro lado, su sucesor aparecerá como un conquistador y como un digno hijo del Diablo, un seductor o dicho de otro modo un perseguidor por excelencia. El papel de perseguidor de Nerón tan solo es mencionado en el v. 828 desde que su nombre es mencionado. ¿Dónde reside la característica original del Anticristo caracterizado como un Nerón procedente del infierno por parte de Comodiano? La obra fue compuesta para ser dirigida a un público específico: por un lado a los paganos judaizantes y por otro lado para servir de ofensiva contra la idolatría y contra el judaísmo. Para Comodiano, Nerón no es bajo ningún concepto el rey esperado por los judíos, sino que estos últimos le adoran desencadenar la persecución contra los cristianos y no solo por ser el gran adversario de la Iglesia, el asesino de sus fundadores Pedro y Pablo, en definitiva quien tomó la iniciativa por primera vez en la historia de perseguir a los cristianos⁸¹². Por su parte, Elías lleva a cabo una campaña de denigración y de calumnias contra los judíos próximos al Senado por lo que Nerón decide deportar a los profetas a Roma y los hace ejecutar “con la intención de proporcionar satisfacción al Senado o al menos a los judíos”⁸¹³. Por el contrario, (a mediados del siglo V d.C. y aunque se hable de dicha obra en un apartado independiente a éste) el autor donatista anónimo responsable del *Liber Genealogus* también mencionó tanto el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo como la primera persecución en el mismo sentido que Comodiano, concretamente al hablar de los dos testigos e identificándolos como Henoc y Elías pero sobre todo apoyándose en el contenido del capítulo undécimo del *Apocalipsis*, precisando desde una perspectiva cronológica que desde la muerte de Jesús de Nazaret a la de Pedro y Pablo habrían transcurrido treinta y ocho años, elevando a Nerón a la categoría del primer perseguidor y atribuyéndole un último y definitivo ataque en el que los mártires ilustres no serían los fundadores de la Iglesia de Roma sino Henoc y Elías⁸¹⁴.

Otros autores patrísticos relevantes de la Antigüedad Tardía quienes hicieron referencia histórica a la primera persecución y manifestaron por escrito su opinión sobre la última y escatológica persecución se mostraron escépticos con respecto a la veracidad o autenticidad de que con respecto a la segunda de las dos represiones (la escatológica) tuviera su implicación Nerón. Precisamente, el primer autor cristiano en mostrar su “escepticismo” es aquel Padre de la Iglesia que se convertido en piedra angular de la presente tesis doctoral: Lactancio, a través de su *De mortibus persecutorum*, recordó

⁸¹¹ Comm. *Apol.* 832; 836.

⁸¹² Comm. *Apol.* 838.

⁸¹³ Comm. *Apol.* 847-854; 857.

⁸¹⁴ *Lib. Gen.* 614; cf. Gumerlock (2006) 352.

como cada uno de los emperadores romanos que persiguieron a los cristianos se convirtieron en objeto de un trágico final. Destacó la idea (al igual que su precedente literario y geográfico Tertuliano de Cartago) de que Nerón no solo fue el primer perseguidor de los cristianos y lo que tal papel habría conllevado (responsable del martirio y la muerte de los apóstoles Pedro y Pablo, siendo condenados con la crucifixión y la decapitación respectivamente)⁸¹⁵. Según puede desprenderse del texto en cuestión, en su época (los comienzos del siglo IV) no se conociera el paradero exacto del lugar que custodiase los restos mortales del emperador lo que habría propiciado que muchos creyesen que Nerón no habría muerto y que acabaría por convertirse en el último perseguidor (*novissimus*) en virtud y como consecuencia de su maltrato hacia los cristianos durante los años finales de su reinado, presentando como el motivo ideológico fundamental que condujo a muchos a creer en la conexión del emperador con el Anticristo ejerciendo el primero como precursor del segundo aunque él mismo no encontrase en dicha información una información plausible o susceptible de concedérsele credibilidad y veracidad⁸¹⁶.

Tal y como se procederá en la parte final de la presente investigación doctoral, no sería hasta los comienzos del siglo V d.C. cuando semejante información a la proporcionada por Lactancio podría encontrarse no solo en Sulpicio Severo sino también (varias décadas más tarde y cuasi contemporáneo al *Liber*) en Quodvultdeus. Con respecto al primero, a modo de apunte, fue en su *Chronicorum* donde dejó por escrito la pervivencia de la creencia de Nerón como primer y último perseguidor en el segundo de los dos libros en el que habló de las persecuciones anticristianas⁸¹⁷. Precisamente, la exposición narrativa sobre el acontecimiento histórico que supuso las persecuciones contra los cristianos lo inició con el relato sobre el reinado de Nerón y las referencias a la represión neroniana y al martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en Roma, concluyendo la parte sobre el primer perseguidor y último miembro de la dinastía Julio-Claudia con la expectación generada entre muchos de que acabaría apareciendo al final de los tiempos, pese haber muerto, siendo el fragmento textual en cuestión el más largo realizado por el autor patrístico galorromano de todos los emperadores perseguidores en los que habló en su obra histórica (Lactancio, por el contrario, remarcó la idea que aquellos que creyeron en la futura aparición del emperador Nerón sostuvieron a su vez que éste no habría muerto y se habría mantenido vivo durante siglos)⁸¹⁸.

Por su parte, Quodvultdeus, pese no realizar asociación alguna entre Nerón como primer y último perseguidor de forma directa, trató sobre ambos papeles en un mismo libro, implicándose de este modo la conexión aunque no haciendo explícita ésta y recurriendo al papel de Nerón como primer perseguidor en el primero de los libros de su obra titulada y conocida como *Sobre las Promesas y Predicciones de Dios*. El autor norteafricano citó la narración de Paulo Orosio encuadrada en las *Historiae Adversus Paganos* del presbítero hispano sobre el reinado y la persecución emprendida por el emperador Nerón, quien a su vez presentó al emperador como el primero de los diez emperadores romanos perseguidores, comparándolos con las diez plagas de Egipto descritas en el libro veterotestamentario del *Éxodo*⁸¹⁹. En el siguiente libro, Nerón aparece de forma temprana como un candidato posible a convertirse en el Anticristo

⁸¹⁵ Lact. *De mort. pers.* 2.8.

⁸¹⁶ Lact. *De mort. pers.* 2.8.

⁸¹⁷ Escrita en torno al año 403; cf. Moreschini and Norelli (2005) 2:352.

⁸¹⁸ Sulp. *Chron.* 2.28.1; 2.29.1-2.

⁸¹⁹ En este sentido, deben compararse los textos de los dos autores cristianos mencionados, Quod. *Lib prom. praedi. Dei, Liber Promissionum*, 3.36: CCSL 60: 179 con Oros. *Hist.* VII.7, 27.

preanunciado tanto en *Daniel* como en el *Apocalipsis de Juan*, indicando o destacando la idea de que muchos creyeron de que esto sería cierto o bien, en el peor de los casos, podría ser cierto⁸²⁰. Escasos capítulos más adelante, mostró a Nerón en conflicto directo con los apóstoles Pedro y Pablo en Roma, después de que tanto Henoc como Elías aparecieran para enfrentarse al Anticristo, proporcionando a sus lectores a través de una serie de argumentos una conexión entre la primera y la última persecución mediante una interpretación apoyada o construida sobre el concepto teológico de la recapitulación. La tenacidad manifestada en el motivo del primer y el último perseguidor en el siglo V habría supuesto la conexión intrínseca entre Nerón y el Anticristo y su perfecta utilidad en relación no solo a las características sino también a la acción del Anticristo para convertirse todos estos elementos en una información susceptible de ser presentada a un público cristiano con el fin de advertirles ante lo que podría suceder en los tiempos futuros⁸²¹.

En cuanto al martirio de los apóstoles Pedro y Pablo durante la represión neroniana contra los cristianos, no hay referencia alguna a sus muertes en la literatura grecorromana pero es un episodio que si fue recogido por la literatura patrística, empezando por Tertuliano hasta llegar a Paulo Orosio, es decir, desde finales del siglo II hasta la primera mitad del siglo V, siendo abordada dicha cuestión en el correspondiente bloque temático sobre la represión neroniana y el martirio de ambos apóstoles. De lo que se puede estar seguro es que a través de la literatura patrística (entre sus representantes, al propio Lactancio) los apóstoles Pedro y Pablo fueron extremadamente importantes no solo para los historiadores cristianos sino también para los exegetas, responsables en la construcción de los discursos narrativos relacionados con la historia del primer cristianismo, insistiendo los autores patrísticos en la condición de ambos apóstoles como los fundadores de la Iglesia de Roma. Lactancio, se encargó de emplear el recuerdo histórico en el que el apóstol Pedro marchó a Roma coincidiendo con el reinado Nerón para convertir al cristianismo a los habitantes de la urbe siendo ésta la principal causa que habría impulsado al emperador a decretar el martirio del apóstol, sin olvidarse en absoluto de diferenciar el tipo de muerte aplicado a Pablo con respecto a Pedro ya que el primero, al tratarse de un ciudadano romano, tan solo se le podría aplicar la pena capital: la decapitación⁸²².

La importancia de Pedro como el primer apóstol en el seno del primer cristianismo no debería subestimarse en absoluto. Tal y como puntualizó Hegel, el número de veces en el que Pedro es mencionado a lo largo de los primeros siglos de la era cristiana “no encontró paralelo alguno” como lo atestiguó el *Evangelio de Mateo*, en el que el apóstol se le considera la piedra sobre la cual Cristo fundará su iglesia⁸²³. De hecho, fue en el siglo IV d.C. cuando una pequeña iglesia edificada en el lugar en el que se habría celebrado su funeral se convirtió en una basílica papal y sería a partir de entonces cuando a Pedro, de manera retrospectiva, se le empezó a denominar como el primer Obispo de Roma o Papa. De forma similar fue el impacto mediático causado o generado por Pablo de Tarso a través de sus epístolas y la narración de sus viajes en los *Hechos de los Apóstoles* en el Nuevo Testamento. Las epístolas paulinas se convirtieron en objeto de estudio por parte de los exegetas cristianos en la Antigüedad Tardía, convirtiéndose el *corpus paulino* en un material útil para los obispos en como difundir

⁸²⁰ Quod. *Lib prom. praedi. Dei, Dimidium Temporis* 16: CCSL 60: 201.

⁸²¹ Quod. *Lib prom. praedi. Dei, Dimidium Temporis* 22: CCSL 60: 207.

⁸²² Lact. *De mort. pers.* 2.5.

⁸²³ Cf. Hengel (2010) 29; *Mt.* 16.18. Sobre la datación del relato evangélico atribuido a Mateo, cf. Moreschini and Norelli (2005) 1:49.

el mensaje cristiano en sus respectivas congregaciones⁸²⁴. Fue en la Antigüedad Tardía cuando las historias sobre las muertes de Pedro y Palo en Roma fueron no solo frecuentes sino también cercanas a los cristianos de aquella época, produciendo entre éstos una visión de Nerón que encajarían en mayor o menor medida con las referencias bíblicas a la figura del último perseguidor. Esto sería particularmente visible a través de la primera de las bestias presentadas y descritas en el *Apocalipsis*, es decir, la Bestia de la que Juan afirmó que “asciende del abismo” para acabar con la vida de los dos testigos (identificados *a posteriori* como Henoc y Elías) y el causante de la destrucción de la ciudad⁸²⁵.

El Milenarismo primigenio permitió a los escritores poner énfasis en el fin de la Roma pagana, lo que supondría el fin de los sufrimientos de los cristianos. Una época que simultáneamente sería símbolo de esperanza, paz y tranquilidad, el milenarismo de aquel entonces habría influido en bastantes autores cristianos hasta el punto de convencerles en creer e incluso en obsesionarles en prestar atención al papel que desempeñaría el Anticristo, responsable en desencadenar sobre el mundo la última persecución, que no tendría precedente alguno en ninguna de las represiones históricas contra los cristianos, ni siquiera en la de Nerón. Sin embargo, esta idea le habría concedido a los autores la definitiva visión por la cual las dos piedras angulares tanto de la historia cristiana como del acontecimiento final descrito en el *Apocalipsis de Juan* se fusionarían para convertir a Nerón no solo en el último perseguidor sino también en el Anticristo o, en el caso de Lactancio, en aquel que precedería el advenimiento del personaje temido por todos los cristianos para los tiempos finales⁸²⁶.

II.9.2. Objeciones al primitivo milenarismo:

Comodiano y Victorino de Petovio, fueron los primeros autores cristianos en vincular a Nerón con las ideas del primer y último perseguidor. De forma contraria a estos, los autores cristianos pertenecientes a la tradición griega en los siglos III, IV y V d.C. prestaron menor atención a las cuestiones escatológicas reflexionando sobre otros temas tales como la relación de Dios con el mundo a través de la Cristología y la Soteriología⁸²⁷. Sin embargo, esto no querría decir en absoluto que las cuestiones escatológicas no estuviesen presentes en sus trabajos pero cuando esto ocurrió, los autores cristianos de lengua griega estuvieron menos preocupados con conceptos teológicos tales como el milenarismo o el concepto de la recapitulación y mucho más interesados con otros como el del Juicio Final o la retribución. Juan Crisóstomo no trató demasiado sobre el fin de los tiempos como una era escatológica, pero sí se mostró partidario en afirmar que con la muerte de cada individuo estos serían juzgados. Con motivo de explicar no solo los variados tipos de pecados y sus consecuentes diversos castigos en el infierno, el autor patrístico procedente de Antioquía no habló del pecado como un concepto general sino como el defecto singular del individuo⁸²⁸.

No fueron pocos los autores cristianos que se mostraron reacios a adherirse a los contenidos ideológicos del Milenarismo primitivo. Ticonio se mostró partidario de considerar que en el apocalipsis joánico y último libro del Nuevo Testamento se encontrarían referencias al presente. Ticonio fue un importante escritor donatista sobre quien se conoce o se dispone muy poca información. A través de su trabajo más

⁸²⁴ Rom. 15.19-20; Meeks (1983) 9.

⁸²⁵ Ap. 11, 7.

⁸²⁶ Lact. *De mort. pers.* 2, 8-9.

⁸²⁷ Cf. Daley (1991) 105.

⁸²⁸ Io. Chrys. *Hom. Matt.* 75.5; cf. Daley (1991) 107.

importante (*Libro de las Reglas*) describió siete reglas que solían usarse para comprender el contenido del *corpus bíblico*, siendo la sexta concerniente a la cuestión de la recapitulación. Se ha defendido que la obra en cuestión habría sido diseñada para convertirse en el primer intento sistemático de hermenéutica bíblica en el Occidente latino⁸²⁹. En relación a la interpretación personal de Ticonio sobre la recapitulación y su relación con la Escritura, Daley explicó que a través del *Libro de las Reglas* quiso establecer e impulsar cuidadosamente un método con el fin de desbloquear los enigmas de los textos sagrados cuyo significado principal estaría acompañando a cada pasaje bíblico del cual o de los cuales se llevaría a cabo una importante reflexión *a posteriori* para poder aplicarse ésta última a la situación contemporánea que atravesaba la Iglesia⁸³⁰. La lucha entre el bien y el mal tomaba lugar cada día en el mundo de ahí que no fuese necesario examinar dicho conflicto en el pasado en busca de claros y contundentes ejemplos. Muchos escritores estuvieron de acuerdo con la interpretación “espiritual” efectuada sobre el *Apocalipsis de Juan* por parte de Ticonio, como bien manifestó Agustín de Hipona. Sobre las indagaciones hermenéuticas agustinianas, Pollmann estableció que después de Ticonio y concretamente tras el año 394 Agustín cesó en apoyarse en la tradición milenarista para afirmar que el número 1000 debía interpretarse de forma simbólica⁸³¹.

No obstante, lo cierto es que en relación a la vinculación o conexión entre Nerón y el Anticristo de lo único de lo que se puede estar seguro es que dicha creencia apocalíptica demostraría la influencia del concepto teológico de la recapitulación. De este modo, para algunos (pero no para todos) autores cristianos Nerón habría roto las barreras de la historia convirtiéndose ideológicamente en un individuo de naturaleza escatológica que tendría como única y principal misión la de desencadenar la última gran prueba a la que se enfrentarían los cristianos antes, la última persecución que, al ser creída que sería protagonizada por Nerón, sería la “última y segunda” represión neroniana. Por otro lado, las referencias históricas a los apóstoles Pedro y Pablo en los autores y fuentes cristianas serían interpretadas desde una perspectiva milenarista.

⁸²⁹ Cf. Moreschini and Norelli (2005) 2:245.

⁸³⁰ Cf. Daley (1991) 127-128; Pollmann (1999) 167.

⁸³¹ Cf. Pollmann (1999) 168.

II.10. Nerón como “personaje escatológico” en la literatura apócrifa judeocristiana:

II.10. 1. *Nero prophetavit*. Nerón como futura encarnación de Belial en el *Martirio y Ascensión de Isaías*.

El texto apócrifo judío conocido como el *Martirio y Ascensión de Isaías* también se tiene presente en el estudio de la literatura del primer cristianismo ya que en la obra apócrifa puede encontrarse una sección o interpolación de procedencia cristiana, redactado en Siria, atribuida pseudónimamente al profeta Isaías conocida como el *Testamento de Ezequías*. En ella, la figura representada como si de un Adversario Escatológico o Anticristo sería la entidad demoníaca Belial descrito como el “rey anárquico”⁸³². Se anuncia “proféticamente” en una época cronológicamente alejada como el siglo VIII a.C. como Belial descendería encarnándose para perseguir a la iglesia fundada por los doce apóstoles de Cristo⁸³³. Se cuenta también como corromperá al mundo con su soberbia durante tres años, siete meses y veintisiete días, después que Cristo enviase a Belial y a sus ejércitos a la *Gehenna*⁸³⁴. Puede apreciarse como el autor del apócrifo judío adopta una interpretación “milenarista” al apoyarse en la idea de que el retorno de Cristo y la instauración de su reino sobre la faz de la Tierra confirmarían que los poderes de la figura “anticristica” sobre el mundo tan solo temporales⁸³⁵. El pasaje presente en el *Testamento de Ezequías* y catalogado por Antonio Acerbi como un apocalipsis (4, 1-18) estaría estrechamente vinculado con la concepción demonológica fácilmente discernible con la presencia de una figura diabólica individual y dominante que llevaría tras de sí nombres diversos (Belial, Samael, Satán, Malchira) y portando títulos como el de “príncipe de este mundo” (1,3; 2, 4); “ángel inicuo” (2, 4) y comportándose como la fuerza oculta que impulsa el martirio y ejecución de Isaías⁸³⁶.

El antagonismo entre Belial y el Amado no estaría privado del carácter o contexto cosmológico, presentando el autor del apócrifo a la entidad demoníaca como “príncipe de este mundo” y afirmando, por otro lado, que el Amado procedería de “otro mundo”, siendo el lugar de encuentro entre los dos príncipes espirituales en el corazón del hombre y conduciendo a la humanidad a dividirse entre los seguidores del Amado y los de Belial, formándose dos grupos irreconciliablemente opuestos⁸³⁷. El conflicto dualístico entre las fuerzas del bien y las del mal, representadas éstas últimas por la entidad demoníaca cuyo nombre es Belial no es un elemento novedoso en el apócrifo judío, ya que está presente tanto en *el Testamento de los Doce Patriarcas* así como en los escritos hallados en Qumrán⁸³⁸.

⁸³² *MartIs.* 4.2.

⁸³³ *MartIs.* 4.2-3.

⁸³⁴ *MartIs.* 4.5-14. La *Gehena* es considerado y con frecuencia en la literatura judía apocalíptica el lugar de los castigos eternos; véase entre otros pasajes 1 *Hen.* 90.26; 4 *Esd.* 7.36; 2 *Bar.* 59.10; *OrSib.* 4.186.

⁸³⁵ *MartIs.* 4.16-18; cf. Knight (1996) 258-264.

⁸³⁶ Cf. Acerbi (1989) 83.

⁸³⁷ Cf. Acerbi (1989) 84.

⁸³⁸ La idea de la oposición a Dios viene a la expresión explícita, así como en varios de los manuscritos de Qumrán, en el Libro de los Jubileos y los Testamentos de los Doce Patriarcas. La caracterización de Belial como jefe de las huestes demoníacas puede encontrarse en T.Aser 6.4; T.Dan 1,7; T.Ben 3,3; T.Dan 5,6; 6.1 (Satanás); LQM XI 8-11; XIII 11-12; XVIII 1; corruptor del dominio Belial cf. T.Rub. 2,2; 4,10; T.Ben. 3,3-4; T.Aser 1,8; T.Dan 4.7. En lo que se refiere al antagonismo entre Dios y Belial cf. T.Dan 4,7; 6.1 (Satanás); T.Levi 19,1; Neph T. t. 2,6; 3,1; 8.4 (el infierno); T.Jos. 20,2; T.Sim. 3.5 (espíritu maligno); 1QS El 6-10 II, especialmente I y 18-23-24 II 02.05 a 06.19; 1QS III 20-21.

Con respecto a la aparición de ambos personajes en la realidad terrenal, la “Parusía” de Belial permitiría al adversario del Amado a establecer su dominio sobre la tierra y desencadenar la persecución contra los fieles seguidores del Amado (4, 1-13). Por otro lado, el advenimiento del Amado traería consigo la definitiva derrota de Belial y la destrucción de los impíos (4, 14-18)⁸³⁹. Los paralelismos a esta creencia escatológica es posible encontrarlos en aquella tradición cristiana primitiva caracterizada por la figura del adversario escatológico. La tradición escatológica sobre Belial y la corriente escatológica del cristianismo primitivo sobre el adversario escatológico convergerían en determinados puntos: La hostilidad hacia Dios; la obra de seducción; la persecución de los elegidos del adversario final a modo de Anticristo; La creciente corrupción y la infidelidad de los hombres por un lado y la perseverancia de los elegidos por otro y la intervención resolutive de Cristo. Antonio Acerbi definió la “Parusía de Belial” como la manifestación en el mundo de aquello que hasta el momento se mantenía ocultamente, no manifestándose Belial en su apariencia original angelical aunque malévolamente sino adoptando el aspecto de un hombre y en concreto la de un soberano inicuo, matricida, perseguidor de la Iglesia, y asesino de uno de los doce apóstoles⁸⁴⁰. El texto sobre lo que bien podría denominarse como la “Parusía de Nerón” estaría haciendo alusión al emperador Nerón. En la tradición primitiva escatológica cristiana, la figura del opositor o adversario escatológico en una figura humana. Pese a su origen diabólico, no se le podría vincular bajo ningún concepto con el Diablo. En el *Apocalipsis de Juan*, la intervención del Diablo se traduce en su rol como último y definitivo opositor de Dios (Apoc. 19, 10-20, 23; 20, 7-10) mientras que en otras fuentes literarias cristianas sus respectivos autores han afirmado la estrecha identidad o identificación entre el príncipe de los demonios y el Anticristo.

Belial, en el caso del Martirio y Ascensión de Isaías, se apropia de la característica específica del Anticristo, erigiéndose como la figura escatológica antitética u opuesta al Señor e incorporando rasgos distintivos atribuidos *a posteriori* del Anticristo: la imagen del rey impío, derivada del Antiguo Testamento y que también se encuentra en 2 Tesalonicenses 2, 4 así como la imagen imperial, que compara con Apoc. 13, 1-8 y 17, 1-8⁸⁴¹. No obstante, en Apocalipsis 13,18 probablemente se alude a través del número de la Bestia al nombre de Nerón de forma críptica. Aunque el rasgo de la “iniquidad” es un rasgo que en el caso de Belial en el *Martirio y Ascensión de Isaías* sería común con el Adversario Escatológico de 2 Tes. 2, 4,7,8: Belial ostentaría su potencia cósmica a través de prodigios sobre el sol y la luna así como sobre toda la tierra, imitando al Amado y es que al haberse encarnado en un hombre se confronta con la venida del Señor sobre la tierra. Los prodigios atribuidos al Anticristo son un dato o rasgo común a toda la tradición escatológica y primitiva cristiana⁸⁴².

La imitación del Amado por parte de Belial se lleva a cabo o tiene lugar a través de una falsa predicación en el Martirio y Ascensión de Isaías que es conjunta junto con la pretensión antidivina. Aunque en el caso del Adversario Escatológico en 2 Tes. 2,4 se erige o se levanta contra Dios, pero su pretensión u oposición contra Dios es modelada sobre la figura del rey impío y blasfemo, una figura procedente del Antiguo Testamento. El apócrifo permite a su vez acercar la tradición sobre los prodigios perpetrados por el Anticristo y sobre la imitación del Señor a través de la idea del antagonismo de Belial

⁸³⁹ Cf. Acerbi (1989) 87-88.

⁸⁴⁰ Cf. Acerbi (1989) 89.

⁸⁴¹ Cf. Acerbi (1989) 91.

⁸⁴² 2Tes 2,9; Mc 13,22; Mt 24,24; Ap 13,13; Did. 16,4; Apoc. Petr. 2; Apoc. Hel. 3,1-3; 3,52-53; Or. Syb. II 167; III 63-67; Iren. Adv. haer. V 28,2; Hipp. Antichr. 6; Lact. Div. inst. VII 7; Ps.-Hipp. Cons. Mundi XXIII.

contra Dios, un concepto procedente de la apocalíptica judía. El engaño urdido por Belial conseguirá éxito: los hombres creerán en su pretensión divina y le rendirán culto como si de Dios se tratara. El apócrifo judío relata también como su dominio no tendrá límites sobre la tierra habitada y todas las ciudades tendrán como insignia su imagen, aunque el autor del apócrifo en cuestión advierte que su reino conocerá un fin prefijado⁸⁴³.

Tanto la seducción como el engaño y el tratamiento del pueblo, ambos tres elementos característicos de la obra orquestada por Belial, también son elementos presentes en el Testamento de los XII Patriarcas, así como en el libro de los Jubileos y en los escritos de Qumrán⁸⁴⁴. Por su parte, la tradición cristiana, ha subrayado unánimemente el potencial seductivo del anticristo o de las figuras diseñadas a modo de anticristos en la literatura neotestamentaria así como en los Padres Apostólicos⁸⁴⁵ (referencias a fuentes antiguas en página 93). Antonio Acerbi advirtió que aunque la idea de que el dominio del Diablo y del anticristo se extendiese para los cristianos sobre toda la tierra, ambos dominios tendrían un límite temporal, establecido por Dios, encontrándose esta idea tanto en la literatura judía como cristiana⁸⁴⁶. El dominio o reinado de Belial sobre toda la tierra comprende la persecución de los justos. El tema de la persecución de los justos desencadenada por Belial tendría lugar en los últimos tiempos durante el reinado de la entidad demoníaca encarnada en la persona del rey inocuo.

II.10.1.1. Nerón como encarnación futura de Belial.

Del mismo modo que ocurre con los *Oráculos Sibílicos*, los especialistas e historiadores han identificado a Belial con Nerón apoyándose en dos motivos: el hombre surgido de la encarnación de la entidad demoníaca como asesino de su madre y autor de la persecución, durante la cual uno de los doce apóstoles sería asesinado por su propia mano⁸⁴⁷. Por otro lado, la perspectiva milenarista presente en esta obra jugó una parte importante en el motivo o cuestión de la persecución, ya que dentro del ámbito apócrifo podría considerarse por los argumentos presentados y aducidos por los especialistas como la primera obra apocalíptica en hablar sobre la persecución contra los cristianos y la muerte de un apóstol en manos de un soberano surgido de la encarnación de un demonio y que bien pudiera tratarse de una alusión implícita a la figura de Nerón.

El capítulo 4 relata como Belial descenderá procedente del firmamento para encarnarse en Nerón. No hubo duda alguna para Knight a la hora de afirmar que el pasaje en cuestión sería una clara alusión al mito sobre el retorno de Nerón, que circuló alrededor del mundo mediterráneo en las décadas siguientes a la muerte del emperador, habiendo empleado la mitología existente sobre Nerón para expresar su insatisfacción

⁸⁴³ *MartIs* 4, 10-12.

⁸⁴⁴ Cf. *Jub.* 1,20; *T.Rub.* 2,2; *T.Sim.* 2,7; *T.Levi* 3,3; *T.Jud.* 23,1; *T.Iss.* 6,1; *T.Dan* 5,5; *T.Aser* 1,8; *T.Ben.* 6,1; 6,7; CD IV 12b-19; 1QpHab II 1-6; VIII 10; 1QH II 16-17, 21-22; IV 10; V27b.

⁸⁴⁵ *2Tes* 2,3; *Barn.* 4,3; *Iren. Adv. haer.* V 23,4; V 28,2; *Ps.-Hipp. Cons.mundi* XIX; *Ap* 13,2,7; 13,14; cf. 3,10; *Did.* 16,4; *Hipp. Antichr.* 49; *Iren. Adv.haer.* V 30,4.

⁸⁴⁶ Cf. Acerbi (1989) 93.

⁸⁴⁷ *MartIs.* 4.1-5 A comienzos del siglo XX, R.H. Charles argumentó que en este pasaje tan solo se habría hecho referencia a un solo apóstol, el cual sería identificado con Pedro porque Pablo no habría sido incluido entre los doce apóstoles que formarían la planta del Amado, cf. Charles (1900) 25 n.3; Knight (1996) 49 n.140. Sin embargo, Knibb interpretó el texto como una referencia o a Pedro o a Pablo o a los dos, cf. Knibb (1985) 161. Esta cuestión ha sido desarrollada debidamente en el bloque temático correspondiente al martirio de Pedro en las fuentes literarias cristianas en la presente investigación doctoral.

con la administración romana en lo que parece ser el contexto en el cual redactó tal capítulo una situación problemática para el círculo o la comunidad de pertenencia, con un claro y profundo conocimiento de la situación vivida por los cristianos en la provincia de Bitinia, quienes habían sido obligados a participar en la prueba del sacrificio después del 112 d.C. y encontrando una razón específica para escribir en el miedo que el conflicto con los romanos habría emergido en Siria, elevando el problema en cuestión al nivel de un gran conflicto cósmico entre Belial y el Amado en el cual éste último saldría victorioso⁸⁴⁸.

Knight defendió que el autor de la sección en cuestión del *MartAsIs* desarrolló una mitología “neroniana” a partir de la sugerencia de que Belial descendería procedente del firmamento fundamentada ésta en el hecho de que las fuerzas demoníacas aparecerían sobre la tierra como los oponentes finales de la fe. La tercera línea sería una alusión a la persecución neroniana del año 64, siendo ésta una comparación apropiada desde que ésta fue una represión en la que un número ingente de cristianos fueron ejecutados en Roma. Por otro lado, en la cuarta línea el autor mostraría el anuncio profético de como Belial se encarnaría en la forma de un rey y con él todos los poderes de este mundo, habiendo descendido a la tierra porque su derrota ha tenido lugar en los cielos⁸⁴⁹.

Por el contrario, Knight no contempló que el uso por parte del autor cristiano de la mitología legendaria neroniana no implicaría que la obra apocalíptica hubiera relatado el conjunto de rumores de que el mismo Nerón estaba regresando. Estableciendo una comparación entre la presencia del mito de Nerón en el apócrifo judío y en concreto en la interpolación cristiana presente en ella permitiría mostrar que la imagen de Nerón provocó una oleada de terror tanto en la imaginación de los judíos como en la de los cristianos así como Nerón fue visto como un símbolo de la antipatía judía hacia Roma en diferentes tipos de literatura⁸⁵⁰. Nerón resultaría ser una figura simbólica que habría traspasado los límites de la historia, simbolizando simultáneamente la opresión romana sobre la base de que ésta recordaría y mostraría cómo la mitología sobre Nerón fue desarrollada en los círculos y contextos cristianos en los comienzos o inicios del siglo II para encontrarnos con una nueva fase de las relaciones con Roma, especialmente cuando la persecución había constituido un tema polémico⁸⁵¹. Atendiendo al contenido del *Testamento de Ezequías* y en concreto al tema de la persecución neroniana “futura” en el ámbito de la historia, la persecución sería el motivo fundamenta a través del cual sería viable la identificación de Nerón con Belial, siendo representada simbólicamente la Iglesia como una planta en desarrollo que el rey surgido de la como encarnación de la criatura demoníaca (vinculada al Imperio romano) se esforzará en erradicar cuando haga acto de presencia y reine sobre los seres humanos.

En la sección cristiana presente en el *Martirio y Ascensión de Isaías* no habría diferencia entre el “histórico adversario escatológico” concebido a partir de un individuo mera y presumiblemente histórico y el rol escatológico. El personaje de Nerón/Belial de quien Isaías anuncia que asesinará a su madre y perseguirá a los primeros cristianos también se dice de él también que se proclamará a sí mismo como Dios, haciendo difundir su imagen por cada ciudad y llevando a cabo milagros sacrílegos⁸⁵². De los autores cristianos que se han mencionado podría desprenderse la idea de que ninguno convirtió en objeto de debate en tanto en cuanto el apócrifo

⁸⁴⁸ Cf. Knight (1996) 48.

⁸⁴⁹ Cf. Knight (1996) 49.

⁸⁵⁰ Cf. Knight (1996) 189- 190.

⁸⁵¹ Cf. Knight (1996) 312.

⁸⁵² *MartIs.* 4.6-11

estuviese presente la figura de Nerón. Una razón por la que podría explicarse por qué los autores patrísticos en la Antigüedad Tardía no habrían echado mano del *Martirio y Ascensión de Isaías*, bien para dar forma a la creencia apocalíptica fundamentada en la estrecha relación entre Nerón y el Anticristo o bien informar sobre la existencia de tales creencias bien para concederles determinada credibilidad o rechazarlas por completo. Gran parte de los motivos empleados para describir al adversario escatológico fue análogo a muchas de las que aparecen en la tradición bíblica canónica. Belial tal y como se le describe en la sección cristiana del *Martirio y Ascensión de Isaías* recuerda y mucho al “Hombre Impío y/o el “Hijo de la Perdición” en la 2 *Tesalonicenses* atribuida su autoría a Pablo de Tarso y los anticristos descritos en las epístolas joánicas. De hecho, no puede olvidarse que Beliar aparece en la 2 *Corintios* cuando se habla de él o se le presenta como la perdición y un falso profeta al compararlo con Cristo⁸⁵³. Por otro lado, tampoco se puede perder de vista el tiempo fijado en la duración del reinado de Nerón/Belial que coincide notablemente y en gran medida con el establecido por *Daniel* para su particular adversario escatológico⁸⁵⁴. De lo que al parecer no hay evidencias de referencias al *Apocalipsis de Juan* probablemente, y tal como los especialistas en la materia creen, porque el autor no habría tenido acceso al texto correspondiente al último libro del Nuevo Testamento⁸⁵⁵.

Otro aspecto a tener presente a la hora de defender la escasa o nula influencia del apocalipsis joánico sobre el *Martirio y Ascensión de Isaías* residiría en la naturaleza del milenarismo presente en ambas obras⁸⁵⁶. En el caso de la segunda obra, proporciona una interpretación de una figura semejante a la del Anticristo que dependería sólidamente de los predecesores bíblicos presentes en el canon y solo tendría una influencia limitada sobre los autores cristianos en la Antigüedad Tardía sin desempeñar ningún rol importante en las reflexiones sobre estos acerca de la relación o vinculación de Nerón con el Anticristo. No obstante, del supuesto procedimiento adoptado en este texto en el que el autor pseudónimo habría identificado a Nerón con Belial si se puede confirmar que de ser realmente el primer emperador perseguidor de los cristianos el que se le ha retratado implícitamente bajo la forma de una encarnación del demonio habría recurrido al uso de motivos o elementos procedentes de la tradición historiográfica clásica y más concretamente de aquellos autores o historiadores romanos que hablaron sobre Nerón.

II.10.1.2. Datación del pasaje:

La datación del pasaje cristiana presente en el *Martirio y Ascensión de Isaías* se convirtió en objeto de debate desde los comienzos del siglo XX. En 1900 cuando Robert Henry Charles consideró que el texto habría sido hecho a través de la recopilación de profecías posteriormente compiladas por un autor cristiano. El prestigioso investigador anglosajón atribuyó diferentes fechas a diferentes partes, ubicando cronológicamente aquella sección en el que estaría presente la figura de Nerón en las últimas décadas del siglo I d.C.⁸⁵⁷. Esta conjetura se ha convertido en objeto de disputa entre los investigadores. El consenso al que se ha llegado en los ochenta años siguientes ha sido el definir el *Martirio y Ascensión de Isaías* como un texto compuesto en las primeras décadas del siglo II d.C., entre los años 112 y 138 d.C. por un escritor cristiano en

⁸⁵³ Por ejemplo, Belial es el proveedor de la anarquía en 2 Cor. 6.14-15.

⁸⁵⁴ *MartIs.* 4.12,14; *Dn.* 7.25.

⁸⁵⁵ Cf. Knight (1996) 284-288; Norelli (2003) 272-273.

⁸⁵⁶ Cf. Knight (1996) 287.

⁸⁵⁷ Cf. Charles (1900) xlv-xiv; Knibb (1985) 149-150.

Siria⁸⁵⁸. Richard Bauckham dató la obra apócrifa cincuenta años después de la muerte de Nerón, pero su hipótesis se apoyó en la cuestión de que los escritores pertenecientes a la tradición bíblica canónica se habrían referido en sus textos a Nerón de forma explícita, fenómeno literario e ideológico que por los textos bíblicos que se ha conservado no es posible de demostrar⁸⁵⁹.

La situación vivida por los cristianos de la provincia de Bitinia en torno al año 112. Una fecha significativa para la historia de la iglesia porque por primera vez se aplicó a los cristianos “la prueba del sacrificio”, empleado por los romanos contra los judíos de Antioquía en el 67 d.C. como evidencia las relación epistolar entre Plinio el Joven y Trajano⁸⁶⁰. Al parecer, el autor de la sección cristiana del Martirio y Ascensión de Isaías habría tenido el suficiente conocimiento sobre la situación de los cristianos en Bitinia como para dar forma al material en los capítulos 4-5. Precisamente, en 4, 1-13 Knight distinguió la presencia de referencias a la arrogancia de Roma con la prueba del sacrificio al relatar que Belial (que habría adoptado forma humana en la persona de Nerón) demandaría que se sacrificase en su honor, lo que reflejaría la demanda impuesta por los cristianos para sacar de ellos un gesto de completa obediencia manifestado hacia las estatuas emplazadas en la corte, por lo que las referencias al “sacrificio” en el capítulo 4 del Martirio y Ascensión de Isaías podrían localizarse alusiones a la erección de una estatua imperial en 4, 11. Por otro lado, el investigador contempló la posibilidad de que la referencia en 4,6 al hecho de que Belial se autodenomine a sí mismo como “Señor” podría resultar ser una referencia al epíteto *dominus* atribuido a Domiciano, por lo que resultaría difícil encontrar un mejor contexto para el capítulo 4 del Martirio y Ascensión de Isaías que la historia de las primeras décadas de existencia del primer cristianismo⁸⁶¹.

El *Martirio y Ascensión de Isaías*, como una obra apocalíptica apócrifa, no llamó mucho la atención a los apologistas, historiadores y exegetas pertenecientes al primer cristianismo y tampoco llegó a formar parte del canon bíblico. Sin embargo, para muchos de los más influyentes autores en el cristianismo primitivo les habrían resultado familiares algunas de las profecías contenidas en el apócrifo. Ireneo de Lyon demostraría su conocimiento con respecto a la obra apócrifa cuando el autor patristico describió como querubines y serafines daban gloria a Dios, un motivo que puede encontrarse en el apócrifo en cuestión en el capítulo noveno⁸⁶². A Orígenes de Alejandría le habría resultado también familiar dicha obra al afirmar en una epístola dirigida a Africano que la tradición sobre el martirio del profeta Isaías se encontraría en un texto apócrifo⁸⁶³. A caballo entre el siglo IV y el V d.C., Jerónimo de Estridón mostró su conocimiento sobre el texto cuando el autor patristico estableció que un número de textos apócrifos interpretó el capítulo 64 del libro de *Isaías* (Antiguo Testamento) incluyendo el *Martirio y Ascensión de Isaías*⁸⁶⁴.

⁸⁵⁸ Cf. See Knight (1995) 21-22; 25-26; Hall (1990) 300-306; Moreschini and Norelli (2005) 1:96.

⁸⁵⁹ Cf. Bauckham (1998) 383; Norelli (2003) 267-280.

⁸⁶⁰ Cf. Knight (1996) 34.

⁸⁶¹ Cf. Knight (1996) 36.

⁸⁶² Iren. *Dem.* 10; *MartIs* 9.27-42; cf. Hannah (1999) 95-96.

⁸⁶³ *Ep. Afric.* 9.

⁸⁶⁴ Jer. *Comm. in Isa.* 64.4.

II.10.2. *Nero rediturus/prophetavit*: Los diversos e implícitos personajes “neronianos” en los *Oráculos Sibilinos*.

Los *Oráculos Sibilinos* judeocristianos constituyeron una colección de textos proféticos que contuvieron temas o cuestiones tratadas en clave apocalíptica, datados todos los libros en diferentes fechas y atribuida su autoría a diversas identidades, compilados a través de la Edad Media, haciendo que no solo su datación sino también su procedencia se convirtiese en una cuestión notable y difícilmente de determinar. De forma general, puede afirmarse que los *Oráculos Sibilinos* fueron compuestos por autores judíos, sin embargo, las partes en las que presumiblemente la figura representada a modo de adversario escatológico o retratada de forma similar a la del Anticristo encarnándolo en la persona de Nerón (de forma implícita) se tratarían de secciones cuya autoría habría recaído en manos cristianas⁸⁶⁵. Los libros o partes más antiguas se encontrarían en el Libro III y aquellas que tratarían sobre el futuro del pueblo judío⁸⁶⁶. Escrito por manos de judíos helenísticos, el libro sibilino también contendría un oráculo comparando la posición de los judíos como pueblo escogido y predilecto por Dios con los griegos, quienes fueron forzados, obligados a ser reducidos a la esclavitud por Roma⁸⁶⁷. La figura presentada a modo de Anticristo en los *Oráculos Sibilinos* se le presenta generalmente como un individuo capaz de traer consigo la destrucción, como un asesino que causará el fin del mundo trayendo consigo la guerra sobre todos sus habitantes⁸⁶⁸. De forma notable, y al contrario que en la tradición bíblica canónica, los *Oráculos Sibilinos* presentaron una referencia a la vida del individuo presentado, representado y retratado a modo de adversario escatológico acerca de su vida sobre la tierra cuando se trataba de un ser mortal, antes de que renaciese para convertirse en una criatura característica de un tiempo escatológico. De hecho, sería durante su vida mortal cuando esta figura “anticristológica” demostraría su propensión por destruir a sus iguales: a los hombres, a su propia madre e incluso partes del paisaje que los envolvía a todos⁸⁶⁹.

La destrucción emprendida por este individuo escatológico ascendería hasta una escala apocalíptica, no necesitando de granjearse con el apoyo de seguidores por medio del engaño y del ardid, toda vez que la devastación característica de este individuo sería puramente física y alimentada por medio de su soberbia⁸⁷⁰. El foco de la destrucción física que lleva a cabo podría considerarse una auténtica e indiscutible reminiscencia a los libros veterotestamentarios de *Zacarías*, *Ezequiel* e incluso a una obra encuadrada en el ámbito apócrifo como es el *I Henoc*, contrastando y mucho con las temáticas insertas en la apocalíptica presente en los libros del Nuevo Testamento en los que la figura escatológica adversa, en su defecto, en aquellos personajes presentados y descritos a modo de “adversarios escatológicos” serían igualmente retratados como “falsos

⁸⁶⁵ Cf. Collins (1972) 106-110. Para una breve visión de la naturaleza y los propósitos por los que fueron redactados los *Oráculos Sibilinos*, cf. Collins (1972) 1-19.

⁸⁶⁶ *OrSib* 3:213-215. Los libros sibilinos más antiguos datarían del siglo II a.C.; cf. Lightfoot (2007) 94.

⁸⁶⁷ *OrSib*. 3:537. Véase 3:520-600 para la comparación entre judíos y griegos; cf. Bartlett (1985) 38-39.

⁸⁶⁸ *OrSib*. 5:214-227; 363-385. Determinados pasajes de este documento apócrifo señalan la ciudad de Jerusalén como el lugar en el que tundra lugar la destrucción a manos del adversario escatológico del que se anuncia su advenimiento inminente en el quinto libro sibilino, añadiendo además que esta especie de Tirano Final destruiría el Templo, véase 5:145-154. Estos pasajes no harían sino demostrar la conexión con una sólida tradición judía fundamentada en que el fin del mundo comenzaría con la destrucción del Templo de Jerusalén; cf. Bartlett (1985) 40-41; Collins (1972) 83.

⁸⁶⁹ *OrSib*. 5:138-142.

⁸⁷⁰ *OrSib*. 5:214-219; 4:119-129, 138-151; 5:93-110, 143-154, 361-373; 8:70-78.

profetas” capaces de liderar a los mortales hacia un camino marcado por la perdición⁸⁷¹.

Los historiadores se han mostrado de acuerdo unánimemente en afirmar la presencia de Nerón en los *Oráculos Sibilinos*. Particularmente, y en este sentido, debería ponerse énfasis en la implícita o indirecta presencia del emperador romano en dos contextos: en primer lugar, como un tiránico emperador inserto o encuadrado en la historia del Imperio romano y, por otro lado, en una figura a modo de Tirano Final que regresaría tras haber renacido previamente, es decir, empleándose en los últimos años la expresión latina *Nero rediturus* vinculada a los textos de los *Oráculos Sibilinos*⁸⁷². Se daría forma de este modo a un “Nerón histórico” para por motivos ideológicos del judaísmo caracterizar al emperador Nerón a modo de adversario escatológico, apelando igualmente a la invocación o a la utilización de episodios del emperador para ilustrar las profecías presentes en los libros sibilinos con pasajes “neronianos”, como por ejemplo, el asesinato de Agripina la Menor o el canal que intentó construir como consecuencia de su pretensión de derribar el Istmo de Corinto⁸⁷³. Del reinado de Nerón habrían destacado los autores de los libros sibilinos no solo su capacidad para cometer asesinato sino también para obrar la destrucción, dos motivos bastante familiares procedentes también de la tradición bíblica y, lógicamente, encajarían con el retrato del emperador a modo de “adversario escatológico” teniendo como propósito destruir todo en el mundo (la tierra en sí misma como a la humanidad) en el fin de los tiempos⁸⁷⁴. Recurriéndose a los motivos de matricidio y la destrucción de la naturaleza, los *Oráculos Sibilinos* judeocristianos fueron capaces de recopilar un listado de anécdotas fácilmente reconocibles o vinculantes a Nerón con los que podría factiblemente sugerirse una posible concesión de un carácter “histórico” para la particular interpretación del adversario escatológico que protagonizaría esta obra apocalíptica. Podría decirse que los *Oráculos Sibilinos* habrían colaborado en la póstuma desacreditación del Nerón histórico desde una óptica fundamentalmente judía con el fin de transformarlo progresivamente hasta creerse firmemente en él en un personaje de naturaleza escatológica capaz de compararse al concepto de Anticristo cristiano.

De acorde al retrato implícito y presupuesto que se haría del emperador, Nerón no habría sido capaz de reprimir su perversidad, crueldad y su actitud despiadada hasta el punto de acabar regresando al mundo de los hombres como un destructor con el fin de emprender una devastación mucho mayor de la que había sido capaz de realizar antes de desaparecer y teóricamente fallecer. Otras alusiones neronianas en los libros sibilinos serían el amor del emperador por el teatro y el circo está presente recurriéndose a un tono muy similar a las referencias presentes en las obras de la literatura grecorromana⁸⁷⁵. No tiene por qué descartarse la más que probable posibilidad de que los *Oráculos Sibilinos* fueran artífices en crear un modelo lo suficientemente poderoso e influyente para que los autores cristianos posteriores, especialmente aquellos que ejercieron como exegetas, pudieran reflexionar sobre el Anticristo moldeándolo de tal manera hasta lograr representarlo como Nerón, vincularlo a éste o, en caso contrario, negando o rechazando por completo la conexión entre ambas figuras,

⁸⁷¹ Zac. 14; Ez. 4.1-8; 1 Hen. 89.60-70.

⁸⁷² Cf. Van Henten (2000) 3-17 llegó a la conclusión de que sería más apropiado calificar la figura neroniana supuesta y teóricamente implícita en varios de los libros sibilinos como un *Nero rediturus* más que como un *Nero redivivus* porque el personaje en cuestión protagonizaría un regreso no procedente de la muerte sino retornando de un exilio forzado.

⁸⁷³ *OrSib.* 5:363-364. En comparación con el contenido del pasaje procedente del quinto libro sibilino véase Suet. *Ner.* 34.1-4; Tac. *Ann.* 14.3-8; *OrSib.* 4:121; 8:71; Sobre lo de Corinto, *OrSib.* 8:155-157. Véase también Suet. *Ner.* 19.2; *OrSib.* 5:214-219.

⁸⁷⁴ *OrSib.* 5:361-362.

⁸⁷⁵ *OrSib.* 5:28-31.

escatológica/apocalíptica e histórica respectivamente. Como anteriormente se ha apuntado, en los *Oráculos Sibilinos* se encuentran los suficientes elementos correspondientes a la biografía del emperador que a través de ellos podría explicarse (en base a afirmar su presencia implícita pero correcta en el texto apócrifo) su transición hacia ser transformado en un ser sobrenatural. Mientras que en el *Apocalipsis de Juan* se haría referencia a Nerón a través de uno de los rasgos característicos de la Bestia del Mar, (la herida mortal infringida en una de sus siete cabezas) cuando la bestia representaría a un soberano terrenal, en los *Oráculos Sibilinos* todo parece indicar (en base a la posición unánime de los especialistas que han tratado dicha cuestión) que se habría hecho uso de las noticias sobre los hombres que durante tres momentos temporalmente localizados y en absoluto siguientes se hicieron pasar públicamente por Nerón, los historiográficamente conocidos como los “falsos nerones”, historias con las que los responsables de la redacción de los libros sibilinos que contuviesen las referencias neronianas pudiesen explicar cómo el emperador regresaría más tarde, perpetuando la imagen transmitida por la historiografía clásica, pero rechazadas por sus escritores⁸⁷⁶.

Las noticias sobre la aparición de los “falsos nerones” se habrían edificado como consecuencia de los rumores que apuntaban a que Nerón no se habría suicidado sino que por el contrario habría huido a Oriente para esconderse el tiempo que fuese necesario con el que poder prepararse para marchar sobre Roma⁸⁷⁷. De esta manera, y teniendo presente la procedencia socio-religiosa de este escrito apócrifo, los autores judíos de los *Oráculos Sibilinos* desarrollaron su particular versión de estas historias proporcionando otra razón por la cual Nerón hubiese optado por exiliarse: permanecer oculto a la espera de poder reaparecer y regresar como rey legítimo ante los ojos del pueblo de Roma, iniciándose con él la llegada del fin de los tiempos como un ser sobrenatural poseedor de un poder físico colosal, como un adversario escatológico capaz de destruir el mundo⁸⁷⁸. La destrucción protagonizada por el supuesto e implícito “Nerón retornante” será sobrenatural y tendría lugar en la naturaleza. El emperador aparentemente fallecido sería transformado de un cruel pero inepto emperador a un poderoso y apocalíptico villano durante el tiempo de su exilio en el cual permaneció a la espera de cumplir con su venganza sobre Roma. De este modo el emperador no habría sucumbido a la muerte sino que habría reaparecido para ganar de este modo un conjunto de poderes o habilidades que rozan o traspasan la frontera entre lo natural y lo sobrenatural y esta idea sería la transmitida por los *Oráculos Sibilinos* presentando al emperador haciéndolo huir de Roma y regresando a dicha ciudad con un escatológico propósito. Una descripción que encajaría con la terminología latina *Nero rediturus*.

Un pasaje discutido en los pasajes neronianos en los *Oráculos Sibilinos* judeocristianos sería también la sección procedente del tercer libro sibilino, aquel que va desde el verso 63 al 74 en el que se hablaría sobre la llegada futura de Belial, siendo la entidad demoníaca presentada como un adversario escatológico, como si se tratara de una especie de “antimesías”. Con respecto a la procedencia del personaje demoníaco, el texto dice que éste procede de los *Sebastienioi* lo cual ha dado lugar a dos vías interpretativas: en primer lugar, y siempre cuando este término griego se vincula con la ciudad de Sebaste (en Samaria), se ha defendido la hipótesis fundamentada en identificar a Belial con Simón el Mago, siendo Klauck partidario de considerar este pasaje como una “interpolación cristiana” aunque por otro lado calificó esta opción como innecesaria. En cuanto a la segunda posibilidad y aquí entraría en juego la

⁸⁷⁶ Tac. *Hist.* 1.4; Suet. *Ner.* 57.1; Dio LXIII.39.2.

⁸⁷⁷ Tac. *Hist.* 1.2, 2.8-9; Suet. *Ner.* 57.2.

⁸⁷⁸ *OrSib.* 5:214-220; 5:365-374.

posibilidad de que Belial estuviese realmente representando a Nerón, la palabra griega sería un equivalente al término latino *Augusti* por lo que el advenimiento de Belial se produciría en la persona de un descendiente de la familia imperial de Augusto, no descartando Klauck en absoluto de que pudiese tratarse de Nerón especialmente si se tiene en cuenta que la sección en cuestión habría sido datada entre la década de los setenta y ochenta en el siglo I d.C.⁸⁷⁹.

Considerándose como una prueba documental a la hora de reforzar la teoría sobre la presencia de Nerón en dicho pasaje al encontrar evidentes paralelismos con las primeras líneas del cuarto capítulo del *Martirio y Ascensión de Isaías* datado probablemente a finales del siglo I como se ha podido explicar anteriormente y siendo este fragmento en cuestión haber sido escrito bajo la influencia incluso del *Apocalipsis de Juan* por lo que pudiera tratarse de una adaptación cristiana ajena a la leyenda neroniana procedente de la tradición judía, siendo ambos textos considerados como el eslabón perdido entre la leyenda neroniana de la que informaron los tres autores grecolatinos en tratar sobre el reinado de Nerón (encajando mucho mejor sus testimonios con la expresión latina *Nero rediturus*) y la del *Apocalipsis de Juan* (*Nero redivivus*)⁸⁸⁰. Sin embargo, la referencia al retornante Nerón entonces dibuja exclusivamente o se proyecta exclusivamente sobre la tradición apocalíptica vinculada con el adversario escatológico y no haría uso a todas las imágenes o rasgos que permitirían vincular a Beliar con Nerón⁸⁸¹.

Richard Bauckham, en base a la presencia supuesta de Nerón en varios y distintos libros sibilinos, llegó a distinguir hasta tres formas en las que la leyenda de Nerón aparece en esta obra judeocristiana. La primera de ellas se correspondería con el cuarto libro sibilino, en donde estaría presente la versión “pagana de la leyenda sobre el retorno de Nerón”, aunque está haya sido integrada dentro de una visión o perspectiva judía sobre la primera revuelta judía contra Roma y sus catastróficas consecuencias materializadas tanto en la destrucción de la ciudad como del Templo de Jerusalén. Página 415: Sería en el cuarto libro sibilino en donde se hace alusión al año de los cuatro emperadores, a la destrucción de Jerusalén y a la erupción del Vesubio (estos tres episodios históricos acontecidos sucesivamente en el 69, 70 y 79 d.C.). Precisamente, con respecto a la erupción del Vesubio, esta catástrofe natural es profetizada o anunciada como una señal de la venganza divina contra el pueblo de Italia por su trato hacia los judíos (130-136). El presumible aunque implícito o indirecto retorno de Nerón es presentado como una “retribución” para Roma (137-139). En su avance hacia el Oeste, destruye Antioquía y Chipre (140-144) y se narra el saqueo de Roma en (145-148), siendo estas últimas líneas las que evocarían para Bauckham el tema estándar o tradicional del conflicto entre el Este y el Oeste así como la esperanza en el fin del dominio de Roma con el triunfo del este materializado en la victoria de Asia sobre Roma. De este modo, los paganos residentes en la parte oriental del Imperio romano habrían depositado sus esperanzas en el retorno de Nerón como un tipo de figura salvífica para tomar venganza contra el Oeste. Precisamente y en base a esta idea, el autor judío responsable en la composición del Oráculo Sibilino en cuestión habría tomado esta idea haciéndola suya y comprendiéndola y expresándola como la venganza de Dios contra Roma por haber participado en el saqueo de Jerusalén⁸⁸².

La segunda forma o segunda ocasión en la que los Oráculos Sibilinos hicieron uso del retorno de Nerón fue con motivo del quinto libro sibilino, concretamente en

⁸⁷⁹ Cf. Klauck (2001) 689.

⁸⁸⁰ Cf. Klauck (2001) 689-690.

⁸⁸¹ Cf. Bauckham (1993) 420.

⁸⁸² Cf. Bauckham (1993) 415-416.

cinco pasajes: 28-34; 93-110; 137-154; 214-227; 361-380, encontrando en estos la segunda forma judía sobre la leyenda de Nerón. La misma idea del viaje secreto del emperador desde Italia a Oriente se puede encontrar y en concreto en los versos 143, 216 y 364 y el refugio que encuentra entre “los Medas y el rey de los persas” es explicado por sus buenas relaciones con ellos durante su reinado. Del mismo modo que en el cuarto libro sibilino, su retorno traería consigo una guerra destructiva con la que tendría lugar el desencadenamiento de una venganza divina contra el Imperio, especialmente y a raíz de la destrucción de Jerusalén (versos 225-227). Dirigiéndose con un vasto ejército hacia el Oeste, destruye Egipto y siembra destrucción (versos 93-105; 214-221; 365-374). Finalmente, tras haber conquistado la totalidad o conjunto del Imperio, el autor profetiza que atacará Jerusalén, pero será el momento en el que Dios envíe a un rey mesiánico que luchará contra la figura escatológica neroniana teniendo lugar de este modo el juicio final (versos 106-110; 374-380). Lo que distingue las referencias a Nerón y a su retorno en el quinto libro sibilino del cuarto libro sibilino es en el hecho de que las imágenes procedentes de la expectación apocalíptica judía se han añadido ajustándose a la mentalidad del autor en cuestión. En particular, en el quinto libro sibilino Nerón sería concebido o asimilado como el adversario escatológico del pueblo de Dios, una tradición que habría sido modelada o concebida en base a las profecías presentes en el libro de *Daniel* a través de las cuales habría sido retratado implícitamente Antíoco IV Epifanes⁸⁸³.

El intento de Nerón por destruir “la ciudad de los amados” (107) sería el acontecimiento que precipitaría la venida del rey mesiánico y el juicio final. Del mismo modo, no puede despreciarse ni rechazarse otra idea presente en el quinto libro sibilino en relación al más que probable Nerón y en los versos 33-34: “él regresará para declararse a sí mismo como el igual ante Dios”. Este intento o esta pretensión de equipararse o presentarse públicamente como el igual ante Dios para Bauckham no estaría conectado con el culto imperial desarrollado en tiempos del histórico Nerón, pero sería una imagen o rasgo característico presente en la figura del Adversario Escatológico tanto en la mentalidad apocalíptica judía como en la cristiana⁸⁸⁴. Para Bauckham, la referencia a Nerón en el quinto libro sibilino sería el resultado de la combinación de una leyenda existente sobre su retorno con la tradición apocalíptica sobre el advenimiento futuro de un individuo concebido a modo de adversario escatológico y opuesto al pueblo de Dios. La redacción final del quinto libro sibilino debió haber tenido lugar durante el reinado del emperador Marco Aurelio, en base a que el verso 51 hace referencia a dicho emperador. Sin embargo, este verso es muy probable que se trate de una adición tardía en la secuencia de los emperadores romanos desarrollada entre los versos 12 y 51. En ese caso, la colección de los oráculos datados desde el reinado de Adriano (versos 46-48) antes de la segunda revuelta judía de los años 132-135 d.C. desde la referencia a Adriano es extremadamente favorable (Nota 79). Los oráculos sobre el retorno de Nerón presentes en el quinto libro sibilino serían en sí mismos bastante tempranos con respecto a la redacción final del quinto libro sibilino⁸⁸⁵.

La tercera versión judía de la leyenda en torno al retorno de Nerón se encontraría en OrSib 3, 63-74. La referencia a los *Sebastiani* podría o bien ser una referencia a los habitantes de Sebaste (Samaria) o bien también como una referencia a la línea de Augusto, y solamente a través de esta segunda opción se contemplaría la posibilidad de que pudiese identificarse a Belial con Nerón, el último emperador de la dinastía Julio-

⁸⁸³ Cf. Bauckham (1993) 417.

⁸⁸⁴ *Dn.* 7,25; 8, 11-12; 11, 36-37; 2 *Tes.* 2, 4; *Did.* 16, 4.

⁸⁸⁵ Cf. Bauckham (1993) 418.

Claudia inaugurada por Octavio Augusto. Este pasaje en concreto identificaría al adversario escatológico, concebido éste como el espíritu maligno cuyo nombre es Belial y encarnado en forma humana, con el emperador Nerón que regresa. Un pasaje que en absoluto y al contrario que los otros pasajes o fragmentos de los Oráculos Sibilinos no refleja en absoluto imágenes o elementos relacionados tanto con la figura histórica de Nerón como con su reputación así como tampoco hace referencia alguna a cualquiera de las imágenes distintivas de la leyenda sobre su retorno. Este pasaje reflejaría o mostraría la tradición apocalíptica sobre la llegada o advenimiento futuro del adversario escatológico, quien emprendería la labor de realizar milagros para engañar al pueblo y conducir a la gente a que crea en él⁸⁸⁶. La datación del pasaje iría o sería posterior al año 69 d.C. La segunda y la tercera formas de representar ideológica y literariamente la expectación sobre el retorno de Nerón serían simplemente apropiaciones judías de la leyenda. En una, las imágenes de la leyenda habrían sido mezcladas con imágenes de la tradición apocalíptica sobre el adversario escatológico. Por otro lado, la tradición apocalíptica (en una forma) habría sido reproducida sin la más mínima indicación de que la figura expectante se tratase en realidad de Nerón⁸⁸⁷.

II.10.2.1.El tema de Adriano como *Nero redivivus* según Larry Kreitzer:

Larry Kreitzer presentó una innovadora hipótesis: que Adriano habría sido caracterizado en los *Oráculos Sibilinos* hasta el punto de que hubiese sido concebido como un “Nerón revivido” a través de dos vías fundamentales: La primera, basada en la relación existente entre las secciones que describirían a Adriano y aquellas que harían alusión a la figura del *Nero redivivus*, lo cual sería posible dado que las descripciones del éste último siguen inmediatamente a las de Adriano. Por otro lado, la segunda consistiría en el hecho de que muchas imágenes vinculadas al Nerón histórico sean adaptadas, transferidas y reaplicadas a la persona de Adriano. Ambas vías no harían sino sugerir que el mismo Adriano fuese interpretado o identificado por un autor o redactor de varios de los libros sibilinos como un Nerón revivido o, en su defecto, estuviese estrechamente conectado con la aparición de la figura del *Nero redivivus*⁸⁸⁸

Adriano sería específicamente mencionado en las siguientes secciones procedentes de los Oráculos Sibilinos: una en el quinto libro (V, 46b-50) dos en el octavo (VIII, 50-64; 131-138) y una en el duodécimo (XII, 163b-175). No obstante, advirtió Kreitzer que resultaría una labor difícil la de datar con precisión cualquiera de los Oráculos Sibilinos, pudiendo tan solo sugerir una fecha o datación para la redacción final del libro sibilino apoyándose en la referencia histórica susceptible de ser identificada y que está presente en el libro o en los libros en cuestión⁸⁸⁹.

El hecho de que en el quinto libro sibilino Adriano sea presentado positivamente no haría sino indicar que la redacción final del libro sibilino en cuestión sería anterior al estallido de la Segunda revuelta judía siendo posterior a ésta cualquier presentación del emperador en cuestión sería altamente negativa. En el quinto libro sibilino y en relación a la figura del *Nero redivivus* son destacables todas aquellas leyendas centradas en el juicio escatológico y en la destrucción que serán desatadas y en las que tendrá un protagonismo crucial y absoluto la figura del *Nero Redivivus*, en un texto o libro que muy probablemente fue compuesto durante el transcurso del reinado de Adriano y en un

⁸⁸⁶ Mt. 24,11. 24; Mc. 13, 22; 2 Tes. 2, 9-12; Did. 16, 4; OrSib 2, 167-168; ApPe 2, 12; ApEl 3, 7; cf. Bauckham (1993) 419.

⁸⁸⁷ Cf. Bauckham (1993) 420.

⁸⁸⁸ Cf. Kreitzer (1988) 99.

⁸⁸⁹ Cf. Kreitzer (1988) 100.

tiempo previo al estallido de la Segunda Revuelta Judía. Kreitzer destacó que la presentación de Adriano se encontraría entre dos secciones que tratarían sobre la figura del Nero redivivus:

- V, 28-34 (Nero Redivivus).
- V, 46b-50 (Adriano).
- V, 93-110 (Nero Redivivus)⁸⁹⁰.

Adriano sería presentado positivamente por el autor del quinto libro sibilino incluyendo al mismo tiempo las descripciones sobre las malévolas acciones del diabólico Nero redivivus, existiendo una sola explicación con la que poder explicar dicho fenómeno: Adriano en sí mismo no fue pensado por parte del autor judío como un *Nero Redivivus*, pero de algún modo Adriano estaría conectado o asociado con la aparición de un Nerón procedente de la muerte⁸⁹¹. La descripción positiva de Adriano sería decisiva a la hora de defender que el quinto libro sibilino fuese escrito antes del estallido de la Segunda Revuelta y es que en V, 36-40a, los tres emperadores pertenecientes a la dinastía Flavia (Vespasiano, Tito y Domiciano) son presentados negativamente como malvados soberanos. Kreitzer no duda que el denostado retrato que realiza el autor judío del quinto libro sibilino encontraría su explicación en la memoria vigente y presente sobre la debacle que supuso para el pueblo judío la Primera Revuelta (66-72) a quien responsabilizaría el autor a los tres emperadores de la dinastía Flavia. En contraste a estos tres, Nerva es descrito positivamente en 40b-41a y Trajano del mismo modo en 41b-46a. Hay un dato que destaca Kreitzer y es muy interesante: el hecho de que el autor judío del quinto libro sibilino trate el tema del trono romano con miedo y especialmente a la aparición de un emperador que posea un gran poder y gobierne con la misma crueldad que hicieron no solo Nerón sino también los Flavios. He aquí la importancia en la postura del autor judío con respecto a abordar las figuras de los emperadores: el miedo a la aparición de un futuro soberano que pudiese ser visto con sospecha pero sobre todo potencialmente como un Nero redivivus. Kreitzer afirmó que habría una conexión o relación indirecta entre este emperador romano y la figura del Nero redivivus. En el OrSib V lo que se tendría sería la presentación de Adriano y el Nero Redivivus en tanto en cuanto el autor o redactor estaría capacitado o preparado para hablar de acontecimientos escatológicos que estarían marcados o señalizados con la aparición y surgimiento de un Nero redivivus estando éste vinculado íntimamente al trono imperial romano, no habiendo una vinculación o asociación directa entre Adriano y el Nero redivivus o lo que es lo mismo, que el emperador romano en cuestión fuese a los ojos del autor judío del quinto libro sibilino un nuevo Nerón⁸⁹².

Adriano es presentado en el octavo libro sibilino y en concreto en los versos 50 y 138 como el decimoquinto rey. Lo importante es que Kreitzer afirma que en contraste a la presentación positiva de Adriano en el quinto libro sibilino, puede apreciarse como el emperador en cuestión es presentado a través de una visión muy negativa, lo que supondría un fuerte argumento favorable a que la obra en cuestión pudiera ser escrita después del comienzo de la Segunda Revuelta y las medidas tomadas por el emperador para aplastar la rebelión lo que habría llevado o conducido al autor del libro sibilino a evaluar la imagen del emperador. Como consecuencia de la política represiva contra los judíos a raíz de la segunda revuelta, el autor del octavo libro sibilino habría establecido una identificación o estrecha vinculación entre Adriano y la figura del Nero redivivus. Una identificación o vinculación que ayudarían enormemente a explicar la estrecha

⁸⁹⁰ Cf. Kreitzer (1988) 100.

⁸⁹¹ Cf. Kreitzer (1988) 101.

⁸⁹² Cf. Kreitzer (1988) 102-103.

relación entre los pasajes que describen el advenimiento del Nero redivivus y el pasaje en el que se describe la figura de Adriano. Kreitzer defiende que, al contrario que en el quinto libro sibilino, en el octavo libro sibilino puede apreciarse una asociación diferente, es decir, directa entre Adriano y la figura del Nero redivivus, siendo presentado Adriano por parte del autor judío responsable en la redacción del libro sibilino en cuestión como el temido Nero redivivus y su actitud así como sus acciones contra los judíos serían los elementos determinantes para poder confirmar dicha identificación⁸⁹³.

Serían para Kreitzer tres elementos los que habrían contribuido a identificar o comprender la figura de Adriano como otro Nerón: En primer lugar, los viajes realizados por Adriano y en concreto a la parte oriental del Imperio romano, siendo concretamente recordado Adriano en primer lugar como el emperador que comandó las fuerzas responsables de la destrucción de Jerusalén, siendo para Kreitzer una de las imágenes con las que la identificación entre el emperador y la figura del Nero redivivus sería posible, como consecuencia de reflejar también el recuerdo y la memoria por la Primera Revuelta acaecida durante el reinado de Nerón, siendo esto el vínculo o el enlace entre Nerón y la presentación de Adriano como un *Nero redivivus*⁸⁹⁴. Para Kreitzer no habría duda que en el OrSib VIII existiría una directa asociación entre Adriano y la figura del Nero Redivivus, la cual sería obra por parte del autor o redactor del libro sibilino en cuestión. Evidencias para defender esta hipótesis, Kreitzer se apoya en las similitudes existentes entre la descripción del Nero redivivus y la del emperador Adriano. También la más que correcta identificación entre Adriano y el Nero redivivus podría explicarse o sugerirse en tanto en cuanto el autor habría llevado a cabo la selección de un conjunto determinado de hechos históricos sobre Adriano con los que le habría sido posible vincularlos con Nerón. Ubicando cronológicamente el octavo libro sibilino en un período o etapa histórica inmediatamente posterior al estallido de la Segunda Revuelta y la consiguiente atmósfera de tensión y excitación creadas a raíz de la confrontación bélica entre judíos y romanos sería la principal responsable en crear o propiciar la aparición del fervor escatológico, susceptible de interpretar la persecución sufrida por los judíos como una confirmación de que el fin del mundo estaba cerca como consecuencia de que la figura del Nero redivivus habría llegado en la persona del emperador Adriano⁸⁹⁵.

Por el contrario, y a diferencia del estudio que llevó a cabo sobre la relación entre Adriano y la figura del *Nero redivivus* en el quinto y octavo libros sibilinos, Kreitzer prefiere hablar en el caso del duodécimo libro sibilino de una “tardía disociación” entre Adriano y la figura del Nero redivivus, en primer lugar por el simple hecho de que la presentación y descripción del emperador en cuestión (XII, 163b-175) no estaría seguida por una descripción sobre el retorno del emperador Nerón. Y es que el OrSib 12 no contiene una descripción clara sobre el mito del Nero redivivus. No obstante, y pese a no ser presumiblemente la conexión tan grande entre Adriano y Nerón en el caso del duodécimo libro sibilino, esto no supondría en absoluto un indicativo o evidencia de que Adriano fuese interpretado o identificado como un Nero redivivus por parte del redactor final del libro sibilino en cuestión del mismo modo que puede apreciarse en el octavo libro sibilino.

Kreitzer defendió que Adriano estaría asociado con la figura del Nero redivivus del mismo modo que en el quinto libro sibilino, es decir, de un modo indirecto. No obstante, la simple conclusión a la que llega Kreitzer con respecto a la importancia de

⁸⁹³ Cf. Kreitzer (1988) 105.

⁸⁹⁴ Cf. Kreitzer (1988) 106-107.

⁸⁹⁵ Cf. Kreitzer (1988) 112.

ambas figuras (la histórica representada por Adriano y la mítica/legendaria/escatológica representada por el Nero redivivus) es que al haberse redactado el duodécimo libro sibilino en la primera mitad del siglo III, sería ésta una época o un período marcado por la ausencia de importancia en cualquier asociación o vinculación del emperador Adriano con la figura del Nero Redivivus. Adriano llevaba muerto el suficiente tiempo como para que cualquier asociación con otra figura histórica fuese de escasa utilidad tanto para el autor como para el público al que dirigió su escrito, por lo que Kreitzer defiende las escasas probabilidades de que Adriano estuviese vinculado con Nerón y mucho menos con la figura del Nero redivivus o bien con un emperador o emperadores que fuesen contemporáneos al autor o redactor final del duodécimo libro sibilino, por lo que dicho libro mostraría una disociación entre el emperador Adriano y la figura del Nero redivivus⁸⁹⁶.

Kreitzer llegó a la conclusión de que, en primer lugar, en el quinto libro sibilino podría claramente apreciarse una asociación indirecta entre Adriano y el expectante surgimiento de la figura del “redivivus”, siendo identificado la figura del *Nero Redivivus* con uno de los sucesores de Adriano en el trono imperial. Sin embargo, en el octavo libro sibilino la caracterización de Adriano sería abierta, clara y concisa, como consecuencia del impacto generado por la Segunda Revuelta Judía. Una identificación que habría sido posible a través de dos vías: Por un lado, una redacción yuxtapuesta de material y, por otro lado, una selección y presentación de rasgos históricos pertenecientes a los dos emperadores en cuestión, es decir, tanto a Adriano como a Nerón. Por último, en el duodécimo libro sibilino defendió Kreitzer la perceptible presencia de una total y absoluta desvinculación entre Adriano con el *Nero redivivus*, estableciéndose así una profunda ruptura que haría imposible sostener cualquier hipótesis dirigida a sostener la posibilidad de una asociación mitológica entre ambos emperadores, sobre todo si se atiende a la datación cronológica de dicho libro sibilino⁸⁹⁷.

II.10.2.2. Revisión del contenido neroniano en los libros sibilinos, según Van Henten:

En el año 2000, Van Henten llevó a cabo un estudio crítico sobre la presencia del *Nero redivivus* o mejor dicho, sobre la inclusión de la figura neroniana en los libros sibilinos judeocristianos⁸⁹⁸. Con respecto a los pasajes neronianos en los que supuestamente estaría presente Nerón y en los que se habría combinado la leyenda sobre su retorno con su histórico reinado y en los que el autor sibilino trataría de explicar que la erupción del Vesubio que habría sepultado la ciudad de Pompeya en el 79 d.C. como castigo a Roma por la destrucción de Jerusalén (IV, 119-124; 137-139) en los que parecería estar presente Nerón y que para Van Henten sería una evidencia por la existencia de otros pasajes a modo de paralelos. Para el investigador, las secciones mencionadas hablarían sobre el retorno del emperador tratando también sobre una huida secreta así como una segunda aparición, siendo éste último motivo vinculado con una gran guerra librada en el Oeste, siendo el segundo de los pasajes el único al que se haría una referencia explícita al retorno de Nerón⁸⁹⁹.

Con respecto a las secciones localizadas en el quinto libro sibilino y señaladas como neronianas en las que el emperador sería caracterizado como un adversario

⁸⁹⁶ Cf. Kreitzer (1988) 114.

⁸⁹⁷ Cf. Kreitzer (1988) 114-115.

⁸⁹⁸ Cf. Van Henten (2000) 3-17.

⁸⁹⁹ Cf. Van Henten, (2000) 7-8.

escatológico, Van Henten sugirió la posibilidad de que uno de los pasajes en cuestión expresaría la creencia sobre la reaparición de Nerón procedente de Partia o de algún lugar en concreto habiéndose escondido durante un tiempo en los confines de la tierra para destruir todas las tierras y sesgando la vida a hombres e incluso a importantes soberanos como ningún ser humano habría sido capaz de hacerlo hasta entonces (V, 361-380), una empresa que llevaría a cabo no por sí solo sino porque el propio autor del libro sibilino estaría sumamente convencido de que sería permitida también por Dios, transcurriendo al final de los tiempos y actuando Nerón como un gran ente destructor que inauguraría los tiempos escatológicos⁹⁰⁰.

Con respecto al octavo libro sibilino y a una amplia sección presente en éste (OrSib VIII, 139-159), Van Henten consideró que el único motivo que podría justificar la incorporación de un personaje con rasgos y características cercanas a las del *Nero redivivus* sería la referencia de que el soberano responsable de haber provocado la caída de Roma procedería de Asia (VIII, 146)⁹⁰¹. Por otro lado, el investigador consideró que tan solo habrían dos versos que pudieran contener tradiciones neronianas (VIII, 155-156) que tendrían paralelos con otra sección y en esta ocasión perteneciente al duodécimo libro sibilino (XII, 180-181), consistente éste último en una profecía acompañada de tradiciones sobre Jerjes y su ataque a gran escala contra Grecia en el año 480 a.C. con motivo de la Segunda Guerra Médica, llegando a plantear la hipótesis de que la partición en dos mitades del istmo de Corinto podría haber camuflado realmente la construcción del canal a través de la peligrosa península de Athos. Precisamente, y prosiguiendo con la perspectiva del investigador, la imagen de Jerjes sería la que probablemente habría inspirado realmente la profecía sobre la llegada de un soberano con gran liderazgo procedente de Asia así como el motivo temático del corte del istmo de Corinto⁹⁰².

Retornando a la revisión realizada en los últimos quince años sobre numerosas secciones procedentes de los libros sibilinos judeocristianos calificadas de neronianas y en concreto sobre el quinto libro sibilino, Van Henten se posicionó favorablemente a sostener que una sección en concreto (V, 93-110) sería el que más posibilidades tendría de vincularse a Nerón. No obstante, el personaje del Persa y en oposición a Collins estaría lejos de poder asociarse a Nerón desechando la idea sobre el regreso de éste último tras haber permanecido entre los partos, sopesando la posibilidad de que probablemente las tradiciones sobre los “malévolos reyes persas” podrían haber sido combinados con elementos ideológicos procedentes de un estereotipo neroniano evidentemente negativo⁹⁰³.

En cuanto a la posibilidad de poder relacionarse los pasajes de los *Oráculos Sibilinos* sobre el supuesto regreso de Nerón del Este con las noticias recogidas por los autores grecolatinos como Tácito o Suetonio sobre los falsos nerones, Van Henten se apoyó en la posibilidad de que el autor de dichos textos no se hubiese inspirado directamente en los testimonios escritos de los historiadores romanos ya mencionados sino que habría recurrido a un “reciclaje ideológico” a través del cual habría mezclado y reelaborado tradiciones procedentes del recuerdo histórico dejado por líderes de la historia antigua más remota (como pudo ser el propio Jerjes) que hubiesen atacado el Oeste y originariamente procediesen del Este, añadiendo también sobre dicho proceso de reciclaje también habría afectado a los sucesores de Nerón en el trono imperial, como por ejemplo en Adriano, en sintonía con lo defendido por Kreitzer y expuesto con

⁹⁰⁰ Cf. Van Henten (2000) 10.

⁹⁰¹ Cf. Van Henten (2000) 12.

⁹⁰² Cf. Van Henten (2000) 13.

⁹⁰³ Cf. Van Henten (2000) 14-16.

detalle anteriormente⁹⁰⁴. Van Henten defendió que el autor denominado a sí mismo como la Sibila pudo haber querido expresar su convencimiento en el advenimiento futuro de un soberano que, independientemente fuese humano o sobrehumano, sería un individuo horrible pero sobre todo semejante a Nerón tanto en carácter como en comportamiento⁹⁰⁵.

Van Henten llegó a la conclusión de que aquellos “pasajes neronianos” señalados en los *Oráculos Sibilinos* judeocristianos mostrarían a un Nerón como resultado de un proceso ideológico mediante el cual se habría recurrido a un estereotipo con rasgos rotundamente negativos tanto de su reinado como de la creencia sobre su regreso de Oriente, un proceso que también sería susceptible de ser aplicado a soberanos cronológicamente posteriores a la figura neroniana. Aunque, por otro lado, se posicionó en contra de que se aplicara la terminología clásica del *Nero redivivus* para hablar de Nerón en el contexto de los *Oráculos Sibilinos* ya que en ninguno de los pasajes considerados como una alusión indirecta o implícita al retorno del último de los Julio-Claudios no fuese una condición indispensable o requisito para se produjera su regreso el que hubiese muerto y, por consiguiente, hubiese recobrado la vida⁹⁰⁶.

II.10.2.3. Los *Oráculos Sibilinos* en la literatura patrística:

Los *Oráculos Sibilinos* judeocristianos fueron bien conocidos y los textos que estos comprenden lo fueron también pese a su estatus o carácter apocalíptico de estos. El historiador judío Flavio Josefo mencionó la figura de la Sibila en sus *Antigüedades Judías* cuando discutió o tocó el tema de la Torre de Babel⁹⁰⁷. En el *Pastor de Hermas*, obra literaria encuadrada o agrupada dentro del grupo de autores cristianos conocidos como los “Padres Apostólicos” y datado cronológicamente en el siglo II d.C., también pueden hallarse referencias o alusiones a la figura de la Sibila⁹⁰⁸. Según se desprende del texto cristiano, Hermas habría recibido un libro que contendría en su interior las profecías procedentes de Dios y de una mujer anciana a la que le la Divina Providencia le permitió hacer una copia del libro. En un sueño, un hombre joven le pregunta a Hermas quién creía que era la mujer anciana en realidad. Hermas le respondió que la Sibila, relatándose también como la mujer anciana era de hecho la Iglesia, la institución más antigua de todas las existentes⁹⁰⁹.

Uno de los más destacados apologistas griegos, Justino Mártir, cuenta en una de sus obras sobre las referencias realizadas por Clemente Romano a la profecía hecha o realizada por parte de la Sibila sobre el juicio del mundo, refiriéndose el apologista griego también a la figura de la Sibila en una de sus obras más conocidas: su *I Apología*⁹¹⁰. Ya a comienzos del siglo III d.C., Clemente de Alejandría argumentó que Pablo de Tarso habría recurrido al uso de los *Oráculos Sibilinos* y urgió a sus seguidores a leerlos para poder ver en ellos que traería el futuro⁹¹¹. Con respecto al primer cristianismo de lengua latina, los *Oráculos* se convirtieron en objeto de estudio y análisis por parte de Lactancio y no precisamente en su *De mortibus persecutorum* sino en sus *Diuinae institutiones*, citando en ella y de forma exhaustiva

⁹⁰⁴ Cf. Van Henten, (2000) 16; Kreitzer (1988) 96.

⁹⁰⁵ Cf. Van Henten (2000) 17.

⁹⁰⁶ Cf. Van Henten (2000) 17.

⁹⁰⁷ Jos. *AJ.* 1.4.3.

⁹⁰⁸ Cf. Moreschini and Norelli (2005) 1:160-164.

⁹⁰⁹ Herm. *Vis.* 2.

⁹¹⁰ Iust. *Quaest. et resp. ad Orth.* 74; *I Apol.* 20, 44.

⁹¹¹ Clem. Alex. *Strom.* 6.5.

los libros sibilinos judeocristianos que a los textos bíblicos canónicos⁹¹². Un siglo más tarde, Agustín de Hipona admitió que la Sibila Eritrea en su *De civitate Dei* el escrutinio o cálculo cercano en sus profecías, que no revelarían nada que abogase al culto de los falsos dioses⁹¹³. Retornando a Lactancio, los *Oráculos Sibilinos*, si bien fueron abordados exhaustivamente no solo en las *Diuinae institutiones*, fueron mencionados brevemente en el *De mortibus persecutorum* y como ya se ha indicado en el capítulo correspondiente al autor patrístico y a su célebre opúsculo, con motivo de la relación que estableció a modo de motivo originario de que una de las ideas neronianas presente en dos de los libros sibilinos (V y VIII) como el germen ideológico que habría propiciado el que se creyese que Nerón no habría muerto sino que se habría mantenido con vida a lo largo de los siglos para después, llegado el momento propicio, reaparecer para preceder la llegada del Anticristo al afirmar que “la Sibila ya había afirmado que el *matricida tras haber permanecido en el exilio volvería procedente de los confines de la tierra*”⁹¹⁴.

Otros textos permiten demostrar la influencia de los oráculos judeocristianos sin que se citasen directamente sino empleando el contenido característico de sus profecías. De hecho, en el *Carmen apologeticum*, Comodiano se habría apoyado en los *Oráculos Sibilinos* cuando trató sobre la caída de lo que podría denominarse como el “Nerón apocalíptico” o “Nerón escatológico”, aunque en realidad, como ya se ha podido anticipar en el capítulo correspondiente al estudio del Anticristo, se trataría realmente de un primer Anticristo presentado como si fuese en realidad Nerón procedente del Infierno) es derrotado a manos de otro rey procedente de Oriente con el fin de completar su particular y peculiar narrativa sobre la destrucción del mundo⁹¹⁵. El mismo motivo podría estar presente en otro texto a analizar en la cuestión que atañe a la presente investigación doctoral: En los *Dialogus*, Sulpicio Severo puso en boca de Martín de Tours lo que hizo saber a su discípulo Galo y éste último a su vez a los demás (incluyendo al propio Sulpicio) sobre qué transcurriría en el fin de los tiempos, en los que el protagonismo lo ejercerían tanto Nerón, quien reinaría y sembraría el caos en Occidente, como el Anticristo mismo que haría lo mismo que el primer personaje pero en Oriente y quien sería el artífice en asesinar o destruir a Nerón, el personaje “anticristológico” de Occidente⁹¹⁶. En cualquier caso, los *Oráculos Sibilinos* añadieron detalles referentes a acontecimientos del fin de los tiempos de los que no es posible encontrar imagen alguna en los textos bíblicos canónicos. Tanto *Daniel* como en el *Apocalipsis de Juan* proporcionaron las bases o fundamentos ideológicos suficientes como para averiguar o calcular cuando tendría lugar el fin del mundo, mientras que mediante el contenido de los *Oráculos Sibilinos* sería posible discernir referencias conjuntas sobre detalles procedentes de la tradición apocalíptica judía e ideas contemporáneas a la redacción de estos sobre la naturaleza del Adversario Escatológico contenido en los libros en cuestión para de este modo crear una comprensible, coherente y creíble profecía.

Los *Oráculos Sibilinos* se caracterizan también por ser complicados a la hora de situar su composición en un lugar y en una fecha aunque mucho más complejo resultaría preguntarse por qué en ellos se encuentran referencias a una figura

⁹¹² Cf. McGinn (1979b) 21-22 estableció que Lactancio citó el contenido de muchos pasajes procedentes de los *Oráculos Sibilinos* al menos cincuenta y un veces en los escritos que se han conservado, mientras que extractos de la literatura veterotestamentaria serían mencionados con muchísima menos constancia, cf. Bowen and Garnsey (2003) 17-18.

⁹¹³ Aug. *De civ. Dei* XVIII.23.

⁹¹⁴ Lact. *De mort. pers.* 2.8; *OrSib.* 4.121. 5.363; 8.71; Suet. *Ner.* 34.1-4; Tac. *Ann.* 14.3-8.

⁹¹⁵ En este sentido, debería compararse Comm. *Apol.* 891-900 con *OrSib.* 5:93-110.

⁹¹⁶ Sulp. *Dial.* 2.14, 1-5.

representada a modo de adversario escatológico ligada a anécdotas o hechos históricos correspondientes al Nerón histórico. Jane Lightfoot (2007) argumentó que desde el primero al tercer libro sibilino los elementos presentes en el contenido de estos tres libros habrían bebido de las profecías vinculadas míticas a la tradición clásica de los mitos grecorromanos, haciendo que éstas continuaran apelando a motivos biográficos que no pueden ser probados⁹¹⁷. Cuando los escritores trataron de datar los Oráculos, las partes usadas en la tradición pagana eran usualmente pensadas para haber sido compuestas en los comienzos del siglo II d.C., alrededor o aproximadamente en la época en la que tanto Tácito como Suetonio escribieron sus respectivas obras, es decir, en el momento cronológico o temporal en el que se forjó el paradigma de Nerón como “emperador malo” o “mal emperador”⁹¹⁸.

A pesar de que las dataciones o fechas establecidas por la historiografía para los *Oráculos Sibilinos* y especialmente para las partes neronianas no son del todo definitivas, resultaría cierto que los *Oráculos Sibilinos* se habrían erigido como la primera fuente literaria (o de las primeras, si no se pierde de vista a lo supuestamente hecho por el *Apocalipsis de Juan* o la *2 Tesalonicenses*) en transformar a Nerón de una figura histórica a un personaje semejante en rasgos o características al Anticristo a través o mediante un proceso de mezcla o amalgama de detalles específicamente vinculados al reinado de Nerón, mezclándose estos con motivos propiamente apocalípticos. Cuando se trata de explicar por qué existen numerosos indicios o ha sido afirmado por parte de la historiografía el hecho de que existirían indicios suficientes para pensar que los responsables en la redacción de varios libros de los *Oráculos Sibilinos* habrían convertido a Nerón en un Adversario Escatológico, Collins estableció que estas partes en las que supuesta y teóricamente estaría presente el emperador convertido en un ser apocalíptico estarían en consonancia con las expectativas escatológicas del momento, es decir, de la época o de las épocas en las que se redactaron los libros sibilinos, de ahí que dicho argumento significase que los *Oráculos* estarían en consonancia o en concordancia con el *Apocalipsis de Juan* y, en este sentido, el propósito de su autor no habría sido otro que el de mostrar a quienes estuviesen en disposición de poder comprender el contenido del libro apocalíptico que Nerón sería la Bestia⁹¹⁹.

No obstante, si se procediese a descartar completamente la supuesta intención plasmada por Juan en su apocalipsis, la cuestión aún sería más problemática de ahí que, ante el interrogante de poder averiguar casi con total seguridad la cuestión que se plantea sería proponer la hipótesis fundamentada en que los responsables en la composición de los *Oráculos Sibilinos* y en especial de aquellos libros que contuviesen partes, secciones, pasajes o fragmentos en los que una figura apocalíptica adversa (a modo de adversario escatológico o Enemigo Final) habrían acudido a la utilización de

⁹¹⁷ Cf. Lightfoot (2007) 203-219.

⁹¹⁸ El octavo libro sibilino ha sido datado en su conjunto para el año 175 d.C. mientras que el duodécimo en el reinado de Alejandro Severo (222-235); cf. Collins (1983) 418, 443; Kreitzer (1988) 103, 112. Concretamente, J.J. Collins ubicó cronológicamente las secciones del quinto libro sibilino que contuviesen referencias a la implícita y presupuesta figura neroniana entre los años 70 y 80 d.C., aunque otros pasajes, en los que se haría mención a acontecimientos característicos del reinado de Adriano, las ubicó temporalmente en torno al año 132 d.C., cf. Collins (1983) 390. Por su parte, y tal y como se ha podido mostrar al analizarse la investigación realizada por Kreitzer, éste argumentó que las secciones neronianas deberían también datarse como muy tarde hacia el 132 d.C.; cf. Kreitzer (1988) 100-103. En el año 2001, Klauck prefirió ubicar temporalmente la composición del quinto libro sibilino para el 130 d.C., cf. Klauck (2001) 687. Por su parte, y de un modo más reciente que los anteriores, Lightfoot cuestionó la datación temprana propuesta por Collins dada al tercer libro sibilino apoyándose en el material neroniano, cf. Lightfoot (2007) 99.

⁹¹⁹ Cf. Collins (1983) 360; 390.

motivos referentes o relacionados con Nerón para poder ilustrar, mostrar o describir su particular visión de un personaje similar en rasgos y modo de actuar al Anticristo como consecuencia y en tanto en cuanto el emperador podría ajustarse a los estereotipos negativos susceptibles de poder ser útiles en la medida en la que los autores de los *Oráculos Sibílicos* judeocristianos pudieron echar mano de la figura histórica de Nerón para convertirle en un ser con una naturaleza apocalíptica.

Según puede desprenderse de los textos sibílicos referidos supuestamente a Nerón, es el emperador más destacado no solo en la dinastía Julio-Claudia sino también en la Flavia no solo en la variedad sino también en sus actos de destrucción, de ahí que (de afirmarse que detrás de este Adversario Escatológico estaría realmente Nerón) sería el emperador con más posibilidades de haber sido representado de semejante manera. Además, las referencias que pueden hallarse también al emperador que le sucedió también contienen motivos relacionados con las dudas sobre la muerte de Nerón y alusiones a los falsos Nerón, haciendo plausible el regreso de una figura a la que se teme y haciendo factible la manipulación de unos hechos históricos para incluir en ellos un elemento sobrenatural. Los *Oráculos Sibílicos* se diferencian de la tradición bíblica canónica en la supuesta exploración de la vida mortal de una figura histórica que acabaría por reaparecer en el futuro transformado en una entidad de naturaleza, carácter o esencia apocalíptica y descrita a modo de un “Anticristo”. Tal fenómeno ideológico habría requerido de contar con una figura histórica, un conjunto o serie de motivos proféticos que pudieran haber sido interpretados y/o reinterpretados (del mismo modo que ocurrió también con los textos correspondientes a la tradición bíblica canónica tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento).

La reputación de Nerón como un individuo corrupto recogida y transmitida por primera vez por la historiografía romana de principios del siglo II d.C. (básicamente, Tácito y Suetonio) fue secundario, con lo que podría ser una importante razón a la hora de intentar encontrar una respuesta a la pregunta de por qué los *Oráculos Sibílicos* habrían fijado su atención en representar a Nerón con la cantidad de emperadores romanos a los que se aluden implícitamente pero que el último de los Julio-Claudios es el único al que se le representa como un Adversario Escatológico. A pesar de que los autores patrísticos en la Antigüedad Tardía presentaron o mencionaron explícitamente a Nerón en sus respectivas obras apocalípticas, sobre la implícita presencia del emperador en los *Oráculos Sibílicos* debe decirse que esta obra apócrifa ayudó o propició a crear un precedente lo suficientemente importante para ilustrar una figura escatológica semejante al Anticristo a través de motivos o elementos pertenecientes al reinado y a la persona de Nerón. Autores cristianos como Comodiano y especialmente Lactancio añadieron el nombre de Nerón a los motivos y a las citas de los *Oráculos Sibílicos* para poder representar al emperador como un ser apocalíptico o bien intentar informar sobre el origen de una determinada creencia apocalíptica/escatológica en la que Nerón estaría ligado al Anticristo, sin descuidar que también aludieron a la tradición bíblica apocalíptica en sus respectivas obras.

II.10.3. Reflexión sobre la hipotética presencia de Nerón en la literatura apócrifa judeocristiana:

Parte del contenido tanto de algunos de los libros agrupados en los *Oráculos Sibílicos* judeocristianos como en la sección cristiana del *Martirio y Ascensión de Isaías*, habrían sido redactados (siempre y cuando se considere que el último de los Julio-Claudios esté presente aunque implícitamente en ellos) en una época en la que Nerón acabó convirtiéndose para los autores grecolatinos (Tácito, Suetonio, Dion Casio) en un mal emperador. Ideas procedentes de determinados pasajes de la primera de las dos obras resultaría clave en la comprensión de la creencia sobre la vinculación entre Nerón y el Anticristo existente en los primeros años del siglo IV tal y como expresó Lactancio en su *De mortibus persecutorum*. A pesar de que estos los textos habrían originado la creencia en el regreso de Nerón como precursor del Anticristo, el contenido en sí de estos no haría mención explícita alguna a Nerón dando lugar a una impactante y controvertida ambigüedad, utilizaron a su vez elementos que encajarían con rasgos característicos tanto del reinado como de la persona de Nerón para poder dar forma a sus respectivos adversarios escatológicos protagonistas de estos. No podría decirse lo mismo en el *Testamento de Ezequías*, en donde a modo de visión profética comunicada en el siglo VIII a.C. se narraría la llegada de un monarca como consecuencia de haber descendido y encarnado Belial, suponiendo este texto una descripción implícita de la persecución neroniana acaecida dentro de los marcos del tiempo histórico y no en un tiempo escatológico, aunque sí que lo sería para el autor pseudónimo al que se le atribuiría la redacción y el protagonismo del apócrifo judeocristiano, reflejando probablemente una época problemática para el primer cristianismo como fue la aplicación del rescripto de Trajano entre los cristianos a los que habría sido dirigido el escrito.

III. La represión neroniana contra los cristianos y el martirio de Pedro y Pablo.

III.1. El origen de la persecución según la literatura senatorial romana: Tácito:

Tácito escribió dos sustanciales obras: Los *Annales* y las *Historiae*, considerados ambos trabajos como dos fuentes que han proporcionado un notable e imprescindible material sobre la historia romana perteneciente al siglo I d.C.⁹²⁰. En la primera de las obras mencionadas, el historiador latino se encargó de relatar como en el 64 d.C. tuvo lugar en la capital imperial un incendio que destruyó una gran parte de la *urbs*. Tácito no es la única fuente que proporciona información semejante catástrofe pero a través de sus se erigiría en el principal testimonio no solo para conocer las consecuencias del fuego sino también porque fue el único autor en fechas tempranas en vincular el fuego con los cristianos⁹²¹. Después de haber descrito con detalle la duración y las localizaciones afectadas por el fuego, el autor romano describió también el contenido del programa de reconstrucción de Nerón, llegando a informar de la circulación de rumores que acabaron por señalar como principal al emperador, viéndose éste último obligado a buscar un chivo expiatorio encontrándolo en los cristianos⁹²².

Para Elsner y Masters la imagen tradicional que caracterizó a Nerón como un individuo opuesto a Augusto así como las fuentes escritas que se encargaron de retratarlo no solo como un monstruo lujurioso sino también como un tirano, un asesino, un incompetente y, en definitiva, como la antítesis de todo lo que representase la Roma idealizada, resultando ampliamente difícil que fuesen muchas las figuras históricas que llegasen a semejante nivel para el historiador latino⁹²³. Por su parte, y unos años antes, Laistner consideró el retrato de Nerón proporcionado por Tácito que de igual modo que con los de Tiberio y Claudio se aproximó y mucho a la caricatura y si el nombre de Nerón acabó convirtiéndose en sinónimo de vicio y crueldad sería gracias a los *Annales*⁹²⁴.

A modo de apunte introductorio, con respecto a la idea transmitida por Tácito de que a los cristianos se les odiaba “por odiar estos últimos al género humano”, para Keresztes no constituiría una base específica para que pudiera emprenderse una condena⁹²⁵. Anteriormente, el famoso investigador usó la palabra “misterioso” para calificar la elección que llevó a cabo de Nerón con los cristianos para convertirles en “chivos expiatorios”, sin embargo su punto de vista resultaría especulativo porque “la acusación de odiar al género humano” no era en la práctica un delito que fuese del conocimiento del emperador y que pudiera emplearlo en contra del colectivo cristiano⁹²⁶.

III.1.1. La actitud de la nobleza senatorial frente a Nerón.

La visión de la élite senatorial sobre Nerón es la más fácil de discernir. Para el estudio del reinado del emperador debe lógicamente recurrirse a la producción literaria llevada a cabo por sus representantes intelectuales, siendo la producción literaria una ocupación llevada a cabo por aquellas personas que poseyeran el suficiente dinero y tiempo por lo que solamente los ricos o quienes tuviesen un patrimonio considerable

⁹²⁰ Cf. Potter (1999); Mellor (1999) 76-109.

⁹²¹ Tac. *Ann.* XV, 38-44.

⁹²² Tac. *Ann.* XV, 43-44.

⁹²³ Cf. Elsner-Masters (1994) 1-2; Morley, (2000) 114.

⁹²⁴ Cf. Laistner (1977) 132.

⁹²⁵ Cf. Keresztes (1989) 71.

⁹²⁶ Cf. Keresztes (1979) 249.

podrían llevar a cabo semejante tarea⁹²⁷. Van Overmeire discernió recientemente entre una visión general sobre el emperador entre los historiadores antiguos y otra marcada por otros autores que escribieron a la muerte de Nerón. Como un hombre joven, el emperador prefirió actuar no atendiendo a las obligaciones a las que tenía que afrontar sino danzando y actuando tanto en el circo como en el teatro⁹²⁸.

Pese a unos primeros y positivos años apoyado por su preceptor Séneca y el primer prefecto de la guardia pretoriana Burro (quienes realmente controlaban el gobierno) los escritores grecolatinos se encargaron de transmitir la evolución política experimentada por el último de los Julio-Claudios que acabaría por conducirlo a gobernar tiránicamente y, de este modo, protagonizando alguno de los episodios más famosos que acabarían por retratarle como un cruel y malvado soberano, acontecimientos tales como el envenenamiento de su hermanastro Británico y/o el asesinato de su madre Agripina la Menor y a su primera esposa Octavia. Tácito, Suetonio y Dion Casio, junto con Plinio el Viejo, compartieron esta visión al retratar a Nerón como un déspota empleando todos ellos el mismo *topoi* haciendo que las historias redactadas por todos ellos resultaran sobradamente sospechosas de ser prácticamente iguales en tanto en cuanto modelar la imagen de un tiránico y despótico emperador⁹²⁹.

Precisamente, Plinio el Viejo contrastó Nerón o Calígula siendo ambos malos emperadores con los buenos (como Augusto o Vespasiano) para hacer efectivos toda una serie de puntos moralizantes. En este sentido, los malos emperadores fueron presentados como individuos se comportarían como sujetos empujados por la manía y la obsesión de gastar grandes sumas de dinero en edificar palacios u organizar fiestas en las que dar rienda suelta a sus placeres. Nerón, en este sentido, sería el *epitome* del mal para Plinio y el hombre responsable de que Roma ardiera durante días⁹³⁰. Tácito, cuando escribió sus *Annales*, no quiso sino elaborar historia y del mismo modo que sus homólogos quiso responder a un propósito literario, optando por crear en líneas generales un fuerte contraste entre Augusto y Nerón, mostrándose especialmente interesado al partir de la idea de que el emperador habría prometido emular la conducta de su predecesor y fundador de la dinastía imperial a la que pertenecía.

Por su parte, Suetonio empleó la segunda parte de su biografía sobre Nerón para oscurecer los puntos positivos de los que habló en la primera⁹³¹. Dion Casio mostró menos interés en el comportamiento monstruoso de Nerón aunque el contacto que el emperador tuvo con los griegos sería una cuestión a tener presente, siendo Nerón presentado por el historiador griego como un tirano, impropio o incapaz de poder liderar el estado romano⁹³². En definitiva, todas estas fuentes literarias habrían heredado una visión tanto del emperador como de su reinado como consecuencia y originariamente partiendo del propósito de los emperadores de la dinastía Flavia que hicieron todo lo posible para demostrar que estaban lo suficientemente legitimados para hacerse con el poder⁹³³. Un importante factor, que M. Charles observó, hasta qué punto fue esencial para un sucesor ganarse la aprobación necesaria para disfrutar de un reinado sólido y duradero⁹³⁴.

El Senado tuvo un gran protagonismo en dos de los episodios trascendentales en

⁹²⁷ Cf. Van Overmeire (2012) 475; Frazer (1966) 17; Hekster (1998) 342.

⁹²⁸ Cf. Van Overmeire (2012) 475.

⁹²⁹ Cf. Baltussen (2002) 30-40; Lounsbury (1987) 69-77.

⁹³⁰ Cf. Baldwin (1995) 56; 67; 73-74.

⁹³¹ Suet., *Ner.*, 19; DeBlois (1991) 367-368; Barton (1994) 48-63.

⁹³² Cf. DeBlois (1991) 371-372.

⁹³³ Cf. Kragelund (2000) 513.

⁹³⁴ Cf. Charles (2002) 21; 23; 48.

los últimos años del reinado de Nerón: Por un lado, en la conspiración de Pisón, en la que un número elevado de miembros de alto rango estuvieron involucrados, la cual podría comprenderse como una revuelta encabezada y en la que participaron miembros de la élite senatorial con el máximo y principal objetivo de poner fin a la vida del emperador y que acabaría fracasando al contemplar los conspiradores como los soldados rehusaron a secundar la insurrección⁹³⁵. En el año 68, con motivo de la rebelión protagonizada por Galba y Vindex, el Senado lejos de apoyar a Nerón decidió declararlo enemigo público, decretando la eliminación de sus estatuas y condenándolo a muerte a la antigua usanza, sosteniendo de este modo Van Overmeire que se le habría aplicado al emperador la *damnatio memoriae* y siendo los autores grecolatinos como Tácito o Suetonio los responsables en dejar por escrito la felicidad manifestada por parte de los senadores cuando tuvieron constancia del fallecimiento y fin del emperador⁹³⁶.

No puede obviarse consultando las fuentes literarias no solo paganas, sino también judías e incluso cristianas que Nerón habría asesinado a muchos senadores, pudiendo ser éste el gran motivo por el que fuese odiado por parte de los miembros de la nobleza senatorial⁹³⁷. No obstante, no han faltado historiadores que en los últimos años que han optado por calificar el reinado de Nerón como producto de la exageración. De Blois contabilizó entre veinte y treinta víctimas en el relato histórico de Tácito, perdiendo muchos de ellos la vida por tratar de arrebatarle el trono⁹³⁸. En este sentido, un dato que sería sorprendente a la hora de comparar a Nerón con sus predecesores en lo referente a su actitud con la nobleza senatorial, su más inmediato predecesor y padre adoptivo el emperador Claudio que, a pesar de sus defectos y considerado como un “buen emperador”, las fuentes literarias testimonian como habría acabado con la vida de treinta y cinco senadores. Augusto, por su parte y erigido en el fundador de la dinastía Julio-Claudia, fue responsable de la muerte de muchos senadores, especialmente durante las guerras civiles⁹³⁹.

Van Overmeire consideró que la muerte de gran parte de las víctimas de Nerón sería “justificable” y ninguno había esperado que el emperador dejase con vida a muchos de los que participaron en la conspiración, apuntando a un factor fundamental para comprender el descontento de la elite: el deseo de gobernar del emperador sin contar con el apoyo y la opinión de la nobleza⁹⁴⁰. Una prueba de dicha situación podría localizarse en la desaparición de las siglas SC (*Senato consultum*) en las monedas de bronce o el que el emperador, según se ha conservado en las fuentes literarias, mencionase al pueblo de Roma en el discurso pronunciado por Nerón a los griegos, ignorando al Senado⁹⁴¹. Durante su estancia en Grecia, el emperador gobernó junto con su corte, que siguió el emperador, demostrando así que Nerón que podía recorrer el Imperio sin la compañía y el consejo de los senadores, muchos de los cuales permanecieron en Roma, lo que pudo haber propiciado un profundo resentimiento entre muchos de ellos⁹⁴².

Plinio el Joven posteriormente afirmó que los “malos emperadores” (en oposición a Trajano) a quienes se les presentó actuando en contra de los senadores podía ser denigrante para los primeros, lo que explicaría que la gran mayoría de los autores

⁹³⁵ Cf. Menke (2006) 202-203.

⁹³⁶ Cf. Van Overmeire (2012) 477.

⁹³⁷ Ios., *BI*, II, 250-251; Eus., *Hist. eccl.*, II, 25, 2; Plut., *VitGalb.*, V, 2.

⁹³⁸ Tac., *Ann.*, XIV, 22; Cf. DeBlois (1991) 361

⁹³⁹ Suet., *Claud.* 29,2; *Aug.*, 13.

⁹⁴⁰ Cf. Van Overmeire (2012) 477.

⁹⁴¹ Suet., *Ner.*, 37; cf. Griffin (1987) 58; MacDowall (1979) 72; Ginsburg (1981) 51-68.

⁹⁴² Cf. Bradley (1979) 156-157.

antiguos denigrase la imagen de los “malos emperadores” y más concretamente en el caso de Nerón, se le retratase como un individuo que al encontrarse en la cúspide del poder odiase a los senadores y planease acabar con todos ellos con tal de regir el Imperio individualmente⁹⁴³. Nerón habría roto las expectativas de los miembros pertenecientes al orden senatorial por su conducta y actitud hacia los espectáculos y banquetes pero especialmente por disfrutar de los juegos y formar parte de ellos además de disfrutar de la compañía de actores y conductores de cuadrigas los cuales se encontraban en un estrato social bajo⁹⁴⁴. Los senadores consideraban este comportamiento como inapropiado para un emperador y no solo porque resultaba extraño sino también porque su deber era gobernar y no explotar la faceta de cantante y artista⁹⁴⁵. Otra posibilidad propuesta por Menke para de este modo encontrar más explicaciones al descontento de la nobleza senatorial a la imagen de Nerón sería que el emperador confiscara las posesiones de sus opositores y además les obligara a pagar grandes tasas con las que poder financiar la reconstrucción de Roma tras el Gran Incendio⁹⁴⁶.

III.1.2.El Gran Incendio del 64 d.C. Génesis, desarrollo y consecuencias.

Para Tácito, la represión neroniana contra los cristianos tuvo su origen en el el Gran Incendio. Suetonio y Dion Casio (quienes no relacionaron en absoluto la catástrofe con la primera persecución, como se contemplará más adelante) afirmaron que habría sido el mismísimo emperador el principal responsable de haber quemado la *urbs* y en aprovecharse de la dramática coyuntura para dar rienda suelta a sus dotes artísticas como cantante y entonar la *Caída de Troya* suponiendo este detalle la génesis de la fama póstuma asignada al emperador como un gobernante capaz no solo de quemar una ciudad entera sino también de admirar como las devastadoras e imparables llamas arrasaban todo a su paso sin hacer nada al respecto.

Un tercer rasgo característico se añadiría a estos dos y éste fue gracias, en primer lugar, al célebre pasaje textual de Tácito: la persecución de los cristianos, quedando el desastre vinculado a la sangrienta acción que emprendió contra el colectivo en cuestión con tal de alejar las sospechas que lo apuntaban como responsable⁹⁴⁷. El fuego, independientemente de que fuese o no culpable Nerón de iniciarlo, ha sido frecuentemente tema de debate y discusión pudiéndose distinguir varias opiniones al respecto:

1) En primer lugar, aquellos autores que creyeron que el emperador jamás fue el responsable al apoyarse en las supersticiones de la época, como el hecho de que transcurriera una noche con luna llena, un momento temporal poco propicio para emprender un acto semejante como el prender fuego a una ciudad, encontrando bastantes equivocaciones en la información adquirida en las fuentes que consultaron⁹⁴⁸.

2) Por otro lado, en aquellos que encontraron en las acusaciones dirigidas a Nerón una opción viable entre los que se encontraría E. Champlin, quien llegó a elaborar en los

⁹⁴³ Cf. Plin. *Pan.*, 63,6; Dio. LXIII, 15, 1-2; Suet., *Ner.*, 37; Plut., *VitGalb*, III, 3; Oros., *Hist.*, VII, 7, 9; cf. Takács (2009) 58; 63.

⁹⁴⁴ Dio. LXI, 6, 1; Suet., *Ner.*, 22.

⁹⁴⁵ Dio. LXI, 17, 3-5; LXIII, 9, 1; cf. Edwards (1994) 83-86; 89-90; Newby (2002) 177-178; Manning (1975) 172-173.

⁹⁴⁶ Suet., *Ner.*, 38; cf. Menke (2006) 193; 202.

⁹⁴⁷ Cf. Sceda (1967) 114-115; Malitz (2004) 145; Wyke (1994).

⁹⁴⁸ Cf. Griffin (1987) 132-133; Daugherty (1992); Achard (1995) 65-68; Gray-Fow (1998) 595; Decaux (2008) 191-193.

últimos años la teoría más elaborada y compleja con la que trató de demostrar la culpabilidad del emperador: entre las fuentes empleadas por el famoso biógrafo de Nerón estaría el testimonio del conspirador Subrio Flavio, quien al parecer admitió bajo tortura que odiaba al emperador por ser un asesino, un actor y un incendiario. Por otro lado, Nerón no pudo planear salida alguna de la capital imperial antes y poco después de la catástrofe urbana porque estaría en la obligación de ayudar a su pueblo, pretendiendo además convertirse en el fundador de la nueva Roma. No obstante, tal como destacó Van Overmeire (2014, p. 12), habrían fallos en estas dos posturas, especialmente en la de Champlin, a la hora de aceptar la intención de Tácito de presentar exactamente las palabras pronunciadas por Flavio⁹⁴⁹.

3) Una tercera vía interpretativa estaría representada por aquellos autores que se han decantado en hacer recaer la responsabilidad del incendio a los miembros de la conspiración de Pisón, aunque bien es cierto que el intervalo temporal entre el fuego y la conspiración no permitiría fortalecer dicha hipótesis ni acudiendo tampoco a las fuentes literarias. Los cristianos serían otros candidatos aunque las pruebas con las que poder señalarlos como hipotéticos responsables serían más bien mínimas⁹⁵⁰.

S. Dando-Collins plantearon la posibilidad de que a raíz del Gran Incendio Nerón habría optado por castigar a los seguidores del culto a Isis al considerarlos como máximos culpables por la muerte de su pequeña hija, una teoría que fue desestimada por Van Overmeire y calificada de “desacertada” partiendo del testimonio literario de Tácito de que Nerón, con motivo del desastre acaecido en Roma, persiguió una nueva superstición que habría tenido como seguidores los que se denominaban a sí mismos como *Chrestianos* y dado que los cristianos aparecen tanto en Tácito como en Suetonio no resultaría para el investigador creíble el hecho de que el primero de los dos historiadores romanos se refiriese al culto de Isis⁹⁵¹.

Según Tácito, el desastre comenzó cerca de la colina Celiana, en la cual se levantaban muchas tiendas que almacenaban en su interior productos de fácil combustión. Muy cerca de éstas se encontraba el Circo Máximo, al que las llamas alcanzaron y extendiéndose el fuego muy pronto a las viviendas construidas con madera, cundiendo el pánico tempranamente entre la población. Lo más intrigante es el detalle a través del cual el historiador romano apuntó que fueron varios los fuegos que estallaron en la ciudad, poniendo en boca de sus responsables que lo hacían “porque se lo habían ordenado”, preguntándose Tácito si estarían contando realmente la verdad. Al contrario que Suetonio o Dion Casio, su homólogo afirmó no estar en disposición de saber con la suficiente certeza si Nerón fue verídica y realmente el responsable del fuego, pero no dudó en dejar constancia escrita de los rumores que rápidamente circularon entre la población seriamente afectada por la tragedia, los cuales consistieron que el emperador se habría aprovechado de la coyuntura para cantar sobre la caída de Troya mientras la ciudad ardía mientras que otros rumores apuntaban hacia otra dirección, hacia un supuesto deseo del emperador en construir una nueva ciudad⁹⁵².

Por su parte, Suetonio afirmó que Nerón deseaba ser testigo del fin del mundo y puso en boca del emperador que odiaba las construcciones deplorables así como las estrechas calles de la ciudad, por lo que el historiador romano no tuvo reparo alguno en proclamar abiertamente que Nerón habría ordenado prender fuego a los edificios lo que

⁹⁴⁹ Cf. Bohm (1986); Sordi (1999) 106; Champlin (2003) 121; 185-199; Bradley (2005) 125. Sobre la objetividad de Tácito, cf. Rubiés (1994).

⁹⁵⁰ Cf. Beaujeu (1960) 9-13.

⁹⁵¹ Cf. Van Overmeire (2014) 13; Dando-Collins (2010) 106-109; Paratico (2012) 41.

⁹⁵² Tac., *Ann.*, XV, 38-41.

permitiría explicar que los incendiarios no se detuvieran. El fuego habría tenido para Suetonio una duración de seis días y siete noches, provocando la pérdida de casas y de tesoros aunque el dato más importante y aquel que se debe destacar para comprender el porqué de la hostilidad manifiesta de la nobleza senatorial (a la que pertenecieron tanto Tácito como Suetonio): éste último relató cómo la gente buscó refugio en los monumentos y en las tumbas mientras el emperador cantaba sobre el fin de Troya desde la Torre de Mecenas⁹⁵³.

Por último, Dion Casio comenzó su relato sobre el Gran Incendio con el deseo de Nerón de destruir la ciudad de Roma para contar con una nueva capital y por su pretensión de equipararse a Príamo al considerarlo un individuo feliz por haber sido testigo de la caída de su patria. Para alejar toda sospecha, envió a hombres que se hicieran pasar por bebedores y criminales a la vez que los soldados no hacían nada por ayudar sino que optaban por avivar aún más las llamas. Del mismo modo que Suetonio, Nerón se habría aprovechado de la coyuntura para cantar sobre la caída y destrucción de Troya en la parte más alta de su palacio, encontrando el pueblo razones para odiarlo hasta el extremo⁹⁵⁴. La responsabilidad del emperador en la catástrofe ya que Suetonio como Dion Casio habrían dado bastantes motivos como para tener dificultades a la hora de ocultar su lealtad hacia la figura del emperador y en concreto hacia la de Nerón, presentándolo ambos como un soberano malo y un demente obsesionado con la caída de su propia capital.

Sin embargo, Tácito se encargó de mostrar la historia del último de los Julio-Claudios como la de un soberano que se había convertido en esclavo de sus propios vicios⁹⁵⁵. De consultarse los *Annales*, puede comprobarse como Tácito sugirió pero no afirmó que Nerón pudiera estar involucrado en el incendio por la presencia en el relato de figuras misteriosas, rumores así como la complicidad del prefecto de la guardia pretoriana. Un reciente análisis de la información proporcionada por el historiador latino haría posible exponer que Nerón se habría comportado en realidad como un emperador piadoso y que con sus acciones habría causado la pérdida de los templos y de los tesoros que se albergaban en ellos, toda una serie de lugares que recordaban a los romanos la gloria de su pasado⁹⁵⁶. Para Van Overmeire, Tácito estaría mucho más cerca de la verdad⁹⁵⁷. No obstante, no es menos cierto que pese los tres autores acrecentar los orígenes y las consecuencias de la tragedia, J. Beaujeu destacó que meses después de que aconteciese la tragedia hubo edificios públicos que volvieron a funcionar, habiendo sido además calculado por medio de una estimación que el 25 % de las cerca de 11.000 *insulae* que hubo en la ciudad las que se perdieron, según la información dada por Tácito⁹⁵⁸.

Otro aspecto a tener presente en el Gran Incendio fue el hecho de que ninguna de los autores antiguos hizo alusión alguna a ningún tipo de lucha con la que poner fin al fuego, un detalle sorprendente teniendo presente que se sabe en la actualidad que Roma contaba con una especie de “cuerpo de bomberos”⁹⁵⁹. Sablayrolles notificó que este grupo jamás fue mencionado en el contexto del Gran Incendio y los autores antiguos no habrían encontrado otra razón para olvidarlos debido a que su presencia pudo subvertir la teoría de una conspiración imperial por Nerón⁹⁶⁰. Por otro lado, Daugherty sugirió

⁹⁵³ Suet., *Ner.*, 38.

⁹⁵⁴ Dio. LXII, 16, 2-6; 17, 1; 18, 1-3.

⁹⁵⁵ Cf. Ciurea (1999); Kragelund (2000) 503-505.

⁹⁵⁶ Cf. Shannon (2012) 749-752; 756-761.

⁹⁵⁷ Cf. Van Overmeire (2014) 18.

⁹⁵⁸ Cf. Jakob-Sonnabend (1990) 105-112, 116; Beaujeu (1960) 9; Newbold (1990).

⁹⁵⁹ Sobre los *uigiles*, cf. De Haas (1998); Robinson (1977); Rainbird (1986); Sablayrolles (1996).

⁹⁶⁰ Cf. Sablayrolles (1996) 45.

que Tigelino habría tomado el control no solo de los pretorianos sino también del cuerpo de bomberos⁹⁶¹. Nerón, según Tácito, no se encontraba en Roma cuando estalló el fuego sino en Antium, pudiendo probablemente haber enviado a Tigelino para coordinar las medidas con las que se tratara de extinguir las abrasadoras llamas, optando el emperador por tomar otras medidas como la apertura de los jardines imperiales al pueblo y traerles comida⁹⁶².

El texto del historiador latino muestra como Nerón buscó respuestas en la religión, organizando sacrificios en honor de Vulcano, Ceres, Proserpina y Juno, pero el emperador al parecer pensó que esto no sería suficiente y el pueblo, deseoso de descargar su ira y sus ansias de venganza, tendría como pretensión el que se señalase un chivo expiatorio por el terrible sufrimiento por el que estaban atravesando, viéndose en un callejón sin salida y optando por la urgente solución de buscarlo en un colectivo lo suficientemente denostado por la población, encontrándolo en los cristianos⁹⁶³.

III.1.3. La represión neroniana contra los cristianos según Tácito (*Annales* XV, 44).

Hasta qué punto conocía Tácito a los cristianos es un misterio, pero él pudo haber considerado este grupo “indigno” de cualquier comentario o explicación. Tácito probablemente viese a los cristianos como una secta perteneciente al judaísmo. Garzetti comentó sobre la distinción entre los cristianos y los judíos y destacó el hecho de que el fuego en Roma fuera la primera ocasión en la que los cristianos apareciesen como un grupo que a todas luces estuviese separado de los judíos, percibiendo también el hecho de que el pueblo romano debía haber conocido algo sobre los cristianos hasta el punto de que los rechazasen⁹⁶⁴. Por su parte, Syme creyó que Tácito habría investigado sobre los cristianos con gran detalle hasta tal punto que el historiador no habría encontrado acciones criminales en sus costumbres pero por el simple hecho de hacer alarde de un espíritu invencible que denegase o se opusiese a Roma y especialmente a prestar culto a la figura del emperador, convirtieran a los cristianos en objeto de odio y rechazo⁹⁶⁵. Por lo que podría concluirse que Tácito no hizo intento alguno de explicar las creencias o prácticas de los primeros cristianos.

Del relato de Tácito parece desprenderse la idea de que el historiador romano no habría considerado la persecución anticristiana como un acto legítimo, aunque al mismo tiempo no habría dudado en resaltar el “sadismo” con el que Nerón habría procedido a la ejecución de los cristianos⁹⁶⁶. Con respecto al hecho de que recayera la culpa o el delito de haber prendido fuego a Roma sobre los cristianos, A.G. Ross (quien habiendo analizado el texto de Tácito de forma minuciosa) llegó a la conclusión de que el texto desprendería la idea de que los cristianos habrían sido acusados con motivos suficientes pero principalmente como causantes directos del incendio que habría arrasado la mayor parte de la ciudad⁹⁶⁷. Por otro lado, y de opinión opuesta a la de Ross, K. Büchner se mostró partidario de que Tácito, pese no estar exento de prejuicios desfavorables hacia los cristianos, consideró la acción de Nerón desde la perspectiva o punto de vista del poder romano “como vergonzosa y perjudicial” destacando el investigador que la comunidad formada por los cristianos asentados en Roma no fue responsable del

⁹⁶¹ Cf. Daugherty (1992) 235-237, 239-240; Sablayrolles (1996) 367-369.

⁹⁶² Tac, *Ann.*, XV, 39.

⁹⁶³ Tac., *Ann.*, XV, 44; cf. Sablayrolles (1996) 453; 457; Herz (2007) 304-305.

⁹⁶⁴ Cf. Garzetti (1974) 164; Benko & O'Rourke (1971) 59.

⁹⁶⁵ Cf. Syme (1958) 469.

⁹⁶⁶ Cf. Santos Yanguas (1991) 42.

⁹⁶⁷ Cf. Ross (1946) 297 y ss.

incendio y que la represión ejercida contra ellos habría supuesto una infracción del derecho romano⁹⁶⁸. A. Ronconi sostuvo que las medidas adoptadas por Nerón con el fin de castigar a los cristianos con motivo del Gran Incendio dejarían entrever el hecho de que dicho colectivo no habría constituido desde sus inicios una asociación ilícita desde el punto de vista de las leyes a través de las cuales se regiría el Estado y la administración romana⁹⁶⁹. Por último, J.B. Bauer defendió que para Tácito los cristianos se habrían convertido en merecedores de un castigo ejemplar ya que se habrían rebelado abiertamente contra el culto al emperador al renunciar a participar en él⁹⁷⁰.

W.H.C. Frend escribió con todo detalle sobre el Gran Incendio del 64 d.C. destacando que Tácito recordó el incidente hacia el 115 d.C., es decir, unos cincuenta años después del acontecimiento y él no estaba favorable o predispuesto a expresar una simpatía hacia los cristianos⁹⁷¹. El famoso historiador estaría de acuerdo con Tácito en tres cosas:

1. La actitud del pueblo hacia los cristianos fue la misma o mucho más grave que la de con respecto a los judíos. En las *Historiae* Tácito escribió sobre los judíos en términos extremadamente despectivos⁹⁷².
2. Tácito usó un lenguaje similar hasta el punto que podría ponerse en relación a modo de alusión al primer incidente relacionado con otro grupo religioso (el tema de las Bacanales en el 186 a.C.) que impulsó a que las autoridades romanas interviniesen⁹⁷³.
3. El castigo impuesto a los cristianos se habría llevado a cabo con el objetivo, entre otros, de apaciguar a los dioses por un lado e infundir terror entre la población por el delito cometido⁹⁷⁴.

De igual modo que los judíos, los cristianos no estaban de acuerdo en venerar a los dioses romanos al igual que consumir carne que fuese ofrecida a los ídolos paganos una conducta que apareció en fechas muy tempranas según se desprende de varios pasajes procedentes de la literatura neotestamentaria canónica⁹⁷⁵. Un tema que también ha llamado la atención es el hecho de la “confesión” realizada por parte de los cristianos convictos. Tal y como señaló Keresztes, Tácito afirmó implícitamente que Nerón sería responsable del fuego, añadiendo que la gran mayoría de los estudiosos modernos vieron a los cristianos como inocentes del incendio de Roma⁹⁷⁶. Una visión a la que se opuso Bishop ya que en su opinión Nerón se habría mostrado asombrado de que los cristianos abiertamente admitieran la culpa y que él usara esta primera confesión para detener a muchos más de estos individuos odiados por la sociedad romana⁹⁷⁷. Por su parte, T.D. Barnes se mostró partidario a la hora de sostener que Nerón deliberadamente confundió la cuestión equiparando la confesión de cristianismo con una admisión de haber provocado el incendio⁹⁷⁸. Del mismo modo que Bishop, Stockton destacó que una confesión de cristianismo fue considerada en tanto en cuanto como una confesión de haber prendido fuego⁹⁷⁹.

⁹⁶⁸ Cf. Büchner (1953) 181 y ss.

⁹⁶⁹ Cf. Ronconi (1955) 615 y ss.

⁹⁷⁰ Cf. Bauer (1957) 497 y ss.

⁹⁷¹ Cf. Frend (1967) 113-132.

⁹⁷² Tac., *Hist.*, 5,5; cf. Frend (1967) 123; Syme (1958) 530.

⁹⁷³ Cf. Frend (1967) 123-124.

⁹⁷⁴ Cf. Frend (1967) 124.

⁹⁷⁵ *Hch.* 15, 20, 29; 21,25; 1 *Cor* 8, 1,4, 10, 19; 10, 19-28; *Ap.* 2, 14, 20.

⁹⁷⁶ Cf. Keresztes (1969) 69.

⁹⁷⁷ Cf. Bishop (1964) 81-82.

⁹⁷⁸ Cf. Barnes (1971) 151.

⁹⁷⁹ Cf. Stockton (1975) 202.

Yavetz enlazó un número de opiniones sobre quien fue el que provocó el fuego⁹⁸⁰. Una perspectiva o visión sería aquella fundamentada en el hecho de que un grupo de cristianos habría prendido fuego a la ciudad y esta visión estaría igualmente basada en una comprensión de la comunidad cristiana consistente o definiéndola como fanáticos encaminados a imponer su modo de vida y de pensar a cualquier precio. Otra opinión sería aquella fundamentada a través de la cual se habría creído que las masas de prosélitos cristianos se habrían infiltrado en las filas de los pretorianos de Nerón, pudiendo así prender fuego a la ciudad con facilidad y sin llamar demasiado la atención en cuanto a su verdadera identidad⁹⁸¹. Yavetz (p. 185) destacó fuertemente el hecho de que la visión o posibilidad de que hubieran sido realmente los cristianos quienes prendiesen fuego a la ciudad no ha sido totalmente abandonada o rechazada, siendo otra sugerencia apoyada en la idea de que cuando Tácito mencionó como detalle el hecho de que nadie se aventuró a combatir el fuego estaría refiriéndose implícitamente a que los cristianos fuesen los principales responsables en impedir que el fuego no fuese extinguido⁹⁸². Otra teoría, a modo de tercera opción, sería aquella basada en el incendio como parte de una conspiración contra Nerón⁹⁸³.

No obstante, para Keresztes con el fin de encontrar una explicación a qué habría acontecido para que entre Nerón y los cristianos se llegase a la situación relatada por Tácito en sus *Annales*, afirmando que la culpa de incendiarios no es mencionada y la persecución de los cristianos no fue vinculada con el fuego por parte de ninguno de los apologistas cristianos, resultando este aspecto bastante significativo⁹⁸⁴. El hecho de que todos ellos guarden silencio con respecto a este aspecto encontraría su explicación a todo esfuerzo emprendido por defender la religión cristiana de todas las cargas o culpas que se le imputaban. Por otro lado, tampoco es posible encontrar ni un solo autor polémico y anticristiano que informase sobre el hecho de que a los cristianos se les culpase o atacase por pirómanos⁹⁸⁵. Recurriendo a la información transmitida por Suetonio en su relato biográfico sobre la expulsión de los judíos de la ciudad de Roma por “Cresto”, Keresztes concluyó que los líderes judíos se apoyaron o aprovecharon la coyuntura de la catástrofe provocada por el fuego para poner en serios problemas a los cristianos⁹⁸⁶. Por su parte, Borg sin embargo sostuvo que la referencia de Suetonio formaría parte a una “agitación mesiánica de raíz judía”⁹⁸⁷. De hecho, los *Hechos de los Apóstoles* (7, 12; 21-26) los incidentes acaecidos entre judíos y cristianos proporcionarían detalles en este sentido sobre la hostilidad de los judíos hacia los cristianos este aspecto⁹⁸⁸. Frend se mostró partidario de mostrar cautela con respecto a la cuestión de las cargas legales o delitos imputados a los cristianos al afirmar que “cuando uno mira por algunos de los crímenes que siempre han sido vinculados en contra de los primeros cristianos, tan solo podrían encontrarse dificultades, siendo el delito mayormente señalado el de *lesa majestad* que implicaba insulto a los dioses o el de *impiedad*”⁹⁸⁹.

Con respecto sobre la selección de los cristianos para ser castigados por Nerón según el testimonio escrito de Tácito, Griffin destacó que la razón para escoger a este

⁹⁸⁰ Cf. Yavetz (1975) 184.

⁹⁸¹ Cf. Yavetz (1975) 184-185.

⁹⁸² Cf. Yavetz (1975) 185.

⁹⁸³ Cf. Keresztes (1979) 250.

⁹⁸⁴ Cf. Keresztes (1984) 408.

⁹⁸⁵ Cf. Clayton (1947) 82.

⁹⁸⁶ Cf. Keresztes (1979) 257; Id. (1984) 408-413; Id. (1989) 73-82; Suet., *Claud.*, 25, 4.

⁹⁸⁷ Cf. Borg (1972-1973) 211-213.

⁹⁸⁸ Cf. Borg (1972-1973) 79-83; 93-97.

⁹⁸⁹ Cf. Frend (1967) 128; 79.

impopular grupo en particular no es recuperable porque no habría duda de que ellos no participarían en los actos de culto pero tampoco los judíos por lo que la distinción clara ahora hecha entre esos dos grupos sectarios detestados por los romanos y la decisión tan solo de castigar a los más recientes cronológicamente hablando ha sido atribuida a la influencia de la emperatriz y segunda esposa de Nerón, Popea Sabina quien al parecer fue una simpatizante de los judíos⁹⁹⁰. No han faltado historiadores que se han posicionado favorablemente a sostener que Popea habría sido decisiva en la acción persecutoria contra los cristianos. De acuerdo con Leon, la emperatriz pudo haber sido en realidad una conversa al judaísmo que habría ejercido su influencia y en provecho propio sobre Nerón para granjearse la simpatía y el apoyo de los judíos para que el emperador pudiese actuar contra los cristianos⁹⁹¹. Bruce defendió la existencia de un conjunto de sentimientos “pro-judíos” por parte de Popea mientras que Feldman llegó a la conclusión de que quizás fuese abiertamente una simpatizante del judaísmo⁹⁹².

Con respecto a la gravedad de los castigos impuestos a los cristianos Warmington en relación a la información transmitida por Tácito estableció que sería impensable contemplar la posibilidad de dudar de Tácito debido o como consecuencia de que su referencia a la sentencia de morir quemado vivo como un castigo estaría bien atestiguado como una pena capital para castigar el crimen de incendiario mientras que exponer a los criminales o delincuentes a las bestias salvajes o a ser crucificados también sería un indicativo de que estos cristianos acusados de haber quemado Roma no solo no serían ciudadanos romanos sino que muchos serían esclavos, lo que concordaría con el tipo de individuo que engrosaría las filas de las primeras comunidades cristianas por aquel entonces aunque sus miembros no fueron perseguidos por su religión, eran obviamente impopulares porque sus creencias y prácticas los convirtieron en los ideales chivos expiatorios⁹⁹³.

Los rumores que circularon con posterioridad al fuego fueron factibles de aparecer por el hecho de la impopularidad del emperador e igualmente la de los cristianos ayudase a que se convirtiesen en chivos expiatorios. Una conclusión que para Marta Sordi no se contradeciría en absoluto con la hipótesis según la cual la impopularidad de los cristianos estuviese relacionada con la creencia de las primitivas comunidades cristianas en el temprano e inminente Parusía así como la acusación del odio al género humano registrada por Tácito y atribuida igualmente a los cristianas: Con respecto a la Parusía, ésta llevaría a los cristianos a creer firmemente en una esperanza gozosa en un retorno inminente de Cristo que pudiera suscitar a los cristianos de Roma a identificar una catástrofe o tragedia como un incendio como un signo evidente de la más que inminente venida de Cristo. No obstante, Marta Sordi clarifica que Tácito no dice en absoluto que en julio del 64 fuese la primera vez que los cristianos fuesen golpeados por Nerón por primera vez, por lo que la investigadora sostiene que la culpabilidad de los miembros cristianos de practicar una *superstitio illicita* sería anterior al incendio del 64⁹⁹⁴.

Por su parte, Santos Yanguas defendió la hipótesis de que se habrían desarrollado dos procesos de condenas a muerte contra los cristianos, siendo el primero consistente en una persecución en masa que desembocaría en un segundo proceso fundamentado en una condena colectiva de todos los cristianos en cuanto a practicantes

⁹⁹⁰ Cf. Griffin (1987)133.

⁹⁹¹ Cf. Leon (1995) 28.

⁹⁹² Cf. Bruce (1990) 542; Feldman (1993) 98; 351-352; 491, n. 39.

⁹⁹³ Cf. Warmington (1969) 126.

⁹⁹⁴ Cf. Sordi (1999)109

de una nueva religión⁹⁹⁵. La situación creada propició que a los cristianos se les aplicara el castigo consistente en el *súmmum supplicium* (la condena a muerte a las bestias, a la crucifixión y a la cremación con vida)⁹⁹⁶. A través de estas tres formas, Nerón habría podido actuar legalmente acoplándose estrictamente al derecho penal romano vigente por el que las personas eran acusadas y posteriormente convictas del crimen público de incendio mediante la figura de un acusador. Una vez encarceladas y habiendo sido juzgados, serían condenados a los suplicios previstos por la *Lex Cornelia de Sicariis*. Previamente, y con el fin de localizar y apresar a los responsables del incendio, la policía romana habría llevado a cabo una redada entre todos los colectivos sociales que pudieran resultar sospechosos de haber provocado semejante catástrofe sin que se tuvieran en cuenta sus inclinaciones religiosas⁹⁹⁷. Entre los sospechosos habrían sido arrestados algunos cristianos (aunque no todos) a quienes se les culparía o reprocharía su posible participación en el incendio que para Santos Yanguas probablemente no llegaron a provocar⁹⁹⁸. La política neroniana contaría con la aprobación de las masas populares al englobar en una misma y brutal represión tanto a los incendiarios como a los cristianos y de esta forma, siendo asimilados los condenados al derecho común, los cristianos hallarían la muerte en la capital imperial como víctimas de la acción de un emperador lo suficientemente hábil en modificar sustancialmente y sobre todo en provecho propio las violentas sospechas de una población inquieta⁹⁹⁹. No obstante, al tratarse de una acusación “ocasional”, la persecución quedaría limitada a la ciudad de Roma sin que se produjera consecuencias ni se aplicara una legislación alguna en otra provincia del vasto Imperio romano.

¿Por qué fueron perseguidos los cristianos por Nerón? Para Doer no se podría hablar ni de locura ni de capricho absolutista en el proceso de Nerón contra los cristianos sino de un proceso en el que todo se habría cumplido de acuerdo con el derecho vigente¹⁰⁰⁰.

Por su parte, Wlosok habrían hasta tres posibilidades para explicar el castigo contra los cristianos: En primer lugar, una ley especial promulgada contra los cristianos; aspectos de derecho penal de carácter general y, en tercer y último lugar, el poder policial de las autoridades al servicio del orden público¹⁰⁰¹. No obstante, tal como advirtió éste último, los cristianos poseerían una mentalidad antirromana que les conduciría inconscientemente a pretender destruir la comunidad estatal y religiosa¹⁰⁰². Esta ideología sería un elemento altamente sospechoso sin descontar que los hombres y mujeres cristianos perteneciesen a una comunidad socio-religiosa en oposición implícita al estado romano supuso una situación por la que sería cuestión de tiempo que el choque entre paganismo y cristianismo se produjese¹⁰⁰³. La población romana no habría tenido problema alguno en considerar a los cristianos como culpables del incendio. A camino entre el siglo II y el III, Tertuliano de Cartago afirmó que el nombre cristiano (*nomen christianorum*) era motivo de condena y a su vez los cristianos eran considerados enemigos públicos porque rechazaban participar activamente de las fiestas religiosas además de considerarles como culpables de los desastres¹⁰⁰⁴. Si bien se

⁹⁹⁵ Cf. Santos Yanguas (1991) 47.

⁹⁹⁶ Cf. Capocci (1962) 65 y ss.

⁹⁹⁷ Cf. Lopuszanski (1955) 5 y ss.

⁹⁹⁸ Cf. Santos Yanguas (1991) 47.

⁹⁹⁹ Cf. Kurfess (1938) 261y ss.; Griffe (1964) 3 y ss.

¹⁰⁰⁰ Cf. Doer (1956) 27.

¹⁰⁰¹ Cf. Wlosok (1971) 274-275.

¹⁰⁰² Cf. Wlosok (1971) 283.

¹⁰⁰³ Cf. Beaujeu (1960b) 297; 303.

¹⁰⁰⁴ Tert, *Apol.*, 3, 1-2; 35, 1-2; 40, 1-2.

desprende de los testimonios de Suetonio como de Tácito que los cristianos fueron castigados, en el caso de Tácito apuntó Van Overmeire que el análisis sería mucho más ambiguo, porque en las medidas anticristianas decretadas para los incendiarios resultó ser una oportunidad de ennegrecer la reputación de Nerón sin por otro lado manifestar abiertamente que los cristianos eran inocentes de los crímenes y las culpas que se les imputaban¹⁰⁰⁵.

En las líneas finales del célebre pasaje, se puede desprender la idea de que Tácito no estaría de acuerdo con la crueldad expresada por el emperador hacia los cristianos castigados con los más refinados y crueles tormentos¹⁰⁰⁶. Sin embargo, el castigo a los cristianos lo he habría pillado por sorpresa a Tácito ya que en la Antigüedad se recurría a penas semejantes para hacer efectiva la ley y prevenir a futuros criminales, ya que estos tenían que pagar por el mal que habían cometido por lo que era muy normal que en la Roma imperial que un individuo acusado de incendiario fuese penado a morir quemado vivo¹⁰⁰⁷.

III.1.3.1. Problemas del texto: ¿*christianos* o *chrestianos*?

Tácito es el único autor que relaciona la persecución anticristiana con el Gran Incendio del 64 d.C. Para Marta Sordi, la autenticidad del pasaje no se podría discutir y cualquier intento de separar por un lado el castigo a los miembros de la comunidad cristiana con las devastadoras consecuencias del fuego desatado en la capital imperial resultaría artificioso¹⁰⁰⁸. El texto ha sido objeto de numerosas disputas especialmente y debido al simple hecho de que Suetonio no vinculase la persecución con el fuego de Roma¹⁰⁰⁹. El texto de Koestermann ha sido la versión comúnmente más aceptada del texto de Tácito¹⁰¹⁰. No puede obviarse que desde fechas enormemente tempranas como finales del siglo XIX, el capítulo de los *Anales* fue considerado un “espurio”¹⁰¹¹.

En cuanto a si el texto hace referencia a los cristianos o bien a los “crestianos”, para B. Segura Ramos ha habido autores que han llegado a contemplar la segunda opción en lugar de los tradicionalmente considerados cristianos, apoyándose en el hecho de que Tácito estuviese haciendo un juego de palabras de forma irónica y haciendo uso del término griego *Chrestós* (que significaría “bueno”, “honrado”) establecería una antífrasis contra los *flagitia* atribuido a los cristianos¹⁰¹². Sobre *Chresto*, Benko consideró que se trataría de un personaje real, identificándolo con los zelotas¹⁰¹³. Por su parte, Koestermann se apoyó en este pasaje para tratar de demostrar que los *Chrestiani* supuestamente mencionados por Tácito en *Anales* XV, 44 serían realmente judíos¹⁰¹⁴. En otra de sus obras, Koestermann afirmó que se tratarían de “tenderos”¹⁰¹⁵. Por su parte, Bruce puso en relación al año de expulsión de los judíos por orden del emperador Claudio con la llegada de Pablo de Tarso a Corinto, ciudad en la que el apóstol permaneció un año y medio y en la que fue acusado por los demás judíos según puede desprenderse de los *Hechos de los Apóstoles* ante Lucio Junio Galión, procónsul de

¹⁰⁰⁵ Cf. Van Overmeire (2014) 21.

¹⁰⁰⁶ Cf. Clayton (1947) 42; Singor (1991) 396.

¹⁰⁰⁷ Plut. *Mor.* 561C; cf. Coleman 1990, 46-49.

¹⁰⁰⁸ Cf. Sordi (1988) 36.

¹⁰⁰⁹ Cf. Santos Yanguas (1991) 41.

¹⁰¹⁰ Cf. Koestermann (1966).

¹⁰¹¹ Cf. Pochart (1885).

¹⁰¹² Cf. Segura Ramos (2002) 447.

¹⁰¹³ Cf. Benko (1969) 413.

¹⁰¹⁴ Cf. Koestermann (1967) 466 y ss.

¹⁰¹⁵ Cf. Koestermann (1966) 253; 257.

Acaya y hermano mayor de Séneca, preceptor del emperador Nerón¹⁰¹⁶. Para Segura Ramos, la persecución de Nerón, independientemente de que fuera casual o no, supuso un estado más en la línea de actuación contra los proselitistas judíos¹⁰¹⁷.

El Gran Incendio probablemente habría tenido un origen accidental y, entre la confusión y la alarma desencadenadas a raíz de la catástrofe, pudiera ser alimentado por una turba de gente heterogénea entre los cuales pudieron haber figurado algunos cristianos “exaltados”, por lo que habrían razones suficientes para que la población pagana pudiera descargar su exasperación contra los seguidores de lo que Suetonio calificó como *superstitio nova et malefica*¹⁰¹⁸. ¿Estuvieron los judíos envueltos en la detención y ejecución de los cristianos? Teniendo presentes los conflictos entre los judíos y los cristianos surgidos en las primeras décadas de existencia del cristianismo y según pueden observarse en los *Hechos de los Apóstoles*, diversos autores han sugerido o establecido la posibilidad de que los judíos de Roma fueran los principales y máximos responsables en la identificación pública y persecución de los cristianos asentados en Roma¹⁰¹⁹.

Sobre la intromisión y responsabilidad de los judíos al respecto, Scott estableció que habrían estado conducidos por Nerón a la masacre de los cristianos¹⁰²⁰. En una línea similar, Frend sostuvo que una posible explicación sería aquella basada en que Nerón estaba capacitado en transferir sospechas hacia los judíos y estos habrían tenido la oportunidad de trasladar las culpas hacia otra sinagoga rival, una idea también sostenida por Benko¹⁰²¹. Si los judíos romanos, o en su defecto una sección de dicha comunidad, había deseado destruir a los cristianos, estos habrían tenido los suficientes motivos para colaborar estrechamente en la destrucción de los cristianos: para los judíos, Jesús era un falso Mesías y los romanos actuaron correctamente en la ejecución del fundador del cristianismo y, lo más importante, el judaísmo era legal a ojos de los romanos mientras que el cristianismo no lo era.

Reicke consideró que los judíos zelotas y el conflicto que sostuvieron con los cristianos trajo consigo que la naciente comunidad eclesial en Roma acabaría por convertirse en un foco de impopularidad, produciéndose que el nacionalismo provocador de los círculos judíos acabaría por afectar a los sectores cristianos y a las congregaciones, convirtiéndose éstas últimas en focos de un sentimiento antirromano¹⁰²². Prestando atención a los escritos paulinos, Reicke se percató que las admoniciones de Pablo a la iglesia romana reflejarían un genuino concerniente sobre el nacionalismo, lealtad hacia las autoridades romanas, rechazo a las facciones, y un esfuerzo por vivir en paz¹⁰²³. Reicke sostuvo igualmente que en los tiempos de Nerón, la frontera o el abismo entre judaísmo y cristianismo podría fácilmente exponer a los seguidores del Mesías a una carga anti-social y otros motivos como su incrementable número, su desacuerdo con el mundo material y sus apocalípticas teorías sobre la población podrían llevar a pensar que algunos de ellos exhibirían un pensamiento judaico a favor de la ley la pureza ritual o una práctica impulsiva a la hora de argumentar y profesar, convirtiéndose la acción persecutoria en una acción o respuesta automática¹⁰²⁴.

¹⁰¹⁶ *Hch* 18, 13; Cf. Bruce (1962) 317.

¹⁰¹⁷ Cf. Segura Ramos (2002) 454; cf. Bruce (1962) 317.

¹⁰¹⁸ Suet., *Ner.* 16, 3; cf. González Salinero (2005) 46.

¹⁰¹⁹ Cf. Reese (1976) 952; Bruce (1979) 375 y ss.; Sanders (1993) 216; 321.

¹⁰²⁰ Cf. Scott (1970) 139.

¹⁰²¹ Cf. Frend (1965) 42; Benko (1980) 1067-1068.

¹⁰²² Cf. Reicke (1968) 20-207; 210-224.

¹⁰²³ *Rom.* 2, 17-29; 13, 1-7.13; 16, 17-20: *Flm.* 1, 15. 17; 3, 2.

¹⁰²⁴ Cf. Reicke (1968) 247.248-249.

Lampe de forma similar a Reicke prestó atención a la posibilidad de que los judíos pudieran haber influido en la decisión de Nerón en cargar contra los judíos¹⁰²⁵. Sin embargo, no aceptó del todo el hecho de que los judíos estuvieran implicados en la responsabilidad por las acciones de Nerón contra los cristianos¹⁰²⁶. Los romanos vieron a los cristianos de forma tan negativa como lo hicieron con los judíos y especialmente por el hecho de que Jesús era judío lo que convirtió desde sus comienzos y a ojos de los romanos el cristianismo impopular. El hecho de que los judíos fueran expulsados de Roma bajo Tiberio y Claudio y que estos también se habían rebelado contra Roma añadieron a la oposición de los cristianos el hecho de que no pudieran ser objeto de una satisfacción por parte de los gobernantes y también el hecho de que los cristianos fuesen diferentes de los judíos ortodoxos¹⁰²⁷. El edicto de Claudio, a través del cual expulsó a los judíos de Roma, resultó significativo porque a través del cual pudo identificar a los cristianos gentiles como un grupo diferente al de los judíos¹⁰²⁸. Sin embargo, como Rutgers observó, el tema de la irreligiosidad pudo haber sido el detonante de la acción punitiva contra los cristianos, mucho más que el tema de la *impietas* o de la *superstitio*¹⁰²⁹.

III.1.3.2. ¿Posible interpolación? El uso del texto en Sulpicio Severo (*Chronicorum*).

De todos los autores patrísticos en la Antigüedad Tardía mencionados anteriormente, Sulpicio Severo caracterizó a Nerón como volátil y extremo con sus acciones para describirlo como un hombre capaz no solo de acabar con la vida de su propia madre sino también perseguir y sesgar las vidas de los cristianos de un modo desproporcionado y abominable¹⁰³⁰. En el libro segundo de la *Chronicorum* de Sulpicio Severo Nerón no solo sería cruel, sino que lo que sería excesivamente. Describió con sumo detalle las razones por las que el emperador emprendió la persecución contra los cristianos, señalando como origen el incendio de Roma del año 64 d.C. y, por lo tanto, apoyándose clara e indiscutiblemente en el texto de Tácito¹⁰³¹.

A priori, y observándose detenidamente el texto de Sulpicio, podría afirmarse que habría copiado el célebre fragmento atribuido al historiador latino sobre la represión neroniana contra los cristianos palabra por palabra, encontrando en este pasaje los motivos de extrema crueldad por los que no solo describió el carácter del emperador, sino también pudieran considerarse estos motivos como vitales a la hora de sostener que el autor cristiano galorromano (como podrá verse más adelante) no descartase por completo y en absoluto que Nerón fuese a convertirse en el último perseguidor y/o en el precursor del Anticristo, tal como informó que algunos creían¹⁰³². Por supuesto, y como autor cristiano, Sulpicio quería hacer especial mención a la depravación mostrada y manifestada por Nerón en la primera persecución contra los cristianos de ahí que echase mano y copiase cuasi literalmente el texto en el que se describen del modo más explícito y cruento los suplicios decretados por Nerón para que fuesen aplicados a los cristianos de Roma a los que convirtió en chivo expiatorio culpándoles del incendio de la urbe, no

¹⁰²⁵ Cf. Lampe (2003) 47 n. 75; sobre la persecución de Nerón, cf. 82-84 de la misma obra.

¹⁰²⁶ Cf. Leon (1960) 28; Stern (1984) II, 91.

¹⁰²⁷ Cf. Wiefel (1991) 85-101.

¹⁰²⁸ Cf. Jeffers (1991) 12-13; (1999) 75; Wiefel (1991) 92-95.

¹⁰²⁹ Cf. Rutgers (1998) 107.

¹⁰³⁰ Sulp. *Chron.* 28.2, 29.2.

¹⁰³¹ Tac., *Ann.*, XV, 44; Sulp. *Chron.* 29.2

¹⁰³² Sulp. *Chron.* 28, 1.

prestando atención a cualquiera de las otras anécdotas del emperador contenidas en las obras de autores como Tácito, Suetonio o Dion Casio y que permitieron presentar al emperador como un ser malévolos¹⁰³³. Sulpicio Severo probablemente que su *Chronicorum* hubiera sido compuesta realmente por un literato instruido y conocedor de la literatura clásica grecorromana o bien por algún miembro de la clase social emergente alfabetizada por los burócratas acostumbrados a identificar a Nerón por los motivos tiránicos que lo caracterizaron¹⁰³⁴.

Por lo tanto, no debe extrañar ni tampoco descartarse que el público o muchos que habrían leído la obra escrita de Sulpicio pudieran haber identificado la influencia de Tácito sobre el pasaje sobre la versión ofrecida por Sulpicio acerca de la primera persecución contra los cristianos, demostrando lo horrible que supuso para los primeros cristianos la represión neroniana aunque ello le llevase irremediamente a imitar o copiar las palabras de un historiador latino que habitó en una época en la que el Imperio Romano era pagano. Tampoco sorprendería, en alusión a la cuestión que atañe a la presente investigación y como anteriormente se ha expuesto, que Sulpicio Severo acompañase el relato “histórico” de la primera persecución con la presentación de Nerón como primer perseguidor y “probablemente” como el último (notificando la existencia de una creencia en la que muchos, sin identificar claramente quienes, lo habrían calificado como el “precursor del Anticristo”) por un lado y por otro lado en su relato sobre la muerte e hipotético regreso del emperador de entre los muertos. En este sentido, el uso del pasaje procedente de los *Annales* de Tácito sobre la detención y cruento martirio de los cristianos habría sido empleado por Sulpicio Severo ya que la intención de éste último no habría sido otra que la de confirmar que incluso un historiador ajeno al cristianismo habría llegado a reconocer sin ningún tipo de complicación la magnitud de la injusticia expresada por Nerón contra los cristianos y, al mismo tiempo, poder elaborar una narración lo suficientemente poderosa para evocar a los primeros mártires.

Los crímenes del emperador son traídos a colación por Sulpicio Severo citando a Tácito, concretamente en *Ann. XV 37, 8/9* en *II Chron. 28-34* encontrando también la polémica planteada por el historiador romano con respecto a la consideración que éste hizo del cristianismo al que consideró como *superstitio*. Otro de los pasajes procedentes de la obra de Tácito sería *Anales XV en Chronicorum 2, 29, 1 y 3*, cuando Sulpicio Severo se refirió o habló de una “multitud de cristianos” (*Christianorum multitudo*) lo que parecería desprender una notable influencia de las palabras latinas empleadas por el historiador latino (*multitudo ingens*) para referirse a los cristianos detenidos por orden de Nerón y a quienes convirtió en chivos expiatorios con el fin de alejar las sospechas que lo apuntaban como culpables del Gran Incendio del 64 d.C. La información referente a la persecución de los cristianos bajo Nerón como una consecuencia del Gran Incendio del 64, un dato que aparece única y exclusivamente en Tácito, siendo dicha conexión no puede leerse en ningún otro autor griego o latino y mucho menos en ninguno de los autores cristianos anteriores a Sulpicio Severo, salvo en el caso de la conocida como “pseudocorrespondencia” atribuida a Pablo a Tarso y Séneca y que probablemente dataría desde el siglo IV y como muy pronto en torno al 392¹⁰³⁵.

Sulpicio Severo no necesitó de muchas líneas para tempranamente atacar a Nerón asignándole no solo el rol de primer perseguidor sino también a raíz de abordar (aunque brevemente) su presunto retorno retratándole como el heraldo del Anticristo. En este sentido, Van Andel sostuvo que con motivo de esta breve presentación a Tácito

¹⁰³³ Sulp. *Chron.* 2.28.1-2.29.6.

¹⁰³⁴ Sulp. *Chron.* 1.1.1-4; Cf. Moreschini and Norelli (2005) 2:352.

¹⁰³⁵ Cf. Van Andel (1976) 40.

y a su pasaje el cual ha despertado bastantes dudas, en concreto a Koestermann, quien supuso que en la historia relatada por Tácito sobre la persecución de los cristianos con motivo del Gran Incendio no tendría veracidad histórica alguna, estando realmente dirigida la represión no contra los cristianos sino a los judíos y concretamente a los seguidores de Cresto, un agitador en Roma en tiempos del emperador Claudio y que según Suetonio condujo al emperador a expulsar a los judíos¹⁰³⁶. Los *Chrestiani* tras haber sido castigados por Claudio habrían vuelto a Roma bajo Nerón, si el Cresto de Suetonio no puede ser identificado con Cristo, entonces para Van Andel no habría Tácito tenido conocimiento alguno sobre Cristo y lo que habría hecho Severo es tomar el pasaje tal como habría llegado a sus manos entre finales del siglo IV y principios del V¹⁰³⁷.

Saumagne, en un par de artículos sostuvo que la información proporcionada por Tácito en sus *Annales* no habría sido plasmada por escrito del modo en que se ha conservado, siendo en el segundo del conjunto de los artículos que escribió cuando se refirió al silencio sobre esta cuestión en la tradición tardía, asumiendo el historiador que en el año 64 que los cristianos no eran susceptibles de ser lo suficientemente distinguibles de los judíos para que un pequeño número fuese protagonista de los acontecimientos¹⁰³⁸. Suetonio (*Nero* 16, 2) se refirió a una persecución a acción contra los cristianos bajo Nerón y éste sería un dato que la literatura cristiana constantemente confirmó desde Tertuliano, conduciendo a Van Andel a sostener la hipótesis que difícilmente podría dudarse de su existencia por lo que no aparecen en la literatura pagana y cristiana posterior a Tácito hasta llegar a Sulpicio Severo conexión alguna entre el incendio y la persecución es porque esto debía tomarse en consideración pocos años después como muy pronto¹⁰³⁹. Saumagne defendió la hipótesis de que la información procedente del sexto libro de sus *Historiae* del propio Tácito que habría formado un conjunto coherente con lo concerniente a una sección sobre el concilio de guerra organizando en Jerusalén. Lo más importante y a tener muy presente es que sugirió la posibilidad de que hubiera sido el propio Sulpicio Severo el responsable de la interpolación en Tácito, *Anales*, XV, 44¹⁰⁴⁰. Una hipótesis que años después Van Andel se negó a aceptar, apoyándose en la “pseudo-correspondencia” entre Séneca y Pablo de Tarso, aunque sería más probable que esto hubiera podido producirse de haberse producido la interpolación textual en el siglo II¹⁰⁴¹.

Originariamente, los *Annales* no contendrían alusión alguna a los cristianos sino que tan solo harían referencia al procedimiento jurídico aplicado los incendiarios, independientemente de que esta información resultase ser falsa o verdadera. Por otro lado, sería en las *Historiae* donde Tácito habría insertado una noticia sobre los cristianos con motivo de los judíos a raíz de un consejo de guerra de Tito frente a las murallas en la ciudad de Jerusalén, defendiéndose la hipótesis de que tan solo en el siglo IV y de la mano de un copista el que hubiera sido posible la interpolación del texto de los *Annales* acompañándolo de la noticia procedente de las *Historiae* de una manera incorrecta formando parte ambos textos de una transformación textual que sin duda sería cronológicamente anterior a la *Chronicorum* de Sulpicio Severo, quien habría empleado el texto de Tácito con la forma en la que se ha transmitido hasta la

¹⁰³⁶ Suet., *Claud.*, 25, 4.

¹⁰³⁷ Cf. Van Andel (1976) 41.

¹⁰³⁸ Cf. Saumagne (1962) 337-360; Id. (1964) 67-110.

¹⁰³⁹ Cf. Van Andel (1976) 43.

¹⁰⁴⁰ Cf. Saumagne (1964) 71.

¹⁰⁴¹ Cf. Van Andel (1976) 43.

actualidad¹⁰⁴².

La remodelación textual en cuestión respondería al deseo expreso de un espíritu y de una intencionalidad orientada o proyectada a presentar no solo a Nerón como el iniciador de las persecuciones sino también en el responsable de producir los primeros mártires por la fe y no por haber sido acusados por el crimen de prender fuego a Roma¹⁰⁴³.

III.1.3.3. Comparativa del testimonio de Tácito con el de Suetonio:

Con respecto a Suetonio, a través de sus *Vidas de los Doce Césares*, incluyó las biografías de los emperadores y personajes más relevantes de la historia política romana, desde Julio César hasta Domiciano. Con respecto a la acción punitiva contra los cristianos, Suetonio no estableció conexión alguna entre el Gran Incendio de Roma y el castigo a los cristianos perpetrado por Nerón¹⁰⁴⁴. No hay mención alguna en el capítulo correspondiente al relato biográfico de Suetonio sobre el último de los Julio-Claudios al castigo de los cristianos con motivo del fuego que arrasó la capital imperial. Al contrario que Tácito, Suetonio mostró abiertamente su convencimiento de cómo se inició el fuego: Nerón no solo planeó sino que también orquestó todo el acontecimiento. Cuando Suetonio informa sobre el castigo de los cristianos por parte del Nerón, indica que los cristianos fueron castigados por pertenecer o formar parte de una *superstitio nova et malefica*¹⁰⁴⁵.

En las referencias proporcionadas por Suetonio en relación al relato biográfico de Nerón, el castigo del emperador aplicado a los cristianos y el Gran Incendio son dos elementos que están separados en la obra del historiador romano. Novak destacó que el uso de las palabras *nova et malefica* por parte de Suetonio (Nero, 16, 2) para describir a los cristianos podrían ser interpretadas en clave de prácticas mágicas y hechicerías. Novak de este modo consideró que los crímenes de pirómano y de la práctica de la magia pudo haber sido una importante parte de las acciones de Nerón contra los cristianos¹⁰⁴⁶. Unos cuantos años antes de dicho autor, Griffin destacó igualmente que la biografía neroniana realizada por Suetonio estaría construida en base a una división aguda entre perfectas y actos dignos sobre unas por un lado y por otro lado otras consideradas como criminales y vergonzosas por otro lado¹⁰⁴⁷. Desde la perspectiva del propio Suetonio, puede llegar a contemplarse la posibilidad y de este modo afirmar que la acción del emperador contra los cristianos fue realmente una medida local que no llegó a extenderse más allá de los límites de la capital imperial.

Las fuentes literarias cristianas desde Melitón de Sardes (Eusebio de Cesarea, *Historia Ecclesiastica*, IV, 26, 9) y Tertuliano de Cartago (*Apologeticum* 5, 3; *Ad nationes* I, 7, 8-9) pasando por Lactancio (*De mortibus persecutorum* 2, 5-6) y Paulo Orosio (*Historiae Adversus Paganos* VII, 7, 10) presentaron a Nerón como el primer perseguidor y del mismo modo que Suetonio no solo no hicieron mención absoluta al Gran Incendio sino que además podría señalarse en ellos unanimidad en concordancia con la pequeña información proporcionada por el historiador latino, en tanto en cuanto la represión anticristiana emprendida por el emperador Nerón tendría una amplitud de carácter general, mientras que a diferencia de Tácito, se habría tratado de una acción

¹⁰⁴² Cf. Rougé (1974) 439-440.

¹⁰⁴³ Cf. Rougé (1974) 440-441.

¹⁰⁴⁴ Suet., *Ner.*, 38; cf. Frend (1965) 124.

¹⁰⁴⁵ Suet., *Ner.*, 16, 2-3.

¹⁰⁴⁶ Cf. Novak (2001) 27-30.

¹⁰⁴⁷ Cf. Griffin (1984) 83.

estrictamente local, que tan solo habría afectado a los cristianos residentes en Roma. Éste último, a pesar de ser lo suficientemente consciente del delito imputado a los cristianos sería falso, si los consideraba culpables de *exitiabilis superstitio* y de odiar al género humano. Marta Sordi defendió la contradicción existente entre lo que dijo Tácito y lo expresaron tanto Suetonio como los autores cristianos siempre y cuando se parta de la base que Tácito estaría hablando de las mismas medidas a las que habría hecho alusión (aunque brevemente y sin detalle alguno) Suetonio¹⁰⁴⁸.

¿Por qué Suetonio no vinculó la represión contra los cristianos al Gran Incendio? Al parecer, según ha sostenido Beaujeu, lo que habría hecho el historiador romano es repartir su material¹⁰⁴⁹. Con respecto al silencio de los autores cristianos (a excepción de Sulpicio Severo claro está por lo expuesto anteriormente), el hecho de que ambos episodios y la vinculación entre ambos no esté presente en los autores cristianos no sería más que el futo de su interés por destacar exclusivamente el valor y la fe de los mártires¹⁰⁵⁰. Suetonio se refirió al castigo de los cristianos por un lado (*Nero* 16, 3) y al incendio de Roma y a sus consecuencias por otro (*Nero* 16, 31), constituyendo la prueba de que el historiador latino separó de la fuente consultada por un lado el incendio y por otro lado el castigo impuesto a los cristianos.

¹⁰⁴⁸ Cf. Sordi (1988) 37.

¹⁰⁴⁹ Cf. Beaujeu (1960A) 75.

¹⁰⁵⁰ Cf. Segura Ramos (2002) 451.

III.2.La persecución neroniana según Tertuliano de Cartago:

Los autores cristianos, tales como Tertuliano (a caballo entre el siglo II y el III) y Eusebio de Cesarea y Sulpicio Severo (siglos IV-V) obviamente escribieron con el considerable beneficio de la retrospectiva histórica a la hora de plasmar en sus respectivos escritos el origen, el desarrollo y las consecuencias de la represión neroniana contra los cristianos.

De entre los autores mencionados, atendiendo al propósito de la presente investigación de hacer referencia a los autores cronológicamente a Lactancio (piedra angular de la presente investigación en el estudio de la imagen de Nerón como primer perseguidor y precursor de Anticristo) en el presente capítulo se prestará atención especial a Tertuliano de Cartago, siendo el primero en escribir explícitamente sobre Nerón atendiendo a su perfil como emperador perseguidor, concretamente en su *Apologeticum* (5, 3) así como en su *Ad nationes* (I, 7-9) y, en alusión a su responsabilidad en el martirio de Pedro y Pablo, en su *De scorpiace* (XV, 3).

Tertuliano es un autor patrístico imprescindible en el estudio del recuerdo histórico de la considerada como primera persecución contra los cristianos como consecuencia del *Institutum neronianum*. Benko destacó que la expresión latina por Tertuliano así como la presentación del emperador como el responsable en actuar contra los cristianos por primera vez no pudo haber supuesto una referencia elevada a una ley promulgada pero si a la costumbre en sí misma, tratando o pudiendo haber tratado Tertuliano de decir que Nerón se habría convertido en el “origen” en lo que respecta a la costumbre de perseguir a los cristianos¹⁰⁵¹.

III.2.1.Postura de la historiografía.

¿Podría hablarse, atendiendo al *institutum neronianum*, de una ley específica dirigida contra los cristianos en época de Nerón? Tal como T.D. Barnes destacó al prestar atención al contenido de los *Hechos de los Apóstoles*, no hubo posicionamiento oficial alguno por parte de las autoridades romanas en considerar el cristianismo como una ofensa susceptible de ser castigada y todavía menos como un delito que pudiera haberse convertido en objeto de una reciente legislación¹⁰⁵². Este hecho sería significativo porque serían muy fuertes las posibilidades a la hora de sostener la existencia de un “senado-consulta” (una resolución del senado, frecuentemente equivalente a una ley) en lugar de un instrumento legal para convertir el cristianismo en objeto de ilegalidad. Aunque no habría documento alguno que probara semejante situación, Stockton hizo referencia al *institutum neronianum* mientras que Coleman-Norton creyó en la existencia de un documento que probablemente existió pero que no se habría conservado y a través del cual se demostraría la existencia de una base legal para actuar contra los cristianos¹⁰⁵³. El *Institutum neronianum* ha sido considerado por muchos investigadores como la prueba más evidente de la persecución desencadenada por Nerón de acuerdo con el testimonio literario transmitido por Tertuliano, considerando una parte de estos autores que la información proporcionada por el apologista norteafricano constituiría la prueba evidente e irrefutable de la existencia de un fundamento jurídico con vistas a poder emprender un conjunto de “acciones legales”

¹⁰⁵¹ Cf. Benko (1980) 1067; Reicke (1968) 246.

¹⁰⁵² Cf. Barnes (1968) 33.

¹⁰⁵³ Cf. Stockton (1975) 202; Coleman-Norton (1966) 1190 n. 3.

contra los cristianos¹⁰⁵⁴.

Por otro lado, la expresión latina empleada por Tertuliano se ha defendido que no solo estaría inspirada en Suetonio sino que habría adquirido el sentido de costumbre y consistiendo en definitiva en la condena y castigo de los cristianos¹⁰⁵⁵. No obstante, Santos Yanguas apuntó que para Tertuliano el emperador Nerón no sería más que el *dedicator* y no el *auctor* de la condena a los cristianos, lo que se traduciría en el hecho de que Nerón sería el primero de los emperadores romanos en atacar directamente el cristianismo al formular el *institutum* pero el fundamento jurídico a través del cual se podría actuar contra los cristianos no residiría en una ley formulada por orden de Nerón sino en una decisión tomada años atrás por el Senado romano, en cuyas manos se habría hallado la aprobación o el rechazo de los nuevos cultos religiosos: el conocido como “senado-consulta” del año 35 el cual sería la pieza clave con la que Nerón habría contado con un fundamento legal y jurídico con el que llevar a cabo sus actuaciones, también conocido como el “Edicto de Nazareth”¹⁰⁵⁶.

Waltzing sostuvo que Nerón supuso para Tertuliano el *damnator* de los cristianos a través de una ley de proscripción que habría tenido por nombre *Institutum neronianum*¹⁰⁵⁷. Por su parte, Bourgery defendió que la comunidad cristiana no solo habría estado dentro de la legalidad sino también tolerada por lo que la expresión latina empleada por Tertuliano para referirse al ataque de Nerón al cristianismo podría tratarse en realidad de una invención o bien de un error “no intencionado” por parte del apologista norteafricano para convertir al emperador en el primer perseguidor¹⁰⁵⁸. D. Van Berchem contempló que la posibilidad sobre la existencia de un edicto de Nerón sobre el cristianismo no sería una cuestión verosímil¹⁰⁵⁹. Borleffs se inclinó favorablemente a sostener que Tertuliano no habría pronunciado en realidad palabra alguna sobre la base jurídica de la persecución neroniana por lo que no daría las suficientes muestras para manifestar que tendría conocimiento alguno de una ley especial aplicada a los cristianos, por lo que la expresión *Institutum neronianum* tendría el significado o sentido de costumbre en actuar y condenar a los cristianos¹⁰⁶⁰. C. Becker se mostró favorable a la hipótesis de que el cristianismo habría sido prohibido a través de una ley particular¹⁰⁶¹.

Por su parte, Zeiller afirmó que la prohibición del cristianismo por obra de Nerón habría sido decretada a través de una disposición imperial que habría sido abandonada tras la muerte de Nerón y retomada por Domiciano, sin precisar qué tipo de ley sería¹⁰⁶². Moreau enumeró un conjunto de elementos por los cuales sería imposible admitir la existencia de una ley especial apoyándose en la expresión latina empleada por Tertuliano para hacer referencia a la represión neroniana, por lo que de ninguna manera el emperador Nerón hubiese emitido una ley contra los cristianos. Por lo tanto, para Moreau el *Institutum* no sería equivalente a *lex*, sino más bien a través de dicha expresión se habría referido a la costumbre, al uso de perseguir a los cristianos introducido por Nerón, calificando las acciones emprendidas por el emperador como el “triste inicio” de una política sanguinaria¹⁰⁶³.

¹⁰⁵⁴ Cf. Borleffs (1952) 129 y ss.

¹⁰⁵⁵ Suet., *Ner.*, 16; cf. Moreau (1961) 64.

¹⁰⁵⁶ Cf. Santos Yanguas (1991) 44; Sordi-Gryzbek (1998) 279-291.

¹⁰⁵⁷ Cf. Waltzing (1931) 48.

¹⁰⁵⁸ Cf. Bourgery (1938) 111.

¹⁰⁵⁹ Cf. Van Berchem (1944)

¹⁰⁶⁰ Cf. Borleffs (1952) 130; 143-144.

¹⁰⁶¹ Cf. Becker (1954) 356-364.

¹⁰⁶² Cf. Zeiller (1955) 393.

¹⁰⁶³ Cf. Moreau (1977) 65.

Según Ronconi, bajo Nerón y concretamente en el año 64 d.C. no se habría aprobado una ley específica o especial contra el cristianismo, por lo que Tertuliano al hablar de *institutum neronianum* habría hecho referencia a un precedente y nada más¹⁰⁶⁴. Marta Sordi defendió la hipótesis de que para Tertuliano Nerón fue el *dedicator* y no el *auctor* de la condena a los cristianos, traduciendo esta idea como que fue el primero de los emperadores en actuar contra el cristianismo, siendo el fundamento jurídico de la represión contra los cristianos el conocido “senato-consulta” de la época de Tiberio¹⁰⁶⁵. En 1966, Schneider calificó la expresión del apologista norteafricano como uno de los textos fundamentales a la hora de debatir cualquier fundamento jurídico de la primera persecución cristiana, problema que definió como “lejos de ser solucionado”¹⁰⁶⁶. Cuatro años más tarde, Capocci a través de una amplia disertación de dicha cuestión desde una perspectiva jurídica e histórica, defendió que Tiberio habría puesto en vigor un *ius vitae necisque* el cual habría extendido a todos los habitantes del Imperio romano y al que Nerón habría recurrido para ponerlo en contra de los cristianos en el año 64 d.C. Siguiendo la estela marcada por Borleffs, Capocci definió el *Institutum neronianum* como el “uso de condenar a los cristianos”¹⁰⁶⁷.

Wlosok se burló sobre el hecho de que se creyese en la existencia de un supuesto *Institutum neronianum* como base legal de la persecución de los cristianos empleada por Nerón a modo de norma de represión¹⁰⁶⁸. Según puede desprenderse de algunos textos latinos de autores como Cicerón y Julio César el término latino *institutum* tendría como significado el de “costumbre”¹⁰⁶⁹. Tácito no dijo palabra alguna ni se pronunció sobre semejante y teórico *institutum* lo cual resultaría chocante sobre todo si se tiene presente que es un autor romano que se distinguió porque tanto en sus *Annales* como en sus *Historiae* tuvo costumbre en hablar de edictos¹⁰⁷⁰.

Cova defendió que Plinio el Joven, de haber existido el *institutum neronianum* y ésta realmente habría constituido la base legal contra los cristianos en época de Nerón, no solo la habría mencionado sino que no habría tenido urgente necesidad en consultar a Trajano sobre cuál sería el procedimiento correcto para actuar contra los cristianos en Bitinia¹⁰⁷¹. De haber actuado Nerón contra los cristianos conforme a un edicto imperial a través del cual se hubiese establecido legalmente la ilicitud del cristianismo, resultaría incomprensible que Plinio el Joven desconociera el *institutum* mencionado por Tertuliano en su *Ad nationes*¹⁰⁷². De haber existido una ley general contra los cristianos, en sintonía con lo defendido por Cova y Moreschini, ésta debió existir y permanecer vigente en época del emperador Trajano (98-117), siendo un hecho que no se correspondería en absoluto con la realidad reflejada en la correspondencia o relación epistolar entre Plinio el Joven como gobernador de Bitinia y Trajano.

Por el posicionamiento de historiadores y especialistas, no debería entenderse la expresión *institutum neronianum* como el testimonio evidente e irrefutable de la existencia de una iniciativa legislativa contra los cristianos, siendo mucho más lógico traducir el término latino por “uso” o “costumbre”. La expresión latina de Tertuliano podría entenderse como un giro lingüístico cuyo significado último haría referencia a

¹⁰⁶⁴ Cf. Ronconi (1970) 615-628.

¹⁰⁶⁵ Cf. Sordi (1988) 38.

¹⁰⁶⁶ Cf. Schneider (1968) 170-173.

¹⁰⁶⁷ Cf. Capocci (1970) 21-123.

¹⁰⁶⁸ Cf. Wlosok (1971) 283.

¹⁰⁶⁹ Cic. *Att.*, IV, 17, 1; Caes. *BG* I 50; IV 20; *BC* 110; *BAF* 41; 66; *BH* 25.

¹⁰⁷⁰ Tac., *Ann.*, II 82; III 6; V 5; VI 13; XI 13; XIII 4; XIII 17; XIII 31; XIII 51; XIV 45; XIV 63; XV 73; *Hist.*, I 76; II 62; II 98; III 34; IV 39; IV 49; IV 72; Cf. Segura Ramos (2002) 458.

¹⁰⁷¹ Cf. Cova (1975) 299.

¹⁰⁷² Cf. Moreschini (1972) 82.

“aquello que Nerón comenzó contra los cristianos” o “la costumbre que Nerón inauguró contra los cristianos”, tratándose de una observación irónica a través de la cual el apologista norteafricano deseaba señalar que con Nerón habría tenido lugar una larga condena moral de la que se habrían servido los sucesores del último de los Julio-Claudios para someter a los cristianos¹⁰⁷³.

Por su parte, T.D. Barnes resumió la cuestión y concluyó que Tertuliano tomó prestada la idea de que tan solo los malos emperadores como Nerón y Domiciano persiguieron a los cristianos, esbozada a su vez por Melitón de Sardes unas décadas antes del apologista norteafricano¹⁰⁷⁴. Solo así le habría sido posible a éste último acuñar la frase o expresión latina de *Institutum neronianum* para “estigmatizar” la persecución¹⁰⁷⁵. Por su parte, Frend apuntó que sería posible que después del 64 los cristianos fuesen objeto de un “senado-consulta” semejante al que se promulgó con motivo de las Bacanales en el 186 a.C. pero que no habría rastro alguno de este decreto y a esta situación habría que añadir que ningún apologista cristiano en el siglo II d.C. hizo mención alguna de su anterior y pasada existencia¹⁰⁷⁶.

McKechnie observó que Nerón fue objeto por parte del Senado de una *damnatio memoriae* y con respecto a la cuestión de los cristianos, si se emprendió la elaboración de una ley contra los cristianos, no se habría conservado copia alguna de ésta ya que habría formado parte del proceso de borrado característico de la *damnatio memoriae*¹⁰⁷⁷. Por otro lado y en consecuencia, no habría habido autor cristiano que hubiera podido encontrar una copia de éste aunque hubiese querido¹⁰⁷⁸.

III.2.2. Contenido y análisis:

Tertuliano de Cartago habló de Nerón como primer emperador en perseguir a los cristianos así como su responsabilidad en el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en *Apologeticum* 5, 3; *Ad nationes* I, 7, 8-9 y *Scorpiace* XV, 3. Con respecto al segundo de los textos mencionados, Borleffs consideró que ha sido objeto de una errónea interpretación, siendo éste un pasaje que vendría a decir que el nombre cristiano (*nomen christianorum*) fue conocido desde los tiempos de Augusto y Tiberio para ser más tarde condenado por Nerón, poniendo el apologista norteafricano a prueba a los destinatarios de su obra al afirmar si el primer emperador perseguidor por antonomasia se hubiera comportado en realidad como un hombre piadoso, los cristianos no lo serían y estos últimos podrían perfectamente ser susceptibles de ser condenados como enemigos públicos contra el poder de Roma. Este argumento no sería más que una variante de una tesis originalmente expuesta por los apologistas griegos, en concreto por Melitón de Sardes, de que tan solo los emperadores malos habrían sido los responsables de perseguir a los cristianos¹⁰⁷⁹.

Una comprensión del texto de Tertuliano del *Ad nationes* condujo a Tibiletti a considerar que el apologista hubiera empleado libremente el fragmento del tratado apologético escrito por Melitón que, pese a estar perdido, fue parcialmente conservado por Eusebio de Cesarea y cuyo contenido podría resumirse de la siguiente manera:

1) Los “buenos emperadores” no habrían perseguido jamás a los cristianos.

¹⁰⁷³ Cf. Segura Ramos (2002) 457-459.

¹⁰⁷⁴ Cf. Barnes (1968) 34-35; (1971) 104-105.

¹⁰⁷⁵ Cf. Barnes (1968) 35; (1971) 105.

¹⁰⁷⁶ Cf. Frend (1965) 44.

¹⁰⁷⁷ Cf. McKechnie (2001) 62.

¹⁰⁷⁸ Cf. Jones-Milns (1984) 36; 72; 92-93; Alston (1998) 186.

¹⁰⁷⁹ Cf. Borleffs (1952) 140; Eus. *Hist. eccl.*, IV, 26, 10.

2) El origen del cristianismo habría que situarlo en el reinado del primer emperador, Augusto.

3) Tan solo los emperadores considerados en sintonía con la historiografía grecolatina como “malos” se habrían comportado hostilmente contra el cristianismo y estos no habrían sido otros que Nerón y Domiciano¹⁰⁸⁰.

Pese a que el investigador estaría plenamente convencido de la dependencia textual entre Tertuliano y Melitón, no han faltado autores quienes se han distanciado notablemente del investigador, tales como Becker y Schneider, Para el primero, la presumible “dependencia inmediata” de Melitón expresada por Tertuliano no estaría en absoluto demostrada a pesar de que el apologista griego fue el primero en resaltar el diverso comportamiento de los emperadores romanos con respecto a los cristianos. Por otra parte, el segundo autor consideró que la lista de emperadores proporcionada por Melitón no concordaría con la que Tertuliano plasmó en su *Ad nationes* al hablar del célebre *Institutum neronianum*¹⁰⁸¹. En sintonía con su predecesor griego, Tertuliano de Cartago defendió firmemente que tan solo los emperadores malos se habrían erigido en los principales artífices en emprender persecuciones, señalando no solo a Nerón sino también a Domiciano. Con respecto a este último, lo comparó a su predecesor en las acciones persecutorias no siendo ésta la única ocasión en la que el apologista norteafricano llevó a cabo una comparación entre ambos emperadores ya que en otra de sus obras se refirió al último de los Flavios como un *subnero*¹⁰⁸².

Puede perfectamente contemplarse como para Tertuliano Nerón representó la expresión más evidente de maldad y crueldad, en Domiciano habría un fondo de humanidad porque participaría de una parte de la crueldad de su predecesor en el ataque a los cristianos, no siendo Melitón aquel que considerase a Nerón como el primer emperador perseguidor todo lo contrario que Tertuliano quien no tuvo reparo alguno en señalar en las acciones del último de los Julio-Claudios el origen de las persecuciones por lo que las diferencias existentes entre el apologista norteafricano y su predecesor griego en el campo de la literatura apologética serían mínimas y grandes a la vez¹⁰⁸³. Una comparación entre ambos emperadores se convirtió en el precedente para los autores cristianos posteriores a la hora de hablar del rol que ambos soberanos desempeñaron en la historia del primer cristianismo, encontrándose una comparativa similar a la realizada por Tertuliano tanto en Lactancio como en Eusebio de Cesarea¹⁰⁸⁴. Borleffs insistió en la idea de que Tertuliano no solo se habría inspirado sino que habría consultado y tomado prestada la información procedente de la *Apología* de Melitón sobre Nerón para de este modo exponer su particular retrospectiva histórica sobre la primera persecución de Nerón¹⁰⁸⁵.

Lejos de mencionar cualquier testimonio neotestamentario o patrístico anterior a él, Tertuliano mencionó en *Apologeticum* 5, 3 como prueba documental para incitar a quienes lean su escrito apologético que la información contenida en éste podría consultarse en otro tipo de fuentes literarias: Concretamente habló de *comentarios*, refiriéndose probablemente a los archivos de Roma, suponiéndose de este modo que contaría con el factor de que el contenido de la fuente a la que se refirió no sería otro que los *Anales* de Tácito, lo cual chocaría con el hecho de que si realmente mencionó el

¹⁰⁸⁰ Cf. Tibiletti (1984) 292.

¹⁰⁸¹ Cf. Becker (1954) 360-361; Schneider (1968) 36.

¹⁰⁸² Tert., *Apol.*, 5, 4; *Pall.* 4.

¹⁰⁸³ Tert., *Apol.*, 5, 4; cf. Tibiletti (1984) 293.

¹⁰⁸⁴ Lact., *De mort. pers.*, 3,1; Eus., *Hist. eccl.* III, 17, 20.

¹⁰⁸⁵ Cf. Borleffs (1952) 141-142.

escrito del historiador romano obvió el detalle de la “multitud ingente”¹⁰⁸⁶. Por otro lado, en *De scorpiace* XV, 3 se refirió a las *vitae caesarorum*. En éste último caso, para Borleffs no habría ninguna duda de que Tertuliano habría hecho una alusión explícita a las *Vidas de los Doce Césares* de Suetonio pero no al contenido de éste, el cual es escaso y en ningún caso el historiador latino informó que la represión anticristiana tuviera como consecuencia el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo. Una obra en la que como se ha comentado en la que las medidas adoptadas contra los cristianos serían enumeradas y acompañadas por un conjunto de palabras entre las cuales podría distinguirse el término *instituta* por lo que para el investigador si Tertuliano se hubiera referido realmente al escrito representativo de Suetonio en su *De scorpiace* probablemente el término *institutum* empleado en el *Ad nationes* sería una reminiscencia del empleado por Suetonio, *instituta*¹⁰⁸⁷.

Tanto en *Ad nationes* I, 7, 8-9 como en *Apologeticum* 5, 3 pueden localizarse los términos latinos de *damnator* y persecutor, pudiéndose formular la siguiente pregunta: ¿Pretendió Tertuliano decir que Nerón pasó a la primigenia historia cristiana como el hombre que tuvo la iniciativa en perseguir a los cristianos? Mucho más intrigante supondrían en este sentido las escasas líneas con las que el apologista norteafricano pasó a la historia de la literatura patrística al convertirse en el primer autor cristiano en afirmar abierta y explícitamente que los apóstoles Pedro y Pablo fueron martirizados bajo Nerón. Saumagne defendió que pese a transmitirse en este tratado una información similar en contenido a la del *Apologeticum* y el *Ad nationes*, los destinatarios de estas obras serían distintos porque si bien las dos últimas fueron dirigidas a un público pagano, Tertuliano habría tenido la suficiente habilidad para no incluir a los mártires representativos de la represión neroniana porque estaría convencido de que tales nombres serían de poca trascendencia para sus destinatarios, mientras que el público al que destinó el segundo de los escritos mencionados (cristianos gnósticos) presumiblemente tendrían constancia de que las víctimas más destacadas en la persecución neroniana fueron Pedro y Pablo¹⁰⁸⁸.

Retornando a la cuestión de Melitón de Sardes, el apologista griego afirmó que los emperadores cuyos regímenes políticos estuvieron marcados por la tiranía y la corrupción se habrían comportado en perseguidores de los cristianos. Tertuliano de Cartago habría seguido la misma línea argumental y lejos de apoyarse en cuestiones fácticas, examinó la personalidad del perseguidor, planteando la posibilidad de que si Nerón se hubiera comportado como un hombre justo y piadoso, en este caso los cristianos serían los impíos (*Ad nationes* I, 7, 8-9) mientras que en su *Apologeticum* no solo instó a los destinatarios de su tratado apologético a que consultaran sus archivos o anales sino también expresó su convencimiento de que una represión semejante tan solo habría sido perpetrada por un individuo con la personalidad y el carácter de Nerón (5,3), siendo el objetivo a alcanzar por parte del apologista norteafricano que la de demostrar abiertamente que los cristianos representarían lo total y absolutamente opuesto a su opresor.

Con respecto al fragmento precedente de su *Ad nationes*, para Tertuliano el cristianismo habría tenido su origen y tolerado durante los reinados de Augusto y Tiberio, poniéndose fin a dicha tolerancia hasta la implantación de lo que denominó como *Institutum neronianum* considerada por Burrows como una “presumible ley” con la que Tertuliano se habría mantenido cauto con el primer precedente histórico de persecución recordado por Tácito así como en la obra en la que habló el historiador

¹⁰⁸⁶ Cf. Saumagne (1961) 344.

¹⁰⁸⁷ Cf. Borleffs (1952) 142.

¹⁰⁸⁸ Cf. Saumagne (1961) 342-343.

romano de la represión neroniana, por lo que no perdió de este modo la oportunidad de extender su argumentación defensiva en la práctica legal y oponiendo la figura de Marco Aurelio (considerado por el autor patrístico como protector) a la de Nerón, confrontando las simples ideas de que si el emperador de la dinastía antonina había optado por proteger, el último de los Julio-Claudios se decantó en condenar, convirtiéndose de este modo la Historia en una herramienta apologética en manos de Tertuliano¹⁰⁸⁹. Indudablemente, Tertuliano habría dirigido su *Apologeticum* a quienes tuviesen un destacado conocimiento de la historiografía romana¹⁰⁹⁰.

Una reflexión semejante a la hora de tratar la cuestión de la concesión del perfil de emperador perseguidor a Nerón conduce a abordar la cuestión de que supuso o qué importancia tuvo para Tertuliano la figura del emperador Nerón, tal como hizo Kitzler hace pocos años¹⁰⁹¹. Aunque abiertamente señalase a dos de los emperadores hasta su propia época como represores de la religión a la que perteneció, el apologista de Cartago se encargó de defender que los cristianos no participaban en los sacrificios ofrecidos al emperador y tampoco en los honores que se le brindaban, añadiendo que tales actitudes no supusieron en absoluto que los cristianos no respetasen la figura del emperador romano ya que los cristianos rezaban por la salud así como por el bienestar del emperador cuyo poder lo había recibido de Dios, siendo esta una ideología originariamente procedente de *1 Timoteo* 2, 2, en donde el autor de la epístola paulina exhortó a sus destinatarios a que rogasen y respetasen a las autoridades y a todos aquellos que ostentasen el poder¹⁰⁹².

En este sentido, Tertuliano no se apoyó en una idea a través de la cual percibiese a los cristianos como miembros de una facción radicalmente separada del resto del Imperio sino que los presentó como elementos inseparables del Imperio romano considerando además que correrían la misma suerte que la del resto de habitantes del mundo romano para bien o para mal¹⁰⁹³. No sería difícil percatarse que no existiría gran dificultad a la hora de atisbar una brecha o abismo entre el emperador percibido ideológicamente como un dirigente establecido en la tierra por la voluntad de Dios cuyo poder procedería de la Divina Providencia y de igual manera que los gobernadores en las provincias, quienes se habrían comportado como perseguidores. Tertuliano no hizo sino proceder a argumentar negativamente del estado romano y concretamente de la autoridad imperial de ahí que en el *Apologeticum* y en concreto en el capítulo quinto de éste que los únicos representantes de la autoridad imperial que se comportasen nefastamente serían los emperadores “malos” y estos serían tanto Nerón como Domiciano¹⁰⁹⁴. Por otro lado, como bien puede contemplarse en el mismo capítulo, los demás emperadores a los que cita el apologista norteafricano son separados abismalmente de aquellos a los que calificó de perseguidores e incluidos implícitamente en otro grupo¹⁰⁹⁵.

Por otro lado, como bien se ha expuesto brevemente en el capítulo sobre el estudio del Anticristo, el Imperio romano poseyó para Tertuliano una naturaleza “escatológica”: mientras permaneciera en pie y no sucumbiera, no solo tendría lugar el retraso del fin del mundo sino también la llegada del Anticristo¹⁰⁹⁶. Lo que al parecer hizo, en opinión de Kitzler, fue llevar a cabo la construcción ideológica de un

¹⁰⁸⁹ Cf. Burrows (1988) 214-216.

¹⁰⁹⁰ Cf. Burrows (1988) 217-219.

¹⁰⁹¹ Cf. Kitzler (2009) 245-259.

¹⁰⁹² Tert., *Apol.*, 29, 5; 35, 1; 30, 1; 30, 2-3; 31, 3.

¹⁰⁹³ Tert., *Apol.*, 30, 4; Cf. Rankin (2001) 214

¹⁰⁹⁴ Tert., *Apol.*, 5, 3; 5, 4.

¹⁰⁹⁵ Cf. Kitzler (2009) 254.

¹⁰⁹⁶ Tert., *Apol.* 32, 1; *Resurr.* 24, 17-18.

argumento sólido mediante la clásica secuencia de los cuatro imperios universales presentes en *Daniel* y siendo interpretado por el autor patrístico el cuarto y último reino identificándolo con Roma y por lo tanto después de éste lo que acontecería sería el fin del mundo¹⁰⁹⁷. En oposición a la primera tradición cristiana sobre el advenimiento de los tiempos apocalípticos, ésta habría comenzado en el *Apocalipsis de Juan* prosiguiendo más tarde en autores patrísticos no solo claves en el estudio del Anticristo sino también en los tiempos en los que el Enemigo Final haría su aparición, como fueron Ireneo de Lyon e Hipólito de Roma, quienes también sostuvieron que el último de los cuatro reinos/imperios anunciados en *Daniel* que sería Roma representaría el establecimiento de los poderes del Diablo, resultando Tertuliano de Cartago el primero de los autores patrísticos en identificar a Roma con el último obstáculo que impediría o retrasaría la llegada del Anticristo, inspirándose claramente al apoyarse en el contenido escatológico de los primeros versículos del segundo capítulo de *2 Tesalonicenses*¹⁰⁹⁸.

Tertuliano, en su tratado *Ad Scapulam* y en alusión a los rivales de Septimio Severo, afirmó que entre los seguidores y partidarios a los rivales políticos del primer emperador de la dinastía Severiana, no habría cristianos. En una línea similar a la dibujada en el *Apologeticum*, Tertuliano afirmó que los cristianos deseaban que tanto el emperador como el Imperio perdurasen hasta que llegase el fin de los tiempos porque de este modo el mundo en el que vivían continuaría existiendo. El conflicto para los cristianos con respecto a la figura del emperador residiría en la circunstancia cuando la máxima autoridad política romana pretendiese públicamente considerarse a sí mismo más grande o superior, o el igual a Dios. Tertuliano tan solo manifestó que al emperador había que obedecerle pero sin llegar a rendirle honores divinos, siendo consciente que sería un hombre y nada más¹⁰⁹⁹.

La alternativa propuesta por Tertuliano a que los emperadores se considerasen a sí mismos como dioses y es que se convirtiesen al cristianismo. Carl Becker observó correctamente que el célebre autor cristiano norteafricano describió en su *Apologeticum* la imagen ideal lo que no sería compatible con mostrar lo que no encajaría con la realidad con la que tuvo que vivir. Tertuliano se esforzó y mucho en presentar a los cristianos como leales súbditos quienes no habrían sido muy diferentes de los paganos que también eran fieles al emperador¹¹⁰⁰. Puso énfasis en el tema de la oración a la que los cristianos recurrirían con el fin de postergar el fin de los tiempos y en el que pudiera señalarse una contradicción de acudir a otro de sus tratados (*De oratione*) donde refutó como incompatible la oración cristiana con la plegaria con la que se imploraba que llegase y se instaurase el reino de Dios¹¹⁰¹. Con el fin de explicar estas discrepancias, Kitzler afirmó que resultaría insuficiente vincular fuertemente estas contradicciones al planteamiento ideológico general de Tertuliano hacia el montanismo, ya que los cambios supuestos en el pensamiento del autor patrístico pueden rastrearse en varios de sus escritos, habiendo sido la opinión general entre los investigadores es que su adhesión al Montanismo no supuso ruptura alguna en sus fundamentos teológicos¹¹⁰².

Tertuliano nunca llegó a cuestionar la existencia ni del estado romano ni tampoco al emperador romano, quien representaría una autoridad legitimada por Dios y a quien se le debe total obediencia siempre y cuando admitiese su subordinación a la

¹⁰⁹⁷ Cf. Kitzler (2009) 255.

¹⁰⁹⁸ Cf. Kitzler (2009) 255.

¹⁰⁹⁹ Tert., *Scap.* 2, 5; 2, 6; *De scorp.*, 14, 3; *Apol.* 33, 3.

¹¹⁰⁰ Cf. Becker (1954) 20

¹¹⁰¹ Tert., *Orat.*, 5, 1.

¹¹⁰² Cf. Kitzler (2009) 256.

Divina Providencia y mucho menos se considerase el igual o superior a Dios¹¹⁰³. Con respecto al Imperio romano, Tertuliano (probablemente influido por *Daniel*) comprendió que Roma sería a todos los efectos el último de los cuatro reinos profetizados siglos atrás y especialmente el imperio que retrasaría mientras permaneciese en pie la llegada del fin del mundo (e implícitamente, la del Anticristo). Tertuliano no habría tenido la intención de rehusar a reconocer la legitimidad del estado ni del emperador sino negar la conexión entre el poder político y la religión pagana, siguiendo el autor patrístico las tradiciones ideológicas existentes en el Nuevo Testamento, encontrando como una posible solución para los emperadores el que se convirtiesen al cristianismo¹¹⁰⁴.

¹¹⁰³ Tert., *Apol.*, 37, 4.

¹¹⁰⁴ Cf. Kitzler (2009) 257-258.

III.3. El martirio del apóstol Pedro. Del Nuevo Testamento a la literatura apócrifa.

III.3.1. La tradición literaria sobre la presencia del apóstol en Roma:

Pedro es mencionado en el Nuevo Testamento más que ningún otro apóstol, incluyendo a Pablo¹¹⁰⁵. Los cuatro evangelios, tanto los tres sinópticos como el joánico, lo presentan entre los primeros en ser llamados por Jesús de Nazaret para convertirse en uno de sus seguidores¹¹⁰⁶. Formando parte del círculo más cercano, según los escritos neotestamentarios, a Jesús junto con Santiago el Mayor y Juan, los hijos del Zebedeo, fue el único presente en algunos de los episodios milagrosos como la resurrección de la hija de Jairo, la Transfiguración así como la agonía manifestada por Jesús en el Huerto de Getsemaní¹¹⁰⁷. En los tres evangelios sinópticos, Pedro confesó que Jesús es el Cristo¹¹⁰⁸. En los *Hechos de los Apóstoles*, es el principal protagonista en los quince primeros capítulos¹¹⁰⁹. Pablo de Tarso en algunas de sus epístolas corroboró el liderazgo de Pedro¹¹¹⁰. La importancia de uno de los apóstoles mártires en la persecución neroniana residiría también en el hecho de que su nombre está presente en un conjunto considerable de obras pseudoepigráficas, insertas dentro del ámbito apócrifo y que son atribuidas a él¹¹¹¹. PHEME PERKINS observó que un número de escritos de carácter gnóstico en los que Pedro se presenta como una figura que desempeña un claro liderazgo confirmaría la importancia del apóstol como una autoridad respetable y considerable para la enseñanza del verdadero y auténtico cristianismo¹¹¹². MARTIN HENGEL, por ejemplo, definió a Pedro como “el apóstol y figura fundacional de la Iglesia”¹¹¹³.

Sobre el destino tradicional atribuido a Pedro (su martirio en Roma con motivo de la represión anticristiana de Nerón) los especialistas y estudiosos se han mostrado en desacuerdo a lo largo de los años, siendo la obra que más influencia ha mostrado entre los estudiosos aquella que defiende la visión tradicional de que Pedro fue martirizado durante el reinado del emperador Nerón la de OSCAR CULLMANN (*Peter: Disciple,*

¹¹⁰⁵ El personaje del apóstol Pedro es nombrado a través de sus diferentes nombres (Pedro, *Cephas*, Simón) hasta un total de setenta y cinco veces en los evangelios sinópticos y treinta y cinco en el joánico, siendo mencionado un total de ciento ochenta y un ocasiones en el conjunto de la literatura neotestamentaria canónica, cuatro veces más que Pablo/Saúl, cf. Hengel (2010) 10-11.

¹¹⁰⁶ *Mc* 1,16-17; *Mt.* 4,18-20; *Lc.* 6,12-16; *Jn.* 1,40-42; cf. Hengel (2010) 10-11.

¹¹⁰⁷ Sobre el episodio de la resurrección de la hija de Jairo, véase *Mc* 5,37; *Lc* 8,51; sobre la transfiguración, véase *Mc* 9,2-13; *Mt* 17,1-8; *Lc.* 9,28-36); sobre la agonía experimentada por Jesús de Nazaret en Getsemaní en compañía de los apóstoles, entre ellos Pedro, véase *Mc.* 14,32-42; *Mt.*, 26,36-46.

¹¹⁰⁸ *Mc.* 8, 29; *Mt.* 16, 16; *Lc.*, 9, 20.

¹¹⁰⁹ Por ejemplo, Pedro es quien toma la iniciativa en comunicar a los demás apóstoles en encontrar un sustituto para cubrir el vacío creado por Judas, véase *Hch.*, 1,15. De forma regular se le presenta públicamente pronunciando discursos (2,14-41; 3,11-26; 4,1-22; 5,29; 10,34-48; 11,1-18; 15,7-11); realizando milagros después de Pentecostés (3,1-8; 5,15; 9,32-34; 9,36-43) hasta acabar erigiéndose en el portavoz en hablar sobre la universalidad de la doctrina cristiana (8:14; 10:31-48; 11:1-18; 15:7-11).

¹¹¹⁰ En su *I Corintios*, Pablo señaló a Pedro como el primero de entre los Doce en ser testigo de la Resurrección, *1 Cor* 15,3. Pablo calificó a Pedro, Santiago y Juan como los “pilares” de la Iglesia, véase *Gal* 2,9.

¹¹¹¹ Son varios los textos catalogados como apócrifos en los que el nombre y el personaje de Pedro aparecen, datados entre el siglo II y el VI, algunos de los cuales han sido consultados para la realización de esta investigación y en concreto la redacción de este bloque temático, como son el *Apocalipsis de Pedro*, los *Hechos de Pedro*, los *Hechos de Pedro y Pablo* y el *Martirio de Pedro*.

¹¹¹² Cf. Perkins (2000) 151-52.

¹¹¹³ Cf. Hengel (2010) 28-36.

Apostle, Martyr), considerada por Martin Hengel como “fundacional”¹¹¹⁴. Precisamente, Oscar Cullmann escribió que resultaba suficiente incluir el martirio de Pedro en Roma en nuestra imagen histórica final sobre el primer cristianismo, como un hecho del que relativamente no se enseña absolutamente seguro¹¹¹⁵. Recientemente, Richard Bauckham afirmó que la crucifixión de Pedro en Roma durante el reinado de Nerón podría ser motivo de considerarse como un acontecimiento con altas probabilidades históricas¹¹¹⁶. En contraste tanto con Cullman como con Bauckham, F. Lapham creyó que la tradición martirial del apóstol Pedro dataría desde el siglo II y estaría fundamentada en las evidencias textuales y arqueológicas, siendo las segundas inferiores con respecto a las primeras¹¹¹⁷. En los *Hechos de los Apóstoles*, el testimonio escrito más antiguo en hablar sobre el apóstol, no es posible encontrar alusión alguna a la muerte no solo de Pedro sino también de Pablo como consecuencia de una acción anticristiana perpetrada por el emperador Nerón o por las autoridades representantes del poder imperial. La fuente neotestamentaria muestra como Pedro no solo predica sino también enseña en Jerusalén (2, 14-41), en Judea, Galilea, Samaria (9, 31-32) y Cesarea (10,34-43)¹¹¹⁸. La 1 Pedro fue escrita y dirigida a los cristianos en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1,1). Esto no significa que resultase imposible que Pedro hubiese emprendido misiones a las comunidades emplazadas en las regiones orientales mencionadas. James Dunn observó que desde que no se posee constancia alguna de los comienzos del cristianismo en el Ponto, Capadocia y Bitinia, podría difícilmente excluirse la posibilidad de que *1 Pedro* (1,1) proporcionase evidencias irrefutables de que Pedro no solo hubiera puesto un pie en dichas regiones sino que hubiera estado presente tanto durante su vida como en sus misiones”¹¹¹⁹. Sobre la tradición eclesiástica de que Pedro hubiera llevado a cabo un ministerio en Siria, Grecia, Anatolia y Roma¹¹²⁰, Larry Helyer destacó que dichas tradiciones no surgieron de forma espontánea ya que las epístolas de Pablo darían evidencia de que Pedro estuvo de hecho en Antioquía de Siria y habría además visitado Corinto por lo que habría buenas razones para creer que Pedro se dirigió a los creyentes en Anatolia porque él en algún sentido era su apóstol. Esto puede ser que muchas de estas personas fueran miembros de las iglesias de Roma antes de que se reubicasen en los márgenes orientales del Imperio romano. Esto estaría relacionado con la tradición de que el apóstol Pedro activamente sirvió en la iglesia fundada en Roma durante varios años. De hecho, sería posible sostener que Pedro evangelizase entre judíos y griegos en la Diáspora occidental, incluyendo la propia ciudad de Roma, en un período de al menos 16 o 17 años y

¹¹¹⁴ Cf. Hengel (2010) 1 n. 1.

¹¹¹⁵ Cf. Hengel (2010) 114.

¹¹¹⁶ Cf. Bauckham (1992) II 26: 588.

¹¹¹⁷ Cf. F. Lapham (2003) 3.

¹¹¹⁸ Si Pedro acabó por encaminar sus pasos hacia Roma (y por consiguiente, encontró allí el final de su vida a través del martirio como afirmaron los autores patrísticos desde Tertuliano en adelante en la persecución de Nerón, véase Tert., *Scorp.*, XV, 3), ¿por qué los *Hechos de los Apóstoles* no hicieron mención alguna sobre ello? De las muchas hipótesis que se han propuesto, la más destacada ha resultado ser la de Daniel O’Connor, quien sugirió que Lucas habría tomado la decisión de no incluir los días finales del apóstol Pedro porque de este modo podría no solo haber transmitido información poco edificante sino también haber hecho mención a los celos y a la envidia interna a la que se refirió décadas después Clemente romano y que para el autor patrístico se habría convertido en el desencadenante no solo de la muerte de Pedro sino también de la de Pablo, véase *1Clem.* 5-6; cf. O’Connor (1969), 11.

¹¹¹⁹ Cf. Dunn (2009) 2: 1152

¹¹²⁰ Eus. *Hist. eccl.* II, 14, 16; Hier., *De vir. illu.* Situaron a Pedro en Roma por primera vez no durante el reinado de Nerón sino durante el de Claudio, en una fecha que vendría a corresponderse con el año 42 d.C.

posiblemente muchos más¹¹²¹.

Si Pedro estuvo en Roma para este período de tiempo, cabría preguntarse por qué Pablo no hizo mención alguna a él en su *Epístola a los Romanos* la cual se data entre los años 56/57 d.C. Si Pedro estuvo en Roma resultaría incompatible o impensable que Pablo hubiera podido llegar a ignorar este hecho. Martin Hengel puso énfasis a la fractura importante entre Pedro y Pablo al afirmar que la separación abisma que supuso un drama es algo que no se puede demostrar al cien por cien¹¹²². El investigador se apoyó en considerar que tal silencio tan solo podría explicarse al sostener el silencio en sí como el resultado de sentimientos difíciles desde que Pablo de Tarso había públicamente criticado a Pedro por su cobardía hipócrita y la traición a la verdad del evangelio, según puede observarse en su epístola a los galatas¹¹²³.

En contraste, Oscar Cullman atribuyó el silencio de Pablo en la *Epístola a los Romanos* a la actividad misionera de Pedro junto con su esposa según podría deducirse de la *Primera Epístola a los Corintos* (1 Cor 9, 5)¹¹²⁴. Helyer ofreció una importante interpretativa al contemplar este silencio, opuesto totalmente a la tradición que vincularía a Pedro y la ciudad de Roma¹¹²⁵. Una posibilidad factible de plantear sería aquella consistente en que Pedro no habría por entonces puesto un pie en Roma en el momento en el que Pablo redactase su carta dirigida a los cristianos residentes en la capital imperial. En el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, en donde se habla de “otro lugar” al que Pedro se dirigiría tras haber escapado de prisión (*Hch* 12, 17). Al respecto este pasaje, John Wenham ha argumentado que la referencia a “otro lugar” sería una clara alusión a Roma¹¹²⁶. No han sido pocos los investigadores que han rechazado la propuesta hipotética defendida por Wenham, aludiendo a razones como la simple idea de que Roma estaba lo suficientemente distante como para que Pedro pudiera regresar en un tiempo temprano o pronto a Jerusalén, según se desprende de la epístola paulina dirigida a los cristianos de Galacia (2, 7-9)¹¹²⁷. Por otro lado, son otros los que han sugerido que “el otro lugar” sería una referencia metafórica a la muerte de Pedro hallada por el apóstol en una prisión ubicada en la ciudad de Jerusalén, por lo que los partidarios y favorables a esta hipótesis estarían defendiendo la posibilidad de que el apóstol Pedro habría encontrado la muerte hacia el año 44 d.C. y no entre los años 64 y 67 en los que se habría desarrollado la represión neroniana¹¹²⁸. Lo más razonable sería sostener que la referencia a “otro lugar” sería que mientras Herodes Agripa ordenó ejecutar a Santiago el Mayor, Pedro habría escapado hacia un lugar seguro¹¹²⁹.

Sin embargo, aunque haya habido autores que hayan interpretado la referencia a “otro lugar” como un indicativo de la muerte de Pedro, esto no supondría en absoluto un rechazo total a las creencias del martirio y sufrimiento del apóstol. En ese orden de cosas, F. Lapham sugirió que Herodes Agripa, del mismo modo que se relata en los *Hechos de los Apóstoles* acabó con la vida de Santiago el Mayor, habría hecho lo mismo con Pedro poco tiempo después de hacerlo con el apóstol mencionado en primer lugar, es decir Santiago uno de los dos hijos del Zebedeo (*Hechos* 12, 2)¹¹³⁰. Si esto fuese cierto entonces esto significaría que la tradición eclesiástica sobre la estancia y

¹¹²¹ Cf. Helyer (2012), 101-02.

¹¹²² Cf. Hengel (2010) 63.

¹¹²³ *Gal* 2,11-14.

¹¹²⁴ Cf. Cullman (2011) 79.

¹¹²⁵ Cf. Helyer (2012) 103.

¹¹²⁶ Cf. Wenham (1972) 94-102.

¹¹²⁷ Cf. Barnett (2005) 99.

¹¹²⁸ Cf. Robinson (1945) 255-67; Smaltz (1952) 214; Davis (1952) 168; Lapham (2003) 65.

¹¹²⁹ Cf. Witherington (1998), 389.

¹¹³⁰ Cf. Lapham (2003) 248.

martirio de Pedro en Roma estaría desprovista de cualquier veracidad, autenticidad y por supuesto de argumentos sólidos, pero absolutamente supondría rechazar la posibilidad de que Pedro muriese como mártir por su fe.

1 Pedro 5, 13 proporcionaría la primera e indirecta evidencia de que Pedro estuvo en Roma al vincular la capital imperial con el término “Babilonia”. De acuerdo con Richard Bauckham, en las últimas décadas han reconocido se ha considerado que tras la palabra “Babilonia” se haría referencia a la iglesia o comunidad eclesíástica desde la cual la epístola habría sido escrita¹¹³¹. La ciudad de la que se hablaría en el Antiguo Testamento, entre mediados y finales del siglo I d.C., no tendría nada que ver con la esplendorosa capital del imperio caldeo, por lo que no cabría posibilidad alguna de que el autor de la epístola neotestamentaria pudiera estar afirmando que escribía desde aquella ciudad¹¹³².

Supuso una práctica común la de encriptar el nombre de Roma, la enemiga de Dios y, de forma similar al hecho de que los hebreos desde comienzos del siglo VI a.C. quienes estuvieron exiliados en Babilonia, por lo que los cristianos en Roma se habrían sentido de la misma manera: aunque fuesen habitantes o ciudadanos de ella, profundamente se sentirían como “exiliados en una tierra extranjera” en una ciudad pecaminosa y que oprimía al pueblo de Dios y por lo tanto Roma (camuflada bajo el nombre de Babilonia) era la enemiga de Dios¹¹³³. Esta última idea encajaría con la temprana referencia del autor de la epístola petrina al hablar de “exilios y forasteros” (2, 11)¹¹³⁴. Si los investigadores más conservadores estuviesen acertados en sus teorías o hipótesis constituiría una alusión a la presencia de Pedro en Roma datada como muy pronto en la década de los cincuenta del siglo I¹¹³⁵.

Si, por el contrario, se plantease que la figura de Pedro en la epístola neotestamentaria fuese en realidad el uso o recurso a un pseudónimo, entonces el documento del Nuevo Testamento dataría de la década de los ochenta o incluso de los noventa, como muy pronto y como muy tarde en las primeras décadas del siglo II. Con respecto a la posibilidad de una fecha tardía para la epístola petrina, 1 Pedro 5, 13 estaría lo suficientemente cualificada como para considerarse una buena evidencia de que Pedro estuvo en Roma por algún tiempo. Bernard Green resumió el significado del pasaje de la siguiente manera: habría inevitables e inconcluyentes argumentos sobre su autoría por parte de diferentes investigadores y el tema o cuestión acerca de la autoría petrina debe entenderse o abordarse con serias dudas, ya que esta idea chocaría con la evidencia asumida de que en el siglo I Pedro había estado en Roma¹¹³⁶.

Otra de las evidencias indirectas sobre la presencia de Pedro en Roma estaría vinculada al hecho de que Marcos escribió su Evangelio basándose en el testimonio de Pedro mientras éste último estuvo en Roma. Papias de Hierapolis informó de que Marcos fuese el intérprete de Pedro y escribió todo aquello que el apóstol recordase de su experiencia con Jesús¹¹³⁷. Aunque Eusebio recordase los escritos de Papias al comienzo del siglo IV, estos datarían como muy pronto del siglo II resultando formar

¹¹³¹ Cf. Bauckham (1992) 542.

¹¹³² Cf. Achtemeier (1996), 353 n. 73.

¹¹³³ Cf. Keener (1993), 722. Como puede apreciarse en diferentes textos apocalípticos judíos y cristianos, Roma sería identificada con la fuerza opresora característica de los tiempos finales (*OrSib* 5:143, 149; *4 Esdr* 3:1-2, 28-31, *2 Bar.* 11:1-2; *Ap.* 14:8; 16:9; 17:5, 6; 18:2 ff). Pero en el caso de *1 Pe* 5:13, Babilonia-Roma sería un lugar de exilio natural en el que los cristianos y más concretamente el autor de la epístola petrina similar al que habrían experimentado los judíos en el siglo VI a.C.

¹¹³⁴ Cf. Anders-Walls (1999) 90.

¹¹³⁵ Sobre una postura favorable a defender una autoría petrina, cf. Helyer (2012) 107-13.

¹¹³⁶ Cf. Green (2010), 46.

¹¹³⁷ Eus. *Hist. eccl.* III, 39, 15.

parte de una tradición bastante fiable¹¹³⁸. Ireneo de Lyon, quien escribió haciendo uso o consultando los archivos romanos, también informó de que Marcos registró la experiencia vivida por Pedro junto a Jesús¹¹³⁹. La única excepción entre los autores patrísticos o Padres de la Iglesia estaría en Juan Crisóstomo (c. 407 d.C.) quien optó por Egipto como lugar de la redacción del evangelio marcano¹¹⁴⁰. Podría contemplarse la posibilidad de seriamente afirmar la existencia de otras evidencias internas, las cuales indicarían que el evangelio Marcano fue escrito en Roma como por ejemplo los numerosos latinismos en el Evangelio de Marcos lo que sugeriría ampliamente un origen romano del texto evangélico en sí¹¹⁴¹.

El carácter “romano” en las líneas de apertura como la confesión del personaje del centurión (15, 39) serían otros elementos que han llevado a la investigación neotestamentaria a señalar un origen romano del relato evangélico¹¹⁴². De lo que no cabe duda alguna es que, según la documentación conservada, habría unanimidad entre los autores cristianos en coincidir que Pedro estuvo en Roma. En su *Epístola a los Romanos* (escrita hacia el 106 d.C.), Ignacio de Antioquía asumió que Pedro había realizado su ministerio en Roma¹¹⁴³. Por otro lado, en el *Apocalipsis de Pedro* (compuesto en torno al 135 d.C.) se relata como Jesús encarga a Pedro la misión de dirigirse a la “ciudad del oeste” la cual ha sido identificada con Roma¹¹⁴⁴. Dionisio de Corinto escribió una carta a los cristianos de Roma (hacia el 170 d.C.) en la que manifestó que “Pedro y Pablo sembraron entre romanos y corintios”¹¹⁴⁵. Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*, registró el testimonio de Gayo, un presbítero romano de comienzos del siglo III (hacia los años 197-217) manifestó que tanto Pedro como Pablo habrían sido los artífices en la fundación de la iglesia romana”¹¹⁴⁶. En una línea semejante, Ireneo de Lyon también expresó con firmeza la idea de que tanto Pedro como Pablo predicaron en Roma y contribuyeron a la fundación de la iglesia¹¹⁴⁷. Sobre la manifestación ideológica de éste último, Bernard Green comentó que no solo se trató de un importante planteamiento a modo de argumento contra sus oponentes (los herejes de la época) sino también un general y universal acuerdo con el hecho de que Pedro fuese presentado al igual que Pablo como dos apóstoles que llegaron a visitar la ciudad de Roma¹¹⁴⁸. Finalmente, otro de los testimonios literarios datados en el siglo II como los *Hechos Apócrifos de Pedro* (en torno al 180-190) los cuales relatan como Pedro se dirigió a Roma para enfrentarse a Simón el Mago, tal y como se explicará en el epígrafe correspondiente a tratar esta controvertida figura en la presente investigación.

F. Lapham se mostró escéptico a la hora de creer en las referencias y en la información proporcionada por las fuentes literarias cristianas mencionadas anteriormente y sugirió que a través de una autoridad superior y una credibilidad enormemente teológica la iglesia de Roma inventó que tanto Pedro como Pablo fueron

¹¹³⁸ Cf. Edwards (2002) 4.

¹¹³⁹ Iren., *Adv. haer.* III.1.1.

¹¹⁴⁰ Io. Chrys., *Hom. Mat.* 1.7.

¹¹⁴¹ Cf. Hengel (2010) 40.

¹¹⁴² Cf. Barnett (2005) 162.

¹¹⁴³ Cf. Bauckham (1992) 587-89.

¹¹⁴⁴ Cf. Buchholz (1988) 360.

¹¹⁴⁵ Eus. *Hist. eccl.*, II, 25, 8.

¹¹⁴⁶ Eus., *Hist. eccl.*, II, 25, 7. James Dunn hizo una importante observación sobre la pretensión en legitimar la fundación de la iglesia de Roma por parte de Pedro y Pablo, afirmando que la razón por la que Pedro así como Pablo fueran presentados como los apóstoles fundadores de la comunidad Cristiana de Roma respondería al propósito de los primeros cristianos de establecer la tradición de que ambos apóstoles encontraron la muerte en la capital imperial, cf. Dunn (2009) 2:1068.

¹¹⁴⁷ Iren., *Adv. haer.* III, 1, 1.

¹¹⁴⁸ Cf. Green (2010) 45.

los fundadores apostólicos de la comunidad cristiana asentada en la capital imperial¹¹⁴⁹. Sin embargo, esto resultaría bastante dudoso partiendo de la base de que personalidades importantes en el primer cristianismo como lo fueron Ignacio de Antioquía, Ireneo de Lyon o Dionisio de Corinto no estuvieron en Roma¹¹⁵⁰. Tras haber considerado los argumentos principales en contra de una travesía de Pedro hacia Roma¹¹⁵¹, Michael Grant concluyó que todos esos puntos no supondrían una demostración de que Pedro nunca hubiese marchado a Roma sino que por el contrario, a pesar de las muchas y razonables y lógicas razones que pudieran empujar hacia el escepticismo, en gran medida las fuentes literarias cristianas expresarían unanimidad en afirmar que Pedro se dirigió a Roma¹¹⁵².

III.3.2.El martirio del apóstol Pedro por crucifixión según las fuentes literarias:

III.3.2.1.Evidencias literarias en la muerte de Pedro en el Nuevo Testamento:

III.3.2.1.1.Juan 21, 18-19:

La primera referencia y la más temprana de la muerte de Pedro podría estar en los labios de Jesús de Nazaret en la parte final del Evangelio de Juan, concretamente en Juan 21, 18-19. La naturaleza críptica u oculta de este pasaje es comparable a un auténtico discurso de Jesús¹¹⁵³. Algunos han considerado que el capítulo vigésimo primero del Evangelio de Juan sería un añadido tardío de un relato o escrito evangélico, mientras que Van Belle ha hecho un sólido caso de que el vigésimo primer capítulo fue parte de una versión original del evangelio joánico¹¹⁵⁴. El contexto de este versículo es importante para una interpretación apropiada. Precisamente, y atendiendo al contenido del pasaje, puede observarse como desde el versículo 15 al 17 Jesús restaura Pedro por sus tres negaciones, preguntándole si él le ama hasta que finalmente le pide que “apaciente a sus ovejas”¹¹⁵⁵.

La implicación sería clara: Pedro sería convocado por Jesús para acabar sacrificando su vida por ellas, de igual modo que hizo Jesús. Los comentaristas del fragmento neotestamentario están de acuerdo unilateralmente en afirmar que este pasaje

¹¹⁴⁹ Cf. Lapham (2003) 93.

¹¹⁵⁰ Cf. Foakes Jackson (1927) 77-78.

¹¹⁵¹ Los argumentos presentados por Grant en contra de que Pedro hubiese estado en Roma fueron los siguientes: En primer lugar, la epístola paulina a los cristianos de Galacia informan sobre la actividad apostólica de Pedro en Jerusalén y Antioquía pero no dice nada sobre Roma. En segundo lugar, Pablo ignoró hablar de Pedro en *Romanos*. En tercer lugar, los *Hechos de los Apóstoles* deberían haber hecho mención al viaje de Pedro a Roma al pretender Lucas compararlo con Pablo. En cuarto lugar, no es posible defender la existencia de una tradición escrita sobre la presencia de Pedro en Roma hasta *I Corintios* de Clemente de Roma. En quinto lugar, muchos de los escritos cristianos posteriores afirman que el apóstol fue martirizado pero no establecieron como localización del suplicio en Roma. En sexto lugar, Justino Mártir no hizo alusión al enfrentamiento entre Pedro y Simón el Mago en Roma. En séptimo lugar, aunque transmitida en el siglo IV por Eusebio de Cesarea, la evidencia más antigua sobre la presencia de Pedro en Roma procedería de Dionisio de Corinto, pero éste al parecer habría errado en calificar tanto a Pedro como a Pablo como “co-fundadores” de la iglesia romana, cf. Grant (1994) 147-51.

¹¹⁵² Cf. Grant (1994) 149; 150.

¹¹⁵³ Cf. Blomberg (2001) 278.

¹¹⁵⁴ Cf. Van Belle (2010), 288-89.

¹¹⁵⁵ La figura del pastor es una imagen muy común tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y que representaría no solo el liderazgo sino también el cuidado por parte de Dios de su pueblo. En la literatura veterotestamentaria, Dios es frecuentemente retratado como pastor de su pueblo (*Sal* 23; *Ez.* 34) mientras que en la neotestamentaria, Jesús es regularmente llamado el “buen pastor” (*Jn* 10:1-18; *Hb* 13:20; *1 Pe* 2:25); cf. Ridderbos (1997), 666.

sería una predicción del martirio de Pedro. Bart Ehrman defendió la postura aceptada por los especialistas a través del espectro teológico presente en Juan 21, 19: A Pedro estarían anunciándole que acabaría por ser ejecutado y no fallecería por causas naturales¹¹⁵⁶. Otros se mostraron de acuerdo en defender que este pasaje incorporaría una referencia velada al martirio de Pedro a través de la crucifixión¹¹⁵⁷. A esto debe incluirse una significativa minoría que se habría mostrado escéptica en cuanto al contenido real de la sección¹¹⁵⁸. Bultmann sugirió que la profecía de Jesús sería en realidad un viejo proverbio que mercedamente contrastaría la robustez de la juventud con respecto a la debilidad de la edad avanzada¹¹⁵⁹. En pocas palabras, si en un primer momento Pedro era libre de ir a donde deseaba, pero en su edad avanzada no tenía otra opción que dirigir sus pasos hacia el martirio.

Beasley-Murray se percató de que se trataría de una “pura hipótesis, sin cualquier evidencia detrás de ésta, y su aplicación a la muerte de Pedro sería difícilmente convincente”¹¹⁶⁰. Carson estableció que la hipótesis de Bultmann sería contraria a la evidencia en sí misma¹¹⁶¹. Además, éste último se dio cuenta de que en el mundo antiguo la frase “extiende tus manos” frecuentemente sería una referencia a la crucifixión. Específicamente, en el siglo II, determinados pasajes del Antiguo Testamento que harían alusión al acto de extender las manos fueron frecuentemente comprendidos o interpretados como ideas típicamente proféticas de Cristo sobre la cruz. Por ejemplo, en Éxodo 17, 12, Moisés levanta sus manos en la batalla contra Amalek. En la Epístola de Bernabé 12 así como en Justino Mártir (en su Diálogo contra Trifón, 90-91) en ambas fuentes cristianas se interpretó este pasaje veterotestamentario como un tipo de crucifixión de Cristo. Otro ejemplo estaría en Isaías 65, 2b: “Yo extenderé mis manos todo el día hacia el pueblo rebelde”. Esto fue también comprendido como una idea vinculada a Cristo no solo nuevamente en la Epístola de Bernabé 12, sino también en otra de las obras conocidas del apologista Justino Mártir: *I Apología* 35 así como en una obra de Ireneo de Lyon: *La Demostración de la Enseñanza Apostólica*, 79. Las *Odas de Salomón* hicieron de esta idea una clara referencia al acto de extender las manos como una referencia a la crucifixión (27: 1-3; 35:7; 41: 1-2). Esto es también una evidencia de que los autores paganos considerarían o definirían el acto de extender las manos como “una fase del proceso de la crucifixión”¹¹⁶².

De forma opuesta a lo expuesto anteriormente, Ramsay Michaels dudó de que la frase “extiende tus manos” pudiese ser una alusión directa estas palabras a la crucifixión, creyendo que no significaría otra cosa que simplemente un gesto de impotencia antes del arresto y la ejecución. La primera razón en la que se apoyó consistió en que según la tradición histórico-literaria veterotestamentaria ni a Moisés ni a Elías les habría sido literalmente arrebatada la vida por medio del suplicio de la crucifixión¹¹⁶³. La segunda razón para Ramsay Michaels es que, si esto fuese realmente una referencia a la crucifixión, el acto de extender las manos debería venir después de

¹¹⁵⁶ Cf. Ehrman (2006) 84.

¹¹⁵⁷ Cf. Beasley-Murray (1999), 408-09; Borchert (2002), 338-39; Carson (1991) 679-80; Hendriksen (1953), 489-90; Keener (2003), 2:1237-38; Köstenberger, Baker (2004), 599; Kruse (2003), 387; Licona (2010), 366.

¹¹⁵⁸ Cf. Blomberg (2001); Ehrman (2006); Michaels (2010); Ridderbos (1997) 667; Wahlde (2010), 905.

¹¹⁵⁹ Cf. Bultmann (1971) 713.

¹¹⁶⁰ Cf. Beasley-Murray (1999) 408.

¹¹⁶¹ Cf. Carson (1991) 680.

¹¹⁶² Cf. Van Belle (2010) 303.

¹¹⁶³ Cf. Michaels (2010) 1048.

que Pedro fuese llevado hacia donde no quiere ir¹¹⁶⁴. Sin embargo, Bauer ha argumentado de forma persuasiva de que la víctima objeto de la crucifixión romana debería haber sido primero a cargar con el *patibulum* (el madero horizontal) sobre su espalda, mientras que sus brazos estaban extendidos para poder sostener el madero para entonces ser forzado a caminar hasta el lugar en el que tendría lugar la crucifixión¹¹⁶⁵, lo que precisamente le ocurrió a Jesús de Nazaret según se desprende del relato del último de los cuatro evangelios canónicos (cf. Juan 19, 17)¹¹⁶⁶.

Raymond Brown no aceptó esta explicación, sosteniendo que sería mejor sugerir que el autor del Evangelio de Juan recurriese al uso del acto de estrechar las manos en primer lugar para llamar la atención a ello mientras que la clave residiría en la interpretación del pasaje entero¹¹⁶⁷. Sobre la crucifixión, Martín Hengel opinó que se trataba de un tipo de castigo en el que el capricho y el sadismo de los ejecutores fue la tendencia dominante¹¹⁶⁸. Lo cierto es que el propio autor del relato evangélico, tal y como refleja en el texto que se ha conservado y transmitido hasta nuestros días, afirma que las palabras de Jesús dirigidas a Pedro serían al modo o el tipo de muerte que Pedro iba a tener (21, 19a)¹¹⁶⁹.

Prosiguiendo con el texto evangélico joánico, Jesús inmediatamente continua su predicción del martirio simplemente diciendo “Sigueme” (21, 19b). Esto sería una alusión a una primera conversación entre Jesús y Pedro brevemente antes de que Jesús fuese detenido. Pedro había preguntado a Jesús a dónde pretendía dirigirse, respondiéndole Jesús que a dónde él iría no podría seguirle pero lo haría más adelante (Juan 13, 36). La intención de Pedro no sería otra que la de seguir voluntariamente a Jesús, pero fracasó en su intento. Pedro no habría entendido, en este sentido, que siguiendo a Jesús significaba encontrarse cara a cara con la muerte, porque en realidad Jesús estaba comunicando que marchaba hacia su muerte. Después, el encuentro entre Pedro y Jesús supondría retomar la conversación anterior, pero con la perspectiva de que Pedro estaba sumamente convencido de que finalmente estaba preparado para seguir a Jesús y seguir a Jesús suponía convertirse en el pastor del rebaño como Jesús lo hizo, hasta el punto de acabar muriendo bien a través de la crucifixión o de otro modo. Pedro estaba ahora capacitado para hacer lo que con anterioridad no habría podido (según el relato evangélico).

William Hendriksen resumió lo que Jesús trató de explicar en el capítulo 21: Sé mi discípulo y apóstol y sígueme en mi servicio, en mi sufrimiento, y en la muerte¹¹⁷⁰. D.A. Carson escribió que al afirmar que Pedro imitase a Cristo no solo lo haría en el tipo de muerte (cf. 12, 33; 18, 32) pero también trayendo la gloria de Dios a su muerte (12, 27-28; 13, 31-32; 17, 1)¹¹⁷¹. Pedro, de este modo, habría llevado a cabo un recorrido vital siendo plenamente consciente de que acabaría por encontrarse cara a cara con el martirio del mismo modo en el que Jesús hizo. Independientemente de cuál fuera el tipo de muerte (fuese la crucifixión que era lo más probable) o bien otro tipo y sin dar más detalles al respecto, este pasaje podría considerarse indudablemente como la más temprana referencia o alusión al martirio de Pedro. Resultaría apropiado concluir esta sección siguiendo la postura adoptada por Richard Bauckham al defender que si Pedro

¹¹⁶⁴ Cf. Michaels (2010) 1048. O’Connor también consider esto como un problema en la interpretación de *Jn.* 21, 18.19 como una referencia implícita u oculta a la crucifixión, cf. O’Connor (1969) 62.

¹¹⁶⁵ Cf. Bauer (1933), 232.

¹¹⁶⁶ Cf. Edwards-Gabel-Hosmer (1986) 1455-63.

¹¹⁶⁷ Cf. Brown (1970) 1108.

¹¹⁶⁸ Cf. Hengel (1977) 24-25.

¹¹⁶⁹ Cf. Lincoln (2005) 519

¹¹⁷⁰ Cf. Hendriksen (1953) 490.

¹¹⁷¹ Cf. Carson (1991) 680

hubiese muerto, sería inconcebible que las circunstancias de su muerte no fueran bien conocidas entre las comunidades cristianas. En este sentido, la alusión a la muerte de Pedro por la crucifixión no podría tratarse de ninguna manera de una ficción teológica sino debería presuponer un evento histórico bien conocido¹¹⁷².

III.3.2.1.2. *Pedro 1, 12-15:*

Este pasaje podría interpretarse como si de un testamento se tratara ya que su autor es plenamente consciente de que su muerte está cerca. Jerome Neyrey ha identificado cinco elementos comunes¹¹⁷³: En primer lugar, la predicción de una muerte o de un salida; predicciones de futuras crisis para los seguidores; la urgencia en adquirir virtudes para una vida virtuosa; Ideal modo de vida; comisión y legado. Estos cinco elementos estarían presentes o se pueden encontrar en 2 Pedro 1, 12-15. De los cinco elementos el más llamativo es el hecho de que el autor de la segunda epístola petrina esté aguardando su muerte como un acontecimiento inminente, pero sobre todo como un hecho que le habría sido revelado directamente por Jesús (1,14), siendo una cuestión clave a descifrar cómo pudo Cristo revelarle esto a Pedro. Bauckham llegó a la conclusión de que una probable razón es que existiera una profecía dominical sobre la muerte de Pedro y esta fuera conocida por lo que los lectores de 2 Pedro conociesen y sería natural para el autor o escritor de la carta neotestamentaria que la añadiera como una referencia a esta profecía¹¹⁷⁴. Cabría entonces preguntarse entonces: ¿En qué consistiría la profecía a la que se hace referencia? Cuatro explicaciones comunes son las que han sido aportadas por los especialistas¹¹⁷⁵.

1. En primer lugar, en 13:36, Pedro le pregunta a Jesús a dónde va y éste último le responde: “a donde yo voy no puedes seguirme ahora pero lo harás más tarde. Aunque Pedro había expresado su voluntad de morir por Jesús un versículo antes (v. 35)¹¹⁷⁶, Jesús era consciente de que su discípulo no estaba preparado. Este pasaje (Juan 13, 36) sería interpretado como una predicción del futuro acontecimiento martirial de Pedro, pero partiendo de la base de que este pasaje estaría ubicado antes de la muerte y resurrección de Jesús, serían pocos los detalles proporcionados, por lo que muchos especialistas se han mostrado proclives a rechazar esta posibilidad o la teoría de que tal pasaje pudiera suponer un contexto primario para 2 Pedro 1, 14¹¹⁷⁷.
2. En segundo lugar, un documento procedente del ámbito apócrifo y datado en la primera mitad del siglo II (en torno al año 135 d.C.) sería el *Apocalipsis de Pedro*, en el que Jesús le transmite a Pedro su deseo de que éste último marche a la ciudad del oeste para adentrarse así en la viña y poder así recibir los sufrimientos del Hijo quien no ha tenido pecado alguno en sus acciones¹¹⁷⁸. Este pasaje se trataría de una profecía *post eventum* (es decir, realizada con posterioridad al hecho histórico al que alude y camufla como si se tratara de una auténtica profecía) elaborada presumiblemente después de que teóricamente hubiese tenido lugar el martirio de Pedro. Bauckham escribió que desde que esto sigue a un pasaje en el que vemos dependiente de 2 Pedro 1, 3-11 y precede a un

¹¹⁷² Cf. Bauckham (1992) 550.

¹¹⁷³ Cf. Neyrey (1993) 164.

¹¹⁷⁴ Cf. Bauckham (1983) 199.

¹¹⁷⁵ Cf. Elliott (2005), 497; Cf. Bauckham (1983) 201.

¹¹⁷⁶ *Mt.* 26,35; *Mc.* 14,31; *Lc.* 22,33.

¹¹⁷⁷ Cf. Vinson-Wilson-Mills (2010) 312.

¹¹⁷⁸ Cf. Elliott (2009) 609.

- conjunto de pasajes que es igualmente dependiente a una serie de referencias sobre el episodio de la Transfiguración, incluyendo 2 Pedro 1, 16-18, probablemente el pasaje profético estuviese inspirado por 2 Pedro 1, 14¹¹⁷⁹.
3. En tercer lugar, de acuerdo con la leyenda del *Quo Vadis?* presente en los *Hechos apócrifos de Pedro*, concretamente en el capítulo 35, un Pedro temeroso de las persecuciones huye de Roma y al comenzar su huida se encuentra cara cara con Jesús. El apóstol le preguntó “¿a dónde vas?” y Jesús le responde que marchaba a Roma para volver a ser crucificado. Poco después, Jesús asciende a los cielos y el apóstol regresa a Roma alegre y satisfecho porque va a ser crucificado. La escena se enmarca en un relato típicamente legendario, siendo el resultado de una elaboración histórica aunque ficticia¹¹⁸⁰.
 4. La cuarta opción sería la interpretación más probable. Juan 21, 18 podría resultar una indudable alusión al martirio de Pedro y muy probablemente una referencia a su crucifixión. Aunque haya habido estudiosos que hayan cuestionado esta interpretación al considerar que contendría vagas referencias a una futura muerte atribuida a Pedro pero no ofrecería dato alguno de la indicación el tiempo, el pasaje indicaría que la profecía tendría lugar cuando Pedro estuviese en edad avanzada. Douglas Moo observó que podría contemplarse la posibilidad de que Pedro, partiendo de la base de que fuese el autor de la segunda epístola petrina del Nuevo Testamento, se encontrase con una situación en la que la persecución se habría desencadenado percatándose de que la profecía realizada por Jesús estaba pronta a realizarse¹¹⁸¹.

Bauckham se percató del significado del pasaje en sí mismo, considerando la 2 Pedro la primera y más antigua evidencia de que la comunidad cristiana de Roma tendría como una tradición propia sobre el martirio de Pedro. Dado que Pedro es presentado en 2 Pedro como el autor de la epístola y éste escribe desde Roma (encriptada la capital imperial denominándola como Babilonia) el apóstol se presentaría como un individuo con el suficiente conocimiento de que su muerte estaría próxima, lo que fuertemente podría sugerir siempre y cuando pudiera demostrarse que se conocía a Pedro por haber muerto en Roma¹¹⁸².

III.3.2.2. La muerte y suplicio de Pedro en la literatura patrística:

El primer documento en el que se habla de que tanto Pedro como Pablo fueron enterrados en Roma estaría en el testimonio de Gayo, de comienzos del siglo III y recogido por Eusebio de Cesarea en su *Historia Ecclesiastica*, en el que hizo alusión a los “trofeos” de los apóstoles los cuales estarían situados en la colina del Vaticano siguiendo la ruta del camino a Ostia¹¹⁸³. Carsten Thiede consideró esta evidencia positiva que emplazaría el martirio de Pedro bajo Nerón en Roma creyendo que el sitio en el que se encontraban tales trofeos o monumentos no solo habrían sido conocidos sino también preservados desde los comienzos. Thiede creyó también que esta sería una evidencia ininterrumpida que a su vez sería una indicación de la fecha del funeral cuando Constantino el Grande construyó una tumba sobre la pendiente sur de la colina Vaticana¹¹⁸⁴. Mientras que resultaría ser ciertamente posible que los cristianos no solo

¹¹⁷⁹ Cf. Bauckham (1983) 200.

¹¹⁸⁰ Cf. Schreiner (2003), 310; Thiede (1988) 190.

¹¹⁸¹ Cf. Moo (1996) 63,

¹¹⁸² Cf. Bauckham (1992) 553.

¹¹⁸³ Eus. *Hist. eccl.*, II,25,7.

¹¹⁸⁴ Cf. Thiede (1988) 193.

recordasen sino también emplazasen en un lugar apropiado el lugar en el que tuvo lugar el funeral de Pedro en Roma, resultaría por otro lado improbable que los huesos encontrados en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo a comienzos del siglo XXI en el Vaticano fuesen los del apóstol Pedro¹¹⁸⁵. En cualquier caso, esto no puede ser probado¹¹⁸⁶. Resultaría notable considerar que la ciudad de Roma no sería el único lugar mencionado en el que habría tenido lugar la muerte de Pedro y, por consiguiente, el lugar en el que sus restos fueron depositados.

Cullman consideró las razones contra la teoría de que los primeros cristianos enterrasen los huesos de Pedro muy cerca de los jardines de Nerón¹¹⁸⁷. En primer lugar, es bastante improbable que los primeros cristianos y mucho más los miembros pertenecientes a la comunidad cristiana de Roma hubieran tenido la más mínima posibilidad de haber enterrado los huesos de Pedro en plena persecución neroniana. En segundo lugar, no hay evidencia alguna a través de la cual pudiera probarse que los cristianos tuviesen conciencia con respecto a la cuestión de las reliquias en el siglo I d.C. De considerar una hipótesis contraria a lo expuesto, el propio Cullman se preguntó por qué la historia ha guardado silencio sobre las tumbas de personajes ilustres para el primer cristianismo tales como Ignacio de Antioquía o Justino Mártir, los cuales engrosarían las filas de los mártires más importantes en Roma.

En tercer lugar, no hay conocimiento alguno que pueda demostrar sobre la tumba de Pedro hasta la primera mitad del siglo II, personificado en el testimonio de Gayo que a su vez debe recordarse que fue conservado en la *Historia Ecclesiastica*, la magna obra de un autor cristiano de la primera mitad del siglo IV. Perkins se ha encargado de sintetizar todo lo relacionado con las evidencias arqueológicas sobre el lugar en el que fuese presumiblemente enterrado el apóstol Pedro: la más y mejor evidencia arqueológica sobre la existencia de un lugar considerado tradicionalmente como el lugar en el que se depositaran los restos del apóstol Pedro dataría de la época de Constantino cuando el emperador ordenó levantar un monumento en el mismo lugar en el que se decía que era el lugar en el que se celebró el funeral del apóstol¹¹⁸⁸.

Michael Grant creyó que la tradición de que Pedro fuese enterrado cerca del lugar en el que presumible y teóricamente fue ejecutado, es decir sobre la ladera sur de la colina Vaticana, es bastante reciente, creyendo además que las evidencias o pruebas arqueológicas al respecto esta cuestión son inconcluyentes al considerar que la arqueología ha probado que en torno al año 160 dicho lugar se convirtió en objeto de veneración a través de una firme creencia fundamentada en que dicho lugar fue de hecho el lugar en el que se celebró el funeral del apóstol¹¹⁸⁹. Lo más acertado sería considerar que tal lugar fuese considerado por los primeros cristianos y posteriores a la represión neroniana como un lugar conmemorativo del martirio de Pedro partiendo de la base de que no poseía tumba alguna. Por otro lado, las evidencias arqueológicas son bastante inconcluyentes en tanto en cuanto éstas juegan un papel menor en las investigaciones que se han emprendido sobre la muerte del apóstol Pedro.

¹¹⁸⁵ Cf. Senior (1997) 905.

¹¹⁸⁶ Cf. Grant (1994), 157.

¹¹⁸⁷ Cf. Cullman (2011)152-56.

¹¹⁸⁸ Cf. Perkins (2000) 38.

¹¹⁸⁹ Cf. Grant (1994)155-56.

III.3.2.2.1. *1 Clemente 5, 1-4:*

La 1 Epístola de Clemente de Roma a los Corintios constituya el primer documento (ajeno al canon bíblico) en hablar sobre el fin violento de los apóstoles Pedro y Pablo, aunque no afirmara el autor de la carta que Nerón fuese el principal responsable del martirio de ambos. Mientras que algunos estudiosos han manifestado su negativa a que el capítulo quinto de la epístola clementina hablase indirectamente del martirio de ambos apóstoles¹¹⁹⁰, un conjunto importante de autores se han mostrado partidarios de que 1 Clemente 5, 1-4 proporcionase el primer y más antiguo testimonio del martirio tanto de Pedro como de Pablo, tal como defendió por ejemplo Bart Ehrman¹¹⁹¹.

Debería prestarse atención a factores tales como la datación de la fuente literaria, cronológicamente datada a finales del siglo I d.C. y para ser más exactos entre los años 95 y 96 d.C.¹¹⁹², aunque no han faltado quienes se mostraron proclives a defender que habría sido escrita mucho antes¹¹⁹³. En cualquier caso, y por encima de cuestiones meramente cronológicas, este documento posee un significado especial porque sería el único documento no canónico que daría testimonio sobre las muertes de Pedro y Pablo pero sobre todo por estar datado en el siglo I d.C., siendo escrito presumiblemente una generación después o siguiente a la muerte de ambos apóstoles¹¹⁹⁴. Tal y como Bockmuehl sostuvo, las referencias bastante recientes en el tiempo reflejarían una memoria viviente o viva¹¹⁹⁵.

La tradición originada en el primer cristianismo fue unánime en señalar a Clemente de Roma como el autor de la epístola¹¹⁹⁶. Kenneth Howell concluyó que los testimonios de Hegesipo, Dionisio de Corinto, Clemente de Alejandría e Ireneo de Lyon no dejaron lugar duda alguna que la 1 Clemente circuló y poseyó gran autoridad en la segunda mitad del siglo II, es decir, cincuenta o sesenta años después de su composición, teniendo gran fama y repercusión en el cristianismo primitivo desde Alejandría hasta Asia Menor en el Este y en el Oeste en Lyon¹¹⁹⁷. La conocida como 1 Clemente fue enviada a la comunidad de Corinto por parte de un pequeño grupo de presbíteros procedentes de Roma. Clemente sería el supuesto secretario de este grupo, lo que explicaría por qué su nombre estaría asociado a la epístola, pudiendo haber revelado la investigación una pequeña y minúscula información sobre la etnicidad del autor¹¹⁹⁸.

Los problemas a los que Clemente alude y de los que son protagonistas los miembros de la comunidad cristiana de Corinto en la década de los 90 serían los mismos o muy similares a los que hizo alusión Pablo de Tarso en 1 Corintos, en la década de los cincuenta, cuando presumiblemente el apóstol de los gentiles llevó a cabo la redacción de la epístola neotestamentaria¹¹⁹⁹. Después de seguir el ejemplo de Pablo de destacar los aspectos positivos de la iglesia ante las críticas, Clemente alude

¹¹⁹⁰ Cf. Morton Smith (1960-61) 86-88; Goulder (2004) 377-96.

¹¹⁹¹ Cf. Ehrman (2004) 1:24.

¹¹⁹² Cf. Evans (2005) 269.

¹¹⁹³ Cf. Herron (2008).

¹¹⁹⁴ *1Clem.* 44, 2-6.

¹¹⁹⁵ Cf. Bockmuehl (2007) 15.

¹¹⁹⁶ *Herm. Vis.* 2.4.3; *Clem. Alex., Strom.* 4.17; *Iren. Adv. haer.* III.2-3.

¹¹⁹⁷ Cf. Howell (2012) 11.

¹¹⁹⁸ Cf. Brown-Meier (1983) 162.

¹¹⁹⁹ Pablo informó de un número de problemas concernientes a la comunidad Cristiana de Corinto como querellas entre los miembros de la comunidad (1,10-12), celos y conflictos entre ellos (3,3); inmoralidad sexual, embriaguez, idolatría sexual (5,1-11; 6,18) y enseñanzas heréticas entre otros (15,1-49). En *Flp.* 1,15-17, Pablo también escribió sobre cómo mucha gente predicó desde la envidia y la rivalidad.

directamente a los problemas de la comunidad de Corinto (3, 2-4). El núcleo del problema no sería otro que la atención por parte de Clemente a la cuestión de los celos y la envidia entre el pueblo de Dios¹²⁰⁰. En su primer ejemplo acude a la historia de los dos hijos de Adán y Eva, los hermanos Abel y Caín, llegando a la conclusión de que habrían sido los celos y la envidia los que trajeron la muerte a un hermano perpetrada sobre otro” (4,7). El principal propósito de los capítulos de apertura de la epístola clementina no fue otro que el de demostrar que los celos entre los creyentes crearon división, persecución y después muerte. Clemente continuó presentando ejemplos procedentes del Antiguo Testamento con el fin de reforzar aún más sus argumentos sobre las desastrosas consecuencias que traen sobre los miembros de la comunidad los celos y la envidia, incluyendo a Jacob y Esau; José; la huida de Moisés de Egipto para salvar su vida; Aarón y Miriam; David huyendo por su vida mientras era perseguido por el rey Saúl (4,8.9.10. 12).

Mientras que es cierto que todos estos ejemplos, acudiendo al texto bíblico, revelarían que no todos los conflictos encerrados en estos acabaron en muerte, mostrando Clemente especial interés en los que el desenlace desembocase en muerte, de ahí que proporcionase muchos más detalles en el ejemplo de Caín y Abel¹²⁰¹. Clemente sería claro al insistir en el punto de que los celos despertados entre la comunidad de Dios llevase al peligro de la muerte, una muerte que vendría de manos de un miembro de la comunidad judía o incluso cristiana o de la mano de un soberano como en el caso del Faraón con Moisés. Clemente habló en las primeras líneas del quinto capítulo de la epístola (1-4) de que tanto Pedro como Pablo fueron perseguidos hasta el punto de que acabaron siendo conducidos a la muerte. Esta idea sería una referencia clara a su martirio, aunque las consideraciones gramaticales a las que se ha llegado de consultar y analizar el texto original griego del pasaje en sí han resultado ser inconcluyentes¹²⁰². Esto es posible, aunque probablemente improbable, que la palabra “testigo” pudiera ser una referencia a la muerte de Pedro, desde el mismo momento en el que el término no fue empleado comúnmente para hacer referencia al mártir, es decir, al cristiano o a la cristiana que muere por su fe hasta el martirio de Policarpo de Esmirna a mediados del siglo II¹²⁰³. Bockmuehl se mostró prudente confidente sobre lo que un análisis gramatical pudiera llegar a revelar¹²⁰⁴. Sin embargo, podría concederse un mínimo de credibilidad a las conclusiones que podrían extraerse de un estudio gramatical siempre y cuando se interpretase el término griego que traducido como “testigo” para hacer referencia al martirio”¹²⁰⁵.

El capítulo 5 formaría parte de un inmediato contexto determinado por los ejemplos de muertes por envidia y celos expuestos por el autor de la epístola clementina en los capítulos 4 y 6. Clemente proporcionó siete ejemplos de celos procedentes del Antiguo Testamento en el capítulo 4 y entonces siete contemporáneos en los capítulos 5 y 6. En la lista final, Pedro y Pablo serían introducidos individualmente. Bockmuehl en torno al significado de este pasaje al afirmar que al menos para los cristianos en Roma y en Corinto esto parece que estos dos apóstoles eran, en este nivel, los más obvios y no controvertidos y recientes ejemplos de preservar en la fe ante los rostros de los celos y la persecución. Retóricamente, el escrito parece estar capacitado para asumir que esto es conocido e indiscutible, y no precisamente en Roma pero entre los lectores cristianos

¹²⁰⁰ Cf. Helyer (2012) 274; Grant (1994) 153.

¹²⁰¹ Cf. Cullman (2011) 96.

¹²⁰² Cf. Licona (2010) 366-68.

¹²⁰³ Cf. Dehandschutter (1989) 189-94.

¹²⁰⁴ Cf. Bockmuehl (2012), 110.

¹²⁰⁵ Cf. Theodor Zahn (1909) 71.

precedentes y asentados en Corinto sí¹²⁰⁶. Por lo tanto, podría propiciarse una postura favorable construida a partir de la opinión de Bauckham partiendo del hecho de que Clemente probablemente conociese que Pedro fue martirizado y no a partir de una fuente escrita cualquiera sino simplemente como una manera de conocimiento común presente en la comunidad cristiana de Roma cuando la epístola dirigida a los cristianos de Corinto fue escrita¹²⁰⁷.

Clemente indicó también que fueron un número significativo de cristianos los que fueron ferozmente perseguidos y también muchos ejemplos debido a su fe, los cuales dieron testimonio de ella y por ello se convirtieron en objeto de sufrimiento¹²⁰⁸. Esto parece altamente dudoso al observar que Clemente había incluido tanto a Pedro como a Pablo en su lista si estos no fueron martirizados¹²⁰⁹. Michael Goulder rechazó que 1 Clemente proporcione cualquier evidencia para el martirio de Pedro en Roma¹²¹⁰. De hecho, el investigador calificó como improbable no solo la circunstancia de que Pedro no solo no hubiera estado en Roma, sino también se mostró partidario en defender que Pedro habría muerto en otro lugar y muchos años antes, en torno al 55 d.C. en su lecho¹²¹¹. Por otro lado, argumentó que Pedro sería el primero de los apóstoles, y si hubiera sido martirizado en Roma, cada cristiano y cristiana perteneciente a la comunidad asentada en la capital imperial debería conocer o saber de este dato histórico. Si Clemente mostró conocimiento sobre el martirio de Pedro en Roma en su 1 Epístola a los Corintios, entonces él habría sido martirizado allí. Si Clemente no demuestra tener conocimiento alguno sobre esta información, entonces es que Pedro ni estuvo en Roma ni tampoco fue martirizado en la capital imperial con motivo de la presumible e incuestionablemente histórica represión neroniana contra los cristianos¹²¹². Igualmente, Goulder encuentra sorprendente el hecho de cómo “Clemente parece tener poco conocimiento sobre Pedro”¹²¹³.

Cullman al respecto de esta cuestión destacó que sería por supuesto probable que Clemente de Roma o, en su defecto el autor de la epístola clementina no habría dicho más de lo que pudiera saber probablemente por las circunstancias particulares en las que tuvieron o desencadenaron los martirios de ambos apóstoles. Los cristianos quienes habían causado las muertes de otros cristianos jamás habrían supuesto un ejemplo edificante para otros. Sería la intención del autor quien deseaba ante todo mostrar el trabajo del Espíritu Santo en la Iglesia de Cristo a pesar de producirse eventos violentos y nada deseables a causa de la envidia¹²¹⁴. O’ Connor sugirió que el propósito de la 1 Clemente fue la de promover las buenas relaciones entre la iglesia y el gobierno, esperanzados por evitar una futura persecución, por lo que la prudencia podría haber sido un factor a la hora de hablar de los destinos de Pedro y Pablo de forma breve. Clemente pudo haberse frenado en ofrecer detalles con tal de que no peligrasen o se deteriorasen demasiado las relaciones entre la Iglesia y el Estado¹²¹⁵. No sería peligroso ni erróneo asumir, como sugirió Goulder, que Clemente solo conociera lo que habría plasmado por escrito, aunque tampoco sería descartable contemplar la posibilidad que tales martirios se hubieran producido y Clemente no ofreciera demasiados detalles por

¹²⁰⁶ Cf. Zahn (1909) 109.

¹²⁰⁷ Cf. Zahn (1909) 560.

¹²⁰⁸ *1Clem* 6, 2-3.

¹²⁰⁹ Cf. Cullman (2011) 95-96.

¹²¹⁰ Cf. Goulder (2004) 384-92.

¹²¹¹ Cf. Goulder (2004) 377, 383.

¹²¹² Cf. Goulder (2004) 384.

¹²¹³ Cf. Goulder (2004) 387.

¹²¹⁴ Cf. Cullman (2011) 104.

¹²¹⁵ Cf. O’Connor (1969) 81.

razones estrictamente estratégicas y pensando en el bienestar y seguridad de sus correligionarios, pese a que la represión en la que habrían perdido la vida los apóstoles fuera perpetrada por un emperador denostado más tarde por la historiografía romana.

La 1 Clemente proporcionaría fuertes evidencias de que tanto el martirio de Pedro como el de Pablo fueron parte de la memoria viva de los cristianos en Roma e igualmente para Corinto, hacia el fin del primer siglo de la era cristiana. De acuerdo con Bart Ehrman, hacia el fin del siglo I y en los comienzos del II era generalmente conocido entre los cristianos que Pedro sufrió la muerte como mártir y la tradición estaría aludida en la 1 Clemente¹²¹⁶. Por su parte, Cullman va más allá añadiendo y sugiriendo o partiendo del hecho de que Clemente estaba escribiendo desde Roma, habría buenas razones para creer que Pedro fue martirizado en Roma durante la época de la persecución neroniana¹²¹⁷. Por otro lado, Cullman también concluyó que Clemente revelaría el lugar del martirio cuando mencionó que el apóstol Pedro se habría encontrado entre ellos¹²¹⁸.

Clemente calificó a ambos apóstoles como en los “pilares” pero especialmente puso énfasis en la idea de que fueron perseguidos y encontraron la muerte debido a los celos y a la envidia que despertaron (5,2). Esto no significaría en absoluto que ellos fueron perseguidos hasta el punto de mientras estuviesen con vida, pero si significaba que la persecución acabó con su muerte¹²¹⁹.

III.3.2.2.2. Ignacio de Antioquía:

De la producción epistolar atribuida a Ignacio de Antioquía, habría dos textos en las cartas de Ignacio que proporcionan antiguos testimonios sobre el martirio de Pedro: En la Carta a los *Esmirniotas* 3, 1-3 y la de *a los Romanos* 4,3. En la primera de las epístolas de Ignacio de Antioquía, el autor patrístico parece proseguir con la tradición canónica convirtiendo a Pedro en el principal apóstol, tanto antes como después de la Resurrección. Como una referencia a los 11 apóstoles, se refiere Ignacio con lo de “aquellos que estuvieron con Pedro”¹²²⁰. Bauckham se percató de que Ignacio habría estado lo suficientemente capacitado para poder asumir que al menos algunos de los 12 habían muerto como mártires¹²²¹. Sería extraño si Pedro, el único apóstol nombrado por el padre apostólico, no estuviese entre los apóstoles que acabaron muriendo como mártires. El hecho de que los apóstoles “despreciasen la muerte” podría ser un indicador de que Ignacio estaría convencido de habrían estado dispuestos a sufrir para poder de este modo encontrarse cara a cara con la muerte.

Con respecto a la *Epístola a los Romanos*, El pasaje clave estaría en 4,3, al manifestar por escrito que Pedro y Pablo fueron apóstoles, condenados pero sobre todo eran libres”. En la carta no es posible encontrar alusión alguna a la presencia de ambos en Roma ni que su muerte transcurriese en la capital imperial. Perkins creyó que el contenido del pasaje no podría comprenderse como una referencia clara a los respectivos martirios de ambos apóstoles¹²²². Sin embargo, Bockmuehl escribió que la única otra posibilidad es que Ignacio apelase a la memoria local de la presencia

¹²¹⁶ Cf. Ehrman (2006) 84. Ehrman también se mostró partidario en sostener la hipótesis de que en la *I Corintios*, Clemente de Roma se habría referido a los martirios de Pedro y Pablo, cf. Ehrman (2005) 2:24.

¹²¹⁷ Cf. Cullman (2011) 97.

¹²¹⁸ Cf. Cullman (2011) 108.

¹²¹⁹ Cf. O'Connor (1969) 74.

¹²²⁰ Cf. Schoedel (1985) 226-27.

¹²²¹ Cf. Bauckham (1992) 563.

¹²²² Cf. Perkins (2000) 139.

personal, al ministerio e (implícitamente) al martirio de ambos apóstoles en Roma”¹²²³. Cullman opinó al respecto que Ignacio estaría refiriéndose no solo al episodio martirial sino también reflejó la actitud de la Iglesia de Roma con respecto al martirio de ambos apóstoles¹²²⁴. Si el autor patristico mencionó tanto a Pedro como a Pablo entre todos los apóstoles no hizo sino expresar su cautela a la hora de situar sus muertes en Roma, la ciudad a la que había dirigido una de sus tantas epístolas”¹²²⁵. Bockmuehl destacó que podría llegarse a la simple conclusión de que Pedro, junto con Pablo, no solo sería un apóstol sino también un mártir en el corazón del Imperio romano¹²²⁶.

III.3.2.2.3. Ireneo de Lyon:

Ireneo también encontró hueco en su obra escrita a la hora de tratar sobre las muertes de Pedro y Pablo en una sección diseñada para poder defender la autoridad escriturística de los cuatro evangelios (*Adversus Haereses* III, 1, 1). Al hablar de “partida”, Bauckham se mostró partidario en afirmar que el célebre teólogo no se habría referido a la muerte de los apóstoles sino a una huida de la capital imperial, aunque tendría escasas posibilidades de que dicha interpretación fuese factible de ser contemplada¹²²⁷. Al hablar de las muertes (o, en su defecto, de las “salidas”) de Pedro y Pablo, no mencionó Ireneo detalle alguno sobre su destino, ni tan siquiera donde, cuando y el modo en el que murieron.

III.3.2.2.4. Tertuliano de Cartago:

Tertuliano de Cartago en su *De Praescriptione haereses* y en concreto en el capítulo 36, Tertuliano menciona explícitamente que Pedro fue crucificado como Jesús mientras que Pablo fue ejecutado de la misma manera que Juan el Bautista y, con respecto a otro de los apóstoles ilustres, Juan fue introducido en una caldera con aceite hirviendo para ser finalmente enviado a una isla en un exilio¹²²⁸. Por el contrario, en el *De Scorpiace* fue mucho más explícito, afirmando que el martirio de los apóstoles tuvo lugar bajo Nerón, instando el apologista norteafricano a sus destinatarios a que consultasen lo que denominó como las “vidas de los Césares” para que pudieran comprobar como el emperador fue el primero en manchar con sangre la fe que no hacía sino dar sus primeros pasos¹²²⁹.

No obstante, Tertuliano se mostró convencido en sus pretensiones a la hora de precisar que no se debería dudar de la información que se transmite al apoyarse en “los archivos del imperio. Podría decirse en este sentido que si el episodio de la ejecución del apóstol Pedro, como el de Pablo, no habría quedado registrado por escrito, Tertuliano habría minado su credibilidad. El apologista norteafricano se apoyó en un tipo de documentación para demostrar la veracidad de que ambos episodios fueron ciertos y animando a que corroborasen la información que recopiló siempre y cuando sus destinatarios examinasen la documentación a la que hizo alusión.

¹²²³ Cf. Bockmuehl (2001) 140.

¹²²⁴ Cf. Cullman (2011) 111.

¹²²⁵ Cf. Smith (2011) 39.

¹²²⁶ Cf. Bockmuehl (2001) 142.

¹²²⁷ Cf. Bauckham (1992) 585-86.

¹²²⁸ *Iren., Adv. haer.* XXVI.

¹²²⁹ *Tert., Scorp.*, XV, 3. Tertuliano habría interpretado *Jn.* 21:18 como una referencia a la crucifixión de Pedro.

III.3.2.2.5. Dionisio de Corinto (conservado por Eusebio de Cesarea):

Por la documentación cristiana conservada, Dionisio de Corinto escribió al obispo de Roma Soter alrededor del año 170 d.C. En dicha epístola, pese a que la intención u objetivo principal era primariamente pastoral, reforzó la posición de Corinto contra el poder de Roma¹²³⁰. En relación a la cuestión martirial de Pedro (así como el de Pablo), Dionisio menciona que los martirios de ambos apóstoles acontecieron en Roma. Eusebio confirmaría que tanto Pedro como Pablo murieron como mártires durante el reinado de Nerón¹²³¹. El historiador eclesiástico, al plasmar la carta de Dionisio, expone que la autoridad cristiana de Corinto afirmó que Pedro estuvo predicando en la ciudad griega, lo cual no dejaría de ser posible aunque lo cierto es que no está explícito en el Nuevo Testamento. Mientras esto no puede ser verificado al no ser mencionado de forma explícita, sería posible que Pedro visitase Corinto como Dionisio sugiere (1 Cor 1, 12; 3, 22; 9, 5)¹²³².

El testimonio de Dionisio conservado por Eusebio no afirma tajantemente que ambos apóstoles predicaran y ejercieran sus respectivos ministerios en Corinto al mismo tiempo. No obstante, la pretensión en manifestar que ambos apóstoles fundaron las iglesias de Corinto y Roma parece hacer alusión a una “polémica eclesiástica”¹²³³. Y es que, según se desprende de la primera de las epístolas paulinas enviada a los cristianos miembros de la comunidad de Corinto, se considera a Pablo de Tarso como el único fundador (cf. 1 Cor 3, 10-15). Dionisio, en este sentido, estaría equivocado al hablar de Pablo como el fundador de la Iglesia de Roma, lo cual es verificado a través de la carta paulina a los cristianos de la capital imperial, en donde el apóstol de los gentiles afirma explícitamente que todavía no ha visitado Roma y mucho menos a sus fundadores (Rom 1, 11-15; 15, 20-29). No obstante, deben tenerse muy presentes las palabras de Paul Maier quien expresó que desde fechas muy tempranas que tanto Pedro como Pablo fueron martirizados en Roma, resultaría lógico contemplar que a ambos se le asignara el honor de ser fundadores honorables, por así decirlo”¹²³⁴.

De igual modo, la pretensión o manifestación de Dionisio de Corinto en afirmar que ambos apóstoles “fueron martirizados en el mismo tiempo” sería dudoso. Dionisio podría estar equivocado en su pretensión en la fundación de las comunidades cristianas de Corinto y Roma, por lo que sería natural preguntarse sobre la pretensión sobre el “martirio dual” de los dos apóstoles en Roma. De haber sido así, resultaría incompatible sostener las ideas de Dionisio si partimos de la hipótesis de que tanto Pedro como Pablo hubieran sido ejecutados con diferentes métodos. Sería más acertado afirmar que lo que pretendía expresar Dionisio es que ambos apóstoles sufrieron martirio en la misma época pero no en el mismo momento. Si al menos el testimonio de Dionisio que nos ha legado Eusebio de Cesarea no aportaría detalles específicos sobre el momento temporal de sus muertes, lo único que puede decirse al respecto es que Dionisio afirma que

¹²³⁰CF. Pervo (2010) 145-47.

¹²³¹Eus. *Hist. eccl.*, II, 25, 4.

¹²³²Cf. Kistemaker (1993) 47.

¹²³³Cf. Perkins (2000) 42.

¹²³⁴Cf. Maier (2007) 79 n. 29.

ambos encontraron la muerte durante el reinado de Nerón. En definitiva, más bien como un testimonio independiente sobre el martirio de Pedro (así como el de Pablo), Dionisio sería un testigo a la hora de atestiguar hasta qué punto era profunda entre mediados y finales del siglo II la tradición de que ambos apóstoles fueron mártires en Roma.

III.3.2.3.El destino de Pedro en la literatura apócrifa “histórica” y “apocalíptica”.

III.3.2.3.1. El martirio y la muerte de Pedro en los *Hechos de Pedro*:

Se han datado cronológicamente los *Hechos de Pedro* entre los años 180-190 d.C. aunque no habría un unánime acuerdo en apoyarse en semejante tramo cronológico¹²³⁵. Los *Hechos Apócrifos de Pedro* claramente contienen un sustancial y predominante material carácter legendario que procedería de una temprana tradición oral¹²³⁶. Sin embargo, tal y como François Bovon y Eric Junod observaron, su valor como testimonios históricos no está descartado¹²³⁷. Christine Thomas escribió que el mero hecho de que externamente hiciesen referencia estos documentos a personajes pertenecientes al siglo I y fuesen protagonistas en los relatos apócrifos sería motivo suficiente para poder demostrar que estas narraciones no fueron consideradas completamente como ficciones absoluta y radicalmente separadas de la memoria histórica del primer cristianismo¹²³⁸. Esta investigadora se posicionó partidaria de establecer un equilibrio en el rol de los redactores en los *Hechos de Pedro* al afirmar que el autor de la narración apócrifa habría tenido límites u obstáculos a la hora de ser creativo: personajes como Pedro o el mismísimo Nerón formarían parte del argumento básico y su autor no habría sido lo suficientemente consciente para tratar de innovar, comportándose por otro lado hábilmente a la hora de compilar y preservar todo elemento, idea o concepto vinculado a la trayectoria histórica del apóstol Pedro¹²³⁹.

El autor responsable en redactar los *Hechos de Pedro* no solo inventó sino que además habría tenido a su disposición una tradición oral, por lo que habrían suficientes razones para contemplar seriamente en la existencia de tradiciones martiriológicas incorporadas al texto¹²⁴⁰. Tradiciones que procederían del siglo I¹²⁴¹. Por el contrario, la existencia de estas tradiciones no sería incompatible con el hecho de que, atendiendo a la época en la que fueron escritos los *Hechos Apócrifos* en los que el apóstol Pedro sería el protagonista absoluto, estos reflejarían la situación de las comunidades cristianas en los siglos II y III¹²⁴².

Partiendo del supuesto o del punto de que los *Hechos Apócrifos* contienen tanto memoria histórica como material legendario, la dificultad estaría en establecer la frontera entre ambos tipos. Habría episodios dentro de los *Hechos de Pedro* serían sumamente legendarios como por ejemplo los muchos milagros que estarían proyectados y dirigidos con la intención de representar a Pedro como el representante del verdadero Dios y demostrar que Simón el Mago sería un impostor.

El que los hechos apócrifos estén acompañados en su parte final de una sección sobre el martirio de Pedro, formando parte dicha sección de una tradición establecida

¹²³⁵ Cf. Bremmer (1998) 17-18; Baldwin (2005).

¹²³⁶ Cf. Norris (2004) 31.

¹²³⁷ Cf. Bovon-Junod (1986) 163.

¹²³⁸ Cf. Thomas (2003) 47.

¹²³⁹ Cf. Thomas (1999), 55.

¹²⁴⁰ La mención a cuatro soldados en *HchPe* 36 y en *Hch* 12 condujo a István Czachesz a sugerir que las referencias al arresto de Pedro en los *Hechos de Pedro* derivarían de una tradición preexistente. Por su parte, Ralph Novak observe que resultaba curioso que tradiciones concernientes a las muertes de Pedro y Pablo hubieran sido preservadas en escritos posteriormente catalogados como apócrifos mientras que en los *Hechos de los Apóstoles* dichas tradiciones no están presentes, cf. Novak (2001) 27; Czachesz (2007) 248; 261.

¹²⁴¹ Cf. Thomas (2003) 49.

¹²⁴² Cf. Bovon (2003) 184.

que cronológicamente dataría como muy tarde de finales del siglo II. Anteriormente, las referencias martiriales serían muy reservadas y consistiría en la inclusión de una información implícita fundamentada en que el apóstol Pedro habría muerto en Roma siendo emperador Nerón. Perkins estableció que la tradición tardía sería favorable a que Pedro sufriera el martirio bajo Nerón y de este modo podría asumirse que las referencias primitivas pero ocultas a este hecho serían una realidad¹²⁴³. Mientras que los *Hechos de Pedro* contendrían varias historias cuya credibilidad sería escasa, serían un claro testimonio literario del martirio de Pedro, no debiendo ser este detalle ignorado. Green sostuvo que la evidencia sería en realidad fragmentaria aunque no dejaría de indicar que Pedro no solo habría estado en Roma sino también habría sido martirizado¹²⁴⁴. Los *Hechos de Pedro* representarían el testimonio literario de una alusión a los dos acontecimientos, tanto a la presencia como a la muerte de Pedro en Roma, cronológicamente anterior al siglo III en compañía y supuestamente tanto al *Martirio y Ascensión de Isaías* como del *Apocalipsis de Pedro*, como se explicará a continuación.

Es interesante recordar y tener muy presente que tanto el arresto como la muerte de Pedro en los *Hechos Apócrifos de Pedro* no tendrían vinculación con la persecución neroniana¹²⁴⁵. Pedro acaba siendo conducido a la cruz y a la muerte arrestado por los celos y la envidia que provocó en Agripa, prefecto de Roma, así como en un personaje de nombre Albino cuyas esposas y concubinas optaron por dejar de mantener relaciones sexuales tras convertirse al cristianismo y poner en práctica la doctrina del apóstol sobre la abstinencia sexual. O. Cullman cree que este relato formaría parte de un núcleo histórico partiendo que según 1Clemente las muertes de Pedro y Pablo tuvieron lugar a causa de los celos y la envidia¹²⁴⁶. Resultaría incierto conocer hasta qué punto se extendió la tradición sobre el martirio neroniano del apóstol Pedro en la parte final del siglo II, pero resultaría mucho más significativo que no se vinculasen ambos elementos. Thiede, sobre dicha cuestión, dijo que tan pronto pueda demostrar la existencia de una evidencia histórica al respecto del acontecimiento martirial, la muerte de Pedro a manos de Nerón no podría ser descartada pero tampoco probada sin que hubiesen dudas al respecto sobre la veracidad de ésta¹²⁴⁷.

Defender como hecho histórico el que Pedro fuese crucificado boca abajo es objeto irremediamente de dudas desde la óptica de la investigación y la historiografía. En el relato martirial, cuando el apóstol se aproxima al lugar en el que será crucificado, ofrece a los testigos de su inminente ejecución un discurso así como desde la cruz en la que es clavado¹²⁴⁸. La crucifixión de Pedro “boca abajo” simbolizaría a la humanidad pecadora y caída, restaurada y salvada mediante la cruz¹²⁴⁹. La narración indicaría a su vez que también habría un “punto de retorno” en la historia cósmica a través de la cruz de Cristo y también con la de Pedro¹²⁵⁰. Por su parte, János Bolyki se preguntó sobre quién puede ser el mejor ejemplo para referirse al mundo corrupto que Pedro quien es clavado a una cruz y levantada al revés¹²⁵¹.

¹²⁴³ Cf. Perkins (2000) 146.

¹²⁴⁴ Cf. Green (2010) 48.

¹²⁴⁵ *MartPe* 2, 1; *HchPe* 41, 1-41, 3.

¹²⁴⁶ Cullman llegó a la conclusión tras haber investigado sobre la *I a los Corintos* de Clemente Roma de que el autor patrístico se habría referido realmente al martirio de Pedro en Roma en la época de la persecución neroniana, cf. Cullman (2011) 109.

¹²⁴⁷ Cf. Thiede (1988) 191.

¹²⁴⁸ *HchPe* 36, 7-8; 40, 11.

¹²⁴⁹ Cf. Monika Pesthy (1998) 130.

¹²⁵⁰ Cf. Smith (1970) 286; 293.

¹²⁵¹ Cf. János Bolyki (1998) 112.

Teológicamente podría entenderse que tanto la crucifixión de Jesús como la de Pedro simbolizarían la restauración de la Creación (primero a través del Nuevo Adán identificado con Cristo) lo cual continuaría en marcha gracias a Pedro y, especialmente, al modo en el que es ejecutado¹²⁵².

¿Sería la crucifixión *al revés* de Pedro una tradición fiable? El primer autor patrístico en hacer mención del modo en el que el apóstol Pedro fue crucificado resultó ser Orígenes de Alejandría en su tercer volumen de su *Comentario sobre el Génesis* datado en la primera mitad del siglo III (hacia el 230 d.C.) no incluyendo el largo discurso del apóstol pronunciado antes de ser crucificado¹²⁵³. Probablemente, Orígenes habría tomado la información procedente de una tradición independiente a la presente en el relato sobre la crucifixión del apóstol en los *Hechos de Pedro*. Tampoco puede descartarse que a los criminales, esclavos y en definitiva a los no ciudadanos se les pudiese crucificar de múltiples maneras, incluyendo del revés, no siendo nulas las evidencias literarias sobre la crucifixión y el impulso de los verdugos al levantar las cruces de forma invertida, siendo mucho más intenso el sufrimiento de la víctima¹²⁵⁴.

Independientemente de tratar de descubrir si era posible que a los condenados a morir crucificados se les pudiese, lo que sí que podría decirse al respecto del martirio de Pedro es que el relato apócrifo ocultaría una tradición sobre la primitiva memoria acerca de la crucifixión de Pedro “al revés, aunque esto no supondría ni mucho menos una evidencia lo suficientemente histórica del martirio del apóstol para la época de Nerón para que pudiera contemplarse la posibilidad de que pudiera transcurrir del modo en que se relata. Sosteniéndose semejante hipótesis supondría en la actualidad obtener un resultado inconcluyente partiendo de una ambiciosa y compleja investigación, tratándose en realidad de una tradición literaria. En cualquier caso, puede afirmarse que Pedro muere de forma individual en los *Hechos de Pedro* tras un conflicto con Simón el Mago pero no a consecuencia de éste último, como podrá verse más adelante, sino como consecuencia de haber predicado sobre la castidad a las mujeres de los aristócratas y conseguir que éstas rehúsen mantener relaciones sexuales con ellos¹²⁵⁵.

¿Cuál es el papel de Nerón en los *Hechos de Pedro*? Perea Yébenes contempla la posibilidad de que en *Hechos de Pedro* el Diablo aparezca representado probablemente como un “alter ego” del mismísimo emperador o como personificación general del individuo pagano que ostenta el poder¹²⁵⁶. Nerón se enfada con Agripa por haber condenado éste último al apóstol Pedro sin haberle consultado previamente, pero no porque al emperador le pareciese mal la decisión sino porque él mismo caracterizado como un individuo malvado deseaba castigarlo con más dureza¹²⁵⁷. Nerón Precisamente, esta “cólera” dirigida contra su subordinado es la que conduce al emperador a desatar la persecución contra los cristianos, poniendo fin a su propósito por una “aparición nocturna”¹²⁵⁸. En la versión latina del martirio, es el apóstol Pedro quien se aparece a Nerón en un sueño y es quien le advierte al emperador que no puede pretender perseguir o destruir a los cristianos, mientras que en la versión griega (los *Hechos de Pedro* propiamente dichos) es un enviado angélico el que le hace dicha advertencia¹²⁵⁹. Bowersock sostuvo que este sueño personificaría una imagen poderosamente subversiva: el emperador aguantando un castigo así como una perspectiva cristiana de la

¹²⁵² Cf. Valantasis (1992) 238.

¹²⁵³ Eus. *Hist. eccl.* III,1.

¹²⁵⁴ Cf. Hengel (1977) 22-26.

¹²⁵⁵ Cf. Eastman (2013) 37

¹²⁵⁶ Cf. Perea Yébenes (2008) 178.

¹²⁵⁷ *HchPe* 41.

¹²⁵⁸ *HchPe* 46,9.

¹²⁵⁹ *MartPe* 17, 3.

realidad en la que los cristianos como mártires que son torturados y conducidos a la muerte fallecen coincidiendo con festividades romanas¹²⁶⁰.

En la figura de Nerón coinciden dos atributos: Por un lado, ser acusador y por otro lado erigirse como perseguidor de los cristianos, pero especialmente que en Roma y bajo su mandato se produjera el martirio y muerte tanto de Pedro como la de Pablo. En los *Hechos de Pedro*, la figura del emperador está presente en el discurso escrito al ser presentada como un enemigo al que se debe abatir aunque se tratara en realidad de un “demonio paradójico” ya que no fue vencido a través del poder proporcionado por Cristo a los apóstoles, por lo que en palabras de Perea Yébenes, “la doblegación de la imagen del emperador perseguidor tuvo que realizarse *a posteriori* tanto en la literatura apologética y didáctica cristiana ya que Nerón, en los *Hechos de Pedro*, es el único ser “demoníaco” que no perece a manos del poder divino de Cristo manifestado en la acción del apóstol Pedro¹²⁶¹. El triunfo de Pedro sobre Nerón no puede ser más claro: el emperador perseguidor a pesar de no participar directamente en el martirio del apóstol y pretender acabar con todos los cristianos, no tiene más remedio que, alarmado por la aparición onírica mencionada anteriormente, poner fin a la persecución o, en su defecto, a sus deseos de reprimir a los cristianos¹²⁶².

III.3.2.3.2. ¿Profecía *ex eventum* de la persecución neroniana y la hipotética muerte de Pedro a manos de Nerón en el *Martirio y Ascensión de Isaías*?:

Otro testimonio escrito, encuadrado en el ámbito apócrifo, y que pudiese hacer referencia implícita al martirio de Pedro estaría en el *Martirio y Ascensión de Isaías*, perteneciente también al género apocalíptico (112-138 d.C.)¹²⁶³. Jonathan Knight defendió que el pasaje interpolado por manos cristianas (como se detallará más adelante al tratar de esta fuente en el estudio del Nerón “apocalíptico”) habría sido escrito con el propósito de ser dirigido a los cristianos pertenecientes a una comunidad que viviese con el temor y el miedo a que Roma extendiera las medidas adoptadas por Trajano en Bitinia en la primera parte del siglo II¹²⁶⁴. De acuerdo con el investigador, la muerte de Isaías por dar testimonio de Jesús narrada en el capítulo 5 sería una alusión a la política de Trajano impuesta a los cristianos hasta el punto de conducir a muchos a la muerte, especialmente de aquellos que continuaban proclamado el “nombre de Cristo”. Por otra parte, Greg Carey no descartó que pudiera tratarse de un discurso polémico dirigido contra los judíos por su ignorancia y apostasía al tratarse de los primeros en presenciar a Cristo y rechazar su naturaleza divina¹²⁶⁵. La sección particular que nos interesa para comprobar si se trataría en realidad o de un testimonio escrito a modo de alusión implícita u oculta al martirio de Pedro estaría en las primeras líneas del capítulo cuarto. Un fragmento que no podría entenderse sin comprender el mensaje transmitido tanto en estas líneas como en las siguientes, formando todas ellas parte de la profecía en la que se anunciaría que el Amado procedente del Cielo condenaría por siempre a Belial liberando de este modo a quienes se han mantenido fieles y piadosos a su persona (4, 14-21). Por el contrario, los partidarios de Belial serían destruidos junto con su demoníaco líder (4, 18).

Si bien es cierto que lo expuesto a continuación encajaría mejor con uno de los

¹²⁶⁰ Cf. Bowersock (1995) 132.

¹²⁶¹ Cf. Perea Yébenes (2008) 181.

¹²⁶² Cf. Bowersock (1995) 132

¹²⁶³ Cf. Erho (2013) 95-97.

¹²⁶⁴ Cf. Knight (1996) 33-39.

¹²⁶⁵ Cf. Carey (1998) 65-78.

capítulos pertenecientes al siguiente bloque temático, es conveniente tener muy presente la cuestión de la presumible identidad humana tras Belial. Puede decirse que los historiadores se han mostrado unánimes al considerar a Belial como un personaje que camuflaría a Nerón, pero especialmente como una entidad demoníaca que desciende del firmamento para encarnándose en un ser humano, identificado éste con el primer emperador perseguidor del cristianismo¹²⁶⁶. Este pasaje no solo podría tratarse de una alusión al martirio de Pedro, sino que se ha señalado como contenedor de la esencia del mito sobre el retorno de Nerón, el cual estaría presente en los *Oráculos Sibílicos*¹²⁶⁷. Se ha propuesto como posibilidad el que este pasaje fuese una alusión a la ejecución de cualquier otro apóstol, como la de Santiago el Mayor (relatada como bien sabemos en *Hch* 12,2), pero lo cierto es que rechazar la referencia al emperador Nerón estaría fuera de toda duda al presentarse a Belial no solo como la encarnación en la forma de un soberano humano sino también en la figura de un “asesino de su madre”¹²⁶⁸.

Goulder fue otro de los autores en mostrar su opinión sobre el contenido del apócrifo judío posicionándose claramente sobre si en él estaría anunciándose “proféticamente” el martirio de Pedro a manos de un Nerón que habría aparecido en el mundo habiéndose previamente encarnado Belial en la figura de un rey matricida. La interpolación cristiana presente en el apócrifo judío y en concreto el capítulo en el que el protagonismo máximo estaría desempeñado por el personaje demoníaco retratado implícitamente como el emperador romano fue definido por Goulder como una visión atribuida a Isaías sobre el futuro que le aguardaba al cristianismo una vez éste hubiese aparecido y se podría dividir en cuatro fases:

- 1) La historia evangélica inspirada en el *Evangelio de Marcos*.
- 2) Un período en la primigenia historia de la Iglesia en la que la corrupción habría comenzado a adentrarse en ella (*Mateo* 24, 12).
- 3) Una crisis final en la que Belial haría su aparición encarnándose en la forma de un *Nero redivivus*.
- 4) Un momento de clímax con la llegada de Cristo (el personaje del Amado)¹²⁶⁹.

Belial/Nerón también se le denomina como el “rey de la iniquidad” poseyendo paralelismos ideológicos con el *hombre impío* protagonista en *2 Tesalonicenses* por lo que serían importantes los contenidos parejos en el *Martirio y Ascensión de Isaías* con respecto a la epístola paulina: 1) Su manifestación pública como si se tratara realmente de Dios (*MartAsIs* 4, 6; *2 Tes* 2, 4); 2) sus milagros perniciosos (*MartAsIs* 4, 9.10; *2 Tes* 2, 9); (2, (Goulder, 2004, p. 396). Goulder se posicionó a favor de considerar que esta sección sería la única referencia escrita a la creencia en la persecución de la Iglesia bajo el reinado de Belial, un tema que tendría a su vez bastantes paralelos tanto en el *Apocalipsis sinóptico* (concretamente en la versión mateana, cf. *Mateo* 24, 15-22) como en el *Apocalipsis de Juan* (13)¹²⁷⁰. Precisamente sería en esta “persecución final” profetizada como si de un acontecimiento escatológico se tratara a la que tendría que hacer frente la Iglesia antes de que se produjera la llegada del Amado teniendo como principal y negativa repercusión el hecho de que uno de los doce apóstoles de la planta del Amado caería en manos de Belial caracterizado como si el autor de la sección

¹²⁶⁶ Cf. Cullman (2011) 112.

¹²⁶⁷ *OrSib*. III, 63-74.

¹²⁶⁸ Cf. Schaff (1955), 1:378. El episodio del asesinato de Agripina la Menor decretado por Nerón fue recogido por los autores grecolatinos, véase Tac. *Ann.* XIV, 3-8; Suet. *Ner.*, 34; Dio.LXI.12-13; Plut. *VitAnt.* 87.4.

¹²⁶⁹ Cf. Goulder (2004) 395-396.

¹²⁷⁰ Cf. Goulder (2004) 396.

cristiana interpolada estuviese refiriéndose implícitamente a Nerón. De ser Nerón el emperador que estuviese detrás de la figura demoníaca, hubiese sido suficiente motivo para que fuese sembrado terror y miedo psicológico en las mentes de los cristianos que hubiesen podido acceder a la sección cristiana del apócrifo apocalíptico judío (sin descuidar en absoluto a los judíos) al considerarse al emperador como un símbolo de la aversión del pueblo judío hacia Roma y, con respecto a los cristianos, por el recuerdo de la primera persecución. Este sería el sentido simbólico por el cual la imagen de Nerón sería empleada en el *Martirio y Ascensión de Isaías*¹²⁷¹. La narración expresada a modo de profecía futura (desde el contexto histórico en el que vivió Isaías) de que Belial (encarnado en la persona de Nerón) perseguiría la planta que los Doce Apóstoles del Amado sería una referencia a la persecución de la Iglesia primitiva. La cuestión clave sería tratar de acertar con la identidad de “uno de los Doce, quien sería entregado en manos de Belial (presente en la tierra bajo la apariencia del último de los Julio-Claudios). Daniel O’Connor expuso la vía adecuada con la que poder comprenderse el mensaje del fragmento en cuestión siempre y cuando el pasaje se contemple como la interpretación más convincente al defender que *Belial* sería un nombre críptico que ocultaría la verdadera identidad del personaje histórico responsable en atacar a los seguidores del Amado, siendo éste Nerón mientras que la “planta” sería la Iglesia y Pedro sería uno de los “Doce”, entregado en manos de Belial/Nerón”¹²⁷².

De lo que se podría estar seguro aproximándose al pasaje en cuestión es que el apóstol del que no aparece su nombre caería en manos de una entidad demoníaca conocida en el mundo judeo-cristiano, pudiéndose tratar a todos los efectos de Nerón, no porque haya sido contemplada como la opción más probable desde comienzos del siglo XX (en la figura de R.H. Charles como podrá contemplarse en el correspondiente epígrafe así como se ha podido ver en el estado de la cuestión de la presente investigación). Por otra parte, la referencia al “Amado” sería una referencia a Jesús, uno de los Doce y por lo tanto, excluyendo la posibilidad de que entre los Doce se pudiera incluir al otro apóstol y mártir ilustre de la represión neroniana contra los cristianos (Pablo) cabría como principal posibilidad señalar como posible candidato en el apóstol de la planta del Amado y entregado en manos de Belial/Nerón a Pedro. Otra posibilidad sobre cuál pudiera ser la identidad del apóstol que cae en manos de Belial/Nerón, Goulder no se mostró de acuerdo con sostener la hipótesis de que pudiera tratarse de una alusión al martirio de Pedro, sino que se trataría del conocido en la literatura neotestamentaria canónica como el “Discípulo Amado” y aunque éste fuese vinculado a Juan (hijo de Zebedeo y tradicionalmente considerado como el autor del cuarto evangelio y del *Apocalipsis*) de quien se creyó que vivió hasta una avanzada edad¹²⁷³.

En base a lo expuesto, cabría formular la siguiente pregunta: ¿por qué el autor del pasaje cristiano interpolado en la obra apócrifa judía no mencionase que el apóstol “entregado en manos” de Belial fuese en realidad Pedro?¹²⁷⁴ A Jesús de Nazaret (partiendo de *Mt* 26,21) se le presenta como un protagonista que en ocasiones se expresó en términos genéricos, sin pronunciar nombre alguno, como por ejemplo en el momento en el que anunció que uno de sus doce discípulos le traicionaría. El nombre de Judas no es pronunciado sino que el autor neotestamentario opta por anunciar la traición en la Última Cena sin decir cuál de los doce lo traicionará, hasta que acaba por descubrirse la identidad del traidor. El contenido profético del *Martirio y Ascensión de*

¹²⁷¹ Cf. Knight (1996) 190.

¹²⁷² Cf. O’Connor (1969) 69.

¹²⁷³ Cf. Goulder (2004) 396.

¹²⁷⁴ El primero en proponer la hipótesis de que un autor anónimo cristiano interpoló este episodio en el apócrifo judío fue cf. Charles (1913) 2:156.

Isaías puede calificarse como generalizado así como el del pasaje en cuestión (4, 2-21) no sería muy distinto del modo de anunciar un acontecimiento inminente pero futuro en los textos evangélicos sinópticos. Siguiendo a Bauckham, la tradición sobre la muerte de Pedro bajo Nerón debería haber sido conocida comúnmente y fácilmente identificada por los primeros lectores¹²⁷⁵. Al respecto de esto podría concluirse, que el pasaje interpolado por manos cristianas habría sido escrito coincidiendo con el desarrollo de la memoria viva con respecto al recuerdo histórico sobre la presencia y muerte violenta del apóstol Pedro en Roma, es decir, entre finales del siglo I y principios del II.

No obstante, no han faltado objeciones en el campo de la investigación a la hora de calificar el pasaje como una alusión implícita a la persecución de Nerón y al martirio de Pedro “en clave profética”. Perkins, con respecto a la frase “será entregado en sus manos” no acabó por manifestar un sólido convencimiento de que pudiera considerarse una referencia al martirio¹²⁷⁶. El contexto del *Martirio y Ascensión de Isaías* es claro al hacer alusión a una persecución en la que se convierten en objeto de represión todos aquellos que se hubiesen opuesto al poder y a la soberanía de Belial. Volviendo al ámbito de la literatura neotestamentaria canónica, cuando Jesús trató sobre el tema de su futura muerte, similar expresión habría sido empleada en Mateo 17, 22 al manifestar y revelar ante sus discípulos que el Hijo del Hombre deberá ser entregado en manos de los hombres, quienes lo matarán aunque resucitará al tercer día. Si en el *Evangelio de Mateo* la expresión “ser entregado en manos de” sería una expresión equivalente al martirio, bien pudiera estar también en la mente del autor cristiano de la sección interpolada del *Martirio y Ascensión de Isaías*¹²⁷⁷.

En el caso de mostrar un favorable posicionamiento hacia la hipótesis mantenida por la investigación a lo largo del siglo XX hasta la actualidad no solo en identificar a Nerón con Belial, podría incluirse también la posibilidad de que el autor cristiano del pasaje estaría haciendo alusión a la persecución neroniana afirmándose que aquel que es entregado en sus manos y resulta ser *uno de los Doce apóstoles del Amado* tendría todas las papeletas para ser Pedro, abocado al destino de ser martirizado en la capital imperial por orden del primer emperador perseguidor. O. Cullman consideró que el *Martirio y Ascensión de Isaías*, mostrándose proclive a adherirse a dicha vía interpretativa, podría considerarse como el testimonio escrito más temprano que atestiguaría el martirio de Pedro en Roma en manos de Nerón y narrado en forma de profecía revelada por Isaías teóricamente en el siglo VIII a.C.¹²⁷⁸.

III.3.2.3.3. Referencias implícitas al martirio de Pedro y a su brazo ejecutor (Nerón) en el *Apocalipsis de Pedro*:

El Apocalipsis de Pedro, del mismo modo que el *Martirio y Ascensión de Isaías* en su conjunto, sería también un escrito perteneciente al ámbito pseudoepigráfico o apócrifo cuyo contenido emplaza como protagonista a Jesús de Nazaret situándolo en el Monte de los Olivos y mostrando tanto a Pedro como al resto de sus discípulos todo lo que sabe sobre lo que acontecerá cuando llegue el fin del mundo¹²⁷⁹. Pedro es

¹²⁷⁵ Cf. Bauckham (1992) 568.

¹²⁷⁶ Cf. Perkins (2000) 139.

¹²⁷⁷ Cf. Perkins (2000) 139.

¹²⁷⁸ Cf. Cullman (2011) 112.

¹²⁷⁹ Cabe la posibilidad de que el contexto en el que se desarrolla el discurso escrito de la obra apocalíptica pudiera ser una reminiscencia de la versión marcana del apocalipsis sinóptico en donde el autor neotestamentario relató cómo tres discípulos cercanos a Jesús le preguntaron que les contara sobre los signos característicos del fin de los tiempos.

claramente presentado como el discípulo que encabeza a todos los demás, del mismo modo que en los cuatro evangelios y en los *Hechos de los Apóstoles* en los primeros quince capítulos. Se ha aceptado generalmente que el *Apocalipsis de Pedro* dataría cronológicamente de la primera mitad del siglo II d.C. (en torno al 135)¹²⁸⁰. Es importante tener muy presente la distinción entre los varios y existentes documentos que han sido catalogados como *Apocalipsis de Pedro*¹²⁸¹. De todas las versiones posibles de éste, la versión etiópica del apocalipsis petrino es aquel que proporciona el texto completo y aquel que es considerado generalmente la mejor representación de la versión original¹²⁸². Es incierto, por otro lado que algunas de las palabras y contenido difiere en el Apocalipsis de Pedro¹²⁸³. El anuncio del martirio de Pedro (14, 4-6) Jesús encomendaría a Pedro que se dirigiese sin miramiento a la ciudad del Oeste se encontraría en un pasaje procedente de la versión más corrupta del texto etiópico¹²⁸⁴, proporcionando Buchholz una traducción aunque con correcciones procedentes del texto griego¹²⁸⁵.

Si el texto en cuestión contuviese una alusión al futuro martirio, entonces el lugar en el que acontecería éste (la “ciudad gobernante sobre el Oeste”) sería a todos los efectos Roma¹²⁸⁶. Sin embargo, no han faltado voces discordantes como Lapham, representante de una posición contraria a un contexto plenamente martiriológico en el pasaje en sí¹²⁸⁷. Sin embargo, al ordenar Jesús a su discípulo y apóstol que bebiese de la copa que Él mismo le habría prometido podría tratarse de una alusión al martirio. En dos de los tres evangelios sinópticos puede observarse como Jesús se habría expresado de forma semejante cuando los hijos del Zebedeo (Juan y Santiago el Mayor) pidieron reinar junto con Jesús (Marcos 10, 35-39; Mateo 20, 20-23). El mismo discurso sería empleado en el advenimiento de su propia muerte (cf. Mateo 26,39; Marcos 14, 36; Lucas 22, 42; Juan 18, 11). El autor del *Apocalipsis de Pedro* pudo no solo haber solo conocido sino también empleado parte del contenido del *Evangelio de Mateo*, reutilizando la respuesta de Jesús pronunciada con motivo de la disputa de los hijos del Zebedeo (*Mt.* 20, 22-23) concediéndole un contenido martiriológico¹²⁸⁸.

Con respecto al responsable del futuro martirio de Pedro, aunque la expresión no dejaría de ser un tanto extraña, “*el hijo de aquel que está en el Hades*”, podría tratarse de una referencia a Nerón según lo que ha defendido Bauckham al respecto¹²⁸⁹. Convencido el célebre teólogo, su destrucción podrá adquirir un comienzo y Pedro no solo tendría la misión de predicar sino también ser martirizado en Roma, siendo tanto su predicación como su martirio la manera a través de la cual el poder de Satán sería absoluta y completamente destruido¹²⁹⁰. Buchholz resumió la importancia del pasaje en sí, al plantear que sería posible que este pasaje pudiera ser de las más antiguas y conocidas alusiones aunque expresadas de forma muy ambigua a la muerte de Pedro en Roma. En cualquier caso, sería el testimonio escrito que contendría la idea de que la

¹²⁸⁰ Cf. Wilhelm Schneemelcher (2003), 2:622.

¹²⁸¹ Cf. Buchholz (1988) 7-9.

¹²⁸² Cf. Elliott (2005) 594.

¹²⁸³ Cf. Smith (1985), 44.

¹²⁸⁴ Cf. Elliott (2005) 609.

¹²⁸⁵ Cf. Buchholz (1988) 345.

¹²⁸⁶ Cf. Smith (1985) 48.

¹²⁸⁷ Cf. Lapham (2003) 95.

¹²⁸⁸ Cf. Smith (1985) 46-48; Bauckham (1992) 572.

¹²⁸⁹ Bauckham observó de que tal descripción se trataría de una alusión a una creencia sumamente temprana (en comparación con las creencias apocalípticas explícitamente manifestadas por los autores patrísticos a partir del siglo III) a través de la cual Nerón sería caracterizado como el Anticristo, siendo vinculado no solo con la persecución cristiana así como el martirio de Pedro, cf. Bauckham (1992) 573.

¹²⁹⁰ Cf. Perkins (2000) 135.

muerte de Pedro tendría necesariamente que ocurrir antes de que Satán pudiera llevar a cabo su obra final de destrucción, inspirándose probablemente en 2 Tes, 2, 6-8 e interpretándose la muerte de Pedro no en un sentido estrictamente histórico sino siendo vista como un signo del fin de los tiempos que no habría tenido la suficiente vigencia para que pudiese ser incluida en escritos posteriores a la composición del *Apocalipsis de Pedro*¹²⁹¹.

III.3.2.3.4. El “anuncio profético” de la muerte de Pedro en el *Apócrifo de Santiago*:

El denominado como *Apócrifo de Santiago* se trataría de un texto pseudónimo que describe las reveladoras enseñanzas de Jesús de Nazaret a Santiago, pero no a Santiago el Mayor sino a Santiago el Menor así como a Pedro en la forma de una carta a Cerinto¹²⁹². La epístola contiene un *apocryphon* (un mensaje secreto y oculto y solamente revelado a unos pocos privilegiados) de las enseñanzas para Santiago y Pedro, pero no para el resto de discípulos. Al contrario que con los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento canónico (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) el *Apócrifo* de Santiago consistiría en primer lugar en un conjunto de dichos derivados de las parábolas y discursos de Jesús. Un documento descubierto junto con otros textos catalogados como “gnósticos” en la Biblioteca de Nag Hammadi en 1945 y que contendría una profecía directa hecha a Santiago y Pedro serían crucificados por su fe¹²⁹³.

El texto vendría a comunicar que ambos apóstoles serían apresados y condenados injustamente a morir crucificados sin razón o justificación alguna. El pasaje en sí fue escrito para dar la apariencia de tratarse de las palabras dirigidas por Jesús para a Pedro y a Santiago el Menor, por lo que teóricamente el autor del escrito gnóstico estaría bien informado de tradiciones sobre sus martirios, aunque lo más probable que es que dicho texto no estuviera basado del todo en los episodios martiriales de ambos apóstoles ya que no se tiene constancia de tradición alguna en la que se muestre a Santiago el Menor martirizado a través de la crucifixión, pero por otro lado podría tratarse, según Bauckham, de un credo “resumido” sobre la Pasión y muerte de Jesús¹²⁹⁴.

Con respecto a la datación de la “profecía”, Ron Cameron ha argumentado que el *Apócrifo de Santiago* debería ser datado entre el fin del siglo I y la mitad del II, resultando ser un texto independiente de los cuatro textos evangélicos presentes en el Nuevo Testamento canónico, y particularmente de Juan¹²⁹⁵. Aunque pudiera constituir una temprana evidencia literaria sobre el martirio de Pedro, no sería posible localizar en el escrito gnóstico referencia alguna tanto al momento temporal ni tampoco al lugar en el que la ejecución habría tenido lugar. No han faltado voces críticas con respecto a la tesis defendida por Ron Cameron, como la de Francis Williams quien sostuvo que recurriendo a esos criterios, debería tomarse la decisión de sí el contenido del texto conllevaría alusiones al evangelio joánico¹²⁹⁶. Philip Jenkis se posicionó favorablemente a que pudiese establecer la hipótesis en la existencia de paralelismos entre el *Apócrifo de Santiago* y los pasajes neotestamentarios, las ideas supuestamente similares que fueron comunes tanto en el pensamiento como en la retórica del primer

¹²⁹¹ Cf. Buchholz (1988) 360.

¹²⁹² Eus., *Hist eccl.* III, 27-28.

¹²⁹³ Cf. Williams (1990) 35.

¹²⁹⁴ Cf. Bauckham (1992) 581.

¹²⁹⁵ Cf. Cameron (2004) 123-24.

¹²⁹⁶ Cf. Williams (1990) 30.

cristianismo”¹²⁹⁷. Jenkin añadió que el escrito gnóstico así como otros textos considerados como reservados para unos pocos pudieron equivaler o ser vistos como ficciones históricas que habrían hecho uso de los evangelios canónicos a modo de trampolín para sus relatos especulativos así como sus discursos teológicos¹²⁹⁸.

Podría decirse que el *Apócrifo de Santiago* pudiese ser escrito como un recuerdo de las instrucciones dadas por Jesús a Santiago el Menor y a Pedro¹²⁹⁹. ¿Significaría esto que contendría tempranas pero independientes palabras y discursos de Jesús? Como Bockmuehl observó no solo sería posible que pudiese encontrarse en el texto una alusión a la crucifixión de Pedro (5, 9-20) pero el tono del documento en líneas generales sería el de subvertir una tradición para vincularla a cualquier tipo de memoria apostólica sobre Jesús apelando al mismo tiempo a las enseñanzas gnósticas”¹³⁰⁰.

De lo que no puede dudarse es que, independientemente de que se trate de un escrito al que se le pueda vincular una datación temprana o tardía, el autor del texto gnóstico estaría al tanto del destino reservado al apóstol Pedro como mártir, sin evidencias convincentes para una datación temprana de la misma y el texto proporcionaría una mínima corroboración del martirio de Pedro. En el mejor de los casos, el texto mostraría que la crucifixión de Pedro fue asumida tanto por la Iglesia ortodoxa de la época como por los círculos, comunidades o contextos gnósticos como muy pronto desde finales del siglo II¹³⁰¹.

¹²⁹⁷ Cf. Jenkins (2001) 97-98.

¹²⁹⁸ Cf. Jenkins (2001) 98.

¹²⁹⁹ *Hch.* 20:35; *Jn* 15:20; *IClem.* 13:1-2; 46:7- 8 Eus., *Hist eccl.*, III, 39.

¹³⁰⁰ Cf. Bockmuehl (2012) 51.

¹³⁰¹ Cf. Scholer (1997) 407-11.

III.4.El martirio de Pablo de Tarso en la persecución de Nerón. Del Nuevo Testamento a la literatura apócrifa:

III.4.1.La tradición sobre el viaje y muerte de Pablo en Roma:

Después de Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso podría considerarse como una de las figuras más importantes en los comienzos del cristianismo. Su influencia ha sido tan vasta que algunos han sugerido que se trataría en realidad del verdadero fundador del cristianismo, como ocurrió desde comienzos del siglo XX hasta prácticamente en los primeros años del siglo XXI¹³⁰². Pablo nació en la ciudad de Tarso y fue instruido desde su juventud por Gamaliel (*Hch* 22, 3) quien fue un alto y honorable maestro de la Torah y que además fue miembro del Sanedrín (cf. 5, 34-39)¹³⁰³. Lucas cuenta que Pablo nació como ciudadano romano (*Hch* 22, 28), lo que le habría concedido audacia en su misión y un trato especial en cualquier proceso jurídico al que pudiera ser sometido por parte de las autoridades romanas¹³⁰⁴.

Udo Schnelle resumió los detalles esenciales del contexto vital de Pablo de Tarso: Pablo fue un ciudadano del Imperio romano y que fue instruido a través de una intensiva educación farisaica (posiblemente en Jerusalén) y había trabajado durante y alrededor de tres décadas en una provincia del Imperio donde la cultura helenística había prevalecido. Se trataría a todos los efectos de un personaje que no estaba entre dos mundos culturales diferentes, sino que ambos estarían unidos en él mismo (de la misma manera que autores judíos como Filón de Alejandría o Flavio Josefo), es decir tanto el judaísmo como el helenismo grecorromano¹³⁰⁵.

A través de las fuentes neotestamentarias pueden detectarse dos prioridades en su labor ministerial: por un lado, su misión de evangelizar a los gentiles, es decir, a todo “no judío” (Rom 11, 13; Gal 1, 16; 2, 7). En segundo lugar, Pablo trató de fundar nuevas iglesias más que llevar a cabo la edificación de éstas sobre las fundaciones llevadas a cabo por otros (Rom 15, 20; 1 Cor 3, 6; 4, 15; Gal 4, 19)¹³⁰⁶. No obstante, antes de que llevara a cabo dicha labor cristianizadora, Lucas presentó en primer lugar a Pablo como un perseguidor feroz sobre la naciente y primitiva iglesia (Hechos 7, 58-8, 3; 9, 1; 1 Cor 15,9; Gal 1, 13, 23; Fil 3, 6) dichas referencias reportarían información similar con respecto a las acciones persecutorias emprendidas por quien más tarde sería conocido como el “apóstol de los gentiles”, por lo que no se tendría por qué dudar de su veracidad. Uno de los episodios más famosos de la vida de Pablo, y fundamental en su conversión al cristianismo, fue el relato proporcionado por Lucas en sus *Hechos* sobre la aparición de Jesús ante Pablo, o cual llevó a que el perseguidor acabara por convertirse en uno de los apóstoles más importantes y defensores de la fe¹³⁰⁷.

Según han transmitido los *Hechos de los Apóstoles*, Pablo emprendió tres viajes misioneros a lo largo de su vida comenzando en Arabia¹³⁰⁸. Sus viajes incluyeron territorios como Chipre y el sur de Asia Menor (Hechos 13-14); Macedonia, Filipo, Tesalónica, Atenas y Corinto (*Fil* 4, 15 y ss.; 1 *Tes* 2, 2; *Hch* 16-18); Antioquía, Grecia

¹³⁰² Cf. Wrede (1907); Barnett (2008) 22.

¹³⁰³ Cf. Chilton (2004) 35.

¹³⁰⁴ Cf. Roetznel (1999) 19-22; Riesner (1998) 147- 54. Para una profunda defensa de la ciudadanía romana de Pablo de Tarso, cf. Rapske (1994) 71-112.

¹³⁰⁵ Cf. Schnelle (2003) 81.

¹³⁰⁶ Cf. Haacker (2003) 27.

¹³⁰⁷ *Hch* 9,1-19; 22,4-21; 26,12-18; 1 *Cor* 15,8-11; *Gal* 1,11-16; Cf. Dunn (2009) 2:531-32).

¹³⁰⁸ 2 *Cor* 11, 32-33; *Hch* 9, 19-25; Cf. Schnabel (2004), 2:931-82.

y Éfeso (*Gal* 2, 11; *Hch* 18, 18-20, 38) y finalmente Roma partiendo desde Jerusalén (*Hch* 21-28, 31). Pablo trató de viajar a Hispania e incluso hay quienes creen que evangelizó Britania, aunque con respecto a esto último se trataría de una opción bastante remota, siendo más factible la primera posibilidad que la segunda¹³⁰⁹.

Pablo estuvo constantemente en prisión¹³¹⁰. ¿Cómo pudo Pablo hacer proselitismo ante las constantes persecuciones que se cernieron sobre su persona y sobre todo ante la inminente posibilidad de la muerte? Calvin Roetzel explicó que “tanto para Pablo como para los escritores posteriores apócrifos, el terror de la muerte de Jesús y la de los mártires fue neutralizada por la creencia en la resurrección”¹³¹¹. Los mártires *crístianos* posteriores a los tiempos de Jesús y de los apóstoles sufrieron y murieron por la creencia de que resucitarían como lo hizo Cristo.

La visión tradicional es aquella fundamentada en sostener o creer que Pablo de Tarso fue decapitado en Roma en algún momento y alrededor de los años 62-68 d.C. durante la fase final del reinado o gobierno del emperador Nerón (54-68). Algunos especialistas y estudiosos han mostrado un fuerte desacuerdo enfrentándose con respecto y a raíz de la validez de esta tradición. Por ejemplo, Allan Dwight Callahan sugirió que la visión tradicional no sería creíble¹³¹². De acuerdo con A.N. Wilson, sería cierto y no difícil que Pablo hubiese muerto como un mártir aunque, por el contrario, dicho autor sopesó la posibilidad de que Pablo hubiera muerto en Occidente mientras estaba emprendiendo un viaje misionero a Hispania¹³¹³. Por otro lado, John McRay argumentó que habría pequeñas dudas de que Pablo hubiese muerto bajo el reinado de Nerón, entre los años 67-68¹³¹⁴.

Kenneth Scott Latourette, por el contrario, se mostró partidario en sostener que el hecho de un martirio eventual en Roma parece estar bien establecido¹³¹⁵. Lo cierto es que en los documentos que componen el Nuevo Testamento canónico no hay referencia directa alguna sobre la muerte de Pablo. Pero al igual que ocurriría con el martirio y fallecimiento del apóstol Pedro, son varios los especialistas que han sugerido la posibilidad de la existencia de referencias bíblicas ocultas las cuales expresarían la idea de que Pablo era consciente de que su muerte era un hecho inminente así como la existencia de una tradición “extra bíblica” que podría ayudar a determinar la probabilidad de que Pablo de Tarso hubiera sido martirizado y que su martirio y ejecución hubieran tenido lugar en Roma.

De forma similar al caso de Pedro, investigadores y especialistas han fijado su atención a las evidencias literarias procedentes del Nuevo Testamento principalmente así como las obras de algunos autores patrísticos en los dos siglos siguientes a la vida y muerte del apóstol Pablo. Ernst Dassmann concluyó que “Históricamente se pueden contemplar rastros dejados por Pablo en los lugares en los que no solo vivió sino también trabajó aunque en muchos casos estos rastros son raros”¹³¹⁶. La gran mayoría de las fuentes arqueológicas vinculadas al estudio de la muerte de Pablo son bastante tardías con respecto al supuesto e hipotético hecho histórico y dependen no solo de las

¹³⁰⁹ *Rom.* 15, 24.28 Para un análisis sobre la hipótesis del viaje de Pablo a Hispania, cf. Meinardus (1978) 61-63; Becker (1993); Murphy-O'Connor (2004) 220. Sobre la improbable aunque planteada estancia de Pablo en Britania, cf. Jowett (2004) 182-97. En contraste con esta hipótesis, cf. Pollock (2012) 288.

¹³¹⁰ *2 Cor* 6, 4-5; *Col* 4, 3; *Ef.* 3,1; *Flm* 1; *Hch.* 21, 33. Para una detallada descripción de las experiencias vividas en prisión por parte de Pablo de Tarso, cf. Rapske (1994) 195-368.

¹³¹¹ Cf. Roetzel (1999) 175.

¹³¹² Cf. Callahan (2009), 84.

¹³¹³ Cf. Wilson (1997) 249.

¹³¹⁴ Cf. McRay (2003) 257.

¹³¹⁵ Cf. Latourette (1975), 74.

¹³¹⁶ Cf. Ernst Dassmann (1990) 282.

evidencias literarias sino también de una tradición igualmente tardía. Con respecto a Pablo se podría hablar de hasta tres generaciones: En primer lugar, aquella a la que pertenecieron el mismísimo Pablo y sus contemporáneos asociados, supuestamente murieron alrededor del año 70 d.C.; los seguidores directos de Pablo, los últimos de los cuales habrían fallecido alrededor del año 135; por último, la segunda generación de seguidores de los apóstoles que habrían muerto en torno o aproximadamente al 200 d.C.

De forma contraria u opuesta al caso de Pedro, ha habido un pequeño debate sobre Pablo. Dwight Callahan dudó del viaje a Roma de Pablo, sugiriendo que pudo haber muerto en Filipo como consecuencia de una fatal entrada en prisión¹³¹⁷. Pero la tradición visión de que Pablo llevó a cabo un viaje a Roma y fue en la capital imperial encontró la muerte está firmemente establecida.

III.4.2. Las posibles alusiones al episodio martirial de Pablo a manos de Nerón en el Nuevo Testamento:

III.4.2.1. Epístola a los Filipenses:

Un caso que puede resultar una evidencia literaria presente en el Nuevo Testamento sobre la muerte de Pablo estaría en todas las cartas que Pablo escribió en prisión durante su estancia en Roma¹³¹⁸. La Epístola a los Filipenses proporcionaría el testimonio más sólido. Son pocas las dudas que han surgido con respecto a la autoría paulina de esta carta, la cual habría sido escrita desde la prisión en la que fue confinada el apóstol de los gentiles según se desprende de la propia epístola paulina¹³¹⁹. Desde el siglo II, el prólogo marcionita hasta el siglo XVIII fue considerado como un hecho establecido que Pablo compusiera la epístola dirigida a los filipenses desde Roma¹³²⁰. Bajo ningún concepto, Corinto, Cesarea y Éfeso no han sido recientemente sugeridas como el lugar o lugares desde el cual o los cuales fue escrita Filipenses por parte de Pablo.

En su obra titulada *Paul in Chains*, Richard Cassidy proporcionó hasta cinco pruebas internas sobre la cuestión de la autoría romana de la epístola paulina. De acuerdo con Cassidy, el peso acumulativo de las cinco referencias sería decisivo con respecto a la cuestión¹³²¹. En primer lugar, en Filipenses 1, 3 Pablo se refiere al “conjunto de la guardia imperial”. Esta referencia ha sido en la mayor parte de los casos entendida como una referencia a una entrada en prisión en Roma¹³²². Aunque no han faltado quienes se han mostrado en desacuerdo y han apelado a la presencia de guardias pretorianos en la ciudad de Éfeso. Sin embargo, tal como F.F. Bruce observó, “no había conocimiento alguno en época imperial sobre el uso de los cuarteles de un procónsul, del gobernador de una provincia senatorial como una provincia como Asia en esta época”¹³²³.

La tercera evidencia por la autoría romana es la referencia de Pablo a la casa del César como parte de su saludo final (4, 22). De forma típica y tradicional, esta referencia ha sido tomada o interpretada con los miembros de la familia del César, pero también se ha entendido como el conjunto entero de la cohorte de esclavos y hombres

¹³¹⁷ Cf. Callahan (2009) 76.

¹³¹⁸ Cf. Tajra (1994) 51-72.

¹³¹⁹ *Flp.* 1,7; 13, 14, 17.

¹³²⁰ Cf. Hawthorne (2004), xl.

¹³²¹ Cf. Cassidy (2001), 126-35.

¹³²² Cf. Schnelle (2003) 367.

¹³²³ Cf. Bruce (1989) 11-12.

libres que estaban al servicio de la casa imperial¹³²⁴. Habría entonces un elevado número de miembros al servicio del emperador en Roma más que en cualquier otra ciudad en las provincias del Imperio. Cassidy concluyó que “en una localización en la que números grandes de los miembros de la casa imperial eran concentradas, no sería difícil de imaginar de que sería un número importante de cristianos los que hubieran en el servicio del emperador”¹³²⁵.

Dejando a un lado la cuarta pista interna, en lo referente a la quinta, es decir a la cuestión de la entrada en prisión de Pablo en una cárcel romana lo que daría mayor sentido a la epístola a los filipenses. Pablo escribió a los romanos con la intención de visitar la capital imperial y de este modo también manifestar su deseo de desplazarse rumbo a Hispania¹³²⁶. Pablo visitó Roma, pero sus cadenas estaban esperando un juicio por cargas capitales¹³²⁷. Él habría tenido la oportunidad de proclamar el mensaje cristiano a toda la guardia imperial como da a entender en un pasaje de la epístola paulina a los filipenses¹³²⁸. Aunque unos pocos cristianos se le opusieron, muchos o gran parte de ellos le respondieron favorablemente al apóstol de los gentiles, expresando simbólicamente que sus cadenas eran realmente parte de su testimonio que Dios le había concedido o conferido.

Una prominente objeción a una autoría de Pablo de Tarso de la epístola a los Filipenses en Roma estaría en el deseo expresado por el apóstol de dirigirse a Hispania, plasmado en su epístola dirigida a los romanos (Romanos 15, 24-29), mientras que en *Filipenses* expresó su deseo de visitar Filipos en breve (Fil. 1, 25-27). El más probable escenario es que simplemente Pablo hubiera cambiado de opinión u intención. Sus planes de viaje se verían mediatizados por la guía de la providencia¹³²⁹. No obstante, la mayor y común objeción contra la autoría romana residiría en la distancia entre Filipos y Roma. Mientras que múltiples correspondencias habrían sido necesarias entre el aprehensamiento de Pablo y Filipos, habrían sido de este modo necesarios muchos viajes¹³³⁰.

Silva concluyó que la visión tradicional sobre la autoría de la epístola a los filipenses realizada en Roma es la más probable porque sería compatible tanto como las visiones alternativas, aunque tendría ventaja con respecto a estas últimas como consecuencia de poseer el apoyo de las tradiciones primitivas, aunque sería más apropiado decantarse por abandonar sin razón alguna la visión tradicional¹³³¹. Mientras que Pablo probablemente escribió *Filipenses* desde Roma dado el conjunto significativo de desacuerdos por parte de los especialistas así como los argumentos adicionales que han propiciado la propuesta de un conjunto variado de localizaciones¹³³². La hipotética localización romana en la redacción romana de *Filipenses* debería ser muy tentadora, pero sería esta opción la que conllevaría poseer evidencias de un viaje a Roma por parte de Pablo.

¹³²⁴ Cf. O'Brien (1991) 554.

¹³²⁵ Cf. Cassidy (2001) 128.

¹³²⁶ *Rom.* 15, 24. 28.

¹³²⁷ Cf. Hooker (2003) 106.

¹³²⁸ *Flp.* 1, 12-14.

¹³²⁹ *Hch* 16,6-10; Cf. Fee, *Philippians* (1999) 34.

¹³³⁰ Cf. Bruce (1989) 16.

¹³³¹ Cf. Silva (2005) 7.

¹³³² Para un reciente estado de la cuestión sobre las evidencias favorables u opuestas a las opciones existentes sobre la entrada en prisión de Pablo (Roma, Cesarea, Corinto, Éfeso), cf. Hawthorne (2004) xl-l.

III.4.2.2. 2 *Timoteo*:

La primera evidencia literaria perteneciente al *corpus* bíblico estaría representada en 2 *Timoteo* y en la que puede apreciarse como Pablo se refiere a su entrada en prisión en Roma¹³³³. Donald Guthrie concluyó que sería una razonable deducción que Pablo estuviese por aquel tiempo escribiendo en Roma permaneciendo en prisión¹³³⁴.

La dificultad estaría como el lugar de este aprisionamiento influyó en la vida de Pablo. Pero el problema podría resolverse en el caso de que Pablo fuese liberado de su primer aprisionamiento en Roma¹³³⁵ y después ingresara por segunda vez en prisión y en la misma Roma en donde estuviera expectante ante una muerte inminente¹³³⁶. También podría sostenerse el hecho de que en realidad 2 *Timoteo* fuese en realidad “pseudoepigráfica” y por lo tanto la referencia a Roma resultaría ser poco fiable¹³³⁷. Sin embargo, para Jerome Murphy-O’Connor ha observado, las epístolas *pastorales* han ganado aceptación en el cristianismo primitivo por haber estado fuertemente vinculadas con los círculos o contextos paulinos¹³³⁸. En otras palabras, si Pablo no era en realidad el autor de las epístolas pastorales (incluyendo la 2 *Timoteo*), esta situación llevaría a un grupo íntimamente conectado con el apóstol Pablo. Independientemente de que se trate de una apócrifa o pseudoepigráfica o no, 2 *Timoteo* proporciona un fuerte vínculo para una primitiva tradición favorable a una ocupación o estancia de Pablo en Roma.

Si bien a través de la fuente neotestamentaria en concreto pueda determinarse que la primera víctima ilustre de la política anticristiana de Nerón sería Pablo y no Pedro, respondería al hecho de que el apóstol de los gentiles fue bien conocido en los círculos imperiales por su primer proceso y que habría sido arrestado nuevamente. Una situación que perfectamente podría desprenderse de la 2 *Timoteo* en la que se presenta al apóstol de los gentiles encadenado y a la espera de un proceso que se antoja capital aunque por otro lado gozaría de un tratamiento especial, contando con una libertad absolutamente incompatible con la situación descrita por Tácito en sus *Anales* cuando los cristianos son arrestados en masa y habiendo sido acusados del Gran Incendio son ajusticiados con variados tormentos. Una epístola neotestamentaria que no solo mostraría que el segundo proceso a Pablo no sería contemporáneo a la terrible matanza del 64 sino también que el proceso de Pablo habría tenido lugar como consecuencia de una acusación distinta a la del fuego, desarrollándose dicho proceso antes y no después de la represión anticristiana descrita por Tácito, por lo que la redacción de la 2 *Timoteo* sería anterior a la matanza. Solamente después del arresto y la condena de Pablo y tras desatarse el incendio de la capital imperial y condenar a muerte a los cristianos tendría lugar el arresto de Pedro y su condena a muerte¹³³⁹.

III.4.2.3. *Hechos de los Apóstoles*:

Es hacia el final de los *Hechos de los Apóstoles* cuando se encuentra el clímax de la obra en sí, es decir, la llegada del apóstol de los gentiles a la capital imperial y el hecho de que pudiese predicar durante al menos dos años¹³⁴⁰. Muchos especialistas y

¹³³³ 2 *Tim.* 1, 16-17; 2, 9.

¹³³⁴ Cf. Guthrie (1996) 23.

¹³³⁵ *Hch* 28; *Flp.* 1, 18-19; 24-26; 2, 24; Cf. Fee (1988), 3-5.

¹³³⁶ 2 *Tim.* 1, 16-17; 2, 9; 4, 6-8; 16-18.

¹³³⁷ Cf. Guthrie (1996) 28.

¹³³⁸ Cf. Murphy-O’Connor (1996) 357.

¹³³⁹ Cf. Sordi (1988) 40.

¹³⁴⁰ *Hch* 28, 31.

estudiosos todavía siguen datando los Hechos en fechas cercanas al año 64 (entre el 60 y el 62); mientras que algunos lo han ubicado cronológicamente entre el 70 y el 85 d.C., y otros a partir de la década de los 90 del siglo I d.C e incluso en torno al siglo II o mediados de éste¹³⁴¹.

No puede objetarse que Roma representaría en los Hechos de los Apóstoles sería un mero “añadido”. No puede olvidarse que en el primer capítulo de los Hechos, el propósito principal de los Hechos es el recuerdo de cómo se llevó el Evangelio o doctrina cristiana hasta “los confines de la tierra” (1,8). En comparación con un territorio tan rural como Galilea, no habría motivos para no pensar que Roma fuese considerado en el contexto neotestamentario de los Hechos de los Apóstoles como los confines de la tierra¹³⁴². Roma en realidad no sería el fin del mundo ni mucho menos para aquella época, pero sí que representaría la totalidad del mundo. La misión continuaría pese a que finalizase con Hechos. C.K. Barrett apuntó al respecto de esta cuestión que si la doctrina cristiana pudo haber sido predicada hasta el punto de haber una comunidad cristiana en un punto tan alejado de Judea como lo fue Roma, entonces no habría límite alguno a una posible extensión”¹³⁴³.

Una posibilidad con la que poder escapar a la realidad del viaje de Pablo hacia Roma sería considerando los Hechos de los Apóstoles como si se tratara de una novela antigua vacía de realidad histórica¹³⁴⁴. Aunque esta aproximación ofrezca fructíferos resultados o signos literarios, esto supondría por otro lado rechazar la antigua novela o el género novelesco de la antigüedad como el género literario al que se tuviese que adscribir o adherir el libro de los Hechos de los Apóstoles¹³⁴⁵. Por un lado, la mayor parte de las novelas recurrieron a la utilización de personajes ficticios y cuando usaron personajes o individuos históricos, los autores de estas novelas tendrían un pequeño conocimiento sobre los eventos en los que se vieron relacionados en la vida de la figura histórica en sí. Por otro lado, los Hechos encajarían con eventos y personajes históricamente demostrables¹³⁴⁶. Al contrario que ficticios, los Hechos se considerarían mejor o se interpretarían de mejor manera como una obra resultado de un esfuerzo o de una labor propia y característica de la historiografía antigua, de forma similar aunque relativamente salvando las distancias con otras “historias” antiguas de la época¹³⁴⁷.

¹³⁴¹ Con respecto a la datación más tardía, los autores que apoyan esta hipótesis defienden que los *Hechos de los Apóstoles* podrían depender literalmente de algunas obras de la antigüedad, redactadas entre finales del siglo I o en el s.II, como pueden ser las obras de Flavio Josefo, Marción o Justino, cf. Fitzmyer (2003) 98-99; Sánchez Navarro (2010) 202-203: “La tendencia mayoritaria sitúa la composición del evangelio en torno a los años 70-90. El uso del evangelio de Marcos (según la teoría de las dos fuentes) abonaría esta posibilidad; ciertamente, de Lc. 1,1 (“Puesto que muchos intentaron componer una narración acerca de los acontecimientos que se han verificado entre nosotros”) se desprende que Lucas conoce otras narraciones evangélicas anteriores a la suya. Con frecuencia, los investigadores se apoyan en determinados pasajes de Lucas, interpretados como referencias a la destrucción de Jerusalén ya sucedida, para fecharlo con posterioridad al año 70 (...) Sin embargo, resulta entonces desconcertante que los *Hechos*, que varias veces aluden al templo como una institución que funciona con toda normalidad, no presenten indicios de este acontecimiento. Además es posible dar otra explicación a estos pasajes; ya Charles Harold Dodd interpretó Lc 19,42-44 y 21,20-24 como composiciones lucanas tejidas de expresiones veterotestamentarias. De modo que, según este autor, si en la descripción lucana subyace algún acontecimiento histórico, habría que pensar más bien en la destrucción de Jerusalén en 587 a.C. Pese a su carácter hipotético, el dato es signo de consideración”. Con respecto a esta datación, más temprana que las anteriores cf. Sánchez Navarro (2010) 204.

¹³⁴² Cf. Pervo (2009) 677.

¹³⁴³ Cf. Barrett (1994) 80.

¹³⁴⁴ Cf. Mack (1995) 11-15.

¹³⁴⁵ Cf. Keener (2012) 1:62.

¹³⁴⁶ Cf. Barrett (1999) 515-534; Hemer (1990).

¹³⁴⁷ Cf. Witherington III (1998) 24-39.

Trayendo nuevos argumentos sobre la naturaleza histórica de los Hechos, la visión mayoritaria sería aquella proclive a considerar el libro neotestamentario como un texto histórico que proporcionaría suficientes evidencias sobre el viaje y presencia de Pablo en Roma.

III.4.3. Evidencias “extra-bíblicas” sobre la presencia de Pablo de Tarso en Roma:

La primera de las evidencias literarias procedentes del material “no bíblico” la encontraríamos en la 1 Clemente o Primera Epístola a los Corintos atribuida a Clemente de Roma, siendo la primera de las evidencias de una tradición unánime y es que los autores patrísticos que surgieron posteriormente a la redacción de los libros del Nuevo Testamento y en concreto a los *Hechos de los Apóstoles* y a las epístolas paulinas, concordaron en afirmar que Pablo estuvo en Roma¹³⁴⁸.

La primera referencia estaría en la 1 Clemente, concretamente en el capítulo 6. Prestando atención al pasaje en cuestión, Glenn Snyder correctamente llegó a la conclusión de que una generación posterior a la muerte del apóstol, la presencia de Pablo en Roma fue recordada¹³⁴⁹. Similares testimonios se encontrarían en los escritos de Ignacio de Antioquía así como en algunos de Tertuliano de Cartago¹³⁵⁰. Por otro lado, los *Hechos Apócrifos de Pablo* también incluyeron un viaje de Pablo a la capital imperial. Los detalles, sin embargo, varían significativamente con respecto a los Hechos canónicos presentes en el Nuevo Testamento. Serían diferentes algunos puntos relacionados con la salida y la llegada. Según Peter Wallace Dunn, “la total falta de correspondencia entre los dos retratos del viaje de Pablo a Roma indicarían referencias a fuentes independientes”¹³⁵¹. En conclusión, puede afirmarse que el viaje de Pablo a Roma estaría firmemente establecido por las referencias presentes en 2 *Timoteo* 1, 16-17; *Hechos* 28, 11-31, la presumible autoría de la epístola a los Filipenses (de la misma manera que otras cartas paulinas escritas en prisión) en Roma y la primitiva pero unánime tradición sobre este acontecimiento histórico procedente de los Padres Apostólicos.

III.4.4. El martirio de Pablo con motivo de la persecución neroniana. Evidencias neotestamentarias:

El Nuevo Testamento no aporta información alguna sobre el martirio de Pablo. Esto es verdad en tanto cuanto a que todas las obras paulinas están datadas antes de su muerte. De igual manera que con el martirio de Pablo, se ha contemplado la posibilidad de que hubiesen referencias ocultas al martirio del apóstol de los gentiles tanto en los Hechos de los Apóstoles como en las cartas pastorales donde el propio Pablo fuertemente estuviese contemplando su propia muerte como un hecho inminente.

En primer lugar, y una vez más, la primera y supuesta evidencia literaria en la que se hablaría o se haría alusión al martirio de Pablo estaría en 2 *Timoteo* 4, 6-8. La mayoría de los especialistas consideraron que 2 *Timoteo* como pseudoepigrama y escrita alrededor de entre el 90 y el 110 d.C. En el caso de que la datación tardía fuese la correcta, no determinaría esto el principal argumento. Partiendo de la base de que 2

¹³⁴⁸ Cf. Meinardus (1979) 116-24.

¹³⁴⁹ Cf. Snyder (2013) 26.

¹³⁵⁰ Ign., *Rom.* 4, 1-3; Tert., *Scorp.*, XV, 4-6.

¹³⁵¹ Cf. Wallace Dunn (1996) 32.

Timoteo no se consideraría genuinamente como paulina, el texto mostraría que sus más cercanos seguidores y discípulos vieron sobre su muerte una generación después o posterior al acontecimiento histórico. De hecho, si en realidad se trata de una fuente literaria pseudoepigráfica, entonces el autor o autores responsables de haber escrito 2 Timoteo estarían al tanto de que Pablo habría muerto en tanto en cuanto la carta se considerase típicamente como la voluntad final y el testamento de Pablo. 2 Timoteo retrató a Pablo como un individuo presente en una prisión romana por haber predicado la doctrina cristiana¹³⁵².

Pablo o el autor pseudónimo escribió a Timoteo para ofrecerle instrucciones, admoniciones, y coraje. Pablo incluye también muchos detalles en la carta a través de la cual expresase su esperanza de ver en la vida y en el ministerio de Timoteo, que revelaría su aprisionamiento que podría llevarlo a la muerte¹³⁵³. Pero esta realidad en 2 Timoteo esta situación tendría un carácter de urgencia¹³⁵⁴.

El pasaje en cuestión ha sido visto como una de las más explícitas referencias en el Nuevo Testamento al hecho de que el martirio de Pablo estaba por avecinarse¹³⁵⁵. Pablo estaría expectante en prisión y sería consciente de que su fin estaba próximo (v. 6), él reconoció que su ministerio había concluido y estaba próximo su fin (v. 7) anticipando su final (v. 8). Pablo usa dos metáforas con las que poder indicar que consideraba su muerte como algo inminente. Pese a ello, 2 Timoteo no establece explícitamente en absoluto nada sobre el martirio de Pablo. Esto en absoluto no tendría sentido de no considerarse una epístola atribuida al apóstol. Pero si así fuere, claramente la epístola contendría la idea de que Pablo creía que su muerte fue inminente y la comparó con una libación.

Con respecto a los Hechos de los Apóstoles: Aunque el texto narrativo de libro finalizase antes de que el narrador pudiera hablar de la muerte de Pablo, no han sido descartadas las posibilidades de que el libro neotestamentario pudiera incluir referencias ocultas al destino del apóstol. Un conjunto numeroso de comentaristas procedentes del mundo anglosajón han considerado el autor de los Hechos como un compañero de viaje del propio Pablo y por lo tanto éste (supuestamente Lucas) debería haber tenido constancia de las experiencias personales de Pablo con respecto a las persecuciones que padeció¹³⁵⁶. Según puede apreciarse en el texto, Pablo estuvo a punto de morir en Jerusalén por causa de difundir la doctrina cristiana (Hechos 19, 13). Una comparación entre Hechos 19, 21 con el texto de Lucas 9, 51 supondría un claro indicativo de que Lucas creyó que Pablo viajaría a Jerusalén para sufrir allí el martirio¹³⁵⁷. Esteban fue sentenciado a morir lapidado en Jerusalén por haber blasfemado contra el Templo y contra la Ley (cf. Hechos 6, 13). Una situación similar querría el autor del libro neotestamentario atribuir al apóstol de los gentiles (21, 28) aunque probablemente que serían otros o similares delitos con los que convirtiesen a Pablo en objeto de juicio y condena¹³⁵⁸. Lucas también estructuraría el arresto de Pablo y el aprisionamiento de éste último teniendo como modelo el arresto de Jesús en el Evangelio de Lucas, con lo que el autor neotestamentario trataría de establecer los suficientes paralelismos con los que manifestaría el principio de que ambos personajes conocieron un destino similar¹³⁵⁹.

¹³⁵² 2 *Tim.* 1, 11, 12; 2, 8, 9.

¹³⁵³ *Flp.* 1, 20-24; 2, 17.23.

¹³⁵⁴ 2 *Tim.* 4, 6-8.

¹³⁵⁵ Cf. Eastman (2011) 141.

¹³⁵⁶ Cf. Keener (2012) 1:407.

¹³⁵⁷ Cf. Schnelle (2003) 360.

¹³⁵⁸ Cf. Barrett (2004) 1020.

¹³⁵⁹ Cf. MacDonald (1990) 64-66); Fitzmyer (1981) 97; Witherington (1998) 628.

David Eastman ha explicado que tanto Pablo de Tarso como Jesús de Nazaret retrataron o formaron parte de una predicción triple que llevarían a presentarlos como dos individuos que acabarían por sufrir finalmente. Es chocante que Lucas no complete el supuesto paralelo de Pablo con Jesús incluyendo la muerte del primero al final de los Hechos de los Apóstoles. Sin embargo, todo parece indicar que un público destinatario que estuviese familiarizado con el destino de Jesús narrado en el Evangelio de Lucas pudiera conducir a estos destinatarios a pensar en un destino similar para Pablo aunque este no estuviese narrado ni mucho menos contenido en los Hechos¹³⁶⁰.

Si resultara cierta la hipótesis de que Lucas estuviese anticipando el destino de Pablo a través de los Hechos y hubiesen sido redactados después de la muerte de Pablo (como muchos especialistas estarían de acuerdo), entonces cabría formularse la siguiente pregunta: ¿por qué los Hechos finalizan con el aprisionamiento del apóstol de los gentiles? ¿Por qué Lucas no hace referencia alguna al destino de Pablo, indiscutible para los escritores cristianos de los siglos posteriores a la redacción del libro neotestamentario? Los especialistas y estudiosos no se han mantenido al margen a estas dos cuestiones y han sugerido numerosas posibilidades¹³⁶¹. Para el presente bloque temático de esta investigación en la que no solo se ha abordado la presencia implícita o directa del martirio de Pedro en las fuentes sino también el de Pablo, ambos fueron episodios fundamentales para el estudio del perfil del emperador Nerón como primer perseguidor de los cristianos, resultando altamente sorprendente que los Hechos de los Apóstoles finalicen con la llegada de Pablo a Roma si se recuerda que esta obra neotestamentaria fue escrita para recordar la propagación del evangelio desde Jerusalén y Judea a través de Samaria hasta llegar “a los fines de la tierra” (1,8). El propósito de los Hechos estaría bien cumplido y por eso Lucas finalizaría su discurso narrativo en el momento que él consideró apropiado¹³⁶². En este sentido, los Hechos de los Apóstoles no serían en absoluto un relato biográfico o biografía sobre Pablo, así como un relato biográfico sobre su breve juicio y su martirio, sino una referencia histórica a la propagación del cristianismo desde Jerusalén hasta Roma. El autor de los Hechos defendería la idea que una vez el cristianismo se hubiera adentrado en la capital imperial, podía llegar a cualquier lugar.

George MacRae concluyó al respecto esta cuestión que “el viaje de Pablo en Hechos le llevó en primer lugar a Jerusalén y desde allí fue a Roma de forma análoga tal y como se cuenta en la mayor parte del libro (cf. 19, 21-28, 31) y representaría esta travesía la labor vital en la vida del discípulo modelo que sería a su vez el mismo viaje que llevó a Jesús a la muerte y al sufrimiento. La diferencia estaría por supuesto que Jesús habría llevado a cabo el viaje completo, mientras que Pablo pudo enfrentarse a la perspectiva de su destino con la confianza que se ganó a través de Jesús cuyo viaje a la muerte le permitió coronarse con la resurrección y la exaltación en los cielos y probablemente sería esa la confianza en la seguridad divina la que condujo a Lucas o al verdadero autor de los Hechos a poner fin a su obra literaria no con el martirio de Pablo como acontecimiento histórico sino con la serenidad de que la misión cristiana se habría cumplido con el ejercicio del ministerio de Pablo en Roma”¹³⁶³.

Otra importante razón con la que poder comprender el abrupto final de los Hechos podría ser que la intención de Lucas no fuera otra que su pretensión y deseo de que la Cristiandad y Roma fuesen compatibles¹³⁶⁴. Los *Hechos de los Apóstoles*

¹³⁶⁰ Cf. Eastman (2011) 18.

¹³⁶¹ Cf. Trompf (1984) 232-34.

¹³⁶² Cf. Schwartz (1990) 23.

¹³⁶³ Cf. MacRae (1973) 151-65.

¹³⁶⁴ Cf. Chilton (2004) 247.

finalizarían su narrativa durante el reinado de Nerón, en un momento en el que no habría tenido lugar todavía el estallido de la persecución contra los cristianos. Si Lucas o el verdadero autor de los Hechos trató por todos los medios de poner paz entre el cristianismo y Roma, sería factible sostener que el deseo del autor neotestamentario sería el de finalizar su relato histórico antes de que tuviese lugar el martirio de Pablo. No sería difícil de aceptar este argumento, partiendo de la hipótesis de que Lucas tuviese constancia de los horrores de Nerón. Al respecto esta cuestión, Gunther Bornkamm destacó que “el hecho de que la persecución neroniana y las desastrosas y horripilantes consecuencias que conllevaron para la comunidad cristiana de Roma condujeran al autor de los Hechos a mostrar un silencio absoluto sobre el martirio de Pablo, lo cual resultaría alta y perfectamente comprensible. Los Hechos fueron escritos no solo para edificar la fe, pero también para proporcionar al cristianismo una defensa o alternativa a un imperio pagano. La imagen de Pablo habría sido empleada para dejar bien claro que el Imperio tuviese una impresión de la grandeza de la religión cristiana y sus inclinaciones pacíficas y de este modo posicionar al movimiento cristiano ante Roma con la suficiente prudencia y una actitud positiva con la que poder encajar a la iglesia y a sus representantes con la misma actitud que mostró Pablo ante los gobernantes”¹³⁶⁵.

En definitiva, e independientemente de toda discusión o interpretación científica, los Hechos no revelarían ni dirían nada en absoluto sobre la muerte de Pablo, pero por otro lado no puede descartarse la posibilidad de que Lucas hubiese ocultado la información necesaria con la que poder exponer claramente que el apóstol de los gentiles habría tenido un destino similar a Jesús en el martirio. Mientras que los Hechos no ofrecerían una evidencia directa sobre el destino de Pablo, proporcionaría un contexto o escenario de expectación de que Pablo definitivamente habría muerto a consecuencia de haber difundido la doctrina cristiana. Desde que éste fuese escrito después de la muerte de Pablo y Lucas no tuviese duda alguna al tener en cuenta de su destino, los Hechos proporcionarían evidencias lo suficientemente sólidas con las que se pudiese afirmar que el autor neotestamentario tendría constancia de la que más tarde sería la visión tradicional de que Pablo murió como mártir en Roma.

III.4.5.El martirio de Pablo en la tradición patristica: de Clemente de Roma a Tertuliano de Cartago.

III.4.5.1. 1 Clemente 5, 5-7:

Como se ha dicho anteriormente, 1 Clemente sería la primera referencia no canónica a los martirios tanto de Pedro como de Pablo. Sería de gran valor al constituir que sería la primitiva referencia a la muerte violenta de Pablo escrita en Roma desde donde los cristianos que todavía pudiesen estar con vida (supervivientes tanto de la represión neroniana como de una hipotética emprendida por Domiciano) hubiesen podido ser testigos oculares tanto del apriesonamiento como de la muerte de Pablo. Dado que Clemente de Roma en su 1 a los Corintos se refiere a Pablo por su nombre en dos ocasiones (cf. 5, 5-7; 47, 1)¹³⁶⁶, sería notable que uno de ellos incluyese una referencia a su martirio. Esto sería particularmente significativo desde que Clemente estuviese al tanto de que mediante lecciones morales procedentes de hechos conocidos pudieran proporcionar un documento que a su vez pudiese considerarse como una obra

¹³⁶⁵ Cf. Bornkamm (1995) 104-05.

¹³⁶⁶ *1Clem* 42:1, 3; 44:1.

histórica¹³⁶⁷.

En las líneas precedentes, Clemente se refirió a Pablo de Tarso como uno de los pilares de la fe que experimentó una profunda experiencia de sufrimiento hasta el punto de ser perseguido por su fe hasta la muerte (5,2). Richard Pervo destacó que la razón por la que tanto Pedro como Pablo fuesen perseguidos y definitivamente martirizados fue debido a los celos y a la envidia¹³⁶⁸. Y en la línea séptima procedente del capítulo quinto en la que Clemente de Roma dice de Pablo que fue “liberado de este mundo” implicaría de que habría sido conducido a la muerte¹³⁶⁹. De acuerdo con Bart Ehrman, este pasaje indicaría que el autor estuvo al tanto de una tradición basada en el hecho de que Pablo hubiese sido conducido y sometido a juicio y ejecutado por su fe¹³⁷⁰. Estaría claro que el autor de la 1 Clemente quisiera presentar y revelar al mismo tiempo a Pablo como un modelo de resistencia y persistencia en la defensa de la fe cristiana y que pudiera ser susceptible de ser imitado por los cristianos. En la 1 Clemente, Pablo ocupa mucho más espacio que Pedro, indicando que el primero sería “la prominente persona” en el texto¹³⁷¹. Dado que pese a esta situación, Clemente de Roma presenta a ambos apóstoles como “pilares de la fe”, Pablo resultaría ser el gran ejemplo de resistencia ya que el apóstol de los gentiles habría encarado a una considerable persecución, continuando predicando el evangelio a través del mundo hasta acabar siendo ejecutado por su fe.

La 1 Clemente proporcionaría además una particular versión del motivo que empujó a la muerte tanto a Pedro como a Pablo al hablar de una “gran multitud” que fueron sometidos a tormentos y torturas como consecuencia de los celos y la envidia¹³⁷². La referencia de Clemente a una “gran multitud” resultaría similar o cuasi idéntica a las palabras de Tácito al referirse éste último a un vasto número de personas (*multitudo ingens*) los cuales fueron convictos y finalmente asesinados por Nerón a través de cruentas maneras de ejecución¹³⁷³. Bruce no tuvo dudas a la hora de concluir que la referencia en la 1 Clemente a la gran multitud sería una referencia a la persecución de los cristianos en Roma bajo Nerón, una vinculación o relación entre fuentes de la que no podría dudarse en absoluto o difícilmente¹³⁷⁴. En suma o en definitiva, aunque uno pudiera desear que 1 Clemente 5, 5-7 pudiera proporcionar más detalles sobre las circunstancias acerca del destino de Pablo, lo cierto es que no contiene una información que pudiera considerarse como “sustancial” para poder afirmar con rotundidad que el autor de la epístola clementina se refiriese a la visión tradicional de que Pablo de Tarso fuese martirizado en Roma bajo Nerón.

III.4.5.2. Ignacio de Antioquía:

Ignacio trató sobre el martirio de Pablo minimamente en una epístola dirigida a Roma en la que aprovechó para advertir a sus destinatarios que no interviniesen legalmente para impedir que muriese como un mártir en el anfiteatro¹³⁷⁵. Sus escritos son mejor comprendidos o entendidos como el resultado de las disposiciones finales de un obispo en su recorrido a una inminente ejecución. Una epístola redactada en

¹³⁶⁷ Cf. Bruce (1968) 270.

¹³⁶⁸ Cf. Pervo (2010) 132.

¹³⁶⁹ Cf. Callahan (2009) 77.

¹³⁷⁰ Cf. Ehrman (2006) 173.

¹³⁷¹ Cf. Lindemann (1990) 29.

¹³⁷² *1Clem.* 6:1.

¹³⁷³ *Tac., Ann.* XV.44.2.

¹³⁷⁴ Cf. Bruce (2000) 448.

¹³⁷⁵ *Ign. Rom.* 10:2; cf. Drobner (2007), 49-51.

circunstancias difíciles por parte de un individuo custodiado por una guardia armada mientras viaja y dadas esas circunstancias, uno debería esperar o deducir que no tendría mucho ánimo, espacio o momento para incorporar a su epístola referencias históricas detalladas sobre la vida, el ministerio y/o de la muerte de Pablo.

Sin embargo, Ignacio de Antioquía mencionó a Pablo dos veces por su nombre y en ambas ocasiones lo había hecho para apoyarse en la visión tradicional del martirio de Pablo en Roma. La intención de Ignacio a través de esta epístola no era otra que la de rogar a los cristianos de Roma de no interferir o impedir que su martirio se haga realidad (4, 1-2). En relación a Pedro y Pablo, Ignacio optó por ideológica y radicalmente apartarse de los apóstoles, estableciendo una distinción entre su autoridad y la de ellos, dando a entender que tanto Pedro como Pablo habrían poseído la autoridad suficiente como para dirigir a la comunidad cristiana de Roma y simple y sencillamente por la razón de que fueron apóstoles. Ignacio, por el contrario y en contraste a las figuras apostólicas mencionadas, se encuentra encadenado y tan solo acudiría como discípulo a través del martirio que va a recibir¹³⁷⁶. El padre apostólico no posee expectativas idealísticas que le habrían permitido equipararse por completo tanto a Pedro como a Pablo, porque ellos poseyeron una gran autoridad con la que les fue posible dirigir a los creyentes independientemente de su martirio. En este sentido, James Aageson explicó que “Ignacio, como obispo no esperaba convertirse en apóstol a pesar de su muerte a modo de sacrificio, pero sí en un verdadero discípulo. El tiempo de los apóstoles había pasado, pero la práctica del martirio era un acto, una acción compartida con los apóstoles Pedro y Pablo y solo a través del martirio pueden hacerse con un status especial así como a una autoridad. Ignacio contempla tanto el sufrimiento como el martirio como algo que formaría parte de los apóstoles quienes habrían estado y se habrían marchado del mundo antes que él. Por último, Ignacio se veía a sí mismo como un individuo, como alguien capaz de seguir el ejemplo de los apóstoles Pedro y Pablo quienes habían marchado antes que él hacia Roma para encontrar ambos la muerte en la capital imperial”¹³⁷⁷.

De forma similar, William Schoedel argumentó que la imágen empleada por Ignacio en su Epístola a los Romanos reflejaría un conocimiento de que Pedro y Pablo habrían sido martirizados en Roma¹³⁷⁸. Mientras no se acabe por demostrar que esta interpretación sea imposible, sería probable que Ignacio esté refiriéndose a la autoridad ejercida por ambos a través de su martirio. Ignacio reconoció que Pablo tuvo una autoridad como apóstol aunque su propio escrito tuvo menos autoridad que la Escritura. Él ciertamente pudo haber estado al tanto del martirio de ambos apóstoles (como se mostrará en el siguiente pasaje también extraído de las epístolas de Ignacio, aunque en este caso la dirigida a los efesios) pero en el caso de la Epístola a los Romanos y en concreto en 4,3 no se establece nada de esto en absoluto.

El segundo pasaje, aplicado inequívocamente a Pablo, se encontraría en la Epístola a los Efesios¹³⁷⁹. Es cierto que Ignacio incluyó varias exageraciones, partiendo de la base de que afirma que el propio Pablo no hizo mención a la comunidad cristiana de Éfeso en cada una de sus epístolas. En este pasaje, parece ser que Ignacio se refiere al encuentro que Pablo protagonizó con los ancianos de Éfeso cuando ellos lo enviaron a prisión y a un eventual martirio (Hechos 20, 17-38)¹³⁸⁰. Ignacio ve su inmediato martirio como un ejemplo a seguir pero sobre todo en una imitación al martirio de

¹³⁷⁶ Ign., *Eph.* 1:2, 3:1; *Rom.* 4:1-2; *Pol.* 7:1

¹³⁷⁷ Cf. Aageson (2008) 125.

¹³⁷⁸ Cf. Schoedel (1985) 176.

¹³⁷⁹ Ign. *Eph.* 12:2.

¹³⁸⁰ Cf. Schoedel (1985) 73.

Pablo, aunque claramente Ignacio lo que trata en realidad es imitar a Jesús como todo cristiano pretende hacer a través del martirio¹³⁸¹. Pero prácticamente lo que hace es seguir los pasos de Pablo. Podrían llegar a contemplarse hasta dos razones por las que la frase “digno de toda fortuna” sería una referencia al martirio de Pablo. En primer lugar, el contexto revela que Ignacio considera Éfeso como un camino de acceso para todos aquellos que son castigados por Dios, es decir, martirizados. En el contexto general, Ignacio pone énfasis específicamente en Pablo como un ejemplo de que los efesios reconocieron al apóstol de los gentiles como uno de aquellos que fue castigado por causa de Dios. E inmediatamente después Ignacio desea encontrarse cara a cara con el martirio con coraje y del mismo modo que Pablo hizo. Si Pablo no hubiese sido martirizado, las palabras de Ignacio no habrían tenido sentido para el padre apostólico para presentar a Pablo como el más grande de los ejemplos a seguir en la imitación martirial desde que él recorre una ruta hacia su propia ejecución en Roma¹³⁸².

Ignacio, en definitiva, presentaría a Pablo como un ejemplo a seguir pero sobre todo como un ejemplo a imitar porque fue provisto de toda fortuna a través de su testimonio de fe, su sufrimiento y su martirio por la fe y la doctrina cristianas. Richard Pervo concluyó que el martirio de Pablo fue una fuente de coraje para Ignacio, siguiendo el ejemplo éste último, al que consideró como un gran apóstol ya que Ignacio habría considerado a Pablo como un itinerante, un autor/escritor de cartas y un líder que sufriría por su fe¹³⁸³. No obstante, es importante destacar que Ignacio no hizo mención alguna a la manera en la que Pablo fue ejecutado, pero sí que indicó que su martirio tuvo lugar en Roma. Ignacio claramente creyó que Pablo fue martirizado y él esperaba seguir su ejemplo. La cuestión sería dónde Ignacio se hizo con tal conocimiento. ¿Obtuvo de primera mano de alguno de los apóstoles supervivientes en los años anteriores el conocimiento que poseía sobre el martirio de Pablo? ¿Llegó a conocer en persona a los apóstoles Pedro y Pablo? La hagiografía bizantina consideró a Ignacio de Antioquía o lo identificó como el niño empleado por Jesús como ejemplo para enseñar a sus discípulos sobre la grandeza del reino de Dios¹³⁸⁴.

Jerónimo de Estridón escribió sobre Ignacio que habría conocido personalmente a Policarpo, quien a su vez la tradición cristiana considera como discípulo del apóstol Juan¹³⁸⁵. Mientras que dichas pretensiones son difíciles de verificar, cronológica y teológicamente hablando, Ignacio estuvo indudablemente cercano a los apóstoles de una manera o de otra¹³⁸⁶. La importancia de Ignacio reside en que escribió a los primeros cristianos dentro de la primera generación posterior a la muerte de Pablo. Si la tradición no fuese cierta, habrían sido muchos los creyentes quienes habrían estado acertados en esto. Si Ignacio no hubiera tenido el sentimiento o necesidad de exagerar, ignorar o defender las referencias al martirio de Pablo. Sería más razonable pensar o creer que Ignacio estaba al tanto de una primigenia tradición sobre el martirio de Pablo en Roma.

III.4.5.3. Policarpo de Esmirna y su *Epístola a los Filipenses*:

Policarpo, obispo de Esmirna, escribió una epístola a la comunidad cristiana asentada en Filipos para envalentonar a sus miembros para mantenerse fieles a la fe

¹³⁸¹ Ign. *Eph.* 10:3.

¹³⁸² Ign. *Eph.* 1:2.

¹³⁸³ Pervo (2010) 138.

¹³⁸⁴ *Mt* 18, 2-5.

¹³⁸⁵ Hier. *De vir. illus.* 16:2

¹³⁸⁶ Cf. Drobner (2007) 50.

(7,1) y para vivir en base a ella pero sobre todo a ser conscientes de la importancia de sufrir como Cristo, Pablo y otros apóstoles¹³⁸⁷. Sería correcto afirmar que dicha carta habría sido escrita después de la muerte de Ignacio, desde que Policarpo asumiera que el obispo habría muerto (1,1; 9,1). Policarpo menciona a Pablo hasta tres veces por su nombre (3,2; 9, 1; 11, 3)¹³⁸⁸. La referencia más cercana es cuando Policarpo expresó su convencimiento en saber de la importancia de morir como Pablo y otros apóstoles, es decir, como mártires (cf. Carta a los Filipenses 9, 1-2).

El contexto específico de este pasaje es la intención de Policarpo de concienciar a los cristianos de imitar el modelo establecido por Cristo para que ellos puedan estar capacitados y no temer a sufrir por su nombre. El ejemplo de Pablo está en el contexto general de Jesús, quien fue crucificado (8,1) e Ignacio, presentado como mártir (9, 2). Policarpo se refirió tanto a Pablo como a otros apóstoles como individuos sufrientes. La implicación es clara cuando presenta a Pablo como a un hombre que ha sufrido y se ha encontrado cara a cara con la muerte falleciendo como un mártir y del mismo modo también a Ignacio de Antioquía. Policarpo vinculó ambos ejemplos y los presentó juntos como modelos que los cristianos pertenecientes a la comunidad de Filipos deben imitar. Bart Ehrman indicó que Policarpo (de igual modo que Ignacio) estaría al tanto de una tradición en la que no solo Pablo sino también de otros apóstoles¹³⁸⁹. Glenn Snyder sostiene que “a mediados del siglo II, desde Roma en el Oeste hasta Antioquía en el Este, con la ciudad de Esmirna entre ambas ciudades, la muerte de Pablo estuvo siendo recordada como un ejemplo de resistencia y persistencia en la fe y como un precursor de todos aquellos que quisieran seguir su liderazgo”¹³⁹⁰.

III.4.5.4. Ireneo de Lyon:

Uno de los autores patrísticos más destacados en la parte final del siglo II como lo fue Ireneo de Lyon se refirió a las muertes de Pedro y Pablo. Al hablar de la “salida” de ambos haría referencia a la muerte de ambos y solo después de su fallecimiento, Marcos como discípulo e intérprete de Pedro pudo poner por escrito todo lo que aprendió del apóstol Pedro¹³⁹¹. No han faltado estudiosos e investigadores que al hablar de “salida” se referiría Ireneo simplemente que Pedro y Pablo dejaron la ciudad de Roma, pero esto resultaría altamente improbable¹³⁹². Callahan a pesar de que contemplar la posibilidad que con la “salida” Ireneo de Lyon pudiera referirse a la muerte, defendió que Ireneo no dijo en ninguna parte que tanto Pedro como Pablo murieron en Roma, como tampoco afirma o dice que ambos fueron martirizados bajo Nerón” concluyendo o llegando a la conclusión de que “primera e inequívocamente testimonio del martirio de Pablo, en Roma o en cualquier otro lugar, sería o estaría altamente carente en la literatura del primer cristianismo”¹³⁹³.

Callahan estaría correcto en el hecho de que el pasaje en cuestión no probaría indiscutiblemente que Pablo y Pedro fueron mártires en manos del emperador Nerón. No obstante, el pasaje de la obra de Ireneo de Lyon debe ser leído a la luz de la totalidad de los conocimientos sobre el destino de los apóstoles existentes hasta finales del siglo II. En este caso, no habría duda alguna a la hora de afirmar que Ireneo se referiría

¹³⁸⁷ Polyc. *Ep.*, 1:1; 2:3; 8:2; 9:2; 12:3.

¹³⁸⁸ Policarpo hizo varias referencias y alusiones a los libros que componen el Nuevo Testamento, cf.

Lindemann (1990) 41-44.

¹³⁸⁹ Cf. Ehrman (2004), 1:327.

¹³⁹⁰ Cf. Snyder (2013) 28.

¹³⁹¹ Iren. *Adv. haer.* III.1.1

¹³⁹² Cf. Bauckham (1992) 26:585-86.

¹³⁹³ Cf. Callahan (2009) 78.

abiertamente a las muertes de Pedro y Pablo aunque no incluyese detalles en cómo, cuándo y dónde se produjeron sus muertes y sobre todo el responsable de las mismas. Pudiera ser que las muertes naturales de ambos para ellos hubieran consistido en lo establecido por Ireneo. Sin embargo, Ireneo de Lyon estuvo lo suficiente y estrechamente cercano a la tradición de la Iglesia de Roma para conocer todo lo que debía saberse sobre su tradición local. Dada la fuerza de la tradición en el tiempo concerniente a la predicación y el martirio de Pedro en Roma, sería probable que Ireneo de Lyon estaría también al tanto de las existentes tradiciones sobre los mismos episodios aplicados también para Pablo.

III.4.5.5. Tertuliano de Cartago:

Del mismo modo que en 1 Clemente 5, Tertuliano presentó a Pablo como un modelo de resoluta fidelidad piadosa y coraje en el sufrimiento y en el martirio¹³⁹⁴. Según puede observarse de los manuscritos conservados pertenecientes a la producción literaria del apologista norteafricano, Tertuliano mostró un considerable interés en el episodio martirial protagonizado por Pablo de Tarso, desde que el cristianismo por aquella época tuviera la suficiente experiencia para poder afirmar no solo su sufrimiento sino también su martirio¹³⁹⁵. Sin embargo, la más directa y explícita referencia al martirio de Pablo y a su realización por obra de Nerón estaría contenida en su *De Scorpiace* XV, 5-6. En el pasaje en cuestión, Tertuliano no solo informa de que Pablo era un ciudadano romano sino también porque vincula su muerte a la época y al reinado del emperador Nerón. Está bastante confiado en sus afirmaciones que anima e invita a sus lectores a que comprueben la información que expone en su tratado los “archivos del imperio”. Si no hubiesen existido recuerdos públicos sobre este acontecimiento, creemos que Tertuliano habría automáticamente desechado la posibilidad de afirmar y defender semejante argumento. Su apelación a estos “archivos del imperio” no solo expresarían su confianza en la existencia de estos sino también en apoyarse en estos con el fin de corroborar su testimonio, en el caso de que éste fuese examinado. No solo se apoya en los recuerdos públicos para referirse a la persecución neroniana y a sus ilustres víctimas (Pedro y Pablo) sino también para hablar sobre Esteban y Santiago el Mayor.

Tertuliano realizó, de hecho, dos alusiones a la ejecución tanto de Pablo como de Pedro en Roma. En primer lugar, Tertuliano defendió el status equitativo de ambos individuos como apóstoles cuando comparó a Pedro con Pablo al decir que Pedro estaría al mismo nivel que Pablo porque ambos conocieron la gloria del martirio¹³⁹⁶. Situando a ambos apóstoles al mismo nivel no tendría por qué significar ni mucho menos que ambos fallecieron violentamente a través del mismo modo de ejecución, pero de lo que sí que se podría estar seguro es de la frase extraída de una de las obras de Tertuliano es que ambos apóstoles quienes murieron como mártires dando testimonio de su fe y de la doctrina que profesaron. Tertuliano no trató en su *De praescriptione haereticum* afirmar y defender la idea probando que cada apóstol fue martirizado, pero en la cuestión martirial equipara en igualdad de condiciones a Pedro con Pablo y, por lógica, viceversa. Tertuliano asume ante sus lectores que estaría al tanto de los martirios al mencionar que Pablo fue decapitado como Juan el Bautista y Pedro crucificado como Jesús¹³⁹⁷. Como correctamente sostuvo Eastman, “el derramamiento de la sangre de los apóstoles era necesaria o fundamental para no solo la fundación sino también la

¹³⁹⁴ Cf. Sider (1990) 106.

¹³⁹⁵ Cf. Roetzel (1999) 72.

¹³⁹⁶ Tert., *De praescr. haeret.* 24.

¹³⁹⁷ Tert., *De praescr. haeret.* 36.

difusión del mensaje cristiano en Roma. Dado que los martirios y muertes de Pedro y Pablo reflejaron las de Jesús y Juan el Bautista, ambos apóstoles se convirtieron en mártires que con su muerte bendijeron la iglesia romana”¹³⁹⁸. Pero a diferencia de su De Scorpiace, aquí no vincula la autoría del martirio de ambos apóstoles al emperador Nerón.

III.4.6. El martirio de Pablo en la literatura apócrifa. Los *Hechos de Pablo*:

De forma similar a los *Hechos de Pedro*, los *Hechos de Pablo* han sido típicamente datados a finales del siglo II d.C., entre los años 170 y 180 d.C.¹³⁹⁹. No obstante, no han faltado quienes se han mostrado favorables a sostener que las fechas con las que se pudieran ubicar estos Hechos apócrifos pudieran extenderse desde el año 140 hasta llegar al 220, es decir, hasta incluso en la primera mitad del siglo III¹⁴⁰⁰. Peter Dunn ha hecho un caso sustancial que este pertenece a la primera mitad del siglo II d.C.¹⁴⁰¹. Si dicho investigador estuviese en lo cierto, habría entonces en los Hechos Apócrifos de Pablo incorporado una tradición paulina sobre su martirio tan solo separada de él por dos o tres generaciones, compatible con la idea de la memoria viva, lo que podría proporcionar material de valor histórico importante para esta investigación.

Basándose en evidencias manuscritas procedentes del siglo V, Glenn Snyder ha argumentado que los Hechos de Pablo serían en realidad una composición de trabajos separados que originalmente circularon de manera independiente por lo que cada una de las obras tendría sus propios niveles de crecimiento y de desarrollo. Esto sería factiblemente verdad si se presta atención al documento apócrifo conocido como *Martirio de Pablo*, que contendría la referencia a su ejecución por manos y obra del emperador Nerón¹⁴⁰². Por esto, Snyder concluyó que este documento fue probablemente escrito durante el reinado del emperador Trajano (98-117)¹⁴⁰³. Si esto fuese cierto, entonces tendríamos en este documento un recuerdo de Pablo tan solo una o dos generaciones existentes tras la muerte del apóstol. Adicionalmente, habría razones para pensar o creer en la existencia de tradiciones “preexistentes” y en particular tradiciones “martiriales” que pudieron haber circulado primeramente antes de que después fuesen incorporadas en el correspondiente texto¹⁴⁰⁴. Teniendo estas consideraciones en mente, los *Hechos de Pablo* no pueden ser simplemente descartadas por ser primeramente consideradas como una referencia legendaria divorciada o separada de una consideración histórica.

Los *Hechos de Pablo* contienen mucho material de carácter legendario, como el episodio en el que Pablo bautiza a un león o el milagro protagonizado “de forma póstuma” por el apóstol de los gentiles mediante el cual brotó sangre de su cuello después de que fuese decapitado (Hechos de Pablo 14)¹⁴⁰⁵.

La caracterización de la apariencia de Pablo (Hechos de Pablo 1, 3) sería probablemente motivada por el texto en sí mismo más que ofreciendo un testimonio

¹³⁹⁸ Cf. Eastman (2011) 160.

¹³⁹⁹ Cf. Klauck (2008) 50.

¹⁴⁰⁰ Tertuliano se refirió a los *Hechos de Pablo* lo que ha llevado al campo de la investigación a situarlos alrededor del 200 d.C.; cf. Hilhorst (1996) 162.

¹⁴⁰¹ Cf. Dunn (1996) 199.

¹⁴⁰² Cf. Snyder (2013) 15-17; 254.

¹⁴⁰³ Cf. Snyder (2013) 59-63.

¹⁴⁰⁴ Cf. Novak (2001) 27.

¹⁴⁰⁵ Cf. Bolyki (1996) 101; Tajra (1994) 130; Klauck (2008) 65-67.

independiente de su apariencia real¹⁴⁰⁶. Calvin Roetzel proporcionó una importante balanza o equilibrio: “fascinantes y a la vez entretenidas serían estas historias aunque sin embargo estas no serían consideradas como historia”¹⁴⁰⁷. Por un lado, muchos de los personajes como Pablo, Judas, Tito, Lucas, Pedro o el propio Nerón serían conocidos como figuras históricas¹⁴⁰⁸. La intención del autor o autores no habría sido otra que la de describir sus vidas y roles con la intención de destacar que habría tenido a su alcance una tradición histórica conocida. El mero hecho de que históricamente estaban atestiguados dichos personajes y que además estos eran parte de la narrativa en cuestión demostraría que el autor o autores de los Hechos apócrifos de Pablo de Tarso no estaría o no estarían completamente divorciados o apartados de una memoria histórica. En segundo lugar, la enemistad descrita entre cristianos y romanos en los *Hechos de Pablo* marcaría la histórica situación conocida por autores no solo como Tácito sino también como Clemente de Roma e incluso el autor anónimo pero cristiano del capítulo 4 del *Martirio y Ascensión de Isaías*.

Janos Bolyki concluyó que “todo esto encajaría con la datación histórica que nosotros conocemos a través de Tácito y otras fuentes literarias sobre la persecución neroniana contra los cristianos”¹⁴⁰⁹. En tercer lugar, pese a estar tratando con un testimonio literario considerado durante siglos como “apócrifo”, lo cierto es que las enseñanzas contenidas en dichos Hechos serían principalmente ortodoxas y no mostrarían signos evidentes o importantes de herejía o movimiento gnóstico alguno¹⁴¹⁰. El género literario comúnmente citado para vincularlo con los Hechos de Pablo sería probablemente la antigua novela, a través de la cual la memoria histórica quedaría unida al embellecimiento legendario.

Esta cuestión sería la misma que para los *Hechos de Pedro*. ¿Cómo podría ser distinguida la memoria histórica de la envoltura legendaria? ¿Cómo podría considerarse única y exclusivamente lo que sería enteramente legendario? No han faltado los autores en considerar que el conjunto del relato sería legendario¹⁴¹¹. No obstante, McBirnie observó que “leyendas y tradiciones suelen frecuentemente ampliar la realidad así que las tradiciones no pueden ser exageraciones pero actualmente y después de todo, hechos”¹⁴¹². Ciertamente, la intención del autor o autores de los Hechos de Pablo no sería la de escribir una profunda narrativa histórica de la vida, el ministerio y la muerte de Pablo, pero factiblemente combinó tradición, leyenda e historia genuina. Desde que se pueda considerar que los Hechos de Pablo marca la primera aunque inquebrantable referencia al martirio de Pablo en Roma partiendo tanto de fuentes o referencias bíblicas como extrabíblicas, la tradición martirial sobre la muerte de Pablo en la capital imperial habría sido indudablemente fijada más o menos al mismo tiempo en el que se escribió la obra apócrifa.

Harry Tajra capturó el núcleo histórico del martirio de Pablo en los Hechos de Pablo¹⁴¹³:

- a) Pablo murió en Roma.
- b) Pablo fue martirizado durante el reinado de Nerón.
- c) Pablo fue un ciudadano romano.

¹⁴⁰⁶ Cf. Bremmer (1996) 39.

¹⁴⁰⁷ Cf. Roetzel (1999) 6.

¹⁴⁰⁸ Cf. Bremmer (1996) 52.

¹⁴⁰⁹ Cf. Bolyki (1996) 105.

¹⁴¹⁰ Cf. Klauck (2008) 74.

¹⁴¹¹ Cf. Ehrman (2006) 173.

¹⁴¹² Cf. McBirnie (1973), xxvi.

¹⁴¹³ Cf. Tajra (1994) 131-33.

- d) Pablo fue objeto de algún tipo de juicio y finalmente objeto de una muerte violenta.
- e) Pablo fue arrestado como consecuencia de su predicación.

En definitiva, los *Hechos de Pablo* proporcionarían pese a su carácter apócrifo y su naturaleza legendaria y novelesca más que histórica un importante testimonio acerca del martirio de Pablo en Roma, cronológicamente posible una o dos generaciones después de su muerte. Con una probable datación entre la parte final del siglo I y los comienzos del siglo II como muy pronto, probablemente compuestos en Asia Menor, los Hechos de Pablo proporcionarían un apoyo considerable a la visión tradicional sobre el destino de Pablo.

¿Fue Pablo de Tarso decapitado? De acuerdo con la tradición cristiana, el apóstol de los gentiles fue ejecutado por decapitación. Con el fin de establecer si Pablo murió como un mártir, no sería necesario establecer que él fue de hecho decapitado. Él pudo haber muerto de otras maneras pese a su ciudadanía romana, como morir quemado y todavía seguiría siendo considerado un mártir. Pero desde que este detalle forma parte del núcleo y corazón histórico de la tradición, debe tenerse en consideración.

La primera referencia a la muerte de Pablo por decapitación estaría en los Hechos de Pablo y más concretamente en el relato texto añadido como *Martirio de Pablo*. Unos pocos años después, al comienzo del siglo III, Tertuliano se convirtió en el primer autor patrístico no solo en considerar a Nerón como el primer perseguidor sino en apuntar que Pablo fue decapitado en Roma por orden y obra del emperador mencionado¹⁴¹⁴. No sería hasta comienzos del siglo IV cuando tanto por parte de Lactancio como por parte de Eusebio en su *Historia Ecclesiastica* quien confirmaría esta tradición, destacando que las tumbas de apóstoles, es decir las de Pedro y Pablo, todavía continuaban existiendo en su época y podrían ser examinadas para de este modo confirmar lo que expresó por escrito¹⁴¹⁵.

En relación con los *Hechos de Pablo*, se relata cómo Nerón publica un decreto por el cual todos los cristianos son susceptibles de ser condenados a muerte. Nerón condena a los prisioneros a morir quemados hasta la muerte, pero con respecto a Pablo ordena que éste sea decapitado de acuerdo con la ley romana¹⁴¹⁶. Schneemelcher encuentra este retrato no solo lógico sino partiendo de la base que la decapitación fue en realidad una pena capital menos severa¹⁴¹⁷. Sin embargo, este posicionamiento ignora que el texto pone énfasis o destaca que la decapitación de Pablo fue “de acuerdo a la ley romana”, una afirmación que inmediatamente supondría un modo de ejecución diferente al resto de habitantes del Imperio romano y para un ciudadano romano de la talla de Pablo de Tarso. La parte de la narrativa está claramente envuelta o embellecida por el milagro de la leche que brota del cuello sin cabeza del apóstol. El texto narrativo sobre la decapitación puede estar dirigido a través de unas conclusiones teológicas a través de las cuales el autor o autores habrían tratado de que sus lectores se adaptaran a este episodio. Sin embargo, resultaría muy factible que la tradición estuviera establecida ya por la época en la que el autor o autores de los Hechos de Pablo habrían escrito la obra apócrifa y el episodio de la leche habría sido añadido como consecuencia de su importancia teológica significativa.

Los romanos, según puede saberse por las fuentes, habrían tenido a su

¹⁴¹⁴ Tert., *Scorp.* XV:4; Tert. *De praescr. haeret.* 36.

¹⁴¹⁵ Eus. *Hist eccl.* II, 25; Lact. *De mort. pers.* 2,6.

¹⁴¹⁶ *HchPI* 2,2-5,2.

¹⁴¹⁷ Cf. Schneemelcher (2003), 2:231.

disposición varios métodos en la ejecución de la decapitación¹⁴¹⁸. En términos propiamente dichos de decapitación, los romanos practicaban lo que en latín se conoce como *decollation*, que conllevaría el uso de una espada más que una decapitación mediante el uso de un hacha¹⁴¹⁹. Esta primera forma sería, al parecer, la forma más común de ejecución. De hecho, Herodes Antipas sentenció de esta manera a muerte a Juan el Bautista (Marcos 6, 27) mientras que Santiago el Mayor fue muerto por la espada por orden de Herodes Agripa I (Hechos 12, 2). En el *Apocalipsis de Juan* se dice que son decapitados todos aquellos que dan testimonio de Jesús y rechazan adorar y prestar culto a la Bestia (20, 4). Eusebio de Cesarea, por su parte, informó con motivo de la persecución en Lyon del año 177 de que decapitó a todos aquellos que poseyeran la ciudadanía romana mientras que envió al resto a las fieras salvajes¹⁴²⁰. De Apolonio de Roma dice Eusebio que fue decapitado de acuerdo con la ley romana¹⁴²¹.

¹⁴¹⁸ Tac. *Ann.* XV,44,2-5.

¹⁴¹⁹ Suet. *Ner.* 49; Tac. *Ann.* II.32; cf. Pobee (1985) 5.

¹⁴²⁰ Eus., *Hist. eccl.* V,2.

¹⁴²¹ Eus., *Hist. eccl.* V, 21.

III.5.Simón el Mago, una figura clave en los relatos de los martirios de Pedro y Pablo presentes en la literatura apócrifa cristiana:

III.5.1.Simón el Mago. Del Nuevo Testamento a los *Hechos de Pedro*:

Los *Hechos de Pedro* se asemejan a las demonologías de los anacoretas en los que se describen conjuntos diversos de milagros increíbles al ojo y al entendimiento humano con una finalidad concreta: mostrar el combate singular de Cristo contra el Diablo aunque en el caso de los actos apócrifos protagonizados por Pedro, la figura de Cristo actuaría en el apóstol, mientras que el Diablo también haría acto de presencia a través de un ser humano y éste no sería otro que Simón el Mago, un personaje que aparece por primera vez y brevemente en los *Hechos de los Apóstoles* y que llamó la atención de la literatura patrística en autores como Justino Mártir, Ireneo de Lyon e Hipólito de Roma, cuyas obras fueron cuasi contemporáneas a la redacción y/o difusión de los *Hechos de Pedro*¹⁴²². Simón el Mago aparece cronológicamente y por primera vez en los *Hechos de los Apóstoles*, como un personaje que pretende hacerse con los poderes de los apóstoles intentando convencer a Pedro incluso tratando de comprarle el poder espiritual con el que cura a enfermos y tullidos y devuelve la vida a los muertos¹⁴²³. Para Adamik, la intención de Lucas no habría sido otra que la de poner énfasis en presentar a Simón como un individuo incapaz de recibir la divina gracia, una idea perceptible en la tercera parte del relato neotestamentario sobre el encuentro entre el apóstol y Simón¹⁴²⁴.

En la literatura patrística, el primero en nombrar a Simón el Mago fue uno de los apologistas griegos más destacados en el siglo II: Justino, para quien el controvertido personaje y “rival” del apóstol Pedro en los relatos apócrifos sobre su vida, sería oriundo de Samaria y habría permanecido en su ciudad natal gran parte de su vida hasta que, coincidiendo con el reinado del emperador Claudio, se dirigió a Roma para llevar a cabo milagros a la vista de los habitantes de la capital imperial. Los romanos, viéndole obrar tales prodigios, acabaron considerándolo un dios hasta el punto de dedicarle una estatua en su honor y rindiéndole culto como si de una divinidad se tratara, conteniendo la siguiente inscripción: *Simoni deo Sancto*. Añadió también que tuvo como pareja a una mujer llamada Helena, una prostituta aclamada por el pueblo como *ennoia*, es decir, considerada el primer ser concebido a través de los sortilegios de Simón¹⁴²⁵. En su *Diálogo con Trifón*, el apologista informó sobre la consideración de Simón como el Ser Supremo¹⁴²⁶.

Ireneo de Lyon, a través de su *Adversus haereses*, proporcionó información sobre las enseñanzas de Simón el Mago realizando una sustancial descripción tanto de la actividad como la doctrina al detalle. Apoyándose en la más antigua referencia literaria del antagonista del apóstol Pedro en los *Hechos Apócrifos* (concretamente en los *Hechos de los Apóstoles*) el célebre teólogo llegó a la conclusión que el fragmento neotestamentario revelaría que Simón se habría convertido al cristianismo con la intención de adquirir el poder espiritual de los apóstoles para convertirse en un gran mago¹⁴²⁷. Prosiguiendo con su reflexión, dijo también que Simón no creyó ni en Cristo

¹⁴²² Cf. Perea Yébenes (2008) 168-169; Adamik (1998) 52-59.

¹⁴²³ *Hch.* 8, 10; 14-19.

¹⁴²⁴ *Hch* 8, 20-24; cf. Adamik (1998) 53-54.

¹⁴²⁵ *Iust.*, *I Apol.*, 20.

¹⁴²⁶ *Iust.*, *Dia.*, 120.

¹⁴²⁷ *Iren. Adv. haer.* I, 23, 1.

ni en Dios, pero persiguió el éxito en el campo de la magia, de ahí que todos le llegasen a admirar. Como consecuencia de sus prácticas mágicas (de acorde con la misma información suministrada por Justino) recibió como obsequio y de manos de Claudio una estatua en su honor. Entre los judíos, pretendió manifestarse como el Hijo, en Samaria como el Padre y en otros lugares como el Espíritu Santo, en definitiva, hacerse con el Poder Supremo¹⁴²⁸.

Un poco más adelante, antes de proceder a la exposición detallada de la doctrina de Simón, Ireneo llegó a la siguiente conclusión: todas las herejías a las que debía combatirse con tal de defender la integridad de la ortodoxia tuvieron su origen en tal personaje¹⁴²⁹. Con respecto a su concubina, Ireneo dijo de Helena que fue comprada en un burdel de Tiro, considerada por Simón como la “primera concepción” y pretendiendo Simón que fuese la madre de toda realidad porque a través de ella pretendía crear ángeles y arcángeles. Después, Ireneo de Simón añadió que éste último prometió destruir el mundo y liberar a la gente que estuviese sometida bajo el poder de los responsables en haber creado la realidad en la que se encontraba¹⁴³⁰. Adamik sostuvo que de haber sido verídica la información transmitida por el autor patrístico, dicha doctrina pudo haber sido considerada una amenaza para la integridad del Imperio romano¹⁴³¹. En cuanto a las dos fuentes literarias indispensables para el estudio del rival por excelencia del apóstol en la literatura apócrifa, El combate librado entre Pedro y Simón el Mago característico de los *Hechos de Pedro* se trataría en realidad de una confrontación en el que el reparto de papeles estaría muy claro: El apóstol, por un lado, representaría al Dios verdadero mientras que su rival, por otro lado, sería un hombre de esencia divina aunque poseedor de una divinidad muy limitada que en definitiva procede de Satanás. Puede decirse que el interés central de los *Hechos de Pedro* sería claramente la lucha sostenida entre Pedro y Simón el Mago, siendo en realidad la intención del autor del texto apócrifo presentar al segundo como una encarnación del mal debido a que las palabras pronunciadas y dirigidas en contra del apóstol son claramente anticristianas y la batalla que ambos sostienen sería descrita simbólicamente como una confrontación entre el bien y el mal¹⁴³².

Simón el Mago aparece por primera vez en el cuarto capítulo, siendo el narrador el encargado de presentar negativamente a Simón contextualizando su presencia a través de una gran conmoción acontecida en la “Iglesia de Roma” por haber presenciado entre los miembros pertenecientes a ésta “cosas extrañas” por parte de un hombre cuyo nombre es Simón y que se encontraba por aquel entonces en un lugar conocido como Aricia (el mismo en el que encontrará su muerte), tratándose al parecer de un pequeño lugar situado cerca de la *Via Apia* a unas dieciséis millas al sur de Roma¹⁴³³. Un hombre que convocaría en provecho propio el poder otorgado en realidad por Dios a los apóstoles y con el que sería capaz de obrar acciones “milagrosas”, lo que llevó a que los cristianos residentes en Roma pensaran que se tratara en realidad de Cristo, encontrándose los cristianos con un problema difícil de resolver¹⁴³⁴.

Como colofón o conclusión al conflicto sostenido con Pedro, Simón realiza públicamente el prodigio de volar y los cristianos de Roma echan en falta la presencia de un hombre que sea capaz de competir con él¹⁴³⁵. Sin embargo, en el relato Pedro,

¹⁴²⁸ Iren. *Adv. haer.* I, 23, 1.

¹⁴²⁹ Iren. *Adv. haer.* I, 23, 2.

¹⁴³⁰ Iren. *Adv. haer.* I, 23, 3.

¹⁴³¹ Cf. Adamik (1998) 60.

¹⁴³² Cf. Luttikhuizen (1998) 41.

¹⁴³³ Cf. Luttikhuizen (1998) 42.

¹⁴³⁴ Cf. Luttikhuizen (1998) 42-43.

¹⁴³⁵ *HchPe* 4, 5.

invocando el nombre de Cristo, provoca que Simón deje de volar y se estrelle violentamente contra el suelo, rompiéndose una de sus dos piernas y quedando gravemente herido, perdiendo la vida cuando Cástor (un individuo expulsado por Roma acusado de practicar la magia) le amputa la pierna¹⁴³⁶. Los *Hechos de Pedro* identifican el lugar donde tiene lugar la confrontación final como la *Via Sacra* sin aportar descripción alguna que el lugar elevado desde el cual se lanza no se trate de una torre elevada ni nada semejante¹⁴³⁷. Pedro invoca el nombre de Dios para arrebatarse el poder demoníaco de Simón y provocar así su caída aunque el apóstol se conforma con ver que su rival resulte herido y no muera, rompiéndose sus piernas en tres partes¹⁴³⁸. La reacción ante el fallido intento de Simón el Mago de volar no se hace esperar entre la población arrojándole piedras y logrando sobrevivir a la ira popular gracias a que (pese a estar gravemente herido) es trasladado por algunos de sus seguidores fuera de la ciudad y llevado a “Aricia” donde acaba pereciendo por las razones ya explicadas¹⁴³⁹.

Puede decirse que la amplia sección perteneciente a los *Hechos de Pedro* en la que se relata el enfrentamiento entre Simón y Pedro estaría en conexión con aquella en la que se narra el martirio del apóstol ya que el propósito de ésta última sección sería la de contrastar la insignificante muerte de Simón el Mago con el martirio heroico de Pedro, estando de este modo ambos textos conectados y sobre todo por un detalle sencillo ya que en el relato sobre el martirio del apóstol Pedro se hace una pequeña mención a la actividad de Simón como hechicero e impostor¹⁴⁴⁰.

III.5.2. Hechos de Pedro y Pablo: Simón el Mago en el martirio protagonizado por Pedro y Pablo:

La narración sobre el martirio de Pedro y Pablo durante el reinado de Nerón en el ámbito de la literatura apócrifa estaría también presente en un documento en el que ambos apóstoles estarían presentes en la capital imperial y encontrarían la muerte a manos del emperador perseguidor, aunque a diferencia de los dos hechos apócrifos protagonizados por ambos apóstoles ha sido datado de forma más tardía, situándose cronológicamente el documento entre los siglos IV y VI: los denominados como *Hechos de Pedro y Pablo*¹⁴⁴¹.

A pesar de que ambos apóstoles son protagonistas, quien primero hace su aparición es Nerón, quien recibe la visita de los judíos de Roma presionando estos últimos al emperador para que impida la llegada de Pablo a Roma. Nerón les responde afirmativamente, señalando a Simón el Mago como el escogido para realizar tal misión. Poco después, transmite la noticia de que ha conseguido acabar con la vida de Pablo, decapitando a otro hombre en su lugar, de nombre Díoscoro¹⁴⁴².

Simón el Mago irrumpe en escena, difundiendo rumores sobre Pedro, llamándole “mago y embustero”. Ambos, de similar modo que en los *Hechos de Pedro*, establecen un litigio, en el que acaba entrometiéndose personalmente el emperador, adquiriendo *a posteriori* un papel decisivo en su martirio y en el de Pablo. Simón, en presencia del emperador, realiza todo tipo de sortilegios, cambiando de apariencia e

¹⁴³⁶ *HchPe* 32, 7.

¹⁴³⁷ Cf. Ferreiro (2000) 182; *HchPe* 32, 4-5.

¹⁴³⁸ *HchPe* 32, 17-21.

¹⁴³⁹ *HchPe* 32, 4-9.

¹⁴⁴⁰ Cf. Luttkhuizen (1998) 51.

¹⁴⁴¹ Cf. Piñero- Del Cerro (2011) 370-371. Prudencio, en el siglo V, ofrece una visión personal del relato martirial conjunto de ambos apóstoles: Prud. *Pe*. 12.

¹⁴⁴² *HchPePl* 9,1.

incluso de edad, empujando a todos los presentes a creer que tendrían ante sí a un ser de naturaleza y esencia divina¹⁴⁴³. Hasta tal punto es la influencia y respeto que adquiere que incluso presiona a Nerón para que ordene la expulsión de los cristianos de la capital imperial convenciéndole de que si hiciese oídos sordos la caída del imperio romano sería un acontecimiento inevitable¹⁴⁴⁴. Nerón, asombrado por las palabras de Simón y caracterizado como un individuo que pese a ser la figura más importante en el Imperio acaba por encontrarse entre la espada y la pared viéndose obligado a que traigan ante su presencia a Pedro y a Pablo. Frente a Nerón, se enfrentan Pedro y Simón, permaneciendo Pablo al margen¹⁴⁴⁵.

La posición de Nerón cambia paulatinamente según transcurre el relato, así como la confrontación entre Pedro y Simón. El emperador acaba obligando a Simón a demostrar públicamente su condición divina. Éste último decide, con permiso del emperador, construir una elevada torre desde la que lanzarse para volar y satisfacer las demandas de Nerón¹⁴⁴⁶. Al percatarse de la rivalidad entre Simón y los dos apóstoles tendría su origen en la envidia del primero hacia los dos, acaba por posicionarse definitivamente a favor de los apóstoles¹⁴⁴⁷. Sin embargo, la accidentada muerte de Simón acaba por condenarlos al martirio. A punto de ser crucificado, Pedro pronuncia también un discurso semejante en contenido teológico aunque ligeramente diferente en cuanto a las indicaciones que da a sus verdugos sobre el modo en el que quiere ser crucificado, con respecto y a diferencia de los *Hechos de Pedro*¹⁴⁴⁸. Pablo es decapitado y junto a los dos, mueren también dos mujeres y un grupo de soldados, quienes se encargaban de su custodia¹⁴⁴⁹. Finalmente, y tras la muerte de los apóstoles, un grupo de cristianos procedentes de Jerusalén hacen acto de presencia en Roma anuncian ante la atónita mirada del emperador su futura y trágica muerte por haber sido artífice en el asesinato de Pedro y Pablo¹⁴⁵⁰. El documento apócrifo finaliza con un Nerón que, ante la cercanía de su inminente final por haber perdido el apoyo del ejército y del pueblo romano (habiendo sido sentenciado a morir apaleado en público) huyó hasta el punto de que el autor del texto afirmó que no se le volvió a ver aunque incluyó lo que algunos contaban y es que habría encontrado la muerte siendo devorado por una manada de lobos¹⁴⁵¹.

En la versión latina de los acontecimientos protagonizados por los apóstoles Pedro y Pablo (el documento denominado como la *Passio sanctorum Petri et Pauli*) también mueren juntos y como consecuencia del conflicto sostenido por ambos contra Simón el Mago y a raíz de la caída y muerte de éste último, siendo caracterizado en como hechicero favorito del emperador Nerón¹⁴⁵². El tema central sería las muertes de los apóstoles a manos de Nerón como resultado de la victoria alcanzada por ambos contra Simón el Mago¹⁴⁵³. La disputa con Simón se produce en presencia del

¹⁴⁴³ *HchPePl* 35. Los “milagros” de Simón el Mago son rasgos característicos de las distintas concepciones del Anticristo que pueden encontrarse fundamentalmente en la literatura apócrifa, cf. McGinn (1994) 73-94.

¹⁴⁴⁴ *HchPePl* 36.

¹⁴⁴⁵ *HchPePl* 37-69.

¹⁴⁴⁶ *HchPePl* 51.

¹⁴⁴⁷ *HchPePl* 64,2.

¹⁴⁴⁸ *HchPePl* 81. Sobre el discurso de Pedro poco antes de ser crucificado en los *Hechos de Pedro*, *HchPe* 37-39; cf. Bolyki (1998) 111-122; Pesthy (1998) 123-133.

¹⁴⁴⁹ *HchPePl*. 83-84. Las mujeres tienen por nombre Potenciana y Perpetua. Sobre el papel de la mujer como mártir, cf. Pedregal (2000) 277-294.

¹⁴⁵⁰ *HchPePl* 84.

¹⁴⁵¹ *HchPePl* 86.

¹⁴⁵² Cf. Eastman (2013) 37.

¹⁴⁵³ Cf. Eastman (2013) 51.

emperador Nerón y a la vista del pueblo de Roma¹⁴⁵⁴. El apóstol Pablo, al contrario que en los *Hechos de Pedro*, acompaña Pedro en cada paso que emprende en la disputa sostenida contra Simón el Mago. Éste último precisamente le pregunta al emperador sobre la posibilidad de que se construya una torre de grandes dimensiones desde la cual lanzarse y poder volar con la ayuda de ángeles enviados por Dios¹⁴⁵⁵. La reacción de Nerón es clara: no se resiste a las pretensiones del rival de los apóstoles y ordena la construcción de la torre en el Campo de Marte, publicando simultáneamente un decreto y obligando a toda la población y especialmente a los ciudadanos más importantes a que asistan al espectáculo, convencido de que será un éxito y éste éxito se traducirá en la derrota absoluta de Pedro y Pablo, un objetivo que Simón también persigue¹⁴⁵⁶.

Nerón es presentado como un individuo completa y absolutamente que arbitra el duelo entre Pedro y Pablo y Simón, siendo el mismo emperador aquel que ordena a los apóstoles a que estén presentes y es entonces cuando precisamente Pablo le dice a Pedro que doblará el dedo y rezará por Pedro mientras ambos presencian el supuesto milagro del vuelo que llevará a cabo Simón. Por su parte, Simón el Mago no solo promete a Nerón que expondrá públicamente a los apóstoles ante el pueblo de Roma como farsantes sino también expresa su deseo a Nerón de concederle el poder de volar, respondiendo el emperador perseguidor de tal forma que Ferreiro califica la reacción del emperador como la de un “adolescente excitado”¹⁴⁵⁷.

Simón asciende a la parte más elevada de la torre, llevando sobre su sien una corona de laurel y sin miramientos se arroja al vacío, consiguiendo volar sobre la multitud. Del mismo que Pedro en los *Hechos de Pedro*, tanto éste como Pablo intervienen para provocar la fatal caída de Simón siendo entonces cuando Nerón (de igual modo que en los *Hechos apócrifos de Pedro y Pablo*) culpa a ambos de la muerte de su favorito, quien se fragmenta en cuatro partes¹⁴⁵⁸. De forma inmediata, Nerón ordena que Pedro y Pablo sean arrestados, mientras que simultáneamente ordena que el cuerpo de Simón sea custodiado durante tres días, al creer el emperador en la divinidad de Simón y especialmente convencido de que regresaría de entre los muertos como éste último había anunciado. Pese a ser detenido y profundamente convencido del destino que le espera, Pedro se atreve públicamente a denunciar y criticar con dureza a Nerón por creer que Simón regresaría de la muerte, manifestando que su rival tendría como destino el ser condenado por toda la eternidad a sufrir interminables castigos, siendo éste un capítulo comprendido por Ferreiro como “el intento fallido de Simón el Mago en emular la resurrección de Cristo”¹⁴⁵⁹.

Sin embargo, Simón el Mago no es el único rival al que se enfrentan Pedro y Pablo, ya que también se encuentran cara a cara con los líderes de las sinagogas y los sacerdotes paganos en la capital imperial, lo que provoca una intervención imperial a través de la persona de Simón el Mago y eventualmente en la de Nerón, tratando el autor del relato apócrifo datado a partir del siglo IV presentar una situación en la que se habría desencadenado un violento desencuentro entre los miembros de la comunidad cristiana de Roma y en el que tanto Pedro como Pablo se verían envueltos en dicha contienda, tratando de poner paz y concordia pero sobre todo lo más destacado es que dicho intento fracasa hasta el punto de que el emperador se ve obligado a intervenir para

¹⁴⁵⁴ Cf. Ferreiro (2000) 181.

¹⁴⁵⁵ *Passio* 50, 4-8.

¹⁴⁵⁶ *Passio* 51, 9-11.

¹⁴⁵⁷ Cf. Ferreiro (2000) 182, n. 45.

¹⁴⁵⁸ *HchPePl* 81; 83-84; *Passio* 56, 9-12.

¹⁴⁵⁹ *Passio* 57, 13-17; cf. Ferreiro (2000) 183.

poner fin a las vidas de los dos apóstoles especialmente cuando presencia la brutal caída de Simón el Mago por acción de los dos apóstoles¹⁴⁶⁰.

¹⁴⁶⁰ Cf. Eastman (2013) 52.

IV. Nerón, primer perseguidor y asociado al Anticristo. De Sulpicio Severo al *Liber Genealogus*.

IV.1.Nerón como primer perseguidor y precursor/aliado del Anticristo en Sulpicio Severo y Martín de Tours:

IV.1.1.Nerón como primer perseguidor y precursor del Anticristo (*Chronicorum II*, 28, 1; 29, 5-6 y *Dialogus 2*, 14, 1-4).

Sulpicio Severo en su *Chronicorum* no solo habló del pasado sagrado del cristianismo (tomando como fuente de inspiración y material de consulta el Antiguo Testamento) y/o sobre la historia del cristianismo hasta llegar a su propia época, no dudó en dejar por escrito en ésta y en varias de sus obras como sus *Dialogus* su particular y personal expectación sobre el futuro. En *Dialogus II*, 14, 1-4 plasmó por escrito la perspectiva escatológica de su mentor Martín de Tours sobre lo que transcurriría en el futuro, quedando resumido el contenido del texto de la siguiente manera: antes del fin del mundo vendrían Nerón y el Anticristo, yendo el primero a Occidente y el segundo a Oriente, muriendo más tarde el primero a manos del segundo. Sulpicio Severo hace preceder la llegada del fin del mundo con la aparición de Nerón y del Anticristo, siendo lo más sorprendente para Vaesen lo que el investigador denominó como la “doble personalidad del Anticristo”: Por un lado, una especie de predecesor y por otro lado el Anticristo propiamente dicho, haciéndose éste último con el control de la parte del Imperio romano asignada a Nerón y reinando el Enemigo Final hasta que se produzca la Segunda Venida de Cristo¹⁴⁶¹.

En su *Vita Martini* (24, 3) Sulpicio Severo informó sobre la existencia de un hombre que clamó ser Elías y después Cristo, hablando que al mismo tiempo en el Este pretendiendo mostrarse como Juan el Bautista, lo que habría llevado a Sulpicio Severo a pensar que la aparición de individuos de semejante talante sería un claro signo de que la venida del Anticristo estaría a punto de acontecer. Que el personaje de Elías reaparecerá antes de la Parusía o Segunda Venida de Cristo sería una opinión largamente extendida, una idea fundamentada o inspirada en un oráculo atribuido al profeta Malaquías (4, 5).

No solo Elías sino también incluso Henoc fueron con frecuencia señalados como los dos testimonios o dos testigos enviados para profetizar en contra del Adversario Escatológico tal como se mostraría en el versículo séptimo del undécimo capítulo del *Apocalipsis de Juan*¹⁴⁶². Con respecto a la figura de Juan Bautista, se habría hecho eco Sulpicio Severo de una tradición en la que Juan Bautista reaparecería sobre la faz de la tierra antes de que se produjera la aparición del Anticristo, una idea que el autor cristiano adscribió como origen a Oriente y no precisamente a Occidente, siendo el único autor patrístico de lengua latina en hablar sobre ello fue Ambrosio de Milán¹⁴⁶³. Por otro lado, la aparición de los “falsos profetas” representaría también el advenimiento inminente del Anticristo, sosteniendo Vaesen que tal idea habría sido el resultado de la inspiración no solo en la figura paulina del “misterio de iniquidad” sino también en el contenido escatológico del denominado como “apocalipsis sinóptico”, comprendiéndose el misterio de iniquidad (2 Tes. 2, 1-2) como la actividad del mal en el mundo y que daría paso al “hijo de la perdición”¹⁴⁶⁴.

Precisamente son varios de los rasgos tradicionales adherentes a la figura del Anticristo que no están presentes en la obra de Sulpicio Severo, así como otros como:

¹⁴⁶¹ Cf. Vaesen (1988) 58.

¹⁴⁶² Cf. Vaesen (1988) 52-53; Fontaine (1969) 1015-1016.

¹⁴⁶³ Ambr. *Comm. In Sal.* 45, 10.

¹⁴⁶⁴ Cf. Vaesen (1988) 52-53.

- 1) el Anticristo hará su aparición en el Este.
- 2) El asesinato perpetrado por éste a diez reyes, aunque en el pasaje procedente de los *Dialogus* es una idea vinculada a la reaparición de Nerón aconteciendo en Occidente.
- 3) El Anticristo emprenderá la reconstrucción del Templo de Jerusalén.
- 4) Pretenderá hacerse pasar por el Mesías.
- 5) Obligará a los estén sometidos a su autoridad a ser circuncidados.
- 6) Gobernará durante un breve período de tiempo.
- 7) no se trataría el Diablo en sí mismo, pero si un hombre poseído por el espíritu maligno del Diablo, siendo éste último un rasgo que no sería unánime en la tradición literaria cristiana sobre la aparición futura del Anticristo¹⁴⁶⁵.

En este sentido, por la información suministrada por Sulpicio Severo, la concepción apocalíptica del fin del mundo transmitida por Martín de Tours sería ideológicamente más cercana a Lactancio¹⁴⁶⁶. En vistas a las expectativas sobre el futuro creadas por Sulpicio Severo y plasmadas en sus escritos, la tradición sería por lo tanto más antigua que la redacción del *Apocalipsis de Juan* donde la figura más semejante en características a un Anticristo sería asociado no solo con el Imperio romano sino también con Nerón. El hecho de que Nerón aparezca en el testimonio recogido por Sulpicio Severo sobre la visión del fin de los tiempos expuesta por Martín de Tours sería el resultado de una combinación entre una tradición “primitiva” y la “más reciente” interpretación política basada en que una vez tuviese lugar la caída del Imperio romano se produciría la llegada del Anticristo, percibiendo el Estado romano de este modo como la única institución cuya existencia sería capaz de impedir los horrores que se producirían con el inicio del fin del mundo. Precisamente, en la visión apocalíptica de Martín, Nerón no solo sería identificado o emparentado con el Anticristo sino también presentado como su precursor, como el último emperador romano capaz de reaparecer después de morir para volver a emprender una nueva persecución contra los cristianos.

Para Van Andel, Martín de Tours no sería original en mostrar que antes de la llegada del fin del mundo el Anticristo se encargaría de acabar con la vida de Nerón, ya que el historiador señaló la existencia de un pequeño grupo de fuentes escritas en las que podría encontrarse una fusión similar de tradiciones en las que Nerón sería caracterizado como precursor del Anticristo: En primer lugar, una obra que tiene por título *Reliquiae iuris ecclesiastici antiquissimae graece VII*, una obra que debería ser datada para la época del reinado de Constantino el Grande¹⁴⁶⁷.

Por otro lado, tampoco puede obviarse la existencia de una considerable similitud entre la descripción de lo que sucederá en el fin de los tiempos y el pensamiento escatológico de Lactancio presente en sus *Diuinae institutiones*, presente en el séptimo libro de dicha obra y en concreto desde el capítulo decimocuarto al decimonoveno y especialmente del quince al diecisiete. En el caso de éste último autor patrístico, para Van Andel la cuestión resultaría compleja ya que por un lado estaría el Anticristo y su precursor, siendo éste último un individuo que procede del norte,

¹⁴⁶⁵ Cf. Van Andel (1976) 118.

¹⁴⁶⁶ Lact., *Div. inst.*, VII, 17.

¹⁴⁶⁷ Cf. Van Andel (1976) 119-120.

encontrándose en este autor cristiano una combinación de tradiciones¹⁴⁶⁸.

Una visión semejante sobre el fin del mundo a la atribuida a Martín de Tours estaría en la *Chronicorum* de Sulpicio Severo, concretamente en la introducción al reinado de Nerón y en la presentación del emperador a quien calificó no solo como el primer perseguidor (de lo que el autor patrístico no albergaría duda alguna al concederle tal rol) sino también como el último de los perseguidores e incluso como el precursor del Anticristo, resaltando Vaesen el importante aspecto de que Severo no sería del todo transparente al posicionarse a favor y/o en contra con respecto a esta cuestión, sobre todo al resaltar como detalle como el autor patrístico finalizó el relato del reinado de Nerón como tras su muerte hubo algunos que sopesaron la posibilidad de que volvería a la vida vinculando a tal acontecimiento futuro y en absoluto deseable entre los más que probables cristianos que creyeron en semejante idea dos pasajes procedentes del Nuevo Testamento canónico y definiéndolos como la base ideológica originaria que permitiría explicar el regreso de Nerón. Con expresiones como “no sé si será el último” (*nescio an*); “desde luego ha sido acogido por muchos la opinión” (*opinionem multorum receptum sit*); “de ahí que se crea” (*unde creditur*), sin duda conscientemente tomó una posición clara y concisa a la creencia mencionada¹⁴⁶⁹.

En cuanto al pasaje precedente de sus *Dialogus* (II, 14, 1-4), Sulpicio Severo no habría tenido necesidad alguna de posicionarse explícitamente con respecto a la descripción del fin del mundo porque atribuyó esta visión profética a Martín o bien a Galo quien, según el relato, habría oído de labios del obispo de Tours la visión apocalíptica sobre los acontecimientos previos al fin de los tiempos y la habría transmitido al resto de sus compañeros no revelando nada más al entrar en escena un hombre que traía consigo la noticia de que el presbítero Refrigerio estaba afuera del lugar en el que se encontraban reunidos (II, 14, 6). Las ideas incluidas por el autor patrístico en la presentación de Nerón podría resultar una prueba evidente de que tendría constancia la información incluida por Lactancio en su *De mortibus persecutorum* (2, 5-9) y la intención del autor cristiano galorromano sería la de distanciarse sustancialmente de Lactancio, hablando Sulpicio del futuro aunque relativamente “inminente” regreso de Nerón aunque en un tono diferente al de Lactancio¹⁴⁷⁰. Precisamente, Sulpicio Severo presentó como uno de los rasgos definitorios fundamentales de su particular versión de la leyenda del *Nero redivivus* empleando la imagen procedente del *Apocalipsis de Juan* en concreto con la Bestia del Mar donde una de las siete cabezas, pese a estar herida mortalmente, se recobraría de la herida fatal.

Si bien Sulpicio Severo parece mostrar relativamente alguno de cautela en su *Chronicorum* a la hora de referirse a Nerón como el último perseguidor o el rol que desempeñaría como precursor del Anticristo, el contenido de dicho fragmento (II, 28, 1) no haría sino revelar su actitud positiva hacia la creencia apocalíptica sobre el fin del mundo expuesta por Martín de Tours y registrada en sus *Dialogus* (II, 14, 1-4), según la cual el fin del mundo vendría precedida por la venida del Anticristo, preparada implícitamente a través del retorno de Nerón y que ha sido concebido como la síntesis sobre la creencia del desdoblamiento del Anticristo y la leyenda del *Nero redivivus*¹⁴⁷¹.

Un relato que a su vez sería un *exemplum* estando conectado con el conjunto de capítulos precedentes y pertenecientes al segundo de los *Dialogus* y concretamente desde el capítulo décimo, los cuales estarían relacionados con la transmisión de las palabras de Martín transmitidas a sus más allegados en la más absoluta y discreta

¹⁴⁶⁸ Cf. Van Andel (1976) 120.

¹⁴⁶⁹ Cf. Vaesen (1988) 58-59; Sulp., *Chron II*, 28, 1; 29, 5-6.

¹⁴⁷⁰ Cf. Vaesen (1988) 60.

¹⁴⁷¹ Cf. Vaesen (1988) 67.

intimidad, entre los que estaría el propio Sulpicio Severo y especialmente el capítulo decimotercero, en el cual el autor cristiano galorromano puso en boca de su maestro una serie de apariciones frecuentes de santos demonios y ángeles, convirtiéndose Martín en narrador de un discurso indirecto al referirse al fin del mundo¹⁴⁷². El relato apocalíptico de Martín pertenecería a la forma profética y en sentido estricto a la apocalíptica cristiana ya que la visión apocalíptica del obispo de Tours sería por un lado profética al anticiparse al momento temporal no solo al narrador propiamente dicho (el original o sea Martín) sino también con respecto al narrador subordinado (Galo) y es que cuando éste último transmitió a Sulpicio Severo así como a los demás participantes en el diálogo sobre la profecía ésta todavía no se habría cumplido¹⁴⁷³.

Habiendo sido sobradamente demostrada la relación hipertextual del relato de los *Dialogus* (II, 14, 1-5) con los pasajes neronianos claves en la *Chronicorum* (II, 28, 1; 29, 5-6), Sulpicio Severo no solo habría relatado un hecho histórico y pasado (el reinado, la persecución anticristiana y la muerte de Nerón) y en el caso de las últimas líneas del capítulo vigesimonoveno, el detalle sobre el desconocimiento del lugar en el que se encontraría el cuerpo del emperador perseguidor pasaría a informar sobre un supuesto y probable hecho futuro del que no descartaría por completo su veracidad (el regreso de Nerón antes de que se produjera el fin del mundo), confrontando de este modo la certidumbre histórica concerniente a la desaparición de su cadáver con la “religiosa” (edificada a partir de *Apocalipsis* 13,3) de que la herida que se habría infringido a sí mismo al quitarse la vida sería sanada, encontrado verdad al manifestar estar completamente seguro Severo de que Nerón se habría curado de la herida al apoyarse en el pasaje bíblico, sirviéndose de la *Chronicorum* para recargar la veracidad de la transmisión conservada literariamente en los *Dialogus* sobre el relato profético de Martín de Tours acerca del fin del mundo.

¿Cuál sería el vínculo entre ambos pasajes? Ambos tratarían sobre el mismo tema: el retorno de Nerón en los acontecimientos previos al fin del mundo. Mientras que en el caso de la obra histórica de Sulpicio no es su mentor el que anuncia el retorno de Nerón, sino que sería el mismo narrador quien lo hace directamente. Sin embargo, lo que Martín expresaría a modo de profecía no podría considerarse como una continuación narrativa de lo que Sulpicio Severo puso por escrito en su *Chronicorum* dado que cronológicamente sería imposible ya que el discurso del autor cristiano galorromano fue cronológicamente posterior al de su maestro y en segundo lugar el de Martín no podría subordinarse de ningún modo al de su discípulo¹⁴⁷⁴.

Dado que en el relato profético el acontecimiento fundamental no sería otro que el fin del mundo sería imposible que fuese posterior al cumplimiento de la profecía manifestada, del mismo modo que los *Dialogus* no podrían haber sido escritos con posterioridad a la consecución de la visión apocalíptica. Lo más preocupante sería otro dato presente en el texto: el hecho de que cuando Martín dio a conocer su visión profética, el Anticristo ya habría nacido, encontrándose en una edad infantil, fijando el obispo de Tours un tope para el cumplimiento de los tiempos apocalípticos: la edad legítima con la que el Enemigo Final se haría con el poder y que con la génesis de su gobierno comenzaría formalmente el fin del mundo.

¿Cuándo tendría lugar dicho acontecimiento? Según Prete las últimas líneas que dedicó Sulpicio Severo al final de su *Chronicorum* no harían sino expresar el presentimiento por parte de Sulpicio Severo de los desastres que estaban por venir¹⁴⁷⁵.

¹⁴⁷² Cf. González Iglesias (1995) 354-356.

¹⁴⁷³ Cf. González Iglesias (1995) 357.

¹⁴⁷⁴ Cf. González Iglesias (1995) 359-360.

¹⁴⁷⁵ Cf. Prete (1958) 395-404.

Este autor consideró a Severo en un creyente adicto a un tipo de milenarismo que no tendría por qué esperar a que fuese instaurado el reinado de mil años sobre la tierra pero si un tipo de milenarismo que contemplase como un acontecimiento clave los horrores que tendrían lugar con la venida del Anticristo por encima de la aparición de un reinado celestial¹⁴⁷⁶. La concepción cronológica de Sulpicio Severo hundiría sus raíces en el milenarismo defendido por Hipólito de Roma, quien creyó en los “seis períodos” del tiempo de existencia del mundo, habiendo transcurrido cinco y en el sexto se habría producido el nacimiento de Cristo (concretamente en el año 5500), una idea que se encontraría también en Lactancio así como en un conjunto considerable y notable de autores cristianos que a través de una tradición cronológica jugaron un importante papel en la tradición sobre el Anticristo¹⁴⁷⁷.

La preocupación de Sulpicio Severo en los terroríficos y devastadores acontecimientos que tendrían lugar previamente a la *Parusía* sería decisiva para comprender la preocupación latente del autor cristiano y en especial a la probable y futura aparición de Nerón junto o emparentado al Anticristo¹⁴⁷⁸. La descripción de los hechos futuros presentes en el fragmento procedente de los *Dialogus* supondría el registro escrito de una tradición más o menos extendida en Occidente (amalgama de la creencia del doble Anticristo y del *Nero redivivus*) y la intención de Sulpicio Severo no sería únicamente la de presentar los acontecimientos del fin del mundo en boca de su maestro Martín de Tours, sino exhortar a sus lectores a que estén vigilantes y cautelosos ante lo que pueda suceder¹⁴⁷⁹.

IV.1.2.Relación entre ambos textos y conexión con otros autores cristianos: de Comodiano a Jerónimo de Estridón:

¿Qué ocurre con la cuestión ya mencionada anteriormente sobre la “doble personalidad” del Anticristo? Independientemente que esta cuestión esté ligada o no al tema del *Nero redivivus*, no sería una creencia ajena a la preexistente tradición literaria latina apocalíptica anterior a Sulpicio Severo, representada por Comodiano, Victorino de Petovio, Lactancio y Julio Hilariano, siendo ubicado el discípulo de Martín de Tours dentro del grupo de autores cristianos conformado por aquellos que han descrito o informado de forma análoga sobre los hechos que precederán al fin del mundo¹⁴⁸⁰.

Comodiano habría sido el responsable en proporcionar las bases ideológicas necesarias para que a comienzos del siglo IV (tal como informó Lactancio) se creyese puntualmente y desde determinadas facciones en Nerón como el precursor del Anticristo, una idea similar a la percepción escatológica del emperador romano presente en el pensamiento apocalíptico de Martín. Por otro lado, en sus *Instruktionen*, el Anticristo fue descrito por Comodiano de forma muy semejante a la de Victorino (*Comm. Apoc.* 16) quien de todos los autores cristianos que han comentado el *Apocalipsis de Juan* antes de que se produjera la Reforma protestante se erigió en el único autor cristiano en tener constancia del conocimiento del mito neroniano y que éste habría adquirido una importancia decisiva en la composición del apocalipsis joánico¹⁴⁸¹. Por otro lado, a través de su *Carmen apologeticum*, Comodiano estableció la distinción entre la aparición de Nerón y la del Anticristo, caracterizado éste último propiamente

¹⁴⁷⁶ Cf. Prete (1958) 404.

¹⁴⁷⁷ Lact., *Div. inst.*, VII, 24-25; Van Andel (1976) 118-122.

¹⁴⁷⁸ Cf. Van Andel (1976) 135.

¹⁴⁷⁹ Cf. Vaesen (1988) 70.

¹⁴⁸⁰ Cf. Vaesen (1988) 61.

¹⁴⁸¹ Cf. Van Andel (1976) 120.

como un rey oriental¹⁴⁸². En las ya mencionadas *Instruktionen*, el autor cristiano llevó a cabo una breve descripción sobre lo que acontecerá en el fin del mundo el cual tiene como protagonista un “primer Anticristo” representado como un Nerón procedente del infierno (*Nero de inferno levatus*), siendo en la fase siguiente, el mismo Nerón (caracterizado como Anticristo) se presentaría ante los judíos con los rasgos de un “pseudo-mesías”¹⁴⁸³.

Como se ha explicado en su capítulo correspondiente así como hace muy pocas líneas Lactancio, rechazó bruscamente una creencia semejante en su *De mortibus persecutorum* (2, 7-9). J. Martin¹⁴⁸⁴ asumió de buen grado que Lactancio estaría realmente en su opúsculo poniendo seriamente en duda las ideas apocalípticas plasmadas unas décadas antes por Comodiano en su *Carmen apologeticum* y que Martín de Tours habría “reutilizado” según podría desprenderse del testimonio escrito sobre la visión apocalíptica de Martín conservada por Sulpicio Severo en sus *Dialogus*. Van Andel contempló la posibilidad que Sulpicio Severo habría tenido las palabras de Lactancio en mente y que no habría terminado de rechazarlas tal y como podría comprobarse al comienzo del capítulo vigesimotercero en el segundo libro de su *Chronicorum* al caracterizar a Nerón no solo como el primer perseguidor sino también al desconocer y no negar rotundamente que pudiera ser el último y aclarar que en muchos habría sido positivamente acogida la idea de que reaparecería como el precursor del Anticristo¹⁴⁸⁵.

Tampoco descartó el historiador que la versión del retorno apocalíptico de Nerón expresada en pocas líneas por Sulpicio Severo en su *Chronicorum* pudiera haber derivado de la de Martín de Tours, considerando que la versión del particular *Nero redivivus* de Sulpicio Severo pudiera ser ligeramente la misma de la que habría hablado con intención informativa Lactancio en su *De mortibus persecutorum*, aunque a diferencia del autor del opúsculo reemplazando el fundamento literario de la creencia, es decir, la mención a la profecía de la Sibila (OrSib V y VIII) por la carga ideológica contenida en *Apocalipsis* 13,3, cambiando además la expresión de Lactancio de que “algunos locos crean” (*De mortibus persecutorum* 2, 7) por lo de que “ha sido acogido por muchos” (*Chronica* II, 28, 1). Sin embargo, Van Andel advirtió que Severo a pesar de mostrar la más que acertada apariencia de que cree en lo que expone, expresó ciertas reservas, aunque en definitiva lo que se desprende que parece que comparte esta visión apocalíptica de Nerón¹⁴⁸⁶.

Julio Hilario habló de un precursor que sería mencionado en los capítulos undécimo y decimotercero del *Apocalipsis* y que lo denominó como el propio Anticristo¹⁴⁸⁷. Victorino de Petovio no expresó en su comentario del apocalipsis joánico la idea del desdoblamiento de un Anticristo, ya que éste último y Nerón serían el mismo personaje, aunque debe prestarse atención a la exposición de los acontecimientos futuros fruto del análisis exegético del último libro del Nuevo Testamento: Victorino expresó su convencimiento al concebir desde una perspectiva claramente apocalíptica Nerón como una especie de mesías querido y deseado por los judíos, siendo este el modo de presentar un tipo de rol asignado al emperador romano que se correspondería en gran parte con la influencia del contenido apocalíptico neroniano presente en las

¹⁴⁸² Comm., *Apol.* 829-830; 892.

¹⁴⁸³ Comm., *Instr.* II, 41, 7-20.

¹⁴⁸⁴ Cf. Martin (1913) 127-128.

¹⁴⁸⁵ Sulp. *Chron.* II, 28, 1; Van Andel (1976) 120.

¹⁴⁸⁶ Cf. Van Andel (1976) 122.

¹⁴⁸⁷ Iul. Hilar. *Chronol.* 17.

Instrucciones de Comodiano¹⁴⁸⁸. Por otro lado, la manera de ver lo que acontecerá en el fin del mundo sería muy semejante también a lo defendido por el autor cristiano mencionado pero en otra de sus obras (*Carmen apologeticum*) y a la información rechazada por Lactancio en su *De mortibus persecutorum* (2, 7-9), siendo en estos dos en donde se encontraría plenamente desarrollada la idea o el concepto del desdoblamiento del principio del Anticristo en dos figuras independientes y en ningún caso Nerón sería caracterizado como el precursor del Enemigo Final por excelencia para el cristianismo primitivo.

Uno de los rasgos distintivos del Nerón apocalíptico en el discurso escatológico de Martín de Tours sería la sumisión de diez reyes, el cual sería fruto de la inspiración bíblica concretamente de *Daniel 7* y del *Apocalipsis 17*, en donde son presentadas dos bestias cuyos diez cuernos son identificados simbólicamente con diez reyes¹⁴⁸⁹. De este modo, Sulpicio Severo pondría en labios de Martín de Tours la idea de que el Anticristo no sería aquel en someter a los diez reyes, sino el mismísimo Nerón. Tanto en Julio Hilariano como Victorino de Petovio, la figura del precursor del Anticristo sería aquel que se someta a los diez reyes y en ninguno de los casos dicho personaje tendría por nombre el de Nerón. En el caso de Victorino de Petovio, Nerón y el Anticristo no serían precisamente dos personajes distintos y, por otro lado, Comodiano no hizo mención alguna de la sumisión de los diez reyes¹⁴⁹⁰. En el caso de este último autor cristiano, en sus *Instrucciones* Nerón (caracterizado como el auténtico Anticristo) adoptaría a dos individuos a modo de “co-emperadores” y el verdadero Anticristo (aquel procedente de Oriente) no solo sometería a estos dos “césares” sino también al propio Nerón, mostrando que Comodiano en sus escritos se habría dejado inspirar por los capítulos decimoséptimo y decimoctavo del *Apocalipsis*.

La designación de Occidente sería una indicación precisa del territorio donde Nerón ejercería su autoridad y que no se encontraría en Comodiano (concretamente en su *Carmen apologeticum*) como aquellos informaron sobre la creencia de Nerón como Anticristo o como precursor del mismo, presentando al considerado primer emperador perseguidor de los cristianos como conquistador y soberano del mundo entero. Otro elemento destacado por Martín de Tours con respecto a la reaparición de Nerón en Occidente sería la persecución que éste emprendería y en la que obligaría a los cristianos a rendir culto a las divinidades paganas. No es un rasgo novedoso ni mucho menos innovador ya que tanto Comodiano como Lactancio hablaron que con la reaparición de Nerón en vísperas del fin de los tiempos se desencadenaría una nueva persecución. Por su parte, el Anticristo actuaría en Oriente, siendo este su lugar de procedencia y un dato que compartiría Martín de Tours con Lactancio, quien en sus *Diuinae institutiones* habló sobre la futura llegada del Anticristo erigido como un rey de Siria. Por el contrario, Julio Hilariano no precisó el origen geográfico del Anticristo.

En definitiva, ninguno de estos autores cristianos, incluyendo el propio Sulpicio Severo, contempló creer firmemente que el Enemigo Final tendría un origen judío y que éste procediese de la tribu de Dan, tal y como sostuvo Ireneo de Lyon y como se ha podido mostrar en el capítulo correspondiente en la presente investigación sobre el estudio del Anticristo. Pese a ello, Sulpicio Severo con motivo de relatar la visión apocalíptica de su maestro y obispo de Tours, definió claramente la línea entre el Anticristo y el pueblo judío, al poner en labios de Martín que el Anticristo no solo fijaría su residencia en Jerusalén y convirtiendo dicha ciudad en la capital de su reino sino reconstruyendo también el Templo, una información que extrajo seguramente del 2

¹⁴⁸⁸ Cf. Vaesen (1988) 62.

¹⁴⁸⁹ *Dn.* 17, 24; *Ap.* 17, 12.

¹⁴⁹⁰ *Lact., Div. inst.*, VII, 16, 1-3; Iul. Hilar. *Chronol.* 17.

Tes 2, 4. Vaesen destacó que Comodiano afirmó que el Anticristo se presentó delante de los judíos y en sus *Instructiones* en la misma Jerusalén, aunque no dijo nada de que el Anticristo se asentase en Jerusalén o en el Templo, siendo todos los argumentos inspirados en el texto de la epístola paulina mencionada en el que el Adversario Escatológico protagonista reivindicaría un culto divino para sí mismo y no solo eso sino también convencería a sus subordinados de que se trataría del Cristo y por lo tanto el Mesías persiguiendo a todos aquellos que rechazaran adorarle y reconocerle como un dios, poniendo Sulpicio Severo en boca de Martín de Tours el convencimiento de éste último de que el Anticristo obligaría a circuncidar a sus súbditos, siendo este uno de los elementos clave en la persecución del Anticristo, mencionando este aspecto exclusivamente Victorino de Petovio¹⁴⁹¹.

Si se han destacado los paralelismos existentes entre el futuro apocalíptico expuesto por Martín de Tours y la tradición escatológica latina (representada en autores como Comodiano, Victorino de Petovio, Lactancio y Julio Hilariano), Jerónimo de Estridón representó en el campo de la patrística latina el autor en dejar constancia escrita de la profecía martiniana del fin del mundo en su *Comentario a Ezequiel* (11,36,1-5). Presumiblemente, en el 413 el prestigioso exegeta habría hecho alusión al pasaje sobre la visión apocalíptica de Martín, por lo que éste y el conjunto de la obra en la que se encuentra el fragmento en cuestión podrían datarse entre los años 403-404 o poco tiempo después al atribuir Jerónimo dichas palabras de Martín a Sulpicio Severo y no a su maestro las equiparó a las pertenecientes a un discurso exegético aunque por otro lado Jerónimo no parece conceder credibilidad a la profecía sobre el fin del mundo que a la del resto de autores cristianos a los que alude en su comentario exegético sobre el libro veterotestamentario atribuido a Ezequiel (Tertuliano, Lactancio, Victorino e Ireneo de Lyon)¹⁴⁹².

¹⁴⁹¹ Cf. Vaesen (1988) 65; Vict. *Comm. in Apoc.* 13-17, 3.

¹⁴⁹² Cf. Vaesen (1988) 68-70. De Tertuliano Jerónimo de Estridón mencionó su *De Spe fidelium*, formando este tratado parte de las obras perdidas; por otro lado, de Lactancio (*Div. inst.* VII, 22-24); de Victorino de Petovio (*Comm. in Apoc.*) y de Sulpicio Severo el texto en cuestión para el estudio del particular Nerón “apocalíptico” profetizado por su maestro y obispo de Tours (*Dial.* II, 14, 1-5) y de Ireneo de Lyon (*Adv. haer.* V, 31).

IV.2.Otras vinculaciones entre Nerón y el Anticristo en la literatura patrística en el siglo IV y V:

IV.2.1.Ambrosiastro. Nerón como “Hijo del Diablo”:

A raíz de comentar o analizar exegéticamente *2 Tesalonicenses 2,7* (más concretamente la idea de que *el misterio de iniquidad estaría actuando*), el motivo paulino habría sido interpretado como una alusión directa al reinado del Anticristo, el cual habría sido inaugurado por Nerón y que estaría en proceso en el Imperio romano. El primer perseguidor del cristianismo y último representante de la dinastía Julio-Claudia sería concebido como “hijo del Diablo” y su llegada se habría iniciado coincidiendo con el reinado del misterio de iniquidad, un dominio que sería detectado en el gobierno de los dos últimos emperadores perseguidores: Diocleciano y Juliano el Apóstata (*Comm. 2 Thess. 2, 7*). Maier afirmó recientemente que dicho autor desplegó un uso contemporáneo de la literatura apocalíptica bíblica en general y de la mítica, legendaria y apocalíptica figura de Nerón en particular, ideas que estarían vinculadas a soberanos contemporáneos al autor patrístico en cuestión pero especialmente individuos identificados con Nerón o con su “segunda venida” o “retorno temido”¹⁴⁹³.

IV.2.2. Juan Crisóstomo. Nerón como Anticristo como “antítesis” de Pablo de Tarso:

Las referencias a Nerón son especialmente en las *Homilías* de Juan Crisóstomo. Este autor patrístico equiparó a Nerón con el Anticristo a raíz de su comentario exegético realizado sobre la *2 Tesalonicenses*. Sus homilías debieron haber sido promulgadas a una congregación importante en Antioquía, revelando que habrían sido muchos los miembros “no literatos” que habrían escuchado sobre Nerón a finales del siglo IV¹⁴⁹⁴.

En su afán de reforzar su discurso crítico dirigido contra la cultura pagana recurrió a la figura de Nerón para presentarlo no solo como un emperador históricamente pagano sino también como una vía a la hora de contextualizar los juicios y las tribulaciones de los primeros cristianos así como para tratar sobre el carácter y la naturaleza del Anticristo. En ocasiones, el obispo de Antioquía usó a Nerón como un personaje inmoral estereotipado en sus referencias a los últimos días de Pablo de Tarso por razones obvias: el emperador habría ordenado el arresto del apóstol y habría además supervisado su ejecución de acorde a la tradición cristiana. Precisamente, en su *IV Homilía sobre 2 Timoteo*, proporcionó detalles sobre Nerón, mostrándolo como aquel emperador que gobernó sobre una gran parte del mundo encontrándose en un fastuoso palacio rodeado tanto de cortesanos como de guardias, pero que ni su riqueza ni los derroches que cometió ni su crueldad jamás podrían equipararse ni superar la pobreza y la piedad mostradas por Pablo¹⁴⁹⁵. Aquí propició la inclusión de un fenómeno insólito en toda la literatura cristiana, tanto anterior como posterior al autor patrístico: el hecho de que Nerón representase la antítesis de la moralidad cristiana y en absoluto un Anticristo definitivo. Nerón pasó a convertirse en el hombre capaz de condenar y

¹⁴⁹³ Cf. Maier (2013) 389.

¹⁴⁹⁴ Cf. Maxwell (2006) 88-89.

¹⁴⁹⁵ Io. Chrys. *Hom. 2 Tim. 4.10*.

conducir a las fauces de la muerte a un hombre tan sabio como Pablo¹⁴⁹⁶. Para el público al que Juan Crisóstomo se habría dirigido, el primer emperador perseguidor de los cristianos resultó ser un ejemplo efectivo para hablar sobre el pasado pagano del Imperio romano como consecuencia de haber sido el emperador en desencadenar la violencia contra Pablo y los primeros cristianos¹⁴⁹⁷.

Margaret Mitchell trató sobre las razones ocultas y los beneficios adheridos a éstas en la comparación establecida por Juan Crisóstomo entre Pablo y Nerón. La investigadora estableció, en primer lugar, un objetivo catequético para convencer a su público desde tres diferentes ángulos en la visión sobre la fugacidad en la gloria caduca de la vida meramente terrenal y, en segundo lugar, un propósito específicamente retórico, propiciando la elaboración de un retrato cada vez más positivo del apóstol Pablo¹⁴⁹⁸. Este análisis cubrió un lado o parte de la historia: que una comparación con Nerón hizo para una comprensión de Pablo. Quedaría por ver cómo fue la interpretación y comprensión de la figura de Nerón como un “Anti-Pablo”, una similitud ideológica facilitada por la información extraída directamente de los autores grecolatinos y que supuso la introducción de la concepción de que Nerón fue mucho más que un hombre en el siglo I d.C. Pablo de Tarso supuso una figura de especial importancia en el cristianismo de la Antigüedad Tardía, siendo considerado como uno de los fundadores de la Iglesia ortodoxa de la época, no dudándose en absoluto de que las epístolas paulinas habrían ejercido un peso notable y un efecto considerable en los siglos IV y V¹⁴⁹⁹.

La construcción de la imagen del Nerón histórico resultó crucial para la perspectiva de Juan Crisóstomo en considerar al emperador como una antítesis de Pablo de Tarso, convirtiéndose Nerón en un emperador mucho más que un déspota ordinario o un simple emperador perseguidor sino más bien en el opuesto a uno de los fundadores más prolíficos y conocidos del cristianismo. La comparación entre el apóstol-mártir y el emperador-perseguidor resultaría trascendental en la asociación de éste último con el Anticristo. Precisamente, el autor patrístico retrató a Nerón como un Anticristo en sus *Homilías sobre la 2 Tesalonicenses*, siendo dicha asociación fundamental en la presentación del emperador como un individuo totalmente opuesto al apóstol Pablo de Tarso, especialmente en sus *Homilías sobre 2 Timoteo*¹⁵⁰⁰. Su percepción o interpretación de la figura histórica de Nerón como un Anticristo o tipo de Anticristo lo presenta como un individuo malo e impío¹⁵⁰¹. Fue crucial que Nerón fuese al mismo tiempo tanto la antítesis de Pablo como un tipo de Anticristo, demostrándose de este modo la continuidad del pensamiento retórico de Crisóstomo¹⁵⁰².

Como el histórico Nerón, el emperador fue la antítesis de la figura cristiana más importante durante el tiempo en el que gobernó el último de los Julio-Claudios, de ahí que el retornante Nerón debería aparecer coincidiendo con el fin de los tiempos como el Anticristo. Además, no puede obviarse que las homilías de Crisóstomo se apoyaron en el aprovechamiento de las anécdotas y rumores para ser dirigidos y escuchados a una

¹⁴⁹⁶ Io. Chrys, *Hom. Matt.* 33.4, 90.4; *Hom. 2 Tim.* 10.9-13, 16, 18.

¹⁴⁹⁷ Io. Chrys. *Hom. 2 Tim.* 4.10.

¹⁴⁹⁸ Cf. Mitchell (2002) 212.

¹⁴⁹⁹ Cf. Morgan (2003) 245.

¹⁵⁰⁰ Io. Chrys. *Hom. 2 Tim.* 4.10. Probablemente, estas homilías fueron dadas cuando el autor patrístico se encontraba en Antioquía, entre los años 381 y 398, mientras que sus escritos homilísticos sobre la segunda epístola paulina a los tesalonicenses habría sido compuesta durante su estancia en Constantinopla, probablemente entre el 397 y el 400. Sobre dicha cuestión, cf. Moreschini and Norelli (2005) 2:150-151, 157.

¹⁵⁰¹ Io. *Hom. 2 Thess.* 4.2.7

¹⁵⁰² Io. *Hom. 2 Tim.* 4.10; *Hom. 2 Thess.* 4.2.7.

masa iletrada. Margaret Mitchell dio por hecho que cualquier público en la Antigüedad Tardía tendría algún tipo de conocimiento sobre la mala fama de Nerón¹⁵⁰³. Aunque sería imposible conocer con precisión el conocimiento que habría llegado a adquirir cada individuo perteneciente a la congregación eclesial liderada por Juan, habría indicios que reforzarían la hipótesis a través de la cual se podría defender que tales historias podrían haber circulado. Tal y como sostuvo Averil Cameron el cristianismo no solo sería una simple religión sino también un fenómeno socio-religioso con una historia detrás protagonizada especialmente por mártires originada alrededor de la primera persecución atribuida tradicionalmente a Nerón. De hecho, no puede dudarse que la represión neroniana contra los cristianos se habría convertido en imagen de muchas historias y pudo haberse fusionado con referencias historiográficas sobre el emperador¹⁵⁰⁴.

Para Juan Crisóstomo, Nerón se habría convertido en una herramienta didáctica lo suficientemente efectiva para que resultase ser un personaje reconocible para los destinatarios a los que se dirigió siempre y cuando estos tuviesen un conocimiento previo de la fama del emperador como primer perseguidor de los cristianos y como el arquetipo de emperador tiránico en la historia romana. Muchos de los motivos usados para describir al Anticristo fueron análogos para ser empleados con el propósito de proceder a una detallada y consciente descripción de Nerón como un emperador tiránico, asignando como rasgos definitorios la corrupción, la crueldad, la perversión y el engaño. El rol de Nerón como primer perseguidor combinó las anécdotas sobre el reinado de Nerón las cuales se perpetuaron hasta ser transmitidas por los autores tanto paganos como cristianos más representativos entre los siglos IV y V. El período neroniano proporcionó un contexto que fue lo suficientemente trascendente como para que en la Antigüedad Tardía por igual para autores cristianos y paganos retratasen el período del emperador como un pasado monstruoso.

IV.2.3. Jerónimo de Estridón. Nerón como “tipo histórico” del Anticristo final:

La popularidad de Nerón estaría presente en la exégesis bíblica de Jerónimo de Estridón, concretamente en su *Comentario a Daniel* al afirmar que Nerón (junto con Domiciano) fue considerado como un tipo de Anticristo debido no solo a su salvajismo sino también a su depravación¹⁵⁰⁵.

¹⁵⁰³ Cf. Mitchell (2002) 208 n.27.

¹⁵⁰⁴ Cf. Av. Cameron (1991) 89.

¹⁵⁰⁵ Hier. *Comm.in Dan.* 11, 30; cf. Maier (2013) 392.

IV.3.Nerón asociado al Anticristo en la literatura patrística norteafricana del siglo V:

IV.3.1.Ticonio:

Ticonio se mostró asombrado por aquellos que vincularon la leyenda del *Nero redivivus* con la bestia del *Apocalipsis* y en particular con figuras históricas concretas. Fue pionero en mostrar un modelo alternativo de exegética apocalíptica la cual ejerció una gran influencia sobre Agustín de Hipona así como los posteriores roles de naturaleza apocalíptica aplicados a Nerón¹⁵⁰⁶. Ticonio aceptó la creencia en un Anticristo final literalmente hablando que llegaría en el futuro pero lo interpretó como símbolo de increencia y de maldad constituyendo en definitiva un oculto *corpus Antichristi* en el mundo¹⁵⁰⁷.

IV.3.2.Quodvultdeus:

Para Quodvultdeus, la octava cabeza de la Bestia del *Apocalipsis de Juan* (17, 11) la interpretó como una referencia al Anticristo y a su llegada en la forma del *Nero redivivus*, por lo que el autor cristiano norteafricano estaría convencido de que el Anticristo haría su aparición tomando la forma del emperador Nerón o bien bajo un aspecto o presencia diferente pero actuando por medio de la lujuria, la crueldad y el modo de vida¹⁵⁰⁸.

Por otro lado, en su interpretación de las dos lámparas (*Apocalipsis* 11, 4-13), Quodvultdeus trató sobre la leyenda apócrifa protagonizada por los apóstoles Pedro y Pablo y Simón el Mago en la corte de Nerón, identificando a los dos apóstoles como Elías y Henoc los cuales no solo harían su aparición sino también harían su aparición para oponerse al Anticristo y a los falsos profetas que lo acompañarían durante su reinado (13.22, 20–24; 60, 207). Maier consideró que tales argumentos reflejarían la manera o el modo de comprender el desarrollo de una leyenda sobre el Anticristo formulada a partir de tradiciones preexistentes y/o creencias populares a través de las cuales se anticiparían dramáticos acontecimientos que estaban todavía por venir¹⁵⁰⁹.

IV.3.3.Agustín de Hipona. Contrario a la asociación Nerón-Anticristo:

En la primera mitad del siglo V d.C., Agustín de Hipona proporcionó más referencias sobre como Nerón habría llegado a adquirir un rol apocalíptico a través de dos versiones distintas surgidas de la información de las interpretaciones generadas por el célebre pasaje de contenido escatológico de la 2 Tesalonicenses. En líneas generales, y previamente a profundizar sobre el texto, el famoso obispo de Hipona detalló que la idea paulina de que “el misterio de iniquidad ya estaría actuando” empujó a muchos a creer que sería una alusión a Nerón, distinguiendo entre aquellos que creyeron firmemente en que volvería a la vida para encarnar al Anticristo y, por otro lado, estaría todavía vivo y oculto con la misma edad con la que supuestamente se habría suicidado

¹⁵⁰⁶ Beat. Lieb., *Comm. Apoc.* 6.7.28–31; cf. Sanders (1930) 508)

¹⁵⁰⁷ Cf. Maier (2013) 393-394.

¹⁵⁰⁸ Quod. *Dimi Temp.* 8.15, 20–30; Braun (1976) 201; Maier (2013) 393.

¹⁵⁰⁹ Cf. Maier (2013) 393.

(superando con creces las limitaciones de la vida mortal humana) para reaparecer en el momento oportuno con tal de recuperar el trono que le habría sido arrebatado hacía ya siglos. En líneas generales, la idea común que puede extraerse de las dos versiones es que Nerón acabaría regresando. Del mismo modo que Lactancio, no solo Agustín rechazó la veracidad de tales creencias sino que calificó de presuntuosos a quienes se aventurasen a creer en tales suposiciones¹⁵¹⁰. Agustín de Hipona consideró que la creencia en el regreso de un emperador hace más de trescientos años muerto como un argumento engañoso y sin sentido alguno, el hecho de que el prestigioso obispo de Hipona, con motivo del comentario o reflexión exegética sobre la *2 Tesalonicenses*, decidiese incluir dicha creencia apocalíptica supondría la trascendencia y popularidad que relativamente habría adquirido.

De forma significativa, el motivo acerca del regreso de Nerón como lo demostraría las fuentes en las que se recogen demostraría la presencia de dicha cuestión exclusivamente en la tradición cristiana latina así como en la historia de la exégesis en el siglo V, una zona especialmente afectada bajo la amenaza continua de los pueblos bárbaros, en una época en la que estaba presente entre los romanos el miedo y el trauma sobre el inminente fin de la civilización romana¹⁵¹¹. En definitiva, Agustín de Hipona distinguió entre aquellos que se mostraron proclives o convencidos en vincular a poderes o personajes históricos como Nerón o el Imperio romano a textos apocalípticos procedentes del *corpus* bíblico y, por otro lado, aquellos que vieron en estos textos símbolos de cosas o elementos ocultos esperando a ser reveladas completamente. El célebre obispo norteafricano se mostró más bien partidario de seguir la metodología exegética orientada a la interpretación de los textos de contenido apocalíptico esbozada por Ticonio en su *Libro de las Reglas* y en su perdido comentario exegético del apocalipsis joánico¹⁵¹². De este modo, estableció un método “antiapocalíptico” que llegó a ejercer una gran influencia en las Agustín y en sus sucesores¹⁵¹³.

A la luz de 2 Tes. 2, 4., Hugues distinguió en el primitivo cristianismo (así como en el medieval) de dos tipos de exegetas apocalípticos: Por un lado estarían los realistas, es decir, aquellos que leyeron los textos apocalípticos neotestamentarios interpretándolos como predicciones de hechos históricos que estaban todavía por llegar o aquellos, por otro lado, quienes creyeron en tratar sobre la Segunda Venida de Cristo¹⁵¹⁴. Tanto Agustín como su predecesor Ticonio formarían parte de la tendencia interpretativa “espiritual”, los cuales se mostraron sobradamente escépticos en señalar e identificar a una figura histórica que protagonizase un sonoro retorno con el que se cumpliesen las profecías bíblicas sino más bien a favor de una reflexión exegética y teológica que interpretase al Anticristo como una realidad “inmanente, interno y engañoso” porque para ellos cualquier relación entre los textos y los hechos sería un misterio que tan solo sería revelado con el fin del mundo y para Maier aplicándose esta interpretación a la figura histórica de Nerón, el emperador desempeñó la función de ilustrar la maldad así como su moral y espiritual y el primer emperador perseguidor no habría representado el precursor del Anticristo sino la encarnación de éste.

En cuanto al “rol histórico” asignado y en absoluto discutido por el obispo de Hipona, la consideración de Nerón como primer perseguidor de los cristianos la encontramos en una obra de Agustín de Hipona: *Contra litteras Petilliani*, II, 202 así

¹⁵¹⁰ Aug. *De civ. Dei*, XX.19.

¹⁵¹¹ Cf. Heather (2005) xiv; Brown (1971) 118-119.

¹⁵¹² Cf. Bonner (1966) 21-9; Babcock (1989); Maier (2013) 393.

¹⁵¹³ Cf. Markus (1970) 117; Christe (1976) 111.

¹⁵¹⁴ Cf. Hugues (2005) 23-24.

como en otro pasaje, esta vez correspondiente al libro V del *De civitate dei* (V, 19)¹⁵¹⁵. Además, coincidiendo con la festividad litúrgica en honor de los cristianos fallecidos en la represión neroniana, expresó que Nerón ordenó fuese incendiada, retratado no solo como el servidor de los ídolos sino también como el asesino de los apóstoles¹⁵¹⁶.

Al informar Agustín que algunos creyeron en la resurrección y posterior encarnación de Nerón en el Anticristo, no debe descuidarse una cuestión vinculada a ésta y desarrollada en su *De civitate Dei* como es cuándo y en qué consistirá la última persecución del Anticristo. Precisamente, Agustín habló sobre Gog y Magog, quienes acompañarían al Diablo en perseguir a la Iglesia, cuando tenga lugar el fin del mundo¹⁵¹⁷. Aquí el célebre autor patrístico se refirió claramente a la Última Persecución de los santos antes del Juicio Final. Por su parte, no dudó en rechazar la interpretación fundamentada en la identificación de Gog y Magog como “varias naciones o pueblos bárbaros establecidos en alguna parte de la tierra” porque el obispo comprendió dichos términos como una referencia a quienes no contemplarían que el Diablo detendría su actividad durante mil años. Refiriéndose a la interpretación anterior, comprende o entiende a “Gog” como las naciones en las que el Diablo está oculto y Magog al Diablo en sí mismo. De acuerdo con M. Dulaey, Ticonio también habría identificado Gog y Magog en este sentido, aunque Agustín aprendiese la etimología de Gog y Magog procedente de Jerónimo de Estridón¹⁵¹⁸. De acuerdo con el pensamiento apocalíptico de Agustín de Hipona en su *De civitate Dei*, Gog y Magog atacarán el campo de los santos y la amada ciudad, que Agustín a través de su interpretación no localiza en un lugar particular pero la Iglesia de Cristo representaría el mundo entero¹⁵¹⁹. Podría pensarse que esta interpretación por parte de Agustín sería figurativa, pero en realidad y claramente se estaría refiriendo al futuro y no precisamente al presente.

En lo concerniente a la futura persecución desencadenada por el Anticristo, de acuerdo con Agustín, la persecución final presidida por el Anticristo tendría una duración de tres años y seis meses¹⁵²⁰. Agustín trató sobre este breve período con motivo de interpretar el Apocalipsis en *De civitate Dei* (XX, 8; 13) aunque la explica con detalle con motivo de su reflexión exegética de Daniel. Agustín profundizó más en la cuestión concerniente a la aparición del Anticristo cuando estudia 2 Tesalonicenses 2, 1-12 no solo en su *De civitate Dei* sino también sus *Epistolae* (concretamente en la número 199 dirigida a Hesiquio). Agustín apuntó que algunos piensan que el Anticristo no solo sería una clara referencia a un príncipe pero también en el sentido del conjunto, es decir, de la multitud de hombres que pertenecen a este príncipe¹⁵²¹. Sobre la cuestión del *misterio de iniquidad* (*mysterium iniquitatis*) además de las interpretaciones con contenido neroniano, el autor patrístico también lo vinculó a los individuos malvados y desorientados existentes dentro de la Iglesia. Como Hughes apuntó, la interpretación preferida de Agustín sería diferente de la llevada a cabo por Ticonio, quien interpretaría la eliminación de los santos como el misterio de iniquidad, mientras que por otro lado Agustín de Hipona advirtió encarecidamente en no dejar la fe hasta que el poder secreto de la maldad, comprendiendo de este modo a los herejes como “anticristos”, salgan procedentes del seno de la Iglesia¹⁵²². Aquí Agustín destacadamente “reescribe” 2 Tesalonicenses 2, 6-7 presentes tanto en la *Vetus Latina* como en la *Vulgata* con el fin

¹⁵¹⁵ Cf. Rougé (1978) 77

¹⁵¹⁶ Aug. *Serm.* 296, 6; cf. Rougé (1978) 78.

¹⁵¹⁷ Aug. *De civ. Dei*, XX, 11.

¹⁵¹⁸ Cf. Dulaey (1986) 383.

¹⁵¹⁹ Aug. *De civ. Dei*, XX, 11; XX, 11. 30-36.

¹⁵²⁰ Aug., *De civ Dei.*, XX, 13, 1-4.

¹⁵²¹ Aug. *De civ. Dei.*, XX, 19, 26-30; XX, 19, 33-37.

¹⁵²² Cf. Hughes (1999) 227

de dar argumentos a su particular interpretación. Para poder explicar esta interpretación, Agustín cita también 1 Juan 2, 18 que dice que en la última hora habrá muchos “anticristos”¹⁵²³.

La última persecución protagonizada por la acción del Anticristo (sin que estuviese implicado en ella Nerón resucitado o regresado) finalizaría con la presencia de Jesús a través de su Segunda Venida¹⁵²⁴. Cuando trató sobre el fin de la persecución final en la que también actuarían Gog y Magog se apoyó en un pasaje del Apocalipsis de Juan (20, 9) concretamente la sección en la que Juan relata cómo los miembros de la “Trinidad Satánica” (el Dragón Rojo, la Bestia del Mar y el Falso Profeta o Bestia de la Tierra) son arrojados al lago de fuego y azufre para ser atormentados eternamente. Atendiendo a la interpretación agustiniana de este pasaje, el fuego sería la referencia al celo ardiente de los santos y no al fuego eterno característico del Juicio Final que tendrá lugar después de la resurrección de los cuerpos¹⁵²⁵. Aquí, Agustín podría haber argumentado en contra de una lectura coetánea a su reflexión exegética en lo concerniente a Apocalipsis 20, 9.

A la hora de tratar sobre la última persecución, Agustín también se apoyó en la literatura veterotestamentaria, siendo decisivo a la hora de hablar sobre la Última Persecución y en concreto de la duración temporal en la que se desarrollaría una exégesis de Daniel 12, 11 presente en *De civitate Dei* 20, 23. Interpretó por ejemplo la referencia de Daniel a los diez reyes como el cómputo de reyes que habrá con la llegada del reinado del Anticristo¹⁵²⁶. De forma similar, Ticonio también se apoyó en un período temporal de tres años y medio o bien 350 años”. Comparando las reflexiones exegéticas sostenidas entre Ticonio y Agustín, resultaría la opinión de éste último mucho más determinante que la de Ticonio, no compartiendo el célebre obispo de Hipona la interpretación de que la persecución del Anticristo fuese a durar 350 años¹⁵²⁷. Como perfecto conocedor de la literatura bíblica y de la tradición eclesiástica, convenciéndose sobre este período de tiempo, permitiendo explicar de este modo porque fue un tema constante el período daniélico de tres años y medio en varias ocasiones en el libro 20 de su DCD como el tiempo en el que duraría la persecución del Anticristo. Agustín buscó por todos los medios evitar apoyarse en el peligroso cálculo presente en la interpretación de Ticonio al señalar como duración de la persecución del Anticristo en 350 años¹⁵²⁸. En *De civitate Dei* (18, 53) Agustín habla claramente contra cualquier tipo de cálculo tanto como del tiempo de la última persecución del Anticristo, citando Hechos 1, 6 como un texto de gran autoridad.

IV.3.4. La persecución de Nerón y la del Anticristo en el pensamiento histórico-providencialista de Paulo Orosio:

La persecución del Anticristo no fue un tema tratado única y exclusivamente por Agustín de Hipona, sino que también constituyó una cuestión fundamental en el planteamiento histórico-providencialista de Paulo Orosio plasmado en sus *Historiae Adversus Paganos*. La exposición del devenir de los acontecimientos históricos en el primer cristianismo son separados por Paulo Orosio, exponiendo el advenimiento de un

¹⁵²³ Aug., *De civ. Dei*, XX, 19, 84-89.

¹⁵²⁴ *Is.* 11, 4; *2 Tes.* 1, 9.

¹⁵²⁵ Aug., *De civ. Dei*, XX, 12.

¹⁵²⁶ Aug., *De civ. Dei*, XX, 23, 61-65.

¹⁵²⁷ *Tyc. Lib. Regul.* 98-99.

¹⁵²⁸ Cf. Fredriksen (1982) 59-75.

hecho con el que se pondría punto y final a la historia: la última persecución o la persecución del Anticristo. Un acontecimiento único e irrepetible que ilustra detalladamente en el libro VII de las *Historiae Adversus Paganos* y brevemente en el prólogo de dicha obra, concretamente en los inicios del libro I¹⁵²⁹.

El pensamiento histórico de Orosio estuvo dominado por un claro y evidente optimismo. Identifica teológicamente los tiempos precristianos (que también pueden denominarse como los tiempos paganos, los cuales incluyen toda la historia anterior al nacimiento de Cristo) con la muerte y el pecado y, al mismo tiempo, los compara con los tiempos cristianos¹⁵³⁰. No obstante, pese al evidente optimismo, la perspectiva histórica de Orosio no supuso un sentimiento de tranquilidad absoluta con la llegada y desarrollo de los tiempos cristianos como consecuencia de la última persecución, la undécima tras haber transcurrido las diez persecuciones “históricas”. Aun cuando no lo explique con demasiados detalles, Orosio reutiliza y aplica una expresión procedente del Apocalipsis de Juan, para referirse al lugar reservado para el castigo eterno destinado para todos los perseguidores, incluyendo al Anticristo: el lago de fuego y azufre¹⁵³¹.

La undécima persecución resultaría ser, para Orosio, una victoria temporal de los adversarios del cristianismo así como una interrupción brusca en el desarrollo de los *tempora christianae*, siendo calificado este acontecimiento persecutorio mucho más feroz que los transcurridos anteriormente. En definitiva, se trataría de un episodio que abriría las puertas al comienzo de una etapa escatológica, cerrando definitivamente la historia de la humanidad así como la del Imperio romano, a pesar de que tuviese lugar en el marco cronológico del Imperio romano. El presbítero hispano pudo haberse inspirado en conceptos arraigados de la literatura bíblica así como en posicionamientos teológicos adoptados por los autores patrísticos cronológicamente anteriores a su persona, una cuestión que tratará de demostrarse en el presente artículo. Precisamente, Sulpicio Severo, después de haber tratado brevemente sobre la guerra civil que enfrentó a Licinio con Constantino el Grande, afirmó que desde entonces los cristianos en el Imperio disfrutaron de paz y tranquilidad, no creyendo que volvieran a producirse disturbios hasta la persecución que desencadenaría el Anticristo coincidiendo con la llegada del fin del mundo, sin hacer alusión explícita a que en ella o temporalmente cercana a ésta hiciese su aparición Nerón como su precursor, tal como informó en los dos capítulos de su *Chronicorum* para hablar del reinado, persecución y destino del último emperador de la dinastía Julio-Claudia¹⁵³².

Pese a estar sumamente convencido de que con el fin de los tiempos tendría lugar la undécima y última persecución desencadenada por obra del Anticristo, en ella no tendría cabida un Nerón “apocalíptico”, pero sí que incluyó en su discurso histórico-providencialista hablar sobre el gobierno y represión anticristiana llevada por el emperador. En el capítulo cuarto del libro VII de las *Historiae Adversus Paganos*, Paulo Orosio presentó cronológica y sucesivamente cada uno de los reinados de los emperadores romanos, desde Augusto hasta llegar a Honorio y Arcadio, mostrando el verdadero significado que envolvió a los hechos característicos de cada emperador¹⁵³³. En consecuencia, la imagen de cada emperador sería diferente y variaría dependiendo

¹⁵²⁹ Oros. *Hist.* 1, prol. 14-15.

¹⁵³⁰ Cf. Martínez Caveró (2002) 161-162.

¹⁵³¹ En este sentido, Paulo Orosio se habría inspirado en *Ap.* 19,20; 20, 10 y 14; 21, 8.

¹⁵³² Sulp. *Chron.*, II, 33, 3.

¹⁵³³ El presbítero hispano presentó una imagen positiva o negativa de los distintos emperadores, las cuales deben interpretarse desde la lógica simple de la causa-efecto, cf. Pavan (1979) 23-82. Los méritos o las culpas que deposita el autor sobre los emperadores, recompensados bien con premios o con castigos divinos, están vinculados con la política favorable u opuesta llevada a cabo por ellos hacia el cristianismo.

(atendiendo al tema que atañe a este epígrafe) si se comportaron o no como perseguidores o bien protectores del cristianismo¹⁵³⁴.

Orosio no resultó un autor innovador en este aspecto, ya que los autores cristianos precedentes a él se apropiaron de un recurso literario originario de la literatura latina, cuyos autores procedían de la aristocracia senatorial. Retomaron la imagen negativa que estos legaron, con la finalidad de “cristianizar” el concepto de mal emperador=emperador antisenatorial y presentando a su vez como perseguidores aquellos o gran parte de los césares que fueron convertidos en “malos emperadores”. También aquellos que no fueron retratados por la mayoría de los autores cristianos como *persecutores*, una tendencia a la que Orosio no permaneció al margen¹⁵³⁵. Valgan como ejemplos destacados los de Calígula, Cómodo, Heliogábalo u otros¹⁵³⁶.

Para Orosio, al igual que para sus predecesores en la literatura cristiana (apologética o de carácter histórico), Nerón fue el primer perseguidor¹⁵³⁷. Nerón sería para Paulo Orosio el peor de todos los emperadores que engrosan la lista de perseguidores porque para el presbítero hispano fue el último representante de la dinastía Julio-Claudia quien inició las persecuciones contra los cristianos, condenando a muerte y ejecutando por medio de la cruz y la espada a los apóstoles Pedro y Pablo¹⁵³⁸. El esquema “muerte infame-desastres naturales” no es ajeno a Nerón: la persecución tuvo como consecuencias no solo su final (acabó suicidándose), sino también un epidemia de peste; derrotas en Britania, contra los partos y un terremoto en Asia Menor¹⁵³⁹. La condición de Nerón como primer perseguidor se convertirá en un rasgo fundamental en su análisis histórico-teológico de las persecuciones anticristianas. Podría hablarse de una intención por su parte de no solo diferenciar entre emperadores

¹⁵³⁴ De Orosio se podría decir que habría indirectamente llegado a distinguir hasta tres categorías a la hora de catalogar a los emperadores en la historia de Roma: las dos primeras se corresponderían con aquellos que fueron evaluados positiva y negativamente, mientras que la tercera estaría fundamentada en aquellos sobre los que el autor patrístico no habría emitido juicio alguno, cf. Firpo (1983) 239-245.

¹⁵³⁵ «Las categorías de emperadores “buenos” y “malos” obedecen a conceptos políticos que comenzaron a ser desarrollados por los historiadores del siglo II de nuestra era a raíz del ascenso de Nerva y Trajano al poder. Pronto, los apologetas cristianos se apropiaron de la idea y trataron de hacerla suya añadiendo a la ecuación emperador malo-emperador antisenatorial y emperador bueno-emperador prosenatorial las connotaciones de emperador perseguidor o no perseguidor de los cristianos. En el estado actual de las fuentes literarias conservadas y seleccionadas para la realización de dicha investigación, el primer escritor cristiano en apropiarse de este principio y utilizarlo con fines ideológicos fue el apologeta Melitón de Sardes a mediados del siglo II, convirtiéndose muy pronto en un lugar común como lo demuestra su empleo por Tertuliano medio siglo después, véase Eus., *HE*, IV, 26, 8-9. Pero, tal y como se ha expuesto en el capítulo dedicado a Lactancio y su *De mortibus persecutorum*, fue el autor patrístico y a través de su opúsculo el primero en desarrollar todas las consecuencias que este principio implicaba y componer sobre su base una obra histórica. El principio, tal como lo planteó Lactancio, podría resumirse del siguiente modo, en consonancia con lo ya establecido en la presente investigación, valga como recordatorio: “todos los emperadores perseguidores han sido malos emperadores, pues sólo un mal emperador puede perseguir la justicia y además todos sufrieron una muerte miserable como castigo divino”, cf. Teja (1999) 18-19.

¹⁵³⁶ Oros. *Hist.* 7, 5 (Calígula); 16 (Cómodo); 18, 4-5 (Heliogábalo).

¹⁵³⁷ Oros. *Hist.* 7, 7, 10. Nerón como primer perseguidor del cristianismo es un tema fácilmente localizable en otros autores patrísticos, mencionados y utilizados en la presente investigación: Tert. *Apol.* 5, 3 (Tertuliano); Lact. *De mort. pers.* 2, 7-8 (Lactancio); Eus. *Hist. eccl.*, II, 25, 1 (Eusebio de Cesarea); Sulp. *Chron.*, 2, 29, 1-4 (Sulpicio Severo).

¹⁵³⁸ Oros. *Hist.* VII, 7, 10.

¹⁵³⁹ Oros. *Hist.* VII, 7, 11-13. Paulo Orosio proporcionó en sus *Historiae* la consecuencia más destacada de la acción de la Divina Providencia por haber causado Nerón la primera persecución contra los cristianos, el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo así como la muerte de senadores, de caballeros y la de su madre y sus dos hermanastros Británico y Octavio: la guerra civil que enfrentó entre sí a diferentes hombres que se hicieron con el poder durante el transcurso del 68 al 69 d.C., véase Oros., *Hist.*, VII, 8, 2; cf. Pavan (1979) 33.

malos y emperadores perseguidores, sino que además ubica a los últimos para encuadrarlos en lo que podría denominarse como una “dinastía imperial de perseguidores”. Cada vez que, una vez que ha descrito minuciosamente el reinado o gobierno de cada uno de los nueve emperadores señalados por él mismo como perseguidores (Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Septimio Severo, Maximino Tracio, Decio, Valeriano, Aureliano y el tándem formado por Diocleciano y Maximiano), lo hace resaltando una y otra vez la idea de que cada uno de ellos fue perseguidor “después de Nerón”¹⁵⁴⁰.

De los emperadores que formarían parte de esta “dinastía de emperadores perseguidores y anticristianos” destacaría especialmente uno, por el especial y peculiar trato que hace Orosio de ellos con respecto a los demás: Trajano. En el caso del último, el autor patrístico lo describe empleando una terminología y un lenguaje amistoso y agradable, a pesar de señalarle como el tercer perseguidor según el número de persecuciones que llega a distinguir a lo largo de la mayor parte del séptimo libro. Sin embargo, disminuye la gravedad del acontecimiento persecutorio destacando que fue el mismísimo emperador quien suavizó la represión contra los cristianos aunque no le exime del castigo que merecía sus acciones. El castigo divino no afectaría gravemente a la persona del emperador, pero sí a la *domus aurea* de Nerón, la cual se quemó durante el reinado de Trajano para mostrar a los lectores de las *Historiae* que aun cuando la persecución fuese decretada por otro emperador, el castigo recaería sobre aquel que históricamente había iniciado las hostilidades contra los cristianos y, al mismo tiempo, sobre el responsable de éstas, ya que además de la destrucción de uno de los edificios más representativos del reinado de Nerón, el de Trajano se vería sacudido con terremotos y revueltas¹⁵⁴¹.

Orosio comparó las diez plagas enviadas por Dios contra Egipto del libro del Éxodo con las persecuciones anticristianas emprendidas por el Imperio romano, desde Nerón hasta Diocleciano- Maximiano, realizando una interpretación exegética de la trayectoria histórica del primer cristianismo hasta la Gran Persecución¹⁵⁴². Agustín criticó este planteamiento exegético-alegórico, calificándolo de ingenioso y al mismo

¹⁵⁴⁰ Domiciano (VII, 10, 6); Trajano (VII, 12, 3); Marco Aurelio (VII, 15, 4); Septimio Severo (VII, 17, 4-5); Maximino el Tracio (VII, 19, 1-2); Decio (VII, 21, 1); Valeriano (VII, 22, 3); Aureliano (VII, 23, 5) y Diocleciano-Maximiano (VII, 25, 13-14). Orosio estableció un paralelismo entre las persecuciones que sufrieron los judíos en Egipto y las padecidas por los cristianos en el Imperio romano: Oros., *Hist.* VII 27, 3: «*Persecuti sunt Aegyptii, persecuti sunt et Romani. Decem ibi contradictiones adversus Moysen, decem hic edicta adversus Christum; diversae ibi plagae Aegyptiorum, diversae hic calamitates Romanorum*». Cada una de las diez persecuciones egipcias las equipara con las diez persecuciones egipcias. La lista de emperadores aparece de la misma manera en Agustín de Hipona, cf. *De civ. Dei* XVIII, 52, 1. Se ha llegado a analizar las fuentes a las que recurrió Orosio para elaborar su texto y sus semejanzas con Sulpicio Severo, cf. Paschoud (1980) 119-125. Paulo Orosio lo que realizó aquí no es sino una interpretación alegórica de carácter profético, a través de la cual mostraría que las persecuciones antijudías serían un *typos* de las persecuciones cristianas acaecidas durante los cuatro primeros siglos de la era cristiana. Como consecuencia de su reflexión exegética, el presbítero no habría hecho sino mostrar una determinada realidad envuelta de una dimensión esperanzadora, a través de la cual intentaría convencer a los lectores de que tras las diez persecuciones no debería desencadenarse ninguna otra más, con la excepción de la última, la del Anticristo. Agustín de Hipona no permaneció inmóvil ante semejante argumento y lo crítico duramente. Se posicionó favorablemente de que el método alegórico pudiese emplearse para posibilitar el alcanzar verdades ocultas, inalcanzables *a priori*. Pero se opuso al paralelismo orosiano, al que considera que en él hay una evidente ausencia de fundamentos teológicos. De todos modos, el obispo de Hipona no haría sino reconocer la originalidad del planteamiento teológico-exegético propuesto, cf. Martínez Cavero (2002) 156-157.

¹⁵⁴¹ Oros. *Hist.*, VII, 12, 3-4; cf. Martínez Cavero (2002) 250-251.

¹⁵⁴² Oros. *Hist.* VII, 27, 2-16.

tiempo como “equivocado” al estar desprovisto de fundamentación teológica¹⁵⁴³. Sin embargo, el obispo de Hipona no descartó que la interpretación teológica orosiana fuese producto de la inspiración del Espíritu Santo. De hecho, Agustín también emplea el método alegórico en la explicación de pasajes bíblicos concretos. Tampoco le niega al presbítero hispano la posibilidad de poseer la capacidad de interpretar legítimamente, a través de una perspectiva exegética, los pasajes veterotestamentarios sobre las plagas egipcias del *Éxodo*. En definitiva, Agustín establece que, aunque resultase ingeniosa la interpretación orosiana, acabó por no considerarla como eficaz desde una perspectiva histórico-teológica¹⁵⁴⁴.

IV.3.5. “Nerón-Anticristo” en el *Liber Genealogus*:

El *Liber Genealogus* fue un documento de carácter “cronológico” escrito en latín por un autor desconocido y perteneciente a la facción donatista en el siglo V. Redactado entre los años 405 y 427, ha sido preservado hasta en cuatro versiones diferentes escritas en 427, 438, 455 y 463¹⁵⁴⁵. De autoría anónima, enumeró un conjunto de personas y acontecimientos en orden cronológico desde Adán y Eva hasta el siglo V d.C. En ella están presentes cronologías tomadas directamente del Antiguo Testamento, así como de Mateo, Lucas, listas de reyes persas y listas de reyes, dictadores y emperadores romanos. Otras fuentes a las que acudió fueron la *Chronica* de Hipólito, una recensión del *Comentario al Apocalipsis de Juan* de Victorino de Petovio y la *Chronologia* de Julio Quinto Hilariano¹⁵⁴⁶. Al final de su discurso cronológico, el anónimo autor habló sobre el nacimiento y la muerte de Cristo bajo los emperadores Augusto y Tiberio respectivamente. Brevemente, aborda las persecuciones de los cristianos bajo los emperadores Nerón, Domiciano, Trajano, Decio, Valeriano y Diocleciano, retratados también como perseguidores de los donatistas¹⁵⁴⁷.

En cuanto a la concepción de Nerón como el Anticristo final, en la versión del *Liber* de 438 creyó que el Anticristo sería un *Nero redivivus*, es decir, un Nerón revivido. Una idea indicada en el párrafo 614 cuando expuso que Nerón fue el primer gran perseguidor de los cristianos, por lo que también debería ser el último, la misma idea expresada por Lactancio al tratar de encontrar una explicación a las creencias que acabarían por convertir al emperador perseguidor en el precursor del Anticristo¹⁵⁴⁸. Los dos testigos protagonistas en el undécimo capítulo del Apocalipsis de Juan fueron identificados por el autor del *Liber* como Henoc y Elías, los cuales regresarían al mundo terrenal procedentes del Paraíso con el advenimiento de los nefastos tiempos apocalípticos en los que Nerón reaparecería siendo el Anticristo, acontecimientos que tendrían lugar previamente a la *Parusía*¹⁵⁴⁹.

Además, en el *Liber genealogus* puede leerse como Nerón volvería de su escondite (no se trataría de una creencia apocalíptica en la que necesariamente tuviese que regresar de entre los muertos, sino que habría permanecido vivo para reaparecer en un tiempo estrictamente escatológico) convertido en el Anticristo (y por lo tanto y en absoluto como un individuo independiente pero vinculado al adversario escatológico) o bien como el Anticristo deseado por los judíos que contaría con el espíritu de Nerón, ya que el autor de la versión del 438 expresó su convencimiento de que el Anticristo

¹⁵⁴³ Aug. *De civ. Dei* XVIII, 52,1.

¹⁵⁴⁴ Cf. De Veer (1962) 331- 357.

¹⁵⁴⁵ Cf. Gumerlock (2006) 350.

¹⁵⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁵⁴⁷ Cf. Gumerlock (2006) 351.

¹⁵⁴⁸ Lact. *De mort. pers.*, 2, 6-7.

¹⁵⁴⁹ Cf. Mackay (1990), 1:222-331.

procedería de la tribu de Dan (de igual modo que afirmó a finales del siglo II Ireneo de Lyon), uno de los doce hijos de Jacob¹⁵⁵⁰. Tal y como se ha podido explicar con motivo del número de la Bestia presente en el *Apocalipsis de Juan* (13, 18) este documento anónimo y de procedencia donatista fue el primero en interpretar la segunda variante de la marca de la Bestia del Mar (616) y obteniendo de ella la palabra latina *ANTICHRISTUS*. La suma de cada una de las letras daría como resultado 154, obteniéndose el 616 al multiplicar el primero de los números por cuatro, siendo éste último número el que se correspondería con el número de letras que formarían el nombre de Nerón en latín (*Nero*)¹⁵⁵¹.

¹⁵⁵⁰ *Gn.* 30, 3-4; *Iren. Adv. Haer.* V, 30, 2; *Lib. Gen.* 620; cf. Gumerlock (2006) 355.

¹⁵⁵¹ Cf. Gumerlock (2006) 356.

V. Conclusiones.

¿Se puede hablar de *Nero redivivus* como hasta ahora se ha hecho o bien debería aplicarse una o varias terminologías dependiendo de los textos que sean estudiados y como en ellos sea presentada la relación entre Nerón y el Anticristo? ¿Cuándo y/o dónde debería situarse el origen de la asociación entre Nerón y el Anticristo tal y como informó Lactancio en su *De mortibus persecutorum* (2, 6-9)? ¿A quién o quiénes se refirió al autor patrístico como causantes o responsables de la propagación de la creencia apocalíptica neroniana? ¿Nerón, presentado como precursor del Anticristo, se ajustaría al planteamiento histórico-providencialista desarrollado por Lactancio en su opúsculo? ¿Cuál sería el posicionamiento de Lactancio con respecto al “Nerón histórico” y al “Nerón apocalíptico” asociado al Anticristo y presentado de forma informativa por parte del autor cristiano no solo como “último perseguidor” sino también como predecesor o más concretamente como precursor del Anticristo? ¿Podría terminológicamente hablando y de forma exacta hablarse de *Nero redivivus* para la creencia escatológica que giró en torno al emperador Nerón, quien llevaba muerto unos trescientos años? En definitiva, ¿cómo podrían catalogarse alternativa y terminológicamente y de forma similar a la expresión latina empleada durante décadas para referirse a todos los textos en los que Nerón anteriores y posteriores a Lactancio en los que a Nerón se le retratase de forma diferente a la descripción realizada a través de la perspectiva histórica, a través de la cual se le presentó como el primer perseguidor del cristianismo y, por descontado, como brazo ejecutor de los apóstoles Pedro y Pablo? ¿Tendría sentido aplicar los términos propuestos por Klauck (2001), Van Kooten (2005; 2007) y Malik (2012; 2013) cuyos autores optaron por la expresión *Nero redivivus* para referirse a los textos en los que se recogían las leyendas y creencias sobre el retorno de Nerón no desde la muerte sino desde la supervivencia y de este modo distanciarse de los historiadores y especialistas quienes englobaron todos los textos (independientemente de que fuesen cristianos, judíos o paganos) para catalogarlos bajo la terminología del *Nero redivivus* (Lawrence, 1978; Poinssotte 1999).

Para Lactancio, la creencia apocalíptica a través de la cual un conjunto de anónimos hubiesen creído firmemente en el regreso de un Nerón que se habría escondido y sobrevivido al paso del tiempo durante siglos tendría su piedra angular ideológica en el hecho de que históricamente se hubiese comportado como el primer perseguidor y, por lo tanto, actuaría ante el advenimiento del fin de los tiempos como el último (*Mort.* 2,8). Otro aspecto importante a destacar de la sección extraída del opúsculo es que se habría creído en un regreso de Nerón del mismo modo en que habrían habido en la historia hombres que hubiesen desaparecido y no porque hubiesen fallecido sino para posteriormente volver, pudiendo haber hecho referencia implícita Lactancio tanto a Henoc como Elías. A la hora de determinar a qué autor o autores cristianos se habría referido Lactancio, probablemente se refirió a Comodiano, no dando a entender que tal creencia se habría referido en el contenido de pasajes concretos procedentes tanto de la 2 *Tesalonicenses* como del *Apocalipsis de Juan* (2 *Tes* 2, 3-12; *Ap.* 13, 3. 18; 17, 8-10).

Con respecto a Sulpicio Severo, el segundo autor patrístico en referirse a Nerón

no solo como el primer perseguidor del cristianismo sino también dar su particular opinión sobre la creencia en la que se presentaría como último perseguidor y precursor del Anticristo, parece transmitir la misma información que Lactancio aunque con otro tono, no rechazándola por completo pero tampoco afirmándola con rotundidad (Sulp. *Chron.* II, 28, 1) mostrando de este modo un posicionamiento ambiguo y, al referirse a las consecuencias ideológicas desatadas a raíz del suicidio de Nerón y especialmente que en su época (y del mismo modo que Lactancio) no se tuviese el menor indicio de dónde se encontraría su cadáver o restos mortales, reflejaría una creencia apocalíptica, señalando como fundamentos ideológicos de la misma dos ideas procedentes de las dos fuentes escritas neotestamentarias ya mencionadas, las cuales estarían ausentes de la información transmitida por Lactancio: Por un lado, al hablar de que el emperador no habría sucumbido a la muerte que el mismo cometió contra sí mismo sino que se habría recuperado hasta el punto de volver a la vida, pudiendo ser altamente compatible dicha idea con la de la expresión terminología latina *Nero redivivus* (“Nerón que retorna porque ha regresado a la vida de la muerte”) y lo más importante precisando de que tal idea procedería de *Apocalipsis* 13, 3, versículo en el que se habla que una de las siete cabezas de la Bestia del Mar presentaba una herida mortal y se habría recuperado de la misma. Por otro lado, Sulpicio para hablar de cuándo tendría lugar la resurrección y reaparición de Nerón habló del “misterio de la iniquidad”, un concepto claramente paulino y procedente de la *2 Tesalonicenses* (2 *Tes* 2, 7; Sulp. *Chron.* 29, 5-6).

Las creencias apocalípticas vinculadas al retorno de Nerón ante la inminente llegada del fin del mundo y especialmente asociado al Anticristo en Sulpicio Severo no se detendría en la información transmitida en su *Chronicorum* puesto que en otra de sus obras (*Dialogus*) se encargó de plasmar por escrito una visión apocalíptica experimentada por su maestro Martín de Tours y que habría comunicado en primer lugar a otro de sus discípulos (de nombre Galo) y más tarde éste último a los demás, incluyendo al propio Sulpicio Severo. Un texto en el que para el célebre obispo de Tours se produciría antes de la llegada del fin del mundo la venida de Nerón y el Anticristo, actuando ambos por separado en cada una de las dos mitades en las que estaría dividido el Imperio romano, estableciendo el emperador su dominio en Occidente mientras que en Oriente lo haría el adversario escatológico por excelencia para el primer cristianismo, desencadenando ambos dos persecuciones diferentes entre sí en cuanto al contenido pero similares en esencia porque ambas afectarían negativamente a los cristianos: mientras Nerón forzaría a los cristianos a retornar al paganismo, el Anticristo reconstruiría el Templo de Jerusalén e impondría la circuncisión (Sulp. *Dia.* 2, 14, 1-3). Aunque si bien algunos autores han apuntado que podría tratarse esta creencia a las mismas a las que se refirió Sulpicio Severo en su *Chronicorum* (Van Andel, 1976; Vaesen, 1988) parece poco probable que así pudiera ser, pudiendo ser más factible que en la obra mencionada estuviese haciendo alusión a la información transmitida por Lactancio aunque con variantes latentes y no al apocalipsis manifestado por su maestro.

El tema del regreso de Nerón para el fin de los tiempos sería retomado en las primeras décadas del siglo V y concretamente por Agustín de Hipona, quien criticó duramente las interpretaciones libres del contenido del segundo capítulo de la segunda

carta paulina dirigida a los tesalonicenses y concretamente con respecto a la identidad del “misterio de la iniquidad” (2 Tes. 2, 6-7; *De civitate Dei* XX, 19, 3). En dicha sección, se refirió a dos tipos de creencias que habrían tenido lugar como consecuencia de dicha interpretación: por un lado, habría quienes creyeron que Nerón, habiendo muerto, reviviría para reaparecer encarnado como el Anticristo futuro mientras que la otra consistiría en que el emperador habría sobrevivido al paso del tiempo y de los siglos y se habría mantenido con la edad con el que se le habría supuesto muerto y reaparecería en el momento oportuno para recuperar así el trono. Del mismo modo que Lactancio, el célebre obispo norteafricano no indicó explícitamente a quienes se refirió pero las similitudes con Comodiano y Victorino para la primera opción y para Lactancio serían evidentes, puesto que los primeros en sus respectivos escritos estaban convencidos de que el Anticristo vendría en la forma de Nerón mientras que Lactancio situó como origen de la creencia apocalíptica en el regreso de Nerón una idea procedente de los *Oráculos Sibílicos*.

No solo Agustín, sino también Paulo Orosio (a quien tuvo por discípulo) creyeron en la última persecución, aquella que sería emprendida por el Anticristo pero en la que no estaría involucrado ni sería responsable de la misma el emperador Nerón, descartando por completo ambos que aquel señalado unánimemente como el primer emperador en la historia en perseguir a los cristianos. De forma más tardía, ya a mediados del siglo V, encontramos los testimonios literarios de Quodvultdeus y del anónimo escrito donatista *Liber genealogus* en los que no hubo obstáculos a la hora de caracterizar al emperador perseguidor como un individuo escatológico capaz de quebrar las fronteras de la historia para acabar retornando, resultando ser el mismísimo Anticristo el que hubiese adoptado la apariencia y el carácter del emperador perseguidor o habiéndose apropiado de su espíritu. Aunque Lactancio y Sulpicio Severo no negasen la primera e histórica persecución emprendida por Nerón, ésta tendría sus propios problemas los cuales se han convertido en objeto de estudio y de debate entre historiadores y especialistas:

- 1) Que no se hiciese alusión ni a Nerón ni a la represión de los cristianos en el Nuevo Testamento ni en los Padres Apostólicos ni tan siquiera en los apologistas griegos hasta Tertuliano.
- 2) De igual manera, que el martirio de Pedro y Pablo esté también ausente de la literatura neotestamentaria y que la vinculación de éste con la acción represiva de Nerón estuviese también ausente hasta Tertuliano pero no para varios escritos catalogados como apócrifos y conocidos como los *Hechos de Pedro* y *Hechos de Pablo*, al parecer compuestos entre finales del siglo II y principios del III.
- 3) Que el texto presumiblemente más antiguo en hablar sobre la primera persecución no fue realizado por manos cristianas sino que fue escrito por Tácito y además ha generado debates sobre la autenticidad de su contenido hasta el punto de plantearse la hipótesis de que no fueran los cristianos los que acabaran por convertirse en objeto de persecución y muerte por parte del emperador sino los *chrestianos*, es decir, los seguidores de Cresto, aquel que según Suetonio habría provocado la expulsión de los judíos de Roma por

orden del emperador Claudio.

En cuanto al *Apocalipsis de Juan*, el *Martirio y Ascensión de Isaías* y los *Oráculos Sibílicos* judeocristianos, textos cronológicamente anteriores a Lactancio y en los que la historiografía ha defendido la presencia de Nerón bajo la apariencia de sus respectivos adversarios escatológicos, de aceptarse el papel protagonista del emperador en cada una de las tres fuentes literarias la que más cercana pudiera estar de encuadrarse bajo la denominación del *Nero redivivus* sería el *Apocalipsis* pero lo cierto es que la presencia de Nerón en ésta y en las otras dos obras mencionadas, a pesar de haber sido defendida, lo cierto es que el nombre del emperador no está presente en ninguna de las tres y no podría establecerse a través del contenido de las mismas que las criaturas antagónicas presentes en ellas tampoco se identificarían o serían nombradas como el Anticristo, aunque sus rasgos característicos y su actividad pudiera identificarse con las del adversario escatológico por excelencia para el cristianismo primitivo. En los libros III, IV, V y VIII, la figura supuestamente neroniana no regresaría de la muerte sino que retornaría. Mientras que en el *Martirio y Ascensión de Isaías* se pondría en boca de un Isaías que en su época (el siglo VIII a.C.) la profecía de que en el futuro Belial se encarnaría en la figura de un rey matricida que emprendería la persecución contra los seguidores del Amado, cayendo en manos del soberano demoníaco uno de los apóstoles, habiendo sido identificado éste con el apóstol Pedro aunque no han faltado propuestas realizadas a comienzos del siglo XX como en el presente en identificar al apóstol entregado en manos de Nerón-Belial con el “discípulo amado” y descartando que pudiera tratarse Pablo, a pesar de que tanto en la literatura patrística como en la apócrifa fuera el otro mártir ilustre de la persecución neroniana.

Con respecto a los autores cristianos en hablar de la conexión entre Nerón y el Anticristo y cronológicamente más cercanos a Lactancio, acudiendo al contenido de las obras de Comodiano y Victorino de Petovio tampoco podría hablarse de Nerón como precursor del Anticristo aunque, por otro lado, sí que en ellas fue plasmada una relación entre ambos personajes. Con respecto al primero, Comodiano en sus *Instrucciones* el Anticristo es presentado como si en realidad se tratara de un Nerón regresado del infierno (*Nero de inferno levatus*) mientras que en el *Carmen apologeticum* distinguió hasta dos figuras anticristológicas y la primera de ellas sería caracterizada como Nerón. Por otro lado, y a raíz de un estudio exegético del *Apocalipsis*, Victorino expuso que Nerón y el Anticristo serían el mismo personaje, por lo que en el caso de este autor patrístico no podría hablarse de un regreso de la muerte de Nerón sino de una identificación, pero ni mucho menos como dos entidades independientes o distintas que estuvieran igualmente asociadas.

A través del *De mortibus persecutorum* de Lactancio, a diferencia de los autores cristianos y fuentes literarias judeocristianas en las que Nerón estaría implícitamente caracterizado como un adversario escatológico, se tendría a disposición un tipo de creencia escatológica que implicaría que:

1) Nerón no habría muerto al no saberse con exactitud el paradero exacto de su cadáver y de su tumba.

2) La creencia apocalíptica sobre el regreso del emperador romano partiría de una idea procedente de los *Oráculos Sibilinos* y especialmente por haber pasado a la historia como el primer emperador perseguidor y, por lo tanto, podría erigirse en el último.

3) Los personajes veterotestamentarios Henoc y Elías (a los que no mencionó directamente pero probablemente se refirió a ellos implícitamente) tendrían su homólogo en Nerón.

Lactancio y Sulpicio Severo serían dos autores cristianos que coincidieron en plasmar por escrito y por lo tanto conservar la existencia de dos creencias apocalípticas en las que Nerón acabaría por reaparecer como el último perseguidor y/o el precursor del Anticristo aunque con fundamentos ideológicos distintos porque si bien la que rechazó con contundencia el autor del *De mortibus persecutorum* habría tenido como origen una idea procedente del quinto y del octavo libro sibilino, la que ambiguamente comentó sin rechazar ni afirmar rotundamente el discípulo de Martín de Tours se apoyó en dos ideas procedentes de dos libros del Nuevo Testamento, concretamente en el *Apocalipsis* y en la *2 Tesalonicenses*, el texto del autor cristiano galorromano podría identificarse con la expresión latina *Nero redivivus* al precisar que el regreso del emperador conllevaría que éste tuviese que regresar necesariamente de la muerte, del mismo modo que una de las dos versiones de la interpretación exegética del *misterio de la iniquidad* que comentó Agustín de Hipona.

De este modo, y a raíz del contenido de cada uno de los textos consultados para la realización de dicha investigación, debe necesariamente catalogarse con terminologías distintas y abandonar por completo la expresión *Nero redivivus* a través de la cual se habrían agrupado todos los textos. La expresión *Nero praecursor Antichristi* sería la idónea para definir el retorno de Nerón tal y como transmitieron Lactancio y Sulpicio Severo, siendo muy útil a la hora de destacar el tono en el que hablaron de tal creencia apocalíptica la división propuesta por E. Champlin sobre aquellos autores que creyeron que Nerón regresaría en el futuro y los que no (Champlin, 2006, 31-32). Por el contrario, no sería muy acertado catalogar la creencia apocalíptica en la aparición conjunta de Nerón y el Anticristo como *Nero redivivus* ni mucho menos como *Nero praecursor Antichristi*. Del texto puede deducirse que ambos aparecen al mismo tiempo, por lo que la reaparición de Nerón no se produciría previamente a la del Anticristo ni mucho menos que el regreso del emperador conllevara una resurrección previa del mismo. Lo que sí que debe decirse del texto de Sulpicio Severo es que en la visión apocalíptica de Martín no solo habría sido fruto de la inspiración bíblica sino también de autores patrísticos ya que:

- 1) Nerón sometería a los diez reyes de occidente, siendo esta idea una reminiscencia de los diez cuernos de la bestia del Apocalipsis que a su vez representarían diez reyes simbólicamente y que también estarían presentes en el libro de *Daniel*.
- 2) Que la nueva persecución llevada a cabo por Nerón no tuviese como origen el cristianismo en sí mismo sino en la obligación de los habitantes de la parte occidental del Imperio romano a sumergirlos en la idolatría, pudiendo haber

caracterizado la nueva persecución neroniana como si se tratara de la represión llevada a cabo por Antíoco IV Epifanes sobre los judíos en la segunda mitad del siglo II a.C. y que desembocó en la revuelta de los hermanos Macabeos, pudiéndose plantear que Nerón fuese ideológicamente concebido como un *Antiochus redivivus*.

- 3) Por otro lado, que el advenimiento del Anticristo supusiera la reconstrucción del Templo de Jerusalén es un detalle que se encuentra tanto en Ireneo de Lyon como en Hipólito de Roma.
- 4) A modo de detalle final, que el Anticristo procedente de Oriente acabe con la vida de Nerón presente en Occidente sería una idea de Comodiano y presente en su *Carmen apologeticum*.

El texto sobre la visión apocalíptica de Martín de Tours podría catalogarse como *Nero et Antichristus*. Con respecto a Agustín de Hipona y concretamente con respecto al primero de los dos tipos de creencias apocalípticas surgidas de la libre interpretación de *2 Tesalonicenses 2, 6* (de la figura del *misterio de iniquidad*), no sería desacertado calificarla de *Nero redivivus* puesto que ésta consistiría en la resurrección de Nerón, aunque bien podría olvidarse el uso de la terminología latina clásica para emplear una más exacta y precisa en la que bien podría incluirse el detalle de cuál sería la principal conclusión de tal retorno procedente de la muerte: que se encarnase en el Anticristo, por lo que tal texto bien pudiera denominarse como *Nero quod Antichristus incarnatus*, mientras que para el segundo tipo de creencia (en la que no fue contemplado el regreso del emperador desde la muerte) encajaría mejor con la expresión del *Nero redivivus* propuesta por Klauck, Van Kooten y S. Malik porque atendiendo al contenido de la información transmitida por el obispo de Hipona se creería que Nerón no habría muerto sino que por el contrario habría sobrevivido y manteniéndose con la edad que se creía que habría perecido siendo su propósito recuperar el trono imperial por lo que podría apuntarse la posibilidad de que la primera de que las dos creencias conllevaran la idea implícita de una persecución del anticristo, opuesta ideológicamente a la defendida por el mismo Agustín de Hipona y por su discípulo Paulo Orosio, en la que el Anticristo surgiría a partir del retorno a la vida del emperador Nerón, mientras que con respecto al segundo tipo de creencia bien pudiera tratarse del fruto de una interpretación cristiana del contenido de algunos de los pasajes procedentes de los Oráculos sibilinos y considerados como neronianos por parte de los investigadores e historiadores en las últimas décadas.

La historiografía ha sido la responsable o artífice en insistir y defender la presencia del emperador Nerón como protagonista clave en varias secciones, caracterizado su regreso de forma positiva o negativa según el caso, pero en el caso de los versos procedentes del tercero, quinto y octavo libro sibilino presentado como adversario escatológico no para el despertar del miedo o temor de los cristianos sino de los judíos que en definitiva serían los autores de tales fragmentos. De lo que no puede dudarse es de la información transmitida por los autores patristicos a los cuales se les debe considerar como los responsables en haber conservado en sus respectivos escritos la existencia de minoritarias creencias apocalípticas en las que Nerón sería co-

protagonista en los acontecimientos previos al fin del mundo junto con el anticristo para desencadenar junto a éste o previamente a éste una nueva persecución o bien para hablar sobre lo que acontecerá en el fin de los tiempos y de qué manera acontecerá el advenimiento del anticristo y la persecución que llevara a cabo creyéndose en él como un individuo que adoptaría la apariencia de Nerón o sería el mismo emperador regresado del infierno, tal como sostuvieron Comodiano y Victorino De Petovio.

Sea cual sea el caso, la literatura neotestamentaria y la veterotestamentaria así como el pensamiento teológico de algunos de los autores patristicos cronológicamente anteriores a Lactancio en materia apocalíptica habrían servido de fuentes de inspiración o bien de fundamentos ideológicos para dar forma al pensamiento apocalíptico del que informaron o bien expresaron abiertamente los padres de la iglesia con Nerón como individuo con una carga histórica nefasta y negativa hasta el punto de que puede encontrarse una postura unánime en todos los autores cristianos abordados en la presente investigación (incluyendo a Lactancio) al considerarle el primer emperador perseguidor y brazo ejecutor de los apóstoles Pedro y Pablo. Precisamente, Comodiano y Victorino inspirados en el capítulo undécimo del Apocalipsis para recurrir a los dos testigos y a la Bestia “*que asciende del abismo*” para dar forma a sus respectivas visiones apocalípticas en las que Nerón como Anticristo o el Anticristo como Nerón (*Nero quod Antichristus; Antichristus quod Nero*) para convertirlo en la Bestia que tras haber ascendido del abismo acaba con la vida de los dos testigos, siendo ambos identificados para los dos autores cristianos mencionados como Elías y Henoc, convirtiéndose en las víctimas del perseguidor escatológico neroniano y, en definitiva, en los nuevos Pedro y Pablo.

Lactancio no contemplaría la más mínima posibilidad de que una vez acabada la historia y en vísperas del fin del mundo Nerón reapareciese demostrando así que no habría muerto y en virtud de haber pasado a la historia del primer cristianismo como el primer perseguidor, se comportaría esta vez como el último perseguidor, no encajando tal creencia con su planteamiento histórico teológico de que los emperadores “perseguidores” habrían perecido o habría conocido un trágico y final destino por su comportamiento anticristiano. Consultándose el texto de Lactancio sobre cuáles serían las consecuencias de la represión desencadenada por Nerón contra los cristianos y el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo, el caso de Nerón no dejaría de ser desconcertante porque no habría tenido su conducta anticristiana como resultado la muerte del emperador romano sino la desaparición repentina de su persona así como la incertidumbre o desconocimiento del lugar en que se encontraría su cadáver. Aun así, el autor patristico no se dejó llevar por los impulsores y seguidores de tal creencia apocalíptica, por lo que acabó descartándola lo cual no supondría renunciar a hablar que Lactancio no tuviese su particular perspectiva sobre lo que transcurriría con el fin de los tiempos en los que estaría presente el Anticristo y más concretamente la creencia en el “Doble Anticristo”, iniciada por Comodiano y en la que no tendría sitio ni la reaparición de Nerón (habiendo sobrevivido o regresando de entre los muertos) ni la caracterización de uno de los dos Anticristos como el emperador romano desaparecido y recordado como el primer emperador perseguidor de los cristianos.

Tampoco la última de las creencias mencionadas similar a la de Nerón como

precursor del Anticristo en la que Nerón reaparecería para reabrir el camino al Diablo y que éste devastara el mundo tampoco le concedió la más mínima incredibilidad y tampoco podría plantearse a modo de propuesta que al informar de tal creencia el autor patrístico estuviera refiriéndose a una creencia surgida a partir de la inspiración propiciada por el contenido del pasaje señalado como Neroniano y perteneciente al Martirio y Ascensión de Isaías en el cual Nerón se caracterizaría por aparecer entre los mortales y en una época cronológicamente alejada a la del protagonista del apócrifo judío (el profeta Isaías) como la encarnación de Belial. Aunque como se ha indicado anteriormente, el texto no vendría a exponer lo que sucedería en el fin de los tiempos sino en la época futura a Isaías, recurriendo el autor cristiano del fragmento interpolado en el apócrifo judío al acontecimiento *ex eventum* para transformar en profecía un hecho histórico ya sucedido (la persecución neroniana y el martirio del apóstol Pedro, tal como han apuntado algunos especialistas e investigadores), por lo que el texto tendría muchos elementos en común con los fragmentos del libro de Daniel en los que se habla sobre la inminente y futura llegada del adversario escatológico particular, que escondería tras de sí la figura histórica de Antioco IV Epifanes y el nefasto recuerdo de las medidas desfavorables que decretó contra el judaísmo a comienzos del siglo II a.C., presentándose tanto al monarca helenístico como su actuación contra el judaísmo en *Daniel* como si se tratase de acontecimientos históricos que no habrían transcurrido todavía y que habrían sido profetizados en el siglo VI a.C.

En comparación con *Daniel* es probable que el texto viniese a hacer alusión a la primera persecución así como a la muerte del apóstol Pedro, tal y como se ha podido explicar en la presente investigación a manos de un soberano inicuo y matricida nacido de la encarnación de Belial procedente del firmamento para de este modo ambientar la visión profetizada por Isaías en el siglo VIII a.C. lo que vendría a expresar lo que habría acontecido a finales del siglo I y principios del II d.C. al cristianismo, pero no encajaría con la expresión de una visión apocalíptica por muchas que sean las similitudes con los Oráculos Sibílicos (y en concreto con III, 63-74) así como con tres de los capítulos del *Apocalipsis* en los que el protagonista máximo sería la aparición de la Bestia y su actividad sobre la faz de la tierra y las consecuencias de sus acciones sobre los habitantes de la misma (11; 13; 17). La actitud más adecuada a la hora de emprender una investigación sobre el proceso de transformación de un personaje indiscutiblemente histórico como lo fue Nerón a un individuo de carácter o naturaleza legendaria (y más concretamente en el ámbito de la escatología apocalíptica cristiana siendo vinculado al fin de los tiempos e igualmente asociado al Anticristo) sería aquella fundamentada en una conducta y una perspectiva críticas que impulsaran al investigador a ser consciente por un lado del contenido de las fuentes y de los contextos históricos a los que pertenecieron estas por otro lado así como el uso que pudiera hacerse de ellas en épocas posteriores a su redacción y/o composición, siendo éste último fenómeno el resultado de una labor exegética o bien a través de una libre interpretación ajena a los parámetros o límites marcados en el cristianismo primitivo.

El pensamiento escatológico mayoritario y contrario a la concepción ideológica de Nerón como adversario apocalíptico característico del fin de los tiempos estaría representado o encarnado en el posicionamiento manifestado tanto por Lactancio como

por Agustín de Hipona con respecto a las creencias escatológicas neronianas y para ser más exactos a la creencia del retorno del emperador y su conexión con el Anticristo, bien como su precursor o como último perseguidor o bien como su encarnación, rechazando todas estas creencias. De forma intermedia a la postura representada por Lactancio y Agustín estaría Sulpicio Severo, quien se habría mostrado sobradamente ambiguo sobre la veracidad en torno al regreso apocalíptico del que presentó como primer emperador perseguidor de los cristianos, contemplando el advenimiento de un fin del mundo marcado por la reaparición de Nerón que tras unos casi cuatrocientos después de su muerte (68 d.C.) regresaría para convertirse en el último perseguidor o precursor del Anticristo. La postura, por otro lado, explícitamente favorable a una conexión futura entre Nerón y el Anticristo estaría representada en autores como Comodiano y Victorino, quienes a través de sus respectivos escritos se mostraron altamente favorables en creer que el futuro Anticristo adoptaría la apariencia de Nerón o bien el auténtico y único Anticristo sería Nerón procedente del infierno, al que presentarían como artífice de una represión que no habría tenido precedente alguno en la historia del primitivo cristianismo.

La reputación histórica póstuma granjeada por Nerón en la literatura cristiana iniciada en varios de los escritos de Tertuliano (*Apologeticum; Ad nationes; De scorpiace*) y mantenida de forma unánime por los autores cristianos en los siglos venideros presentándolo como primer perseguidor no habría conocido obstáculos porque tres siglos después de la muerte del emperador la creencia en nada deseable y situada en los tiempos postreros vendría acompañada de un vínculo existente entre el considerado históricamente como el primer emperador perseguidor y el último, es decir el Anticristo, así como con la génesis de una etapa que tan solo se vería interrumpida con la Segunda Venida de Cristo tal como expuso Martín en su particular visión de los acontecimientos representativos del advenimiento del fin de los tiempos (Sulp. *Dia.* 2, 14, 4) pero lo suficientemente sólida para poder afirmar que contaría con los cimientos ideológicos para que tras haber transcurrido dos siglos después de la muerte del emperador hasta llegar al tránsito de la primera a la segunda mitad del siglo V (es decir, de Comodiano y Victorino de Petovio al *Liber genealogus*, pasando por supuesto por Lactancio y Sulpicio Severo) el nombre de Nerón estuviese ligado al del Anticristo de las formas más diversas, pudiendo constatar de este modo la existencia de diferentes creencias de índole apocalíptica aunque con contenidos muy similares entre ellas, procedentes de autores individuales o bien de minúsculos grupos cristianos de mentalidad milenarista o apocalíptica contrarios a la teología escatológica mayoritaria y representada por los autores patrísticos más influyentes e importantes en los siglos IV y V.

Corrientes ideológicas apocalípticas alternativas que surgieron y se difundieron, no empujando a los coetáneos de Lactancio, Sulpicio Severo y Agustín a incluir semejante cuestión en sus escritos al adentrarse estos en el estudio y análisis de los orígenes y evolución histórica del primer cristianismo, en autores tales como Eusebio de Cesarea o Paulo Orosio. Al no encontrarse rastro alguno de la existencia de creencias apocalípticas en las que Nerón y el Anticristo estuviesen vinculados de las formas más diversas en el ámbito de la literatura patrística griega, bien pudiera concluirse que las

creencias a las que hicieron referencia Lactancio, Sulpicio y Agustín tendrían su origen en la mitad occidental del Imperio romano, las cuales no habrían tenido la suficiente repercusión para que fuesen tenidas en cuenta por los coetáneos o posteriores a los tres autores cristianos mencionados anteriormente aunque no cabría duda de que, aunque formasen parte de una cuestión menor, resultarían incómodas para las autoridades eclesiásticas en la Antigüedad Tardía y especialmente atrayentes para quienes ansiasen poner fin a su existencia terrenal y al mismo tiempo constituyeran en motivo de indiscutible terror o miedo por la sola idea de que aquel que emprendiese la primera persecución contra los cristianos y condujese al martirio y a la muerte a los apóstoles Pedro y Pablo fuese capaz de regresar previamente al Anticristo o encarnándose en él o bien adoptando el Anticristo la apariencia del emperador para desencadenar una persecución mucho más grave y violenta que la recordada por las historias cristianas, convirtiéndose el simple nombre de Nerón en signo de que el fin de los tiempos estaba próximo.

VI. Bibliografía:

VI.1.Fuentes:

VI.1.1.Inscripciones y colecciones de fuentes:

Corpus Inscriptionum Latinarum, Berlin, 1863-.

Sánchez Salor, E. (1986), *Polémica entre cristianos y paganos a través de los textos. Problemas existenciales y problemas vivenciales*, Madrid.

VI.1.2. Literatura bíblica canónica y apócrifa:

Nueva Biblia de Jerusalén, Bilbao, (1995), dirigida por J.Á. Ubieta.

Martirio y Ascensión de Isaías. Estudio y trad. De F. Corriente Córdoba y L. Vegas Montaner, en Díez Macho, A.- Piñero Sáenz, A., (2009), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, VI, Madrid, 523-627 (texto en 547-627).

Oráculos Sibílicos. Estudio y trad. De E. Suárez de la Torre, en A. Díez Macho y A. Piñero Sáenz (dirs.) (2002), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, III, Madrid, 329-603 (texto en 445-603).

Hechos de Pedro, en Piñero Sáenz, A.- Del Cerro, G. (2004) *Hechos apócrifos de los Apóstoles*. Introducción, traducción y notas de Gonzalo del Cerro, Vol. I (*Hechos de Andrés, Juan y de Pedro*), Madrid, 485-681 (texto en 539-672).

Hechos de Pablo, en Piñero Sáenz, A.- Del Cerro, G., (2005), *Hechos apócrifos de los Apóstoles*. Introducción, traducción y notas de Gonzalo del Cerro, Volumen II, (*Hechos de Pablo; de Pablo y Tecla Hechos de Tomás. Índices*), Madrid, 685-865 (texto en 730-847).

Martirio de Pedro, en Piñero Sáenz, A.- Del Cerro, G. (2011), *Hechos apócrifos de los Apóstoles*. Introducción, traducción y notas de Gonzalo del Cerro, Volumen III, (*Hechos de Felipe; Andrés y Mateo; Pedro y Pablo; Bernabé; Tadeo; Juan por Prócoro; Santiago el Mayor; Santiago, Simón y Judas; Milagros de Juan; Martirio de Pedro; de Mateo; Pasión de Bartolomé; Martirio de Andrés; de Nereo y Aquiles. Índices*), Madrid, 217-254 (texto en 225-254).

Hechos apócrifos de Pedro y Pablo en Piñero Sáenz, A.- Del Cerro, G. (2011), *Hechos apócrifos de los Apóstoles*. Introducción, traducción y notas de Gonzalo del Cerro, Volumen III, Madrid, (*Hechos de Felipe; Andrés y Mateo; Pedro y Pablo; Bernabé; Tadeo; Juan por Prócoro; Santiago el Mayor; Santiago, Simón y Judas; Milagros de Juan; Martirio de Pedro; de Mateo; Pasión de Bartolomé; Martirio de Andrés; de Nereo y Aquiles. Índices*), Madrid, 365-432 (texto en 375-432).

VI.1.3.Padres apostólicos y apologetas griegos:

Ruiz Bueno, D. (1979a), *Padres Apostólicos*, Madrid.

- (1979b), *Padres apologetas griegos (s. II)*, Madrid.

VI.1.4.Literatura patrística del siglo III:

Hipólito de Roma, *L'anticristo (De Antichristo)*, a cura di E. Norelli (1987), Firenze.

Ireneo de Lyon, *Contra las Herejías (Adversus haereses)*, 5 vols., traducción de J. Garitaonandia Churruca (1999), Sevilla.

Orígenes de Alejandría, *Contra Celso*, traducción de D. Ruiz Bueno (1967), Madrid.

Tertuliano, *Apologético. A los gentiles*, traducción de C. Castillo García (2001), Madrid.

- *A los mártires. El Escorpión. La Huida en la Persecución*. Introducción, traducción y notas de C. Ánchel Balaguer y J.M. Serrano Galván (2004), Madrid.

VI.1.5.Literatura patrística del siglo IV:

Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, 2 vols. Texto, traducción y notas de A. Velasco Delgado (1973), Madrid.

Lactancio, *Sobre la Muerte de los Perseguidores*. Traducción y notas de Ramón Teja (1982), Madrid¹⁵⁵².

- *Instituciones divinas*, traducción y notas de E. Sánchez Salor (1990), Madrid.

Sulpicio Severo, *Obras completas*. Estudio, traducción y notas de C. Codoñer (1987), Madrid.

Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis y otros escritos*. Introducción, traducción y notas de J. Pascual Torró (2008), Madrid.

VI.1.6.Literatura cristiana bajoimperial:

Agustín de Hipona, *La Ciudad de Dios*, 2 vols. Edición y traducción de J. Morán (1964), Madrid.

VI.1.7.Literatura grecorromana:

Dion Casio, *Roman History*, 9 vols. Edición y traducción de E. Cary (1980), Cambridge.

¹⁵⁵² Dada la importancia fundamental del *De mortibus persecutorum* de Lactancio para la presente tesis doctoral, se ha consultado también el texto en latín a través de la edición crítica de J. Moreau, citada en la bibliografía al extraer de ella, y del mismo modo que la traducción al castellano de R. Teja, no solo el texto en latín sino también información al respecto.

Flavio Josefo, *La Guerra de los Judíos*, 2 vols. Introducción y traducción de J.M. Nieto (1997-1999), Madrid.

- *Antigüedades Judías*, 2 vols. Edición de J. Vara (1997), Madrid.

Historia Augusta, traducción de V. Picón y A. Cascón (1989), Madrid.

Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, 2 vols. Traducción de R. M^a Agudo Cubas 1992), Madrid.

Tácito, *Anales*, 2 vols. Traducción y notas de J.L. Moralejo (1979-1980), Madrid.

- *Historias*. Introducción y traducción de J.L. Moralejo (1990), Madrid.

VI.2. Bibliografía:

Aageson, J.W. (2008), *Paul, the Pastoral Epistles, and the Early Church*, ed. Stanley E. Porter, Peabody.

Acerbi, A. (1989), *L'Ascensione di Isaia. Cristologia e profetismo in Siria nei primi decenni del II secolo*, Milano.

Achard, G. (1995), *Néron*, Paris.

Achtemeier, P. (1996) *I Peter*, Hermeneia, Minneapolis.

Adam, A.K.M (2006), *Faithful Interpretation: Reading the Bible in a Postmodern World*, Minneapolis.

Adamik, T. (1998): "The Image of Simon Magus in Christian Tradition", In J.N. Bremmer (ed.), *The Apocryphal Acts of Peter*, Leuven, 52-64.

Adams, J.N. (1988): "A medical theory and the text of Lactantius, *Mort. Persec.* 33,7 and Pelagonius 34,7", *Classical Quarterly*, 38, 522-527.

Albrecht, M.V. (1997), *Historia de la Literatura Romana*, Barcelona.

Alföldi, A. (1948), *The Conversion of Constantine and Pagan Rome*, Oxford.

Alföldi, A- Alföldi, E (1976; 1990), *Die Kontorniat-Medaillons*, 1-2 Berlin.

Alston, R. (1998), *Aspects of Roman history, AD 14-117*, London.

Amarelli, F. (1970): "Il *De mortibus persecutorum* nei suoi rapporti con l'ideologia coeva", *Studia et documenta historiae et iuris*, 36, 207-264.

Anders, M.- Walls, D. (1990), *I & II Peter, I, II, III John, Jude*, Holman New Testament Commentary, Nashville.

Aune, D.E. (1997), *Revelation 1-5*, Dallas.

Ayres, L. (1998): "Imagining the End: The Augustinian Dynamics of Expectation", *Concilium English*, 4, 40-49.

Babcock, W. S. (1989), *Tyconius, the Book of Rules*, Atlanta.

Baldwin, B. (1995): "Roman Emperors in the Elder Pliny", *Scholia*, 4, 56-78.

Baldwin, M. C. (2005), *Whose Acts of Peter? Text and Historical Context of the Actus Vercellensus*, Tübingen.

Baltussen, H. (2002): "Matricide Revisited: Dramatic and Rhetoric Allusions in Tacitus, Suetonius and Cassius Dio", *Antichthon*, 36, 30-40.

Baluzii, S. (1679), *Miscellaneorum liber secundus*, Paris.

Bartlett, J.R. (1985), *Jews in the Hellenistic World: Josephus, Aristeeas, the Sibylline Oracles, Eupolemus*, Cambridge.

Barnes, T.D. (1968): "Legislation against the Christians", *Journal of Roman Studies*, 58.1-2, 32-50.

- (1970): "The Lost Kaisergeschichte and the Latin Historical Tradition", *Antiquitas*, 4, 9, 13-43.
- (1971) *Tertullian: A Historical and Literary Study*, Oxford.
- (1973): "Lactantius and Constantine", *Journal of Roman Studies*, 63, 29-46.
- (1981), *Constantine and Eusebius*, Cambridge.
- (1984): "The Composition of Cassius Dio's "Roman History", *Phoenix*, 38.3, 240-255.

Barnett, P. (1991): "Revelation in its Roman Setting", *The Reformed Theological Review*, 50, 59- 65.

- (2005), *The Birth of Christianity: The First Twenty Years*, Grand Rapids.
- (2008), *Paul: Missionary of Jesus*, Grand Rapids.

Barnish, J.B. (1992), *The Variae of Magnus Aurelius Cassiodorus Senator*, Liverpool.

Barton, T. (1994): "The Invention of Nero: Suetonius" in J. Elsner- J, Masters (eds.), *Reflections of Nero: Culture, History & Representation*, London, 48-63.

Barr, D.L. (1998), *Tales of the End: A Narrative Commentary on the Book of Revelation*. Santa Rosa.

- (2010): "The Apocalypse of John", in D.E. Aune (ed.), *Blackwell Companion to the New Testament*, Chichester, 632-651.

Barrett, C.K. (1994), *Acts of the Apostles*, Hermeneia—A Critical and Historical Commentary, vol.1 (New York).

- (1999): "The Historicity of Acts", *Journal of Theological Studies*, 52, 515-534.

- (2004), *Acts of the Apostles*, Hermeneia—A Critical and Historical Commentary, vol. 2, New York.

Barton, J. (1998): “Historical-Critical Approaches”, In J. Barton (ed.), *Cambridge Companion to Biblical Interpretation*, Cambridge, 9-20.

Bastomsky, S.J. (1969): “The Emperor Nero in Talmudic Legend”, *Jewish Quarterly Review*, 59.4, 321-325.

Bauckham, R.J. (1983), *Jude, 2 Peter*, Word Biblical Commentary, vol. 50, Nashville.

- (1993), *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, Edinburgh.
- (1992): “The Martyrdom of Peter in Early Christian Literature” In Haase, W-Temporini, H., *Rise and Decline of the Roman World*, Part II, vol. 26, New York, 539-595.
- (1998), *The Fate of the Dead: Studies on the Jewish and Christian Apocalypses*. Leiden.
- (2008), *The Jewish World around the New Testament*. Tübingen, Germany: Mohr Siebeck.

Bauer, J.B. (1957): “Tacitus und die Christen”, *Gymnasium*, 64, 497-503.

Bauer, W. (1933), *Das Johannes-Evangelium*, Tübingen.

Beaujeu, J. (1960), *L’incendie de Rome en 64 et les Chrétiens*, Brussels-Berchem.

- (1960a): “L’incendie de Rome en 64 et les Chrétiens”, *Latomus*, 19, 65-80.
- (1960b): “L’incendie de Rome en 64 et les Chrétiens» (suite), *Latomus*, 19, 291-311.

Beale, G.K. (1999), *The Book of Revelation*, NIGTC, Grand Rapids.

Beasley-Murray, G.R. (1999), *John*, Word Biblical Commentary, vol. 36, Dallas.

Becker, C. (1954), *Tertullians Apologeticum*, München.

Becker, J. (1993), *Paul: Apostle to the Gentiles* (trans. O. C. Dean, Jr.) Louisville.

Bell Jr., A.A. (1979): “The Date of John’s Apocalypse: The Evidence of Some Roman Historians Reconsidered”, *New Testament Studies*, 25, 93-102.

Benko, S. (1969): “The edict of Claudius of A. D. 49 and the instigator Chrestus”, *Theologische Zeitschrift*, 25, 406-418.

- (1980): “Pagan Criticism of Christianity during the First Two Centuries A.D.”, *en Aufsteig und Niedergang der römischen Welt*, II, 23, 2, 1055-1118.

Benko, S. & O’Rourke, J. (1971), *The Catacombs and the Colosseum*, Valley Forge.

Bergmann, M.- Zanker, P. (1981): “*Damnatio memoriae*. Umgearbeitete Nero- und Domitiansporträts. Zur Ikonographie der flavischen Kaiser und des Nerva”, *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 96, 317–412.

Besombes, P.-A. (1998): “Les miroirs de Néron,” *Revue Numismatique*, 153, 119–140.

Bishop, J. (1964), *Nero: The Man and the Legend*, London.

Bivar A.D.H., (1983): “The Political History of Iran under the Arascids”, in E. Yarshater (ed.), *The Cambridge History of Iran*, III, Cambridge, 21–100.

Craig Blomberg, *The Historical Reliability of John’s Gospel* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2001), 278.

Boccaccini G., (2003), *Oltre l’ipotesi essena. Lo scisma tra Qumran e il giudaismo enochico*, Brescia.

Bock, D.L. (2002), *Studying the Historical Jesus: A Guide to Sources and Methods*. Grand Rapids.

Bockmuehl, M. (2001): “Syrian Memories of Peter: Ignatius, Justin, and Serapion.” In P.J. Tomson- D. Lambers-Petry, *The Image of the Judaeo-Christians in Ancient Jewish and Christian Literature: Papers Delivered at the Colloquium of the Institutum Judaicum, Brussels 18-19*, Tübingen, 124-46.

- (2007): “Peter’s Death in Rome? Back to Front and Upside Down.” *Scottish Journal of Theology*, 60, 1-23.
- (2012), *Simon Peter in Scripture and Memory*, Grand Rapids.

Bodinger, M. (1989): “Le mythe de Néron. De l’Apocalypse de saint Jean au Talmud de Babylone”, *Revue de l’Histoire des Religions*, 206.1, 21-40.

Bohm, R. K. (1986): “Nero as Incendiary”, *Classical World*, 79, 400-401.

Bolyki, János (1996): “Martyrium Pauli.” In J.N. Bremmer (ed.), *The Apocryphal Acts of Paul and Thecla*, Kampen, 92-106.

- (1998): “Head Downwards: The Cross of Peter in the Lights of the Apocryphal Acts of the New Testament and of the Society-transforming Claim of Early Christianity”, in J.N. Bremmer (ed.), *The Apocryphal Acts of Peter. Magic, Miracles and Gnosticism*, Leuven, 111-122.

Bonner, G. (1966), *St. Bede in the Tradition of Western Apocalyptic Commentary*. Newcastleupon- Tyne.

Borchert, G.L. (2002), *John 12-21*, The New American Commentary, vol. 25B, Nashville.

Borg, M. (1972-1973): “A New Context For Romans XIII”, *New Testament Studies*, 19, 205-218.

Borleffs, J.W. Ph. (1952): “Institutum neronianum”, *Vigiliae Christianae*, 6/3, 129-145

- Born, H- Stemmer, K. (1996), *Damnatio memoriae. Das Berliner Nero-Porträt*, vol. V, Berlin.
- Bornkamm, G. (1995), *Paul*, Minneapolis.
- Bourgery, A. (1938): “Le problème de l’Institutum Neronianum”, *Latomus*, 2, 106-111.
- Bousset, W. (1895), *Der Antichrist in der Überlieferung des Judentums, des Neuen Testaments und der Alten Kirche*, Göttingen.
- (1896), *The Antichrist Legend: A Chapter in Christian and Jewish Folklore* (trans. A.H. Keane) London.
- Bovon, F. (2003): “Canonical and Apocryphal Acts of Apostles.” *Journal of Early Christian Studies*, 11, 166-194.
- Bovon, F- Junod, E. (1986): “Reading the Apocryphal Acts of the Apostles.” *Semeia*, 38, 161-71.
- Bowen, A. and Garnsey, P. (2003), *Lactantius: Divine Institutes*, Liverpool.
- Bowersock, G. W. (1995), *Martyrdom and Rome*, New York.
- Bradley, K.R. (1979): “Nero’s Retinue in Greece, A.D. 66/67”, *Illinois Classical Studies*, 4, 152-157.
- (2005): “Nero the Sun King (Review: Edward Champlin, Nero)”, *Scholia*, 14, 122-127.
- Brandt. S. (ed.) (1897), *L. Caeli Firmiani Lactanti. Opera Omnia*, Pars II, fasc. II; *Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum XVIII. II*, Vienna.
- Bray, G.L. (2009), *Ambrosiaster: Commentaries on Galatians-Philemon*, Downers Grove.
- Bremmer, Jan N. (1996): “Magic, Martyrdom and Women’s Liberation in the Acts of Paul and Thecla.” In J.N. Bremmer (ed.), *The Apocryphal Acts of Paul and Thecla*, Kampen, 36-59.
- Brisson, M. (1958), *Autonomisme et christianisme dans l’Afrique romaine de Setime Sévère à l’invasion vandale*, Paris.
- Brown, P. (1971), *The World of Late Antiquity: AD 150-750*, London.
- Brown, R.E. (1970), *The Gospel According to John XIII-XXI*, The Anchor Yale Bible Series, New Haven.
- (1982), *The Epistles of John*, Garden City- New York.

Brown, R.E.- John P. Meier, J.P. (1983), *Antioch and Rome: New Testament Cradles of Catholic Christianity*, New York.

Bruce, F.F. (1960), *The New Testaments Documents: Are They Reliable?*, Bristol.

- (1962): «Christianity under Claudius», *Bulletin of the Rylands Library*, 44, 309-326.
- (1968): “Paul in Rome: 5 Concluding Observations”, *Bulletin of the John Rylands Library*, 50/2, 270.
- (1979), *New Testament History*, Garden City.
- (1989), *Philippians*, New International Biblical Commentary, Peabody.
- (2000), *Paul: Apostle of the Heart Set Free*, Grand Rapids.

Bruun, P. (1953), *The Constantinean Coinage of Arelate*; Helsinki.

- (1961), *Studies in Constantinean Chronology*, New York

Buchholz, D.D. (1988), *Your Eyes Will Be Opened: A Study of the Greek (Ethiopic) Apocalypse of Peter*, Atlanta.

Büchner, K. (1953): “Tacitus über die Christen”, *Aegyptus* 33, 181-192.

Bultmann, R. (1971), *The Gospel of John: A Commentary* (trans. G. R. Beasley-Murray, R. W. N. Hoare, and J. K. Riches), Hoboken.

Burchkhardt, J. (1945), *Del paganismo al cristianismo: la época de Constantino el Grande*, México.

Burrows, M.S. (1988): “Christianity in the Roman Forum: Tertullian and the Apologetic Use of History”, *Vigiliae Christianae*, 42, 209-235.

Caird, G.B. (1966), *A Commentary on The Revelation of St. John the Divine*, New York.

Callahan, A. D. (2009): “Dead Paul: The Apostle as Martyr in Philippi.” In C. Bakirtzis (ed.), *Philippi at the Time of Paul and after His Death*, Eugene, 67-84.

Cameron, Av. (1991), *Christianity and the Rhetoric of Empire: The Development of Christian Discourse*, London.

Cameron, R. (2004), *Sayings Traditions in the Apocryphon of James*, Cambridge.

Capelli, P. (2007): “Il problema del male: risposte ebraiche dal secondo tempio alla qabbalah”, en I. Cardellini (a cura di), *Origine e fenomenologia del male: le vie della catarsi veterotestamentaria. Atti del XIV Convegno di Studi Veterotestamentari (Sassone-Ciampino/Roma, 5-7 settembre 2005)*, Bologna, 135-156.

Capocci, V. (1962): “Christiana I: Per il testo di Tacito, *Annales* 15, 44, 4 (sulle pene inflitte ai cristiani nel 64 d.C.)”, *Studia et documenta historiae et iuris*, 28, 65-88.

Carey, G. (1998): “The *Ascension of Isaiah*: An Example of Early Christian Narrative Polemic” *Journal for the Study of Pseudepigrapha*, 9, 65-78.

Carson, D.A. (1991), *The Gospel According to John*, The Pillar New Testament Commentary, Grand Rapids.

Carsten, T. (1988), *Simon Peter: From Galilee to Rome*, Grand Rapids.

Castello, G. (1766), *L. Caecilii Firmiani Lactantii Liber Singularis De Mortibus Persecutorum Auctus Notisque Illustratus Opera*, Venice.

Champlin, E. (2003), *Nero*. Cambridge.

- (2006), *Nerón*, Madrid, 2006.

Charles, M. (2002): “*Calvus Nero*: Domitian and the Mechanics of Predecessor Denigration”, *Acta Classica*, 45, 19-49.

Charles, R.H. (1900), *The Ascension of Isaiah*, London.

- (1913), *Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. 2, Oxford.
- (1920): “The Antichrist, Beliar and Neronic myths, and their ultimate fusion in early Christian literature”, en R.H. Charles (ed.), *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, vol. 2, Nueva York, 76-87.

Chilton, B. (2004), *Rabbi Paul: An Intellectual Biography*, New York.

Christensen, A.S. (1980), *Lactantius the Historian: An Analysis of the De Mortibus Persecutorum*, Copenhagen.

Christe, Y. (1979), “Traditions littéraires et iconographiques dans l’interprétation des images apocalyptiques,” in Y. Christe (ed.), *L’Apocalypse de Jean, traditions exégétiques et iconographiques (IIIe-XIIIe siècles) Actes du Colloque de la Fondation Hardt, 29 février-3 mars 1976*, Geneva, 109–134.

Ciurea, E. (1999): “L’image de Néron chez Tacite”, in J-M. Croisille, J. R. Martin et Y. Perrin, (eds.), *Neronia V. Néron : histoire et légende*, Bruxelles, 37-44.

Clayton, F.W. (1947): “Tacitus and Nero’s Persecution of the Christians”, *CQ* 41, 81-85.

Coleman-Norton, P. R. (1966), *Roman State & Christian Church: a collection of legal documents to A.D., Vols. 1&3*, London.

Colini, A. M. (1958): “La villa di Faonte”, *Capitolium*, 33, 3, 3–5.

Collins, J.J. (1974): "Apocalyptic Eschatology as the Transcendence of Death", *Catholic Biblical Quarterly*, 36, 21- 43.

- (1977), *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, Missoula.
- (1979), *Apocalypse: The Morphology of a Genre*, Missoula.
- (1993), *Daniel: A Commentary on the Book of Daniel*, Minneapolis.
- (1998), *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to Jewish Apocalyptic Literature*. Second edition. Grand Rapids.

Collinwood, R.G. (2004), *Idea de Historia*, México.

Colot, B. (2005): "Historiographie chrétienne et romanesque: Le 'mortibus persecutorum' de Lactance (250-325 ap. J.C.)", *Vigiliae Christianae*, 2/59, 135-151.

Cornell, T. J. (1986): "The Value of the Literary Tradition Concerning Ancient Rome", In K.A. Raaflaub (ed.), *Social Struggles in Archaic Rome: New Perspectives on the Conflict of the Orders*, Berkeley, 52–76.

Courcelle, M.P. (1946): "Commodien et les invasions du Ve siècle", *Revue des Études Latines*, 24, 227-246.

Court M., (1979), *Myth and History in the Book of Revelation*, Atlanta.

Cova, P. V. (1975): "Plinio il Giovane e il problema delle persecuzioni" *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 5, 293-314.

Croisille, J.-M.; Martin, R.; Perrin, Y. (1999), *Neronia V. Néron : histoire et légende*, Bruxelles.

Cross F.L.- Livingstone E.A. (1974), *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford.

Culianu, J. P. (1983), *Psychanodia I. A Survey of the Evidence Concerning the Ascent of the Soul and Its Relevance*, Leiden.

Cullman, C. (2011), *Peter: Disciple, Apostle, Martyr*, Waco.

Czachesz, I. (2007): "The Gospel of Peter and the Apocryphal Acts of the Apostles." In T. Nicklas-Th. J. Kraus (ed.), *Das Petrus-evangelium als Teil antiker Literatur*, Berlin, 248-61.

Dahmen, K., (1998): "Ein Loblied auf den schönen Kaiser. Zur möglichen Deutung der mit Nero Münzen verzierten römischen Dosenspiegel," *Archäologischer Anzeiger*, 1998, 319–345.

D' Alès, A. (1906), *La théologie de saint Hippolyte*, Paris.

- (1911), *Commodien et son temps*, Recherches de science religieuse 2, Paris.

Dąbrowa E., (1983), *La Politique de l'état parthe à l'égard de Rome. D'Artaban II à Vologèse I (ca. 11 — ca. 79 de n.e.) et les facteurs qui la conditionnaient*, Kraków.

- (1994): “De Bellum Commagenicum and the ornamenta triumphalia of M. Ulpius Traianus”, in E. Dąbrowa (ed.), *The Roman and Byzantine Army in the East. Proceedings of a Colloquium Held at the Jagiellonian University, Kraków in September 1992*, Kraków, 19–29.

Daley, B.E. (1991), *The Hope of the Early Church: A Handbook of Patristic Eschatology*. Cambridge.

- (1999): “Apocalypticism in Early Christian Theology”, in B. McGinn (ed.) *Encyclopedia of Apocalypticism: Apocalypticism in Western History and Culture*. Vol. 2. New York, 3-47.

Dando-Collins, S. (2010), *The Great Fire of Rome: The Fall of the Emperor Nero and His City*, Cambridge.

Dassmann, Ernst. (1990): “Archaeological Traces of Early Christian Veneration of Paul”, In W.S. Babcock (ed.), *Paul and the Legacies of Paul*, Dallas, 281-306.

De Blois, L. (1991): “Tacitus, Suetonius en Cassius Dio over Nero's laatste jaren (62-68 na Chr.)”, *Lampas*, 24, 359-374.

Dunn, J.D.G. (2009), *Beginning from Jerusalem: Christianity in the Making*, vol. 2, Grand Rapids.

Capocci, V. (1970): “Christiana II [Neroniana, Petrina]”, *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, 36, 21-123.

Cassidy, R.J. (2001), *Paul in Chains: Roman Imprisonment and the Letters of St. Paul*, New York.

Coleman, K. M. (1990): “Fatal Charades: Roman Executions Staged as Mythological Enactments”, *Journal of Roman Studies*, 80, 44-73.

Damon, C. (2007): “Rhetoric and Historiography”, In W. Dominik- J. Hall (ed.), *A Companion to Roman Rhetoric*, Oxford, 439-450.

Damsholt, T. (1971), *Lactantius Forfølgernes død*, Munksgaard.

Dan, J. (1998): “The jewish antichrist and the origins of the origins and dating of the Sefer Zerubbavel”, in P. Shafer - M.R. Cohen (eds.), *Toward the Millenium. Messianic expectations form the Bible to Waco*, Leiden-Boston-Koln, 73-104.

Daugherty, G. N. (1992): “The Cohortes Vigilum and the Great Fire of 64 AD”, *The Classical Journal*, 87, 229-240.

Davies, P.S (1989): “The origin and purpose of the persecutions of A.D. 303”, *Journal of Theological Studies*, 1/40, 66-94.

Davis, G. M. Jr. (1952): "Was Peter Buried in Rome?", *Journal of Bible and Religion* 20/3, 167-71.

Day, J. (1985), *Conflict with the Dragon and the Sea*, Cambridge.

Dearn, A. (2007): "Persecution and Donatist Identity in the *Liber Genealogus*", in H. Amirav- B. Haar Romeny (edd.), *From Rome to Constantinople: Studies in Honour of Averil Cameron*, Leuven, 127-136.

Debevoise N.C. (1938), *The Political History of Parthia*, Chicago.

Decaux, A. (2008), *La révolution de la Croix : Néron et les chrétiens*, Paris.

Decker De, D. (1968): "La politique religieuse de Maxence", *Byzantion*, 38, 472-562.

Dehandschutter, B.A.G.M. (1989): "Some Notes on 1 Clement 5, 4-7," in A.A.R. Bastiaensen, A. Hilhorst, and C.H. Kneepkens (ed.), *Fructus Centesimus: Mélanges offerts à Gerard J. M. Bartelink à l'occasion de son soixantecinquième anniversaire*, Dordrecht, 189-94.

De Haas, H. (1998): "Brandweerkorpsen in Rome en Ostia", *Hermeneus*, 70, 112-115.

De Veer, A.C. (1962): "*Revelare, Revelatio*. Élément d'une étude sur l'emploi du mot et sur sa signification chez s. Augustin", *Recherches Augustiniennes*, 2, 331-357.

Dench, E. (2009): "The Roman Historians and Twentieth-Century Approaches to Roman History", in A. Feldherr (ed.), *Cambridge Companion to the Roman Historians*, Cambridge, 394-406.

De Sotomayor, M.- Fernández Ubiña, J. (2006), *Historia del Cristianismo*, Madrid.

Dessau, H. (1889): *Über Zeit und Persönlichkeit der Scriptorum Historiae Augustae*, *Hermes*, 24, 337-392.

Doer, B. (1956): "Neros Menschenfackeln", *Das Altertum*, 2, 15-28.

Drobner, H.R. (2007), *The Fathers of the Church: A Comprehensive Introduction* (trans. Siegfried S. Schatzmann), Peabody.

Dulaey, M. (1986): "L'Apocalypse: Augustin et Tyconius", in LaBonnardière, A.M. LaBonnardière (ed.), *Augustin et la Bible*, Paris, 369-386.

Dunbar, D.G. (1979), *The Eschatology of Hippolytus of Rome*, Drew University (tesis doctoral).

- (1983a): "Hippolytus of Rome and the Eschatological Exegesis of the Early Church", *Westminster Theological Journal*, 45, 322-339.
- (1983b): "The Delay of the Parousia in Hippolytus", *Vigiliae Christianae*, 37, pp. 313-327.

- Dunn, J.D.G. (2009), *Beginning from Jerusalem: Christianity in the Making*, vol. 2.
- Eastman, D.L. (2011), *Paul the Martyr: The Cult of the Apostle in the Latin West*, Atlanta.
- (2013): “Jealousy, Internal Strife, and the Deaths of Peter and Paul: A Reassessment of *1 Clement*”, *Zetschrift für antikes Christentum*, 18 (1), 34-53.
- Edwards, C. (1994): “Beware of Imitations: Theatre and the Subversion of Imperial Identity” in J. Elsner- J. Masters (ed.), *Reflections of Nero: Culture, History, and Representation*, London, 83-97.
- Edwards, J.R. (2002), *The Gospel According to Mark*, The Pillar New Testament Commentary, Grand Rapids.
- Edwards, W. D., Wesley J. G., Floyd, E. H. (1986): “On the Physical Death of Jesus Christ”, *Journal of the American Medical Association*, 255, 1455-1463.
- Ehrman, B.D. (2004), *The Apostolic Fathers*, Cambridge.
- (2006) *Peter, Paul, & Mary Magdalene: The Followers of Jesus in History and Legend*, Oxford.
- Eisenman, R.H. - Wise, M. (1994), *Manoscritti segreti di Qumran*, Casale Monferrato.
- Eliade, M. (1959), *Cosmos and History: The Myth of the Eternal Return*, New York.
- Elliott, K. (2005), *The Apocryphal New Testament*, Oxford.
- Elsner, J.- Masters, J. (1994): “Introduction”, in J. Elsner and J. Masters (ed.) *Reflections of Nero: Culture, History, and Representation*, London, 1-8.
- Enmann, A. (1889): “Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser”, *Philologie Supplementum*, 4, 337-501.
- Erho, T. (2013): “New Ethiopic Witnesses to some Old Testament Pseudepigrapha”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 76, 75-97.
- Ernst, J. (1967), *Die eschatologischen Gegenspieler in der Schriften des Neuen Testaments*. Regensburg.
- Evans, C.A. (2001): “Daniel in the New Testament: Visions of God’s Kingdom”, in J.J. Collins- P.W. Flint (ed.), *The Book of Daniel: Composition and Reception*, 2 vols, Leiden, 490-527.
- (2005), *Ancients Texts for New Testament Studies*, Grand Rapids.
- Fahlbusch, E.-Lochman, J.M. et alli. (2008), *The Encyclopedia of Christianity*, Leiden.
- G. D. Fee (1988), *1 and 2 Timothy, Titus*, New International Biblical Commentary, Peabody.

- (1999), *Philippians*, The IVP New Testament Commentary Series, Downers Grove.

Feldman, L.H., (1993), *Jew and Gentile in the ancient world: attitudes and interactions from Alexander to Justinian*, Princeton.

Fernández Uriel, P. (1991): “Nerón y Neronismo. Ideología y mito”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, t.IV, 199-222.

Ferreiro, A. (2000). "The Fall of Simon Magus in Early Christian Commentary", in Reinhardt, E. Reinhardt (Dir.), *Tempus Implendi Promissa: homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, Pamplona, 171-185.

Ffoulkes, E.S. (1994): “Lactantius” in H.Wace & W. C. Piercy (eds.), *A dictionary of Christian biography*, Massachusetts, 638-640.

Firpo, G. (1983): “Observazioni su temi orosiani (a proposito di alcune recenti pubblicazioni)”, *Apollinaris*, 56, 233-263.

Fishwick, D. (1991), *The Imperial Cult in the Latin West: Studies in the Ruler Cult of the Western Provinces of the Roman Empire*, 2, Leiden.

Fittschen, K. (1970): “*Studien zur statuarischen Darstellung der römischen Kaiser*”, *Bonner Jahrbücher*, 170, 541–552.

Fitzmyer, A. J. (1974): “The Contribution of Qumran Aramic to the Study of the New Testament”, *New Testament Studies*, 20, 382-407.

- (1981), *The Gospel According to Luke I-IX*, Anchor Bible, vol. 28, Garden City.
- (2003), *Los Hechos de los Apóstoles*, I, Salamanca.

Flusser, D. (1953): “The Apocryphal Book of *Ascensio Isaiae* and the Dead Sea Sect”, *Israel Exploration Journal*, 3, 30-47.

- (1980): “The Hubris of the Antichrist in a Fragment of Qumran”, *Immanuel*, 10, 31-37.

Fontaine, J. (1969), *Vita Sanctii Martini-Epistulae de Sulpice Sévère*, Sources chrétiennes.

Fortina M. (1955), *L'Imperatore Tito*, Torino.

Fowden, G. (1987), *The Egyptian Hermes: A Historical Approach to the Late Pagan Mind*, Cambridge.

Frazer, R.M, (1966): “*Nero the Artist-Criminal*”, *The Classical Journal*, 62, 17-20.

Fredouille, J-C. (2001): “Lactance théoricien du genre apologétique”, *Vita Latina*, 162, 58-64.

- (1992): “L’apologétique chrétienne Antique: naissance d’un genre littéraire”, *Revue des Études Augustiniennes*, 38, 219-234.
- (1995): “L’apologétique chrétienne Antique: métamorphoses d’un genre polymorphe”, *Revue des Études Augustiniennes*, 41, 201-216.

Fredriksen, L.P. (1982): “Tyconius and the End of the World”, *Revue des etudes augustiniennes* 28, 59-75.

- (1992): “Tyconius and Augustine on the Apocalypse”, in R. K. Emmerson & B. McGinn, *The Apocalypse in the Middle Ages*, Ithaka, 20-37.

Frend, W.H.C. (1965), *Martyrdom and Persecution in the Early Church: A Study of a Conflict from the Maccabees to Donatus*, Oxford.

- (1967), *Martyrdom and persecution in the early church*, New York.

Friesen, S.J. (2001), *Imperial Cults and the Apocalypse of John: Reading Revelation in the Ruins*. Oxford.

Fuchs, M., (1997): “Besser als sein Ruf: Neue Beobachtungen zum Nachleben des Kaisers Nero in Spätantike und Renaissance,” *Boreas*, 20, 83–96.

Gadamer, H.-G. (2004), *Truth and Method* (trans. J. Weinsheimer and D.G. Marshall), London.

Gagé, J. (1961): “Commodien et le moment millénariste du IIIe siècle 258-262 ap. J.-C.”, *Revue d’Histoire et de Philosophie Religieuses*, 41, 355-378.

Gallagher, E.V. (2011): “Millennialism, Scripture, and Tradition”, in C. Wessinger (ed.), *The Oxford Handbook of Millennialism*, Oxford, 133-149.

Gammie, G.J. (1974): “Spatial and Ethical Dualism in Jewish Wisdom and Apocalyptic Literature”, *Journal of Biblical Literature*, 93, 356-385.

Garrow, A.J.P. (1997), *Revelation* (New Testament Readings), London.

Garzetti, A. (1974), *From Tiberius to the Antonines: a history of the Roman Empire, A.D. 14-192* (trans. J. Foster) London.

Gascó La Calle, F. (1981): “El silencio sobre los cristianos en la Historia de Roma de Casio Dion”, *Habis*, 12, 197-202.

Ginsburg, J.R. (1981): “Nero’s Consular Policy”, *American Journal of Ancient History*, 6, 1981, 51-68.

González Iglesias, J.A. (1995), *Estudio del género del diálogo en autores latinos tardíos* (tesis doctoral dirigida por d^a Carmen Codoñer Merino), Universidad de Salamanca.

- González Salinero, R. (2005), *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio Romano*, Madrid.
- Goulder, M. D. (2004): "Did Peter Ever Go to Rome?" *Scottish Journal of Theology*, 57, 377-396.
- Gowing, A.M. (1997): "Cassius Dio on the Reign of Nero", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II.34.3, 2558-2590.
- Grabbe, L.L. (2001): "A Daniel For All Seasons: For Whom Was Daniel Important?" in J.J. Collins- P.W. Flint (ed.) *The Book of Daniel: Composition and Reception*, 2 vols. Leiden, 229-246.
- Grant, M. (1970), *Nero*, London.
- (1994), *Saint Peter: A Biography*, New York.
- Gray-Fow, M. (1998): "Why the Christians: Nero and the Great Fire", *Latomus*, 57, 595-616.
- Grégoire, H. (1931), *La 'conversion' de Constantin*, *Revue de l'Université de Bruxelles*.
- Griffe, E. (1964): "La persécution des chrétiens de Rome en l'an 64", *Bulletin de Littérature Ecclésiastique*, 65, 3-16.
- Griffin, M.T. (1984), *Nero: The End of a Dynasty*. London.
- (1987), *Nero. The End of a Dynasty*, London.
- Grzybek, E.-Sordi, M. (1998): "L'edit de Nazareth et la politique de Néron a l'égard des chretiens," *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 120, 279-291.
- Goldstein, J. (1976), *I-II Maccabees: A new translation with introduction and commentary*, New York.
- Green, B. (2010), *Christianity in Ancient Rome: The First Three Centuries*, New York.
- Gumerlock, F. (2006): "NERO ANTICHRIST: Patristic Evidence of the Use of Nero's Name in Calculating the Number of the Beast (Rev 13: 18)", *Westminster Seminary Journal*, 68, 347-360.
- Gunkel, H. (1895), *Schopfung und Chaos in Urzeit und Endzeit*, Gottingen.
- Donald Guthrie, D. (1996), *The Pastoral Epistles: An Introduction and Commentary*, Grand Rapids.
- Gruen, E. (1993): "Hellenism and Persecution: Antiochus IV and the Jews", in P. Green (ed.), *Hellenistic History and Culture*, Berkeley, 238-274.
- Haacker, K. (2003): "Paul's Life", in J.D.G. Dunn, *The Cambridge Companion to St. Paul*, New York, 19-33.

- Habicht, Chr. (1958): “Zur Geschichte des Kaisers Konstantin”, *Hermes*, 86, 360-378.
- Hall, R.G. (1990): “The *Ascension of Isaiah*: Community Situation, Date, and Place in Early Christianity”, *Journal of Biblical Literature*, 109/2, 289-306.
- Harland, P.A. (2000): “Honouring the Emperor or Assailing the Beast: Participation in Civic Life Among Associations Jewish, Christian and Other in Asia Minor and the Apocalypse of St John”, *Journal for the Study of the New Testament*, 77, 99-121.
- Hartman, L. (1966), *Prophecy Interpreted. The Formation of Some Jewish Apocalyptic Texts and of the Eschatological Discourse Mark 13 Par.*, Lund.
- Harris, B.F. (1979): “Domitian, The Emperor Cult and Revelation”, *Prudentia*, 11/1, 15-25.
- Hausleiter, J. (1886): “Die Kommentare des Victorinus, Tichonius und Hieronymus zur Apokalypse,” *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, 7, 239-257.
- Haynes, H. (2004): “Tacitus's Dangerous Word”, *Classical Antiquity*, 23/1, 33-61.
- Hawthorne, G.F. (2004), *Philippians*, Word Biblical Commentary, vol. 43, Nashville.
- Heather, P.J. (2005), *The Fall of the Roman Empire: A New History of Rome and the Barbarians*, London.
- Hedrick, C.W. (2000), *History and Silence: Purge and Rehabilitation of Memory in Late Antiquity*, Austin.
- Hekster, O. (1998): “*Volmaakte monsters: de extreme beeldvorming rond Romeinse keizers*”, *Tijdschrift voor Geschiedenis*, 111, 337-351.
- Helyer, L. R. (2012), *The Life and Witness of Peter*, Downers Grove.
- Hemer, C. (1990), *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, Winona Lake.
- Henderson, B.W. (1903), *The Life and Principate of the Emperor Nero*. London.
- Hendriksen, W. (1953), *Exposition of the Gospel According to John*, New Testament Commentary, Grand Rapids.
- Hengel, M. (1977), *Crucifixion*, Philadelphia.
- (2010), *Saint Peter: The Underestimated Apostle* (trans. T. Trapp), Grand Rapids.
- Herron, T.J. (2008), *Clement and the Early Church of Rome: On the Dating of Clement's First Epistle to the Corinthians*, Steubenville.
- Herz, P. (2007): “Emperors: Caring for the Empire and their Successors”, in J. Rüpke (ed.) *A Companion to Roman Religion*, London, 304-316.

- Hilhorst, A. (1996): "Tertullian on the Acts of Paul", in J.N. Bremmer, *The Apocryphal Acts of Paul and Thecla*, Kampen, 150 – 163.
- Hill, C.E. (1992), *Regnum Caelorum: Patterns of Future Hope in Early Christianity*, Oxford.
- Himmelfarb, M. (1983), *Tours of Hell: Apocalyptic Form in Jewish and Christian Literature*, Filadelfia.
- (1993), *Ascent to Heaven in Jewish and Christian Apocalypses*, New York.
- Hinnells, J.R. (1973): "The Zoroastrian doctrine of Salvation in the Roman World: A Study of the Oracle of Hystaspes", in E. J. Sharpe, J. R. Hinnells (eds.), *Man and His Salvation: Studies in Honor of S.G.F. Brandon*, Manchester, 125-148.
- Holmes, M.W. (2008): "The Biblical Canon", in S.A. Harvey & D.G. Hunter (edd.), *Oxford Handbook of Early Christian Studies*, Oxford, 406-426.
- Hooker, M. (2003): "Philippians", in J.D.G. Dunn (ed.), *The Cambridge Companion to St. Paul*, New York, 105-15.
- Howell, K.J. (2012), *Clement of Rome & the Didache: A New Translation and Theological Commentary*, Zanesville.
- Hughes, K.L. (1999): "Augustine and the Adversary: Strategies of Synthesis in Early Medieval Exegesis", *Augustinian Studies*, 30/2, 221-233.
- (2005), *Constructing Antichrist: Paul, Biblical Commentary, and the Development of Doctrine in the Early Middle Ages*, Washington, D.C.
- Foakes, J.F.J. (1927): "Evidence for the Martyrdom of Peter and Paul in Rome", *Journal of Biblical Literature*, 46, 74-78.
- Jameson S. (1980): "The Lycian League: Some Problems in Its Administration", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II.7.2, 832–855.
- Jeffers, J.S. (1991), *Conflict at Rome: social order and hierarchy in early Christianity*, Minneapolis.
- (1999), *The Greco-Roman world of the New Testament: exploring the background of early Christianity*, Downers Grove.
- Jenkins, P. (2001), *Hidden Gospels*, Oxford.
- Jenks, G.C. (1991), *The Origins and Early Development of the Antichrist Myth*, Berlin.
- Jones, B. W. (1983): "C. Vettulenus Civica Cerialis and the False Nero of a.d. 88" *Athenaeum*, 61, 516–521.
- (1984), *The Emperor Titus*, London.
 - (1992), *The Emperor Domitian*, London.

Jones, B.W.-Milns, R. (1984), *The Use of Documentary Evidence in the Study of Roman Imperial History*, Sydney.

Jowett, G.F. (2004), *The Drama of the Lost Disciples*, Bishop Auckland.

Jucker, H. (1981): "Iulisch-Claudische Kaiser- und Prinzenporträts als 'Palimpseste,'" *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen*, 96,236–316.

Keener, C.S. (1993), *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*, Downers Grove.

- (2003), *The Gospel of John: A Commentary*, vol.2, Peabody.
- (2012), *Acts: An Exegetical Commentary*, vol. 1, Grand Rapids.

Keresztes, P. (1973), "The Jews, the Christians and the Emperor Domitian", *Vigiliae Christianae*, 27, 1-28.

- (1979): "*The Imperial Roman Government and the Christian Church I: From Nero to the Severi*", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, 23, 1, Berlin.
- (1984): "Nero, the Christians and the Jews and Clement of Rome", *Latomus*, 43, 404-413.
- (1989), *Imperial Rome and the Christians: From Herod the Great to about 200 A.D.*, Lanham.

Kiddle, M. (1940), *The Revelation of St. John*, New York.

Kienast, D. (1990), *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt.

Klauck, H.-J. (2001): "Do They Never Come Back? *Nero Redivivus* and the Apocalypse of John", *Catholic Biblical Quarterly*, 63, 683-698.

- (2008), *The Apocryphal Acts of the Apostles* (trans. Brian McNeil) Waco.

Kistemaker, S. (1993), *Exposition of the First Epistle to the Corinthians*, New Testament Commentary, Grand Rapids.

Kitzler, P. (2009): "Christian Atheism, Political Disloyalty and State Power in the *Apologeticum*. Some Aspects of Tertullian's Political Theology", *Vetera Christianorum*, 46, 245-259.

Knibb, M.A. (1985): "Martyrdom and Ascension of Isaiah (Second Century B.C. – Fourth Century A.D.)", in J.H. Charlesworth (ed.), *Old Testament Pseudepigrapha: Expansions of the 'Old Testament' and Legends, Wisdom and Philosophical Literature, Prayers, Psalms, and Odes, Fragments of Lost Judeo-Hellenistic Works*, Vol. 2. London: Darton, 143-176.

Knight, J. (1996), *Disciples of the Beloved One: The Christology, Social Setting and Theological Context of the Ascension of Isaiah*, Sheffield.

Koch, K. (2001): "Stages in the Canonization of the Book of Daniel", in J.J. Collins-P.W. Flint (ed.), *The Book of Daniel: Composition and Reception*, 2 vols, Leiden, 421-446.

- Koestermann, E. (1966), *Cornelius Tacitus. Annalen, Band IV*, Heidelberg.
- (1967): “Ein folgenschwerer Irrtum des Tacitus (Ann. 15, 44, 2)”, *Historia*, 16, 456-469.
- Köstenberger, A. J. (2004), *John*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament, Grand Rapids.
- Kozłowski J. (2011): “Inkorporacja państw wasalnych (71/72 n.e.) a stosunki z królestwem Arsacydów”, *Studia Flaviania*, Poznań, 199–225.
- (2011b): “False Neros in Flavian Times”, in S. Rucinski, C. Balbuza and C. Krolczyk, (ed.), *Studia Lesco Mrozewicz ab amicis et discipulis dedicate*, Poznan, 195–201.
- Kovacs, J.- Rowland, C. (2004), *Revelation: The Apocalypse of Jesus Christ*, Oxford.
- Kragelund, P., (2000): “Nero’s *luxuria*, in Tacitus and in the Octavia “, *Classical Quarterly*, 50, 494-515.
- Kreitzer, L. (1988): “Hadrian and the Nero redivivus myth”, *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche*, 79, 92-115.
- Krentz, E. (2010): “2 Thessalonians”, in D.E. Aune (ed.), *Blackwell Companion to the New Testament*, Chichester, 515-525.
- Kruse, C. G. (2003), *John: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries, Downers Grove.
- Kurfess, A. (1938): “Der Brand Roms und die Christenverfolgung im Jahre 64 n. Cr. (zu Tacitus Ann. 15, 44)”, *Mnemosyne*, 6, 261-272.
- Jakob-Sonnabend, W. (1990), *Untersuchungen zum Nero-Bild der Spätantike*, Hildesheim.
- Labriolle, P. (1924), *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Paris.
- Lohmeyer, E. (1950-1951): “Antichrist”, in *Reallexicon für antike und christentum, sachwörterbuch zur auseinandersetzung des christentums mit der antiken welt*, 1, 450-457.
- (1953), *Die Offenbarung des Johannes*, Tübingen.
- Laistner, M.L.W. (1977), *The Greater Roman Historians*, California.
- Lahusen, G.- E. Formigli, “Die römischen Kaiserbildnisse der Biblioteca Vaticana,” *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Römische Abteilung)*, 100, 177–184.
- Lampe, P. (2003), *From Paul to Valentinus: Christians at Rome in the First Two Centuries* (trans. M. Steinhauser and M.D. Johnson) London.

- Lanciani, R. (1893), *Pagan and Christian Rome*, Boston-New York.
- Landes, R. (1988): “Lest the Millennium Be Fulfilled: Apocalyptic Expectations and the Pattern of Western Chronography 100-800 C.E.” in W. Verbeke, D. Verhelst & A. Welkenhuysen (eds.), *The Use and Abuse of Eschatology in the Middle Ages*, Lovaina, 137-211.
- F. Lapham (2003), *Peter: The Myth, the Man, and the Writings*, New York.
- Larsen J.A.O. (1945): “Representation and Democracy in Hellenistic Federalism”, *Classical Philology*, 40, 65–97.
- Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity: Beginnings to 1500*, rev. ed. (New York: Harper & Row, 1975), 74.
- Lenski, R.C.H. (1963), *The Interpretation of St. John’s Revelation*, Minneapolis.
- Leon, H. (1995), *The Jews of Ancient Rome*, Peabody.
- Lerner, R.E. (1976): “Refreshment of the Saints: The Time After Antichrist as a Station for Earthly Progress in Medieval Thought”, *Traditio*, 32, 97-144.
- Licht, J. (1965): “Time and Eschatology in Apocalyptic Literature and in Qumran”, *Journal of Jewish Studies*, 16, 177-182.
- Licona, M.R. (2010), *The Resurrection of Jesus: A New Historiographical Approach*, Downers Grove.
- Lincoln, A. T. (2005), *The Gospel According to Saint John*, Black’s New Testament Commentary, London.
- Lindemann, A. (1990): “Paul in the Writings of the Apostolic Fathers” in W.S. Babcock (ed.), *Paul and the Legacies of Paul*, Dallas, 25-45.
- Loi, V. (2002): “Lactância”, in Berardino, A. (org.), *Dicionario patrístico e de antiguidades cristãs*, São Paulo, 806.
- Lorein, G.W. (2003): “The Antichrist in the Fathers and their Exegetical Basis”, *Sacris Erudiri*, 52, 5-60.
- Lössl, J. (2009): ““Apocalypse? No—The Power of Millennialism and its Transformation in Late Antique Christianity”, in A. Cain- N. Lenski (edd.), *The Power of Religion in Late Antiquity*, Farnham, 31-44.
- Lounsbury, R.C. (1987), *The Arts of Suetonius: an Introduction*, New York.
- Lopuszanski, G. (1955): “La police romaine et les chrétiens”, *L’Antiquité Classique*, 20, 5-46.

- Lunn-Rockliffe, S. (2007), *Ambrosiaster's Political Theology*, Oxford.
- Lupieri, E. (2008) “*Fra Gerusalemme e Roma*”, in G. Filoramo e D. Menozzi (a cura di), *Storia del Cristianesimo. L'Antichità*, Bari, 5-137.
- Luttikhuien, G.P. (1998): “Simon Magus as a Narrative Figure in the Acts of Peter”, in Bremmer, J.N., *The Apocryphal Acts of Peter. Magi, Miracles and Gnosticism*, Leuven, 39-51.
- MacDonald, D. (1990): “Apocryphal and Canonical Narratives about Paul” in W.S. Babcock (ed.), *Paul and the Legacies of Paul*, Dallas, 55-70.
- Macdowall, D.W. (1979), *The Western Coinages of Nero*, New York.
- MacRae, G.W. (1973): “Whom Heaven Must Receive Until the Time: Reflections on the Christology of Acts”, *Interpretations*, 27, 151-65.
- Mack, B. L. (1995), *Who Wrote the New Testament: The Making of the Christian Myth*, New York.
- Mackay, T.W. (1990): "Early Christian Millenarianist Interpretation of the Two Witnesses in John's Apocalypse 11:3-13," in J.M. Lundquist-S.D. Ricks, *By Study and Mo By Faith*, vol. 1, Salt Lake City, 222-331.
- Maddalena, A. (1934-1935): “Per la definizione storica del de mortibus persecutorum”, *Rendiconti del Reale Istituti Veneto di scienze Lettere ed Arti.*, 94/2, 557-588.
- Maggi, S. (1991): “Palinsesto’ Libarnese” *Athenaeum*, 79, 260–264.
- Magie D. (1950), *Roman Rule in Asia Minor to the End of the Third Century after Christ*, Princeton.
- Maier, H.O. (2013): “Nero in Jewish and Christian Tradition from the First Century to the Reformation” in E. Buckley & M. Dinter (ed.), *A Companion to the Neronian Age*, Chichester, 385-404.
- Maier, P. (2007), *The Church History*, Grand Rapids.
- Malherbe, A.J. (2000), *The Letters to the Thessalonians*, New York.
- Malik, S., (2012): “Ultimate Corruption Manifest: Nero as the Antichrist in Late Antiquity”, *Acta Classica Supplementum IV* (2012) 169-186.
- (2013), *Nero and the Antichrist. The Conception and Reception of the Nero-Antichrist paradigm in Late Antiquity and the Nineteenth Century* (Phd Thesis), University of Bristol.
- Malitz, J. (2004) “Nero. Der Herrscher als Künstler” in A. Hartmann & M. Naumann, (Hrsgg.), *Mythen Europas. Schlüsselfiguren der Imagination. Antike*, Regensburg, 145-164.

- (2005) *Nero* (trans. A. Brown), Oxford.
- Markus, R. A. (1970), *Saeculum: History and Society in the Theology of St. Augustine*. Cambridge.
- Marshall, J. (2001), *Parables of War: Reading John's Jewish Apocalypse*. Waterloo, Ontario.
- Martin, J. (1913), *Studien und Beiträge zur Erklärung und Zeitbestimmung Commodians*, Leipzig.
- Martindale, C. (1993), *Redeeming the Text: Latin Poetry and the Hermeneutics of Reception*, Cambridge.
- Martinez Caverio, P. (2002), *El pensamiento histórico y antropológico de Orosio*, Murcia.
- Mattingly, H. (1923), *Coins of the Roman Empire in the British Museum. Volume I : Augustus to Vitellius*, London.
- Maxwell, J.L. (2006), *Christianization and Communication in Late Antiquity: John Chrysostom and his Congregation in Antioch*, Cambridge.
- McBirnle, W.S. (1973), *The Search for the Twelve Apostles*, Carol Stream.
- McGinn, B. (1978): "Angel Pope and Papal Antichrist", *Church History*, 47/2, 155-173.
- (1979), *Apocalyptic Spirituality*, New York.
 - (1979b), *Apocalyptic Spirituality: Treatises and Letters of Lactantius, Adso of Montier-en-Der, Joachim of Fiore, The Franciscan Spirituals, Savonarola*, London.
 - (1994), *El Anticristo. Dos milenios de fascinación humana por el mal*, Barcelona.
 - (2000), *Antichrist: Two Thousand Years of the Human Fascination with Evil*, New York.
 - (2009): "Turning Points in Early Christian Apocalypse Exegesis", in R.J. Daly (ed.) *Apocalyptic Thought in Early Christianity*, Grand Rapids, 81-105.
- McKechnie, P. (2001), *The First Christian Centuries: Perspectives on the Early Church*, Leicester.
- McRay, J. (2003), *Paul: His Life and Teaching*, Grand Rapids.
- Meeks, W.A. (1983), *The First Urban Christians: the Social World of the Apostle Paul*, New Haven.
- Meinardus, O. F. A. (1978): "Paul's Missionary Journey to Spain: Tradition and Folklore", *The Biblical Archaeologist*, 41, 61-63.
- (1979), *St. Paul's Last Journey*, New Rochelle.
- Mellor, R. (1999), *The Roman Historians*, London.

- (2010), *Tacitus' Annals*. Oxford.
- Menke, R.A. (2006), *Moorden om macht: de Romeinse geschiedenis in tien levens*, Leuven.
- Merivale, C. (1862), *A History of the Romans under the Empire*. Vol. 6, London.
- Metzger, B.M. (1987), *The Canon of the New Testament: Its Origin, Development, and Significance*, Oxford.
- Minear, P.S. (1953): "The Wounded Beast", *Journal of Biblical Literature*, 72/2, 93-101.
- Mitchell, M.M. (2002), *The Heavenly Trumpet: John Chrysostom and the Art of Pauline Interpretation*, Louisville.
- Momigliano, A. (1983), *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne*, Paris.
 - (1993), *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, Mexico.
- Mommsen, T. (1996), *A History of Rome under the Emperors*, (trans. C. Krojzl), London.
- Moo, D. J. (1996), *2 Peter and Jude*, The NIV Application Commentary, Grand Rapids.
- Moreau, J. (ed.) (1954), *Lactance. De la Mort des Persécuteurs*, I-II, Sources Crétiennes (39-39bis), Paris.
 - (1961), *Die Christenverfolgung im römischen Reich*, Berlin.
 - (1977), *La persecuzione del cristianesimo nell'impero romano*, Brescia.
- Moreschini, C. (1972): "Lo sviluppo del cristianesimo e l'autorità imperiale in alcuni studi recenti», *Atene e Roma*, 17/2, 78-93.
- Moreschini, C.- Norelli, E. (2005), *Early Christian Greek and Latin Literature: A Literary History*, (trans. M.J. O'Connell), 2 vols, Peabody.
- Morgan, M.G. (1992-1993): "Review of Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography* (1988)", *Ploutarchos*, 9, 34-37.
- Morgan, R. (2003): "Paul's Enduring Legacy" in J.D.G. Dunn (ed.), *The Cambridge Companion to St Paul*, Cambridge, 242-255.
- Morley, N. (2000), *Ancient History: Key Themes and Approaches*, London.
- Mounce, R. (1977), *The Book of Revelation*, Grand Rapids.
- Murphy, F.J. (1998), *Fallen Is Babylon*, Harrisburg.
- Murphy-O'Connor, J. (1996), *Paul: A Critical Life*, Oxford.
 - (2004), *Paul: His Story*, Oxford.

- Nautin, P. (1955): “Une édition nouvelle du *De mortibus persecutorum* de Lactance”, *Revue d'histoire ecclésiastique*, 50, 892-899.
- Newbold, R. F. (1974): “Some Social and Economic Consequences of the A.D. 64 Fire at Rome”, *Latomus*, 33, 858-869.
- Newby, Z. (2002): “Greek Athletics as Roman Spectacle: the Mosaics from Ostia and Rome”, *Papers of the British School at Rome*, 70, 177-203.
- Newman, B. (1964): “The Fallacy of the Domitian Hypothesis”, *New Testament Studies*, 10, 133-139.
- Neyrey, J.H. (1993), *2 Peter, Jude: A New Translation with Introduction and Commentary*, The Anchor Yale Bible, New Haven.
- Nickelsburg, G.W.E. (1977): “Apocalyptic and Myth in 1 Enoch 6-11”, *Journal of Biblical Literature*, 96, 383-405.
- Norelli, E. (1999): “Profezia e politica nella ricezione antica dell'Apocalisse: Ippolito e Vittorino di Petovio”, *Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento*, 25, 315-346.
- (2003): “The Political Issue of the *Ascension of Isaiah*: Some Remarks on Jonathan Knight's Thesis, and Some Methodological Problems”, in D.H. Warren, A.G. Brock & D.W. Pao (edd.), *Early Christian Voices: In Texts, Traditions, and Symbols*, Boston, 267-280.
- Norris, R. A., Jr. (2004): “Apocryphal Writings and Acts of the Martyrs” in F. Young, L. Ayres & L. Ayres (ed.), *The Cambridge History of Early Christian Literature*, New York, 28-37.
- Novak, R.M. (2001), *Christianity and the Roman Empire*, Harrisburg.
- O'Brien, P.T. (1991), *The Epistle to the Philippians*, New International Greek Testament Commentary, Grand Rapids.
- O'Connor, D.W. (1969), *Peter in Rome: The Literary, Liturgical, and Archaeological Evidence*, New York.
- Ogilvie, R.M. (1978), *The Library of Lactantius*, Oxford.
- Olbrycht M.J., (1996): “Das Arsakidenreich zwischen der mediterranen Welt und Innerasien. Bemerkungen zur politischen Strategie der Arsakiden von Vologases I. bis zum Herrschaftsantritt des Vologases III. (50–147 n. Chr.)”, in E. Dabrowa & J. Wolski, *Ancient Iran and the Mediterranean World. Proceedings of an International Conference in Honour of Professor Józef Wolski, Held at the Jagiellonian University, Cracow, in September 1996*, Kraków, 123–161.
- Paillier, J.M.- Sablayrolles, R. (1994): “*Damnatio memoriae*: une vraie perpétuité”, *Pallas*, 40, 13-55.

- Painter, J. (2010): "Johannine Literature: The Gospel and Letters of John", in D.E. Aune (ed.) *Blackwell Companion to the New Testament*, Chichester, 344-372.
- Palanque, J.R. (1938): "Chronologie constantinienne", *Revue Études Anciennes*, 40, 241- 250.
- (1966): "Sur la date du *De mortibus persecutorum*", *Mélanges Carcopino*, 711-716.
- Pappano, A.E. (1937): "The False Neros", *Classical Journal*, 32/7, 385-392.
- Paratico, A. (2012): "Girolamo Cardano. A Cold Case of Historical Bias", *Neronia Electronica*, 2, 36-43.
- Paschoud, F. (1980): "La polemica provvidenzialistica di Orosio", en A.A.V.V., *La Storiografia Ecclesiastica nella Tarda Antichità*, Atti del Convegno tenuto in Erice (3-8 XII 1978), Mesina, 1980, 119-125.
- Pavan, M. (1979): "Christiani, ebrei e imperatori romani nella storia provvidenzialistica di Orosio" en I. Da Milano (ed.), *Chiesa e società dal secolo IV ai nostri giorni. Studi storici in onore del P. Ilarino Da Milano*, Italia Sacra (I), Roma, Herder Editrice e Libreria, 23- 82.
- Pedregal Rodríguez, M^a A. (2000): "Las mártires cristianas: género, violencia y dominación del cuerpo femenino", *Studia histórica. Historia Antigua*, 18, 277-294.
- Peerbolte, L.J.L. (1996), *The Antecedents of Antichrist: A Traditio-Historical Study of the Earliest Christian Views on Eschatological Opponents*, Leiden.
- Perea Yébenes, S. (2008): "Demonios, exorcismos y emperadores en los *Hechos* del apóstol Pedro", *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, 13, 167-181.
- Pergola, P. (1978): "La condamnation des Flaviens Chrétiens sous Domitien: Persecution religieuse ou répression a caractère politique?", *Mélanges de l'Ecole Française de Rome-Antique*, 90, 407-423.
- Perrin, M. J-L. (1987): "Quelques observations sur la conception de la mort et de l'eschatologie chez Lactance (250-325 après J.-C)", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 1, 12-24.
- Perrin, M. (1991): "La révolution constantinienne vue à travers l'oeuvre de Lactance", *Les cahiers de Fontenay*, 63-64, 81-94.
- Pervo, R.I. (2009), *Acts: A Commentary on the Book of Acts*, Hermeneia, Minneapolis.
- (2010), *The Making of Paul: Constructions of the Apostle in Early Christianity* (Minneapolis).
- Pesthy, M. (1998): "Cross and Death in the Apocryphal Acts of the Apostles", in J.N.Bremmer, *The Apocryphal Acts of Peter. Magic, Miracles and Gnosticism*, Leuven, 123-133.

- Perkins, P. (2000), *Peter: Apostle for the Whole Church*, Minneapolis.
- Pichon, R., (1901), *Lactance*, Paris.
- Pobee, J.S. (1985), *Persecution and Martyrdom in the Theology of Paul*, Sheffield.
- Pochart, P. (1885), *Études au sujet de la persécution des Chrétiens sous Néron*, Paris.
- Poinsotte, J.M. (1999): “Un *Nero Redivivus* chez un poète apocalyptique du III^e siècle Commodien”, en J.-M. Croisille, R. Martin et Y. Perrin (edd.) *Neronia V: histoire et légende* Bruxelles, Latomus, 201-213.
- Pollini, J. (1984): “Damnatio Memoriae in Stone: Two Portraits of Nero Recut to Vespasian in American Museums,” *American Journal of Archaeology*, 88, 547–555.
- Pollmann, K. (1999): “Moulding the Present: Apocalyptic as Hermeneutics in *City of God* 21-22”, in M. Vessey, K. Pollmann, A.D. Fitzgerald, (edd.), *History, Apocalypse, and the Secular Imagination: New Essays on Augustine’s City of God*, Bowling Green, 165-181.
- Pollock, J. (2012), *The Apostle: A Life of Paul*, Colorado Springs.
- Portera, T. (2007): “Tra titani e angeli ribelli. I nephilim di Genesi 6,4”, *Mediaeval Sophia*, 1, 63-80.
- Potestà G.L.- Rizzi M. (2005), *L’Anticristo. Il nemico dei tempi finali* vol. 1, Milano.
- Potter, D.S. (1999), *Literary Texts and the Roman Historians*, London.
- Price, S. (1984), *Rituals and Power: The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge.
- (1987): “From Noble Funerals to Divine Cult: The Consecration of Roman Emperors,” in D. Cannadine & S. Price (eds.), *Rituals of Royalty: Power and Ceremonial in Traditional Societies*, Cambridge, 56-105.
- Pritchard, J.B. (1969), *Ancient Near Eastern Texts in Relation to the Old Testament*, Princeton.
- Rae, M.A. (2003): “Creation and Promise: Towards a Theology of History”, in C.G. Bartholomew, C.S. Evans, M.E. Healy & M.A. Rae (edd.), “*Behind*” *the Text: Historical and Biblical Interpretation*, Carlisle, 267-299.
- Rainbird, J. S. (1986): “The Fire Stations of Imperial Rome”, *Papers of the British School at Rome*, 54, 147-169.
- Ramsay, W. (1895), *The Church in the Roman Empire Before A.D. 170*, London.
- Ramsey Michaels, J. (2010), *The Gospel of John*, Grand Rapids.

- Rankin, D. (2001): “*Tertullian and the Imperial Cult*”, *Studia patristica* 34, 204-216,
- Rapske, B. (1994), *The Book of Acts and Paul in Roman Custody*, Grand Rapids.
- Rawlinson G. (1973), *The Sixth Great Oriental Monarchy*, London.
- Reicke, B. (1968), *The New Testament Era* (trans. D.E. Green), Philadelphia.
- Reinhold, M. and Swan, P.M. (1990): “Cassius Dio’s Assessment of Augustus”, in K.A. Raaflaub & M. Toher (edd.), *Between Republic and Empire: Interpretations of Augustus and His Principate*, Berkeley, 155-173.
- Reese, G. (1976), *New Testament History: A critical and exegetical commentary on the book of Acts*, Joplin.
- Resseguie, J.L. (1998), *Revelation Unsealed: A Narrative Critical Approach to John's Apocalypse*. Leiden.
- Rich, J.W. (1989): “Dio on Augustus”, in Av. Cameron (ed.), *History as Text: The Writing of Ancient History*, London, 86-110.
- Richards, F.T. (1904): “Henderson’s Nero”, *Classical Review*, 18/1, 57-61.
- Ricoeur, P. (1967), *The Symbolism of Evil*, New York.
- Ridderbos, H.N. (1997), *The Gospel According to John: A Theological Commentary*, (trans. John Vriend), Grand Rapids.
- Riemer, U. (1998), *Das Tier auf dem Kaiserthron?: eine Untersuchung zur Offenbarung des Johannes als historischer Quelle*. Stuttgart.
- Riesner, R. (1998), *Paul’s Early Period: Chronology, Mission, Strategy, Theology* (trans. Doug Stott), Grand Rapids.
- Rigaux, B. (1932), *L’Antéchrist et l’opposition au royaume messianique dans l’Ancien et le Nouveau Testament*, Paris-Gembloux.
- Rissi, M. (1995), *Die Hure Babylon und die Verführung der Heiligen: eine Studie zur Apokalypse des Johannes*, Stuttgart.
- Roberts, J. (2011): “Introduction”, in M. Lieb, E. Mason and J. Roberts (edd.), *The Oxford Handbook of the Reception History of the Bible*, Oxford, 1-8.
- Robinson, D. F. (1945): “Where and When Did Peter Die?” *Journal of Biblical Literature*, 64/2, 255-67.
- Robinson, J.M. (1990), *The Nag Hammadi Library in English*, San Francisco.
- Robinson, J.A.T. (1976), *Redating the New Testament*, London.

- Robinson, O. (1977): "Fire prevention at Rome", *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 24, 377-388.
- Rodríguez Gervás, M. (1991), *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del Bajo Imperio*, Salamanca.
- Roetzel, C. J. (1999), *Paul: The Man and the Myth*, Minneapolis.
- (2003) "Paul in the Second Century", in J.D.G. Dunn (ed.), *Cambridge Companion to St Paul*, Cambridge, 227-241.
- Rojas-Flores, G. (2004): "The *Book of Revelation* and the First Years of Nero's Reign", *Biblica*, 85, 375-392.
- Roller, K. (1927), *Die Kaisergeschichte in Laktans "de mortibus persecutorum"*, Giessen.
- Ronconi, A. (1955): "Tacito, Plinio e i cristiani", *Studi Paoli*, Firenze, 615-628.
- (1970), "Tacito Plinio e i Cristiani, in *Studi in onore di U.E. Paoli*, Firenze, 21-123.
- Ross, A.G. (1946): "Nero and the Christians", *Symbolae van Oven*, Leiden, 297-306
- Rougé, S. (1974): "L'incendie de Rome en 64 et l'incendie de Nicomédie en 303", en W.Seston (ed.), *Mélanges W. Seston*, Paris, 433-441.
- Rougé, J. (1978): "Néron à la fin du IV^e et au début du V^e siècle", *Latomus*, 37, 73-87.
- Roux, G. (1962), *Néron*, Paris.
- Rowland, C. (1982), *The Open Heaven: A Study of Apocalyptic in Judaism and Early Christianity*, New York.
- Rubiés, J.-P. (1994): "Nero in Tacitus and Nero in Tacitism: the Historian's Craft", In J. Elsner and J. Masters (edd.), *Reflections of Nero: Culture, History, and Representation*, London, 29-47.
- Russell, D.S. (1964), *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, Filadelfia.
- Rutgers, L.V. (1998): "Roman Policy toward the Jews: Expulsions from the city of Rome during the First Century C.E.", in K. Donfried & P. Richardson (eds.), *Judaism and Christianity in First-Century-Rome*, Grand Rapids, 93-116.
- Sablayrolles, R. (1996), *Libertinus Miles: les cohortes de vigiles*, Rome.
- Sánchez Navarro, L. (2010), *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Madrid.
- Sanders, E.P. (1993), *The historical figure of Jesus*, London.
- Sanders, H.A. (1918): "The Number of the Beast in Revelation", *Journal of Biblical Literature*, 37.1/2, 95-99.

- (1930), *Beati in Apocalipsin libri duodecim*, Rome.

Santos Yanguas, N. (1991), *Cristianismo e Imperio romano durante el siglo I*, Madrid.

Saumagne, Ch. (1961): “Tertullien et l’Institutum Neronianum”, *Theologische Zeitschrift*, 17, 334-355.

- (1962): “Les incendiaires de Rome (ann. 64 p.C.) et les lois pénales romaines (Tacite, Annales, XV, 44)”, *Revue Historique*, 227, 337-360.
- (1964): “Tacite et Saint Paul”, *Revue Historique*, 232, 67-110.

Schaff, P. (1955), *History of the Christian Church*, vol. 1, Grand Rapids.

Schmithals, W. (1975), *The Apocalyptic Movement: Introduction and Interpretation*, Abingdon.

Schnabel, E.J. (2004), *Early Christian Mission: Paul and the Early Church*, vol. 2, Downers Grove.

Schneider, A. (1968), *Le premier livre ad nationes de Tertullien*, Bern.

Schneemelcher, W. (2003), *New Testament Apocrypha*, vol.2, (trans. R. McL. Wilson), Louisville.

Schnelle, U. (2003), *Apostle Paul: His Life and Theology*, (trans. M. Eugene Boring), Grand Rapids.

Schoedel, W.R. (1985), *Ignatius of Antioch: A Commentary on the Letters of Ignatius of Antioch*, Philadelphia.

Scholer, D.M. (1997): “Gnosis, Gnosticism,” in R.P. Martin & P.H. Davids, *Dictionary of the Later New Testament & Its Developments*, Downers Grove, 407-11.

Schreiner, T.R. (2003), *1, 2 Peter, Jude*, The New American Commentary, vol. 37, Nashville.

Schwartz, D. R. (1990): “The End of the Line: Paul in the Canonical Book of Acts”, in W.S. Babcock, *Paul and the Legacies of Paul*, Dallas, 3-24.

Scott, K. (1970), *The imperial cult under the Flavians*, New York.

Seeck, O. (1919), *Regesten der Kaiser und Päpste für die Jahre 311 bis 476*, Frankfurt.

- (1920-1921), *Geschichte des Untergangs der antike Welt*, I, Berlin.

Segal, A.F. (1980): “Heavenly Ascent in Hellenistic Judaism, Early Christianity and Their Environment”, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, 23/2, 1333-1393.

Segura Ramos, B. (2002): “Tácito y los cristianos. *La primera persecución*”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 20/2, 445-461.

Senior, D. P. (1997): "Peter", in E. Ferguson, *Encyclopedia of Early Christianity*, New York, 902-906.

Seston, W. (1946), *Dioclétien et la Tétrarchie*, I, Paris.

Shannon, K. (2012): "Memory, Religion and History in Nero's Great Fire: Tacitus, *Annals* 15.41-7", *Classical Quarterly*, 62, 749-765.

Shotter, D.C.A. (2005), *Nero*, London.

Shuckburgh, E.S. (1904): "Review: *The Life and Principate of the Emperor Nero* by Bernard W. Henderson", *The English Historical Review*, 19/76, 746-751.

Silva, D.P. (2011): "Lactâncio e o *Topos* da *Historia Magistra Vitae*: Uma análise da obra *Sobre a Morte dos Perseguidores*", *Phoenix*, 17, 99-111.

Silva, M. (2005), *Philippians*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament, Grand Rapids.

Simonetti, M. (2010): "Apologética Literatura", en A. De Bernardino, G. Fedalto, M. Simonetti (eds.), *Diccionario San Pablo. Literatura Patrística*, Madrid, 175.

Smaltz, W. M. (1952): "Did Peter Die in Jerusalem?", *Journal of Biblical Literature*, 71/4, 211-216.

Smith, J. Z. (1970): "Birth Upside Down or Right Side Up?" *History of Religions* 9b, 286-293.

Smith, T.V. (1985), *Petrine Controversies in the Early Church*, Tübingen.

Sperti, L. (1990), *Nerone e la "submissio" di Tiridate in un bronsetto di Opitergium*, Rome.

Stein, E. (1931): "Konstantin der Grosse gelangte 324 zum Alleinherrschaft", *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft*, 30, 177-185.

Stemmer, K., (1978), *Untersuchungen zur Typologie, Chronologie und Ikonographie der Panzerstatuen*, Berlin.

Stern, M. (1984), *Greek and Latin Authors On Jews and Judaism*, II, Jerusalem.

Stockton, D.L. (1975): "Christianos ad Leonem", in B. Levick (Ed.), *The Ancient Historian and His Materials*, Farnborough, 199-212.

Swan, P.M. (1997): "How Cassius Dio Composed his Augustan Books: Four Studies", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II.34.3, 2524-2557.

Skydsgaard, J.E. (1968), *Varro the Scholar*, Copenhagen.

Sider, R. D. (1990): "Literary Artifice and the Figure of Paul in the Writings of

Tertullian”, in W.S. Babcock (ed.), *Paul and the Legacies of Paul*, edited by William S. Babcock, Dallas, 99-120.

Silomon, H. (1912), *Lactanz de Mortibus Persecutorum*, *Hermes*, 47, (pp. 250).

Singor, H. W. (1991): “Tacitus en de christenvervolgingen van het jaar 64”, *Lampas*, 24, 375-399.

Slater, T.B. (2003): “Dating the Apocalypse to John” *Biblica*, 84, 252-258.

Smith, Carl B. (2011): “Ministry, Martyrdom and other Mysteries: Pauline Influence on Ignatius of Antioch”, in M.F. Bird & J.R. Dodson (edd), *Paul and the Second Century*, New York, 37-56.

Smith, M. (1960-1961): “The Report about Peter in I Clement V. 4.”, *New Testament Studies*, 7, 86-88.

Snyder, G.E. (2013), *Acts of Paul: Formation of a Pauline Corpus*, Tübingen.

Sordi, M. (1962-1963): “Dionigi d’Alessandria, Commodiano ed alcuni problema della storia del III sec.”, *Rendiconti della Pontificia Accademia Archeologica*, 35, 123-146.

- (1988), *Los cristianos y el Imperio romano*, Madrid.
- (1999): “L’incendio neroniana e la persecuzione dei Christiani nella storigrafia antica”, en J.-M. Croisille, R. Martin and Y. Perrin (edd.) *Neronia V: Histoire et légende*, Bruxeilles, 105-112.

Swain, S. (1996), *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford.

Swete, H.B., (1908), *The Apocalypse of St. John*, London.

- (1911), *The Apocalypse of St John*, London.

Syme, R. (1958) *Tacitus*, I, Oxford.

Tajra, H. W. (1994), *The Martyrdom of St. Paul*. Eugene, OR.

Takács, S.A. (2009), *The Construction of Authority in Ancient Rome and Byzantium : the Rhetoric of Empire*, Cambridge.

Teja, R., (1982), *Lactancio. Sobre la Muerte de los Perseguidores*, Madrid.

- (1999), *Emperadores, obispos, monjes y mujeres*, Madrid.
- (2010): “El Anticristo: Imagen y leyenda de una figura fascinante del cristianismo romano”, en Montero, S., (ed.), *Los rostros del Mal*, Madrid, 139-154.

Thiede, C. (1988), *Simon Peter: From Galilee to Rome*, Grand Rapids.

Thomas, C. M. (1999): “The ‘Prehistory’ of the Acts of Peter”, in F. Bovon, A. Graham Bock & C.R. Matthews (edd), *The Apocryphal Acts of the Apostles*, Cambridge, 39-62.
(2003), *The Acts of Peter: Gospel Literature, and the Ancient Novel*, Oxford.

- Thompson, L.A. (1982): "Domitian and the Jewish Tax", *Historia*, 31, 329-342.
- Thompson, L.L. (1990), *The Book of Revelation: Apocalypse and Empire*, Oxford.
- Tibiletti, C. (1984): "Nota su "Institutum Neronianum", *Sodalitas : scritti in onore di Antonio Guarino*, Jovene, 183, 287-294.
- Toher, M. (2009): "Tacitus' Syme", in A.J. Woodman (ed.), *Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge, 317-329.
- Tonstad, S. (2008), "Appraising the Myth of *Nero Redivivus* in the Interpretation of Revelation", *Andrews University Seminary Studies*, 46, 175-199.
- Townend, G.B. (1961): "The Hippo In-scription and the Career of Suetonius", *Historia* 10, 99-109.
- Trompf, G. W. (1984): "On Why Luke Declined to Recount the Death of Paul: Acts 27-28 and Beyond", in C.H. Talbert (ed.), *Luke-Acts: New Perspectives from the Society of Biblical Literature Seminar*, New York, 225-239.
- Tuplin, C.J. (1989): "The False Neros of the First Century AD", in C. Deroux (ed.) *Studies in Latin Literature and Roman History*, V, Bruxelles, 364-404.
- Vaesen, J. (1988), "Sulpice Sévère et la fin des temps," in W.Verbeke, D. Verhelst, & A. Welkenhuysen (eds.), *The Use and Abuse of Eschatology in the Middle Ages*, Leuven, 49-70.
- Valantasis, R. (1992): "Narrative Strategies and Synoptic Quandaries: A Response to Dennis MacDonald's Reading of *Acts of Paul* and *Acts of Peter*", *Society of Biblical Literature Seminar Papers*, 234-39.
- Van Andel, G.K. (1976), *The Christian Concept of History in the Chronicle of Sulpicius Severus*, Amsterdam.
- Van Belle, G. (2010): "Peter as Martyr in the Fourth Gospel", in J. Leemans (ed.), *Martyrdom and Persecution in Late Antique Christianity. Festschrift Boudewijn Dehandschutter*, Leuven, 281-309.
- Van Berchem, D. (1944): "Le *De pallio* de Tertullien et le conflit du christianisme et de l'Empire", *Museum Helveticum*, 1, 100-114.
- Van Overmeire, S. (2012): "Nero, the Senate and People of Rome: Reactions to an Emperor's Image", *Studies in Latin Literature and Roman History*, 16, 472-491.
- (2014): "May the world burn while I still live! The Great Fire of 64 A.D.", *Neronia Electronica*, 2014, 3, 12-27.
- Van de Water, R. (2000): "Reconsidering the Beast from the Sea (Rev. 13.1)", *New Testament Studies*, 46/2, 245-261.

- Van Henten, J.W. (2000): “Nero Redivivus Demolished: The Coherence of the Nero Traditions in the Sibylline Oracles”, *Journal for the Study of the Pseudepigrapha*, 21, 3-17.
- Ulland, H. (1997), *Die Vision als Radikalisierung der Wirklichkeit in der Apokalypse des Johannes: das Verhältniss der sieben Sendschreiben zu Apokalypse 12-13*, Tübingen.
- Van Kooten, G. (2005): “Wrath Will Drip in the Plains of Macedonia”: Expectations of Nero’s Return in the Egyptian *Sibylline Oracles* Book 5, 2 Thessalonians, and Ancient Historical Writings.’ In A. Hilhorst and G.H. Van Kooten (edd.) *The Wisdom of Egypt: Jewish, Early Christian, and Gnostic Essays in Honour of Gerard P. Luttikhuisen*. Leiden, 177-215.
- (2007): “The Year of the Four Emperors and the Revelation of John: The “Pro-Neronian” Emperors Otho and Vitellius, and the Images and Colossus of Nero in Rome”, *Journal for the Study of the New Testament*, 30.2, 205-248.
- Van Rooijen-Dijkman, H.W.A. (1967), *De vita beata. Het zevende boek van de Divinae institutiones van Lactantius. Analyse en bronnenonderzoek*, Assen.
- Vaz Araujo, L. (1966), *Las concepciones historiográficas romanas en el Bajo Imperio*, Maracaibo.
- Villegas Guillén, S. (2002): “Lecturas públicas en Persio y Juvenal”, *Estudios clásicos*, 44/121, 183-191.
- Viscusi P.L. (1973), *Studies on Domitian* (tesis defendida en la Universidad de Delaware), Delaware.
- Vinson, R. B., Wilson, R. F., and Mills, W.E. (2010), *1 & 2 Peter*. Smyth & Helwys Bible Commentary, Mason.
- Vittinghoff, F. (1936), *Der Staatsfeind in der römischen Kaiserzeit. Untersuchungen zur “damnatio memoriae”*, Berlin
- Von Campenhausen, H. (2001), *Padres Latinos*, Vol. II, Madrid.
- Von Wahlde, U.C., (2010), *The Gospels and Letters of John*, Eerdmans Critical Commentary, vol. 2, Grand Rapids.
- Wallace Dunn, P. (1996), *The Acts of Paul and the Pauline Legacy in the Second Century*, (Ph.D. diss., Queens College), New York.
- Wallace-Hadrill, A. (1983), *Suetonius: The Scholar and his Caesars*, London.
- Walter, G. (1957), *Nero*, London.
- Waltzing, J.P. (1931), *Tertullien, Apologétique, comment.*, Paris.
- Warmington, B.H. (1969), *Nero: Reality and Legend*, London.

- Watt, W.C. (1989): “666”, *Semiotica*, 77/4, 369-392.
- Weigall, A. (1930), *Nero, Emperor of Rome*, London.
- Weinrich, W.C. (1985): “Antichrist in the Early Church”, *Concordia Theological Quarterly*, 49, 135-147. (2005), *Revelation*, Downers Grove.
- Wener, M. (1965), *The Formation of Christian Dogma*, Boston.
- Wenham, J. (1972): “Did Peter Go to Rome in AD 42?”, *Tyndale Bulletin*, 23, 94-102.
- Wessinger, C. (2011): “Millennialism in Cross-Cultural Perspective” in C. Wessinger (ed.), *The Oxford Handbook of Millennialism*, Oxford, 3-25.
- White, H. (1973), *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore.
- (1985), *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore.
 - (1987) *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore.
- Wiefel, W. (1991): “The Jewish Community in Ancient Rome and the Origins of Roman Christianity, in K. Donfried (ed.), *The Romans Debate*, Edinburgh, 85-101.
- Wilken, R.L. (2008): “The Novelty and Inescapability of the Bible in Late Antiquity”, in L. DiTommaso and L. Turcescu (edd.), *The Reception and Interpretation of the Bible in Late Antiquity: Proceedings of the Montréal Colloquium in Honour of Charles Kannengiesser, 11-13 October 2006*, Leiden, 3-16.
- Wilson, A.N. (1997), *Paul: The Mind of the Apostle*, New York.
- Wilson, J.C. (1993): “The Problem of the Domitianic Date of Revelation”, *New Testament Studies*, 39, 587-605.
- Wilson, M. (2005): “The Early Christians in Ephesus and the Date of Revelation, Again”, *Neotestamentica*, 39, 163-193.
- Winkelmann, F. (2003), *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity, Fourth to Sixth Century A.D.*, Leiden.
- Wiseman, T.P. (1979), *Clio's Cosmetics: Three Studies in Greco-Roman Literature*, Leicester.
- (1981): “Practice and Theory in Roman Historiography”, *Historia*, 66, 375–393.
- Witherington III, Ben (1998), *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary*, Grand Rapids.
- Wlosok, A. (1971), “Das frühe Christentum im römischen Staat”, *Wege der Forschung*, 267, 275-301.

Woodman, A.J. (2009): "Introduction", in A.J. Woodman (ed.), *Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge, 1-14.

Wrede, W. (1907), *Paul*, London.

Wyke, M. (1994): "Make Like Nero! The Appeal of a Cinematic Emperor", in J. Elsner and J. Masters (edd.), *Reflections of Nero: Culture, History, and Representation*, London, 11-28.

Yarbro Collins. A. (1976), *The Combat Myth in the Book of Revelation*, Missoula.

- (1979), *Apocalypse*, Wilmington.
- (1984) *Crisis and catharsis: The Power of the Apocalypse*, Philadelphia.
- (1998) "The Book of Revelation", in J.J. Collins (ed.), *Encyclopedia of Apocalypticism: The Origins of Apocalypticism in Judaism and Christianity*, vol. 1, New York, 384-414.

Yavetz, Z. (1975): "*Forte and Dolo Principis* (Tac. Ann. 15, 38)", in B. Levick (ed.), *The Ancient Historian And Hist Materials*, Famborough, 181-197.

Zahn, R., (1972): "Otho, Nero und Poppaea auf einer Karneolgemme," *Staatliche Museen zu Berlin. Forschungen und Berichte*, 14, 173–181.

Zahn, T. (1909), *Introduction to the New Testament*, vols. 2, 3, (trans. Melancthon Jacobus), Edinburgh.

Zeiller, J. (1955): "Institutum Neronianum. Loi fantôme ou réalité ?", *Revue d'histoire ecclésiastique*, 50, 393-399.

Zecchini, G. (1993), *Ricerca di storiografia latina tardoantica*, Roma.

Zimmerli, W. (1983), *Ezekiel 2: A Commentary on the Book of Ezekiel, Chapters 25-48*, Filadelfia.